Coute 30s
chez Boiseau
à Toulouse
le 22 9bre
1746

DOCTRINA CHRISTIANA,

Collegii

EN LA QVAL SE ENSEÑA, TODO LO que el Christiano deue hazer, dende el principio de su conuersion, hasta el fin de la perfection, Repartida en quatro libros, que a la buelta desta hoja se señalan.

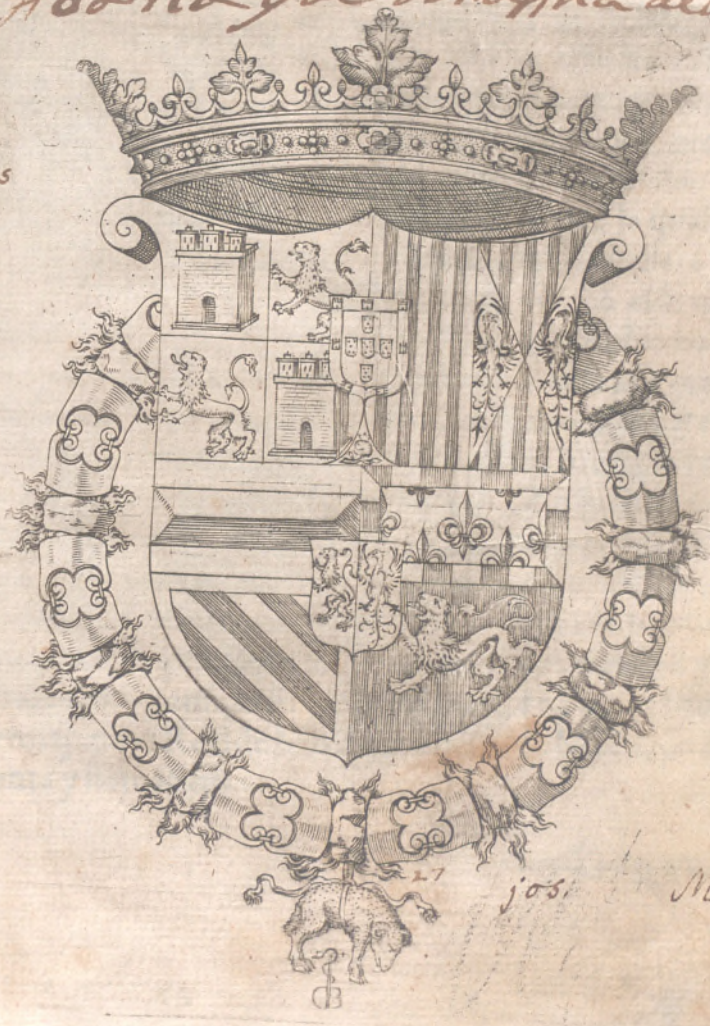
Compuesta por el R. P. Maestro F. Luys de Granada, de la Orden de Sancto Domingo.

Lucerna pedibus meis verbum tuum, & lumen semitis meis. *Psal.* 118.
Mandatum lucerna est, & lex lux, & via vitæ, increpatio disciplinæ. *Prouerb.* 6.

Dirigida ala S. C. R. M. del Rey don Phelippe nuestro Señor.

de dª. frla Aborca y de doña Ana de bolea en casuas

Societatis jesu



Dono P. jos. Maury

En Salamanca por los herederos de M. Gast

Año de M. D. LXXXIIII.

Con Priuilegio de Castilla y Aragon.

LO CONTENIDO EN

todo este volumen, es lo siguiente.

Guya de peccadores.

Libro de la Oracion y Meditacion.

Memorial de la vida Christiana.

Addiciones del memorial de la vida Christiana.

Siendo me cometida la examinacion deste libro q̃ se intitula Guia de peccadores por los Señores del Consejo Real de su Magestad, y auiendole visto con mucho estudio y diligencia hallo ser muy catholico, y en grã prouecho para todos los q̃ en el se exercitaren: porque contiene doctrina graue, y juntamente apazible, muy conforme á la diuina scriptura (de la qual tiene buena parte) y a la doctrina de los sanctos: y allende desto se hallara en el cosas difficultosas declaradas por razones llanas y de mucha efficacia. Y en su lugar y tiẽpo trae el autor y se aprouecha de la philosophia natural y moral bien a proposito. Lleua con esto vn estilo no nada affeytado, ni cumoso que suele ser causa de obscuridad, sino llano, cumplido y elegante. Conforme a lo qual podran sacar fructo deste libro todo genero de personas, assi Letrados como simples, assi los buenos Christianos para confirmacion y aprouechamiento de su virtud, como todos los otros para conuertirse a Dios. Obra es que merece ser alabada y fauorecida para que los hombres sabios y zelosos de religion emprendan de buena gana semejantes occupaciones y trabajos en fauor de la Christiandad y virtud. Y porque esto me parece ansi, lo firme de mi nombre, en nuestro monasterio de S. Hieronymo el Real de Madrid, a quatro de Mayo, de mil y quinientos y sesenta y siete años.

Fray Rodriguez de Yepes.

EL REY.

POR quanto por parte de vos fray Luys de Granada de la orden de Sancto Domingo, nos ha sido fecha relacion que nos os auiamos dado licencia y priuilegio para q̃ pudiessedes imprimir y vender los libros siguientes: Guia de Peccadores, y dela Oració, y el Memorial, y las Adiciones al Memorial, y Oraciones, y Exercicios Espirtuales, y S. Iuan Climaco: los quales eran muy vtiles y prouechosos, y en ellos auiades puesto mucho trabajo y costa, y se acabaua el tiẽpo contenido en los preuilegios q̃ dellos se os auian dado, attento a lo qual nos supplicastes os mandassemos prorogar los dichos preuilegios por otros veynte años mas, o por el tiẽpo q̃ fuessemos seruidos, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias q̃ la pragmatica por nos nueuamente fecha, sobre la impresion de los libros dispone. Y por os hazer bien y merced, fue acordado que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, e nos tuuimos lo por bien, y por la presente os prorogamos y alargamos el tiempo contenido en las licẽcias y priuilegios que por nos se os dio para imprimir y vender los dichos libros que de suso se haze mencion por otros veynte años mas, los quales corran y se cuenten despues de cumplido y acabado el tiempo en las dichas licencias y preuilegios contenida, dentro de los quales vos, o la persona que vuestro poder vuiere, podays imprimir y vender, y no otra persona alguna los dichos libros que de suso se haze mencion. Y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impressor destos nuestros reynos, que vos nombraredes, para que por esta vez los pueda imprimir, con que despues de impressos antes que se vendan los traygays al nuestro Consejo juntamente con los originales que en el se vieró, que van rubricados y firmados al cabo de Pedro çapata del Marmol nuestro Escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen, para que se corrijan con ellos y se os tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no los pueda imprimir ni vender, so pena que el que los imprimiere, o vendiere. aya perdido y pierda todos y qualesquier libros y moldes que dellos tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere, la qual dicha pena sea la tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para nuestra camara. Y mandamos a los del nuestro Consejo Presidentes, y Oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes y Alguaziles de la nuestra casa, y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistente, Gouernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros Iuezes y Iusticias qualesquier de todas las Ciudades, Villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, assi a los que agora son como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que assi vos hazemos, y contra el tenor y forma della ni de lo en ella contenido, vos no vayan ni passen, ni consientan yr ni passar por alguna manera so pena de la nuestra merded, y de diez mil marauedis para la nuestra camara, a cada vno que lo contrario hiziere. Fecho en Sant Lorenço, a veynte y nueue dias del mes de Agosto, de 1579 años.

YO EL REY.

Por mandado de su Mageſtad.

Matheo Vazquez.

PRIVI.

PRIVILEGIO DE ARAGON.

NOS Don Phelippe por la gracia de Dios, Rey de Caſtilla, de Aragon, de las dos Sicilias, De Hieruſalem, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Leõ, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Iſlas de Canaria, de las Iſlas, Indias, y tierra firme del Mar Oceano, Archiduque de Auſtria, Duque de Borgoña, de Brabante, y de Milan, Conde Barcelona, de Flandes, y de Tirol, Señor de Vizcaya, y Molina, Duque de Athenas, y Neopatria, Conde de Roſſellon, y de Cerdeña, Marques de Oriſtan, y Conde de Gociano. Por quanto por parte de vos Fray Luys de Granada de la Orden de Sancto Domingo nos ha ſido hecha relacion, que los años paſſados os mandamos dar licencia y facultad, para que pudieſſedes hazer imprimir y vender por tiempo de diez años en los Reynos de la corona de Aragon los libros que auiades compueſto, intitulados Guia de peccadores, y el de la Oracion, y el Memorial, y las Adiciones al Memorial, y Oraciones, y Exercicios ſpirtuales, con las obras de S. Iuan Climaco en Romance, por ſer muy vtiles y prouechoſos a la Republica, y que haſta agora no aueys podido hazer la dicha impreſsion en los dichos Reynos de nueſtra corona de Aragon, y que el termino de los dichos diez años que os dimos para imprimir los dichos libros vaya paſſando, y que ſi agora no ſe os prorogaſſe, recibiriades en ello mucho daño y perdida: lo qual viſto por nos, os mandamos prorogar el tiempo de la dicha licencia que os dimos para hazer la ſobredicha impreſsion en eſtos Reynos de Caſtilla por termino de veynte años, como parece por nueſtra real cedula que para ello os mãdamos deſpachar, ſupplicando nos humilmẽte que teniendo conſideracion a que la dicha licencia q̃ os dimos haſta agora no os ha ſido fructuoſa, fueſſemos ſeruido mandar prorogar aquella por termino de otros diez años, e nos lo hauemos tenido por bien. Porende con tenor de las preſentes de nueſtra cierta ſciencia de liberadamente y conſulta prorogamos y dilatamos la dicha licencia q̃ os mandamos dar, de imprimir y vender los ſobredichos libros intitulados, Guia de peccadores, el de la Oracio, el Memorial, y las Adiciones al Memorial, y Oraciones, y Exercicios ſpirituales, con las obras de S. Iuan Climaco en Romance, por termino de otros diez años contaderos deſde el dia que feneceran los dichos diez años que en la dicha nueſtra Real licencia y facultad os dimos en adelãte. Y prohibimos con las preſentes que ninguna otra perſona los pueda imprimir, ni hazer imprimir, ni veder, ni lleuar impreſſos de otra parte a vender en los dichos Reynos y ſeñorios de la corona de Aragõ, ſino vos el dicho Fray Luys de Granada, o la perſona, o perſonas q̃ vueſtro ordẽ y poder tũuieren, como dicho es, por tiẽpo de los dichos diez años, ſo pena de doziẽtos florines de oro de Aragon, y perdimiẽto de moldes y libros diuididera en tres yguales partes, vna a nueſtros coſres Reales, otra para vos el dicho Fray Luys de Granada, y otra para el accuſador, cõ eſto empero q̃ no ſe puedan veder los dichos libros, haſta q̃ ſe ayan traydo de cada vno dellos vno de los impreſſos a eſte nueſtro ſacro Conſejo que cabe nos reſide, para q̃ ſe compruebe con el original que en el ſe ha preſentado, mandando con el miſmo tenor de las preſentes y de la nueſtra cierta ſciencia y Real autoridad a qualeſquier lugar tenientes y Capitanes generales, Regentes la Chancilleria, Regente el officio y portantes vezes de general gouernador, alguaziles, porteros, vergueros y otros qualeſquier officiales y miniſtros nueſtros mayores y menores en los dichos nueſtros Reynos y ſeñorios cõſtituydos y cõſtituyderos, y a ſus lugartenientes, y Regẽtes los dichos officios ſo incorrimiento de nueſtra yra e indignacion, y pena de mil florines de oro de Aragon de los bienes del que lo contrario hiziere irremiſsiblemente exigideros, y a nueſtros Reales coſres aplicaderos, que la preſente nueſtra licencia y prorogacion y todo lo en ella contenido, tengan, guarden y obſeruen, tener, guardar y obſeruar, hagan ſin contradicion, y ſin permitir ni dar lugar que ſea hecho lo cõtrario en manera alguna, ſi nueſtra gracia les es chara, y de mas de nueſtra yra y indignacion en la pena ſobredicha deſean no incurrir. En teſtimonio de lo qual mandamos deſpachar las preſentes con nueſtro ſello Real comun en el dorſo ſelladas. Dada en la nueſtra villa de Madrid, a diez y ſeys del mes de Enero, año del naſcimiento de nueſtro Señor de mil y quinientos y ochenta.

YO EL REY.

Vidit Don Bernardus Vice cancellarius.
Vidit Comes generalis Theſaurarius.
Vidit Campi Regens.
Vidit Saganta pro conſeruatore generali.
Vidit Sentis Regens.
Vidit Sapena Regens.
Vidit Terça Regens.

A LA CATHOLICA MAGESTAD DEL REY DON PHILIPPE NVESTRO SEÑOR

ALGVNAS Personas deuotas insistieron comigo, Catholica Magestad, hiziesse imprimir algunas escripturas mias en esta forma mayor (las quales andauan repartidas en libros pequeños) porque en esta forma se podrian mejor perpetuar en las librerias comunes, y defenderse de las injurias del tiempo: lo qual no pudiera tãbien ser, andando ellos repartidos en muchos pedaços pequeños, q̃ facilmente se pierden y desaparecen. Mas para este effecto, parece que no aura otro medio mas conueniente, que dedicarlos a vuestra Magestad, porque desta manera con el resplandor y amparo de su real nõbre, seran ellos mas perpetuos, que con esta nueua forma, conque agora salen a luz. Yallende desta razon, era justo, que quien nascio, y se crio, y estudio en los Reynos de vuestra Magestad, y escriuio parte desta escriptura en ellos, con ella misma testificasse la reuerencia y acatamiento que los subditos naturales por todo derecho deuen a su natural Rey y Señor. Y por cumplir yo en esta parte lo que deuo, perdonara vuestra Magestad el atreuimiẽto de auer querido offrescerle este tan pequeño seruicio, y tan indigno de su real grandeza. La qual nuestro Señor conserue y prospere por muy largos tiempos, para gloria de su sancto nombre, amparo de su fe, y comun salud, y defension de todo el pueblo Christiano. De Lysboa a 19. de Henero, de 1579.

Sieruo y vassallo menor de vuestra Magestad.

Fray Luys de Granada.

A LOS AFFICIONADOS A LAS OBRAS Y DOCTRINA del Padre Fray Luys de Granada Cornelio Bonardo impressor. S.

LLEGO a mis manos vn breue de nuestro muy S. Padre Gregorio XIII. embiado al padre Fray Luys de Granada, de cuyas palabras se puede bien echar de ver la satisfaction que su Sanctidad tiene de las obras que este padre ha publicado hasta agora, y el sancto zelo con que dessea que las demas se publiquen: y aunque se de muy cierto que el Padre F. Luys se sentira, de q̃ yo me aya atreuido a imprimirlo con sus obras, por parecer cosa que ha de redundar en su alabança de que el toda su vida ha sido y es muy poco amigo, toda via me mouio el desseo de dar cõtento a sus deuotos y afficionados a ponerlo aqui para su consuelo. He querido tambiẽ trasladarle en Romãce, para dar gusto a los que no supieren Latin. Valete.

Dilecto filio Aloisio Granateñ. ordinis Prædicatorum Gregorius Papa XIII.

DILECTE fili salutem & Apostolicam benedictionem. Diuturnus atque assiduus labor tuus in hominibus tum à vitijs deterrendis, tũ ad vitæ perfectionẽ vocandis, fuit semper nobis gratissimus: ijs vero ipsis, qui suæ cæterorumque salutis, & Dei gloriæ desiderio tenentur, fructuosissimus, iucundissimusque. Multas olim cõciones habuisti, libros præstanti doctrina, & pietate refertos edidisti, idem quotidie facis, nec vnquam cessas præsens, atque absens quam plurimos potes Christo acquirere. Gaudemus isto, tum aliorum, tum tuo ipsius tam præstanti bono, & fructu. Quot enim ex concionibus, scriptisq; tuis profecerunt (profecisse autem permultos, quotidieque proficere certum est) totidem Christo filios genuisti longeque illos maiori beneficio affecisti, quam si cæcis aspectum, aut mortuis à Deo vitam impetrasses: Præstat enim multò sempiternam illam lucem, & vitam beatissimam (quoad mortalibus datum est) nosse, & piè sanctèque viuentem, ad eam aspirare, quàm mortali hac vita, & luce frui omni cum terrenarum rerum affluentia & voluptate: Tibi vero ipsi quam multas à Deo coronas comparasti, dum omni cum charitate in eo studio versaris, quod constat esse longe maximum. Perge igitur, vt facis, in istam curam toto pectore incumbere, quæque habes inchoata (habere enim te nonnulla accepimus) perficere, & proferre ad ægrorũ salutem, debilium confirmationem, valentium, & robustorum lætitiam, vtriusque tum militantis, tum triumphantis Ecclesiæ gloriã. Dat. Romæ apud Sanctum Marcũ sub annulo Piscatoris. Die xxj. Iulij. M. D. LXXXII. Pontificatus nostri anno vndecimo.

Ant. Buccipalulius.

BREVE DEL BEATISSIMO PP. GREGORIO XIII. N. S. P. PARA Fray Luys de Granada traduzido fielmente en Romance.

Al amado hijo nueſtro F. Luys de Granada de la orden de los Predicadores Gregorio Papa XIII.

AMADO hijo ſalud y bendicion Apoſtolica. Siempre nos fue muy accepto vueſtro largo y continuo trabajo, en apartar a los hombres de los vicios y traerlos a la perficion de la vida: y de mucho fructo y contento para aquellos que tienen deſſeo de ſu propria ſaluacion, y de la de los demas. Aueys predicado muchos ſermones, publicado muchos libros llenos de gran doctrina, y deuocion: lo miſmo hazeys de cada dia, y no ceſſays en preſencia, y en auſencia de ganar para Chriſto las mas almas que podeys. Da nos contento eſte tan principal bien, y fructo de los otros, y vueſtro proprio; porque quantos han aprouechado por vueſtros ſermones, y eſcritos (y es cierto que han aprouechado muchos y de cada dia aprouechan) tantos hijos aueys engendrado para Chriſto: y les aueys hecho mucho mayor beneficio, que ſi eſtando ciegos, o muertos les recobrarades de Dios la viſta, o la vida. Porque mucho mejor es conoſcer aquella ſempiterna luz, y bienauenturada vida (en quanto es dado a los hombres) y viuiendo deuota y ſantamente aſpirar a ella, que gozar deſta luz y vida mortal con toda la abundancia, y contento de las coſas de la tierra. Para vos aueys ganado de Dios muchas coronas, entendiendo con toda caridad en eſte officio, que es cierto ſer de muy gran importancia. Paſſa pues adelãte como hazeys, lleuãdo con todas vueſtras fuerças eſte cuydado, y acabando las coſas que teneys començadas (que entendemos teneys algunas) y ſacaldas a luz para ſalud de los enfermos, esfuerço de los flacos, contento de los que tienen ſalud y fuerças, y para gloria de la militante y triumfante Yglesia. Dada en Roma, &c.

PRO-

PROLOGO.

Dicite Iusto quoniam bene. Isaiæ 3. Quiere dezir. Dezid al justo que. biẽ Esta es vna embaxada que embio Dios cõ el Propheta Isaias a todos los justos, la mas breue en palabras, y la mas larga en mercedes, que se pudiera embiar. Los hombres suelen ser muy largos en prometer, y muy cortos en cũplir, mas Dios por el contrario es tan largo y tan magnifico en el cumplir, que todo lo que suenan las palabras desus promessas, queda muy baxo en comparacion de sus obras. Porque, que cosa se pudiera dezir mas breue que la sentencia susodicha. Dezid al justo que bien? Mas quanto es lo que esta encerrado debaxo desta palabra, Biẽ? La qual pienso que por esso se dexo assi sin ninguna extension, ni distinction, para que entendiessen los hombres, que ni esto se podia estẽder cõmo ello era, ni era necessario hazer distinction destos, ni de aquellos bienes, sino que todas las suertes e maneras de bienes que se comprehendẽ debaxo desta palabra, Bien, se encerrauan aqui sin alguna limitacion. Por donde assi como preguntando Moysen a Dios por el nombre que tenia, respondio, que se llamaua, El que es, sin añadir mas palabra, para dar a entender que su ser no era limitado e finito, sino vniuersal (el qual comprehendia en si todo genero de ser, y toda perfection que sin imperfectiõ perteneſce al mismo ser) assi tambien puso aqui esta tan breue palabra, bien, sin añadirle otra alguna specificacion, para dar a entender, que toda la vniuersidad de bienes que el coraçon humano puede bien desſear, se hallauã juntos en este bien, el qual promete Dios al justo en premio de su virtud.

Isa. 3.

Exodi. 3.

Pues este es el principal argumento que con el fauor de nuestro Señor pretendo tratar en este libro, ayuntando a esto los auisos e reglas que deue el hombre seguir para ser virtuoso. Y segun esto se repartira este libro en dos partes principales. En la primera se declarará las obligaciones grãdes que tenemos a la virtud, e los fructos e bienes ineſtimables que se siguen della: y en la segunda trataremos de la vida virtuosa, y de los auisos, e documentos que para ella se requieren. Porque dos cosas son necessarias para hazer a vn hombre virtuoso: la vna que quiera de verdad serlo, y la otra, que sepa de la manera que lo ha de ser: para la primera de las quales seruira el primer libro, y para la otra el segũdo. Porq̃ (como dize muy bien Plutarcho) los que combidan a la virtud, y no dan auisos para alcançarla son como los que atizan vn candil, y no le echan azeyte para que arda.

Simil.

Mas con ser esta segunda parte tã necessaria, toda via lo es mucho mas la primera, porque para conocer lo bueno y lo malo, la misma lumbre, y la ley natural que con nosotros nace, nos ayuda mas, para amar lo vno, e abor-

aborrecer lo otro, ay grandes contradictiones y impedimentos (que nacieron del peccado) assi dentro, como fuera del hombre. Porque como el sea compuesto de espiritu y carne, y cada cosa destas naturalmente apetezca su semejante, la carne quiere cosas carnales (donde reynan los vicios) y el espiritu cosas espirituales (donde reynã las virtudes) y desta manera padesce el espiritu grandes contradictiones de su propria carne, la qual no tiene cuenta, sino con lo que deleyta. Cuyos desseos y appetitos despues del peccado original, son vehementissimos, pues por el se perdio el freno de la justicia original, con que estauan enfrenados. Y no solo contradize al spiritu la carne, sino tambien el mundo, que (como dize S. Iuan) esta todo armado sobre vicios, y contradize tambien al demonio, enemigo capital de la virtud, y contradize otro si el mal habito, e la mala costũbre (que es otra segunda naturaleza) alomenos en aquellos que estan de mucho tiempo mal habituados. Por lo qual romper por todas estas contradictiones e difficultades, e a pesar de la carne, e de todos sus aliados dessear de veras e de todo coraçon la virtud, no se puede negar, sino que es cosa de grande difficultad, e que ha menester socorro.

Pues por acudir en alguna manera a esta parte, se ordeno el primero destos dos Tratados: en el qual trabaje con todas mis fuerças, por juntar todas las razones que la qualidad desta escriptura suffria en fauor de la virtud, poniendo ante los ojos los grandes prouechos que andan en su compañia, assi en esta vida como en la otra, e assi mismo las grandes obligaciones que a ella tenemos, por mandarla Dios a quien estamos tan obligados, assi por lo que el es en si, como por lo que es, para nosotros.

¶ Mouime a tratar este argumento por ver que la mayor parte de los hõbres, aunque alaban la virtud, siguẽ el vicio, e pareciome que entre otras muchas causas deste mal, vna dellas era, no entender los tales la condicion e naturaleza de la virtud, teniendo la por aspera, steril, e triste, por lo qual amancebados con los vicios (por parecerles mas sabrosos) andã descasados de la virtud, teniendo la por dessabrida. Por tanto condoliendo me deste engaño, quise tomar est trabajo, en declarar aqui quan grandes sean las riquezas, los deleytes, los thesoros, la dignidad, e la hermosura desta esposa celestial, e quan mal conoscida sea de los hombres, porque esto los ayudasse a desengañarse, e enamorarse de vna cosa tan preciosa. Porque si es verdad que vna de las cosas mas excellẽtes que ay en el cielo, y en la tierra, y mas digna de ser amada y estimada es ella, gran lastima es ver a los hombres tan agenos deste conocimiento, y tan alexados deste bien. Por lo qual gran seruicio haze a la vida comun, quien quiera que trabaja por restituyr su honra a esta Señora. y assentarla en su throno Real, pues ella es Reyna y Señora de todas las cosas.

§ I.

¶ Mas primero que esto comience, declarare por vn exemplo el intento

con

con que esta escriptura se ha de leer. Escriuen los gẽtiles de aquel su famoso Hercules, que como llegasse a los primeros años de su mocedad (que es el tiempo en que los hombres suelen escoger el estado y manera de vida que han de seguir) se fue a vn lugar solitario a pensar en este negocio con grande attencion, y que alli se le representaron dos caminos de vida, el vno de la virtud, y el otro de los deleytes, y que despues de auer pensado muy profundamente lo que auia en la vna parte y en la otra, finalmẽte se determino seguir el de la virtud, y dexar el de los deleytes. Por cierto si cosa ay en el mundo merecedora de consejo y determinacion, esta es. Porque si tantas vezes tratamos de las cosas que pertenecen al vso de nuestra vida, quanto mas sera razon tratar de la misma vida, especialmente auiendo en el mundo tantos nortes y maneras de viuir?

Pues esto es hermano mio lo que al presente querria yo que hiziesses, y a lo que aqui te combido, conuiene saber, que dexados por este breue espacio todos los cuydados y negocios del mundo, entrasses agora en esta soledad spiritual, y te pusiesses a considerar attentamente el camino y manera de vida que te conuiene seguir. ¶ Acuerdate que entre todas las cosas humanas ninguna ay que cõ mayor acuerdo se deua tratar, ninguna sobre que mas tiempo conuenga velar, que es sobre la election de vida q̃ deuemos seguir. Porque si en este punto se acierta, todo lo demas es acertado, y por el contrario, si se yerra, quasi todo lo demas yra errado. De manera q̃ todos los otros acertamientos, y yerros son particulares, mas este solo es general que los comprehende todos. Sino dime que se puede bien edificar sobre mal cimiento? Que aprouechan todos los otros buenos sucessos y acertamientos, si la vida va desconcertada? y que puedẽ dañar todas las aduersidades y yerros, si la vida es bien regida? Que aprouecha al hombre (dize el Saluador) que sea señor del mundo, si despues viene a perderse, o apadescer detrimento en si mismo? Math. 16. De manera que debaxo del cielo no se puede tratar negocio mayor que este, ni mas proprio del hombre, ni en que mas le vaya, pues aqui no va hazienda, ni honra, sino la vida del alma, y la gloria perdurable. ¶ No leas pues esto de corrida (como fueles otras cosas, passando muchas hojas, y desseando ver el fin de la scriptura) sino assientate como juez en el tribunal de tu coraçon, y oye callãdo y con sossiego estas palabras. No es este negocio de priessa, sino de espacio, pues en el se trata del gouierno de toda la vida, y de lo que despues della depende. Mira quan cernidos quieres que vayan los negocios del mũdo, pues no te contentas en ellos con vna sola sentencia, sino quieres que aya vista y reuista de muchas salas y juzes, porque porventura no se yerren. Y pues en este negocio no se trata de tierra, sino de cielo, ni de tus cosas, sino de ti mismo, mira que no se deue considerar esto durmiẽdo, ni bostezando, sino con mucha attencion. Si hasta aqui has errado, haz cuẽta que nasces agora de nueuo, y entremos aqui en juyzio, y cortemos el hi-

lo de nuestros yerros, y comencemos a deuanar esta madexa por otro ca-
Simile. mino. Quien me diesse agora que me creyesses, y que con oydos attētos me escuchasses, y que como buen juez segun lo alegado y prouado sentenciasses? O que dichoso acertamiento, o que bien empleado trabajo. Bien se que desseo mucho, y que no es bastante ninguna escriptura para esto, mas por esso suplico yo agora en el principio desta a aquel que es vir-
Apoc. 3. tud y sabiduria del padre (el qual tiene las llaues de Dauid, para abrir y cer-
Isa. 22. rar a quien el quisiere) que se halle aqui presente, y se embuelua en estas palabras, y les de spiritu y vida para mouer a quiē las leyere. Mascō todo esso si otro fructo no sacare destetrabajo mas que auer dado a mi desseo este contentamiento, que es hartarme vna vez de alabar vna cosa tan digna de ser alabada, como es la virtud (que es cosa que muchos tiempos he desseado) solo esto tendre por sufficiente premio de mi trabajo. Procure en esta escriptura, (como en todas las otras) de accommodarme a toda suerte de personas spirituales y no spirituales, para que pues la causa y la necessidad era comun, tambien lo fuesse la scriptura. Porque los buenos leyendo esto se confirmaran mas en el amor de la virtud, y echaran mas hondas rayzes en ella, y los q̄ no lo fueren, por ventura por aqui podrā entender lo que pierden por no ser lo. En esta scriptura podran criar los buenos padres a sus hijos quando chiquitos, porque dende estos primeros años, se habituen a tener grande veneracion y respecto a la virtud, y a ser muy deuotos della, pues vno de los grandes contentamientos q̄ vn buen padre puede tener es, ver virtud en el hijo que ama.

Nota. Y señaladamente aprouechara esta doctrina a los que tienen por officio en la yglesia enseñar al pueblo, y persuadir la virtud, porque aqui se ponen por su orden los principales titulos y razones que a ello nos obligan, a las quales se puede reduzir (como a lugares communes) quasi todo quanto desta materia esta scripto. Y porque aqui se trata de los bienes de gracia que de presente se prometen a la virtud (donde se ponen doze singulares priuilegios que ella tiene) y sea verdad que todas estas riquezas y bienes nos vinieron por Christo, de aqui es que aprouecha tambien mucho esta doctrina para entender mejor aquellos libros de la scriptura diuina, que señaladamēte tratan del mysterio de Christo, y del beneficio inestimable de nuestra redempcion, de que muy en particular tratan el Propheta Isaias y Salomon en el libro de los Cantares, y otros semejantes.

ARGV-

ARGVMENTO DE-
ſte primero libro.

ESTE primer libro, Chriſtiano Lector, contiene vna larga exhortacion a la virtud, que es a la guarda y obediencia de los mandamientos de Dios, en la qual conſiſte la verdadera virtud. Va repartida en tres partes principales. La primera perſuade la virtud, allegando para eſto, todas las razones mas communes que en eſta materia ſuelen traer los Sanctos, que ſon las obligaciones grãdes que tenemos a Dios nueſtro Señor, aſsi por lo q̃ el es en ſi, como por lo que es para noſotros por razon de ſus ineſtimables beneficios, y juntamente con eſto por lo q̃ nos importa la miſma virtud, lo qual baſtantemẽte ſe prueua, por las quatro poſtrimerias del hombre, que ſon, muerte, juyzio, parayſo, y infierno, de que en eſta primera parte ſe trata.

En la ſegunda ſe perſuade eſto miſmo, allegãdo otras nueuas razones, que ſon los bienes de gracia, que de preſente en eſta vida ſe prometen a la virtud. Donde ſe ponen doze ſingulares priuilegios que ella tiene, y ſe trata de cada vno en particular. Los quales priuilegios aunque algunas vezes tocan breuemente los Sanctos, declarando la paz, y la luz, y la verdadera libertad y alegria de la buena conſciencia, y las cõſolaciones del Spiritu ſancto (de que gozan los juſtos) que conſigo trae cõmunmente la virtud, pero haſta agora no he viſto yo quien de propoſito trataſſe eſta materia eſtendidamente y por ſu orden. Y por eſto fue neceſſario vn poco de mas trabajo, para entreſacar y recoger todas eſtas coſas de diuerſos lugares de las ſanctas ſcripturas, y llamar las por ſus nõbres, y ponerlas en orden, y explicar y acompañar cada vna dellas con diuerſos teſtimonios de ſus miſmas ſcripturas, y dichos de ſanctos. La qual diligencia fue muy neceſſaria para que los que no ſe mueuen al amor de la virtud, con la eſperãça de los bienes aduenideros, por parecer les que eſtan muy lexos, ſe moulieſſen ſi quiera con la vtilidad ineſtimable de los que de preſente andan en ſu compañia.

Mas porque no baſta allegar todas las razones que ay para juſtificar vna cauſa, ſino ſe deshazen las de la parte contraria, para eſto ſirue la tercera parte deſte libro, en la qual ſe reſponde a todas las excuſas que los hõbres vicioſos ſuelen allegar para dar de mano a la virtud.

Y porque no ſe confunda el Chriſtiano Lector, ſepa que eſte primer libro reſponde al primero de nueſtro Memorial de la vida Chriſtiana, el qual tambien contiene vna exhoracion a la virtud, pero alli muy breue, como conuenia a Memorial, mas aqui muy copioſa donde ſe trata muy de pro-

de propoſito eſte tan neceſſario y noble argumento, al qual ſirue todo lo bueno que en el mundo eſta eſcripto. Mas el ſegundo libro reſponde a la regla que alli eſcriuimos breuemente de vida Chriſtiana, la qual aqui va mucho mas eſtendida y acrecentada. Y porque la materia deſtos dos libros es la virtud, aduierta el Lector, que por eſte vocablo no ſolo entendemos el habito de la virtud, ſino tambien los actos y officios della, a los quales eſte noble habito ſe ordena, porque muy conoſcida figura es, ſignificar el effecto por el nombre de la cauſa, y el de la cauſa por ſu effecto.

COMIENÇA EL PRIMER LIBRO DE LA GVIA DE PECCADORES,

El qual contiene vna larga y copiosa Exortacion a la virtud y guarda delos mandamientos diuinos.

Del primero titulo, que nos obliga a la virtud y seruicio de Dios, que es ser el quien es, donde se trata dela excelencia delas perfecciones diuinas. CAP. I.

DOS cosas señaladamente suelen mouer las volũtades delos hombres, christiano Lector, a qualquier honesto trabajo. Vna es la obligaciõ que por titulo de justicia tienen a el: y otra el fructo y prouecho que se sigue del. Y assi es comun sentẽcia de todos los sabios, que estas dos cosas, conuiene saber: Honestidad, y Vtilidad, son las dos principales espuelas de nuestra voluntad, las quales la mueuen a todo lo que ha de hazer. Entre las quales aunque la vtilidad es comunmente mas desseada, pero la honestidad y justicia de suyo es mas poderosa. Porque ningun prouecho ay en este mundo tan grande, que se yguale con la excelencia dela virtud: assi como ninguna perdida ay tan grande, que el varon sabio no deua ante escoger, que caer en vn vicio, como Aristoteles enseña. Por lo qual siendo nuestro proposito en este libro combidar y afficionar los hombres a la hermosura dela virtud, sera bien començar por esta parte mas principal, declarandoles la obligacion que tenemos a ella, por la que tenemos a Dios: el qual como sea la mesma bõdad, ninguna otra cosa quiere, ni manda, ni estima, ni pide mas en este mundo q̃ la virtud. Veamos pues ahora con todo estudio y diligẽcia los titulos que este Señor tiene para pedirnos este tan deuido tributo.

Mas como estos sean innumerables, solamente tocaremos aqui seys de los mas principales por cada vno de los quales le deue de derecho el hõbre todo lo q̃ puede, y es, sin ninguna excepcion. Entre los quales el primero, y el mayor, y el q̃ menos se puede declarar, es, ser el quien es: donde entra la grandeza de su magestad y de todas sus perfecciones: esto es, la immensidad incõprehensible de su bõdad, de su misericordia de su justicia, de su sabiduria, de su omnipotencia, de su nobleza, de su hermosura, de su fidelidad, de su verdad, de su benignidad, de su felicidad, de su magestad, y de otras infinitas riquezas, y perfecciones que ay en el. Las quales son tantas y tan grandes, que (como dize vn Doctor) si todo el mundo se inchesse de libros, y todas las criaturas del fuessen escriptores, y toda el agua dela mar tinta, antes se inchiria el mundo de libros, y se cansarian los escriptores, y se agotaria la mar, que se acabasse de explicar vna sola destas perfecciones, como

ella es. Yañade mas este Doctor diziẽdo. Que si criasse Dios vn nueuo hõbre, con vn coraçon q̃ tuuiesse la grãdeza y capacidad de todos los coraçones del mũdo, y este llegasse a entẽder vna destas perfecciones cõ alguna grãde y desacostumbrada luz, corria grã peligro no desfalleciesse del todo, o reuentasse con la grãdeza dela suauidad y alegria que ènel redũdaria, sino fuesse para esto especialmente confortado de Dios.

Esta es pues la primera y la mas principal razõ, por la qual estamos obligados a amar, seruir, y obedecer a este Señor. Lo qual es en tanto grado verdad, q̃ hasta los mesmos philosophos Epicureos, destruydores de toda la philosophia (pues niegã la diuina prouidencia y la immortalidad del anima) no por esso niegan la religiõ, q̃ es el culto y veneraciõ de Dios. Porq̃ alomenos disputãdo vno dellos, enlos libros q̃ Tullio escriuio de la naturaleza delos Dioses, cõfiessa y prueua efficacissimamẽte q̃ ay Dios, y cõfiessa tãbien la alteza y soberania d' sus perfecciones admirables, por las quales dize q̃ merece ser adorado y venerado: porq̃ esto se deue a la alteza y excelẽcia de aq̃lla nobilissima substãcia, por solo este titulo, aunque mas no aya. Porq̃ si acatamos y reuerenciamos vn Rey, aunq̃ este fuera de su Reyno, dõde ningũ beneficio recebimos del, por sola la dignidad Real de su persona: quãto mas se deuera esto a aq̃l Señor, q̃ (como dize S. Ioã) trae brosslado en su vestidura y en su muslo, Rey de los Reyes, y Señor delos Señores? El es el q̃ tiene colgada de tres dedos la redondez dela tierra: el qual dispone las causas, mueue los cielos, muda los tiẽpos, altera los elemẽtos, reparte las aguas, produze los viẽtos engẽdra las cosas, influye enlos planetas, y como Rey y Señor vniuersal da de comer a todas las criaturas. Y lo q̃ mas es, q̃ este reyno y señorio no es por succesiõ, ni por eleccio̅, ni por herẽcia, sino por naturaleza. Porq̃ assi como el hõbre naturalmẽte es mayor q̃ vna hormiga, assi aq̃lla nobilissima substãcia sobrepuja tanto todas las otras substãcias criadas, q̃ todas ellas y todo este mũdo tan grãde, apenas es vna hormiga delante del. Pues si esta verdad reconocio y confessõ vn tã barbaro y tãmal philosopho, q̃ sera razõ q̃ cõfiesse la philosophia Christiana? Esta pues nos enseña, q̃ aunq̃ ay innumerables titulos por donde estamos obligados a Dios, este es el mayor de todos, y el q̃ solo, aunq̃ mas no huuiera, merecia todo el amor y seruiciò del hõbre, aunq̃ el tuuiera infinitos coraçones y cuerpos q̃ emplear en el. Lo qual procuraró siẽpre cumplir todos los santos: cuyo amor era tã puro, y tan desinteressado, q̃ dize del S. Bernardo: El verdadero y perfecto amor, ni toma fuerças cõ la cõfiança, ni siẽte los daños dela descõfiança: q̃riẽdo dezir. Que ni se essuerça a seruir a Dios por lo q̃ espera q̃ le hã de dar, ni desmayaria aunque supiesse q̃ nada le hauian de dar: porq̃ no se mueue a esto por interesse, sino por puro amor deuido a aquella infinita bondad.

Super Cantica. serm. 83.

Mas cõ ser este titulo el mas obligatorio, es el q̃ menos mueue a los menos perfectos. Lo vno, porq̃ tãto mas los mueue su interesse, quãto mas parte enellos tiene el amor propio: y lo otro, porque como aũ rudos e ignorãtes, no alcãçan a entender la dignidad y hermosura de aq̃lla soberana bõdad. Porq̃ si desto tuuiessen mas entera noticia, solo este resplãdor d' tal manera robaria suscoraçones, q̃ cõtẽtos cõ solo el, no buscariã mas q̃ a el. Por lo qual no sera fuera de proposito darles aqui vn poco de luz, para q̃ puedan conocer algo mas dela grãdeza y dignidad de ste Señor. Esta es tomada de aquel summo Theologo S. Dionysio: el qual en su mystica Theologia ninguna otra cosa mas pretẽde, q̃ darnos a entẽder la differẽcia del ser diuino a todo otro ser criado: enseñandonos (si queremos conocer a Dios) a desuiar los ojos delas perfecciones de todas las criaturas, para q̃ no nos engañemos, queriendo medir y sacar a Dios por ellas: sino que dexãdolas todas

Apoc. 19. Isai. 40.

Simile.

aca

aca baxo, nos leuantemos a contemplar vn ser sobre todo ser, vna sustancia sobre toda sustancia, vna luz sobre toda luz, ante la qual toda luz es tinieblas: y vna hermosura sobre toda hermosura, en cuya cõparacion es fealdad toda hermosura. Esto nos significa aquella escuridad en que entro Moysen a hablar con Dios: la qual le cubria la vista de todo lo que no era Dios: para q̃ assi pudiesse mejor conocer a Dios. Y esto mesmo nos declara aq̃l cubrirse Helias los ojos con su palio, quando vio passar delante de si la gloria de Dios. Porque a todo lo dẽ aca ha de cerrar el hõbre los ojos (como a cosa tan baxa y desproporcionada) quando quisiere cõtemplar la gloria de Dios.

Exod. 24.

3. Reg. 19.

Nota.

Esto se vera mas claro, si cõsideramos la differẽcia grãdissima q̃ ay de aquel ser no criado a todo otro ser criado, que es del criador a sus criaturas. Porq̃ todas ellas vêmos que tuuieron principio, y pueden tener fin: mas el ni tiene principio, ni puede tener fin. Todas ellas reconocen superior, y dependẽ d' otro: el ni reconoce superior, ni depende de nadie. Todas ellas son variables, y sujetas a mudanças, enel no cabe mudança, ni variedad. Todas ellas son compuestas cada qual de su manera, mas enel no ay cõposiciõ por su summa simplicidad: porque si fuera compuesto de partes, tuuiera cõponedor que fuera primero que el, lo qual es impossible. Todas ellas puedẽ ser mas de lo que son y tener mas de lo que tienen, y saber mas de lo q̃ sabẽ, mas el ni puede ser mas de lo que es, porque enel esta todo el ser: ni tener mas de lo que tiene, porque el es el abysmo de todas las riquezas: ni saber mas de lo que sabe, por la infinidad de su saber, y por la excelẽcia de su eternidad, a la qual todo esta presente. Por la qual causa lo llama Aristoteles actõ puro: que quiere dezir, vltima y summa perfecciõ, tal que no suffre añadidura: porq̃ no es possible ser mas de lo que es, ni imaginar se cosa q̃ le falte. Todas las criaturas militã debaxo la vãdera del mouimiẽto, para q̃ como pobres y necessitados se puedã mouer a buscar lo que les falta: mas el no tiene para que mouerse, pues ninguna cosa le falta, y porque en todo lugar esta presente. En todas las otras cosas assi como ay diuersas partes, assi se distinguẽ las vnas delas otras: mas en el no puede auer distincion de partes diuersas por su summa simplicidad. De manera q̃ su ser es su essẽcia, y su essencia es su poder, y su poder es su querer, y su querer es su volũtad, y su volũtad es su entẽdimiẽto, y su entẽdimiẽto es su entẽder, y su entẽder es su ser, y su ser es su sabiduria, y su sabiduria es su bõdad, y su bõdad es su jũsticia, y su justicia es su misericordia: la qual aunque tiene cõtrarios effectos que la justicia (quales son perdonar y castigar) mas realmẽte enel son tã vna cosa, q̃ su mesma justicia es su misericordia, y su misericordia es su justicia. Y assi enel cabẽ obras y perfecciones al parecer cõtrarias y admirables, como dize S. Augustin. Porq̃ el es secretissimo y presentissimo, hermosissimo y fortissimo, estable e incõprehẽsible, sin lugar y en todo lugar, inuisible y que todo lo vee, immutable, y que todo lo muda, el que siẽpre obra, y siẽpre esta quieto, el que todo lo hinche, sin estar encerrado, y todo lo prouee, sin quedar distraydo, el que es grande sin quantidad, y por esso immẽso: y bueno sin qualidad, y por esso verdadera y summamente bueno, antes ninguno es bueno, sino solo el. Finalmente por abreuiar, todas las cosas criadas, assi como tienen limitada essencia que las comprehende, assi tienen limitado poder a que se estienden, y limitadas obras en que se exercitã, y limitados lugares adõde morã, y limitados nõbres con que se significan, y particulares diffiniciones cõ que se declaran, y señalados predicamentos, o generos dõde se encierran. Mas aquella soberana sustancia assi como es infinita enel ser, assi tambien lo es enel poder, y en todo lo demas: y assi ni tiene diffiniciõ que la declare, ni genero que la encierre, ni lugar que la determine,

Libr. medit. 19.

Matth. 19.

mine,ni nõbre q̃ la significque por su propio cõcepto. Antes como dize S. Dionysio,cõ no tener nõbre,tiene todos los nõbres,porq̃ en si contiene todas las perfecciones significadas por essos nõbres. De donde se infiere q̃ todas las criaturas como son limitadas,assi son cõprehẽsibles: mas solo aquel ser diuino,assi como es infinito,assi es incõprehẽsible a todo entẽdimiẽto criado. Porq̃ como dize Aristoteles,lo q̃ es infinito, como no tiene cabo,assi cõ ningũ entẽdimiẽto puede ser cõprehẽdido ni abarcado: sino es cõ solo aq̃l q̃ todo lo cõprehẽde. Que otra cosa nos significã aq̃llos dos Seraphines q̃ vio Isaias, puestos al lado dela Magestad de Dios,q̃ estauã sẽtados en vn throno muy alto,cada vno cõ seys alas: con las dos de las quales cubriã el rostro de Dios: y con las otras dos,los pies del mismo Dios (segũ declara vn interprete) sino dar a entẽder,q̃ ni aun aq̃llos espiritus soberanos q̃ tienẽ el mas alto lugar en el cielo,y estã mas vezinos a Dios,puedẽ cõprehender todo quãto ay en Dios,ni llegar de cabo a cabo a conocerle, puesto caso q̃ claramente le veã en su mesma essencia y hermosura. Porq̃ como el q̃ esta a la orillad̃ la mar,realmẽte vee la mar en si misma, mas no llega a ver,ni la profundidad,ni la largura della: assi aq̃llos espiritus soberanos,cõ todos los otros escogidos q̃ morã en̄ el cielo,realmẽte veẽ a Dios,mas no puedẽ comprehẽder ni el abysmo de su grãdeza,ni la lõgura de su eternidad. Y por esto mesmo se dize, q̃ esta Dios sentado sobre los Cherubines (en quiẽ estã encerrados los thesoros d̃ la sabiduria diuina) mas cõ todo esso esta sobre ellos, porq̃ no le puedẽ ellos alcãçar ni cõphẽder.

Esai.6.

Simile.

Danie.3. Psal.103.

Estas son aq̃llas tinieblas q̃ el propheta Dauid dize q̃ puso Dios al derredor de su tabernaculo: para dar a entẽder lo q̃ el Apostol significo mas claramẽte quãdo dixo,q̃ Dios moraua en vna luz inaccessible adõde nadie podia llegar: lo qual el Propheta llama tinieblas,q̃ impidẽ la vista y cõprehẽsiõ de Dios. Porq̃ segũ dixo muy bien vn Philosopho. Assi como ninguna cosa ay mas clara,ni mas visibleq̃ el Sol, pero con todo esto, ninguna ay que menos se vea por la excelẽcia de su claridad y por la flaq̃za de nuestra vista: assi ninguna ay que de suyo sea mas inteligible q̃ Dios, y ninguna que menos en esta vida se entienda, por esta misma razon.

Psal.17.

1.Timo.6.

Simile.

Por dõde el q̃ en alguna manera le quisiere conocer, despues q̃ aya llegado a lo vltimo de las perfecciones q̃ el pudiere entẽder, conozca q̃ aũ le q̃da infinito camino q̃ andar: porq̃ es infinito mayor, de lo q̃ el a podido comprehẽder: y quanto mas entẽdiere esta incõprehẽsibilidad, tãto mas aura entẽdido del. Por dõde san Gregorio sobre aq̃llas palabras de Iob: El q̃ haze cosas grãdes e incõprehẽsibles sin numero, dize assi: Entõces hablamos cõ mayor eloquẽcia, las obras de la omnipotencia diuina, quãdo q̃dãdo marauillados y atonitos, las callamos: y entõces el hõbre alaba cõueniẽtemente callãdo, lo q̃ no puede conuenientemẽte significar hablãdo. Y assi nos acõseja S. Dionysio, q̃ honremos el secreto de aquella soberana Deidad, q̃ trasciẽde todos los entẽdimientos, con sagrada veneracion del anima, y con vn ineffable y casto silẽcio. En las quales palabras, parece q̃ alude a aq̃llas del Prophera Dauid, segũ la trãslaciõ de S. Hieronymo, q̃ dizẽ: A ti calla el alabãça Dios en Siõ. Dando a entẽder q̃ la mas perfecta alabãça de Dios, es la q̃ se haze callãdo, q̃ es con este casto e ineffable silẽcio, entendiendo nuestro no entẽder, y cõfessando la incomprehẽsibilidad y soberania de aq̃lla ineffable sustancia: cuyo ser, es sobre todo ser: cuyo poder, es sobre todo poder, cuya grãdeza es sobre toda grãdeza: y cuya sustancia, sobrepuja infinitamẽte, y se differẽcia d̃ toda otra sustancia, assi visible, como inuisible. Cõforme a lo qual dize S. Aug. Quãdo yo busco a mi Dios, no busco forma de cuerpo, ni hermosura de tiẽpo, ni blãcura de luz, ni melodia de cãto, ni olores de flores, ni vnguentos aromaticos, ni miel,

Iob.5.

Psal.64.

Lib. 10. confessionum. c. 6. & in soliloq. c. 31.

miel,ni mãna deleytable al gusto,ni otra cosa q̃ pueda ser tocada y abraçada con las manos,nada desto busco, quando busco a mi Dios.Mas con todo esto busco vna luz sobre toda luz,q̃ no vẽ los ojos: y vna voz sobre toda voz, q̃ no perciben los oydos:y vn olor sobre todo olor, que no siẽtẽ las narizes: y vna dulçura sobre toda dulçura, q̃ no conoce el gusto: y vn abraço sobre todo abraço,q̃ no siente el tacto:porq̃ esta luz resplandece,dõde no ay lugar:y esta voz suena dõde el ayre no la lleua:y este olor se siẽte,dõde el viẽto no le derrama:y este sabor deleyta dõde no ay paladar que guste: y este abraço se recibe,donde nunca jamas se aparta.

§. I.

Psal.18. ¶ Y si quieres por vn peq̃ño exẽplo,barrũtar algo desta incõprehensible grãdeça,põ los ojos enla fabrica deste mũdo, q̃ es obra delas manos de Dios:para que por la cõdiciõ del effecto, entiẽdas algo dela nobleza dela causa. Presupòniẽdo primero lo q̃ dize S.Dionysio, que en todas las cosas ay ser,poder,y obrar:las quales estan de tal manera proporcionadas entre si,q̃ qual es el ser delas cosas,tal es su poder:y qual el poder,tal el obrar.Presupuesto este principio,mira luego,quan hermoso,quã biẽ ordenado,y quã grãde es este mũdo:pues ay algunas estrellas en el cielo,q̃ segũ dizen los Astrologos,son ochenta vezes mayores q̃ toda la tierra y agua jũtas.Mira otro si,quã poblado esta de infinita variedad de cosas q̃ moran en la tierra,y enel agua,y enel ayre, y en todo lo de mas:las quales estã fabricadas con tã grande perfeccion,q̃ (sacados los monstruos a parte) en ninguna hasta oy se hallo,ni cosa q̃ sobrasse,ni q̃ le faltasse para el cũplimiẽto de su ser.Pues esta tã grãde y tã admirable machina del mũdo (segũ el parecer d̃ S.Agustin) crio Dios en vn momẽto,y saco de no ser a ser: y esto sin tener materiales de q̃ la hiziesse, ni officiales de q̃ se ayudasse:ni herramiẽta de q̃ se siruiesse,ni modelos o debuxos exteriores en q̃ la traçasse, ni espacio de tiempo en q̃ prosiguiendo la acabasse,sino con sola vna simple muestra de su voluntad,salio a luz esta grãde vniuersidad y exercito de todas las cosas. Y mira mas, q̃ cõ la misma facilidad q̃ crio este mundo,pudiera criar si quisiera, millares de cuentos de mundos,muy mas grandes y mas hermosos,y mas poblados que este: y acabãdolos de hazer,con la misma facilidad los pudiera anihilar y deshazer, sin ninguna resistencia.

Roma.1. Pues dime ahora, si como se presupuso dela doctrina de S. Dionysio, por los effectos y obras delas cosas, conocemos el poder d̃ las cosas:y por el poder el ser, qual sera el poder de dõde esta obra procedio? Y si tal y tã incõprehẽsible es este poder,qual sera el ser que se conoce por tal poder? Esto sin duda sobrepuja todo encarecimiento y entendimiento. Donde ay aun mas que pẽsar,que estas obras tan grandes,assi las que son, como las q̃ pueden ser,no ygualan con la grandeza deste diuinò poder,antes quedan infinitamente mas baxas: porque infinitamente mas es a lo que se estiende este infinito poder. Pues quien no queda attonito y pasmado,considerãdo la grandeza de tal ser y tal poder? al qual aunque no vea cõ los ojos,alomenos no puede dexar d̃ barruntar por esta razon,quan grande sea, y quan incomprehensible.

Esta immensidad infinita de Dios, declara S. Thomas en el compendio de la Theologia,por este exẽplo. Vẽmos(dize el) q̃ entre las cosas corporales,quãto vna es mas excelente, tanto es mayor en quantidad. Y assi vẽmos ser mayor el agua q̃ la tierra,y mayor el ayre,q̃ el agua: y mayor el fuego q̃ el ayre:y mayor el primer cielo,q̃ el elemẽto del fuego: y mayor el segundo cielo,q̃ el primero:y mayor el tercero,q̃ el segũdo:y assi subiẽdo hasta la decima sphera, y hasta el cielo Empireo,q̃ es de inestimable e incõparable grãdeza. Lo qual se vee claro por quã pequeña es la redondez dela tierra y del agua,en cõparaciõ delos cielos,pues los

Y de Clemẽte Alexandrino,fiandose en aquello Eccl. 18. Ille autẽ qui viuit in æternũ creauit omnia simul.

Astrologos dizen q̃ es vn pũto, a respecto del cielo. Lo qual demuestran claramente: porque estando el cerco del cielo repartido en doze signos, por do anda el Sol, de qualquier parte de la tierra se vẽ los seys perfectamẽte: porq̃ la altura y eminẽcia de la tierra, no occupa mas de lo q̃ occuparia vna hoja de papel, o vna tabla q̃ estuuiesse en medio del mundo, de dõde sin impedimento se veria la mitad del cielo. Pues siẽdo el cielo Empireo, q̃ es el primero y el mas noble cuerpo del mundo, de tã inestimable grãdeza sobre todos los otros cuerpos: por aqui se entiẽde (dize S. Thomas) como Dios q̃ sin ninguna limitaciõ es el primero, y el mayor, y el mejor d̃ todas las cosas, assi espirituales como corporales: y el hazedor dellas, ha de sobrepujar a todas ellas con infinita grandeza: no en quantidad, porque no es cuerpo, sino en la excelencia y nobleza de su perfectissimo ser.

Pues desciẽdiendo ahora a nuestro proposito, por aqui podras en alguna manera entẽder, quales seã las perfecciones y grãdezas d̃ste Señor, porq̃ tales, es necessario q̃ sean, qual es su mesmo ser. Assi lo cõfiessa el Ecclesiastico de su misericordia diziẽdo: Quã grãde es el ser de Dios, tã grãde es la misericordia de Dios, y no menos lo son todas las otras perfecciones suyas: de manera q̃ tal es su bõdad, su benignidad, su magestad, su mãsedũbre, su sabiduria, su dulçura, su nobleza, su hermosura, su omnipotẽcia, y tal tãbien su justicia. Y assi es infinitamẽte bueno, infinitamẽte suaue, infinitamẽte amoroso, e infinitamẽte amable, e infinitamẽte digno de ser obedecido, temido, acatado, y reuerẽciado. De suerte q̃ si enel coraçõ humano, pudiesse caber amor y temor infinito, y obediẽcia y reuerẽcia infinita: todo esto era deuido en ley de justicia a la dignidad y excelẽcia d̃ste señor. Porq̃ si quanto vna persona es mas excelẽte y mas alta, tanto se le deue mayor reuerẽcia: necessariamẽte se sigue, q̃ siẽdo la excelẽcia d̃ Dios infinita, se le deue reuerẽcia infinita. De dõde se infiere, q̃ todo lo q̃ falta a nuestro amor y reuerẽcia para llegar a esta medida, falta para lo q̃ se deue a la dignidad desta grãdeza.

Ecclc. 2.

Pues siendo esto assi, q̃ tan grãde es la obligaciõ q̃ nos pide solo este titulo (aũ q̃ mas no huuiera) al amor y obediencia deste Señor? Que ama quien a esta bondad no ama? Que teme, quien a esta Magestad no teme? A quien sirue, quien a este Señor no sirue? Para q̃ se hizo la volũtad, sino para abraçar y amar al biẽ? Pues si este es el summo biẽ, como no lo abraça nuestra voluntad, sobre todos los bienes? Y si tã grãde mal es no amarlo y reuerẽciarlo sobre todas las cosas, que sera tenerlo en menos q̃ todas ellas? Quiẽ pudiera creer q̃ hasta aqui pudiesse llegar la maldad del hõbre? Pues realmente hasta aqui llegã los q̃ por vn deleyte bestial, o por vn pũdonor de hõra, o por dos marauedis de interesse, despreciã y offenden a esta bondad. Y aun mas adelante passan los q̃ peccan debalde, q̃ es por sola maldad y costũbre, sin auer por esso algũ interesse: a tãto ha llegado el desalmamiẽto del mũdo? O ceguedad incõparable! O insensibilidad mas que de bestias! O atreuimiento digno de los demonios! Que merece quien esto haze? Cõ que se castigara dignamente el desprecio de tã grande Magestad? Claro esta q̃ con ninguna pena menor, que con la q̃ esta a los tales aparejada, que es arder para siẽpre enlos fuegos del infierno: y cõ todo esto no se castiga dignamente.

Este es pues el primer titulo por dõde estamos obligados al amor y seruicio de este Señor: la qual obligaciõ es tan grande, que todas quantas obligaciones podemos tener en el mundo a diuersos generos de personas, por razon de sus excelencias y perfecciones no se pueden llamar obligaciones, comparadas con esta. Porq̃ assi como todas las otras perfecciones criadas, cõparadas cõ las diuinas, no sõ perfecciones: assi todas las obligaciones q̃ nacẽ destas mismas excelencias y per-

perfecciones,no se llaman obligaciones en presencia desta: como tãpoco todas las offensas hechas a puras criaturas, se llamã offensas,cõparadas cõ la q̃ se haze al criador. Por lo qual dixo Dauid enel Psalmo d'la penitẽcia: q̃ cõtra solo Dios auia peccado:como quiera q̃ tãbien auia peccado cõtra Vrias a quien mato,y cõtra su muger,a quien deshõro:y cõtra todo su reyno,a quiẽ escãdalizo.Mas cõ todo esto dize, q̃ auia peccado contra solo Dios:porq̃ sabia el muy biẽ,que todas estas offensas y deformidades erã nada,en cõparaciõ d'la fealdad q̃ este peccado tenia,por ser cõtra lo q̃ Dios mãdo. Y assi la cõsideracion desta deformidad lo affligia tanto, q̃ no hazia caso de todas las otras en cõparaciõ desta. Porque assi como Dios es infinitamente mayor q̃ toda otra criatura,assi es infinitamẽte mayor en su manera,la obligacion que le tenemos,y la offensa que le hazemos: y de finito a infinito,no puede auer proporciõ.

Psal.50.

Del segundo titulo, que nos obliga a la virtud y seruicio ne nuestro Señor, *por razon del beneficio dela creacion.*

Cap. II.

NO solo estamos obligados a la virtud y obediencia delos mãdamiẽtos diuinos,por lo q̃ Dios es en si:sino tãbiẽ por lo que es para nosotros: q̃ es por razon de sus innumerables beneficios. Delos quales aunque auemos tratado en otros lugares para otros propositos, pero aqui trataremos dellos, para que por ellos veamos, las grandes obligaciones que tenemos al seruicio del dador.

Delos beneficios diuinos se trata en el lib. dela Oracion.1.p.enla consideracion del Domingo en la noche. pa.126. y en la 2.p.del Memo.pag.194 y enlas Addi. pag.83.

Entre estos beneficios,el primero es el dela creaciõ:del qual por ser tan conocido,solamẽte dire,q̃ por este beneficio esta el hõbre obligado a emplearse todo enel seruicio del Señor q̃ le crio. Porque segũ toda ley,es el hõbre deudor de todo lo q̃ a recebido. Y pues por este beneficio recibio el ser que tiene (q̃ es el cuerpo cõ todos sus sentidos, y el anima con todas sus potencias) sigueſe q̃ todo esto esta obligado a emplear en su manera en el seruicio del hazedor,sopena de ser ladrõ y desconocido a quiẽ tãto biẽ le hizo. Porq̃ si vn hõbre haze vna casa,a quiẽ ha de seruir esta casa, sino al dueño q̃ la hizo? Y si plãta vna viña, cuyo ha de ser el fruto della, sino del q̃ la planto? Y si vn padre tiene vn hijo, a cuyo seruicio esta mas obligado, q̃ al del padre q̃ le engendro? Y por esta causa dizen las leyes, q̃ es inestimable el poder del padre sobre sus hijos:el qual se estiẽde a tãto, q̃ por derecho los puede vender estãdo en necesidad,porq̃ por auer les dado el ser que tienẽ, q̃da hecho tan Señor dellos, q̃ puede disponer dellos en esta forma. Pues si tan grande es el señorio q̃ el padre tiene sobre su hijo,qual sera el q̃ tiene aq̃l d' quiẽ se deriua todo el ser d' padres en el cielo y enla tierra? Y si como dize Seneca,los q̃ recibierõ beneficios,son obligados a imitar las tierras fertiles,las quales dã mucho mas delo q̃ recibierõ,como respõderemos a Dios cõ esta manera de agradecimiẽto: pues no le podemos dar mas de lo que del recebimos,por mucho q̃ le demos? Y si no guarda esta ley,el que no da mas delo q̃ recibio? q̃ diremos del q̃ aun no da lo q̃ recibio? Y si como dize Aristoteles,a los dioses,y a los padres no se puede pagar enteramẽte la deuda que se les deue:que se podra pagar a Dios que tãto mas nos tiene dado q̃ todos los padres del mũdo? Y si tã grãde mal es,ser vn hijo rebelde y desobediẽte a su padre,q̃ sera serlo a Dios,q̃ por tãtos titulos es padre? en cuya cõparacion ninguno merece titulo de padre? Por esto cõ mucha razõ se q̃xa el delos tales por vn propheta, diziẽdo: Si yo soy vuestro padre, donde esta la hõra q̃ me deueys? y si soy vuestro señor,q̃ es del temor q̃ me teneys? Y contra estos miſmos se indigna otro prophe ta,cõ palabras mas encẽdidas diziendo. Generaciõ mala y adultera,pueblo locõ y necio, esta es la paga de tantos beneficios q̃ das a tu Señor? Por vẽtura no es el tu padre,q̃ te hizo y te crio? Estos son los

Simile.

Ephes.3.

Simile.

Mala.1.

Deut.32.

Psal.16.

q̃ ni leuantan los ojos al cielo, ni los buelue a si mesmos acordãdose de si: porq̃ si esto hiziessen, pregũtariã a si, por si: y procurariã saber su primer origen y principio: q̃ es, quiẽ los hizo, y para q̃ los hizo: y por aqui entenderiã, lo q̃ deuian hazer. Mas porque esto no hazẽ, viuen como si ellos mesmos se huuierã hecho: como viuia aq̃l malauẽturado Rey de Egypto, a quien amenaza Dios por vn propheta diziendo: Cõtigo lo aure yo Dragon grande, q̃ estas tendido en medio de tus rios, y dizes. Mios son los rios, yo me hize a mi mesmo. Las quales palabras alomenos por la practica dizẽ todos aq̃llos, q̃ assi viuẽ descuydados de su Criador, como si ellos mesmos se huuierã hecho, yno reconocieran hazedor. Mejor lo hazia el bienauenturado S. Augustin: el qual por este conocimiento de su principio, vino en conocimiento de su Criador. Y assi dize el en vn Soliloquio. Bolui a mi, y entre en mi, y pregũteme: Tu quien eres? Y respondime: Hõbre racional y mortal. Y comence a inquirir lo q̃ esto era, y dixe. De donde tuuo principio Dios mio este animal, de dõde sino de ti? Tu eres el q̃ me heziste y no yo. Tu eres por quien yo viuo, y por quiẽ todas las cosas son, y viuẽ. Porq̃ por ventura puede ser alguno artifice de si mesmo? por vẽtura ay otro de quiẽ se deriue el ser, y el viuir sino de ti? Por vẽtura no eres tu el sumino ser, d̃ quiẽ mana todo ser? No eres fuẽte de vida, de quien procede toda vida? Tu pues señor me heziste, sin el qual nada se haze. Tu eres hazedor mio, y yo obra tuya. Gracias pues seã dadas a ti señor porquiẽ yo viuo, y todas las cosas viuẽ. Gracias a ti formador mio, porq̃ tus manos me formarõ e hizierõ. Gracias a ti luz mia, porq̃ cõ tu luz halle a ti, y halle tãbien a mi.

Ezech. 29.

Lib. 10. Confessio. c. 6. et in Soliloquiis c. 31.

Iob. 10.

Este es pues el primero de los beneficios diuinos, y el fundamento de todos los otros. Porq̃ todos ellos presuponen ser, el qual por este beneficio se nos da: y assi se cõparã todos con el, como accidẽtes con la sustancia donde se sujetan: para q̃ por aqui veas quã grãde sea este beneficio, y quan digno de ser agradecido. Pues si tãto cuydado tiene Dios de pedir agradecimiento por sus beneficios (aunque esto no por su prouecho, sino por el nuestro) que pedira por este, q̃ es el fundamento de todos los otros? Mayormente siendo esta la condicion de Dios, que assi como es liberalissimo en hazer mercedes, assi es estrechissimo (si assi se puede llamar) en pedir agradecimiento, no por razon de su prouecho, sino por la obligacion de nuestro officio. Y assi leemos en el testamento viejo, q̃ apenas acabaua de hazer a su pueblo vn beneficio, quando luego daua orden como huuiesse perpetua memoria y agradecimiento del. Y assi en sacando su pueblo de Egypto, luego a la hora, antes aũ dela salida, mando q̃ se hiziesse vna fiesta solennissima cada año en memoria del. Mato tambien para este fin, todos los primogenitos delos Egypcios: y luego mando q̃ todos los primogenitos del pueblo que de ay adelante naciessen, se le offreciessen en memoria deste beneficio. Proueyo les luego de Manna, quarenta años en el desierto, y en començandolo a embiar, mando que se cogiesse cierta quantidad del en vn vaso, y se guardasse en el Santuario, para que todas las generaciones aduenideras tuuiessen memoria de aquel beneficio. De ay a poco dioles vna victoria muy señalada contra Amalech: y acabada la victoria, dixo luego a Moysen: Escriue esta victoria en vn libro para perpetua memoria della, y entregalo a Iosue. Pues si tan especial cuydado tuuo este Señor de pueer, como huuiesse enla memoria de su pueblo eterno agradecimiento de beneficios temporales, que pedira por este beneficio immortal? pues el anima que el nos dio es immortal. De aqui procedia el cuydado que los Santos Patriarchas tenian de edificar altares, y hazer memorias cada vez que recebian algun particular beneficio de Dios: de tal manera, que aun en los nombres delos

Not.

Exod. 12.

Exo. 13.

Exo. 16.

Ibi. 16.

Exo. 17.

Gene. 12. 13. & 22.

Gen. 42.

delos meſmos hijos q̃ les daua eſcriuian la memoria delos beneficios q̃ recebian: para nũca jamas oluidarſe dellos. Por dõ de concluye vn Santo, q̃ no auia el hõbre de reſpirar tãtas vezes, quãtas ſe hauia de acordar de Dios. Porque aſſi como ſiempre es, aſſi ſiẽpre hauia de eſtar dãdo gracias, por el ſer immortal que del recibio.

Aug. in Soliloquiis. c. 18. & in manuali. c. 29. & in medit. c. 6.

Es tan grande el vinculo deſta obligacion, que haſta los meſmos Philoſophos deſte mundo dan vozes a los hõbres q̃ no ſean ingratos a Dios. Y aſſi Epicteto noble Philoſopho entre los Stoycos, dize aſſi: O hõbre no ſeas ingrato a aq̃lla ſoberana poteſtad, ſino por el ſentido del ver y del oyr, y mucho mas por la vida que te dio, y por las coſas con que ella ſe ſuſtenta: por los frutos maduros, por el vino, y por el azeyte, y por todo lo demas le da gracias: y mucho mas porq̃ te dio razon para q̃ ſupieſſes vſar de todas eſtas coſas, y conocer el valor dellas. Pues ſi eſte agradecimiento nos pide vn Philoſopho Gẽtil por eſtos cõmunes beneficios, q̃ ſera razõ q̃ ſienta vn Chriſtiano, q̃ tãto mayor lũbre tiene de fẽ, y tãto mas recibio?

Mas por vẽtura diras. Eſſos cõmunes beneficios, mas parecẽ obras de naturaleza, que beneficios de Dios. Que deuo yo pues particularmẽte por la ordẽ y diſpoſiciõ delas coſas, q̃ ſe vã ſiẽpre por ſu curſo? No es eſta voz de Chriſtiano, ſino de Gentil: ni aun de Gentil, ſino de beſtia. Y porq̃ mas claramẽte lo veas, mira como la reprehẽde eſte meſmo Philoſopho, diziẽdo aſſi. Diras por ventura, q̃ la naturaleza te haze eſtos beneficios. O deſconocido, no entiendes quãdo eſto dizes que mudas el nombre a Dios? Que otra coſa es la naturaleza ſino Dios, q̃ es principal naturaleza? Aſſi q̃ hõbre deſagradecido no te eſcuſas cõ dezir, que eſta deuda la deues ala naturaleza, y no a Dios: pues no ay naturaleza ſin Dios. Si huuieſſes recebido preſtado algo de Lucio Seneca, y dixeſſes, que quedauas obligado a Lucio y no a Seneca, no por eſto ſe mudaua el acreedor, ſino ſolo el nombre del.

Simile.

¶ *De otra razon por donde eſtamos obligados al ſeruicio de nueſtro Señor, por ſer el nueſtro Criador.* §. II.

¶ Mas no ſolo eſta obligaciõ de juſticia, ſino tambiẽ nueſtra meſma neceſſidad y pobreza nos obliga a tener eſta cuẽta cõ nueſtro Criador, ſi queremos deſpues de criados, alcãçar nueſtra meſma felicidad y perfecciõ. Para lo qual es d' ſaber, q̃ generalmẽte hablãdo todas las coſas q̃ nacẽ, no nacẽ luego con toda ſu perfecciõ. Algo tienen, y algo les falta, q̃ deſpues ſe aya de acabar: y el cũplimiẽto de lo q̃ falta ha de dar el q̃ comiẽça la obra. De manera, q̃ ala meſma cauſa pertenece dar el cũplimiẽto del ſer, q̃ dio el principio d'l. Y por eſto todos los effectos generalmẽte ſe bueluẽ a ſus cauſas, para recebir de ellas ſu vltima perfecciõ. Las plãtas trabajã por buſcar el Sol, y arraygarſe todo quãto pueden enla tierra q̃ las produxo: los peces no quierẽ ſalir fuera del agua q̃ los engẽdro. El pollico q̃ nace, luego ſe pone debaxo las alas dela gallina, y la ſigue por do quiera q̃ vaya: y lo meſmo haze el corderico, q̃ luego ſe jũta cõ los hijares d' ſu madre, y entre mil madres q̃ ſeã de vna meſma color la reconoce, y ſiẽpre anda coſido cõella, como quiẽ dize: Aqui me dierõ lo q̃ tẽgo, aqui me darã lo q̃ me falta. Eſto acaece vniuerſalmẽte enlas coſas naturales, y lo meſmo acaeceria enlas artificiales, ſi tuuieſſẽ algũ ſentido, o mouimiẽto. Si vn pintor acabando de pintar vna imagẽ dexaſſe por acabar dos ojos, y aq̃lla imagẽ ſintieſſe lo q̃ le falta, q̃ haria? adõde yria? No yria cierto a caſas de nueſtros, ni principes, porq̃ eſſos (en quanto tales) nõ puedẽ ſatiſſazer a ſu deſſeo, ſino yrſe ya a la caſa de ſu maeſtro, y ſuplicarle ya la acabaſſe de perfeccionar. Pues, o criatura racional, q̃ otra cauſa es la tuya ſino eſta? No eſtas aun acabada de hazer. Mucho es lo que te falta para llegar al cũplimiento de tu perfeccion. Apenas eſta acabado el dibuxo. Todo el luſtre y hermoſura de la obra q̃da por dar. Lo qual claramente muestra el apetito continuo

Simile.

de la meſma naturaleza, que como quien ſe ſiẽte neceſſitada, no repoſa, ſino ſiẽpre eſta piando y ſoſpirando por mas. Quiſo Dios tomarte por hãbre, y q̃ las meſmas neceſſidades te metieſſen por ſus puertas, y te lleuaſſen a el. Poreſſo no te quiſo acabar dende el principio: por eſſo no te enriquecio dende luego, no por eſcaſo, ſi no por amoroſo: no porq̃ fueſſes pobre, ſi no porque fueſſe humilde: no porq̃ fueſſes neceſſitado, ſino por tenerte ſiempre conſigo. Pues ſi eres pobre y ciego y meneſteroſo, porque no te vas al padre que te crio, y al pintor q̃ te comẽço, para q̃ el acabe lo q̃ te falta? Mira como lo hazia aſſi el Propheta Dauid: Tus manos (dize el) me hizierõ y me criarõ: dame entẽdimiento para q̃ aprẽda tus mãdamientos. Como ſi mas claramente dixera: Tus manos Señor hizierõ todo lo que ay en mi: mas no eſta aũ acabada eſta obra: los ojos de mi anima entre otras partes q̃ dan por acabar: no tengo lũbre para ſaber lo que me conuiene: pues a quien pedire lo que me falta, ſino a quien me a dado lo que tẽgo? Pues dame Señor eſta lumbre: clarifica los ojos deſte ciego dẽde ſu nacimiẽto, para que con ellos te conozca, y aſſi ſe acabe lo que començaſte en mi.

Nota. Pſal. 118. Ioan. 6.

Pues aſſi como a eſte Señor pertenece dar ſu vltima perfecciõ al entẽdimiento, aſſi tãbiẽ le pertenece darla a la volũtad, y a todas las otras potẽcias del anima, para q̃ aſſi q̃de acabada la obra por el meſmo q̃ la comẽço. Eſte pues ſolo harta ſin defecto, engrãdece ſin eſtruẽdo, enriqce ſin apparato, y da deſcãſo cumplido ſin la poſſeſſiõ de muchas coſas. Con el eſta la criatura, pobre y cõtenta, rica y deſnuda, ſola y bienauẽturada, deſpoſſeyda de todas las coſas, y ſeñora de todas ellas. Por lo qual cõ mucha razõ dixo el Sabio: Ay vn hõbre q̃ viue como rico, no teniendo ñada: y ay otro q̃ viue como pobre teniẽdo muchas riquezas: Porq̃ muy rico es el pobre q̃ tiene a Dios, como lo era S. Frãciſco: y muy pobre a quiẽ falta Dios, aun que ſea ſeñor del mũdo. Porq̃ q̃ le aprouechã al rico y poderoſo todas ſus riquezas, ſi cõ todo eſto viue con mil maneras de cuydados y appetitos, q̃ no puede cumplir cõ quãto tiene? Y q̃ parte es la veſtidura precioſa, y la meſa delicada, y el arca llena, para quitar la cõgoxa, q̃ eſta en el anima? En la cama blanda da el rico muchos buelcos en la noche larga, los quales no puedẽ eſcuſar ſu rica bolſa. Reſulta pues de todo lo dicho, quan obligados eſtamos todos al ſeruicio de nueſtro Señor no ſolo por la deuda deſte beneficio, ſino tambien por lo que toca al cumplimiento de nueſtra felicidad y remedio.

Pro. 13.

Del tercero titulo, porque eſtamos obligados a Dios: que es el beneficio de la conſeruacion y gouernacion. Cap. III.

NO ſolo eſta obligado el hombre a Dios por el beneficio de la creaciõ: ſino tãbiẽ por el dela cõſeruaciõ: porque el es el q̃ te hizo, y el q̃ te cõſerua deſpues de hecho. De manera q̃ tã colgado eſtas ahora de la mano de Dios, y tã poca parte eres para viuir ſin el, como lo fuyſte para ſer ſin el. No es menor beneficio eſte que el paſſado: ſino q̃ aq̃l ſe hizo vna vez, mas eſte ſiẽpre, porq̃ ſiempre te eſta criãdo, pues ſiẽpre eſta cõſeruando lo q̃ crio. Y no es meneſter menor poder, ni menor amor para lo vno q̃ para lo otro. Pues ſi tãto le deues, porq̃ en vn punto te crio, quãto le deueras, porque en tãtos te conſerua? No das vn paſſo, q̃ no te mueue el para eſſo: no abres ni cierras los ojos, q̃ no ponga el ay ſu mano. Porque ſi tu no crees, q̃ Dios mueue tus miẽbros, quãdo tu los mueues no eres Chriſtiano. Y ſi crees, q̃ el te haze eſſa merced, y cõ todo eſſo le offendes: no acertare a dezir lo q̃ eres. Dime ahora, ſi eſtuuieſſe vn hõbre en vna torre altiſſima, y tuuieſſe fuera de las almenas otro hõbre colgado de vn pequeño cordel: oſſaria por vẽtura eſte que aſſi eſtuuieſſe deſmãdarſe en palabras cõtra aq̃l q̃ lo ſoſtiene? Pues ſi tu eſtas colgado, como de vn hilico de la voluntad ſola

Simile. Simile.

de

đ Dios: đ tal manera, q̃ si el te soltasse: en vn punto te boluerias en nada: como tienes atreuimiento pa puocar a yra los ojos de essa tã alta Magestad q̃ te sostiene, aũ en esse mesmo tiẽpo q̃ le offẽdes? Por q̃ como dize S. Dionysio: Es tã excelẽte la virtud đ l sumo biẽ, q̃ aũ quãdo las criaturas le cõtradizẽ, đ su immẽsa virtud recibẽ el ser, y el poder cõ q̃ le cõtradizẽ. Pues siẽdo esto assi, como osas cõ todos essos miẽbros y sẽtidos offẽder al mesmo señor q̃ los cõserua? O rebeldia y cegue dad increyble. Quiẽ nũca vio tal cõjuraciõ, q̃ los miẽbros se leuãtẽ cõtra su cabeça: siẽdo cosa tã natural ponerse a morir por ella? dia vẽdra q̃ se deshaga este agra uio, y q̃ seã oydas a justicia las q̃rellas de la hõra diuina. Cõjurastes cõtra Dios? justo es, q̃ cõjure toda la vniuersidad đ l mũdo cõtra vosotros, y arme Dios todas sus criaturas pa vẽgar sus injurias, y pelee toda la redõdez dela tierra cõtra los desconocidos: porq̃ justo es, q̃ los q̃ no quisierõ abrir los ojos, cõbidados cõ tãta muchedũbre đ beneficios, quãdo tuuierõ tiẽpo, los vengã a abrir con la muchedũbre de los açotes, quãdo no tengan remedio.

Sap. 5.

Pues q̃ sera jũtar cõ esto toda esta mesa tan rica y tã abũdosa del mũdo, q̃ crio este Señor para tu seruicio? Todo quãto ay debaxo del cielo, o es para el hõbre, o para cosas de q̃ se ha de seruir el hõbre: Porq̃ si el no come el mosquito q̃ buela por el ayre, comelo el paxaro de q̃ el se mãtiene: y si el no pace la yerua del cãpo, pacela el ganado, de que el tiene necessidad. Tiẽde los ojos por todo esse mũdo y veras quã anchos y espacioso son los terminos de tu hazieda, y quan rica y abũdosa tu heredad. Lo q̃ anda sobre la tierra, y lo q̃ nada en las aguas, y lo que buela por el ayre, y lo q̃ resplãdece enel cielo tuyo es. Ca todas essas cosas son beneficios đ Dios, obras de su prouidẽcia, muestras de su hermosura, testimonios de su misericordia, centellas de su caridad, y predicadores de su largueza. Mira quantos predicadores te imbia Dios, pa q̃ le conozcas. Todas quantas cosas ay (dize S. Augustin) enel cielo y enla tierra me dizẽ Señor q̃ te ame, y no cessan de dezir lo a todos, porq̃ nadie se pueda escusar.

Psal. 8.

O si tuuiesses oydos para entẽder las vozes delas criaturas, sin duda verias como todas ellas a vna te dizẽ, que ames a Dios: porq̃ todas ellas callãdo dizẽ, q̃ fuerõ criadas para tu seruicio, porq̃ tu amasses y siruiesses por ti y por ellas al comũ Señor. El cielo dize, yo te alũbro đ dia y de noche cõ mis estrellas, porq̃ no andes a escuras: y te imbio diuersas influencias para criar las cosas, porq̃ no mueras đ hãbre: El ayre dize, yo te doy aliẽto đ vida y te refresco, y tẽplo el calor delas entrañas, para q̃ no te consuma, y tengo en mi muchas differẽcias de aues, para q̃ deleytẽ tus ojos cõ su hermosura, y tus oydos cõ su cãto, y tu paladar con su sabor. El agua dize, yo te siruo con las lluuias tẽpranas y tardias a sus tiẽpos, y cõ los rios y fuẽtes, para q̃ te refresquẽ, y te crio infinitas differẽcias de peces para q̃ comas: riego tus sembrados y arboledas cõ q̃ te sustẽtes: y doyte camino breue y compendioso por los mares, para q̃ te puedas seruir de todo el mundo, y juntar las riq̃zas agenas cõ las tuyas. Pues la tierra q̃ dira, q̃ es la comũ madre de todas las cosas, y como vna general officina de todas las causas naturales? Essa pues tãbiẽ con mucha razõ dira, yo como madre te traygo acuestas: yo te crio los mãtenimientos, y te sustẽto cõ los frutos de mis entrañas: yo tengo tratos y cõmunicacion con todos los elemẽtos, y cõ todos los cielos, y de todos recibo influencias y beneficios para tu seruicio: yo finalmẽte como buena madre ni en vida, ni en muerte te desãparo, porq̃ en vida te traygo acuestas y te sustẽto, y en la muerte te doy lugar de reposo, y te recibo en mi regaço. Finalmẽte todo el mũdo a muy grãdes vozes te esta diziendo: Mira q̃ to es lo q̃ te amo mi Señor y hazedor, q̃ por ti crio a mi, y por el quiere q̃ sirua a ti, porque tu siruas y ames aq̃l q̃ crio a mi por ti, y a ti por si.

Estas

Eſtas ſon Chriſtiano las vozes de todas las criaturas: mira q̃ no puede ſer mayor ſordedad, q̃ eſtar a tales vozes ſordo, y a tales beneficios ingrato. Si recibes el beneficio paga la deuda del agradecimiẽto, porq̃ no paſſes por la pena del ingrato. Ca toda criatura (ſegũ dize vn doctor) da eſtas tres vozes al hombre, *Accipe, Redde, Caue, Hoc eſt, Accipe beneficium Redde debitum, Caue (Niſi reddideris) ſupplicium.* Que quiere dezir. Recibe, Paga y teme. Eſto es, Recibe el beneficio: paga la deuda del agradecimiento, y teme (ſino la pagares) el caſtigo.

Richardus de S. Victore

Nota.

Y para q̃ mas aũ te marauilles, mira como eſta meſma Theologia, llego a alcançar Epicteto Philoſopho (de quiẽ arriba hezimos menciõ) el qual quiere q̃ en todas las coſas criadas oyamos y veamos al criador, diziẽdo aſſi: Quãdo el cueruo da vozes, y cõellas te da a entẽder algũa mudãça del ayre: no es el cueruo el q̃ te auiſa, ſino Dios. Y ſi por las vozes y palabras humanas eres auiſado de algo: no es tambiẽ Dios el q̃ crio eſſe hõbre, y le dio eſſa facultad para poderte auiſar? para que ſu pieſſes, q̃ aq̃l diuino poder vſa de vnos y otros medios, para lo q̃ quiere? Porq̃ quãdo las coſas de que nos quiere auiſar ſon grãdes, eſtas imbia el a dezir por mas altos y nobles mẽſageros. Y al cabo añade diziẽdo: Finalmente, quãdo acabares de leer eſtos mis cõſejos, di entre ti meſmo: Eſtas coſas no me las a dicho Epicteto el Philoſopho, ſino Dios: Porque de donde tenia el facultad para dezillas? pues no es el, ſino Dios el que me las dixo por el. Haſta aqui ſon palabras de Epicteto. Pues qual Chriſtiano no ſe affrentara de no llegar adonde vn Philoſopho Gentil llego? Gran verguença es por cierto, que los ojos eſclarecidos con lumbre de fẽ, no vean lo que veyan los que eſtauã aſſentados en las tinieblas de la razon.

Pagina 9.a.

¶ *Colige de lo dicho quan indigna coſa ſea no ſeruir a nueſtro Señor.* §. I.

¶ Pues ſiẽdo eſto aſſi, q̃ linage de deſconocimiento es, andar nadando entre tantos beneficios de Dios, y no acordarſe de quiẽ los da? Dize S. Pablo, q̃ el q̃ haze buenas obras a ſu enemigo, le echa carbones de fuego ſobre la cabeça, para encẽderlo en ſu amor. Pues ſi todas quantas criaturas ay en eſte mundo ſon beneficios de Dios, q̃ ſera todo eſte mũdo, ſino vn fuego de tãta leña, quãtas criaturas ay en el? Pues qual es el coraçõ, q̃ andãdo en medio de vn tã grãde fuego, no ſolamẽte no ſe q̃ma, mas aũ no ſiẽte calor? Como reciẽdo a la cõtinua tãtos beneficios, no alças alguna vez los ojos al cielo a ver quiẽ es eſſe q̃ te haze tãto biẽ? Dime ſi andãdo tu camino, y aſſentandote al pie de vna torre canſado, y muerto de hambre, eſtuuieſſe vnõ dẽde lo alto, prouey endote benignamente de todo lo neceſſario, como te podrias contener, q̃ no leuãtaſſes alguna vez los ojos, a ver quien es eſſe que aſſi te prouee? Pues q̃ otra coſa haze Dios cõtigo dende lo alto, ſino eſtar llouiendo ſiẽpre beneficios ſobre ti? Dame vna ſola coſa de quãtas ay en el mundo, q̃ no vẽga por eſpecial prouidencia del cielo. Pues como no leuantaras alguna vez los ojos, para conocer y amar a tã liberal y tã cõtinuo biẽhechor? Que es eſto, ſino auer perdido ya los hõbres ſu meſma naturaleza, y hecho ſe mas inſenſibles q̃ beſtias? Grã verguença es dezir, a quien ſomos en eſto ſemejãtes: mas tãbiẽ es razõ que oyga el hõbre ſu merecido. Somos ſemejãtes en eſto a los animales brutos q̃ eſtã debaxo la enzina, los quales quando les eſta ſu dueño dẽde lo alto vareãdo la vellota, occupados ellos en comer y gruñir vnos cõ otros ſobre la comida, no miran a quiẽ ſe la da, ni ſabẽ q̃ coſa es leuãtar los ojos, para ver por cuya mano ſe les haze eſte beneficio. O beſtial ingratitud de los hijos de Adã, q̃ teniendo de mas dela razon la figura de vueſtro cuerpo derecha, y los meſmos ojos endereçados al cielo, no quereys que los del anima tiren tras ellos, para ver a quiẽ os haze tãto biẽ.

Roma. 12.

Simile.

Simile.

Y aũ pluguieſſe a Dios, q̃ no nos hizieſſen ventaja las beſtias en eſta parte. Porq̃

es

estã general la ley del agradecimiẽto, y es Dios en tãta manera amigo del, q̃ aun enlas mesmas fieras imprimio esta tã noble inclinaciõ, como parece por muchos exẽplos q̃ hallamos escriptos en esta materia. Porq̃, que cosa mas fiera q̃ el Leõ? Pues deste escriue Apiõ autor Griego, q̃ porq̃ vn hõbre q̃ estaua escõdido en vna cueua le saco vna espina q̃ traya hincada en vn pie: el Leõ partia con el cada dia la carne que caçaua: y despues de muchos dias, siẽdo este hõbre por sus maleficios echado a este mesmo leon en la plaça de Roma, el leõ se puso a mirarlo, y le reconocio, y se llego a el amorosamente, haziendole los mesmos halagos q̃ haze vn perro a su señor, quãdo viene de fuera. Y despues desto se andaua tras el, sin hazer mal a nadie por las calles de Roma. De otro leõ tãbien leemos, q̃ por el mesmo beneficio q̃ auia recebido de vn hõbre q̃ desembarco en Africa, el leõ le traya cada dia dela carne q̃ caçaua, con q̃ el y sus cõpañeros se mãteniã, hasta q̃ se tornarõ a embarcar. Y no es de menor admiraciõ lo que se escriue de otro leõ, que estando peleando con vna sierpe (la qual lo tenia muy apretado y puesto en peligro de muerte) vn cauallero, q̃ por aq̃l lugar andaua mõteando, socorrio al leõ matãdo la sierpe: por el qual beneficio el leõ lo siguio siẽpre, y andãdo a caça le seruia de lebrel: y embarcãdose vna vez el cauallero, dexãdo el leõ en tierra, el se echo a nado empos de su bienhechor, y sin poder ser socorrido se ahogo. Puer q̃ dire de la lealtad y agradecimiẽto de los cauallos? Plinio escriue de algunos, q̃ despues de muertos sus señores sintieron tanto sus muertes, q̃ vinierõ a derramar lagrymas por ellos: y de otros dize, q̃ se dexarõ morir de hãbre por esta causa: y de otros, q̃ tomarõ vẽgança de los matadores de sus señores, despedaçãdolos, o despeñandolos a bocados. Pues q̃ dire del agradecimiẽto de los perros, de quiẽ el mesmo autor cuẽta cosas estrañas. De vn perro escriue, q̃ muerto su señor por vnos ladrones, despues de auer por el peleado fuertemẽte cõtra ellos, se juntó cõ el cuerpo muerto, guardãdolo, y oxeãdo las aues y las bestias, porque no lo comiessen. De otro escriue, q̃ viẽdo muerto a Iason Lucio su señor, nũca mas quiso comer, y assi se dexo morir de hãbre. Y en su tiẽpo escriue auer acaecido en Roma otra cosa mas memorable: porq̃ auiẽdo sido cõdenado vn hombre a muerte, vn perro q̃ tenia, ni en la carcel se aparto jamas del, ni despues de muerto le desamparo, antes se estaua siẽpre apar del dando tristes aullidos y (lo q̃ mas es) arrojãdole vn pedaço de pã, lo tomo en la boca, y lo lleuo a la de su señor, y echado el cuerpo en el Tybre, el perro se arrojo tras el y se ponia debaxo del para sustentarlo, porq̃ no se fuesse a fondo. Que cosa mas admirable, ni de mayor agradecimiento q̃ esta? Pues si las bestias que no tienẽ razõ, sino vna sola cẽtella de instincto natural, con q̃ reconocẽ el beneficio assi lo agradecẽ y assi lo siruen, y acõpañan a sus bienhechores, el hõbre q̃ tiene tãta mayor lumbre para conocer el bien que recibe, como viue tã oluidado de quien tanto bien le haze? Como se dexa vencer de las bestias en ley de humanidad, de lealtad y de agradecimiento? Especialmente siendo tanto mas lo que el hõbre recibe de Dios, q̃ quanto puedẽ recebir las bestias delos hõbres, y siẽdo tãto mas excelente la persona que lo da, y el amor cõ que lo da, y la intencion con que lo da: que no es por interesse, sino por sola gracia y amor. Cosa es esta cierto de grãde admiracion, y que manifiestamente declara auer demonios que cieguen a nuestros entendimientos, y endurezcan nuestras voluntades, y estraguen nuestras memorias, para no acordarse de tal bienhechor.

Y si tã grãde mal es oluidarse deste Señor, quanto mayor sera offenderle, y offẽderle cõ sus mesmos beneficios? El primer grado de ingratitud dize Seneca, q̃ es, no responder al bienhechor cõ beneficios: el segundo oluidarlos de coraçon:

Lib. 8. c. 24.

Lib. 8. c. 40

Nota

el

el tercero es hazer mal a quien te hizo bien, y este parece el mayor. Pues q̃ sera hazer mal, y offender al bienhechor con los mesmos bienes q̃ el te dio? No se si a auido hõbre en el mũdo, que aya hecho con otro hombre, lo que los hombres hazẽ con Dios. Que hõbre auria (por inhumano q̃ fuesse) q̃ acabando de recebir de vn principe grandes mercedes, fuesse luego a emplear todas aq̃llas mercedes en hazer gẽte contra el? Y tu malauẽtura do con essos mesmos bienes que Dios te dio nũca cessas de hazer guerra cõtra el.

Simile. Ezech.16. Pues que cosa mas abominable? Qual seria la trayciõ de vna muger casada, si las joyas que su marido le imbiasse para hõrarla, y ꝓuocarla mas a su amor, las diesse ella a vn adultero para ganarle la volũtad, y tener mas segura su afficiõ? Si alguna cosa fea se pudiesse enel mũdo pintar, esta parece que lo seria: y aqui la injuria no es mas que de hõbre a hõbre, que es de vn ygual a otro ygual. Pues quãto mayor mal es, quando esta mesma injuria se haze contra Dios? Pues que otra cosa hazen los hõbres, quãdo las fuerças, y la salud, y los bienes que Dios les dio, empleã en malas obras? Con las fuerças se hazẽ mas soberuios, con la hermosura mas vanos, con la salud mas oluidados de Dios, cõ la haziẽda mas poderosos para tragarse los flacos, y cõpetir cõ los mayores, y para regalar su carne, y cõprar la castidad de la innocente dõzella, y hazer que ella *Matth.26.* vẽda como otro Iudas el precio dela sangre de Christo, y ellos la cõprẽ por dinero, como hizierõ los Iudios. Pues q̃ dire del abuso de todos los otros beneficios? Dela mar se siruẽ para sus gulas, dela hermosura delas criaturas para sus luxurias, de los fructos y bienes dela tierra para sus auaricias, delas habilidades y gracias naturales para sus soberuias. Con las prosperidades se enloquecen, con las aduersidades desmayan. De la noche se siruen para encubrir sus hurtos, y del dia para tender sus redes, como se escriue en Iob. *Iob.23.* Finalmẽte todo lo que Dios crio eneste mundo para gloria suya, han ellos offrecido a los antojos de su locura.

Pues que dire de sus aguas de olores, de sus perfumes, de sus vestidos, de sus labrados, de sus potages y differencias de guisados: de que estã por nuestros peccados, no solamẽte escriptos, sino tãbiẽ impressos libros? tanto a crecido la desuerguẽça, y el regalo. De todas estas cosas tã preciosas por quiẽ auiã de dar a Dios alabãças, vsan para ceuo de sus luxurias: peruertiẽdo todas las criaturas de Dios, y haziendo instrumentos de vanidad, lo que auia de ser instrumento de virtud. Finalmẽte todas las cosas del mũdo tienẽ dedicadas para regalo de su carne: y ninguna para el proximo, por Dios tã encomẽdado. Para solo este son pobres, para solo este se les acuerda que tienen deudas, para todo lo demas, ni deuen, ni les falta.

No aguardes pues hermano a que a la hora dela muerte se te haga este cargo tã peligroso, que quãto es mayor, tãto sera mas estrecha la cuenta que se te pidiere. Linage de juyzio es dar mucho a quiẽ lo agradece poco: y señal de reprobacion es, darlo a quiẽ siẽpre vsa mal dello. Tẽgamos por vltimo linage de affrenta que las bestias nos hagã vẽtaja eneste virtud: pues ellas son agradecidas a sus bienhechores, y nosotros no. Porque si los varones de Niniue se leuantaran en juyzio, y *Matth.12. Isaiæ.1.* cõdenaran a los Iudios, porque no hizieron penitẽcia con la predicaciõ de Christo: miremos no nos cõdene este mesmo señor, cõ exẽplo delas bestias: pues ellas amarõ a sus biẽhechores, y nosotros no.

Del quarto titulo, por dõde estamos obligados a la virtud, que es el beneficio inestimable de nuestra Redempcion.

Cap. IIII.

VEngamos al beneficio inestimable de nuestra Redempcion. Para hablar deste mysterio, verdaderamente, yo me hallo tan indigno, tan corto y tan atajado: que ni se por do comience ni donde acabe, ni que dexe, ni que tome para dezir

dezir. Sino tuuiera la torpeza del hombre neceſſidad deſtos eſtimulos para biẽ viuir, mejor fuera adorar en ſilencio la alteza deſte myſterio, que borrallo con la rudeza de nueſtra lengua. Simile. Cuentã de vn famoſo pintor, q̃ auiẽdo pintado en vna tabla la muerte de vna donzella hija de vn rey, y debuxado en torno della los deudos cõ roſtros en grã manera triſtes, y a la madre mucho mas triſte, quãdo vino a querer debuxar el roſtro del padre, cubriolo de induſtria con vna ſombra: para dar a entender, q̃ alli ya faltaua el arte para exprimir coſa de tã gran dolor. Pues ſi todo lo que ſabemos no baſta para explicar ſolo el beneficio dela creacion, q̃ elocuencia baſtara para engrandecer el de la redempcion? Con vna ſimple mueſtra de ſu voluntad crio Dios todas las coſas del mũdo, y quedaronle las arcas llenas, y el braço ſano acabandolo de criar: mas para auerlo de redimir, ſudo treynta y tres años, y derramo toda ſu ſangre, y no quedo enel miẽbro ni ſentido que no padecieſſe ſu dolor. Menoſcabo parece de tã grandes myſterios, ſer con lengua de carne manifeſtados. Pues q̃ hare? Callare? o hablare? Ni deuo callar, ni puedo hablar. Como callare tan grãdes miſericordias? y como hablare myſterios tã ineffables? Callar, es deſagradecimiẽto, y hablar parece temeridad. Por eſto ſuplico yo ahora Dios mio a vueſtra infinita piedad: q̃ entretãto q̃ yo eſtuuiere apocãdo vueſtra gloria con mi rudeza: por no ſaber mas, deſſeando engrãdecella, y declaralla, eſten alla enel cielo glorificãdos los que os ſaben alabar: y ellos cõpongã, lo q̃ yo deſcõpongo: y doren ellos lo que el hõbre deſdora con ſu poco ſaber.

Deſpues de criado el hõbre, y pueſto por mano de Dios en aq̃l lugar de deleytes en tan grãde dignidad y gloria, eſtando tã obligado al ſeruicio de ſu criador, quãto mas del auia recebido, alçoſe con todo, y de dõde hauia de tomar mayores motiuos para mas amarle, de ahy los tomo para hazerle traycion. Por eſta cauſa fue lãçado del Paraiſo en el deſtierro deſte mũdo, y ſobre eſto cõdenado alas penas del infierno: para q̃ pues auia ſido cõpañero del demonio enla culpa, tãbiẽ lo fueſſe enla ſentẽcia. Dixo el Propheta a ſu criado Giezi, deſpues q̃ tomo los dones de Naamã leproſo. Tomaſte la haziẽda de Naamã? Pues la lepra de Naamã ſe pegara a ti, y a todos tus deſcẽdiẽteseternalmẽte. 4. Reg. 5. Eſte fue el juyzio d̃ Dios cõtra el hõbre: q̃ pues el quiſo la riq̃za de Lucifer, que fue la culpa deſu ſoberuia tãbien ſe le pegaſſe la lepra de Lucifer, q̃ fue la pena della. Pues cata aqui al hombre cõparado con el demonio, imitador de ſu culpa, y compañero de ſu pena.

Eſtãdo pues el hõbre tan caydo en los ojos de Dios, y en tãta deſgracia ſuya tuuo por biẽ aq̃l Señor (no menos grande en la miſericordia, q̃ en la mageſtad) de mirar, no a la injuria de ſu bõdad ſobera na, ſino a la deſuẽtura de nueſtra miſeria: y teniẽdo mas laſtima de nueſtra culpa, q̃ ira por ſu deshõra: determino remediar al hõbre por medio deſu vnigenito hijo, y recõciliarle cõſigo. Mas como le recõcilio. Como lo podra eſſo hablar lengua mortal? Hizo tã grandes amiſtades entre Dios y el hõbre, q̃ vino a acabar, no ſolo q̃ Dios perdonaſſe al hombre: y le reſtituyeſſe en ſu gracia, y ſe hizieſſe vna coſa cõel por amor: ſino (lo que excede todo encarecimiẽto) llego a hazerle tã vna coſa cõſigo, que en todo lo q̃ tiene criado, no ay coſa mas vna, q̃ ſon ya los dos: porq̃ no ſolamẽte ſon vno en amor y gracia, ſi no tãbien en perſona. Quien nunca jamas penſara q̃ aſsi ſe hauia de ſoldar eſta quiebra? Quien imaginara q̃ eſtas dos coſas, entre quien la naturaleza, y la culpa auiã pueſto tã grãde diſtãcia, hauiã de venir a jũtarſe no en vna caſa, ni en vna meſa, ni en vna gracia, ſino en vna perſona? Que coſas mas diſtãtes q̃ Dios y el peccador? Que coſa ahora mas junta q̃ Dios y el hõbre? Ninguna coſa ay (dize S. Bernardo) mas alta q̃ Dios, y ninguna mas baxa que el cieno de que el hombre fue formado. Gen. 2. & 3. Vide Ber. ſuper Cantica hom. 59. & hom. 64.

Mas

Mas con tanta humildad decẽdio Dios, al cielo, y con tanta dignidad ſubio el cielo a Dios, que todo lo que hizo Dios, ſe diga que lo hizo el cielo: y todo lo que ſuffrio el cielo, ſe diga que lo padecio Dios.

Quien dixera al hombre quando tan deſnudo y tan enemiſtado ſe ſintio con Dios, que andaua buſcando los rincones del parayſo terrenal para eſconderſe: que tiempo vendria en que ſe juntaſſe aquella tan baxa ſubſtãcia en vna perſona con el? Fue tan eſtrecha eſta junta y tan fiel, que quando huuo de quebrar, que fue al tiempo de la paſſion, antes quebro que deſpego: porque no falto por la juntura, ſino por lo ſano. Ca pudo la muerte apartar el anima del cuerpo, que era jũta de naturaleza: mas no pudo apartar a Dios, ni del anima, ni del cuerpo, que era junta dela perſona diuina: porque lo que vna vez por nueſtro amor tomo, nunca jamas lo dexo.

Eſtas ſon las pazes, y eſte el remedio que nos vino por manos de nueſtro Saluador y medianero. Y aunque le ſeamos tã deudores por eſte remedio quanto ninguna lẽgua criada puede explicar: no menos lo ſomos por la manera del remediarnos, que por el meſmo remedio. Mucho os deuo Dios mio porque me libraſtes del infierno, y me reconciliaſtes cõ vos: mas mucho mas os deuo por la manera en que me libraſtes, que por la libertad que me diſtes. Todas vueſtras obras en todo ſon marauilloſas, y quando le parece al hõbre q̃ no le queda eſpiritu para mirar ſola vna, deshazeſe eſta marauilla, quãdo alça los ojos y mira otra. No es deshonra Señor de vueſtras grãdezas que ſe deshagan las vnas con las otras: ſino mueſtra de vueſtra gloria.

Pues que medio tomaſtes Señor para remediarme? Infinitos medios auia con que pudierades darme cũplida ſalud ſin trabajo, y ſin coſta vueſtra. Pero fue tan grande y tan eſpantoſa vueſtra largueza que por moſtrarme mas claro la grande za de vueſtra bondad, y amor quiſiſtes remediarme con tan grandes dolores, q̃ ſolo penſarlos, baſto para hazeros ſudar ſangre: y el padecerlos para hazer deſpedaçar a las piedras de dolor. Alaben os Señor los cielos, y los angeles, prediquẽ ſiempre vueſtras marauillas. Que neceſſidad teniades vos de nueſtros bienes? ni que perjuizio os venia de nueſtros males? Si peccares (dize Iob) que mal le haras? y ſi ſe multiplicaren tus maldades en que le dañaras, y ſi bien hizieres, que le daras, o que podra el recebir de tus manos? Pues aquel Dios tan rico, y tan exẽpto de males, aquel cuyas riquezas, cuyo poder, cuya ſabiduria ni puede crecer, ni ſer mas de lo que es: aquel que ni antes dela creacion del mũdo, ni ahora deſpues de criado, es mayor ni menor delo que era: ni porque todos los angeles y hombres ſe ſaluen y le alabẽ, es en ſi mas honrado: ni porque todos ſe condenen y le blaſphemen, menos glorioſo: eſte tan gran Señor, no por neceſsidad, ſino por caridad, ſiendo noſotros ſus enemigos, y traydores: tuuo por bien de inclinar los cielos de ſu grandeza, y decender a eſte lugar de deſtierro, y veſtirſe de nueſtra mortalidad, y tomar ſobre ſi todas nueſtras deudas, y padecer por ellas los mayores tormentos que jamas ſe padecieron ni padeceran. Por mi Señor naciſte en vn eſtablo, por mi fuyſte reclinado en vn peſebre, por mi circuncidado al octauo dia, por mi deſterrado en Egypto: y por mi finalmente perſeguido, y maltratado con infinitas maneras de injurias. Por mi ayunaſte, velaſte, caminaſte, ſudaſte, lloraſte, y prouaſte por experiẽcia todos los males que auia merecido mi culpa, no ſiendo tu el culpado, ſino el offendido. Por mi finalmente fuyſte preſo, deſamparado, vẽdido, negado, preſentado ante vnos y otros tribunales y juezes: y ante ellos acuſado, abofeteado, infamado, eſcupido, eſcarnecido, açotado, blaſphemado, muerto, y ſepultado. Finalmẽte remediaſtes me muriendo en vna

Lucæ. 22. Mat. 27.

Iob. 35.

Ephe. 2. Coloſ. 2. Rom. 5.

Luc. 2.

Mat. 2.

Marci. 1.

Matt. 26. & 27.

Cruz,

Cruz, y acabando la vida en presencia de vuestra Santissima madre, con tan grande pobreza, que no tuuistes vna sola gota de agua en la hora de vuestra muerte: y con tan gran desamparo de todas las cosas, que de vuestro mesmo padre fuystes desamparado. Pues que cosa de mayor espanto, que venir vn Dios de tan grande Magestad, a acabar assi la vida en vn madero, con titulo de malhechor.

Ioan.19.

Pſal.21. Matth.27.

Quando vn hombre, por baxo que sea, viene por su culpa a parar en este lugar, si por caso le conocias antes, y te llegas a el de cara para mejor verle, apenas acabas de marauillarte, considerādo a quan baxa suerte le traxo su miseria, que assi viniesse a acabar. Pues si es cosa de admiracion ver vn hombre baxo en tal lugar, que sera ver en el mesmo al Señor de todo lo criado? que sera ver a Dios en tal lugar, que para vn malhechor es abatido? Y si quanto la persona justiciada es mas alta y mas conocida, tanto mayor espanto nos pone su cayda: vosotros Angeles bienauenturados que tan bien conoceys la alteza deste Señor: que sentistes, quando alli lo vistes? Mirando se estan vno a otro los Cherubines, que mando Dios poner a los dos lados del arca del testamento, bueltos los rostros al propiciatorio, con semblante de marauillados, para dar a entender, quan espantados estan aquellos espiritus soberanos, considerando esta obra de tanta piedad, que es mirando a Dios hecho propiciatorio del mundo, en aquel santo madero. Como atonita queda la mesma naturaleza, suspensas estan todas las criaturas, espantanse los Principados y Potestades del cielo, de tan inestimable bondad, como por aqui conocen en Dios. Pues quien no cae debaxo de la ola de tan grandes marauillas? Quien no se ahoga en este pielago de tanta piedad? Quiē no sale fuera de si, como hizo Moysen en el monte, quando mostrandole Dios la figura deste mysterio, daua vozes, y dezia: Misericordioso, piadoso, suffridor, Dios de gran misericordia: sin saber dezir otra cosa mas, que proclamar a gritos aquella gran misericordia que Dios alli le auia representado? Quien no cubre aqui sus ojos como Helias, quando vee passar a Dios, no con passos de Magestad, sino de humildad, no trastornando los montes, y quebrantando las piedras con su omnipotencia: sino derribado ante los malos, y haziendo de si pedaçar a las piedras de compassion? Pues quien no cerrara aqui los ojos de su entendimiento, y abrira los senos de su voluntad, para que ella sienta la grandeza deste amor y beneficio, y ame quanto pudiere, sin tassa y sin medida? O alteza de caridad, o baxeza de humildad, o grandeza de misericordia, o abysmo de incomprehensible bondad.

Exo.25.

Exo.34.

3.Reg.19.

Pues si tanto Señor os deuo, porque me redemistes, quanto os deuere por esta manera de remedio? Redemistes me con inestimables dolores y deshonras, y cō venir a ser opprobrio delos hombres, y desecho del mundo: Con estas deshonras me honrastes, con estas acusaciones me defendistes, con esta sangre me lauastes, con esta muerte me resucitastes, y con essas lagrymas vuestras me librastes de aquel perpetuo llanto y cruxir de diētes. O buen padre que assi amays a vuestros hijos: o buen pastor, que assi os days en pasto y mantenimiento a vuestro ganado: o fiel guardador, que assi os entregays a la muerte por los que os encargastes de guardar. Pues cō que dadiuas respondere a esta dadiua? con que lagrymas a essas lagrymas? con que vida pagare essa vida? Que va de vida de hombre, a vida de Dios? y de lagrymas de criatura, a lagrymas de criador?

Pſal.21.

Y si por ventura te parece hombre que no le deues tanto, porque no padecio por ti solo, sino tambien por

VI.

todos los otros, no te engañes: porque realmente de tal manera padecio por todos, que tambien padecio por cada vno. Porque con su sabiduria infinita, el tuuo todos aquellos por quiẽ padecio tan presentes ante sus ojos, como si fuerã vno solo, y con su caridad immensa, abraço a todos, y a cada vno, y derramo su sangre por el como por todos. Finalmente tan grande fue su caridad: que (como dizen los santos) si vno solo entre todos los hõbres fuera culpado, por el solo padeciera lo que padecio por todos. Mira pues ahora quanto deues a este Señor, que tanto hizo por ti: y que tanto mas hiziera de lo que hizo, si te fuera necessario.

¶ *Colige de lo dicho, quan gran mal sea offender a nuestro Señor.*

§. I.

Pues digan me ahora todas las criaturas si puede ser beneficio mayor? ni obligacion mayor? ni gracia mayor? Digan todos los choros de los Angeles, si a hecho Dios otro tãto por ellos? Pues quiẽ no se offrecera del todo al seruicio de tal Señor? Tres vezes (dize S. Anselmo) te deuo Señor todo lo que soy. Porque me criaste, te deuo todo lo que ay en mi. Y porque despues me redemiste, te deuo aun con mas justo titulo la mesma deuda. Y porque despues de todo esto te me prometes en galardon, tambien me deuo todo. Pues como no me entregare yo vna vez a quien por tantos titulos me deuo? O ingratitud y dureza de coraçon humano, si con tales beneficios no se vence. No ay cosa tan dura que por algun artificio no se puede ablandar. Los metales se regalan con el fuego, el hierro se ablanda en la fragua, la dureza del diamante se doma y labra con sangre de animales. Mas, o coraçon mas q̃ de piedra, mas que de hierro, mas que de diamante, a quien ni ablanda el fuego del infierno, ni el regalo de padre tan piadoso, ni la sangre del cordero sin manzilla, derramada por ti.

Pues auiendo vos Señor descubierto a los hombres tal bondad y misericordia, es cosa tolerable, que aya quien no os ame? que aya quien deste beneficio se oluide? que aya quien con todo esto os offenda? A quien ama quien a vos no ama? Que beneficios agradece quien los vuestros no agradece? Como no seruire yo a quien assi me amo? assi me busco? assi me remedio? Si yo, dize el Saluador, fuere leuantado de la tierra, todas las cosas traere a mi. Con que fuerças? con que cadenas? Con fuerças de amor, y con cadenas de beneficios. Con las cuerdas de Adam lo traere a mi (dize el Señor) y con ataduras de amor. Pues quien no sera lleuado por estas cuerdas? quien no se dexara prender destas cadenas? quien no sera vencido cõ tales beneficios? Ioan. 12. Osee. 11.

Y si tan grande culpa es, no amar este Señor, que sera offenderle y quebrar sus mandamientos? Como puedes tener manos, para offender aquellas manos que tan liberales fueron para contigo, hasta ponerse en vna Cruz? Quando aquella mala muger solicitaua al santo Patriarcha Ioseph para que hiziesse traycion a su señor, defendiose el santo moço con estas palabras. Mira que todas quãtas cosas tiene mi señor, ha puesto en mis manos, sacando a ti sola, que eres su muger: pues como podre yo cometer tan gran maldad contra el, y peccar contra Dios? Como si dixera: Si mi señor ha sido tan bueno y tan largo para conmigo, si todo quãto tiene a puesto en mis manos, si assi me a honrado, y fiado de mi todas las cosas: como podre yo (estando preso con tantas cadenas de beneficios) tener manos para offender a tan buen señor: y es de notar, que no se contento con dezir, no deuo, o no es razõ offenderle: sino como podre offenderle? dando a entender, que la grandeza de los beneficios, no solo deue quitar la volũtad, sino tãbien en su manera las fuerças, y la facultad para offender al bien hechor. Pues esta manera de agradecimiento merecian aquellos bene- Gen. 39.

beneficios,que merecerán los de Dios? Aql hõbre puſo en las manos de Ioſeph quãto tenia: Dios a pueſto en tus manos quaſi todo quanto tiene. Mira pues quanto es mas lo q̃ Dios tiene, que lo q̃ aquel tenia: porq̃ tãto mas es lo q̃ tu tienes recebido, q̃ lo q̃ aquel recibio. Sino dime que hazienda tiene Dios, que no la aya pueſto en tus manos? El cielo, la tierra, el Sol la Luna, las eſtrellas, los rios, los mares, las aues, los peces, los arboles, los animales, y finalmente todo quanto ay debaxo del cielo, en tus manos eſta pueſto. Y no ſolo quanto ay debaxo del cielo, ſino tãbien quanto ay ſobre el cielo: que es la gloria de alla, y las riquezas y bienes de alla: Todas las coſas (dize el Apoſtol) ſõ vueſtras: ſea Paulo, ſea Apollo, ſea Pedro, ſea el mundo, ſea la vida, ſea la muerte, ſea lo preſente, ſea lo venidero: todo es vueſtro, porq̃ todo ayuda a vueſtra ſaluacion. Y no ſolo lo que eſta ſobre los cielos, ſino tambien el meſmo Señor de los cielos, ſe nos a dado en mil maneras, en padre, en tutor, en ſaluador, en maeſtro, en medico, en precio, en exemplo, en mantenimiento, en remedio, y en galardon. Finalmente el Padre nos dio a ſu Hijo, el Hijo nos merecio al Eſpiritu ſancto, y el Eſpiritu ſancto, nos haze merecer al meſmo Padre, e Hijo, de quiẽ manan todos los bienes.

Pſal. 8.

1. Cor. 3.

Pues ſi es verdad, que quanto Dios tiene lo a pueſto en tus manos, como tienes tu manos para offender tan larguiſſimo y piadoſiſſimo bienhechor? Extremo mal parece, no agradecer tan grandes bienes: pues que ſera añadir al deſagradecimiento, menoſprecio y offenſas del bienhechor? Si aquel mancebo ſe hallaua tan captiuo, y tan impotente para offender a quien le auia pueſto enlas manos toda ſu caſa: como tienes tu fuerças para offender, a quien el cielo, y la tierra y aſi meſmo puſo en tus manos? O mas ingrato que los brutos animales, mas fiero que las fieras, y mas inſenſible que todas las coſas inſenſibles, ſino ſientes eſte mal. Porque, que fiera, que Leon, que Tygre ſe deſmando en hazer mal a quien bien le haze? De vn perro eſcriue San Ambroſio, que eſtuuo toda vna noche llorando, y aullando a ſu ſeñor: por que ſe lo auia muerto vn ſu contrario: y como otro dia por la mañana ſe llegaſſe mucha gente a ver el muerto, y tambien entre ellos el matador, arremetio luego contra el: y a bocados y ladridos dio a entender la culpa ſecreta del malhechor. Pues ſi los perros por vn pedaço de pan, tal amor y fé tienen con ſus ſeñores: cõmo ſeras tu tan ingrato, que en ley de agradecimiento, y humanidad te dexes vencer de vn perro? Y ſi aquel animal tanto ſe indignaua contra quien le mato a ſu ſeñor, como no te indignaras tu contra los que mataron al tuyo? Y quien ſon (ſi pienſas) los que le mataron ſino tus peccados? Eſtos fueron los que le prendieron, eſtos los que le ataron, açotaron y puſieron en Cruz: tus peccados digo fueron la cauſa. Porque no fueran los verdugos poderoſos para eſto, ſi tus peccados no lo fueran. Pues porque no te embraueceras contra eſtos tan crueles homicidas, que quitaron la vida a tu Señor? Porque viendole muerto ante ti, y por ti, no creceras mas en ti el amor para con el, y el aborrecimiento contra el peccado que le mato?

Idẽ dicit Paulinus. lib. cap. 4.

Gene. 39.

Eſpecialmente ſabiendo que todo lo que el en eſte mundo hizo, dixo y padecio, fue por cauſar en nueſtros coraçones aborrecimiẽto del. Por matar el peccado murio: y por echarle clauos en pies y manos, ſe dexo el enclauar en los ſuyos. Pues porq̃ quieres tu hazer para tu vanos todos los trabajos y ſudores de Chriſto: pues te quieres q̃dar en aquella meſma ſeruidũbre, d̃ q̃ el cõ ſu ſangre te libro? Como, no temblaras de ſolo el nõbre del peccado? Pues vees a Dios hazer tan eſtrañas coſas para deſtruyrlo? Que mas auia q̃ hazer para retraher a los hombres de peccar, q̃ ponerſeles el meſmo Dios delante atraueſſado en vn madero?

dero? Quiẽ oſaria offender a Dios, ſi vieſſe el paraýſo y el infierno abierto delante de ſi? Pues ſin duda mayor coſa es, ver a Dios pueſto en la Cruz, q̃ todo eſto. Por dõde, a quiẽ no mueue eſta hazaña tã grãde, no ſe que otra coſa le pueda mouer.

Del quinto titulo, por do eſtamos obligados a la virtud, que es el beneficio de nueſtra juſtificacion. Cap. V.

MAs q̃ nos aprouechara el beneficio de la redẽpciõ, ſino ſe ſiguiera el de la juſtificaciõ, mediãte la qual ſe nos aplica la virtud deſte ſoberano beneficio? Porque aſſi como no aprouechan las medicinas, quando no ſe aplican a las dolẽcias: aſſi no aprouechara eſta celeſtial medicina, ſi por medio deſte beneficio no ſe nos aplicara. El qual officio ſeñaladamente pertenece al Eſpiritu ſanto, a quien ſe atribuye la ſantificacion del hõbre: porq̃ el es, el q̃ preuiene al peccador cõ ſu miſericordia, y preuenido le llama: y llamado le juſtifica: y juſtificado le guia derechamente por las ſendas de la juſticia: y aſſi le lleua haſta el cabo con el don de la perſeuerãcia: y deſpues le da la corona de la gloria: porq̃ todos eſtos beneficios cõprehẽde eſte tã grãde beneficio.

Simile.

§. I.

¶Entre los quales el primero es, el de la vocaciõ y juſtificaciõ: q̃ es quãdo por virtud deſte Eſpiritu diuino, q̃bradas las cadenas y lazos de nueſtros peccados, ſale el hõbre de la tyrannia y ſujecion del demonio: y reſucita de muerte a vida: y de peccador ſe haze juſto: y de hijo de maldicion, hijo de Dios. Lo qual en ninguna manera ſe puede hazer ſin eſpecial ſocorro y fauor diuino, como claramente lo teſtifico el Saluador, diziẽdo: Nadie puede venir a mi, ſi mi Padre no le trae. Dando a entẽder, q̃ ni el libre aluedrio del hombre, ni todo el caudal de la naturaleza humana, baſta por ſi ſolo, para leuantar vn hombre del peccado a la gracia: ſino entreuiniere aqui el braço de la potencia diuina. Sobre las quales palabras dize Sãto Thomas, q̃ aſſi como la piedra de ſu propia naturaleza ſe mueue a lo baxo, y no puede ſubir por ſi a lo alto, ſino ay alguna coſa de fuera q̃ la leuãte: aſſi tãbien el hombre por la corrupcion del peccado (quãto es de ſu coſecha) ſiẽpre tira para baxo: que es al amor y deſſeo de las coſas terrenas: mas ſi ſe ha de lẽuar a lo alto, q̃ es el amor y deſſeo ſobrenatural de las coſas d'l cielo, es neceſſaria la mano y ſocorro del cielo. La qual ſentẽcia es mucho para notar, y aũ para llorar, para que por ella conozca el hõbre a ſi meſmo, y entienda la corrupcion de ſu naturaleza, y la neceſſidad que tiene de pedir continuamente el ſocorro y fauor diuino.

Simile.

Ioan. 6.

Pues tornãdo al propoſito, por eſta cauſa no puede por ſi el hõbre leuãtarſe del peccado a la gracia, ſi la omnipotẽte mano de Dios no le leuãta. Mas quiẽ podra explicar quantos beneficios encierra en ſi eſte beneficio? Porq̃ como ſea verdad, que por eſte medio es deſterrado el peccado del anima, y el peccado cauſe innumerables males en ella: que tan grãde ſera aquel bien que todos eſtos males echa fuera. Y porque la conſideracion deſte beneficio incita mucho al agradecimiento del, y al deſſeo de la virtud: declarare aqui en pocas palabras los grandes bienes que trae conſigo eſte bien.

Porque primeramẽte por el es el hõbre recõciliado cõ Dios, y reſtituydo en ſu amiſtad. Porq̃ el primero, y el mayor de todos los males q̃ el peccado mortal haze en vn anima, es hazer a Dios enemigo della: el qual como ſea infinita bõdad conforme a eſto tiene el aborrecimiẽto a la maldad. Y aſſi dize el Propheta: Aborreciſte a todos los que obrã maldad, y deſtruyras a los que hablan mentira: y al varon derramador de ſangre y engañoſo, abominarlo a el Señor. Eſte es el mayor de todos los males del mundo: y el cauſador de todos ellos, aſſi como por el contrario el amar nos Dios, es el mayor de todos los bienes, y la cauſa dellos. Pues deſte mal tan grande ſomos libra-

Pſal. 5.

dos

brados por el beneficio de la justificacion: por el qual somos reconciliados cõ Dios, y d' enemigos hechos amigos, y no en qualquier grado de amistad, sino en vno delos mayores q̃ puede auer, que es amor de padre a hijos. Lo qual con mucha razõ encarece el amado Euãgelista S. Ioan, diziẽdo: Mirad q̃ tan grande es el amor q̃ Dios nos tiene, pues nos leuanto a tanta honra, q̃ nos llamemos hijos de Dios, y lo seamos. No se contento con dezir q̃ nos llamassemos, sino a ñadio tãbien que lo fuessemos: para q̃ clara y distintamente conociesse la baxeza y desconfiança humana la largueza dela gracia diuina: y que no solo era esta honra de nombre y de titulo, sino tãbien de obras y de hecho. Pues si tan grãde mal es estar en odio de Dios, q̃ tan grãde bien sera estar en gracia cõ Dios? pues como dizen los Philosophos, tanto vna cosa es mas buena, quãto mas mala es su contraria, por dõde aquella sera summamente buena, q̃ contradize a la summamente mala: qual es ser el hõbre aborrecido de Dios. Y si aca enel mũdo se tiene en tanto estar en gracia el hõbre cõ su señor, con su padre, cõ su principe, cõ su prelado, y cõ su Rey: q̃ sera estar en gracia cõ aq̃l summo principe, y soberano padre, y altissimo señor, cõ quien cõparadas todas las dignidades y principados dela tierra, assi son como sino fuessen? La qual gracia tanto es mayor, quanto mas graciosamente se da: pues es cierto q̃ assi como antes d'l beneficio d'la creaciõ no pudo el hõbre hazer cosa por dõde mereciesse el ser (pues entõces no era) assi despues de caydo en peccado, no pudo hazer cosa merecedera deste tã grãde bien: no porq̃ no era, sino porq̃ era malo y desagradable a Dios.

1. Ioan. 3.

Similе.

II. Otro beneficio es despues deste, librar al hõbre de la condenacion de las penas eternas, a q̃ por el peccado estaua obligado. Porq̃ assi como el peccado haze al hõbre aborrecible a Dios (segũ diximos) y nadie pueda ser aborrecido del sin grandissimo daño suyo, de aqui es, q̃ porque los malos peccando se apartã de Dios, y le despreciã, merecen por esto ser ellos despreciados y desechados d'la vista, y de la cõpañia, y de la casa hermosissima de Dios. Y porq̃ apartãdose de Dios amarõ desordenadamente las criaturas, es justo sean atormentados por todas ellas, y condenados a penas eternas, cõ lasqualès cõparadas todas las desta vida, mas parecẽ pintadas q̃ verdaderas. Y cõ estos males se jũtara aquel gusano immortal q̃ siempre roera, y despedaçara las entrañas, y conciencias delos malos. Pues q̃ dire de la cõpañia de todos aquellos peruersos espiritus, y de todos los condenados, y de aquella tristissima y escurissima region llena de tinieblas y confusion? donde ningun orden ay, ninguna alegria, ningun reposo, ninguna paz, ningun descanso, ninguna satisfacion, ninguna esperãça, sino eterno llanto, eterno cruxir de dientes, eterna rabia, y eternas blasphemias y maldiciones? Pues de todos estos males tan grandes, libra Dios a los q̃ justifica, los quales despues de reconciliados con el, y admitidos a su gracia, estan libres desta yra y del castigo desta vengança.

Isai. 66. Marci. 9. Eccl. 7.

Matt. 22.

III. Otro beneficio mas espiritual, es la reuacion y reformacion del hombre interior, que por el peccado quedo estragado y deformado. Porq̃ el peccado primeramẽte despoja al anima, no solamente de Dios, sino tambien de todas las fuerças sobrenaturales, y de todas las riquezas y dones del Espiritu santo cõ los quales estaua ella hermoseada, armada, y enriquecida: y siendo priuada destos bienes de gracia, es luego herida y lisiada en las habilidades y dotes de naturaleza. Porq̃ como el hõbre sea criatura racional, y el peccado sea obra contra razon: y sea cosa tan natural destruyr vn contrario a otro contrario, de aqui es, que quanto mas se multiplican los peccados, tanto mas se estragan las potencias del anima, no en si mesmas, sino enlas habilidades que tienẽ para obrar. Y assi los peccados hazen el anima miserable, en-

Nota los daños del peccado.

Ioan. 8.

ferma,tardia,e inſtable para todo lo bue no,e inclinada a todo lo malo: flaca para reſiſtir a las tentaciones,y peſada para an dar por el camino delos mãdamiẽtos di uinos. Priuan la tãbien dela verdadera li bertad,y ſeñorio del eſpiritu,y hazen la captiua del demonio, del mundo, y dela carne,y de ſus propios apetitos:y aſſi viue en vn muy mas duro y miſerable captiuerio,q̃ fue el de Babylonia, y de Egyp
Pſal.9. to.Y jũtamẽte cõ eſto entorpecẽ y hazẽ botos todos los ſentidos eſpũales delas animas,de tal manera,q̃ ni oyẽ las vozes e inſpiraciones d̃ Dios, ni veẽ los grãdes males q̃ les eſtã aparejados,ni percibẽ el olor ſuauiſſimo delas virtudes, y exemplos delos Santos,ni guſtã quan ſuaue es el Señor,ni ſiẽten los açotes,ni los bene ficios con q̃ ſon prouocados a ſu amor: y ſobre todo eſto quitã la pazy alegria d̃la cõciẽcia,apagã el feruor d̃l eſpiritu,yde xã al hõbre ſuzio,feo,yabominable enel acatamiento de Dios,y de ſus ſantos.

Pues de todos eſtos males nos libra eſte beneficio,porq̃ no ſe contẽta aquel abyſ mo de miſericordia cõ perdonar los pec cados,y recebirnos en ſu gracia: ſino deſtierra tãbien todos eſtos males q̃ cõſigo acarreo la culpa,reformãdo y renouãdo nueſtro hõbre interior. Y aſsi cura nueſtras llagas,laua nueſtras inmũdicias, rõ pe las ataduras delos peccados,ſacude el yugo delos malos deſſeos,libra nos de la ſeruidũbre y captiuerio del demonio,mi tiga el furor de nueſtras malas inclinacio nes,reſtituyenos la verdadera libertad,y hermoſura del anima,buelue nos la paz y alegria dela buena cõciẽcia, auiua los ſẽtidos interiores, haze nos ligeros para elbiẽ,tardios y peſados para el mal,fuer tes ycõſtãtes para reſiſtir las tẽtaciones, y con eſto nos enriq̃ce de buenas obras. Finalmẽte de tal manera repara nueſtro hõbre interior con todas ſus potencias, q̃ llama el Apoſtol a los que aſsi eſtan ju
Galat.6. ſtificados,renouados,y nueuas criaturas. La qual renouacion es tan grande, que quãdo ſe haze por el baptiſmo, ſe llama regeneraciõ,y quãdo por la penitẽcia re ſurreccion: no ſolo porq̃ reſucita al ani- Ad Titũ.3.
ma dela muerte del peccado a la vida de gracia: ſino porq̃ tãbien imita en ſu manera la hermoſura dela reſurreccion aduenidera. Lo qual es en tanto grado verdad,q̃ ninguna lẽgua baſta para declarar la hermoſura de vn anima juſtificada, ſino ſolo aquel eſpiritu diuino q̃ la hermoſea y haze tẽplo y morada ſuya. Por don de ſi quiſieremos comparar todas las riquezas dela tierra, todas las honras del mũdo,todas lasgracias naturales,ytodas las virtudes acquiſitas,cõ la hermoſura y riqueza deſta anima:todas parecerã eſcu riſsimas y viliſsimas en preſencia della. Porq̃ la vẽtaja q̃ haze el cielo a la tierra, y el eſpiritu al cuerpo, y la eternidad al tiẽpo,eſſa haze la vida de gracia a la vida de naturaleza,y la hermoſura del anima,a la hermoſura d̃l cuerpo,y las riquezas interiores a las exteriores,y la fortaleza eſpiritual a la natural. Ca todas eſtas coſas ſõ limitadas y tẽporales, y hermoſas a ſolos los ojos corporales: para las quales baſta el concurſo general de Dios:mas para eſtotra es meneſter concurſo eſpecial y ſobrenatural:y no ſe pueden llamar tẽporales, pues nos lleuan a la eternidad:ni tampoco del todo finitas, pues ſon merecedoras de Dios,en cuyos ojos ſon tan precioſas y de tanto valor, q̃ lo enamoran de ſu hermoſura.

¶ Y pudiẽdo Dios obrar todas eſtas coſas con ſola ſu aſſiſtencia y voluntad: no quiſo ſino adornar el anima, con todas las virtudes infuſas y ſiete dones del Eſpiritu ſanto, con las quales no ſola la eſſencia del anima, pero todas ſus potencias quedan veſtidas y atauiadas con todos eſtos habitos celeſtiales.

Y ſobre todos eſtos beneficios añade IIII.
otro aquella infinita bõdad y largueza,q̃ es la preſencia y aſſiſtẽcia d̃l Eſpiritu ſanto,y de toda la ſantiſsima Trinidad, que deciende a morar en el anima del juſtifi- Ioan.14.
cado,para enſeñarle a vſar d̃ toda eſta haziẽda,como haze el buẽ padre: q̃ no con

ten-

tẽto con dar ſu haziẽda a ſu hijo, da le tãbien vn tutor y gouernador, para q̃ le ſepa adminiſtrar. De manera, q̃ aſſi como en el anima del q̃ eſta en peccado, morã biuoras, dragones, y ſerpiẽtes: q̃ es la muchedũbre delos eſpiritus malignos q̃ enella hazẽ ſu abitacion: como dize el Saluador por S. Mat. Aſſi por el cõtrario en el anima d'l juſtificado entra el Eſpũ ſanto, y toda la ſantiſſima Trinidad: y deſterrados todos eſtos monſtruos y fieras infernales, haze alli ſu tẽplo y ſu habitaciõ: como expreſſamẽte lo teſtifico el Saluador diziẽdo: Si alguno me ama, guardara mis mãdamientos, y mi Padre le amara, y a el vẽdremos, y enel haremos nra morada. Por virtud delas quales palabras confieſſan todos los Doctores ſantos juntamẽte cõ los eſcolaſticos, que el Eſpiritu ſanto, por vna eſpecial manera mora enel anima del juſtificado: haziẽdo diſtincion entre el Eſpiritu ſanto y ſus dones: y confeſſando q̃ no ſolo ſe dan a los tales dones del Eſpiritu ſanto, ſino tãbien el meſmo Eſpiritu ſanto. El qual entrãdo en la tal anima, la haze templo y morada ſuya: y para eſto el meſmo la limpia, y ſantifica, y adorna con ſus dones: para que ſea morada digna de tal hueſped.

Simile.

Matth. 12.
Lucæ. 11.

Ioan. 14.

V. A todos eſtos beneficios ſe añade otro marauilloſo, q̃ es hazerſe todos los juſtificados miembros viuos de Chriſto: los quales antes erã miembros muertos que no recebian ſus influẽcias. De donde nacen otras grandes y nueuas prerogatiuas y excelẽcias: porq̃ de aqui procede, q̃ el meſmo Hijo d' Dios los ama como a ſus miẽbros, y mira por ellos como por ſus miẽbros, y tiene ſolicito cuydado dellos como de ſus propios miẽbros: e influye en ellos continuamente ſu virtud, como cabeça en ſus miẽbros: y finalmẽte el Padre eterno los mira con amoroſos ojos, porq̃ los mira como miẽbros viuos de ſu vnigenito Hijo: vnidos y encorporados con el por la participacion de ſu eſpiritu y aſſi ſus obras le ſon agradables, y meritorias, por ſer obras de miembros viuos de ſu hijo, el qual obra en ellos todo lo bũeno. Dela qual dignidad procede, que quando los tales piden mercedes a Dios, las piden cõ muy grãde confiança: porq̃ entiendẽ, q̃ no piden tanto para ſi, quãto para el meſmo Hijo de Dios, q̃ enellos y con ellos es honrado. Porque como ſea verdad q̃ el biẽ q̃ ſe haze a los miembros ſe haze a la cabeça: teniẽdo ellos a Chriſto por cabeça, entienden q̃ pidiendo para ſi, piden para ella. Porq̃ ſi es verdad como el Apoſtol dize, q̃ los q̃ peccan contra los miembros de Chriſto, peccã contra el meſmo Chriſto: y el meſmo Chriſto ſe tiene por perſeguido, quando por el ſon ſus miembros perſeguidos (como el lo dixo al meſmo Apoſtol, quando perſeguia la Yglesia) q̃ marauilla es, que ſiẽdo eſſos miẽbros honrados, ſea el meſmo Chriſto honrado en ellos? Y ſiendo eſto aſſi, que confiança lleuara el juſto en la oracion, quando conſidera que pidiendo para ſi, pide en ſu manera mercedes al Padre eterno para ſu amantiſſimo Hijo? pues nos conſta que quando ſe hazen mercedes a vno por amor de otro, a aquel principalmente ſe hazen, por cuyo amor ſe hazen: como vẽmos, que el que ſirue al pobre por amor de Dios, no ſirue tanto al pobre quanto a Dios.

1. Corint. 6.

Act. 9.

Nota.

VI. A todos eſtos beneficios ſe añade el poſtrero a quien los otros ſe ordenan: q̃ es titulo y derecho que ſe da a los juſtificados dela vida eterna. Porque nueſtro immenſo Dios (en quien tanto reſplandece la juſticia juntamente con la miſericordia) aſſi como obliga a todos los peccadores impenitẽtes alos tormentos eternos, aſsi accepta a todos los verdaderos penitentes a la vida perdurable: y pudiendo el perdonar los peccados y admitir los hombres a ſu amiſtad y gracia, ſin leuantarnos a la participacion de ſu gloria, no lo quiſo hazer aſſi, ſino, a los que miſericordioſamente perdono, juſtifico: y a los que juſtifico, hizo hijos: y a los q̃ hizo hijos, hizo tambien heredetos, y participionerosen ſu meſma heredad

Roma. 8.

y hazienda con su vnigenito Hijo. Y de aqui nace la esperança viua que los alegra en todas sus tribulaciones con la prẽda deste incomparable thesoro. Porque aunque se vean cercados de todas las angustias, enfermedades, y miserias desta vida: saben cierto que no ygualan las passiones deste siglo, con la gloria aduenidera que enellos sera reuelada. Antes las tribulaciones momentaneas y liuianas que padecen, les son causa de vn inestimable peso de gloria, sobre todo lo que se puede encarecer.

2.Cor 4. Rom.8.

Estos pues son los beneficios q̃ cõprehẽde en si este inestimable beneficio, y obra dela justificaciõ, la qual S. August. con mucha razon tiene en mas q̃ la creacion del mundo: pues con vna palabra crio Dios el mundo, mas para santificar al hõbre, derramo su sangre, y padecio tantos y tan grandes tormentos. Pues si tanto deuemos a este Señor por el beneficio dela creacion, quanto mas le deueremos por el dela justificacion: que quanto mas le costo, tanto mas con el nos obligo?

Tract. 72. in Ioã. tomo. 9. & D. Thom. 1.2. q. 113. artic. 9.

Y aunque nadie pueda saber cõ euidencia si esta justificado: pero puede tener desto grandes conjecturas, entre las quales, no es la menos principal, la mudança dela vida, quando el que en vn tiempo cometia cõ gran facilidad mil mortales peccados, ahora por todo el mundo no cometera vno. Vea pues el que assi se halla quan obligado esta al seruicio de su santificador, que de tantos males le libro, y tantos bienes le hizo, quãtos aqui se an declarado. Mas si por ventura se halla en mal estado, no se con q̃ lo pueda mas mouer a salir del, q̃ con la representacion de tan grãdes males, como aqui a visto q̃ consigo trae el peccado: y con el thesoro de tan grandes bienes como consigo acarrea este incõparable beneficio.

¶ *Delos otros effectos que el Espiritu santo obra enel anima del justificado y del Sacramento dela Eucharistia.*

§. II.

Mas no parã aqui los beneficios y obras del Espiritu santo. Porque no se contenta este diuino espiritu con ayudarnos a entrar por la puerta dela justicia: mas ayudarnos tambiẽ despues de entrados a andar por los caminos della, hasta lleuarnos saluos y seguros por todas las ondas deste mar tẽpestuoso al puerto de la salud. Porq̃ entrãdo mediãte el beneficio suso dicho enel anima del justificado, no esta alli ocioso: porq̃ no se cõtenta cõ hõrar la tal anima cõ su presencia, sino tambien la santifica cõ su virtud, obrãdo enella y con ella, todo lo q̃ cõuiene para su salud. Y assi esta alli como padre de familia an su casa, gouernãdola: y como maestro en su escuela, enseñandola, y como hortelano en su huerta, cultiuãdola: y como Rey en su propio reyno, rigiẽdola: y como el Sol eneste mũdo, alũbrandola: y finalmente como el anima en su cuerpo, dandole vida, sentido, y mouimiento: aunque no como forma en materia, sino como padre de familia en su casa. Pues que cosa mas rica, ni mas para dessear, que tener dentro de si tal huesped, tal gouernador, tal guia, tal cõpañia, tal tutor, y ayudador? El qual como sea todas las cosas, todo lo obra enlas animas donde mora. Porq̃ el primeramente como fuego alũbra nuestro entendimiẽto, inflãma nuestra volũtad, y nos leuanta de la tierra al cielo. El, otro si como paloma nos haze senzillos, mansos, tratables, y amigos vnos de otros. El tãbien como nuue nos defiẽde delos ardores de nuestra carne, y tẽpla el feruor de nuestras passiodes: y el finalmẽte como viẽto vehementissimo mueue e inclina nuestra volũtad a todo lo bueno, y apartala, y desaficionala de todo lo malo. De dõde vienẽ los justificados a aborrecer tanto los vicios q̃ antes amauã, y a amar tãto las virtudes q̃ antes aborrecian, como claramẽte lo representa en su persona el santo Rey Dauid: el qual en vna parte dize, q̃ aborrecia, y abominaua toda maldad, y en otra dize, q̃ amaua y se d̃leytaua enla ley d̃

Simile.

Psal. 118.

Dios

Dios, como en todas las riquezas del mũ do. Y la causa deſto era, porque el Eſpiri tu ſanto (como buena madre) le auia pue ſto azibar en los pechos del mundo, y miel ſuauiſſima enlos mandamientos de Dios.

En lo qual parece claro, como todos nueſtros bienes, y todo nueſtro aprouechamiento ſe deuẽ a eſte eſpũ diuino: de tal manera, q̃ ſi nos apartamos del mal, por el nos apartamos, y ſi hazemos biẽ, por el le hazemos, y ſi perſeueramos en el, por el perſeueramos: y ſi nos dan galar don por eſte bien, el meſmo es el que lo da. Por donde ſe vee claro lo que dize S. Auguſtin: que quando Dios paga nueſtros ſeruicios, galardona ſus beneficios: y aſſi por vna gracia, nos da otra gracia, y por vna merced, otra merced. El ſanto Patriarcha Ioſeph no ſe contento cõ dar a ſus hermanos el trigo, que venian a cõprar en Egypto, pero mando tambiẽ que a la boca de los coſtales en que lo lleuauan les puſieſſen el dinero que trayan para comprarlo: y lo meſmo haze en ſu manera con los ſuyos eſte Señor: porque el les da la vida eterna, y tãbien la gracia, y la buena vida con que ſe compra. Cõforme alo qual dize muy biẽ Euſebio Emiſſeno: *Qui ideo colitur vt miſereatur, iam miſertus eſt, vt coletur.* Quiere dezir: El que es ſeruido y venerado, porque vſe con noſotros de ſu miſericordia: ya vſo de miſericordia, quando nos dio, que aſſi le ſiruieſſemos y veneraſſemos.

Nota. Gene. 42.

Ponga pues el hombre los ojos en ſu vida, y mire como dize eſte meſmo Doctor, quantos bienes a hecho, y de quantos males, de quantos engaños, de quantos adulterios, de quantos robos, de quantos ſacrilegios el Señor le a librado: y por aqui vera quanto le deue por todo eſto. Porque (como dize S. Auguſtin) no es menor miſericordia auer preuenido el eſtos males, para que no los hizieſſe, que perdonarſelos deſpues de hechos, ſino mucho mayor. Y aſſi dize el eſcriuiendo a vna Virgen: Todos los peccados ha de hazer cuenta el hombre que le perdono, el que le dio gracia para que no los cometieſſe: y por tanto no quieras amar poco, como ſi te perdonaran poco: mas antes ama mucho, porque te fue dado mucho. Ca ſi ama mucho aquel a quien fue concedido q̃ no pagaſſe: quanto mas deue amar aquel a quien fue dado que poſſeyeſſe? Porque quien quiera que dende el principio de ſu vida perſeuero caſto, por el es regido: y quien de deshoneſto ſe hizo honeſto, por el es corregido: y quien haſta el fin permanece deshoneſto, por el es juſtamente deſamparado. Pues ſiendo eſto aſſi, que reſta, ſino que con el Propheta digamos: Sea llena Señor mi boca de alabança, para que cante tu gloria todo el dia. Sobre las qua les palabras dize el meſmo S. Auguſtin: Que coſa es todo el dia? Perpetuamente y ſin ceſſar. En las proſperidades os alabare Señor, porque me conſolays, y en las aduerſidades, porque me caſtigays. Antes que fueſſe, porque me heziſtes, y deſpues que ſoy, porq̃ me diſtes ſer. Quãdo peque, porq̃ me perdonaſtes: quando me bolui a vos, porque me ayudaſtes: y quando perſeuere haſta el fin de la vida, porque me coronaſtes. Por eſto ſera mi boca llena de alabança, y cantare vueſtra gloria todo el dia.

Pſal. 70.

Lib. 2. Conf. 67.

Aqui ſe offrecia materia para tratar del beneficio de los Sacramentos (que ſon los inſtrumentos de nueſtra juſtificacion) y ſeñaladamente del ſanto Baptiſmo, y de la lumbre de fẽ y gracia que con el ſe nos dio. Mas porque deſta materia tratamos en otros lugares, al preſente no dire mas: aunque no ſe puede callar aquella gracia de gracias, y ſacramento de ſacramentos: por el qual quiſo Dios morar en la tierra con los hombres, y darſeles cada dia en mantenimiento y en remedio. Vna vez fue offrecido en ſacrificio por noſotros en la Cruz, mas aqui cada dia ſe offrece en el altar por nueſtros peccados. Cada vez (dize el) que eſto hizieredes, hazedlo en memoria de mi. O me-

2. p. del memo. fol. 95.

Luce. 22. 1. Corint. 11.

morial de ſalud,o ſacrificio ſingular,hoſtia agradable,pan de vida,mantenimiẽto ſuaue,manjar de Reyes, y manna que
Sapien. 16. en ſi cõtiene toda ſuauidad. Quien te podra cumplidamente alabar? Quien dignamente recebir? Quien con deuido acatamiẽto venerar? Deſſallece mi anima pẽ
Pſal.118. ſando en ti,no puede mi lẽgua hablar de ti, ni puedo quanto deſſeo engrandecer tus marauillas.

Nota Sacerdos. Y ſi eſte beneficio cõcediera el Señor a ſolos innocentes y limpios, aun fuera dadiua ineſtimable:mas que dire, q̃ por el meſmo caſoque ſe quiſo communicar a eſtos, ſe obligo a paſſar por las manos de muchos malos miniſtros? cuyas animas ſon moradas de ſatanas, cuyos cuerpos ſon vaſos de corrupcion,cuya vida ſe gaſta en torpezas y vicios? Y con todo eſto por viſitar y cõſolar a ſus amigos,cõſiente ſer tratado deſtos, y tratado cõ ſus manos ſuzias,y recebido en ſus bocas ſacrilegas, y ſepultado en ſus cuerpos hediondos. Vna ſola vez fue vẽdido ſu cuerpo:mas millares de vezes lo es eneſte Sacramento:vna vez fue eſcarnecido y menoſpreciado en ſu paſſion, mas mil vezes lo es de los malos en la meſa del altar: vna vez ſe vio pueſto entre dos ladrones, y mil vezes ſe vee aqui embuelto en manos de peccadores.

Pues con que podremos ſeruir a vn Señor,que por tantas vias y maneras pretẽde nueſtro bien? Que le daremos por eſte tan admirable mantenimiento? Si los criados ſiruen a ſus amos,porque les dẽ de comer,ſi los hõbres de guerra ſe meten por hierro y por fuego,por eſta meſma cauſa,que deueremos al Señor por eſte paſto celeſtial? Y ſi tãto agradecimiẽto pedia Dios en la ley,por aquel manna
Exo.16. que imbio de lo alto(que era mãjar corruptible)que pedira por eſte manjar,que no ſolo es incorruptible,ſino que tambiẽ haze incorruptibles a los que dignamente lo reciben. Y ſi el meſmo hijo de Dios
Ioan.6. da gracias enel Euangelio a ſu padre por vna comida de pã de ceuada,que gracias deuen los hombres dar por eſte pan de vida? Si tãto deuemos por el mantenimiento con q̃ ſe ſuſtenta el ſer,quanto mas por aquel con que ſe conſerua el buẽ ſer? Por que no alabamos el cauallo por cauallo, ſino por buen cauallo:ni al vino por vino, ſino por excelẽte vino: ni al hombre por hombre,ſino por buen hombre. Pues ſi tanto deues al que te hizo hombre, quanto le deueras porque te hizo buen hombre? Si tanto por los bienes del cuerpo, quanto por los bienes del anima? Si tanto por los bienes de naturaleza,quanto por los bienes de gracia? Finalmente ſi tanto le deues porque te hizo hijo de Adam, Ioan.1. quanto mas le deueras porque te hizo hijo de Dios? Pues es cierto(como dize Euſebio Emiſſeno) que mucho mejor es el dia en que nacemos para la eternidad, q̃ aquel en que nacemos para los peligros del mundo.

Cata aqui pues hermano otro nueuo titulo, que es otra nueua cadena:la qual juntamente con las paſſadas prende tu coraçon,y te obliga mas a la virtud,y al ſeruicio deſte Señor.

Del ſexto titulo, por donde eſtamos obligados a la virtud, que es el beneficio ineſtimable de la diuina predeſtinacion. Cap. VI.

A Todos eſtos beneficios ſe añade el de la eleccion,que es de ſolos aquellos,que Dios ab eterno eſcogio para la vida perdurable. Por el qual beneficio el Apoſtol da gracias en nõbre ſuyo, y de todos los eſcogidos eſcriuiẽdo a los de Epheſo,por eſtas palabras: Bẽdito ſea Ephes.1. Dios,Padre de nueſtro Señor Iesv Chriſto:el qual nos bendixo con todo genero de bendiciones eſpirituales por Chriſto: aſſi como por el nos eſcogio antes de la creaciõ del mũdo,para q̃ fueſſemos ſantos y limpios en ſus ojos diuinos: y nos predeſtino por hijos ſuyos adoptiuos por Iesv Chriſto ſu hijo. Eſte meſmo beneficio engrãdece el Propheta real,quãdo dize:

dize: Bienauẽturado Señor, aquel que tu
Pſal. 64. eſcogiſtẽ y tomaſte para ti: porque eſte tal morara con tus eſcogidos en tu caſa. Eſte pues con mucha razon ſe puede llamar beneficio de beneficios, y gracia de gracias. Es gracia de gracias, porque ſe da ante todo merecimiẽto por ſola la infinita bondad y largueza de Dios: el qual no haziendo injuria a nadie, antes dando a cada vno ſufficiente ayuda para ſu ſalua cion, eſtiende para con otros la immenſidad de ſu miſericordia, como liberaliſſimo y abſoluto ſeñor de ſu hazienda.

Es otroſi beneficio de beneficios, no ſolo porq̃ es el mayor de los beneficios, ſino porque es el cauſador de todos los otros. Porque deſpues de eſcogido el hõbre para la gloria por medio deſte beneficio, luego le prouee el Señor de todos los otros beneficios, y medios que ſe requieren para conſeguirla: como el meſmo lo teſtifico por vn Propheta, diziendo:
Hiere. 31. Yo te ame con perpetua caridad, y por eſſo te traxe a mi, conuiene ſaber, llamandote a mi gracia, para que por ella alcãçaſſes mi gloria. Pero mas claramẽte ſignifico eſto el Apoſtol, quando dixo:
Rom. 8. Los que el Señor predeſtino, para q̃ fueſſen conformes a la imagen de ſu hijo (el qual es primogenito entre muchos hermanos) a eſtos llamo: y a los que llamo, juſtifico: y a los que juſtifico, finalmente glorifico. La razon deſto es, porque como Dios diſponga todas las coſas ordenada y ſuauemẽte, deſpues que tiene por bien eſcoger a vno para ſu gloria, por eſta gracia le haze otras muchas gracias: por que por eſto le prouee de todo lo que para conſeguir eſta primera gracia ſe requiere. De manera, que aſſi como el padre que cria vn hijo para clerigo, o letrado, dende niño le comiença a occupar en coſas de yglesia, o en exercicios de letras, y todos los paſſos de ſu vida endereça a eſte fin, aſſi tambien deſpues que aquel eterno Padre eſcoge vn hombre para ſu gloria (a la qual nos lleua el camino de la juſticia) ſiempre procura guiarlo por eſte camino, para que aſſi alcance el fin determinado.

Simile.

Pues por eſte tan grãde y tan antiguo beneficio deuen dar gracias al Señor los que en ſi reconocieren ſeñales del. Porque dado caſo que eſte ſecreto eſte encubierto a los ojos delos hombres: toda via como ay ſeñales de la juſtificaciõ, las ay tambien de la diuina eleccion. Y aſſi como entre aquellas la principal es la emiẽda de la vida: aſſi entre eſtas lo es, la perſeuerancia en la buena vida. Porque el que a muchos años q̃ viue en temor de Dios, y con ſolicito cuydado de huyr todo peccado mortal, piadoſamente puede creer, que (como dize el Apoſtol) le guardara Dios haſta el fin ſin peccado para el dia de ſu venida, y acabara enel lo que comẽço.

Nota vna ſeñal de predeſtinacion.

1. Cor. 1.

Verdad es, que no por eſto ſe deue nadie tener por ſeguro: pues vẽmos que aquel tan gran ſabio Salomon, deſpues de auer tanto tiempo bien viuido, al fin de la vida fue engañado. Pero eſtas ſon excepciones particulares dela coſtumbre general, que es la que el Apoſtol dize, y la que el meſmo Salomon en ſus Prouerbios enſeño, diziendo: Prouerbio es, que el mãcebo no deſamparara en la vejez el camino que ſiguio en la mocedad. Demanera, que ſi fue virtuoſo ſiẽdo moço, tambien lo ſera quando viejo. Pues cõ eſtas, y con otras ſemejantes conjecturas q̃ los ſantos eſcriuen, puede vno humilmente preſumir de la infinita bondad de Dios, que le tendra pueſto enel numero de ſus eſcogidos. Y aſſi como eſpera en la miſericordia deſte Señor que ſe ha de ſaluar: aſſi puede humilmente preſumir, que es del numero de los que ſe han de ſaluar, pues lo vno preſupone lo otro.

3. Reg. 11.

1. Corint. 1.

Prouerb. 22.

Siendo eſto aſſi, quan obligado eſtara el hombre a ſeruir a Dios por vn tan grã de beneficio, como es eſtar eſcripto en aquel libro, de q̃ el Señor dixo a ſus Apoſtoles: No os alegreys, porque los eſpiritus malos os obedecen: ſino alegraos, porque vueſtros nombres eſtã eſcriptos

Luc. 10.

en

en los cielos. Pues que tan grande beneficio es ser amado y escogido ab eterno, dende que Dios es Dios, y estar aposenta do en su pecho amoroso, dende los años de la eternidad, y ser escogido por hijo adoptiuo de Dios, quando fue engendrado el hijo natural de Dios entre los resplandores delos santos, que enel entendi miento diuino estauan presentes. Psal.109.

Mira pues attentamente todas las circunstancias desta eleccion, y veras como cada vna dellas por si es vn grande benefi cio, y vna nueua obligacion. Mira quan digno es el elector que te escogio, que es el mesmo Dios infinitamente rico, y biẽ auenturado? y que ni de ti, ni de nadie tenia necessidad. Mira quan indigno por si era el electo, que es vna criatura miserable y mortal, sujeta a todas las pobrezas, enfermedades y miserias desta vida, y obligada a las penas eternas de la otra por su culpa. Mira quã alta es la electiõ, pues fuyste elegido para vn fin tan soberano, que no puede ser otro mayor, que es para ser hijo de Dios heredero de su reyno, y particionero de su gloria. Mira tambien quan gracioſa fue esta eleccion pues fue (como diximos) ante todo merecimiento, por solo el beneplacito de la diuina volũtad, y (como el Apostol dize) para gloria y alabança de la immensa liberalidad de Dios y de su gracia: porq̃ quanto es el beneficio mas gracioso, tan to dexa al hombre mas obligado. Mira otro si la antiguedad desta eleccion: pues no començo con el mundo, antes es mas antigua que el mundo: pues corre a la pareja con Dios: el qual assi como es ab eterno, assi ab eterno amo sus escogidos, y dende entonces los tuuo y tiene delante, y los mira con ojos paternales y amorosos, estando siempre determinado de hazerles vn tan grande bien. Mira otro si la singularidad desta merced: pues entre tanta infinidad de barbaras naciones y de condenados, quiso el que te cupiesse a ti esta suerte tan dichosa enel numero de los escogidos: y assi te aparto Ephes.1.

y entresaco de aquella massa dañada del genero humano por el peccado, e hizo pan de Angeles, lo que era leuadura de corrupcion. Enesta circunstancia ay poco que se deua escreuir, pero mucho q̃ se pueda sentir y cõsiderar, para saber agradecer al Señor la singularidad deste beneficio, tanto mayor, quanto es menor el numero de los escogidos, y mayor el delos perdidos, que como dize Salomon, es infinito. Y si nada desto te mouiere, mueuate alomenos la grandeza de las expensas, que este soberano elector determino hazer eneſta demanda, que fue gastar en ella la vida y sangre de su vnigenito hijo, el qual ab eterno determino imbiar al mundo, para que fuesse el executor desta diuina determinacion. Eccles.1.

Pues siendo esto assi, que tiempo basta ra para pensar tantas misericordias? que lengua para manifestarlas? que coraçon para sentirlas? que seruicios para pagarlas? Con que amor responderа el hõbre a este amor eterno de Dios? quien aguardara a amar enla vejez, a aquel que lo amo dende la eternidad? Quien trocara este amigo porotro qualquier amigo? Por que si en la escriptura diuina es tã preciado el amigo antiguo, quanto mas lo sera el eterno? Y si por ningũ amigo nueuo se deue trocar el viejo, quiẽ trocara la possessiõ y gracia deste amador tan antiguo, por todos los amigos del mundo? Y si la possession del tiempo immemorial da derecho a quien no lo tiene: que hara la dela eternidad, a quien nos tiene posseydos por titulo desta amistad, para que assi nos tengamos por suyos. Eccles.9. & Prouerb.27.

Pues segun esto, que bienes ay enel mundo que se deuan trocar por este biẽ? y que males que no se deuan padecer alegremente por el? Que hombre auria tan desalmado, que si supiesse por reuelaciõ de Dios de vn pobre mendigo que passa por la calle, que estaua assi predestinado, que no besasse la tierra que el hollasse? que no fuesse en pos del, y puesto de rodillas no le diesse mil bendiciones, y le di Nota.

xesse:

xesse: O dichoso tu, o bienauenturado tu. Es possible que tu seas de aql felicissimo numero delos escogidos? es possible que tu hayas de ver a Dios en su mesma hermosura? tu has de ser compañero, y hermano de todos los escogidos? tu has de estar entre los choros de los angeles? tu has de gozar de aqlla musica celestial? tu has de reynar enlos siglos de los siglos? tu has de ver la cara resplãdeciente de Christo, y de su santissima madre? O bienauenturado el dia en q̃ naciste, y mucho mas aql en que moriras, pues entonces para siẽpre viuiras. Bienauẽturado el pan q̃ comes, y la tierra que huellas, pues tiene sobre si vn incõparable thesoro, y mucho mas bienauẽturados los trabajos q̃ padeces, y las menguas que suffres, pues essas te abrẽ camino para el descãso de la eternidad. Porq̃ que nublado aura tan triste, que tribulacion tã graue, que no se deshaga con las prendas desta esperança?

Con estos ojos pues mirariamos vn predestinado, si conociessemos que lo es. Porque si quando passa vn principe, heredero de vn gran reyno por la calle, salẽ todos a mirarle, marauillãdose dela suerte tan dichosa (segun el juyzio del mundo) que aquel moço le cupo, naciendo heredero de vn grande reyno: quãto mas seria para marauillar esta tan dichosa suerte, que es nacer vn hombre ante todo merecimiento, escogido, no para ser Rey tẽporal de la tierra, sino para reynar eternalmente enel cielo?

Simile.

Por aqui pues podras ver hermano la obligacion que tienẽ los escogidos al Señor por este tã grãde beneficio: del qual ninguno se deue tener por excluydo, si quiere hazer lo que es de su parte: antes cada vno trabaje (como dize S. Pedro) por hazer cierta su eleccion con buenas obras. Porque sabemos cierto que el que las hiziere se saluara: y sabemos tãbien q̃ el fauor y gracia diuina a nadie falto jamas, ni faltara. Y cõ la firmeza destas dos verdades, cõtinuemos las buenas obras, y assi seremos deste numero tã glorioso.

2. Petri. 1.

Del septimo titulo, por dõde el hombre esta obligado a la virtud: por razon de la primera de sus quatro postrimerias, que es la muerte.

Cap. VII.

QValquiera de todos estos titulos susodichos, era bastante, para que el hombre se empleasse todo enel seruicio de vn señor a quien por tantas y tan grandes razones esta obligado. Mas porque la mayor parte de los hõbres, mas se mueue por el interesse dela ganancia, que por obligacion de justicia: por tanto añadiremos a lo dicho, los prouechos grandes q̃ de presente, y de futuro se prometen a la virtud: y primero los dos mayores entre todos, que es la gloria que por ella se da, y la pena que por ella se escusa. Estos son los dos principales remos desta nauegacion, y las dos principales espuelas con q̃ se anda este camino. Por la qual causa el bienauenturado S. Francisco en su regla, y nuestro padre S. Domingo en la suya, ambos con vn mesmo espiritu, y cõ vnas mesmas palabras, mandan a sus predicadores, que no prediquen mas que vicios y virtudes, pena y gloria: lo vno para enseñarnos a bien viuir, y lo otro para inclinarnos al desseo de bien viuir. Sentencias, otro si comũ de Philosophos, que las dos pesas con q̃ se mueue ordenadamente el relox de la vida humana, son castigo y galardon. Porq̃ es tan grãde nuestra miseria, que nadie quiere la virtud desnuda, sino viene, o apremiada con castigo, o acompañada cõ prouecho. Y porque ningun castigo, ni galardon puede ser mayor que pena y gloria para siempre, por esso trataremos aqui destas dos cosas, a las quales añadiremos otras dos, q̃ preceden a estas, que son la muerte y el juyzio vniuersal: porq̃ cada cosa destas bien considerada, sirue mucho para amar la virtud y aborrecer el vicio, segun aquello del Sabio que dize: Acuerdate de tus postri-

Cicero lib. de finibus bonorum & malarum.

Eccles. 7.

ſtrimerias,y nunca jamas peccaras. Por las quales poſtrimerias entiẽde eſtas quatro q̃ aqui auemos nõbrado,de q̃ al preſẽte paranr̃o ꝓpoſito nos cõuiene tratar.

§. I.

¶Començãdo pues por la primera, que es la muerte: eſta es tanto mas poderoſa para mouernos,quãto es mas cierta,mas quotidiana y mas familiar.Mayormente ſi conſideramos el juyzio particular que en ella ha de hauer de nueſtra vida, el qual no ſe ha de alterar en el vniuerſal, porque lo que entonces fuere de noſotros eſſo ſera para ſiẽpre.Mas quan eſtrecho haya de ſer eſte juyzio,y la cuẽta q̃ enel ſe ha de pedir.No quiero yo que lo creas a mi,ſino a vna hiſtoria que S. Ioan Climaco(como teſtigo de viſta)refiere, que ſin duda es vna de las mas temeroſas que yo e leydo. Eſcriue pues el,que en vn cierto monaſterio de ſu tiempo, auia vn monge deſcuydado en ſu vida: el qual llegando a pũto de muerte, fue arrebatado en eſpiritu por vn grande eſpacio, dõde vio el rigor y ſeueridad eſpantoſa de eſte particular juyzio. Y como deſpues por eſpecial diſpenſacion de Dios alcançaſſe eſpacio de penitencia, rogo a todos los monges que preſentes eſtauamos, q̃ nos ſalieſſemos de ſu celda : y cerrando el la puerta a piedra y lodo,quedoſe dentro haſta el dia que murio,q̃ fue por eſpacio de doze años,ſin ſalir jamas de alli,ni hablar palabra a nadie,ni comer otra coſa todo aquel tiẽpo,ſino ſolo pan y agua. Y aſſentado en ſu celda,eſtaua como attonido,reboluiendo en ſu coraçon lo que auia viſto en aquel arrebatamiento. Y tenia tan fixo el penſamiento enello, q̃ aſſi tambien tenia el roſtro fixo en vn lugar, ſin boluerlo a vna parte ni a otra , derramando a la continua muy feruientes lagrymas,las quales corriã hilo a hilo por ſus ojos.Y llegada la hora de ſu muerte, rõpimos la puerta,que eſtaua(como dixe)cerrada, y entramos todos los monges de aquel deſierto en ſu celda, y rogamosle con toda humildad,nos dixeſſe alguna palabra de edificacion,y no dixo mas que ſola eſta:Digo os de verdad padres,que ſi los hombres entẽdieſſen quã eſpantoſo es eſte vltimo trance y juyzio de la muerte,eſtarian muy lexos de offender a Dios.Todas eſtas ſon palabras de S. Ioã Climaco,que ſe hallo preſente a eſte negocio , y da teſtimonio de lo que vio. De manera que en el hecho (aunque parezca increyble)no ay que dudar,pues tã fiel es el teſtigo:y enlo de mas ay mucho porque temer , conſiderando la vida que eſte ſanto hizo,y mucho mas la grandeza de aquella viſion que vio , de donde procedio eſta manera de vida.Lo qual baſtantemente nos declara quan verdadera ſea aquella ſentẽcia del Sabio,que dize: Acuerdate de tus poſtrimerias,y eternalmente nunca peccaras.Pues ſi tanto nos ayuda eſta cõſideracion para no peccar, corramos ahora breuemente por todos los paſſos y trances della, para alcançar tan grande bien.

Cap.6.al fin.

Nota.

Eccle.7.

¶Acuerdate pues ahora hermano mio que eres Chriſtiano, y que eres hombre: por la parte que eres hombre,ſabes cierto que has de morir:y por la q̃ eres Chriſtiano,ſabes tãbien que has de dar cuenta de tu vida acabando de morir.En eſta parte no nos dexa dudar la fẽ que profeſſamos, ni en la otra la experiencia de lo que vẽmos.Aſſi que no puede nadie eſcuſar eſte trago , que ſea Rey , que ſea Papa. Dia vendra en que amanezcas, y no anochezcas,o anochezcas , y no amanezcas.Dia vendra(y no ſabes quando,ſi oy, ſi mañana)enel qual tu meſmo que eſtas ahora leyendo eſta eſcriptura,ſano y bueno de todos tus miẽbros y ſentidos, midiendo los dias de tu vida , conforme a tus negocios y deſſeos, te has de ver en vna cama cõ vna vela en la mano,eſperando el golpe dela muerte,y la ſentẽcia dada contra todo el linage humano, de la qual no ay appelacion , ni ſupplicacion. Conſidera pues primeramente , quan incierta ſea eſta hora,porque ordinariamẽte ſuele venir al tiempo que el hombre

Marci.24.

eſta

esta mas descuydado, y menos piẽsa que
Luce. 12. ha de venir, echando sus cuentas, y haziẽ
1. Thes. 4. 2. Petri. 3. do sus traças para adelante. Y por esto se dize, que viene como ladron: el qual suele venir al tiempo que los hombres estan mas seguros y mas dormidos. Antes de la muerte precede la enfermedad graue que la ha de causar, con todos los accidẽtes, dolores, hastios, tristezas, medicinas, molestias y noches largas, que alli nos han de fatigar, lo qual todo es camino y disposicion para morir. Porque assi como
Simile. antes de entrarse por fuerça vn castillo, suele preceder vna rezia bateria que atormenta, y finalmente derriba los muros por tierra, y tras desto es luego entrado y conquistado: assi suele preceder a la muerte vna grandissima enfermedad: la qual de tal manera bate noche y dia sin parar las fuerças naturales, y los miẽbros principales de nuestro cuerpo, q̃ el anima no pudiẽdose ya mas defender ni cõseruar en ellos, los desampara y se va.

Pues quando ya la enfermedad passa mas adelante, y, o el medico, o ella nos desengañan, y quitan la esperança de la vida, quales suelen ser entonces las angustias que alli nos aprietan. Porque alli luego se representa la salida desta vida, y el apartamiento de todas las cosas que amauamos en ella, hijos, muger, amigos, parientes, hazienda, honra, titulos, y officios que se acaban con la mesma vida. Despues de lo qual se siguen los postreros accidentes, que interuienen en la mesma muerte, que son aũ mayores que los passados. Porque luego se muerẽ los pies, afilanse las narizes, y la lengua no acierta ya a hazer su officio: y finalmente con la prissa de la partida, todos los miẽbros y sentidos se comiençan a turbar. Desta manera viene el hombre a pagar en la salida de la vida las angustias agenas con que entro en ella, padeciendo los dolores al tiempo del salir, que su madre padecio al tiẽpo del parir. Y assi cõcuerda muy bien la entrada cõ la salida: pues la vna y la otra es cõ dolores, aunq̃ la vna con los agenos, y la otra cõ los propios.

Aqui pues se representa luego el agonia de la muerte, el termino de la vida, el horror de la sepultura, la suerte del cuerpo, que vendra a ser manjar de gusanos, y mucho mas la del anima, que entonces esta dentro del cuerpo, y de ay a dos horas no sabes donde estara. Aqui pues te parecera q̃ estas ya presente enel juyzio de Dios, y que todos tus peccados te estan acusando, y poniendo demanda delante del. Aqui veras abiertamente quan grandes males eran los que tu tan facilmente cometias: y maldiras muchas vezes el dia en que peccaste, y el deleyte q̃ te hizo peccar. Aqui no acabaras de ma- Nota.
rauillarte de ti mesmo, viendo como por cosas tan liuianas (quales eran las que desordenadamente amauas) te pusiste en peligro de padecer dolores tan grandes, como alli començaras a sentir. Porque como los deleytes sean ya passados, y el juyzio dellos comience ya a parecer, lo que de suyo era poco, y dexa de ser, parece nada: y lo que de suyo es mucho, y esta presente, parece mas claro lo que es. Pues como tu veas que por cosas tan vanas estas en termino de perder tanto biẽ, y mirando a todas partes te veas de todas cercado y atribulado (porque ni queda mas tiẽpo de vida, ni ay mas plazo de penitencia, y el curso de tus dias es ya fenecido, y ni los amigos, ni los ydolos que adoraste te pueden alli valer, antes las cosas que mas amauas y preciauas, te hã de dar alli mayor tormento) dime ruegote quando te veas en este trance, que sentiras? donde yras? que haras? a quien llamaras? Boluer atras, es impossible: passar adelante, es intolerable, estarte assi, no se concede: pues que haras? Entonces (dize Dios por el Propheta) se pondra el Sol a Amos. 8.
los malos en medio del dia, y hare que se les escurezca la tierra en dia claro: y conuertire sus fiestas en llãto, y sus postrimerias en dia amargo. Que palabras estas tã para temer. Entonces (dize) se les põdra el Sol en medio del dia, porque representan-

tandose a los malos en aquella hora la muchedumbre de sus peccados: y viendo que la justicia de Dios les comiença ya a cerrar los terminos de la vida, vienen muchos dellos a tener tan grandes temores y desconfianças, que les parece que estan ya desahuziados y despedidos dela misericordia Diuina. Y estando aun en medio del dia (esto es dentro del termino de la vida, que es tiempo de merecer y desmerecer) les parecera, que para ellos no ay lugar de merito, ni de demerito, sino que todo les esta ya como cerrado. Poderosa es la passion del temor, la qual delas cosas pequeñas haze grandes, y delas ausentes presentes. Y si esto haze a las vezes vn temor liuiano, que hara entonces el temor de tan justo y verdadero peligro? Veense en esta vida aun entre sus amigos, y pareceles que ya comiençan a sentir el dolor de los condenados. Iuntamente les parece que estan viuos y muertos: y doliendose delos bienes presentes que dexan, comiençan a padecer los males venideros que barruntan. Tienen por dichosos a los que aca se quedã, y creceles cõ esta imbidia la causa de su dolor. Pues entonces se les pondra el Sol en medio del dia, quãdo, a do quiera que boluieren los ojos, les parecera que por todas partes les esta cerrado el camino del cielo, y que ningun rayo se les descubre de luz. Porque si miran a la misericordia de Dios, pareceles que la tienen desmerecida: si a la justicia, pareceles q̃ viene ya a dar sobre su cabeça, y q̃ hasta alli a sido su dia, y que dende alli comiença ya a ser el dia de Dios. Si miran a la vida passada, quasi toda ella los esta accusando: si al tiempo presente, veen que se estã muriendo: si vn poco mas adelante, pareceles que veen al juez que los esta esperã do. Pues entre tãtos objectos y causas de temor que haran? adonde yran?

Dize mas, q̃ se les conuertira en tinieblas la luz en el dia claro. Quiere dezir, q̃ las cosas que les solian dar antes mayor alegria, entonces les daran mayor dolor. Alegre cosa es para el que viue la vista de sus hijos, y de sus amigos, y de su casa y hazienda, y de todo lo que ama. Mas entonces se cõuertira esta luz en tinieblas: porque todas estas cosas darã alli mayor tormento, y seran mas crueles verdugos de sus amadores. Porque natural cosa es, que assi como la possession y presencia de lo que se ama da alegria, assi el apartamiẽto, y la perdida da dolor. Y por esto quitã a los dulces hijos de la presencia del padre que se esta muriendo, y se esconde la buena muger en este tiempo, por no dar y tomar tan crueles dolores cõ su presencia. Y con ser la partida para tan lexos, y la despedida para tan largo camino, no dexa guardar el dolor los terminos dela buena criança, ni da lugar al que se parte para dezir a los amigos, quedaos a Dios. Si tu has llegado a este punto, en todo esto veras que digo verdad: mas si aun no has llegado a el, cree a los que por aqui an passado: pues (como dize el Sabio) los que nauegan la mar cuentan los peligros della. Eccles. 43.

§. II.

¶Y si tales son las cosas que passan antes de la salida, que seran las que passaran despues della? Si tal es la vispera y la vigilia, que tal sera la fiesta y el dia? Porque luego despues de la muerte se sigue la cuenta y la tela de aquel juyzio diuino: el qual quanto sea para temer, no lo has de preguntar a los hombres del mundo, los quales assi como moran en Egypto, que quiere dezir tinieblas, assi viuen en intolerables errores y ceguedades: sino preguntalo a los santos que moran en la tierra de Iesse (donde resplandece siempre la luz dela verdad) y essos te diran no solo por palabras, sino por obras, quãto sea esta cuenta para temer. Porque santo era Dauid, y con todo esto era tan grande el temor que tenia desta cuenta, que hazia oracion a Dios, diziendo: Nõ entres Señor en juyzio con tu sieruo, porque no sera justificado ante ti ninguno de los viuientes. Y santo era tambien Exo. 10. Psal. 142.

Arsenio,

Arſenio, el qual eſtando ya para morir cercado de ſus diſcipulos, començó a temer eſte trance de tal manera, que los diſcipulos entendiendo ſu temor, le dixerõ, Padre, y tu agora temes? A los quales reſpondio el ſanto varon: Hijos, no es nueuo en mi eſte temor: porque ſiempre viui conel. Y del bienauenturado Agathon ſe eſcriue, que eſtando en eſte paſſo con eſte meſmo temor, y preguntado, porque temia, auiendo viuido con tanta innocencia, reſpondio, que porque eran muy differentes los juyzios de Dios de los delos hombres. Y no es menos temeroſo el exemplo que San Iuan Climaco varon ſantiſsimo eſcriue de otro ſanto monge: el qual (por ſer coſa mucho para notar) referire aqui por ſus meſmas palabras. Vn religioſo (dize el) que moraua en eſte lugar llamado Eſtephano: deſſeo mucho la vida quieta y ſolitaria: el qual deſpues de auerſe exercitado en los trabajos de la vida monaſtica muchos años, y alcãçado gracia de lagrymas, y de ayunos, con otros muchos priuilegios de virtudes, edificó vna celda a la rayz del mõte donde Helias en los tiempos paſſados vio aquella ſagrada viſion. Eſte padre de tan religioſa vida deſſeando aun mayor rigor y trabajo de penitencia paſſoſe de ay a otro lugar llamado Sidey, que era de los monges Anachoritas, que viuen en ſoledad. Y deſpues de auer viuido cõ grandiſsimo rigor eneſta manera de vida (por eſtar aquel lugar apartado de toda humana conſolacion, y deſuiado ſetẽta millas de poblado) al fin de la vida vinoſe de alli, deſſeãdo morar en la primera celda de aquel ſagrado mõte, Tenia el ay dos diſcipulos muy religioſos de la tierra de Paleſtina, que tenian en guarda la dicha celda. Y deſpues de auer viuido vnos pocos dias enella, cayo en vna enfermedad de que murio. Vn dia pues antes de ſu muerte ſubitamente quedo attonito: y teniendo los ojos abiertos, miraua a la vna parte del lecho, y a la otra: y como ſi eſtuuieran alli algunos que le pidieran cuenta, reſpondia el en preſencia de todos los que alli eſtauan diziẽdo algunas vezes, aſsi cierto: mas por eſſo ayune tantos años: Otras vezes dezia no es aſsi: mentis: no hize tal coſa: Otras dezia, aſsi es verdad: mas llore, y ſerui tantas vezes a los proximos por eſſo. Y otra vez dezia, Verdaderamente me accuſays, aſsi es: y no tengo que dezir, ſino que ay en Dios miſericordia. Y era por cierto eſpectaculo horrible y temeroſo, ver aquel intuiſible y riguroſo juyzio. Miſerable de mi, q̃ ſera de mi: pues aquel tan grande ſeguidor de ſoledad y quietud, en algunos de ſus peccados dezia, que no tenia que reſponder, el qual auia quarẽta años que era monge, y auia alcançado gracia delagrymas. Algunos huuo que de verdad me affirmarõn, que eſtando eſte padre enel yermo, daua de comer a vn Leon pardo por ſu mano. Y ſiendo tal, partio deſta vida pidiendoſe le tan eſtrecha cuenta: dexando nos inciertos qual fueſſe ſu juyzio, qual ſu termino, y qual la ſentencia de ſu cauſa. Haſta aqui ſon palabras de San Iuan Climaco. Las quales aſſaz declaran, quãto deuan temer eſta ſalida los deſcuydados y negligentes: pues en tanto eſtrecho ſe vieron en ella tan grandes Santos.

Cap. 7. en la 2. parte del cap.

Y ſi preguntares, qual ſea la cauſa por donde los Santos tuuieron tan gran temor en eſte paſſo, a eſto reſponde San Gregorio en el quarto libro de los Morales, diziendo. Los ſantos varones conſiderando attentamente quan juſto ſea el juez que les ha de tomar cuẽta, cada dia ponen ante los ojos el termino de ſu vida: y examinan con cuydado, que es lo que podrian reſponder al juez en eſta demanda. Y ſi por ventura ſe hallan libres de todas las malas obras en q̃ pudierõ caer, temen ſi por vẽtura lo eſtã de los malos penſamiẽtos, q̃ en cada momẽto el coraçõ humano ſuele repreſentar. Porq̃ aunq̃ ſea facil coſa vẽcer las tẽtaciones delas malas obras, no lo es deſẽ- *Cap. 16. 17. 18*

derſe de la guerra continua de los malos penſamientos. Y como quiera que en todo tiempo temã los ſecretos juyzios deſte tan juſto juez entonces ſeñaladamẽte los temen, quando ſe llegan ya a pagar la comun deuda de la naturaleza humana: y ſe vẽn acercar a la preſencia de ſu juez. Y crece aun eſte temor, quando el anima ſe quiere ya deſatar de la carne. Porque en eſte tiẽpo ceſſan los vanos pẽſamienos, y fantaſias de la imaginaciõ, y ninguna coſa deſte ſiglo ſe repreſenta al que eſta ya caſi fuera del ſiglo. De manera que entonces los que eſtan muriẽdo, ſolamẽte mirã a ſi y a Dios, ante quiẽ ſe hallan preſentes: y todo lo demas (como ya no neceſſario) vienen a echar en oluido. Y ſi en eſte paſſo ſe acuerdan q̃ nunca dexarõ de hazer los bienes q̃ entẽdiã, temen ſi por vẽtura dexaron de hazer los q̃ no entẽdiã: porq̃ no ſabẽ juzgarſe ni conocerſe perfectamente. Y por eſto al tiẽpo de la ſalida ſon combatidos cõ mayores y mas ſecretos temores: porq̃ vẽn q̃ de ahy a vn poquito eſpacio hallaran lo q̃ para ſiempre nũca mudarã. Haſta aqui ſon palabras de S. Gregorio: las quales baſtantemẽte nos declarã quãto mas para temer ſea eſta cuenta y eſta hora, de lo que los hombres mũdanos imaginan.

Pues ſi tan riguroſo es eſte juyzio, y ſi tanto y con tanta razon le temieron los ſantos: que ſera juſto que hagan los que no lo ſon? los q̃ la mayor parte de la vida gaſtaron en vanidades? los que tãtas vezes deſpreciarõ a Dios? los que tan oluidados viuierõ de ſu ſalud? y tan poca cuẽta tuuierou con aparejarſe para eſta hora? Si tãto teme el juſto, que deue hazer el peccador? Que hara la vara del deſierto, quando aſsi eſtremece el Cedro del mõte Lybano? Y ſi (como dize S. Pedro) el juſto a penas ſe ſaluara, el peccador y malo donde parẽcera? Dime pues, q̃ ſentiras en aquella hora quãdo ſalido ya deſta vida entres en aquel diuino jnyzio, ſolo, pobre, y deſnudo, ſin mas valedores q̃ tus buenas obras, y ſin mas cõpañia que la de tu propia conciencia? y eſto en vn tribunal tan riguroſo, donde no ſe trata de perder la vida temporal, ſino de vida y muerte perdurable? Y ſi en la tela deſte juyzio te hallares alcançado de cuenta, quales ſeran entõces los deſmayos de tu coraçon? quan confuſo te hallaras, y quã arrepentido? Grande fue el deſmayo de los principes de Iuda, quando vieron la eſpada vencedora de Seſach Rey de Egypto volar por las plaças de Hieruſalem, quando por la pena del caſtigo preſentẽ, conocieron la culpa del yerro paſſado. Mas que es todo eſto en cõparacion de la confuſion en que alli los malos ſe veran? Que haran? donde yran? con que ſe defenderan? Lagrymas alli no valen: arrepentimientos alli no aprouechan: oraciones alli no ſe oyen: promeſſas para adelante alli no ſe admitten: tiempo de penitencia alli no ſe da: porque acabado el poſtrer pũto de la vida, ya no ay mas tiempo de penitencia. Pues riquezas y linage, y fauor de mundo mucho menos aprouecharan: porque (como dize el Sabio) no aprouecharan las riquezas en el dia de la vengança: mas la juſticia ſola librara de la muerte. Pues quando el anima miſerable ſe vea cercada de tantas anguſtias, que hara, ſino dezir cõ el Propheta: Cercado me an gemidos de muerte, y dolores del infierno me an rodeado? O miſerable de mi, y en que cerco me an pueſto agora mis peccados? Quan ſubitamente me a ſalteado eſta hora? Quan ſin penſarlo ſe a allegado? Que me aprouechã ahora todas mis honras y dignidades paſſadas? que todos mis amigos y criados? que todas las riq̃zas y bienes que poſſey? pues ohora me an de hazer pago con ſiete pies de tierra: y con vna pobre mortaja? Y lo q̃ peores, que las riquezas an de quedar aca, para que las deſperdiciẽ otros: y los peccados que hize en mal ganarlas, han de yr comigo alla, para que lo pague yo. Que me aprouechan otroſi ahora todos mis deleytes y contentamientos paſſados:

3. Reg. 14. et 25.

2. Paral. 12.

Pro. 11.

Pſa. 114.

1. Pet. 4.

dos:

dos:pues ya los deleytes se acabarõ,y no quedan,ahora mas que las hezes dellos: que son los escrupulos,y el remordimiẽto dela conciencia,las espinas que atrauiessan ahora mi coraçon,y para siempre lo atormentaran? Como no me apareje esta hora? Quantas vezes me auisarõ desto y me hize sordo? Porque aborreci la diciplina,y no quise obedecer a mis maestros,ni hize caso delas vozes delos que me enseñauan? En todo genero de peccados e viuido en medio de la Iglesia,y del pueblo. Proverb. 5.

Estas pues seran las ansias,las cõgoxas y las cõsideraciones delos malos en esta hora. Pues porque tu hermano mio, no te veas en este aprieto, ruego te ahora quieras de todo lo que hasta aqui esta dicho,considerar,y retener estos tres puntos enla memoria. El primero sea,considerar que tan grande ha de ser la pena q̃ a la hora dela muerte recebiras, por todas las offensas q̃ heziste cõtra Dios. El segundo,que tanto es lo que alli dessearas auer le seruido,ya gradado,para tener le para aq̃lla hora propicio. El tercero,q̃ linage de penitencia dessearas alli hazer si para esto se te diesse tiẽpo: porque de tal manera trabajes por viuir ahora, como entonces dessearas auer viuido.

Del octauo titulo, por donde el hombre esta obligado a la virtud por causa dela segunda postrimeria que es el juyzio final. Cap. VIII.

DEspues dela muerte,se sigue el juyzio particular de cada vno,y despues deste el vniuersal de todos, quando se cumplira aquello que dize el Apostol: Todos conuiene que seamos presentados ante el tribunal de Christo: para que de cada vno cuenta del bien, o mal que hizo en este cuerpo. Y porque delas señales terribles que han de preceder a este juyzio,y de toda la historia del tratamos en otro lugar: al presente no dire mas,que del rigor dela cuenta, que se ha de pedir enel,y lo que despues della se ha de seguir, para que por aqui vea el hombre quanta obligacion tiene a la virtud. 2. Cor. 5. Lib. dela Oracion enla consideracio del Iueues en la noche.

Lo primero es tanto para sentir,q̃ vna delas cosas de que aquel santissimo Iob mas se marauillaua, es ver como siendo el hombre vna criatura tã liuiana, y tan mal inclinada, se pone vn tan grande Dios en tanto rigor con ella, que no ay palabra, ni pensamiento ni mouimiento desordenado que no lo tenga escripto enlos libros y processos de su justicia,para pedir dello muy menuda cuenta. Y assi prosigue el a la larga esta materia,diziendo: Porque Señor escondes tu cara de mi,y me tratas como a enemigo? Por que quieres declarar la grãdeza de tu poder contra vna hoja que se mueue a cada viento? y persigues vna paja tan liuiana? Porque escriues en tus libros contra mi las penas amarguissimas con que me has de castigar? y quieres cõsumirme por los peccados de mi mocedad? Pusiste mis pies en vn cepo (prendiendo mis apetitos con la ley de tus mãdamientos) y miraste con grande attencion todas las sendas de mi vida,y cõsideraste el rastro de mis pisadas: siendo yo como vna cosa podrida,que dentro de si se esta cõsumiendo: y como vna vestidura q̃ se gasta con la polilla. Y prosiguiẽdo la mesma materia añade luego y dize assi. El hombre nacido de muger,viue poco tiẽpo, esta lleno de muchas miserias, sale como vna flor,y luego se marchita, y huye como sombra, y nunca permanece en vn mesmo estado. Y con ser el hombre este, tienes por cosa digna de tu grandeza traer los ojos tan abiertos sobre todos los passos de su vida,y ponerte con el a juyzio? Quien puede hazer limpia vna criatura cõcebida de massa suzia, sino tu solo? Todas estas palabras dize el santo Iob, marauillãdose grãdemente dela sueridad de la diuina justicia para con vna criatura tã fragil,tã mal inclinada,y q̃ tan facilmẽte Iob. 13. Vbi supra.

beue los peccados como agua. Porque si este rigor fuera con los Angeles(q̃ son criaturas espirituales y muy perfetas)no era tanto de marauillar:pero ser cõ hombres cuyas malas inclinaciones son innumerables,y que con todo esto sea tan estrecha la cuenta de sus vidas, que no se les dissimule vna sola palabra ociosa, ni vn punto de tiempo mal gastado, esto es cosa que sobrepuja toda admiracio. Porque a quien no espantan aq̃llas palabras del Saluador. En verdad os digo, que de qualquiera palabra ociosa que hablaren los hombres,daran cuenta el dia del juyzio? Pues si destas palabras (que a nadie hazen mal)se ha de pedir cuẽta,que sera delas palabras deshonestas?y de los pensamientos suzios?y delas manos sangriẽtas?y delos ojos adulteros? y finalmente de todo el tiempo de la vida expendido en malas obras? Si esto es verdad(como lo es)que se puede dezir del rigor deste juyzio, q̃ no sea menos de lo q̃ es? Quan assombrado quedara el hombre, quando en presencia de vn tan gran senado, se le haga cargo de vna palabrilla que tal dia hablo sin proposito? A quien no pone en admiracio esta tan nueua demãda? Quiẽ osara dezir esto, si Dios no lo dixera? Que Rey jamas pidio cuenta a alguno de sus criados de vn cabo de vna agujeta? O alteza dela religion Christiana,quã grãde es la pureza que enseñas,y quan estrecha la cuenta que pides,y con quan riguroso juyzio la examinas.

Matt.12.

Qual sera tãbien la verguença q̃ alli los malos passarã:quãdo todas las maldades q̃ ellos teniã encubiertas cõ las paredes de sus casas,y todas las deshonestidades q̃ cometieron dende sus primeros años, con todos los rincones y secretos de sus conciencias seã pregonadas enla plaça y ojos de todo el mundo? Pues quien tendra la conciencia tan limpia que no comience dende ahora a mudar las colores y temer esta verguẽça? Porq̃ si descubrir el hombre sus culpas a vn confessor en vn fuero tan secreto como el dela cõfession,es cosa tan vergonçosa,que algunos por esto se tragan el peccado,y lo encubrẽ:que hara alli la verguẽça de Dios, y de todos los siglos presentes,passados y venideros? Sera tan grande esta verguẽça,que como el Propheta dize, daran vozes a los montes, diziendo: O montes, caed sobre nosotros, y sumidos en los abysmos,donde nunca mas parezcamos con tan grande verguença y confusion.

Ose.10.

Pues que sera sobre todo esto esperar el rayo de aquella sentencia final que dira: Yd malditos al fuego eterno,que esta aparejado para satanas y para sus angeles? Que sentiran los malauenturados cõ esta palabra? Si a penas podemos(dize el santo Iob)oyr la mas pequeña de sus palabras:quien podra esperar aquel espantoso trueno de su grandeza? Esta palabra sera tan espantosa y de tanta virtud, que por ella se abrira la tierra en vn momento, y seran sumidos y despeñados en los abysmos los que (como dize el mesmo Iob)tañian aqui el pandero y la vihuela y se holgauan con la suauidad y musica delos organos,y gastauan todos sus dias y horas en deleytes. Esta cayda escriue Sant Ioan en el Apocalypsi por estas palabras: Vi,dize el, vn Angel que descendia del cielo con gran poder, y con tanta claridad,que hazia resplandecer toda la tierra, y dio vna grande voz, diziendo: Cayo,cayo aquella gran ciudad de Babylonia: y es hecha morada de demonios, y carcel de todos los espiritus suzios,y de todas las aues suzias y abominables. Y añade luego el Santo Euangelista, diziendo: Que tomo el Angel vna gran piedra de molino,y dexandola caer dende lo alto en la mar, dixo: Con este impetu sera arrojada aquella gran ciudad de Babylonia enel profundo, y nũca mas boluera a ser. Desta manera pues caeran los malos en aq̃l despeñadero, y en aquella carcel de tinieblas y cõfusiõ que son aqui entendidos por Babylonia.

Matt.25.

Iob.26.

Iob.22.

Apoc.18.

Mas que lengua podra explicar la muchedumbre de penas que alli padecerã?

Alli

Alli arderã ſus cuerpos en viuas llamas, q̃ nũca ſe apagarã. Alli eſtarã ſus animas carcomiendo ſe y deſpedaçando ſe con aq̃l guſano, remordedor dela cõciẽcia, q̃ nunca ceſſara de morder. Alli ſera aquel perpetuo llãto y cruxir de diẽtes, cõ que tãtas vezes nos amenazã las eſcripturas diuinas. Alli los malauẽturados con vna cruel deſeſperacion y rabia bolueran las yras cõtra Dios, y cõtra ſi, comiendo ſus carnes a bocados, rõpiendo ſus entrañas cõ ſoſpiros, quebrãtando ſus diẽtes a tenazadas, y deſpedaçando rabioſamente ſus carnes con ſus vñas, y blaſphemando ſiẽpre del juez que aſſi los mando penar. Alli cada vño dellos maldira ſu deſaſtrada ſuerte, y ſu deſdichado nacimiẽto, repitiendo ſiempre aquellas triſtes lamentaciones y palabras de Iob, aunque con muy differente coraçon: Perezca el dia en que naci, y la noche en que fue dicho, concebido es eſte hombre. Aquel dia ſe buelua en tinieblas, no tenga Dios cuenta con el, ni ſea alumbrado con lũbre. Eſcurezcanlo las tinieblas y ſombra de muerte: ſea lleno de eſcuridad y amargura. En aquella noche corra vn toruellino tenebroſo, no ſea contado en el numero delos dias, ni delos meſes del año. Porque no me tomo la muerte en el vientre de mi madre? porque luego como acabe de nacer no pereci? porque me recibieron enel regaço? porq̃ me dieron leche a los pechos? Eſta ſera la muſica, eſtas las cãciones, eſtos los maytines continuos q̃ aq̃llos malauẽturados eternalmente cantarã. O deſdichadas lẽguas que ninguna otra palabra hablareys, ſino blaſphemias? O miſerables oydos, q̃ ninguna otra coſa oyreys ſino gemidos? O deſuẽturados ojos, q̃ ninguna otra coſa vereys ſino miſerias? O triſtes cuerpos que ninguno otro refrigerio tendreys ſino llamas? Quales eſtarã entonces los q̃ toda ſu vida gaſtaron en deleytes y paſſatiẽpos? O quã breue delectacion hizo tan larga ſoga de miſerias? O locos y deſuenturados: que os aprouechan ahora todos aquellos paſſatiempos de que tan poco eſpacio gozaſtes: pues ahora eternalmẽte llorareys? Que ſe hizieron vueſtras riquezas? donde eſtan vueſtros theſoros? dõde vueſtros deleytes y alegrias? Paſſaron ſe los ſiete años de fertilidad, y ſuccedieron otros ſiete de tanta eſterilidad q̃ ſe tragaron toda la abundancia de los paſſados, ſin q̃ quedaſſe della raſtro ni memoria. Perecio ya vueſtra gloria, y hundioſe vueſtra felicidad en eſſe pielago de dolor. A tanta eſterilidad ſoys venidos, q̃ ni vna ſola gota de agua ſe os concede para tẽplar eſſa tan rabioſa ſed q̃ os atormenta. Y no ſolo no os aprouechara eſſa proſperidad, mas antes eſſa es vna de las coſas q̃ mas cruelmẽte os atormentara. Porq̃ ay ſe cũplira aq̃llo q̃ ſe eſcriue enel libro de Iob: conuiene a ſaber, q̃ la dulce dũbre delos malos vẽdria a parar en guſanos: quãdo (como declara San Gregorio) la memoria delos deleytes paſſados les haga ſentir mas el amargura d'los dolores preſentes: acordãdoſe dela manera que vn tiẽpo ſe vieron, y de la q̃ ahora ſe vẽ, y como por lo q̃ tan preſto ſe acabo: padecen lo q̃ nunca ſe acabara. Entõces claramẽte conocerã la burla del enemigo, y caydos ya enla cuenta (aunq̃ tarde) comẽçarã a dezir aq̃llas palabras del libro dela Sabiduria: Deſuenturados de noſotros, como ſe vee ahora que erramos el camino dela verdad, y que la lumbre de juſticia no nos alumbro, y que el Sol de intelligencia no ſalio ſobre noſotros? Aperreados anduuimos por el camino de la maldad y perdicion, y nueſtros caminos fueron aſperos y difficultoſos, y el camino del Señor tan llano, nunca ſupimos atinarlo. Eſtas ſeran las querellas, eſte el arrepentimiento, eſta la penitencia perpetua, que alli los malauenturados haran, la qual nada les aprouechara: porque ya paſſo el tiempo de aprouechar.

Todas eſtas coſas bien cõſideradas, ſon vn grãde eſtimulo y deſpertador dela virtud, y aſſi por eſte medio nos incita muchas

Iſai. 66. & Marci. 9. Eccle. 7. Matth. 13.

Iob. 13.

Sap. 5.

Genes. 41.

Lucæ. 16.

Iob. 24.

Sapien. 5.

chas vezes a ella el bienauenturado san Chrysostomo en muchos lugares de sus Homilias, donde dize assi: Porque trabajes que tu anima sea tẽplo y morada de
2.Cor.5. Dios, acuerdate de aquel terrible y espãtoso dia, en q̃ todos auemos de assistir ante el throno de Christo, para dar razõ de todas nuestras obras. Mira pues de la manera que este Señor viene a juzgar viuos y muertos. Mira quantos millares de Angeles le vienen acompañando, y haz cuẽta que tus oydos oyen ya el sonido de aquella temerosa voz de Christo, que ha
Matt.13. de sentenciar al mundo: Mira como despues desta sentẽcia: vnos son echados en las tinieblas exteriores, otros despedidos delas puertas del cielo, despues del mucho trabajo de su virginidad, otros atados como hazes de mala yerua, son lançados en el fuego: y otros entregados al gusano que nunca muere, y al perpetuo llanto y cruxir de dientes. Pues siendo esto assi, porque no clamaremos ahora cõ
Hierc.9. el Propheta diziendo: Quien dara agua a mi cabeça, y a mis ojos fuentes de lagrymas, y llorare dia y noche? Por tanto venid ahora hermanos que es tiempo, y preuẽgamos al juez con la confessiõ de nue
Psal.6. stras culpas: pues esta escripto: En el infierno Señor quien se confessara a ti?

Miremos attentamente que nos dio nuestro Señor dos ojos, dos oydos, dos pies, y dos manos: por donde si perdemos el vno destos miembros, con el otro nos remediamos: pero anima no nos dio mas que vna: pues si esta se condena, con que viuiremos aquella immortal y gloriosa vida? Tengamos pues summo cuydado della: pues ella es la que juntamẽte con el cuerpo, ha de ser juzgada, o defendida: y la que ha de parecer ante el tribunal de Christo: donde si te quisieres escusar, diziendo que los dineros te engañaron, responderte a el juez, que ya te auia el auisado diziendo: Que aprouecha al hombre alcançar el señorio de
Matt.16. todo el mundo, si viene a perder su anima, y padecer detrimento en si mesmo? Si dixeres el diablo me engaño, dezirte a el tambien, que no le aprouecho a Eua dezir: La serpiente me en-Gene.3. gaño.

Lee las escripturas sagradas, y mira como el Propheta Hieremias vio primeHiere.1. ro vna vara que velaua: y despues vna gran caldera de metal puesta sobre las brasas que heruia, para darnos a entender dela manera que procede Dios con el hombre, primero amenazando, y despues castigando. Mas el que no quisiere recebir la correccion dela vara que amenaza, padecera despues el tormento de la caldera que hierue. Lee tambien las escripturas del Euangelio, y ahy veras, como nadie ayudo a todos aquellos que por el Señor fueron condenados, no hermano a hermano, ni amigo a amigo, ni hijo a padre, ni padre a hijo. Mas que digo destos, que son hombres peccadores, pues ni aunque venga Noe, Da-Hiere.15. niel, y Iob, seran poderosos para mudar la sentencia del juez? Sino mira tu aquelMatt.22. que fue desechado del combite de las bodas, como ninguno hablo palabra por el. Mira tambien como nadie rogo por aquel que auia recebido el talento de su Señor, y no quiso negociar con el.Matt.25. Mira otrosi las cinco virgines despedidas delas puertas del cielo sin que nadie abogasse por ellas: las quales Christo llamo locas: porque despues de auer despreciado los deleytes dela carne, y mortificado el fuego de la concupiscencia: en cabo fueron tenidas por locas: porque auiendo guardado el consejo grande de la virginidad, no guardaron el mandamiento pequeño de la humildad: pues se ensoberuecieron con la gloria de su virginidad. Tambien auras oydoLuce.16. como aquel rico auariento que nunca tuuo compassion de Lazaro, estando ardiendo en el lugar de la vengança: desseo vna gota de agua: y no por esso el Santo Patriarcha quiso mitigar con tan pequeño socorro el tormento de su passion. Pues siendo esto assi, porque

Matt.16. Marc 8. Luc.9.

no

no nos ayudaremos con caridad vnos a otros? porque no daremos gloria a Dios, antes que se nos ponga el Sol de justicia, y se nos cierre el dia? Mejor es, traer aqui vn poco la lengua seca a poder de ayunos, que trayendola contenta y regalada, dessear alli vna gota de agua, y no alcançarla. Y si somos tan delicados, que apenas podemos suffrir aqui vna calentura de tres dias, como suffriremos alli el fuego de vna eternidad? Si nos espanta vna sentencia de muerte de vn juez de la tierra, que nos priua de quarenta, o cincuenta años de vida: como no temeremos la sentencia de aquel juez, que priua dela vida perdurable? Espantanos ver algunas maneras de justicias rigurosas, q̃ se hazen aca enla tierra cõtra los malhechores, quando vêmos como los verdugos los lleuan por fuerça: como los açotan, descoyuntan, desmiembrã, despedaçan, y abrasan con plãchas de fuego. Pues que es todo esto, sino risa y sombra en cõparacion delos tormentos de la otra vida? Porque todo esto finalmente con la vida se acaba, mas alli ni el gusano muere, ni la vida fenece, ni el atormentador se cãsa: ni el fuego se apagara jamas. De manera que todo quanto quisieres comparar con estas penas, sea fuego, sea hierro, sean bestias, sea otro qualquier tormento, todo es como sueño y sombra en su comparacion.

Pues los malauenturados que despedidos de aquellos tan grandes bienes, fueren condenados a estos males, q̃ haran? que diran? como se acusaran? como gemiran, y sospiraran? y todo en vano? Por que ni los marineros despues de sumido el nauio siruen para nada: ni los medicos despues que el enfermo acabo la vida. Pues entonces vendran (aunque tarde) a caer enla cuenta de sus yerros, y alli sera dezir: Esto, o lo otro nos conuenia hazer, y bien fuymos muchas vezes auisados dello, y no nos aprouecho. Porque tambien entonces los Iudios conoceran al que vino enel nombre del Señor: mas no les aprouechara este conocimiento: porque no lo tuuierõ en su tiempo. Mas que podremos miserables de nosotros alegar en este dia, quando el cielo y la tierra y el Sol, y la Luna, los dias, y las nõches, y todo el mundo estara dando vozes contra nosotros, y testificando nuestros males: y donde (aunque todas las cosas callen) nuestra mesma conciencia se leuantara contra nosotros, y nos acusara? Quasi todas estas son palabras de san Chrysostomo, por las quales vera el hombre el temor que deue siẽpre tener deste dia, si se halla alcançado de cuenta. Assi muestra que lo tenia sant Ambrosio (aunque estaua tan bien apercebido) el qual escriuiendo sobre san Lucas, dize assi: Ay de mi, sino llorare mis peccados: ay de mi, sino me leuantare a la media noche a confessar Señor tu santo nõbre: ay de mi si engañare a mi proximo, sino hablare verdad: porque ya esta puesto el cuchillo a la rayz del arbol. Por tãto trabaje por dar fruto el que pudiere, de gracia, y el que es deudor, de penitencia. Porque el Señor esta cerca, que viene a buscar el fruto, el qual dara vida a los fieles trabajadores, y condenara a los esteriles y negligentes.

Simile.

Del noueno titulo, que nos obliga a la virtud, que es la tercera de nuestras postrimerias: la qual es la gloria del Parayso. Cap. IX.

BAstaua qualquier cosa de las susodichas para inclinar nuestros coraçones al amor dela virtud. Mas porque es tan grande la rebeldia del coraçon humano, que muchas vezes ni con todo esto se vence: añadire aqui otro motiuo no menos efficaz que los passados: que es la grandeza del premio que se promete a la virtud, que es la gloria del parayso: donde se nos offrecen dos cosas señaladas que considerar, la vna es la hermosura y excelencia deste lugar (que es el

cielo Empireo) y la otra és la hermosura y excelencia del Rey que mora en el cõ todos sus escogidos.

Y quanto a lo primero, que tan grãde sea la hermosura y riquezas deste lugar, no ay lengua mortal que lo pueda explicar. Mas toda via por algunas cõjecturas podremos como de lexos barrũtar algo delo que esto es. Entre las quales la primera es el fin desta obra: porq̃ esta es vna delas circunstancias, que mas suelen declarar la condicion y excelencia de las cosas. Pues el fin para q̃ nuestro Señor edifico y aparejo este lugar, es para manifestaciõ de su gloria. Porq̃ aunque todas la cosas aya criado este señor para su gloria (como dize Salomon) pero esta señaladamente se dize auer criado para este fin: porque enella singularmente resplandece la grandeza y magnificencia del. Pro.16.

Simile. Esth.1. Pondonde assi como aquel grande Rey Assuero (que reyno en Asia sobre ciento y veynte y siete prouincias) celebro vn combite solennissimo enla ciudad de Susa por espacio de ciento y ochẽta dias cõ toda la opulencia y grandeza que se puede imaginar: para descubrir por este medio a todos sus reynos la grandeza de su poder, y de sus riquezas: assi tambiẽ este rey soberano, determino hazer en el cielo otro cõbite solennissimo, no por espacio de ciento y ochẽta dias, sino de toda la eternidad, para manifestar en el la immẽsidad de sus riquezas, de su sabiduria, de su largueza, y de su bondad. Este es el combite de que habla Isaias, quando dize: Hara el Señor eneste monte vn solenne combite a todos los pueblos, de vinos y manjares muy delicados: esto es, de cosas de grãdissimo valor y suauidad. Isai.25. Pues si este tã solẽne combite haze Dios a fin de que por el sea manifestada la grãdeza de su gloria, y esta gloria es tan grande, q̃ tal sera la fiesta y las riquezas que para este proposito seruiran?

Esto se entendera aun mas claramẽte, si consideramos la grãdeza del poder y de las riquezas deste Señor. Es tan grãde su poder, que con vna sola palabra crio toda esta machina tan admirable del mundo: y con otra sola la podria destruyr: y no solo vn mundo, mas mil cuentos de mundos podria el criar con vna sola palabra: y tornar los a deshazer con otra. Y de mas desto, lo que haze hazelo tan sin trabajo, que con la facilidad que crio la menor de las hormigas, crio el mayor de los Seraphines: porque no gime, ni suda debaxo dela carga mayor, ni se aliuia con la menor: porque todo lo que quiere puede, y todo lo que quiere obra con solo querer. Pues dime ahora, si la omnipotencia deste Señor es tan grande, y la gloria de su santo nombre tan grande, y el amor della tan grande: qual sera la casa, la fiesta, y el combite que tẽdra aparejado para este fin? Que falta aqui, para que no sea perfectissima esta obra? Falta de manos aqui no la ay: porque el hazedor es infinitamente poderoso. Falta de cabeça aqui no la ay: porque es infinitamente sabio. Falta de querer aqui no la ay: porque es infinitamente bueno. Falta de riquezas aqui no la ay: porque el es el pielago de todas ellas. Pues luego que tal sera la obra donde tales aparejos ay, para que sea tan grande? Que tal sera la obra, que saldra desta offi cina, donde concurren tales officiales, como son la omnipotencia del Padre, la sabiduria del Hijo, y la bondad del Espiritu santo? donde la bondad quiere, la sabiduria ordena, y la omnipotencia puede todo aquello que quiere la infinita bõdad, y ordena el infinito saber, aunque todo esto sea vno en todas las diuinas personas?

II. Ay otra consideracion para este proposito semejante a esta. Porque no solo aparejo Dios esta casa para honra suya, sino tambien para honra y gloria de todos sus escogidos. Pues q̃ tan grande sea el cuydado que este Señor tiene de honrarlos, y de cũplir aquello q̃ el mesmo dixo. Yo honro a los que me honran: claramente se vee por las obras, pues aun viuiendo 1.Reg.2.

ellos

Psal.8. ellos en este mundo, puso debaxo de su obediencia el señorio de todas las cosas.

Ios.10. Que cosa es ver al santo Iosue mandar al Sol que se parasse en medio del cielo, y que como si el tuuiera en la mano las riendas de toda la machina del mundo, assi lo hiziesse detener, obedeciendo (como

Eccles.46. Isai.38. dize la escriptura) Dios a la voz de vn hõbre? Que cosa es ve al Propheta Isayas dar a escoger al Rey Ezechias, que queria que hiziesse del mesmo Sol, si queria que le mandasse yr adelante, o que boluiesse atras: que con la mesma facilidad

3.Reg.17.et 18. que haria lo vno, haria lo otro? Que cosa es ver al Propheta Helias suspender las aguas, y las nuues del cielo por todo el tiempo que quiso: y mandarlas otra vez boluer con la virtud y palabra de su oracion? Y no solo en la vida, sino tambien en muerte los honro tanto, que dio este mesmo señorio y poder a sus huessos y

4.Reg.13. cenizas. Quien no alaba a Dios, viendo que los huessos de Heliseo muerto resuciraron vn muerto, que a caso vnos ladrones echaron en su sepulchro? Quien no vee el regalo de Dios para con sus santos, quando lee que el dia de la passion de san Clemẽte martyr, se abria la mar por espacio de tres millas: para que entrassen los hombres a ver los huessos de vn hombre que padecio trabajos por su amor? A la cadena de san Pedro quiso Dios, que se hiziesse fiesta general en toda la Yglesia, para que se vea en quanto estima el los cuerpos de los santos, pues las cadenas infames delas carceles, por auer tocado en ellos, quiere que se tengan en tanta veneracion. Mas que es todo esto en comparacion de aquella honra tan grande que hizo Dios, no ya ala cadena deste Apostol, ni a sus huessos, ni a su cuerpo sino a la sombra de su cuerpo: pues le dio

Actio.5. aquella virtud que escriue san Lucas en los actos delos Apostoles, que todos los enfermos que tocauan en ella sanauan? O admirable Dios! O sumamente bueno, y honrador de buenos! pues dio a este hombre lo que para si no tomo: porque no se lee de Christo, que con su sombra sanasse los enfermos, como se lee de S. Pedro. Pues si en tanta manera es amigo Dios de honrar sus santos (aun en el tiempo y lugar que no es propio de galardonar, sino de trabajar) que tal podremos entẽder que sera la gloria que el tiene deputada para honrarlos, y para ser hõrado en ellos? Quien tanto desea honrar los, y tanto puede y sabe hazer en que los honre, que es lo que les deue tener alla aparejado para esto? .IIII.

Considera otrosi demas desto, quan largo sea este Señor en pagar los seruicios que se le hazen. Mando Dios al Patriarcha Abraham, que le sacrificasse vn hijo que tanto amaua: y estando el para sacrificarlo, dixole Dios: No lo sacrifiques, porque ya tengo vista tu lealtad y obediencia. Mas yo te juro por quien yo soy, de darte por esse hijo tantos hijos quantas estrellas ay en el cielo, y arenas en la mar: y entre ellos vno, que sea Saluador del mundo: el qual sea juntamẽte hijo tuyo, y hijo de Dios. Parecete q̃ es buena paga esta? Esta es paga digna de Dios, porque Dios en todas las cosas ha de ser Dios: Dios en pagar, y Dios en castigar, y Dios en todo lo demas. III. Gene.22. Nota.

Pusose Dauid vna noche a pensar, como el tenia casa, y el arca de Dios no la tenia: y trato en su pensamiento de edificarle vna casa. Otro dia por la mañana imbiole Dios vn Propheta que le dixesse: Porque tratasse en tu coraçon de edificarme vna casa, yo te juro de edificar para ti, y para tus decendientes vna casa eterna, y vn reyno perpetuo, de quien nũca jamas apartare mi misericordia. Assi lo dixo, y assi lo cumplio, porque hasta que vino Christo reynaron hombres de la familia de Dauid en la casa de Israel: y luego nacio Christo hijo de Dauid, que en los siglos de los siglos reynara en ella. Pues sino es otra cosa la gloria del paraysso, sino vna gratificacion y paga vniuersal de los seruicios de todos los santos: y tã largo es este Señor en esta parte que 2.Reg.7. Luce.1.

tal podremos por aqui conjecturar, que sera esta gloria? Aqui ay mucho que pensar, y que ahondar.

IIII. Ay tambien otra conjectura para esto, que es considerar quan grande sea el precio que Dios pide por esta gloria, siendo el tan liberal y tan magnifico como es. Pues para darnos esta gloria, no se contẽto con otro menor precio despues del peccado, q̃ la sangre y muerte de su vnigenito hijo. De manera qne por la muerte de Dios, se da al hombre vida de Dios, por las tristezas de Dios, se le da alegria de Dios, y porq̃ estuuo Dios en la Cruz entre dos ladrones, se da al hombre que este entre los choros de los angeles. Pues dime ahora (si se puede dezir) qual es aquel bien, que para que se te diesse, fue menester que sudasse Dios gotas de sangre? y que fuesse preso, açotado, escupido, abofeteado y puesto en Cruz? Que es lo que tendra Dios aparejado (siendo como es tan magnifico) para dar por este precio? Quien supiesse ahondar en este abysmo, mas entenderia por aqui la grandeza de la gloria, que por todos los otros medios que se pueden imaginar.

Y demas desto nos pide este Señor, como por añadidura lo vltimo q̃ se puede a vn hõbre pedir. Esto es, q̃ tomemos nuestra cruz a cuestas, y q̃ saquemos el ojo derecho, si nos escãdalizare, y q̃ no tẽgamos ley con padre ni madre, ni con otra cosa criada, quando se encontrare con lo que manda Dios. Y sobre todo esto que por nuestra parte hazemos, dize aquel soberano Señor, que nos da la gloria de gracia. Y assi dize por san Ioan: Yo soy principio y fin de todas las cosas: yo dare al q̃ tuuiere sed a beuer agua de vida de balde. Pues dime ahora, que tal bien sera aquel, por quien tãto nos pide Dios? Y despues de todo esto dado, dize que nos lo da de balde? y digo de balde, mirando lo que nuestras obras por si valen, no por el valor que por parte de la gracia tienen. Pues dime, si este Señor es tã largo en hazer mercedes: si su diuina magnificencia concedio en esta vida a todos los hombres tantas differencias de cosas, si a todos indifferentemente siruen las criaturas del cielo y de la tierra: y de los justos, e injustos es comun la possession deste mundo: que bienes tendra guardados para solos los justos? Quien tan graciosamente dio tan grandes thesoros, sin deuerlos: que dara a quien los tuuiere deuidos? Quien tan liberal es en hazer mercedes, quanto mas lo sera en pagar seruicios? Si tã inestimable es la largueza del que da, quanta sera la magnificencia del que restituye? Sin duda no se puede con palabras declarar la gloria que dara alos agradecidos, pues tales cosas dio aun a los ingratos.

Matth. 10.

Matth. 5.

Apoc. 1.

§. II.

V. Tambien declara algo desta gloria el sitio y alteza del lugar diputado para ella, que es el cielo Empireo: el qual assi como es el mayor de todos los cielos: assi es el mas noble, y mas hermoso, y de mayor dignidad. Llamase en la escriptura tierra de los que viuen: por donde entenderas que esta en que aqui moramos, es tierra de los que mueren. Pues si en esta tierra de muertos ay cosas tan excelentes y tã vistosas: que aura en aquella tierra de los que para siempre viuen? Tiende los ojos por todo este mundo visible: y mira quantas y quan hermosas cosas ay enel. Quanta es la grandeza de los cielos: quanta la claridad y resplandor del Sol, y de la Luna, y de las estrellas? quanta la hermosura de la tierra, de los arboles, de las aues, y de todos los otros animales? Que es ver la llanura de los campos, la altura de los montes, la verdura de los valles, la frescura de las fuentes, la gracia de los rios repartidos como venas por todo el cuerpo de la tierra? y sobre todo la anchura de los mares poblados de tantas diuersidades, y marauillas de cosas. Que son los estanques y lagunas de aguas claras sino vnos como ojos de la tierra, o como espejos del cielo? Que son los prados verdes entretexidos de rosas y flo-

Psal. 26.

y flores, ſino como vn cielo eſtrellado en vna noche ſerena? Que dire de las venas de oro y plata y de otros tan precioſos metales? Que delos rubies y eſmeraldas, y diamantes y otras piedras precioſas, que parecen competir cõ las meſmas eſtrellas en claridad y hermoſura? Que delas pinturas y colores delas aues, delos animales, de las flores, y de otras coſas infinitas? Iuntoſe con la gracia dela naturaleza tambien la del arte, y dobloſe la hermoſura delas coſas. De aqui nacieron las baxillas de oro reſplandecientes, los dibuxos perfectos y acabados, los jardines bien ordenados, los edificios de los templos y de los palacios reales veſtidos de oro y marmol, con otras coſas innumerables. Pues ſi eneſte elemento que es el mas baxo de todos (ſegun diximos) y tierra de los que mueren, ay tantas coſas que deleytan: que aura en aquel ſupremo lugar, que quanto eſta mas alto que todos los cielos y elementos, tanto es mas noble, mas rico y mas hermoſo? Eſpecialmente ſi cõſideramos que eſtas coſas del cielo que ſe deſcubren a nueſtros ojos (como ſon las eſtrellas, el Sol y la Luna) ſobrepujan en claridad, virtud, hermoſura, y perpetuydad a todas las coſas de aca con tan grandes ventajas: pues que ſera lo que deſſotra vanda eſta deſcubierto a los ojos immortales? Apenas ſe puede eſto baſtantemente conjecturar.

VI. Sabemos tambien que tres maneras de lugares conuienen al hombre en tres differencias de tiempos que tiene de vida. El primero es el vientre de ſu madre deſpues de concebido: el ſegundo es eſte mundo deſpues de nacido: el tercero es el cielo deſpues de muerto, ſi huuiere biẽ viuido. Entre eſtos tres lugares ay eſta orden y proporcion, que la ventaja que haze el ſegundo al primero, eſſa haze el tercero al ſegundo, aſſi en la duracion, como en la grandeza y hermoſura, y en todo lo demas. Y en la duracion eſta claro, porque la duracion de la vida del primero es de nueue meſes: la del ſegundo, a vezes paſſa de cien años: mas la del tercero dura para ſiempre. Iten la grandeza del primero es del tamaño del vientre de vna muger: la del ſegundo es todo eſte mundo viſible: mas la del tercero ſegun eſta proporcion es tanto mayor que la del ſegundo, quanto la del ſegundo es mayor que la del primero. Y la ventaja que eneſto le haze, eſſa meſma le haze en la riqueza, en la hermoſura, y en todo lo demas. Pues ſi eſte mundo es tan grande y tan hermoſo (como auemos dicho) y eſtotro le excede con tan grandes ventajas (como ahora dezimos) que tanta podremos por aqui entender q̃ ſera la grandeza y hermoſura del?

VII. Tambien nos declara eſto la differencia de los moradores deſtos dos lugares: porque la forma y excelencia de los edificios ha de ſer conforme a la condicion de los moradores dellos. Eſta es pues (como deziamos) tierra delos que mueren, aquella de los que viuen: eſta de peccadores, aquella de juſtos: eſta de hombres, aquella de angeles: eſta de penitentes, aquella de perdonados: eſta de los que pelean, aquella delos que triumphan: finalmente eſta de amigos, y enemigos, aquella de ſolos amigos y eſcogidos. Pues ſiẽdo tan differentes los moradores deſtos dos lugares, que tanto lo ſeran los meſmos lugares pues todos los lugares crio Dios conforme a los moradores dellos? Verdaderamente glorioſas coſas nos an dicho de ti ciudad de Dios. Grande eres en tu anchura, hermoſiſſima en la hechura, precioſiſſima en la materia, nobiliſſima en la cõpañia, ſuauiſſima en los exercicios, riquiſſima en todos los bienes, y libre y exempta de todos los males. En todo eres grande: porque es grandiſſimo el que te hizo, y altiſſimo el fin para que te hizo, y nobiliſſimos aquellos bienauenturados moradores, para quien te hizo. *Pſal. 86.*

§. III.

Todo eſto pertenece a la gloria accidental

dental de los ſantos. Mas ay aun otra gloria ſin comparacion mayor, que es la que llaman eſſencial: la qual conſiſte en la viſion y poſſeſſion del meſmo Dios: de la qual dize Sant Auguſtin: El premio dela virtud ſera el meſmo que dio la virtud, el qual ſe vera ſin fin, y ſe amara ſin haſtio y ſe alabara ſin cãſancio. De manera que eſte galardõ es el mayor que puede ſer: porq̃ ni es cielo, ni tierra, ni mar, ni otra alguna criatura, ſino el meſmo Criador y Señor de todo: el qual, aunque ſea vno y ſimpliciſſimo bien, en el eſta la ſuma de todos los bienes.

22. de ciuitate Dei. c. 30. tomo. 5.

Para cuyo entẽdimiento, es de ſaber, que vna delas grandes marauillas que ay en aquella diuina ſuſtancia es, que con ſer vna y ſimpliciſſima, encierra en ſi con infinita eminencia las perfectiones de todas las coſas criadas. Porque como el ſea el hazedor y criador dellas, y el que las gouierna y encamina a ſus vltimos fines y perfecciones, no puede el carecer de lo que da: ni eſtar falto en ſi de lo que parte con los otros. De donde nace, que todos aquellos bienauenturados eſpiritus en el ſolo gozaran y veran todas las coſas, cada vno, ſegun la parte que le cupiere de gloria. Porque aſſi como ahora las criaturas ſon eſpejo en que en alguna manera ſe vee la hermoſura de Dios: aſſi entonces Dios ſera eſpejo en q̃ ſe vea la de las criaturas: y eſto muy mas perfectamẽte que ſi ſe vieſſen en ſi meſmas. De manera que alli ſera Dios bien vniuerſal de todos los ſantos, y perfecta felicidad y cũplimiento de todos ſus deſſeos. Alli ſera eſpejo a nueſtros ojos, muſica a nueſtros oydos, miel a nueſtro guſto, y balſamo ſuauiſſimo al ſentido del oler. Alli veremos la variedad y hermoſura delos tiempos, la freſcura del verano, la claridad del eſtio, la abundancia del otoño, y el deſcãſo y repoſo del inuierno: y alli finalmente eſtara todo lo que a todos eſtos ſentidos, y potencias de nueſtra anima puede alegrar. Alli (como dize ſan Bernardo) ſera Dios plenitud de luz a nueſtro entẽdimiẽto, muchedumbre de paz a nueſtra voluntad, y continuacion de eternidad a nueſtra memoria. Alli parecera ignorancia la ſabiduria de Salomon, y fealdad la hermoſura de Abſalon, y flaqueza la fortaleza de Sanſon, y mortalidad la vida de los primeros hombres del mundo, y pobreza, la riqueza de todos los Reyes dela tierra.

Simile.

Pues, o hombre miſerable, ſi eſto es aſſi (como de verdad lo es) en que te andas por la tierra de Egypto buſcando pajas? y beuiendo en todos los charquillos de agua turbia, dexando aquella vena de felicidad, y fuente de aguas viuas? Porque andas mendigando y buſcando a pedaços, lo que hallaras recogido y auentajado en eſte todo? Si deleytes deſſeas, leuanta tu coraçon, y conſidera quan deleytable ſera aquel bien que contiene en ſi los deleytes de todos los bienes. Si te agrada eſta vida criada, quanto mas aquella que todo lo crio? Si te agrada la ſalud hecha, quanto mas aquella que todo lo hizo? Si es dulce el conocimiento de las criaturas, quanto mas el del meſmo Criador? Si te deleyta la hermoſura, el es de cuya hermoſura el Sol y la Luna ſe marauillan. Si el linage y la nobleza, el es el primer origen y ſolar de toda nobleza. Si larga vida y ſanidad, alli ay ſanidad y longura de dias. Si hartura y abundancia, alli eſta la ſuma de todos los bienes. Si muſica y melodia, alli cantan los angeles y ſuenan dulcemente los organos de los ſantos en la ciudad de Dios. Si te deleytan las amiſtades y la buena compañia, alli eſta la de todos los eſcogidos hechos vn anima y vn coraçõ. Si honras y riquezas, gloria y riquezas ay en la caſa del Señor. Finalmente ſi deſſeas carecer de todo genero de trabajos y penas, alli es donde eſta la libertad y exempcion de todas ellas. Al octauo dia mando Dios celebrar el Sacramento dela Circũciſion, en la vieja ley, para dar a entender, que al octauo dia de la Reſurrecciõ general (que ſuccedera ala ſema-

Exo. 5. Hiere. 2.

Gene. 17. Leu. 12.

semana desta vida) circuncidara Dios todos los trabajos y penas de aquellos que por su amor huuieren circuncidado todas sus demasias y culpas. Pues que cosa mas bienauenturada que vna tal manera de vida, tan libre de todo genero de miserias? donde (como dize S. Augustin) no aura jamas temor de pobreza, no flaqueza de enfermedades: dõde ninguno se ayra, ninguno tiene imbidia de otro, ninguna necessidad de comer, ni de beuer, ninguna ambiciõ de hõras, ni d' poderes mũdanos, ningunas assechanças del demonio, ningun temor de penas del infierno, muerte, ni de cuerpo, ni de anima, sino vida siempre alegre con gracia de immortalidad? No aura alli jamas discordia, porque todas las cosas estan en suma paz y concordia.

In soliloq. c. 35.

A todo esto se añade el viuir en compañia delos angeles, y gozar de la vista de todos aq̃llos soberanos espiritus, y ver los exercitos de los santos, mas claros q̃ las estrellas del cielo, resplandeciendo con la santidad y obediencia de los Patriarchas, con la esperãça de los Prophetas, con las coronas coloradas delos Martyres, y con las guirnaldas blancas y floridas de las Virgines. Mas del Rey soberano que en medio dellos reside, que lengua podra hablar? Ciertamente si nos fuesse necessario padecer cada dia tormentos, y suffrir por algun tiẽpo las mesmas penas del infierno por ver a este Señor en su gloria, y gozar de la compañia de sus escogidos, no seria bien empleado passar todo esto, por gozar de tãto bien? Hasta aqui son palabras de Sant Augustin.

In manua. c. 15.

Pues si tan grande y tan vniuersal es este bien, qual sera la felicidad y gloria de aquellos bienauenturados ojos, que enel se apacentaran? Que sera ver la hermosura de aquella ciudad? la gloria de aq̃llos ciudadanos? la cara del Criador? la gracia de aquellos edificios? la riqueza de aquellos palacios? y el alegria comun de aquella patria? Que sera ver las ordenes de aquellos bienauenturados espiritus, y la autoridad de aquel sacro senado: y la magestad de aquellos nobles ancianos, que vio S. Ioan assentados en sus thronos en presencia de Dios? Que sera oyr aquellas vozes angelicas: y aquellos cantores y cantoras: y aquella musica tan acordada, no de quatro vozes, como la de aca, sino de tantas differencias de vozes, quanto es el numero de los escogidos? Que alegria sera oyrles cantar aquella suauissima cancion, que les oyo Sant Ioan en el Apocalypsi, quando dezian: Bendicion y claridad y sabiduria, y hazimiẽto de gracias, honra y virtud, y fortaleza sea a nuestro Dios enlos siglos de los siglos Amẽ? Y si es tan deleytable cosa, oyr esta consonãcia y harmonia de vozes, quanto mas lo sera, ver la concordia de los cuerpos y animas tan conformes? Y quanto mas la de los hombres y angeles? Y quanto mas la delos hombres y Dios? Y sobre todo esto, que sera ver aquellos campos de hermosura? aquellas fuẽtes de vida? aquellos pastos abundosos sobre los montes de Israël? Que sera assentarse a aquella mesa, y tener silla entre tales combidados, y meter la mano con Dios en vn plato, que es gozar de su mesma gloria? Alli descãsaran, y gozaran, y cantaran, y alabaran, y entrando y saliendo hallaran pastos de inestimable suauidad. Pues si tales, y tan grandes bienes promete nuestra santa fẽ catholica en premio de la virtud, qual es el ciego y desatinado, que no se mueue a ella con la esperança de tan grande galardon?

Apoc. 4. *Apoc. 7.* *Ezech. 34.*

Del decimo titulo, por el qual estamos obligados a la virtud, que es la quarta postrimeria del hombre, donde se trata de las penas del infierno. Cap. X.

BAstaua la menor parte deste galardon para mouer nuestros coraçones al amor de la virtud: por la qual tãto bien se alcança. Pues q̃ sera, si con la grandeza

desta gloria jũtamos tãbiẽ la grãdeza de la pena q̃ esta a los malos aparejada? Por q̃ no se puede aqui el malo cõsolar, diziẽdo, si fuere malo todo lo haze no yr a gozar de Dios: y en lo demas ni tẽdre pena ni gloria. No es assi, sino q̃ forçadamente nos ha de caber vna destas dos suertes tã desiguales: porq̃, o hauemos de reynar para siempre cõ Dios, o arder para siempre con los demonios: ca no se da medio entre estos dos extremos, sino es el Limbo, o el Purgatorio. Estas son en figura aquellas dos canastas que mostro Dios al Propheta Hieremias ante las puertas del tẽplo en vna vision: la vna llena de higos buenos, en gran manera buenos, y la otra de higos malos, y tan malos que no se podian comer. En lo qual quiso significar Dios al Propheta dos maneras de personas, vnas con quien hauia de vsar de misericordia, y otras con quien hauia de vsar de justicia: y la suerte de los vnos era tan buena, que no podia ser mejor: y la delos otros tan mala, q̃ no podia ser peor: pues la suerte de los buenos es ver a Dios, que es el mayor bien de los bienes: y la de los malos carecer eternalmente de Dios, q̃ es el mayor mal delos males.

Hiere. 24.

Esto deuian considerar los que se atreuen a cometer vn peccado mortal: para ver la carga que toman sobre si. Los hombres que viuen de lleuar y traer cargas a cuestas (quando son alquilados para lleuar alguna) primero la miran muy bien, y prueuan a leuantarla, para ver si podran con ella. Pues tu miserable que estas ceuado en la golosina del peccado, y por esse precio te obligas a lleuar sobre ti la carga del: mira, ruegote primero, lo que essa carga pesa (que es la pena que por el se da) para ver si tienes ombros en que lleuarla. Y porq̃ mejor puedas hazer esto, quiero ponerte aqui algunas consideraciones, por las quales podras entender algo de la grandeza desta pena: para que mas claro veas la grandeza de la carga q̃ sobre ti tomas quando peccas. Y aunque desta materia tratamos en otros lugares,

Simile.

pero aqui la trataremos por otros medios differentes (que es por algunas razones y consideraciones, que esto nos declaren) porque ella es tan copiosa, que da motiuo para todo esto y mucho mas.

Libro de la oracion en la consideracion del Viernes en la noche, y en la primera parte del memorial al principio, y en la segunda parte al fin del Vita Christi.

I.

Entre las quales la primera es considerar la immensidad y grandeza de Dios, que ha de castigar el peccado, el qual en todas sus obras es Dios, quiero dezir en todas grande y admirable, no solo en la mar y en la tierra, y enel cielo, sino tambien enel infierno, y en todo lo al. Pues si este Señor en todas sus obras es Dios, y parece Dios: no menos lo parecera en la yra, y en la justicia, y enel castigo del peccado. Por esta consideraciõ dixo el mesmo Señor por Hieremias: A mi no temereys? y de mi no temblareys? pues yo soy el que puse las arenas por termino de la mar, con tan fixo y perpetuo mandamiento, que nunca jamas lo trasspassaran? Y aunque se embrauezcan sus olas, y se leuanten hasta el cielo, no seran poderosas para passar la raya que yo les tengo señalada. Como si mas claramente dixera: No sera razõ que temays el braço de vn Dios tan poderoso, quanto declara la grandeza desta obra? el qual assi como es grãde y admirable en todas sus obras, assi tambien lo sera en sus castigos: y que assi como por lo vno es dignissimo de ser engrandecido y adorado: assi por lo otro merece ser temido y reuerenciado? Pues por esto temia y temblaua este mesmo Propheta (aunque era innocente, y santificado enel vientre de su madre) quando dezia: Quien no tẽblara de ti Rey delas gẽtes? porque tuya Señor es la gloria. Y en otro lugar. Estaua yo (dize el) solo y apartado de la cõpañia de los hõbres, por estar Señor mi coraçõ lleno de temor de vuestras amenazas. Y aunque sabia muy bien este Propheta que las amenazas no erã contra el: toda via ellas eran tales q̃ le haziã tẽblar. Y por esta causa se dize con razon, q̃ tiẽblan las colũnas del cielo ante la magestad de Dios: y q̃ tremen otro si delãte del aq̃llos grandes principados

Hiere. 5.

Hiere. 10.

Hiere. 15.

y po-

y poderes soberanos: no porq̃ no estã seguros de su gloria, sino porque les pone espanto y admiracion la grandeza de la Magestad diuina. Pues si estos no carecẽ de temor, q̃ deuen hazer los culpados? los menospreciadores de Dios? pues estos son sobre quien el ha de descargar el toruellino de su yra? Esta es pues vna de las principales causas que ay para temer la grandeza deste castigo, como clararamente nos lo enseña S. Iuan en su Apocalypsi, donde (hablando de los açotes y
Apoc. 18. castigos de Dios) dize assi: En vn dia vendran sobre Babylonia todas sus plagas muerte, llanto, hambre, y fuego: porq̃
Heb. 10. fuerte es Dios que la ha de juzgar. Y porque conocia muy bien el Apostol la fortaleza deste Señor, dixo q̃ era cosa horrible caer en las manos de Dios. No es cosa horrible caer en las manos de los hombres: porque ni son tan poderosas, q̃ nadie se pueda escapar dellas, ni tan fuertes que basten para echar vn anima en el infierno, Por dõde dezia el Saluador a sus
Mat. 10. discipulos. No querays temer aquellos, que no pueden hazer mas que matar el cuerpo, y despues no les queda q̃ hazer. Quiero os yo mostrar a quiẽ ayays de temer. Temed a aquel, q̃ despues de muerto el cuerpo, tiene poder para echar el anima en el infierno. Este os digo yo q̃ es para temer. Estas pues son las manos, en las quales con mucha razon dize el Apostol, que es horrible cosa caer. Y assi parece que tenian bien conocido a que sabian estas manos, aquellos que en el Ec-
Eccl. 2. clesiastico dezian: Sino hizieremos penitencia, caeremos en las manos de Dios, y no de los hombres. Las quales cosas todas dan bien a entender, que assi como Dios es grande en el poder, y en la magestad, y en todas sus obras: assi tambien lo sera en la yra, en la justicia, y en el castigo de los malos.

Lo mesmo parece aun mas claro, cõsiderando en especial la grandeza de la diuina justicia, cuya obra es este castigo. Esta se nos trasluze algun tanto por sus effectos: que es por los castigos espantosos de Dios, de que estan llenas las escripturas diuinas. Que castigo tan espantoso fue aquel de Datan y Abyron, y de todos sus consortes, los quales trago la tierra viuos, y sumio en el profundo de los infiernos, porque se leuantaron contra sus prelados? Quien jamas oyo tal linage de amenazas y maldiciones, como aquellos que leemos en el Deuteronomio cõtra los quebrantadores de la ley? Donde (entre otras terribles y espantosas amenazas) dize Dios assi: Embiare cõtra vosotros exercitos de enemigos: los quales cercaran vuestras ciudades, y os pondrã en tan grande aprieto y necessidad: que la señora delicada, que no se podia tener en los pies por su grande delicadeza y ternura, quando pariere, vendra a comer las pares, y la sangre, y las hezes en q̃ salio embuelta la criatura: y esto a escondidas de su marido, por no darle parte dellas: tan grande sera la hambre que padecera. Espantosos castigos son estos. Mas assi estos, como todos los que se executaron en esta vida, no son mas que vna pequeña sombra y figura de los que estan guardados para la otra: que es el tiempo en que ha de resplandecer la diuina justicia en aquellos que aqui despreciaron su misericordia. Pues si tal y tan temerosa es la sombra, qual sera la mesma verdad? Y si ahora (quando la justicia anda tan templada con la misericordia, y el caliz de la yra del Señor se da tan aguado) es tan desabrido, que hara quando se de
Psal. 74. puro, y quando se haga juyzio sin misericordia con los que no huuieren vsado de misericordia: aunq̃ sea siempre menor el castigo de lo que merece el peccado-

III Mas no solo la grandeza de la justicia, sino tambien la de la mesma misericordia (con quiẽ tanto se fauorecen los malos) nos da a entender la grandeza deste castigo. Porq̃, que cosa de mayor espãto q̃ ver a Dios vestido de carne, padecer en ella todos los tormẽtos y deshõras q̃ padecio, hasta acabar la vida en vn madero?

dero? Que mayor miſericordia, que deſcender el a tomar ſobre ſi todas las deudas del mundo: para deſcargar dellas al mundo, y derramar ſu ſangre por aquellos meſmos que la derramauã? Pues aſſi como ſon eſpantables las obras dela diuina miſericordia: aſsi tambiẽ lo han de ſer las de ſu juſticia: porq̃ como en Dios no aya coſa mayor ni menor (pues todo lo que ay en Dios es Dios) quan grande es ſu miſericordia, tan grande es neceſſario que ſea ſu juſticia quanto es de parte della. Por donde aſsi como por la quantidad de vn braço ſacamos la del otro: aſsi por la grandeza del braço de la miſericordia, ſe conoce la del braço de la juſticia: pues ambos ſon de vna meſma manera. Pues ruego te agora me digas, ſi en el tiempo que Dios quiſo moſtrar al mundo la grandeza de ſu miſericordia, hizo coſas tan admirables, y tan increybles al mundo, que el meſmo mundo las vino a tener por locura: quando ſe llegare el tiempo de la ſegunda venida, diputado para declarar la grandeza deſu juſticia, que te parece que hara? mayormente auiendo tantas cauſas para vſar de juſticia, quantas ſon las maldades del mundo? Porque la miſericordia no tuuo quien defuera aſsi la ayudaſſe: pues no auia de parte de nueſtra humanidad coſa que la mereciеſſe, mas la juſticia tendra tantas ayudas y eſtimulos para declararſe quantos pecados a auido en el mundo: para que por aqui puedas conjecturar que tan eſpantable ſera.

Simile

1. Corin. 1.

Eſto declara muy bien San Bernardo en vn ſermõ del aduiento por eſtas palabras, Aſſi como en la primera venida ſe moſtro el Señor muy facil para perdonar: aſsi en la ſegunda ſera muy riguroſo en caſtigar. Y como ahora ninguno ay q̃ no ſe pueda reconciliar con el: aſsi entonces ninguno aura q̃ lo pueda hazer. Porque aſsi como la benignidad en la primera venida ſe deſcubrio ſobre toda manera: aſsi ſera el rigor de la juſticia q̃ en la poſtrera ſe moſtrara. Ca immẽſo es Dios e infinito en la juſticia: aſsi como en la miſericordia. Grande para perdonar, y grande para caſtigar: aunque la miſericordia tiene el primer lugar, ſi noſotros procuraremos que no halle la juſticia ſobre que deſcargue ſu rigor. Haſta aqui ſon palabras de Sant Bernardo: por las quales vẽmos como la meſma miſericordia de Dios nos declara quan grande ſera ſu juſticia, y lo vno y lo otro diuinamente explico el Pſalmiſta, quando dixo: Nueſtro Dios, es Dios cuyo officio es ſaluar los hombres, y librarlos de las puertas de la muerte: mas con todo eſſo el quebrantara las cabeças de ſus enemigos, haſta el poſtrer pelo de los que perſeuerã en ſus delictos. Vẽs luego como ſiendo tan blando para los que a el ſe cõuierten, es tan riguroſo para los endurecidos y rebeldes.

Pſal. 67.

IIII.

Lo meſmo tambien nos declara la paciencia de Dios aſsi para cõ todo el mũdo, como para con cada vno de los malos. Porque vẽmos muchos hombres tan deſalmados, que dende que abrieron los ojos de la razon haſta los poſtreros años de ſu vida, la mayor parte della gaſtaron en offender a Dios, y deſpreciar ſus mandamientos, ſin hazer caſo, ni de ſus promeſas, ni de ſus amenazas, ni de ſus beneficios, ni de ſus auiſos, ni de otra coſa alguna. Y en todo eſte tiempo los aguardo aquella ſumma bõdad y paciencia, ſin cortarles el hilo de la vida, y ſin dexar de llamarlos por muchas vias a penitencia, ſin ver en ellos enmiẽda. Pues quãdo acabada toda eſta tan larga paciẽcia, ſuelte el contra ellos la repreſa de ſu yra (que por tãtos años ſe a ydo poco apoco recogiendo en el ſeno de ſu juſticia) con que impetu, con que fuerça vendra adar ſobre ellos? Que otra coſa quiſo ſignificar el Apoſtol quando dixo No miras hombre que la benignidad de Dios te aguarda, y te llama a penitencia? Mas tu por tu gran dureza, y por eſſe coraçon tan cerrado a penitencia, atheſoras contra ti yra para el dia del juſto juyzio de Dios,

Rom. 2.

Dios, el qual dara a cada vno segun sus obras. Pues que quiere dezir, atheſoras ira, ſino dar a entẽder, que como el q̃ alle ga theſoro, va cada dia añadiendo dine ros a dineros, y riquezas a riquezas, para que aſſi crezca el montou: aſſi tambien Dios va cada dia y cada hora acrecentan do mas y mas el theſoro de ſu yra, aſſi co mo el malo con ſus malas obras vá ſiem pre acrecentando las cauſas della? Pues dime ahora, ſi vn hombre ſe dieſſe tanta priſſa a juntar theſoro, que no ſe paſſaſ ſe dia ni hora que no acrecentaſſe algo en el: y eſto por eſpacio de cincuenta, o ſeſſenta años: quando deſpues de eſte tiẽ po abrieſſe ſus arcas, que tan gran theſo ro hallaria? Pues o miſerable de ti, que a penas ay dia ni hora, que ſe te paſſe, ſin acrecentar contra ti el theſoro deſta yra diuina, la qual crece a cada hora, con ca da vno de tus peccados. Porque aunque no huuieſſe mas q̃ las viſtas deshoneſtas de tus ojos, y los malos deſſeos y odios de tu coraçon, y las palabras y juramen tos de tu boca, eſto ſolo baſtaua para hin chir vn mundo. Pues quando con eſto ſe juntare todo lo de mas, que theſoro de yra tendras allegado contra ti a cabo de tantos años?

Simile.

Nota.

V. La ingratitud tambien de los malos y ſu malicia (ſi bien ſe mira) da a entender por ſu parte, quan grande aya de ſer eſte caſtigo. Sino ponte a conſiderar por vna parte la immenſa benignidad y largueza de Dios para con los hombres, lo que en eſte mundo tiene hecho y dicho, y pade cido por ellos, los aparejos y oportuni dades que para bien viuir les a dado, lo que les a diſſimulado y perdonado: los bienes que les a hecho, los males de que los a librado, con otras muchas ma neras de fauores y beneficios que cada dia les haze: mira por otra parte el oluí do delos hombres para con Dios, ſu in gratitud, ſu rebeldia, ſu deſlealtad, ſus blaſphemias: el menoſprecio del y de ſus mandamientos: el qual es tan grande, que no ſolo por qualquier intereſſe que

Nota.

ſe les offrezca, ſino muchas vezes debal de y ſin propoſito, por ſola maldad y deſuerguença ponen debaxo los pies todo quanto manda Dios. Pues quien deſta manera deſprecia aquella tan gran de mageſtad, como ſi fuera vn dios de pa lo, quien tantas vezes (como dize ſan Pablo) piſo al Hijo de Dios, y deſprecio la ſangre de ſu teſtamento: quien tantas vezes lo crucifico, y abofeteo con peo res obras que hiziera vn pagano: que pue de eſperar, ſino que quando llegue la ho ra dela cuenta, ſe haga a coſta del malo tan grande recompenſa de la honra de Dios, quan grande fue la injuria hecha contra el? Porque pues Dios es juſto juez, a el pertenece hazer ygualdad y recompenſa ſufficiente entre el caſtigo del que injurio, con la deshonra del in juriado. Pues ſi Dios es aqui el injuria do, que entrega ſe hara en el cuerpo y anima del condenado, para que del cue ro ſalgan las correas, y de ſus dolores la recompẽſa de tales injurias? Y ſi fue me neſter la ſangre del Hijo de Dios para hazer recompẽſa delas offenſas de Dios (ſupliendo ſe con la dignidad de la per ſona, lo que faltaua de rigor a la pena) que ſera donde ſe aya de hazer eſta recompenſa, no con la dignidad de la perſona, ſino con ſola la grandeza dela pena?

Hebr.10.

VI. Conſidera otro ſi (de mas dela condi cion del juez) tambien la del verdugo, q̃ ha de executar ſu ſentencia (que es el de monio) para que por aqui veas, lo que de tales manos puedes eſperar. Y para en tender algo de la crueldad deſte execu tor, mira qual paro a vn hombre ſobre quien le fue dado poder, que fue el San to Iob. Porque todo quanto fue poſſi ble hazer contra vna criatura racional, hizo: ſin tener reſpecto a ningun gene ro de blandura ni piedad. Quemole las ouejas, robole todos los otros ganados mayores, captiuole los criados, derribole las caſas, matole todos los hijos, cubrio le de pies a cabeça de cãcer y d̃ guſanos,

Iob. 1. & 2.

ſin dexarle otro refrigerio, mas q̃ vn mu ladar en que ſe aſſentaſſe, y vn pedaço de teja cõ que rayeſſe la materia que de ſus llagas corria: y ſobre todo eſto dexole la muger, y los amigos (a quien con mayor crueldad perdono, q̃ matara) para que ellos con ſus palabras le fueſſen otros guſanos mas crueles, q̃ llegaſſen haſta roer le las entrañas. Eſto hizo cõ el ſanto Iob. Mas que hizo con el Saluador del mũdo en aquella dolorosa noche, en que fue entregado al poder delas tinieblas? Eſto no ſe puede explicar en pocas palabras.

Pues ſi eſte enemigo y todos ſus cõſortes ſon tan fieros, tan inhumanos, tan carniceros, tan amigos de ſangre, tan enemigos del linage humano, y tan poderoſos para dañar, quando tu miſerable te veas en ſus manos para que executen en ti todas las crueldades que quiſieren (ſegũ la diſpenſacion dela diuina juſticia) y eſto no por vna noche y vn dia, ſino por todos los ſiglos delos ſiglos: parecete que eſtaras bien librado en tales manos? O que dia tan eſcuro ſera aquel, quando aſsi te veas en poder de tales lobos?

Y porque mejor entiendas el tratamiẽto que deſtas manos puedes eſperar, referire aqui vn exemplo memorable que eſcriue S. Gregorio en ſus Dialogos: donde cuenta q̃ en vn monaſterio ſuyo acaecio llegar a punto de muerte vn religioſo mancebo, no menos enlas coſtumbres, que enlos años. Y como los religioſos del monaſterio acudieſſen a eſte tiempo a ayudarle a morir, y ſe puſieſſen todos al derredor de ſu cama haziendo oraciõ por el, comẽço el a darvozes, y dezir: Y os, y os de aqui padres, y os, y dexad a eſte dragõ que me acabe de tragar: porque ya me tiene metida la cabeça entre ſus gargantas encendidas, y con ſus eſcamas (como con vnos dientes de fierra) me aprieta y atormenta grandemente. Y os luego todos, y apartaos de aqui, porque por vueſtra preſencia no me acaba de matar, y aſſi me atormenta mas cruelmente. Y como dixeſſen los religioſos q̃ hizieſſe la ſeñal dela Cruz, reſpondio diziendo: Como la podre hazer que me tiene enroſcados los pies y las manos con las bueltas de ſu cola, y no ſoy ſeñor de mi? Entõces los religioſos no por eſſo deſmayando, començaron a hazer oracion por el con grandes gemidos, y con mayor inſtancia: con lo qual el Padre delas miſericordias, mouido a ſu acoſtumbrada piedad, libro al enfermo de aquella tan grande agonia: con la qual quedo tan eſcarmentado que de ay adelante ordeno ſu vida de tal manera, que no merecieſſe verſe otra vez en tal aprieto.

4. lib. Dialogorum. c. 37.

Delos meſmos demonios habla aun por mas horribles figuras San Ioan en ſu Apocalypſi diziẽdo: Vi vna eſtrella q̃ cayo del cielo enla tierra, a la qual fueron dadas las llaues del pozo del abyſmo: y abriẽdo la puerta deſte pozo, ſalio del vna grãde humareda, como las q̃ ſuelen ſalir delos grandes hornos de fuego, y del humo deſte pozo ſaltaron vnas langoſtas en tierra: a las quales fue dado poder para herir, como hieren los eſcorpiones, y fueles mandado que no hizieſſen daño enel heno dela tierra, ni enlos arboles, ni en coſa verde, ſino en ſolos aquellos que no tuuieſſen la ſeñal de Dios en ſu frẽte. Eneſte tiempo andaran los hombres buſcando la muerte, y no la hallaran: y la figura deſtas langoſtas, era como de cauallos armados para pelear, y ſobre ſus cabeças tenian vnas coronas de oro, y las caras eran como caras de hombres, y los cabellos como cabellos de mugeres, y los dientes como dientes de leones, y tenian veſtidas vnas lorigas, como lorigas de hierro, y el eſtruendo que hazian con ſus alas, era como el de muchos carros, y cauallos quando arremeten a pelear. Y tenian las colas como de eſcorpiones, y en ellas trayan ſus aguijones para herir. Haſta aqui ſon palabras de S. Ioan. Ruegote pues ahora me digas que pretendia el Eſpiritu ſanto (que es el autor deſta eſcriptura) quando debaxo deſtas tan hor-

Apoc. 9.

horribles figuras nunca oydas, nos quiſo dar a eſtender la grandeza delos açotes dela diuina juſticia? Que pretendia ſino auiſarnos, por el horror eſpãtable deſtas coſas, quales ſeran las yras de Dios, quales los inſtrumentos de ſu juſticia, quales los caſtigos delos malos, quales las fuerças de nueſtros aduerſarios: para que con el horror de tan grandes coſas temblaſſemos de offender a Dios. Porq̃, que eſtrella es eſta que cayo del cielo, a quien fueron dadas las llaues del abyſmo, ſino aq̃l angel tan reſplandeciente que de alli cayo, a quien fue dado el principado de las tinieblas? Y quien ſon aquellas langoſtas tan fieras y tan armadas, ſino las furias y armas delos otros ſus coadjutores y miniſtros, que ſon los demonios? Quiẽ las plantas verdes, a quien ellos no pueden dañar, ſino los juſtos que florecen con el humor dela diuina gracia, y dan frutos de vida eterna? Quien los que no tienen ſobre ſi la ſeñal de Dios, ſino los q̃ carecen de ſu eſpiritu, que es la ſeñal de ſus ſieruos, y delas ouejas de ſu manada? Pues contra eſtos miſerables ſe apareja aquel exercito dela diuina juſticia, para que eneſta vida y enla otra (en cada qual de ſu manera) ſean atormentados por los meſmos demonios a quien ſiruieron:

Exo.8. aſſi como los Egypcios fueron atormentados por las moſcas y moſquitos, a quien ellos adorauan. Pues que ſera ver en aquel lugar eſtos monſtruos y maſcaras tan horribles? que ſera ver alli aquel dragon hambriento, y aquella culebra enroſcada, y aquel grande Behemot, de

Iob.40. que ſe eſcriue en Iob, que aprieta la cola como cedro, que beue los rios, y pace los montes?

Todas eſtas coſas bien conſideradas, nos declaran aſſaz, q̃ tan grandes hayã de ſer las penas delos malos. Porque, que otra coſa ſe puede eſperar de todas eſtas grandezas que aqui ſe an dicho, ſino grandiſſimos caſtigos? Que ſe puede eſperar de la immenſidad y grandeza de Dios? y dela grandeza de ſu juſticia, para caſtigar los peccados? y de la grandeza de ſu paciencia, para ſuffrir los peccadores? y de la muchedumbre de los beneficios, con que tantas vezes los procuro traer a ſi? y de la grandeza del odio con que aborrece al peccado (pues por ſer offenſiuo de infinita mageſtad, merece odio infinito) y dela grandeza del furor de nueſtros enemigos, tan poderoſos para atormẽtarnos? y tan rabioſos para mal querernos? Que ſe puede pues eſperar de todas eſtas cauſas de grandeza, ſino grãdiſſimo caſtigo del peccado? Pues ſi tan grande es la pena que eſta aparejada para el peccado, y eneſto no puede auer falta (pues aſſi nos lo predica la fé) porque cauſa los que eſto creen y confieſſan, no miraran la carga que ſobre ſi toman, quãdo peccan: pues por el meſmo caſo que cometen vn peccado, ſe obligan a vna pena, que por tantos titulos ſe prueua ſer tã grande?

¶ *Dela duracion deſtas penas.*

§. I.

¶Mas aunque todas eſtas conſideraciones ſean mucho para cauſar temor, mucho mas lo es, ſi conſideramos la duraciõ deſtas penas. Porq̃ ſi enellas huuiera alguna manera de termino, o de aliuio, acabo de muchos millares de años, toda via fuera eſte gran conſuelo para los malos. Mas que dire dela eternidad que ningun termino reconoce, ſino que yguala por vna parte cõ la meſma duraciõ de Dios? El qual eſpacio es tan grãde, que (como dize vn Doctor) ſi vno de aquellos malauẽturados en cada mil años derramaſſe vna ſola lagryma material, mas agua ſaldria de ſus ojos que cupieſſe en todo el mundo. Pues que coſa mas para temer? Verdaderamente coſa es eſta tan grande, que ſi todas quantas penas ay en el infierno, no fueran mas que vna ſola punçada de vn alfiler (hauiẽdo de durar para ſiempre) ſolo eſto deuiera baſtar, para que los hombres ſe puſieſſen a todos los trabajos del mundo, por euitar eſta pena. O ſi eſta duracion, o ſi eſte para

ſiempre hizieſſe manida en tu coraçon, quanto prouecho te haria? De vn hombre del mundo leemos, que poniendo ſe vna vez a penſar muy de propoſito en eſta duracion de penas, y eſpantado de coſa tan prolixa, hizo entre ſi eſta conſideracion. Ningun hombre cuerdo ay, que acceptaſſe el imperio del mundo, con cõdicion que le obligaſſen a eſtar acoſtado en vna cama (aunque fueſſe de roſas y flores) por eſpacio de treynta o quarenta años. Pues ſiendo eſto aſſi, que deſatinoes, por coſas tan menores, ponerſe en aventura de eſtar acoſtado en vna cama de fuego por ſiglos infinitos? Eſta ſola conſideracion cauo tanto, y obro tanto en eſte hombre, que le hizo mudar la vida, y tan mudada, que vino deſpues a ſer grande ſanto y prelado de vna yglesia. Pues que reſponden a eſto los regalados, los que con el zumbido de vn moſquito eſtan toda la noche deſuelados, quando ſe vean tendidos en eſta cama de fuego, cercados de llamas por todas partes, y eſto, no por vna ſola noche de verano, ſino por vna eternidad? Eſta pregunta haze a eſtos el Propheta Iſaias, diziendo: Iſai.33. Quien de voſotros podra morar con los ardores eternos? quien ſe atreuera a hazer vida cõ el fuego tragador? que eſpaldas aura tan duras, que puedan ſuffrir eſta calda por eſpacio tan largo? O gentes ſin ſeſo, o hõbres embaucados por aquel antiguo engañador y traſtornador del mundo? Porque, que coſa mas agena de razon, que ſiendo los hombres tã ſolicitos en proueerſe para todas las nonadas deſta vida, ſer por otra parte tan inſenſibles para coſas de tanta importãcia? Que vêmos, ſi eſto no vêmos? que tenemos, ſi eſto no tenemos? que proueemos ſi eſto no proueemos?

Pues ſiendo eſto aſſi, como no ſeguiremos de buena gana el partido de la virtud, aunq̃ fueſſe muy trabajoſo, por huyr de tanto mal? Porque es cierto, que ſi hizieſſe ahora Dios eſte partido con vn hõbre que le dixeſſe, tu has de tener todo el tiempo que viuieres vn dolor de gota, o de vna ſola muela: pero tã agudo, que no te dexe repoſar noche, ni dia: o ſi quieres ahorrar eſte dolor, has d' ſer frayle Cartuxo, o deſcalço, o hazer la penitencia que ellos hazen toda la vida: mira qual deſtas dos coſas quieres? no ay hombre tan perdido, que vſando de buena razon (ſi quiera por el amor que tiene a ſi meſmo) no eſcogieſſe qualquier profeſſion deſtas, antes que padecer eſte martyrio, por eſte eſpacio. Pues ſiendo tanto mayores los tormẽtos de que hablamos, y ſiendo tãto mayor el eſpacio que duran, y ſiẽdo tanto menos lo que Dios nos pide, que ſer frayle deſcalço, o Cartuxo, como no acceptamos vn tan pequeño trabajo, por euitar vn tan prolixo tormento? Quien no vee ſer eſte el mayor de todos los engaños del mundo?

Mas la pena del ſera, que pues el hombre no quiſo con vn poco de penitencia redimir aqui tanto mal, que haga alli eterna penitẽcia, y nada le aproueche. En figura delo qual leemos, que aquel horno de fuego que encendio Nabuchodonoſor en Babylonia, con leuantar las llamas quarẽta y nueue codos en alto, por falta de vn codo, no llego al numero de cincuenta (que haze año de jubileo) para dar a entender, que la llama de aquel eternal humo de Babylonia (que es el infierno) aunque arde tanto, y atormenta tan grauemente aquellos malauenturados, no por eſſo les alcança la remiſsion y gracia del jubileo verdadero. O penas infructuoſas, o eſteriles lagrymas, o riguroſa penitencia, y ſin ninguna eſperança. Quan poquito de lo que alli padecen ſin fructo, ſi ſe tomara aqui de voluntad, baſtara para darles remedio? Quan facilmẽte ſe podrian aqui redimir tantos males con tan liuianos trabajos? Salgã pues fuẽtes de agua por nueſtros ojos: y no ceſſen los gemidos de nueſtro coraçõ. Por eſſo Michea.1. planteare y llorare (dize el Propheta) y ſalir me e por eſſos caminos deſpojado y deſnudo. Hare llanto como de dragones:

Dan.3.

gones: y ſentimiento como de abeſtruzes: porque ya eſta deſahuziada ſu llaga, y no tiene cura eſte mal.

Y ſi los hombres no tuuieſſen todas eſtas coſas por verdad, o no por tan gran de verdad, no era mucho caer enellos eſte deſcuydo. Mas teniẽdo todo eſto por fé, y ſabiendo cierto que (como dize el Luc.21. Saluador) antes faltara el cielo y la tierra, que dexar eſto de ſer: y que con todo eſto viuan los que eſto creen con tan eſtraño deſcuydo, eſto es coſa que excede toda admiracion. Dime hombre ciego y perdido que miel puedes tu hallar en todas las riquezas y bienes del mundo, que merezca ſer comprada por eſte precio? Si tuuieſſes (dize S. Hieronymo) la ſabiduria de Salomon, y la hermoſura de Abſalon, y las fuerças de Sanſon, y los años y vida de Enoch, y las riquezas de Creſo, y el poder de Octauiano, que te pueden aprouechar todas eſtas coſas: ſi al fin de la vida el cuerpo ſe entregare a los guſanos, y el anima a los demonios para ſer atormentada con el rico auariento enlos tormentos eternos. 3.Reg.4. 2.Reg.14. Iudicum.14. & 15. Gen.5. Eccle.44.

Eſto baſte quanto a la primera parte dela exortacion a la virtud: ahora trataremos delos priuilegios ſingulares, que en eſta vida ſe le prometen.

SEGVNDA PARTE DESTE PRIMERO LIBRO,

enla qual ſe trata delos bienes eſpirituales y temporales que en eſta vida ſe prometen a la virtud, y ſeñaladamente de doze ſingulares priuilegios que tiene.

Titulo XI. Por el qual eſtamos obligados a ſeguir la virtud, por cauſa delos bienes ineſtimables, que de preſente ſe le prometen eneſta vida. Cap. XI.

NO ſe que linage de eſcuſas puedan alegar los hombres, para dexar de ſeguir la virtud: pues tantas razones ſe preſentan por parte della. Porque no es pequeña coſa alegar por eſta parte lo que Dios es, lo que merece, lo que nos a dado, lo que nos promete, y lo que nos amenaza. Por lo qual ay mucha razon para preguntar qual ſea la cauſa por donde entre los Chriſtianos que todo eſto creen y confieſſan, aya tantos que ſe den tan poco por la virtud. Por que los infieles que no conocen la virtud, no es marauilla que no precien lo que no conocen: como haze el ruſtico cauador, que ſi halla vna piedra preciosa, no haze caſo della: porque no conoce lo que vale. Mas que el Chriſtiano que ſabe todo eſto, viua como ſi nada deſto creyeſſe, tan oluidado de Dios, tan captiuo de los vicios, tan ſujeto a ſus paſsiones, tan afficionado a las coſas viſibles, tan oluidado de las inuiſibles, y tan ſuelto en todo genero de peccados, como ſino eſperaſſe muerte ni juyzio, ni parayſo, ni infierno: eſto es coſa que pone grande admiracion. Por donde (como dixe) ay razon para preguntar, de donde nazca eſte paſmo, eſta modorra, y (ſi dezir ſe puede) eſta manera de encantamiento. Nota.

Eſte mal tan grande, no tiene vna ſola rayz, ſino muchas y diuerſas. Entre las quales no es la menor vn general engaño, en que los hombres del mundo viuen: creyendo que todo lo que promete Dios a la virtud, ſe guarda para la otra vida, y que de preſente no ſe le da nada. Porque como los hombres ſean tan in-

tereſſables, y ſe mueuan tanto con la preſencia de los objectos, como no vên nada de preſente, hazen poco caſo delo futuro. Aſſi parece que lo haziã en tiempo de los Prophetas. Porque quando el Propheta Ezechiel les proponia grandes promeſſas, o amenazas de parte de Dios, burlauanſe ellos, diziendo: Las reuelaciones que eſte predica, ſon para de aqui a muchos dias, y ſus prophecias ſon
Iſai.28. para de aqui a largos tiempos. Y eſcarneciendo otro ſi del Propheta Iſaias por la meſma cauſa contrahazian ſus palabras diziendo: Eſpera, y reeſpera: eſpera, y reeſpara. Manda, y remanda: manda y remanda: de aqui a vn poco, y de aqui otro poco. Eſta es pues vna de las principales coſas, que haze apelar a los malos de los mandamientos de Dios, pareciendo les que nada ſe les da de preſente, y que todo ſe libra para adelante. Aſſi lo ſintio aquel gran ſabio Salomon, quando dixo: Porque no ſe executa luego contra
Eccl.8. los malos ſu ſentencia, de aqui nace que los hijos delos hombres ſin temor alguno ſe derraman por todos los vicios. Dõde añade el meſmo, diziendo: que la peor coſa de quantas ay en la vida, y que mas occaſion da para hazer males, es ſuceder todas las coſas (a lo que por defuera parece) de vna meſma manera al bueno y al malo, al ſuzio y al limpio, al que offrece ſacrificios, y al que no haze caſo de ellos. De donde nace, que los coraçones de los hombres ſe hinchen de malicia, y deſpues van a parar a los infiernos, por parecer les que y gualmente córren los fauores y los diſfauores por las caſas de los buenos y delos malos. Y lo meſmo q̃ Salomon dize, claramente lo confieſſan
Mala.3. los malos por el Propheta Malachias, diziendo: Vana coſa es ſeruir a Dios: porq̃, q̃ fructo nos a acarreado auer guardado ſus mandamientos, y auer andado triſtes delante del Señor delos exercitos? Por eſto tenemos por bienauẽturados los ſoberuios, pues los vêmos medrados y proſperados viuiendo tan rotamente: y auiẽdo tentado a Dios, eſtan en ſaluo. Eſte es el lenguage delos malos, y vno delos mayores motiuos que tienẽ para ſer lo. Por que (como dize ſant Ambroſio) parece les coſa muy agra cõprar eſperanças cõ peligros: eſto es comprar bienes de futuro con daños de preſente: y ſoltar dela mano lo que tienen, por lo que adelante ſe les puede dar.

Pues para deshazer eſte engaño tã prejudicial, no ſe que otro principio pueda yo ahora tomar, que aquellas palabras y lagrymas del Saluador: el qual viendo la miſerable ciudad de Hieruſalem, comẽ- Lucæ.19.
ço allorar ſobre ella, diziendo: Si conocieſſes ahora tu la paz, y los bienes que en eſte dia tuyo te venian? Mas todo eſto eſta ahora eſcondido de tus ojos. Conſideraua el Saluador por vna parte, quan grandes eran los bienes que juntamente con ſu perſona auian venido a aquel pueblo (pues todas las gracias y theſoros d'l cielo auian decendido con el Señor de los cielos) y por otra, como el (eſcandalizado con el humilde abito y aparencia del Señor) no le auia de recebir: y como por eſte peccado no ſolo auia de perder las riquezas y gracia de ſu viſitacion, ſino tambien ſu republica y ſu ciudad. Laſtimado pues con eſte dolor, derramo eſtas lagrymas, y dixo eſtas palabras, aſſi breues y no acabadas: porque tanto mas ſignificauan, quãto mas breues erã. Pues eſte meſmo ſentimiento y eſtas meſmas palabras ſe pueden en ſu manera aplicar al propoſito de q̃ hablamos. Porq̃ conſiderando por vna parte la hermoſura dela virtud, y las grandes riquezas y gracias q̃ andan en ſu compañia: y viſto por otra, quan encubierto eſta eſto a los ojos de los hombres carnales, y quan deſterrada anda ella por eſto del mundo: no te parece, que tenemos aqui tambiẽ la meſma cauſa para derramar las meſmas lagrymas, y d'zir cõ el Señor: Si conocieſſes ahora tu? Eſto es, oſite abrieſſe ahora Dios los ojos, para que vieſſes los theſoros, los regalos, las riquezas, la paz, la libertad,

tad, la tranquilidad, la luz, los deleytes, los fauores, y los otros bienes que andan en compañia dela virtud, en quanto la preciarias, quanto la deſſearias, y con quanto eſtudio y trabajo la buſcarias? Mas todo eſto eſta eſcondido delos ojos carnales, porque no mirando mas que la corteza dura dela virtud, y no auiendo eſperimentado la ſuauidad interior della, pareceles que no ay enella coſa que no ſea aſpera, triſte, y deſabrida, y que no es moneda q̃ corre eneſta vida, ſino en la otra: porque ſi algo tiene de bien para el otro mundo es, no para eſte. Por lo qual philoſophando ſegun la carne dizen, que no quieren cõprar eſperanças con peligros, y auenturar lo preſente por lo futuro.

Eſto dizen eſcandalizados con la figura exterior dela virtud, porque no entienden, que la Philoſophia de Chriſto es ſemejante al meſmo Chriſto: el qual moſtrando por defuera ymagen de hõbre, y hombre tan humilde, dentro era Dios y Señor de todo lo criado. Por lo qual ſe dize delos fieles, q̃ eſtan muertos al mundo, mas que ſu vida eſta eſcondida con Chriſto en Dios. Porq̃ aſſi como la gloria de Chriſto, eſtaua deſta manera eſcõdida, aſſi tambien lo eſta la de todos los imitadores de ſu vida. Leemos que antiguamente hazian los hombres vnas ymagines que llamauan Sylenos, las quales por defuera parecian muy viles y toſcas, y dentro eſtauan muy ricamente labradas: de ſuerte que ſiendo la fealdad publica, la hermoſura era ſecreta: y engañando con lo vno a los ojos delos ignorãtes, con lo otro atrahian a ſi los delos ſabios. Tal fue por cierto la vida de los Prophetas, tal la delos Apoſtoles, y tal la de los perfectos Chriſtianos: como fue la del Señor de todos ellos.

Y ſi toda via dizes que la virtud es aſpera y difficultoſa de exercitar, deurias tãbien poner los ojos enlas ayudas q̃ Dios para eſto tiene proueydas con las virtudes infuſas, cõ los dones del Eſpiritu ſanto, con los ſacramentos dela ley nueua, y con todos los otros fauores y ſocorros diuinos, que ſon como remos y velas en la galera para nauegar, o como las alas en el aue para volar. Deurias mirar al meſmo nõbre y ſer dela virtud, la qual eſſencialmente es habito, y muy noble habito: y ſi lo es, de aqui ſe ſigue, que (regularmente hablando) nos ha de hazer obrar con ſuauidad y facilidad, porque eſto es propio de todos los habitos. Deurias tambien conſiderar, que no ſolo tiene prometidos el Señor a los ſuyos bienes de gloria, ſino tambien de gracia los vnos para la otra vida, y los otros para eſta (ſegun que el Propheta dize: Gracia y gloria dara el Señor, que ſon como dos alforjas llenas de bienes, la vna para la vida preſente, y la otra para la aduenidera) para entender ſi quiera por aqui, que algo mas deue auer en la virtud de lo que por defuera parece. Deurias otro ſi mirar, que pues el Autor dela naturaleza, no falta en las coſas neceſſarias (pues tan perfectamente proueyo las criaturas de todo lo que auian meneſter) no auiendo enel mundo coſa mas neceſſaria, ni mas importante que la virtud: no la auia de dexar deſamparada a beneficio de vn ſolo libre aluedrio tan flaco, y de vn entendimiento tan ciego, y de vna voluntad tan enferma, y de vn apetito tan mal inclinado, y finalmente de vna naturaleza por el peccado tan eſtragada: ſin proueerle de habilidades y remos cõ que poder nauegar por eſte golfo. Porque no era razon, que pues la prouidencia diuina auia ſido tã ſolicita en proueer al moſquito, a la araña, y a la hormiga de habilidades, e inſtrumentos baſtantes para conſeruar ſu vida, ſe deſcuydaſſe de proueer al hombre delo neceſſario para conſeguir la virtud.

Y añado aun mas, que ſi el mundo, y el demonio proueen de tantas maneras de guſtos, y contentamientos (alomenos aparentes) a los ſuyos, por el ſeruicio que le hazen, como es poſſible que Dios ſea tã eſteril para ſus fieles amigos y ſer-

Coloſ. 3.

Vide Eraſmum in Chilia.

Simile.

Pſal. 83.

Simile.

y ſeruidores, que los dexe ayunos y boquiſecos en medio de ſus trabajos? Como? y por tan caydo tienes tu el partido de la virtud, y por tan ſubido el de los vicios, que permitieſſe Dios auer tantas vẽtajas en lo vno, y tanto menoſcabo y diſfauor enlo otro? Pues que quiere dezir lo q̃ reſponde Dios por el Propheta Malachias a las palabras y quexas delos malos, diziendo: Conuertios a mi, y vereys la differencia q̃ ay entre el bueno y el malo, y entre el que ſirue a Dios, y no le ſirue? De manera que no ſe contenta con la ventaja que aura en la otra vida (de que mas abaxo trata) ſino luego de preſente dize: Conuertios y vereys, &c. Como ſi dixeſſe: No quiero que eſpereys por el tiempo dela otra vida para conocer eſta ventaja, ſino conuertios, y luego entendereys la differencia que ay del bueno al malo: las riquezas del vno, y la pobreza del otro: el alegria del vno, y la triſteza del otro: la paz del vno, y las guerras del otro: el cõtentamiento del vno, y los deſcontentamientos del otro: la lumbre en que viue el vno, y las tinieblas en que anda el otro: y vereys por eſperiencia quanto mas auentajado es eſte partido, delo q̃ voſotros penſays.

Mala. 3.

Quaſi la meſma reſpueſta da Dios a otros tales como eſtos, los quales por eſta meſma perſuaſion y engaño hazian burla delos buenos, diziendo por Iſaias: Declare Dios la grandeza de ſu poder, y de ſu gloria haziendo os grandes merces: para que por eſta via conozcamos la proſperidad y ventaja delos que ſiruen a Dios, a los que no le ſiruen. Y acabando de dezir eſto, y declarando luego los açotes y caſtigos grandes que a los malos eſtauã aparejados: trata luego del alegria y proſperidad de los buenos, diziendo aſſi: Alegraos con Hieruſalem (que es el anima del juſto) todos los que biẽ la quereys: y gozaos con alegria todos los que fuyſtes participantes de ſu triſteza: para que ſeays llenos delos pechos de ſu conſolacion, y ſeays abaſtados de deleytes por la grandeza dela gloria que le ha de venir. Porque yo embiare ſobre ella como vn rio de paz, y como vn rio lleno de la gloria, del qual todos beuereys. A mis pechos ſereys lleuados, y ſobre mis rodillas os halagare, dela manera q̃ la madre regala vn hijo chiquito, aſſi yo os conſolare: y en Hieruſalem, que es en mi caſa, ſereys conſolados. Vereys el cumplimiento de todo eſto, y gozarſe a vueſtro coraçon, y vueſtros hueſſos aſſi como las plantas reuerdeceran: y en eſte tiempo conoceran los ſieruos de Dios la mano poderoſa del Señor. Quiere dezir, que aſſi como los hombres por la grandeza del cielo, y de la tierra, y de la mar, y por la hermoſura del Sol, y de la Luna, y de las eſtrellas vienen a conocer la omnipotencia y hermoſura de Dios (por ſer eſtas obras tan ſeñaladas) aſsi tã bien los juſtos vendran a conocer la grãdeza del poder, y delas riquezas, y bondad de Dios: por las grãdezas delas mercedes y fauores que del recibiran, y que en ſi meſmo eſperimentaran. De ſuerte que aſsi como por los açotes y plagas que Dios embio a Pharaon, declaro al mundo la grandeza de ſu ſeueridad para con los malos: aſsi por los fauores y beneficios admirables que hara a los buenos, declara la grandeza de ſu bondad y amor para con ellos. Dichoſa por cierto el anima, cõ cuyos beneficios y fauores moſtrara Dios la grandeza de tal bondad: y deſdichada aquella con cuyos açotes y caſtigos deſcubrira la grandeza de tal juſticia. Porque como cada coſa deſtas ſea de tan ineſtimable grandeza, quales ſerã los rios que de tan caudaloſas fuẽtes manaran?

Iſai. 66.

Nota.

Iſai. 66.

Añado mas a todo eſto, que ſi te parece eſteril y triſte el camino de la virtud: que quiſo dezir la diuina ſabiduria, quando hablando de ſi meſmo dixo: Andare por los caminos dela juſticia, y por medio de las ſendas d'l juyzio: para enriquecer a los que me aman, e hinchirles las arcas de mis bienes? Pues que riquezas y bienes

Prouerb. 8.

bienes ſon eſtos: ſino los deſta Sabiduria celeſtial, que ſobrepujan a todas las riquezas del mundo: las quales ſe comunican a los que andan por el camino dela juſticia, que es la meſma virtud de que hablamos? Porque ſi aqui no ſe hallã riquezas mas dignas deſte nombre que todas las otras, como diera el Apoſtol gracias a Dios por los de Corintho, diziẽdo que eſtauan ricos en todo genero de riquezas eſpirituales, llamando eſtos a boca llena ricos: como quiera que a los otros no llama abſolutamente ricos, ſino ricos deſte ſiglo?

2. Corint. 1.

1. Timo. 6.

¶ *Confirma lo dicho con vna autoridad muy notable del Euangelio.*

§. I.

Mas ſobre todo eſto, añade para confirmacion deſta verdad, aquella tan notable ſentencia del Saluador: el qual reſpõdiendo a ſan Pedro, quãdo pregunto por el galardon que hauiã de recebir los que por el auian dexado todas las coſas (ſegũ refiere S. Marcos) dize aſſi: En verdad os digo, que ninguno ay que dexe caſa, hermanos, o hermanas, padre, o madre, hijos, o heredades por amor de mi, y por el Euangelio, que no reciba ahora en eſte tiempo preſente ciento tanto mas de lo que dexo: y deſpues enel ſiglo aduenidero la vida eterna. Eſtas palabras ſon de Chriſto, por las quales no es razon paſſemos de corrida. Porque lo primero no me puedes negar, ſino que expreſſamente haze aqui diſtincion entre el galardon que ſe da a los buenos en eſta vida, y en la otra: prometiendo vno de futuro, y offreciendo otro de preſente. Tampoco me negaras, que no puede auer falta enel cũplimiento de eſſa promeſſa, pues es cierto, que antes faltara el cielo y la tierra q̃ vn tilde, o vna palabra deſtas por impoſſible que parezca. Porque aſſi como creemos que Dios es trino y vno, porque el lo dixo, aũque eſte myſterio ſea ſobre toda razon, aſſi eſtamos obligados a creer eſta meſma verdad, aunque ſobrepuje todo entendimiento, pues tiene por ſi el teſtimonio del meſmo autor.

Mat. 19.

Mar. 10.

Luce. 21.

Simile.

Pues dime ahora, que ciento tanto es eſte, que de preſente ſe da a los juſtos eneſta vida? Porque no vemos comunmente que ſe les den grãdes eſtados, ni riquezas, o dignidades temporales, ni aparato de coſas de mundo: antes muchos dellos viuen arrinconados, y oluidados del mundo, en grãdes pobrezas, miſerias y enfermedades. Pues ſiendo eſto aſſi, como ſe podra ſaluar la infalible verdad deſta ſentencia: ſino confeſſando que los prouee Dios de tales y tantos dones, y riquezas eſpirituales, q̃ ſin ninguno de todos eſtos aparatos de mundo, baſtan para darles mayor felicidad, mayor alegria, mayor contentamiento, y deſcanſo que la poſſeſſion de todos los bienes del mundo? Y no es eſto mucho de eſpantar: porque aſſi como leemos que no eſta Dios atado a dar mantenimiento a los cuerpos de los hombres con ſolo pan (pues tiene otros muchos medios para eſſo) aſſi tampoco lo eſta para dar hartura y cõtentamiento a ſus animas con ſolos eſtos bienes temporales, pues ſin eſtos lo puede el muy bien hazer: como a la verdad lo hizo con todos los ſantos: cuyas oraciones, cuyos exercicios, cuyas lagrymas, cuyos deleytes ſobrepujaron a todas las conſolaciones y deleytes del mundo. Y deſta manera ſe verifica con mucha razon, que reciben ciento tanto mas de lo que dexaron: pues por los bienes mentiroſos y contrahechos reciben los verdaderos: por los dudoſos, los ciertos: por los corporales los eſpirituales: por los cuydados, repoſo: por las congoxas, trãquilidad: y por la vida vicioſa y abominable, vida virtuoſa y deleytable. De manera que ſi deſpreciaſte los bienes tẽporales por amor de Chriſto, enel hallaras ineſtimables theſoros: ſi deſechaſte las honras falſas, enel hallaras las verdaderas: ſi renunciaſte el amor de tus padres, por eſſo te recreara con mayores regalos el Padre eterno: y ſi deſpediſte de ti los peſtiferos y ponçoñoſos deleytes, enel hallaras otros mas dul-

Matth. 4.

ces y mas nobles deleytes. Y quando aqui huuieres llegado, veras claramente, q̃ todas aquellas cosas que antes te agradauan, no solo no te agradaran, mas antes te causaran aborrecimiẽto y hastio. Por q̃ despues que aquella luz celestial a tocado y esclarecido nuestros ojos, luego nace otra diuersa y nueua faz a todas las cosas, cõ la qual se nos representan de otra muy differente figura. Y assi lo que poco antes parecia dulce, ahora te parecera amargo: y lo q̃ parecia amargo, ahora se haze dulce: lo que antes espantaua, ahora contenta: y lo que antes parecia hermoso, ahora parece feo, aunque antes tambien lo era, sino que no se conocia. Desta manera pues se verifica la promessa de Christo: el qual por los bienes temporales del cuerpo nos da bienes espirituales del anima, y por los bienes que llamã de fortuna nos da los bienes de gracia, q̃ sin cõparacion son mayores y mas poderosos para enriquecer y cõtentar el coraçon del hombre. Y para confirmacio desto, no dexare de referir aqui vn exemplo notable que se escriue en el libro de los varones illustres de la orden de Cister. Escriuese pues ay, que predicãdo san Bernardo en Flandes con vn encendidissimo desseo de traer los hõbres a Dios, entre otros que por especial tocamiento del Espiritu santo se conuirtieron, fue vn caualiero muy principal de aquella tierra llamado Arnulpho: al qual tenia el mundo preso con grandes cadenas: y como el finalmente dexado el mũdo, tomasse el habito en el monasterio de Clareuale, alegrose tanto el bienauenturado Padre con esta conuersion, que dixo en presencia de todos, que no era menos admirable Christo en la conuersion de fray Arnulpho, que en la resurreccion de Lazaro: pues estando el ligado con las ataduras de tantos vicios, y sepultado en el profundo de tantos deleytes, le resucito Christo, y traxo a aquella nueua vida: la qual no fue menos admirable en el successo, que lo fue en la conuersiõ. Ioan. 11.

Y porque seria muy largo contar en particular todas sus virtudes, vengo a lo que haze a nuestro caso. Padecia este santo varon muchas vezes vna enfermedad de colica: la qual le causaua tan grandes dolores, que le llegauan a punto de muerte. Y estando vna vez assi, quasi sin sentido, perdida la habla, y tambien la esperança de la vida, dieronle la extrema vncion: y el de ay a poco boluiendo sobre si, comẽço subitamente a alabar a Dios, y dezir a grandes vozes: Verdaderas son todas las cosas que dixeste, o buen IESV. Y como el repitiesse muchas vezes esta palabra: espãtandose los mõges desto, y preguntandole como estaua, y porq̃ dezia aquello, ninguna cosa respondia, sino replicando la mesma sentencia: Verdaderas son todas las cosas que dixiste, o buen IESV. Algunos de los que ay estauan, deziã que la grandeza de los dolores le auia priuado de su juyzio: y que por esto dezia aq̃llas palabras: El entonces respondio. No es assi hermanos mios, no es assi: sino que con todo mi juyzio y entendimiento, digo que son verdaderas todas las cosas q̃ hablo nuestro Saluador IESV. Ellos respondieron: Nosotros tãbien cõfessamos esso, mas a que proposito lo dizes tu? Respondio el, porque el Señor dize en su Euangelio: Que quien quiera que renũcia rre por su amor todas las afficiones de sus poriẽtes, recebira ciento tãto mas en este siglo, y despues la vida eterna en el otro. Mar. 10. Pues yo experimento ahora en mi, y confiesso que de presente recibo este ciento tanto mas en esta vida. Porque os hago saber que la grandeza immensa deste dolor que padezco, me es tan sabrosa por la firmeza de la esperança, que por ella me an ahora dado de mi saluacion, que no la trocaria por ciento tanto mas de lo que en este mundo dexe. Y si yo siendo tan grande peccador, tal consolacion recibo con mis angustias, qual sera la que los santos y perfectos varones recibiran en sus alegrias? Porque verdaderamente el gozo espiritual que me causa esta esperãça,

cien

cien mil vezes ſobrepuja el gozo munda no, que de preſente en el mundo recebia. Diziendo el eſto, marauillaronſe todos de ver, que vn religioſo lego y ſin letras tales palabras dixeſſe: ſino manifieſtamẽ te ſe conocia que el Eſpiritu ſanto que en ſu anima moraua las dezia.

En lo qual ſe vee claramẽte, como ſin el eſtruendo y aparato de los bienes tem porales del mundo, da Dios a los ſuyos mayor contentamiento, y mayores co- ſas que las que por el dexaron: y por con- ſiguiente, quan engañados viuen los que no creen que de preſente ſe de nada deſto a la virtud.

Pues para deſtierro deſte engaño tan peligroſo (demas de lo dicho) ſeruiran los doze capitulos ſiguientes: en los qua- les trataremos de doze marauilloſos fru ctos y priuilegios que acompañan en eſta vida a la virtud, para que por aqui veã los amadores del mũdo, que ay mas miel en ella, de lo que ellos pienſan. Y dado caſo que para entender eſto perfectamente, e- ra neceſſaria la experiencia y vſo de la meſma virtud (porque eſta es la que me- jor conoce ſus riquezas) pero la falta de eſto ſuplira la fé, la qual confieſſa la ver- dad de las eſcripturas ſagradas, cõ cuyos teſtimonios entiendo prouar todo lo que en eſta parte dixere, porque a nadie que- de lugar para dudar deſta verdad.

Del XII. Titulo por donde eſtamos obligados a la virtud, por razon del primer priuilegio della, que es la prouidencia eſpecial que Dios tiene de los buenos para encaminar los a todo bien: y de la que tiene de los malos para caſtigo de ſu maldad.

Cap. XII.

PVes entre eſtos priuilegios y fauo- res el primero y mas principal (del qual como de vna fuente caudaloſa ma- nan todos los otros) es la prouidencia y cuydado paternal que Dios tiene de los que le ſiruen. Porque aunque el tenga ge- neral prouidencia de todas las criaturas, pero tiene la muy mas eſpecial de los que a recebido por ſuyos. Porque como el tenga eſtos en lugar de hijos, y les aya da do eſpiritu y coraçon de hijos, el tambiẽ por ſu parte tiene coraçon de Padre amã tiſſimo para con ellos: y conforme a eſte amor tiene el cuydado y prouidencia de ellos.

Mas que tan grande ſea eſta prouiden- cia en ninguna manera lo podra entẽder, ſino el que la huuiere experimẽtado, o el que con eſtudio y attencion huuiere ley- do las eſcripturas ſagradas, y notado con diligencia los paſſos que deſto tratan. Porque quien aſſi lo hiziere, vera que qua ſi toda la eſcriptura diuina dende el prin- cipio haſta el fin, generalmente trata de- ſto. Ca toda ella ſe mueue ſobre eſtos dos puntos (como el mundo ſobre dos polos) que ſon pedir y prometer. En los quales por vna parte pide Dios al hõbre la obediencia y guarda de ſus mandamiẽ tos, y por otra promete grandiſſimos premios al que los guardare, aſſi como amenaza grandiſſimos caſtigos al q̃ los quebrantare. La qual doctrina eſta de tal manera repartida, que todos los libros Morales de la eſcriptura diuina piden y prometen, y todos los hiſtoriales veri ficã el cumplimiento de lo vno y de lo o- tro: moſtrando por las obras quan differẽ temente ſe huuo Dios con los buenos, y con los malos. Mas como Dios ſea tan largo, y tan magnifico, y el hombre tan flaco y tan miſerable: el tan rico para pro meter, y el hombre tan pobre para dar: es muy differente la proporcion que ay en- tre lo que pide y lo que da: porque pide poco, y da mucho, pide amor y obedien- cia, que el meſmo nos da, y por eſto nos offrece bienes ineſtimables de gracia, y de gloria para eſta vida, y para la otra. Entre los quales ponemos aqui en el pri- mer lugar, eſte amor y prouidencia pa- ternal que el tiene de los que recibe por hijos:

Nota

Nota.

hijos:la qual ſobrepuja a todos los amores y prouidencias que todos los padres de la tierra tienen y pueden tener a los ſus yos. La razon deſto es,porque ningun padre hasta oy athe ſoro ni aparejo tan grã bien a ſus hijos,quanto Dios tiene aparejado y prometido a los ſuyos , que es la participacion de ſu meſma gloria, ni trabajo tanto por ellos como el , pues por eſta derramo ſu ſangre , ni tiene tan continuo cuydado dellos como el, pues los tiene preſentes ante ſus ojos,y ayuda en todos ſus trabajos. Aſſi lo confieſſa Dauid,quãdo dize:A mi Señor recebiſte por mi innocencia,yme confirmaſte ſiempre en tu preſencia. Eſto es,nunca apartaſte tus ojos de mi,por el cuydado perpetuo que de mi tienes. Y en otro Pſalmo: Los ojos dize el Señor , eſtan pueſtos ſobre los juſtos , y ſus oydos en las oraciones dellos. Mas ſu roſtro ayrado eſta ſobre los que hazẽ mal,para deſtruyr de la tierra la memoria dellos.

Pſal.40.

Pſal.33.

Mas porq̃ la mayor riqueza del buen Chriſtiano,es eſta prouidencia que Dios tiene del:y quanto es mayor la certidumbre que tiene deſto:tanto es mayor ſu alegria y confiança,ſera bien juntar aqui algunos teſtimonios de la eſcriptura diuina, porque cada vno deſtos es como vna cedula Real , y vna nueua confirmacion deſtas tan ricas promeſſas y mãdas del teſtamento de Dios.El Eccleſiaſtico pues dize:Los ojos del Señor eſtan pueſtos ſobre los que le temen, el es ſu guarnicion poderoſa,ſu lugar de refugio, eſcudo de ſu defenſion,amparo contra el calor del eſtio,ſombra para el medio dia, ſocorro en ſus peligros,y ayuda en todas ſus caydas:el es el que leuanta ſus animas, alumbra ſus entendimientos , y el que les da ſalud,vida y bendicion. Haſta aqui ſon palabras del Eccleſiaſtico: en las quales veys quantas maneras de officios exercita eſte Señor para con los ſuyos.El Propheta Dauid en vn Pſalmo dize: El Señor tẽdra cuydado de regir y endereçar los paſſos del juſto:y quãdo cayere,no ſe quebrãtara:porque el pondra debaxo ſu mano,para que no ſe laſtime. Mira tu q̃ podra empecer la cayda,al que cae ſobre vna almohada tan blãda como es la mano diuina? Eñ otro lugar dize: Muchas ſon las tribulaciones de los juſtos : mas de todas ellas los librara el Señor , porq̃ el tiene cuenta con todos los hueſſos dellos,de tal manera , que ni vno ſolo ſera quebrado.Mas en el ſanto Euãgelio ſe encarece mas eſta prouidẽcia,dõde dize el Saluador,que no ſolo tiene contados todos ſus hueſſos,mas tambiẽ todos ſus cabellos,porq̃ ni vno ſolo ſe pierda:para ſignificar con eſto la grãdiſſima y eſpecialiſſima prouidencia que tiene dellos.Porque,de que no tendra cuydado , quien lo tiene de los cabellos? Y ſi eſto te parece mucho,no es menos lo q̃ ſignifico el Propheta Zacharias,diziendo:Quien a voſotros tocare,toca a mi en la lumbre de los ojos. Harto fuera dezir:Quien tocare a voſotros,toca a mi:pero mucho mas fue dezir:Quien tocare en voſotros en qualquiera parte que ſea, me toca en la lũbre de los ojos.

Eccleſ.34.

Pſal.36.

Pſal.33. Luc.12.et 21

zach.2.

Y no ſolo , por ſi , ſino tambien por el miniſterio de los Angeles entiende en nueſtra guarda : y aſſi dize en vn Pſalmo: A los Angeles tiene Dios mandado de ti, que te guarden en todos tus caminos , y te traygan en las palmas de las manos , para que no tropiecen tus pies en alguna piedra. Viſte nunca tu tal coche,o tal litera como ſon las manos de los Angeles,para andar en ellas? Pues de eſta manera los ſantos Angeles (que ſon como nueſtros hermanos mayores) traẽ en ſus braços a los juſtos,que ſon ſus hermanos menores,que no ſaben andar por ſi ſino en braços agenos , y en eſtos los traen los Angeles , no ſolo en vida ſino tambien en muerte : como parece claro en aquel pobre Lazaro del Euangelio : q̃ deſpues de muerto fue lleuado por mano dellos al ſeno de Abraham. En otro Pſalmo dize:El Angel del Señor anda al derredor de los que le temen,para librar

Pſal.90.

Luc.16.

Pſal.33.

de

los delos peligros. Y quan poderosa sea esta guarda, declaralo mas la translacion de S. Hieronymo, q̃ en lugar destas palabras dize assi: El Angel del Señor tiene assentados sus reales al derredor delos q̃ le temen, para librarlos. Pues q̃ Rey ay en el mundo que tal guarda trayga consigo como esta? La qual manifiestamente se vio enel libro de los Reyes: donde viniendo el exercito del Rey de Syria a prẽ
4.Reg.6. der al Propheta Heliseo, y temblando su criado de miedo, hizo el santo Propheta oracion a Dios, supplicando le abriesse los ojos de aquel desconfiado moço, para que viesse quanto mayor exercito tenia el en su fauor, que sus contrarios? Y abrio Dios los ojos del moço, y vio todo el monte lleno de cauallos y carros de fuego al derredor de Heliseo. Y esta mesma guarnicion es aquella de que se escri
Can.7. ue en el libro de los Cantares por estas palabras: Que veras tu en la Sunamites (q̃ es figura de la Yglesia y del anima q̃ esta en gracia) sino compañias de reales, que son la guarda de los santos Angeles? Y
Can.3. esto mesmo significa el Esposo enel mesmo libro por otra figura, diziendo: La litera de Salomon guardã sessenta fuertes de los mas esforçados de Israel, y todos ellos tienen sus espadas en las manos, y son muy diestros en pelear. Cada vno tiene su espada sobre el muslo por los temores dela noche. Pues q̃ es esto, sino declarnos el Espiritu santo por tantas figuras el recaudo que la diuina prouidencia tiene sobre las animas delos justos? Porq̃ de donde nace, que vn hombre concebido en peccado, viuiẽdo en vna carne tan mal inclinada, y entre tantos millares de lazos y peligros, viua muchos años sin desuarar ni en vn solo pensamiento, que sea peccado mortal, sino desta tan grãde guarda y prouidencia diuina?

La qual es tan grande, q̃ no solamente los libra de los males, y encamina a todos los bienes: sino muchas vezes los mesmos males en q̃ alguna vez por diuina permissiõ caẽ, los haze materia de bienes, quãdo cõellos se hazen mas cautos, mas humildes, y mas agradecidos a quiẽ los saco de tales peligros, y les perdono tãtos peccados. Porq̃ eneste sentido dize el Apostol: Que a los q̃ amã a Dios todas Rom.8.
las cosas les ayudan y siruen para su bien.

Y si estos fauores son dignos de grãde admiracion, mucho mas lo es, q̃ no solo tiene Dios esta cuenta con sus sieruos, sino tambien con sus hijos y decendiẽtes y con todo lo que toca a ellos, como el mesmo Señor lo testifico, diziendo: Yo soy señor Dios, fuerte y zeloso, que visito la maldad de los padres enlos hijos hasta la tercera y quarta generacion, y vso de misericordia en millares de generaciones con aq̃llos q̃ me aman y guardan mis mãdamientos. Assi lo mostro el con 3.Reg. 2.15.
Dauid, cuyos hijos a cabo de tãtos años 4.Reg.8.19
no quiso destruyr, aunq̃ lo merecian muchas vezes sus peccados, por respecto de su padre Dauid. Y assi lo mostro tambien Gen.17.
con Abraham a cuyos hijos tantas vezes perdono por amor de sus padres: yal mesmo Ismael, q̃ era hijo de esclaua, prometio de multiplicar y engrandecer en la tierra, por ser hijo de Abrahã. Y hasta su Gen.24.
mesmo criado endereço enel camino y negocio: q̃ lleuaua a cargo de buscar muger para el hijo de su señor, porq̃ era criado del. Y no solo tuuo respecto al criado por amor del buen señor, pero (lo que mas es) aun al señor malo por amor del buen criado. Y assi leemos auer hecho el grandes mercedes a su amo de Ioseph (q̃ Gen.39.
era idolatra) por amor del santo moço q̃ tenia en su casa. Pues que mayor benignidad, y prouidencia q̃ esta? Quien no se determinara de seruir a vn Señor tan largo, tã fiel, y tã agradecido para cõ todos los que le siruen, y para con todas sus cosas?

De los nombres que enla escriptura diuina se atribuyen a nuestro Señor por razon desta prouidencia.

§. I.

Pues como esta diuina prouidencia se estienda a tantos y tan marauillosos effectos: por esso tiene Dios en la escriptura diui-

diuina muchos y diuersos nõbres : pero el mas celebrado y mas vsado es llamarse Padre, como lo llama su amantissimo Hijo a cada passo enel Euãgelio. Y no solo enel Euãgelio, mas tãbien en muchos lugares del viejo testamẽto, como lo significo el Propheta enel Psalmo, quando dixo: De la manera q̃ el padre se cõpadece de sus hijos, assi se cõpadece el Señor de todos los que le temen: porque el conoce la flaqueza de nuestra humanidad.

Ioan.5.6.10 Matth. 5.6. 18.23.

Psal.112.111. 88.

Y porque aun le parecia poco a otro Propheta llamar a Dios padre (pues su amor y prouidencia sobrepuja a la de todos los padres) dixo estas palabras: Señor vos soys nuestro padre, y Abraham no nos conocio, e Israel no tuuo que ver con nosotros. Dando a entender, q̃ estos que eran padres carnales, no merecian este nombre en cõparacion de Dios. Mas porq̃ entre estos amores de padres, el de las madres suele ser, o mas vehemente, o mas tierno: no se cõtenta este Señor con llamarse padre, sino llamase tãbien madre, y mas q̃ madre. Y assi dize el por Isayas estas dulcissimas palabras: Que madre ay q̃ se oluide de su hijo chiquito, y q̃ no tenga coraçon para apiadarse de lo q̃ salio de sus entrañas? Pues si fuere possible que aya alguna madre en quien pueda caber este oluido, en mi nunca jamas cabra: porque en mis manos te tengo escripto, y tus muros estan siempre delante de mi. Pues que palabras de mayor ternura y prouidencia que estas? Quien sera tã ciego, o tan desconfiado que no se alegre, que no resucite, y leuante cabeça con tales prendas de tal prouidencia y amor? Porque quien considerare que el q̃ estas palabras dize es Dios, cuya verdad no puede faltar, cuyas riquezas no tienẽ termino, cuyo poder es infinito, que temera? que no esperara? como no se alegrara con tales palabras? con tales prendas? con tal prouidencia? y con tal significacion de amor?

Isai.63.

Isai.49.

Estos muros son la custodia Angelica, qui semper vident faciem Patris. Matth.18.

Pues passa el negocio aun mas adelante: porque no contento este Señor con cõparar este su amor con el vulgar y comũ amor de las madres, escogio vna entre todas ellas, que es la mas affamada en este amor (la qual segun dizen, es el Aguila) y con el desta comparo su amor y prouidencia, diziendo: De la manera que lo haze el Aguila, assi este Señor defendio su nido, y amo sus hijos: y assi estendio sus alas y los puso encima dellas, y los traxo sobre sus ombros. Lo qual aun mas abiertamente declaro el mesmo Propheta al mesmo pueblo, despues de llegado a la tierra de promissiõ, diziendo: A te traydo el Señor en todo este camino por do as caminado, de la manera q̃ vn padre trae vn hijo chiquito en sus braços hasta ponerte en este lugar.

Exodi.19.

Deu.32.

Y assi como el toma para si nombre de padre, y de madre, assi tambien da a nosotros nombre de hijos, y de hijos muy regalados: como claramente lo testifica el por Hieremias diziendo: Hijo mio muy honrado es Ephraim, y niño delicado: porque despues que comence a tratar con el, siempre e tenido memoria del: y por tanto mis entrañas se an enternecido sobre el, y apiadando, me apiadare del. Cada palabra destas (pues es de Dios) era mucho para ponderar y para estimar, y para regalar y enternecer nuestro coraçon para con Dios: pues assi se enternecio el de Dios para con tan pobres criaturas.

Hierc.31.

Y por razon desta mesma prouidencia despues del nombre de padre, se llama el tambien pastor: como se llama en su Euangelio. Y para declarar hasta donde llegaua el amor y cuydado desta prouidẽcia pastoral, dixo estas palabras: Yo soy buen pastor, y conozco a mis ouejas, y ellas conocen a mi. De que manera Señor las conoceys? con que ojos las mirays? Con los ojos (dize el) que mi padre mira a mi, y yo a el, con essos miro yo a mis ouejas, y ellas miran a mi: O bienauenturados ojos, o dichosa vista, o dichosa prouidencia. Pues que mayor gloria, que mayor thesoro puede nadie desfear,

Ioan.10. Lucæ.15.

ſear,que ſer mirado del hijo de Dios con tales ojos,q̃ es cõ los ojos q̃ ſu padre mira a el? Porque aunque la comparaciõ no ſea ygual en todo (pues mas merece el hijo natural q̃ los adoptiuos) pero aſſaz es grande gloria ſer ella tal, que merezca ſer comparada con eſta. Mas quales ſean las obras y beneficios deſta prouidencia, declara y promete Dios copioſiſſima y elegantiſſimamente por el Propheta Ezechiel, diziendo aſſi: Yo buſcare mis ouejas, y las viſitare. De la manera que viſita el paſtor ſu ganado, quando lo halla deſcarriado, aſſi yo viſitare mis ouejas y las ſacare de todos los lugares por dõde andauan deſcarriadas en el dia de la nue y de la eſcuridad, y ſacarlas he de entre los pueblos y jũtarlas he de diuerſas tierras, y traerlas e a la ſuya, y apacentarlas e en los montes de Iſrael, en los rios, y en todos los otros lugares dela tierra: y apacentarlas e en abundantiſſimos paſtos, q̃ ſera en los montes altos de Iſraël: donde deſcanſaran ſobre las yeruas verdes, y ſeran apacentadas en paſtos muy abundoſos. Yo apacentare mis ouejas, y les dare ſueño repoſado, dize el Señor: Yo buſcare lo perdido, y recobrare lo hurtado, y atare lo que eſtuuiere quebrado, y eſforçare lo flaco, y guardare lo q̃ eſtuuiere fuerte, y apacentarlas e en juyzio, q̃ es con grande recaudo y prouidencia. Y vn poco mas abaxo añade luego diziendo: Y hare con ellas vn contrato de paz, y oxeare todas las malas beſtias dela tierra, y los q̃ moran enel deſierto, eſtarã ſeguros en los boſques. Y pueſtas alderredor de mi collado, derramare ſobre ellas mi bendiciõ, e imbiare las aguas luuias a ſu tiempo, las quales ſeran bẽditas: eſto es, ſaludables y prouechoſas, y no dañoſas a los paſtos del ganado. Haſta aqui ſon palabras de Ezechiel. Dime ahora pues q̃ mas auia que prometer? ni cõ que mas dulces, y amoroſas, y elegantes palabras ſe pudiera todo eſto repreſentar? Porque es cierto, que ni habla el Señor aqui del ganado material, ſino del eſpiritual (que ſon los hombres) como el meſmo texto expreſſamente lo dize: ni menos promete yeruas y abundancia de bienes temporales (que ſon cõmunes a buenos y a malos) ſino abundancia de fauores y gracias, y prouidencias eſpeciales, con las quales rige Dios y gouierna eſte eſpiritual ganado, a manera de paſtor, como el meſmo lo explica por Iſayas diziẽdo: Aſſi como paſtor apacentara ſu ganado, y con ſu braço juntara los corderos, y los traera en ſu ſeno, y las ouejas paridas, y preñadas el las lleuara ſobre ſus ombros. Pues que coſa mas tierna, ni mas dulce q̃ eſta? Deſtos meſmos officios y beneficios de paſtor habla y trata todo aq̃l diuino Pſalmo q̃ comiença. *Dominus regit me.* En lugar de las quales palabras traſlada S. Hieronymo mas claramẽte: *Dñs paſtor meus eſt.* Y propueſto eſte principio, proſigue luego en todo el pſalmo todos los officios de paſtor, los quales no pongo aqui, porque quiẽquiera los podra por ſi leer y entender.

Ezec. 34.

Iſai. 40.

Pſal. 22.

Y de la manera q̃ ſe llama Paſtor, porque nos rige, aſſi tambien Rey, porq̃ nos defiende, y maeſtro, porque nos enſeña, y medico, porque nos cura, y amo, porque nos trae en ſus braços, y guarda, por el cuydado que tiene de velar ſobre noſotros, y guardarnos. De los quales nõbres eſtan llenas todas las eſcripturas diuinas. Mas entre todos eſtos nombres, el mas tierno, y mas regalado, y que mas deſcubre eſta prouidencia, es el nombre de eſpoſo, con que ſe llama enel libro de los Cantares, y en otros muchos lugares dela eſcriptura. Y aſſi combida el al anima del peccador que lo quiera llamar, diziẽdo: Si quiera ahora me llama padre mio, y guia de mi virginidad. El qual nombre celebra el Apoſtol con grande encarecimiento. Porque (deſpues de aquellas palabras, que dixo el primer hombre a la primera muger, conuiene ſaber: Por eſta dexara el hombre padre y madre y allegarſe a a ſu muger, y ſeran dos en vna carne) añade el Apoſtol y dize: Eſte ſacra-

Hiere. 3.

Epheſ. 5.

cramento es grãde, entendido como yo lo entiẽdo de Christo, y dela Yglesia que es esposa suya: y assi lo es tãbien en su manera, de qualquiera de las animas q̃ estã en gracia. Pues que no se podra esperar, de quien tal nõbre como este tiene, pues no lo tiene debalde?

Nota. Mas para que es andar buscando en las escripturas sagradas vn nombre de aqui, otro de alli: pues los nombres que de si prometen algun bien, competen a este Señor: pues quienquiera que le ama y le busca, hallara enel todo lo que dessea? Por lo qual dize sant Ambrosio en vn sermon: Todas las cosas tenemos en Christo, y todas ellas nos es Christo. Si desseas ser curado de tus llagas, medico es: si ardes con calenturas, fuente es: si te fatiga la carga de los peccados, justicia es: si tienes necessidad de ayuda, fortaleza es: si temes la muerte, vida es: si quieres huyr de las tinieblas, luz es: si desseas yr al cielo, camino es: si tienes necessidad de manjar, mantenimiento es. Cata aqui pues hermano quantas maneras de nombres tiene este Señor (que en si es vno y simplicissimo) porque aunque sea vno en si, a nosotros es todas las cosas para remedio de todas nuestras necessidades, que son innumerables.

No acabariamos a este passo de referir todas las autoridades, que sobre esta materia se offrecen en las escripturas diuinas. Mas estas e referido para consuelo y esfuerço de los que siruen a Dios, y para atraher con ellas a su seruicio a los que no le siruen: pues es cierto que ningun thesoro ay debaxo del cielo mayor que este. Simile. Por donde assi como los que an seruido a los Reyes en algunas grandes jornadas por mandamientos y cartas suyas, en que se les prometen grandes premios por estos trabajos, guardan estas cartas con todo recaudo, y con ellas se animan y alegran en essos mesmos trabajos, y con ellas piden despues la remuneracion de sus seruicios: assi los seruos de Dios guardan dentro de su coraçon todas estas palabras y cedulas diuinas, muy mas ciertas que todas las delos Reyes dela tierra. En ellas tienen su esperança, con ellas se esfuerçan en sus trabajos, por ellas confian en sus peligros, con ellas se consuelan en sus angustias, a ellas recorren en todas sus necessidades, ellas los encienden en el amor de tal Señor, y les obligan a entregarse del todo a su seruicio: pues el tan fielmente les promete de emplearse todo en su prouecho, siendoles todo en todas las cosas. En lo qual parece que vno de los principales fundamentos de la vida Christiana, es el conocimiento practico desta verdad.

Pues dime ahora ruegote, si es possible imaginarse cosa alguna mas rica, mas preciosa, y mas para estimar, y dessear que esta? y si se puede imaginar enesta vida algun mayor bien que tener a Dios por padre, por madre, por pastor, por medico, por maestro, por ayo, por muro, por defensor, por valedor: y lo que mas es por esposo, y finalmente por todas las cosas? Que tiene el mundo que poder dar a sus amadores, que yguale con esto? Pues quanta razon tienen los que este bien poseen para alegrarse, consolarse y esforçarse y gloriarse en el sobre todas las cosas? Alegraos (dize el Propheta) enel Señor los justos, y gloriaos enel todos los rectos de coraçon. Como si mas claramente dixera. Alegrense los otros en las riquezas y honras del mũdo, otros en la nobleza de sus linages, otros en los fauores y priuanças de los principes, otros en la preheminencia de sus officios, y dignidades: mas vosotros q̃ presumis tener a Dios, por vuestro, que es vuestra heredad, y vuestra possessiõ, alegraos y gloriaos mas de verdad en este bien, pues es tanto mayor que todos los otros, quanto es mas Dios que todas las cosas. Assi lo confiessa expressamente Dauid en vn psalmo, diziendo: Librame Señor delas manos delos que estan fuera de tu seruicio, Psal. 69. Psal. 43.

y de tu casa: los quales no tienen boca sino para hablar vanidad, ni braço sino para obrar maldad: cuyos hijos andan en su juuentud loçanos y frescos, como los arboles nueuos y rezien plãtados: cuyas hijas andan atauiadas y compuestas a manera de templos: cuyas despensas estã llenas y abastadas de todos los bienes: cuyas ouejas estan gordas y llenas de hijos. Por bienauenturado tuuieron al pueblo lleno de todos estos bienes: mas yo digo que bienauenturado el pueblo que tiene al Señor por su Dios. Porque Dauid? La razon esta muy clara: porque en el solo possee vn bien, en quien esta todo lo que se puede desear. Por tanto gloriense los otros en todas estas cosas: mas yo aunque muy rico y muy poderoso rey, en el solo me gloriare. Assi se gloriaua aquel santo propheta que dezia, Yo me gozare en el Señor, y alegrarme e en Dios mi Saluador, porque el es mi Dios, y mi fortaleza, y el que hara mis pies ligeros como los de los cieruos para correr sin tropieço por los caminos desta vida, y hara que ande yo sobre los altos montes cantandole psalmos y alabãças. Este es pues el thesoro, esta la gloria que esta apareja da en este mundo para los q̃ siruẽ a Dios. Y esta es vna de las grandes razones que ay para que todos le desseen seruir, y vna de las justissimas querellas que el tiene contra los que no le siruen, siendo el tan buen Señor, y tan fiel ayudador y defensor dellos: Y cõ esta quexa embio al Propheta Hieremias aquexarse de su pueblo diziendo: Que aspereza hallaron vuestros padres en mi, porque se alexaron de mi, y se fueron empos de la vanidad, y se hizierõ vanos? Y mas abaxo: Por vẽtura e sido yo a este pueblo tierra yerma, y tardia, y desaprouechada? Como si dixesse, Claro esta q̃ no: pues tãtas victorias y prosperidades les an venido por mi mano. Pues porque a dicho este pueblo, y anos auemos apartado de tu seruicio, y no queremos mas boluer a ti? Por ventura oluidarse a la donzella del mas hermoso de sus atauios, y de la faxa rica con que se ciñe los pechos? Pues porque mi pueblo se a oluidado de mi por tantos dias, siendo yo todo su ornamento, su gloria, y su hermosura? Pues si de aq̃llos se quexaua Dios en el tiempo de la ley (donde las mercedes erã mas cortas) quanto mas razon tendra ahora de quexarse, quando son tanto mas largas, quãto mas espirituales, y mas diuinas?

Abac. 3.

Hierc. 2.

¶ *De la manera de la prouidencia que tiene Dios de los malos para castigo de sus maldades.*

§. II.

Y si no nos mueue tanto el amor desta felicissima prouidencia de que gozã los buenos, mueua nos si quiera el temor de la prouidencia (si assi se puede llamar) que tiene Dios de los malos, la qual es medirlos con su propia medida, y tratar los conforme al oluido y menosprecio que tienẽ de su Magestad, oluidandose de los que le oluidan, y despreciando a los que le desprecian: y para significar esto mas palpablemẽte, mãdo al Propheta Oseas, que se casasse con vna muger fornicaria: para dar a entender la fornicacion espiritual en que auia caydo aquel pueblo, que auia desamparado a su legitimo esposo y Señor. Y a vn hijo que deste matrimonio le nacio, mando poner por nombre vna palabra Hebrea, que quiere dezir, No mi pueblo vosotros: para dar a ententer, que pues ellos con sus peccados no le reconocieron, ni siruieron como a Dios, el tampoco los reconoceria y trataria como a pueblo. Y en confirmacion de la mesma sentencia, añade luego mas abaxo diziendo: Iuzgad a vuestra madre, juzgad la: porque ni ella es mi muger, ni yo soy su marido. Dando a entender, que assi como ella no le auia guardado fẽ y obediencia de buena muger, assi el no tendria para con ella, el amor y prouidencia de verdadero marido. Vés pues quan abiertamente nos enseña aqui

Osee. 1.

Osee. 2.

este Señor, como mide a cada vno cõ su mesma medida: siendo tal para con el hõbre, como el hombre es para con el.

Similc. Pues desta manera viuen los malos, como oluidados de Dios, y assi estan en este mundo como hazienda sin dueño, como escuela sin maestro, como nauio sin gouernalle, y finalmente como ganado descarriado sin pastor, que nũca escapa de lobos. Y assi les dize Dios por el Zacha.11. Propheta Zacharias. No quiero ya tener mas cargo de apacentaros: lo que muriere, muera se, y lo que mataren, maten lo: y los demas que se coman a bocados vnos a otros. Y lo mesmo significo en el Deut.32. Cantico de Moysen diziendo: Apartare mis ojos dellos, y estarme e mirando las miserias y calamidades en que finalmẽte hande parar sin proueer les de remedio.

Pero aun mas copiosamente declara el esta manera de prouidẽcia por Isaias Isai.5. hablando de su pueblo en nombre de viña: contra la qual (porque despues de labrada y cultiuada con muchos beneficios, no auia acudido con el fruto que era razon) pronuncia el esta sentencia diziendo, Quiero declararos, lo que yo hare con esta mi viña. Quitar le e el vallado, y sera robada: derribar le e la cerca, y sera hollada: y hare que que de como vna tierra desierta. No sera podada, nicauada, cubrirse a deçarças y espinas, ya las nuues mandare que no llueuã sobre ella. Esto es, Quitarle e todos los socorros, y ayudas efficaces, de que la auia prouey do: de donde se seguira su total cayda y destruycion. Parecete pues, que es mucho para recelar tal manera de prouidencia.

Pues dime ahora, que mayor peligro, y que mayor miseria, que viuir fuera desta tutela y prouidẽcia paterna de Dios, y quedar expuesto a todos los encuentros del mundo, y a todas las calamidades e injurias desta vida? Porque como este mundo sea, por vna parte vn mar tempestuoso, vn desierto lleno de tantos salteadores, y bestias fieras, y sean tãtos los desastres y acaecimientos de la vida humana, tantos y tan fuertes los enemigos que nos combaten, tantos y tan ciegos los lazos que nos arman, y tantos los abrojos que nos tienen por todas partes sembrados, y por otra parte el hombre sea vna criatura tan flaca, y tan desnuda, tan ciega, tan desarmada, y tan pobre de esfuerço y de consejo: si le falta esta sombra, y este arrimo y fauor de Dios, que hara el flaco entre tantos fuertes? el enano entre tantos gigantes? el ciego entre tantos lazos? y el solo y desarmado entre tantos y tan poderosos enemigos?

Pues aun no para el negocio en esto, porque no se contenta esta prouidencia con desuiar sus ojos de los malos (de dõde se sigue que cayan en tantas maneras de penas y trabajos) mas antes ella mesma se los acarrea, y procura. De tal manera, que los ojos que antes velauã para su prouecho, ahora velen para su castigo: como claramente lo testifico el por Amos diziendo: Pondre mis ojos sobre ellos, mas esto sera para su mal, y no para su bien. Como si mas claramente dixera: Trocarse a de tal manera la prouidẽcia que tenia dellos, que yo que antes los miraua para defender los, ahora los mirare para castigarlos, y darles el pago que sus maldades merecen. Assi lo declaro aun mas expressamente por el Propheta Oseas, diziendo: Yo sere como polilla de Ephraim, y como carcoma d' Israel para los yr castigãdo, y destruyendo: como se destruye la ropa con la polilla. Y porque esta manera de persecucion parecia prolixa y blanda, añade luego otra mas acelerada y furiosa, diziendo, Yo sere como leona a Ephraim, y como cachorro de leona a Iuda: yo yre, y los prendere, y los tomare, y no aura quien los libre de mis manos. Pues q̃ mayor miseria quieres que esta?

Amos.9. Oseæ.5. Nota.

Y no es menos claro testimonio deste linage de prouidencia, el que leemos en el Propheta Amos: en el qual despues Amos.9.

de auer

de auer dicho Dios que hauia de meter a eſpada todos los malos por los peccados de ſu auaricia: añade luego y dize aſsi: Y no pienſen eſcapar de mis manos
Pſal.138 los que huyen. Porque ſi decendieren haſta el infierno, de alli los ſacara mi mano: y ſi ſubieren a lo alto, de alli los derribare: y ſi ſubieren a lo mas alto del monte Carmelo, ay los buſcare, y los tomare: y ſiſe eſcõdieren de mis ojos en el profundo de la mar, ay mandare a la ſerpiente, y morderlos ha: y ſi fueren captiuos a tierra de ſus enemigos, ay mandare al cuchillo, y matarlos ha, y pondre mis ojos ſobre ellos para ſu mal, y no para ſu bien. Haſta aqui ſon palabras del Propheta. Pues dime ahora que hombre ay que leyendo eſtas palabras, y acordãdoſe que ſon de Dios, y viendo qual ſea eſta manera de prouidencia que el tiene de los malos, no ſe eſtremezca todo, de ver quan poderoſo enemigo tiene contra ſi: el qual con tan grande eſtudio y diligencia le buſque y le cerque, y le tome todos los caminos, y vele para ſu deſtruycion? Como tendra repoſo? como comera bocado que bien le ſepa? teniendo tales ojos, tal furor, tal perſeguidor, y tal braço contra ſi? Porque ſi tan grande mal es, carecer del fauor y prouidencia del Señor, quanto mayor lo ſera auer conuertido contra ſi las armas deſta meſma prouidencia? y q̃ el eſpada que eſtaua deſenuaynada contra tus enemigos, ſe buelua contra ti? y los ojos que velauan para defenderte, velen ahora para deſtruyrte? y el braço que era para ſoſtenerte, ſea ahora para derribarte: y el coraçon que penſaua ſobre ti penſamientos de paz y de amor, pienſe ahora penſamientos de affliction y dolor? y el que auia de ſer tu eſcudo, tu ſombra, y tu amparo venga a ſer ahora polilla para comerte, y leon para deſpedaçarte? Como puede dormir ſeguro el que ſabe que quando el duerme, eſta Dios como aquella vara de Hieremias, velando
Hierem.1. para ſu caſtigo y affliction? Que conſejo aura contra eſte conſejo, que braço contra eſte braço, y que prouidencia contra eſta prouidencia? Quien jamas (como ſe eſcriue en Iob) ſe puſo en
Iob. 9. armas contra Dios: y le reſiſtio, que tuuieſſe paz?

Finalmente tal es, y tan grande eſte mal, que vno de los mayores caſtigos cõ que Dios ſuele caſtigar, o amenazar a los malos en eſta vida es leuantar dellos la mano de ſu paternal prouidencia: como el meſmo lo teſtifica en muchos lugares dela ſanta eſcriptura. Porque en vna parte dize: No quiſo mi pueblo oyr mi
Pſal. 80 voz, ni tener cuẽta comigo: pues yo tam poco la quiſe tener con el, de la manera que antes la tenia. Yaſsi permiti que fueſſen leuados delos deſſeos de ſu coraçon de donde ſe ſeguira que vayan cada dia de mal en peor. Y por el Propheta Oſeas
Oſee.4. dize: Oluidaſte te de la ley de tu Dios, oluidarme e yo tambien de tus hijos. De
Simile. ſuerte que aſsi como vno de los mayores males que le pueden venir a vna muger es, darle ſu buen marido libello de repudio, y abrir mano della: y a vna viña deſampararla ſu ſeñor, y dexar de labrarla (porque luego de viña ſe haze monte) aſsi vno de los mayores males que puedẽ venir a vna anima, es leuantar Dios la mano della. Porque, que podra ſer vn anima ſin Dios ſino vna viña ſin viñador?
Simile. vna huerta ſin hortolano? vn nauio ſin piloto: vn exercito ſin capitan? y vna republica ſin cabeça, o por mejor dezir, vn cuerpo ſin anima?

Cata aqui pues hermano mio, como por todas partes te cerca Dios, y te cerca eſſa razon: porque ſino baſta para mouer tu coraçõ el amor y deſſeo de aquella paternal prouidencia, mueuate ſi quiera el temor deſte deſamparo: porque a los que no ſuele mouer el deſſeo de los bienes, mueue muchas vezes el temor de grandes males.

Del segundo priuilegio de la virtud, que es la gracia del Espiritu santo, que se da a los virtuosos.
Cap. XIIII.

ESta paternal prouidencia es (como diximos) la fuente de todos los otros priuilegios y beneficios que Dios haze a los suyos. Porque a esta prouidencia pertenece proueer les de todos los medios necessarios para consegnir su fin (que es su vltima perfeccion y felicidad) assi ayudandoles y dando les la mano en todas sus necessidades, como criando en sus animas todas aquellas habilidades y virtudes y todos los habitos infusos que para esto se requieren. Entre los quales el primero es la gracia del Espiritu santo, que despues desta diuina prouidecia, es el principio de todos los otros priuilegios y dones celestiales. Y assi esta es aquella primera vestidura que se dio al hijo Prodigo, quando fue recebido en la casa de su padre. Luc. 15

Y si me preguntares que cosa sea esta gracia, digote que gracia (como declaran los Theologos) es vna participacion de la naturaleza diuina, esto es, de la santidad, de la bondad, de la pureza, y nobleza de Dios: mediante la qual despide el hombre de si la baxeza y villania, que le viene por parte de Adam, y se haze participante de la santidad y nobleza diuina, despojando se de si, y vistiendo se de Christo. S. Tho. 1. 2. q. 110. art. 3. & alibi. sepe.

Esto declaran los santos con vn comun exemplo del hierro echado en el fuego: el qual sin dexar de ser hierro, sale de ay todo abrasado y resplandeciente como el mesmo fuego, de manera que permaneciendo la mesma sustancia y nombre de hierro, el resplandor, y el calor, y otros tales accidentes, son de fuego. Simile.

Pues desta manera la gracia (que es vna qualidad celestial, la qual infunde Dios en el anima) tiene esta marauillosa virtud de tranformar el hombre en Dios de tal manera, que sin dexar de ser hombre, participe en su manera las virtudes y pureza de Dios, como las auia participado a quel que dezia: Viuo yo, y a no yo, mas viue en mi Christo. Gala. 2.

Gracia es otrosi vna forma sobrenatural y diuina: la qual haze al hombre viuir tal vida, qual es el principio y forma de do procede: que es tambien sobrenatural y diuina. En lo qual resplandece marauillosamente la prouidencia de Dios: que assi como quiso que el hombre viuiesse dos vidas, vna natural, y otra sobrenatural: assi para esto le proueyo de dos formas (que son como dos animas destas vidas) vna para viuir la vna, y otra para la otra.

De donde, assi como del anima (que es forma natural) proceden todas las potencias y sentidos con que se viue la vida natural: assi de la gracia (que es forma sobrenatural) proceden todas las virtudes y dones del Espiritu santo, con que se viue la otra vida sobrenatural: que es como quien proueyesse a vn hombre que tuuiesse dos officios, de dos maneras de instrumentos para entender en ellos. Simile.

Gracia otrosi es vn atauio y ornamento espiritual del anima, hecho por mano del Espiritu santo: el qual la haze tan graciosa y hermosa en los ojos de Dios, que la recibe por hija y por esposa suya. En el qual atauio se gloriaua el Propheta quando dezia, Gozando me gozare en el Señor, y mi anima se alegrara en mi Dios, porque el me a vestido con vestidura de salud, y cercado de ropas de justicia, y assi como a esposo me a puesto vna corona en la cabeça, y como esposa me a atauiado con todas sus joyas y atauios, que son todas las virtudes y dones del Espiritu santo: con que el anima del justo esta adornada y atauiada por mano de Dios. Esta es aquella vestidura de muchas colores, de que esta vestida la hija del Rey, assentada a la diestra de su esposo: porque de la gracia proceden los colores de todas las Isai. 61. Psal. 44.

virtu,

virtudes y habitos celestiales, en que este su hermosura.

De lo dicho se puede luego entender quales sean los effectos que esta gracia obra en el anima donde mora. Porque vn effecto suyo y el mas principal, es, hazer el anima tan graciosa y hermosa en los ojos de Dios, que la tome (como diximos) por hija, por esposa, por templo, y morada suya donde tenga sus deleytes cõ los hijos de los hõbres. Otro effecto es no solo hermosearla, sino tambien fortalecerla mediante las virtudes que de ella proceden: que son como otros cabellos de Sanson, y en los quales consiste no solo la hermosura, sino tambien la fortaleza del anima. Y de lo vno y de lo otro es alabada en el libro de los Cantares, quando marauillandose los Angeles de su hermosura dizen: Quien es esta que sube a lo alto como la mañana quando se leuanta, hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible como las hazes de los reales bien ordenados? Por do parece que la gracia es como vn arnes trançado, que arma el hombre de pies a cabeça, y le haze fuerte y hermoso: y tan fuerte, que (como dize Santo Thomas) el menor grado de gracia basta para vencer todos los demonios y todos los peccados del mundo.

Iudic. 16.

Canti. 6.

Simile.

3. p. tr. q. 62. ar. 6. ad 3. et q. 70. ar 4.

Otro effecto suyo es hazer al hombre tan grato y de tanta dignidad en los ojos de Dios, que todas quantas obras deliberadas haze, que no sean peccados, le son gratas y merecedoras de vida eterna. De suerte que no solo los actos de las virtudes, mas las obras naturales, como son el comer, el beuer, y el dormir, &c. son gratas a Dios, y merecedoras deste tan grande bien, porque por ser le tan agradable el subiecto, es agradable y meritorio todo quanto haze, no siendo malo.

Otro effecto es hazer al hombre hijo de Dios por adopcion, y heredero de su reyno, y escriuirle en el libro de vida dõ de estan escriptos todos los justos: y assi tener derecho a aquella riquissima heredad del cielo. Este es aquel priuilegio, q̃ encarecia el Saluador a sus discipulos quando viniendo ellos muy vfanos, por ver q̃ hasta los demonios les obedecian en su nombre, les respodio diziendo: No teneys de que alegraros por tener señorio sobre los demonios: mas alegraos, porq̃ vuestros nombres estan escriptos en el reyno de los cielos, pues esta claro que este es el mayor bien que el coraçon humano en esta vida puede desear.

Mat. 2.

Luc. 10.

Finalmẽte por abreuiar, la gracia es la q̃ habilita al hõbre para todo biẽ, la que allana el camino del cielo, la que haze el yugo de Dios suaue, la q̃ haze correr al hõbre por el camino de las virtudes, la q̃ restituye y sana la naturaleza enferma, y assi haze q̃ le sea ligero lo q̃antes (quãdo estaua enferma) le era pesado: y la q̃ por vna manera ineffable reforma y arma mediante las virtudes q̃ de ella procedẽ, todas las potencias de nuestra anima, alũbrando el entẽdimiento, encẽdiendo la voluntad, recogiendo la memoria, esforçãdo el libre aluedrio, tẽplando la parte cõcupicible, paraq̃ no se dẽsperezca por lo malo, y eforçãdo la yracible, para que no se acuerde para lo bueno. Y de mas desto, porq̃ todas las passiones naturales q̃ estan en estas dos fuerças inferiores de nuestro appetito, son vnos como padrastros de la virtud, y vnos postigos y entraderos por donde los demonios suelẽ entrar en nuestras animas: para remedio desto pone vna guarda: y vno como alcayde en cada vno destos lugares para guardar aq̃l passo, q̃ es vna virtud infusa venida del cielo, y q̃ alli assiste para assegurarnos del peligro q̃ por parte de aq̃lla passion nos podria venir. Y assi para defendernos del appetito de la gula, pone la virtud de la tẽplança: para el de la carne, la de la castidad: para el de la honra, la de la humildad: y assi en todos los demas.

Y sobre todo esto la gracia aposenta a Dios en el anima: paraq̃ morãdo en ella

la gouierne, defienda, y encamine al cielo: y assi esta en ella como Rey en su reyno, como capitan en su exercito, como padre de familia en su casa, como maestro en su escuela, y como pastor en su ganado para q̃ alli exercite y vse espiritualmẽte todos estos officios y prouidencias. Pues si esta perla tan preciosa (de que tãtos bienes proceden) es perpetua compañera de la virtud, quien aura que no huelgue de buena gana de imitar la prudencia de aquel sabio mercader del Euãgelio, que dio todo quãto tenia por alcançarla?

Matth. 13.

Del tercero priuilegio de la virtud: que es la lumbre y conocimiento sobrenatural, que da nuestro Señor a los virtuosos. Cap. XV.

EL tercero priuilegio que se concede a la virtud, es vna especial lumbre y sabiduria que nuestro Señor comunica, a los justos: la qual procede dela mesma gracia que diximos assi como todos los otros. La razon desto es, porque como a la gracia pertenece sanar la naturaleza, assi como cura el apetito y la volũtad enferma por el peccado: assi tãbien cura el entendimiento que no menos q̃do escurecido por el mesmo peccado: para que assi con lo vno entienda el hombre lo que deue hazer, y con lo otro lo pueda hazer. Conforme a lo qual dize San Gregorio en los morales. Pena es que fue dada por el peccado, no poder cumplir el hombre lo que entendia, y tambien fue pena no entenderlo. Por lo qual dixo el Propheta: El Señor es mi lumbre, cõtra la ingnorãcia, y el es mi salud, contra la impotencia. En lo vno le enseña lo que deue dessear, y en lo otro le da fuerças, para que lo pueda alcançar: y assi lo vno como lo otro pertenece a la mesma gracia. Para lo qual demas del habito de la fe, y de la prudencia infusa que alumbran nuestro entendimiento para saber lo que ha de creer, y lo que ha de obrar, se añaden los dones del Espiritu santo, entre los quales, los quatro pertenecen al entendimiento, que son el don de la sabiduria, para darnos conocimiento de las cosas mas altas: el de la sciencia, para las mas baxas: el del entendimiento para penetrar los misterios diuinos, y la conueniencia y hermosura dellos: y el del consejo para saber nos auer en las perplexidades que muchas vezes se offrecen en esta vida. Todos estos rayos y resplandores proceden de la gracia, la qual por esso se llama en las escripturas diuinas vncion, que (como dize San Iuan) nos enseña todas las cosas. Porque assi como el olio entre los otros liquores señaladamente sirue para sustentar la lumbre, y para curar las llagas: assi esta diuina vncion haze lo vno y lo otro, curando las llagas de nuestra voluntad, y alumbrando las tinieblas de nuestro entendimiento. Y este es aquel olio preciosissimo sobre todos los balsamos, de que el santo Rey Dauid se preciaua, quando dezia: Vngiste Señor mi cabeça con abundancia de olio, porque esta claro que no hablaua el aqui, ni de la cabeça material, ni tampoco del olio material, sino de la cabeça espiritual, que es la mas alta parte de nuestra anima (donde esta el entendimiento, como Didymo declara sobre este passo) y del olio espiritual, que es la lumbre del Espiritu santo con que esta lampara se sustenta. Pues de la lumbre deste olio tenia grande abundancia este santo Rey, lo qual el confiessa en otro Psalmo, donde dize, que le auia Dios manifestado las cosas inciertas y occultas de su sabiduria.

1. Ioan. 2.

Psal. 22.

Psal. 50.

Psal. 26.

Ay tambien otra razon para esto. Porque como el officio de la gracia sea hazer a vn hombre virtuoso, y esto no pueda ser, sino induziendo le a tener dolor y arrepentimiento de la vida passada, amor de Dios, aborrecimiento del peccado, desseo de los bienes del cielo y desprecio

precio del mundo: claro esta, que nũca podra la voluntad tener estos y otros tales affectos, sino tuuiere enel entẽdimiẽto lũbre y conocimiento proporcionado que los despierte: pues la voluntad es potencia ciega, que no puede dar passo, sin que el entendimiento vaya delante alumbrando la, y declarando le el mal, o bien de todas las cosas: para que conforme a estos se afficione, o desafficione a ellas. Por lo qual dize santo Thomas q̃ assi como crece en el anima del justo el amor de Dios, assi tambiẽ crece el conocimiento de la bondad, amabilidad, y hermosura de Dios en la mesma proporcion, de tal modo, que si cien grados crece lo vno, otros tantos crece lo otro: porque quien mucho ama, muchas razones de amor conoce en la cosa que ama: y quien poco pocas. Y lo que se entiende claro del amor de Dios, tambien se entiende del temor, y de la esperança, y del aborrecimiento del peccado: el qual nadie aborrecera sobre todas las cosas, sino entendiere que es el vn tan grande mal, que merece ser aborrecido sobre todas ellas. Pues assi como el Espiritu santo quiere que aya estos effectos enel anima del justo, assi tambien ha de querer, que aya causas que los produzgan: assi como queriendo que huuiesse diuersidad de effectos en la tierra, quiso tambien q̃ la huuiesse en las causas e influencias del cielo.

Y demas desto: si es verdad que la gracia aposenta a Dios en el anima del justo (segun arriba declaramos) y Dios (como tantas vezes dize S. Iuan) es lumbre que alumbra a todo hombre que viene a este mundo: claro esta que mientra mas pura y limpia la hallare, mas resplãdecerran en ella los rayos de su diuina luz: como lo hazẽ los del sol en vn espejo muy acicalado y limpio. Por lo qual llama S. Aug. a Dios, sabiduria del anima purificada: porque esta tal esclarece el con los rayos de su luz, enseñandole lo que le cõuiene para su saluacion. Mas que maraui

Pagi. 68. a. Ioan. 1. 3. 8.

Simile.

lla es hazer el esto con los hõbres, pues lo mesmo haze en su manera con todas las otras criaturas? las quales por instinto del autor de la naturaleza saben todo aquello que conuiene para su conseruacion? Quien enseña ala oueja entre tantas especies de yeruas como ay enel campo, la que le ha de dañar, y la que le ha de aprouechar: y assi pace la vna, y dexa la otra? y conocer otro si el animal q̃ es su amigo, y el que es su enemigo, y assi huyr del lobo, y seguir al mastin: sino este mesmo Señor: Pues si este conocimiento da Dios a los brutos para que se conseruen en la vida natural: quãto mas proueera alos justos de otro mayor conocimiento paraque le conseruen en la espiritual: pues no tiene menor necessidad el hombre del para las cosas que son sobre su naturaleza, que el bruto para las que son cõformes a la suya. Porque si tan solicita fue la diuina prouidencia en la prouision de las obras de naturaleza, quanto mas lo sera en las de gracia, que son tanto mas excelentes: y que tan leuantadas estan sobre toda la facultad del hombre?

Y aun este exemplo no solo prueua q̃ aya este conocimiento, sino declara tambien de la manera que es: porque no es tanto conocimiento speculatiuo, quanto practico, porque no se da para saber, si no para obrar: no para hazer sabios disputadores, si no virtuosos obradores. Por lo qual no se queda en solo el entendimiento (como el que se alcança en las escuelas) sino communica su virtud ala voluntad, inclinando la a todo aquello aq̃ la despierta y llama el tal conocimiento. Porque esto es propio de los instintos del Espiritu santo: el qual como perfectissimo maestro enseña muchas vezes con esta perfection a los suyos lo que les conuiene saber. Conforme a lo qual dize la esposa en los Cantares: Mi anima se derritio despues que habló mi amado. En lo qual se muestra claro la differẽcia que ay desta doctrina a las otras, pues

Cant. 5.

las otras no hazen mas que alumbrar el entendimiento: mas esta regala tambien y mueue la voluntad, y penetra con su virtud todos los rincones y senos de nuestra anima, obrãdo en cada vno aquello que conuiene para su reformacion: segũ
Hcb, 4. que lo declara el Apostol diziendo: Viua es la palabra de Dios, y efficaz: la qual penetra mas que vn cuchillo de dos filos agudo, pues llega a hazer diuision entre la parte animal y espiritual del hombre: apartando lo vno del otro, y deshaziendo la mala liga que suele auer entre carne y espiritu: quando el espiritu jũtan
1. Corin. 6. dose con la mala muger de su carne se haze vna cosa con ella. La qual liga deshaze la virtud y efficacia de la palabra diuina: haziendo que el hombre viua por si vida espiritual, y no carnal.

§. I.

Este es pues vno de los pricipales effectos de la gracia, y vno de los señalados priuilegios, q̃ tienẽ los virtuosos en esta vida. Y por esto (aunque prouado por tan claras razones) por ventura parecera a los hombres carnales escuro de entẽder, o difficultoso de creer, prouar lo emos ahora euidentissimamente por muchos testimonios, assi del viejo como d̃l nueuo testamento. En el nueuo dize el
Ioan. 14. Señor por San Iuã assi: El espiritu santo consolador, que embiara el Padre en mi nombre, os enseñara todas las cosas, y repetira las liciones que yo os e leydo, y
Ioan. 6. os las traera a la memoria. Y en otro lugar: Escripta esta (dize el) en los Prophetas, que ha de venir tiẽpo, en que los hombres sean enseñados de Dios. Pues todo aquel q̃ a dado oydos a este maestro (que es mi padre) y aprendido del viene a mi? Conforme a lo qual dize el
Hier. 31. mesmo Señor por Hieremias. Yo hare q̃ mis leyes se escriuan en los coraçones d̃ los hombres, y yo mesmo (que vn tiempo las escreui en tablas de piedra) las escriuire en sus entrañas y assi vẽdrã todos a ser enseñados de Dios. Y por el Prophe
Isai. 54. ta Isaias declarãdo el Señor la prosperidad de su Yglesia, dize assi: Pobrezita derribada con la fuerça de las tempestades que te an cercado, yo te boluere a reedificar, y assentare por orden las piedras de tu edificio, y te fundare sobre piedras preciosas, y hare tus baluartes de jaspe, y serã todos tus hijos enseñados por el Señor. Y mas abaxo por el mesmo Propheta repite lo mesmo diziẽdo: Yo soy tu Señor Dios q̃ te enseño lo que te conuiene saber, y el que tegouierno por este camino que andas. En las quales palabras entendemos que ay dos maneras de sciencias, vna de santos, y otra de sabios, vna de justos, y otra de letrados, y la de los santos es aquella que dize Salomon: La sciencia de los santos es prudencia. Porque la sciencia es para saber, mas la prudencia para obrar: y tal es la sciencia que a los santos se da. C. 48. Sapi. 10. Pro. 9.

Pues en los Psalmos de Dauid quantas vezes hallamos prometida esta mesma sabiduria? En vn Psalmo dize, La boca del justo meditara la sabiduria, y su lengua hablara juyzio. En otro promete el mesmo Señor al varon justo, diziendo: Yo te dare entendimiento, y te enseñare lo que has de hazer en este camino por dõde andas y pondre mis ojos sobre ti. Y luego mas abaxo como cosa de grande precio y admiracion pregunta el mesmo Propheta diziendo: Quien es este varon que teme a Dios, a quiẽ el hara tan grãde merced, q̃ el sera su maestro, y le enseñara la ley en que ha de viuir, y el camino que ha de lleuar? Y en el mesmo Psalmo donde nosotros leemos: Firmeza es el Señor de los que le temen: traslada San Hieronymo, El secreto del Señor se descubre a los que le temen: y su testamento (que son sus leyes sanctissimas) son a ellos manifestadas y declaradas: cuya declaracion es grande luz del entendimiento, dulce pasto de la voluntad, y recreacion para todo el hombre de grande suauidad. El qual conocimiento, vnas vezes llama el mesmo Prophe ta, pasto de su anima en que Dios le auia pueſto: Psal. 36. Psal. 31. Psal. 24. Psal. 22.

puesto: otras agua de refection con que le auia recreado, y otras, mesa de fortaleza cõ cuyos mãjares se esforçaua contra toda la furia de sus enemigos.

Psal.118. Por la qual causa el mesmo Propheta en aquel diuino Psalmo q̃ comiẽça, *beati immaculati in via.* pide tantas vezes esta lũbre y enseñança interior: y assi vna vez dize: sieruo tuyo soy yo Señor, dame entendimiento para que sepa tus mandamiẽtos: otras dize: esclarece Señor mis ojos, para q̃ vea las marauillas de tu ley: en otra dize: dame entendimiento, y escudriñare tu ley, y guardar la e con todo mi coraçon. Finalmente esta es la peticion que mas vezes aqui repite: la qual nunca pidiera con tanta instancia, sino entendiera muy bien la efficacia desta doctrina, y la costumbre que el Señor tiene de communicarla.

Pues siendo esto assi, que mayor gloria, que tener tal maestro, y cursar en tal escuela donde el Señor lee de cathedra, y enseña la sabiduria del cielo a sus escogidos? Si yuan los hombres (como dize San Hieronymo) dende los vltimos terminos de España y Francia hasta Roma por ver a Tito Liuio, que tan affamado era de eloquente, y si aquel gran sabio Apollonio segun algunos lo estiman, rodeo el mõte Caucaso, y mucha parte del mundo por vẽr a Hiarcas assentado en vn throno de oro entre vnos pocos de discipulos disputando del mouimiento de los cielos y de las estrellas: que deuiã hazer los hombres por oyr a Dios assentado en el throno de su coraçon enseñandeles, no de la manera que se mueuẽ los cielos, sino de como se ganan los cielos.

In epist. ad Paulinũ que incipit. Frater Ambrosi. In principio. Bibliæ,

Y porque no pienses que esta doctrina es assi como quiera, oye lo que de la excelẽcia della dize el Propheta Dauid, (aunque esta luz no sea tan general y comun para todos:) Mas supe que todos quantos me enseñauan, porque me ocupaua en pensar tus mandamientos: y mas que todos los viejos y ancianos, porque me empleaua en guardarlos. Pero aun mucho mas promete el Señor por Isaias a los suyos diziendo, Darte a el Señor descanso por todas partes, e inchira tu anima de resplãdores: y seras como vn vergel de regadio, y como vna fuente q̃ siempre corre, y nunca le falta agua Pues que resplandores son estos de que hinche Dios las animas delos suyos, sino el conocimiento que les da de las cosas de su salud? Porque alli les enseña quan grande sea la hermosura de la virtud, la fealdad del vicio, la vanidad del mundo, la dignidad de la gracia, la grãdeza de la gloria, la suauidad de las consolaciones del Espiritu santo, la bondad de Dios, la malicia del demonio, la breuedad desta vida, y el engaño comun quasi de todos los que viuen en ella. Y con este conocimiẽto (como dize el mesmo Propheta) los leuanta muchas vezes sobre las alturas de los montes, y dende alli contemplan al Rey en su hermosura, y sus ojos veen la tierra de lexos. De donde nace, que los bienes del cielo les parezcan loq̃ son: porque los miran como de cerca, y los de la tierra muy pequeños, porque de mas de serlo, los miran de lexos. Lo contrario de lo qual acaece a los malos, como quien tan de lexos mira las cosas del cielo, y tan de cerca las de la tierra.

Psal.118. Isai.58. Isai.33.

Y esta es la causa por donde los que participan este don celestial, ni se enuanecen con las cosas prosperas, ni desmayan con las aduersas: porque con esta luz veen quan poco es todo quanto el mundo puede dar y quitar en comparaciõ de lo que Dios da. Y assi dize Salomon, que el justo permanece de vna mesma manera en su sabiduria como el sol: mas el loco a cada hora se muda como la luna. Sobre las quales palabras dize S. Ambrosio en vna epistola, El sabio no se quebranta con el temor, no se muda con el poder, no se leuanta con las cosas prosperas, no se ahoga con las aduersas. Porque dõde esta la sabiduria, ay esta la virtud, ay lacõstancia, ay la fortaleza. De manera que siempre se es el mesmo en su animo, y ni

Eccle.17.

se haze mayor ni menor con las mudanças delas cosas, ni se dexa lleuar de todos los vientos de doctrina: sino perseuera perfecto en Christo, fundado en caridad, y arraygado en la fé.

Y no se deue nadie marauillar que esta sabiduria sea de tan grande virtud: porque no es ella (como ya diximos) sabiduria de la tierra, sino del cielo: no la que en uanece, sino la que edifica: no la que solamente alumbra con su speculacion el entendimiento, sino la que mueue cõ su calor la voluntad, de la manera que mouiala de Sant Augustin, de quien se escriue, que lloraua quando oya los Psalmos y vozes de la yglesia, que dulcemente resonauan, a las quales vozes entrauan por sus oydos a lo intimo de su coraçon, y alli con el calor de la deuocion se derritia la verdad en sus entrañas, y corrian lagrymas por sus ojos: con las quales dize que le yua muy bien. O bienauenturadas lagrymas, y bien auenturada escuela, bien auenturada sabiduria, que tales santos da? Que se puede comparar con esta sabiduria: No se dara (dize Iob) por ella el oro precioso, ni se trocara por toda la plata del mundo. No ygualaran con ella los paños de Indias labrados de diuersos colores, ni las piedras preciosas d' grã valor. No tienen que ver con ella los vasos de oro y vidrio ricamente labrados: ni otra cosa alguna por grande y eminente que sea. Despues de las quales alabãças concluye el santo varon diziendo: Mirad que el amor de Dios es esta sabiduria, y apartarse del peccado, es la verdadera intelligencia.

9 Confessio. c. 6.

Iob. 28.

Este es pues hermano vno de los grandes premios cõ que te combidamos a la virtud, pues ella es la que tiene las llaues deste thesoro. Y assi por este medio nos combido a ella Salomon en sus Prouerbios diziendo, que si guardare el hombre sus palabras, y escondiere sus mandamientos en su coraçon, entonces entendera el temor del Señor, y hallara la sciẽcia de Dios. Porque el Señor, es el que da la sabiduria, y de su boca procede la prudencia y la sciẽcia. La qual sabiduria no permanece en vn mesmo ser, porque cada dia crece con nueuos resplandores y conocimientos, como el mesmo sabio lo significo diziendo: La senda de los justos resplandece como luz, y assi va procediendo y creciendo hasta el perfecto dia que es el de aquella bienauenturada eternidad: donde ya no diremos con los amigos de Iob, que recibimos como a hurto las secretas inspiraciones de Dios, sino que claramente vêremos y oyremos al mesmo Dios.

Prou. 2.

Prou. 4.

Iob. 4.

Esta es pues la sabiduria de que gozan los hijos de la luz, mas los malos por el contrario viuen en aquellas tan horribles tinieblas de Egypto que se podian palpar cõ las manos. En figura de lo qual leemos que en la tierra de Iesse (donde morauã los hijos de Israel) auia siempre luz: mas en la de Egypto dia y noche auia estas tinieblas, las quales nos representã la horrible ceguedad y noche escura en que uiuẽ los malos: como ellos mesmos lo confiessan por Isaias diziendo: Esperamos la luz, y vinieron tinieblas: y anduuimos como ciegos palpando las paredes, y como sino tuuieramos ojos, assi attentauamos con las manos. Caymos en medio del dia como si fuera de noche, y en los lugares escuros como cuerpos muertos. Sino dime que mayores ceguedades y desatinos que en los q̃ cada passo caen los malos? Que mayor ceguedad q̃ vender el reyno del cielo por las golosinas del mundo? que no temer el infierno? no buscar el parayso? no temer el peccado? no hazer caso del juyzio diuino? no estimar las promessas ni las amenaças de Dios? no recelar la muerte que a cada hora nos aguarda? no aparejarse para la cuẽta: y no vêr que es momentaneo lo que deleyta, y eterno lo que atormenta? No supieron (dize el Propheta) ni entendieron: en tinieblas andan perpetuamente, y assi por vnas tinieblas caminan a otras tinieblas, esto es, por las interiores a las exte-

Exo. 10.

Isai. 59.

Psal. 81.

exteriores, y por las desta vida alas de la otra.

Acabo de toda esta materia me parecio auisar, que aunque todo lo que esta dicho desta celestial sabiduria y lumbre del espiritu santo sea grãde verdad: mas no por esso ha de dexar nadie (por muy justificado que sea) de sugetarse humilmente al parecer y juyzio de los mayores, y señaladamente de los que estã puestos por maestros y doctores de la Yglesia, como en otra parte mas a la larga diximos. Porq̃ quien mas lleno de luz que el Apostol San Pablo, ni que Moysen, que hablaua con Dios cara a cara? y con todo esso el vno vino a Hierusalẽ a communicar cõ los Apostoles el Euangelio que auia aprendido en el tercero cielo: y el otro no desprecio el consejo de Ietro su suegro aunque gentil. La razon desto es, porque las ayudas y socorros interiores de la gracia, no excluyen las exteriores de la Yglesia, pues de vna y d̃ otra manera quiso la diuina prouidẽcia proueer a nuestra flaqueza, que de todo tenia necesidad. Por donde assi como el calor natural de los cuerpos, se ayuda cõ el calor exterior de los cielos: y la naturaleza que procura quanto puede la salud de su indiuiduo, es tambien ayudada con las medicinas exteriores que para esto fueron criadas: assi tambien las lumbres y fauores interiores de la gracia, son grãdemente ayudados con la luz y doctrina de la Yglesia, y no sera merecedor de los vnos el que no se quisiere humilmente sugetar a los otros.

1. Cor. 12
exodi. 34.
Galat. 2.
Exo. 18.
Simile.

Del quarto priuilegio de la virtud, que son las consolaciones de Espiritu santo que se dan a los buenos.

Cap. XVI.

BIen pudiera yo poner aqui ahora por quarto priuilegio de la virtud (despues de la lumbre interior d'l Espiritu santo, con que se esclarecen las tinieblas de nuestro entendimiento) la caridad y amor de Dios, conque se enciende nuestra voluntad, mayormẽte pues a ella pone el Apostol por el primero de los fructos del Espiritu santo. Mas porque aqui mas tratamos de los fauores y priuilegios que se dã a la virtud, q̃ d̃ la mesma virtud, y la caridad es virtud, y la mas excelente de las virtudes: por esso no trataremos aqui della puesto caso que la pudieramos muy biẽ poner en esta lista, no en quãto virtud, sino en quãto vn marauilloso don q̃ da Dios a los virtuosos, el qual por vna manera ineffable interiormente inflãma su voluntad, y la inclina a amar a Dios sobre todo quãto se puede amar, el qual amor quanto es mas perfecto, tãto es mas dulce y mas deleytable. y por esta parte biẽ pudiera entrar en este numero como fructo y premio de las otras virtudes, y de si mesma. Mas por no parecer ambicioso alabador de la virtud (donde tantas otras cosas ay que dezir en su fauor) pondre en el quarto lugar el alegria y gozo del Espiritu santo, que es propiedad natural dessa mesma caridad y vno de los principales fructos del mesmo Espiritu, como lo refiere San Pablo.

Galatas. 5.

Este priuilegio se deriua del passado. Porque (como ya diximos) aquella luz y conocimiento q̃ da nuestro Señor a los suyos, no para en solo el entendimiento, sino deciende a la voluntad, donde echa sus rayos y resplandores: con los quales la regala y alegra por vna manera marauillosa en Dios. De suerte que assi como la luz material produze de si este calor que experimentamos: assi esta luz espiritual produze en el anima esta alegria espiritual de q̃ hablamos: segun aquello del Propheta que dize: Amanecio la luz al justo, y a los derechos de coraçon el alegria. Y aunque desta materia tratamos en otro lugar, pero ella es tan rica y tan copiosa, que ay para hazer muchos tratados della, sin encontrarse vno con otro.

pagi. 71. 6.
Simile.
Psal. 96.
1. parte. mes. 10. tractat. cap. 3.

Conuiene nos pues ahora para el intento deste libro declarar que tan grãde sea esta

esta alegria: porque el conocimiento desta verdad hara mucho al caso para afficionar los hombres a la virtud. Porque sabida cosa es, q̃ assi como todas las maneras de males que ay, se hallan en el vicio, assi tambiẽ todas las maneras de bienes, assi de honestidad, como de vtilidad, se hallan perfectissimamente en la virtud sino es deleyte y suauidad, de que los malos dizen que carece. Por lo qual (como el coraçon humano sea tan goloso y amigo de deleytes) dizen los tales (alomenos por la obra) que mas quierẽ lo que les deleyta con todas essas quiebras, que lo que carece de deleyte, cõ todas sus vẽtajas. Esto dize Lactancio Firmiano por estas palabras: Porque las virtudes estan mezcladas con amargura, y los vicios acompañados con deleyte: offendidos los hombres con lo vno, y ceuados cõ lo otro, se van de boca empos de los vicios, y desamparã la virtud. Esta es pues la causa deste tan grande mal, por lo qual no aria pequeño beneficio a los hombres quien los sacasse deste engaño, y euidentemente les prouasse ser muy mas deleytable el camino de la virtud q̃ el de los vicios. Pues esto es lo q̃ ahora entiendo prouar por euidentes razones y señaladamente por autoridades y testimonios de la escriptura diuina, porque estas son las mas firmes y ciertas prouanças que ay en todas estas materias: pues antes faltara el cielo y la tierra, q̃ faltar estas verdades.

Nota.

Luc.21.

Pues dime ahora hõbre ciego y engañado, si el camino de Dios es tã triste y tan desabrido como tu lo pintas, q̃ quiso significar el Propheta Dauid quãdo dixo: Quã grande es Señor la muchedũbre de tu dulçura: la qual tienes escondida para los q̃ te temen? En las quales palabras no solo declara quan grande sea esta dulçura que se da a los buenos sino tambien la causa de no conocerla los malos, que es tener la Dios escũdida de sus ojos: Item que quiso significar el mesmo Propheta quando dixo: Mi anima se alegrara en el Señor, y se gozara en Dios autor de su salud, y todos mis huessos (esto es, todas las fuerças y potẽcias de mi anima) dirã Señor quien es como tu? Pues que es esto, sino dar a entender, q̃ el alegria del justo es tan grande, que aunque ella derechamẽte se reciba en el espiritu, viene a redundar en la carne, de tal manera, q̃ la carne que no sabe deleytarse sino en cosas carnales, viene por la communicaciõ del espiritu a deleytarse en las espirituales, y alegrarse en Dios viuo, y esto cõ tan grãde alegria q̃ todos los huessos del cuerpo recreados con esta marauillosa suauidad, dan al hõbre motiuo para dar vozes y dezir: Señor quien es como vos? Que deleytes ay como los vuestros? que alegria? que amor? que paz? que contentamiento puede dar ninguna criatura como el que days vos?

Pſal.30.

Pſal.34.

Que quiso otrosi significar el mesmo Propheta quando dixo: Voz de salud y alegria suena en las moradas de los justos, sino dar a entender, que la verdadera salud y verdadera alegria no se halla en las casas de los peccadores, sino en las animas de los justos? Que quiso tambien significar quando dixo, alegrense los justos, y sean recreados y banqueteados en presencia de Dios, y gozense con alegria, sino dar a entender las fiestas, y los banquetes espirituales con que Dios muchas vezes marauillosamente recrea las animas de sus escogidos, con el gusto de las cosas celestiales? En los quales banquetes se da a beuer aquel vino suauissimo que el mesmo Propheta alaba diziendo: Seran Señor vuestros sieruos embriagados cõ el abũdancia de los bienes de vuestra casa, y darles eys a beuer del arroyo impetuoso de vuestros deleytes. Cõ q̃ palabras pues pudiera mejor significar la grãdeza destos deleytes, q̃ llamãdo los embriaguez, y arroyo arrebatado, para declarar la fuerça q̃ tienen para arrebatar el coraçon del hombre y trasportarlo en Dios? Y esto mesmo significa la embriaguez? porque assi como el hombre

Pſal.117.

Pſal. 67.

Pſal.35.

Simile, hombre que a beuido mucho vino, pierde el vso de los sentidos, y esta por entõces como muerto cõ la fuerça del vino: assi el hombre que esta tomado deste vino celestial, viene a morir al mundo, y a todos los gustos y sentidos desordenados de las cosas del.

Item q̃ quiso significar el mesmo Propheta quando dixo: Bienauenturado el pueblo que sabe que cosa es jubilacion? Otros por ventura dixeran: Bienauenturado el pueblo que es abastado y prouey do de todas las cosas, y cercado de buenos muros y baluartes, y guardado con muy buena gente de guarnicion. Mas el santo Rey (q̃ de todo esto sabia mucho) no dize sino que aquel es bienauenturado, que sabe por experiẽcia que cosa sea alegrarse y gozarse en Dios, no con qualquier manera de gozo, sino con aquel q̃ merece nombre de jubilacion: el qual (como dize S. Gregorio) es vn gozo del espiritu tan grande, que ni se puede explicar cõ palabras, ni se dexa de manifestar con muestras y obras exteriores. Pues bienauenturado el pueblo que assi a crecido y aprouechado en el gusto y amor de Dios, que sabe por experiencia q̃ cosa sea esta jubilaciõ, la qual no alcanço a saber ni el sabio Platon, ni Demosthenes el eloquente, sino el coraçon puro y humil de donde mora Dios. Pues si el mesmo Dios es el autor deste gozo, y jubilacion que tal sera el gozo causado por Dios? Porque cierto es que assi como general mẽte hablando, el castigo de Dios es cõforme al mesmo Dios, assi tambiẽ el cõsuelo de Dios suele ser conforme a el. Pues si tan grandes son los castigos, quãdo castiga, que tan grandes seran los consuelos, quando cõsuela? Si tan pesada tiene la mano, quando la carga para açotar, que tan blanda la tendra, quando la estiẽde para regalar? mayormẽte mostrando se este señor muy mas admirable en las obras de misericordia, q̃ en las de justicia:

Sobre todo esto dime que bodega es aquella de vinos preciosos, dõde la esposa se gloria que la auia lleuado su esposo, y ordenado en ella la caridad: y que linage otrosi de combite es aquel, a q̃ nos combida el mesmo esposo diziendo: Beued amigos, y embriagaos los muy amados? Pues que embriaguez es esta sino la grandeza deste diuino dulçor, el qual de tal manera transporta y enagena los coraçones de los hombres, q̃ los haze andar como fuera de si? Porque entonces Simile. solemos dezir que esta vn hombre embriagado, quando es mas el vino que a beuido del que puede digerir su calor natural: por donde viene el vino a subirse ala cabeça, y enseñorearse de tal manera del, que ya no se rige por si, sino por el vino que esta en el. Pues si esto es assi dime que tal estara vn anima, quando este tan tomada deste vino celestial? quando este tan llena de Dios, y de su amor, que no pueda ella con tan grãde carga de deleytes, ni baste toda su capacidad y virtud para suffrir tan grande felicidad. Assi se escriue del santo Effren, que muchas vezes era tan poderosamente arrebatado deste vino de la suauidad celestial, q̃ no pudiendo ya la flaqueza del subjecto suffrir la grandeza destos deleytes, era compelido a clamar a Dios diziendo: Señor apartaos vn poco de mi, porque no puede la flaqueza de mi cuerpo suffrir la grandeza de vuestros deleytes. O marauillosa bondad, o immensa suauidad deste soberano Señor que cõ tan larga mano se comunica a sus criaturas, que no baste la fortaleza de su coraçon, para suffrir la abundancia d' tan grãdes alegrias.

Cant. 2. Cant. 5. S. Ioa. Clim. c. 29.

Pues con esta celestial embriaguez se adormecen los sentidos del anima: con esta goza de vn sueño de paz y de vida, cõ esta se leuanta sobre si mesma, y conoce, y ama, y gusta sobre todo lo que alcãça el ser natural. De donde, assi como el Simile. agua que esta sobre el fuego, quãdo esta muy caliente, quasi oluidada de su propia naturaleza (que es pesada, y tira para baxo) da saltos hazia arriba imitando la ligereza y naturaleza del fuego, de que esta

Psal. 88.

esta tomada: assi la tal anima, inflamma da desta llama celestial se leuãta sobre si mesma, y esforçando se por subir con el espiritu de la tierra al cielo (de donde le viene esta llama) hierue con desseo encẽdidissimo de Dios, y assi corre con arrebatados impetus por abraçarse con el, y tiẽde los braços en alto por ver si podra alcançar aquel que tanto ama: y como ni puede alcãçarlo, ni dexar de desseallo, desfallesce con la grãdeza del desseo no cumplido, y no le queda otro consuelo, sino embiar sospiros y desseos entrañables al cielo: diziẽdo cõ la Esposa en los Cantares: Conti. 2. Hazed saber a mi amado, que estoy enferma de amor: la qual manera de enfermedad dizen los santos que procede de impedirse le, y dilatarse le el cũplimiento deste tan grande y tan poderoso desseo. Pero no desmayes por esso (dize vn Doctor) o amoroso espiritu, porq̃ esta enfermedad no es de muerte, si no para gloria de Dios, y paraq̃ el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Masq̃ lengua podra declarar la grandeza de los deleytes que passan entre estos amados en aquel florido lecho de Salomon, labrado de madera de Libano, con sus columnas de plata y reclinatorio de oro? Ioan. 11. Cant. 3. Este es el lugar de los desposorios espirituales, el qual por esso se llama lecho, porque es lugar de descanso, y de amor y de cumplido reposo, y de sueño de vida, y de celestiales deleytes. Los quales q̃ tan grandes sean no lo puede saber nadie, si no aquel que los a prouado, como san Iuan dize en su Apocalypsi. Apoc. 2. Mas toda via no faltan grauissimas cõjecturas por donde nosotros tambien podamos barruntar algo de lo que esto es. Porque quien considerare la immensidad de la bondad y caridad del Hijo de Dios para con los hombres, la qual llego a padecer tan estrañas maneras de tormentos y deshonras por ellos, como estrañara lo que aqui encarecemos, pues todo esto es como nada en comparacion de aquello? Que no hara por amor de los justos, quien hasta aqui llego por justos y injustos? Que regalos no hara a los amigos, quien todos aquellos dolores padecio por amigos y enemigos? Algun indicio tenemos desto en el libro de los Cãtares donde son tantos los fauores y regalos q̃ se escriuen del Epsoso celestial paraco su esposa (que es la Yglesia y cada vna de las animas q̃ estã en gracia) y tan dulces y amorosas palabras las q̃ se dizen de parte a parte, q̃ ninguna eloquencia ni amor del mundo las podra fingir mayores.

Otra conjectura tambien ay de parte de los hombres, digo de los justos y amigos verdaderos de Dios. Porque si miras al coraçon destos, hallaras que el mayor desseo que tienen, y en lo que andan occupados perpetuamẽte es pensando como seruiran a Dios, y como haran de si mil manjares para agradar en algo a quien tanto aman y a quien tanto hizo y haze cada dia por ellos, y con tanta blandura los trata y los consuela. Pues dime ahora si el hombre siẽdo por si vna criatura tan desleal y tan poco de si para todo lo bueno, llega a tener esta fẽ y lealtad con Dios, que hara para con el aquel cuya bondad, cuya caridad, cuya lealtad es infinitamente mayor? Si (como dize el Propheta) es propio de Dios ser santo con el santo, y bueno para con el bueno, y la bõdad del hõbre llega hasta aqui, adonde llegara la de Dios? Si Dios se pone acõpetir con los buenos en bondad, que ventaja les hara en esta competencia tan glorioſa? Pues si (como diximos) tantos potajes desſea hazer de si el varõ justo que arde en amor de Dios para agradar al mesmo Dios, q̃ hara el mesmo Dios para regalar y cõsolar al justo? Esto ni se puede explicar, ni se puede entender, porque por esto dixo el Propheta Isaias, q̃ ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni en coraçon humano pudo caber lo q̃ Dios tiene aparejado para los q̃ esperauan en el. Psal. 17. Isai. 64. Lo qual no solo se entiende de los bienes de gloria, sino tambien de los de gracia, como declara San Pablo. 1. Cor. 1.

Parece

Parecete pues hermano que eſta eſte camino de la virtud baſtantemente proueydo de deleytes? parece te que podran todos los deleytes de los hombres mundanos compararſe con eſtos? Que comparacion puede auer entre la luz y las tinieblas? y entre Chriſto y Belial? Que cõparacion puede auer entre deleytes de tierra y deleytes del cielo? deleytes de carne y deleytes de eſpiritu? deleytes de criatura y deleytes de criador: Porq̃ clãro eſta que quanto las coſas ſon mas nobles y mas excelentes, tãto ſon mas poderoſas para cauſar mayores deleytes. Si no dime que otra coſa quiſo ſignificar el Propheta quando dixo: Mas vale el poquito del juſto, que las muchas riquezas de los peccadores? y en otro lugar: Mas vale Señor vn dia en vueſtra caſa, q̃ mil dias de fieſta fuera della: por lo qual quiſe yo mas eſtar abatido en la caſa de mi Dios, que morar en las caſas ſoberuias de los peccadores. Finalmẽte, q̃ otra coſa quiſo ſignificar la eſpoſa en los Cantares, quando dixo: Mas valẽ Señor tus pechos que el vino: y luego mas abaxo repite lo meſmo diziendo: Gozarnos emos Señor y alegrarnos emos en ti, acordandonos de tus pechos, los quales ſon mas dulces que el vino. Eſto es, acordandonos de la leche ſuauiſsima de las cõſolaciones y regalos con q̃ recreas, y crias a tus pechos tus eſpirituales hijos, los quales ſon mas ſuaues q̃ el vino: por el qual claro eſta que no entiende eſte vino material (como ni la leche de los pechos diuinos tampoco lo es) ſino por el entiende todos los deleytes del mundo, los quales da a beuer aquella mala muger del Apocalypſi, que eſta aſſentada ſobre las muchas aguas cõ vna ropa de oro conque emborracha y traſtorna el ſeſo de todos los moradores de Babylonia: paraque no ſientan ſu perdicion.

Pſal. 36.

Pſal. 83.

Cant. 1

Apoc. 17.

¶ *De como en la oracion ſeñaladamente gozan los virtuoſos deſtas conſolaciones diuinas.* §. I.

Y ſi proſiguiendo mas adelãte eſta materia me preguntares donde ſeñaladamẽte gozan los virtuoſos deſtas conſolaciones que auemos dicho, a eſto reſpõde el Señor por el Propheta Iſaias: A los hijos de los eſtrangeros que ſe llegan al Señor para ſeruirle y amarle, y guardar las leyes de ſu amiſtad, yo los lleuare a mi ſanto monte, y alegrarlos e en la caſa de mi coraçon. De manera que en eſte ſanto exercicio ſeñaladamente alegra el Señor a ſus eſcogidos. Porque (como dize S. Lorenço Iuſtiniano) en la oraciõ ſe enciende el coraçon de los juſtos en el amor de ſu criador, y alli a vezes ſe leuãtan ſobre ſi meſmos, y pareceles que eſtã ya entre los choros de los Angeles, y alli en preſencia del Criador cantan, y amã, gimen, y alaban, lloran y gozanſe, comẽ y an hambre, beuen y an ſed, y con todas las fuerças de ſu amor trabajã Señor por transformarſe en vos, a quien cõtemplan con la fé, acatan cõ la humildad, buſcan con el deſſeo, y gozan con la caridad. Entonces conocen por experiencia ſer verdad lo que dixiſtes. Mi gozo ſera cumplido en ellos, el qual como vn rio de paz ſe eſtiende por las potencias del anima, eſclareciendo el entendimiento, alegrando la voluntad, y recogiendo la memoria, y todos ſus penſamientos en Dios, y aqui con vnos braços de amor abraçan, y tienen vna coſa dentro de ſi, y no ſaben que es, mas deſſean con todas ſus fuerças tener la que no ſe les vaya. Y aſsi como el Patriarcha Iacob luchaua con aquel Angel, y no le queria ſoltar de las manos, aſsi aca lucha en ſu manera el coraçon con aquel diuino dulçor, por q̃ no ſe le vaya, como coſa en que hallo todo lo que deſſeaua. Y aſsi dize con ſan Pedro en el monte. Señor bueno es que nos eſtemos aqui: y no nos vamos deſte lugar. Aqui luego entiende el anima todo aquel lenguage de amor que ſe habla en los Cantares, y canta ella tambien en ſu manera todas aquellas ſuauiſsimas canciones, diziendo: Su mano ſiniestra tiene

Iſai. 56.

Ioan. 17.

Gen. 32.

Mat. 17.

tiene debaxo de mi cabeça, y con la diestra me abraçara. Y luego mas abaxo
Cant. 2. dize: Sostenedme con flores, y cercad me de mançanas, que estoy enferma de amor. Entonces el anima encendida con esta diuina llama desea con gran desseo salir desta carcel, y sus lagrymas le son
Psal. 41. pan de dia y de noche, mientra se le dilata esta partida. La muerte tiene en desseo, y la vida en paciencia, diziendo a la continua aquellas palabras de la mesma
Cant. 8. Esposa: Quié te me diesse hermano mio, que te mantienes de los pechos de mi madre, que te hallasse yo alla fuera, y te diesse besos de paz. Entonces marauillandose de si mesma, como tales thesoros le estauan escondidos en los tiempos passados, y viendo que todos los hombres son capazes de tan grande bien, dessea salir por todas las plaças y calles, y dar vozes a los hombres, y dezir: O locos, o desuariados en qué andays? que buscays? como no os days priessa por gozar de tan grande bien? Gustad, y ved
Psal. 33. quan suaue es el Señor. Bienauenturado el varon que espera en el. Aqui gustada ya la dulcedúbre espiritual, toda carne le es dessabrida. La compañia le es carcarcel, la soledad tiene por parayso, y sus deleytes son estar con el Señor que ama. La honra le es carga pesada, y la gouernacion de la casa y hazienda tiene por vn linage de Cruz. No querria que el cielo, ni la tierra le estoruassen sus deleytes, y por esto trabaja que no se le traue el coraçon de cosa alguna. No tiene mas de vn amor, y vn desseo: todas las cosas ama en vno, y vno es el amado en todas las cosas. Sabe muy bien dezir con el Prophera, Que tengo yo que querer en el cielo, ni que bienes te pido yo
Psal. 72. Señor en la tierra? Desfalecido a mi carne, y mi coraçon Dios de mi coraçon, y mi vnica y sola parte, Dios para siempre.

No le parece que tiene ya tan escuro conocimiento de las cosas sagradas, sino que las vee con otros ojos, porque tales mouimientos y mudanças siente en su coraçon, que le son grandissimos argumentos y testimonios de las verdades de la fé. El dia le es enojoso, quando amanece con sus cuydados, y dessea la noche quieta, para gastarla con Dios. Ninguna noche tiene por larga, antes la mas larga le parece la mejor. Y si la noche fuere serena, alça los ojos a mirar la hermosura de los cielos, y el resplandor de la Luna, y de las estrellas, y mira todas estas cosas con otros differentes ojos, y con otros muy differentes gozos. Mira las como a vnas muestras de la hermosura de su criador, como a vnos espejos de su gloria, como a vnos interpretes y mensajeros que le traen nueuas del, como a vnos dechados viuos de sus perfecciones y gracias, y como a vnos presentes y dones que el esposo embia a su esposa, para enamorarla y entretenerla hasta el dia q̃ se hayan de tomar las manos, y celebrarse aquel eterno casamiento en el cielo. Todo el mundo le es vn libro que le parece que habla siempre de Dios, y vna carta mensagera que su amado le embia, y vn largo processo y testimonio de su amor. Estas son hermano mio las noches de los amadores de Dios y este es el sueño que duermen. Pues cõ el dulce y blando ruydo de la noche sosegada, con la dulce musica y harmonia de las criaturas, arrollase dentro de si el anima, y comiença a dormir aquel sueño velador, de quien se dize: Yo duer-
Cant. 5. mo, y vela mi coraçon. Y como el esposo dulcissimo la vee en sus braços adormecida, guarda le aquel sueño de vida, y mãda que nadie sea osado a la despertar, di
Cant. 2. ziendo: Conjuro os hijas de Hierusalem por los gamos y por los cieruos de los cãpos, que no despertey s a mi amada hasta que ella quiera despertar.

Pues que tales te parecẽ estas noches hermano? Quales son mejores, estas, o las de los hijos deste siglo, que andan a estas horas assechando a la castidad de la innocente donzella para destruyr su honra,

honra,y su alma,cargadōs de hierro, de temores y sospechas, trayendo las animas en peligro: ya theforando yra para el dia de su perdicion?

Roma.2.

¶ *Delas consolaciones de los que comiençan a seruir a Dios.*

§. I.

Posible seria que a todo esto me respondiesses con vna sola cosa diziendo, q̄ estos fauores tan grandes de que auemos hablado no se conceden a todos, sino solamente a los perfectos, y que ay mucho camino que andar hasta serlo. Verdad es que para los tales son tales bienes, mas tābien preuiene nuestro Señor con bēdiciones de dulcedumbre a los que comiēçan, y les da primero leche dulce como a niños, y despues les enseña a comer pan con corteza. No miras las fiestas q̄ se hizieron en la venida del hijo prodigo? los cōbites? los combidados? la musica que sonaua por todas partes? Pues q̄ es esto, si no figura del alegria espiritual que passa dentro del anima, quādo se vee salida de Egypto, y libre del captiuerio de Faraō, y dela seruidumbre del demonio? Porque, como el que assi se vee libre, no hara fiesta por tan grande beneficio? como no combidara a todas las criaturas para que le ayuden a dar gracias a su libertador por el diziendo: Cātemos al Señor, q̄ tan glorioſamente a triumphado pues al cauallo y al cauallero arrojo en la mar?

Pſa'm.20.

Luce.15.

Exod.15.

Y si esto no fuesse assi, donde estaria la prouidencia de Dios, que a cada criatura prouee perfectissimamente segun su naturaleza, su flaqueza, su edad, y su capacidad? Pues cierto es que no podrian los hombres aun carnales y mūdanos andar por este nueuo camino, y poner debaxo delos pies al mūdo, si el Señor no los prouueyesse de semejātes fauores. Y por esto a su diuina prouidencia pertenece (ya q̄ se determina sacar los del mundo) hazerles este camino tan llano, que puedan facilmente caminar por el, sin q̄ las difficultades dēl los hagan boluer atras. Desto es euidētissima figura aquel camino por donde Dios lleuo a los hijos de Israel a la tierra de promission, del qual escriue Moysen estas palabras. Quādo saco el Señor a los hijos de Israel dela tierra de Egypto, no los quiso lleuar por la tierra de los Philisteos (por donde era mas corta la jornada) porque no se arrepintiessen a medio camino, y se boluiessen a Egypto, viēdo las guerras que por aquella parte se les leuantauan. Pues este mesmo Señor, que entonces vso desta prouidencia para lleuar a su pueblo a la tierra de promission quando lo saco de Egypto, esse mesmo vsa ahora de otra semejante a esta, para lleuar al cielo a los que el quiere lleuar quando los saca del mundo.

Exo.13.

Antes quiero que sepas, que aunque los fauores y consolaciones delos perfectos sean muy altas, pero es tan grande la piedad de nuestro Señor para con los pequeñuelos, que mirando su pobreza, el mesmo les ayuda a poner casa de nueuo: y viēdo que se estan toda via entre las ocasiones de peccar, y que tienen aun sus passiones por mortificar, para alcançar victoria dellas, y para descarnarlos de su carne, y destetarlos dela leche del mūdo, y apretarlos cōsigo cō tan fuertes vinculos de amor, que no se le vayan de casa, por todas estas causas los prouee de vna tan poderosa consolacion y alegria, que aunque ellos sean principiantes tiene semejança en su proporcion con el alegria delos perfectos. Sino dime, que otra cosa quiso Dios significar en aquellas sus fiestas del testamento viejo, quando dezia que el primer dia y el postrero fuessen de ygual veneracion y solennidad? Los otros seys dias de en medio eran como de entre semana, mas estos dos estremos eran señalados y auentajados entre todos los otros. Pues que es esto, sino imagen y figura delo que hablamos? En el primer dia quiere Dios que se haga fiesta, como en el postrero, para dar a entender, q̄ en el principio de la conuersiō, y en el fin dela perfecciō haze nuestro Señor grāde fiesta a todos sus

Leuit.23. Numer.28.

ſieruos conſiderando en los vnos el merecimiẽto, y en los otros la neceſsidad, y vſando con los vnos de juſticia, y con los otros de ſu gracia, dando a vnos lo q̃ merecen por ſu virtud, y a otros mas de lo que merecen por ſu neceſsidad.

Simile. Quando los arboles florecen y quando madura la fruta, eſtan mas hermoſos de mirar. El dia del deſpoſorio, y tãbien del caſamiento ſon dias de fieſta ſeñalados. En los principios ſe deſpoſa nueſtro Señor con el anima, y como la toma en camiſa, el haze la fieſta a ſu coſta, y aſſi la fieſta es no conforme a los merecimientos de la eſpoſa, ſino conforme a la riqueza del eſpoſo, que lo pone todo de ſu caſa, y aſsi dize el: Nueſtra hermana es pequeña, y no tiene pechos, y ſegũ eſto con leche agena ha de criar ſu criatura. Por eſto dize la meſma eſpoſa hablãdo cõ ſu eſpoſo: Las dõzellicas te amarõ mucho. No dize las dõzellas, q̃ ſon las animas ya mas fundadas en la virtud, ſino las de mas tierna edad, q̃ ſon las que comiençan a abrir los ojos a aquella nueua luz: eſſas (dize ella) te amaron mucho. Porque las tales ſuelen tener en ſu comienço grandes mouimientos de amor, como S. Thom. lo declara en vn opuſculo. Y la cauſa deſto entre otras dize el que es, la nouedad del eſtado, del amor, dela luz y conocimiẽto delas coſas diuinas que de preſente conocen, que haſta alli no conocian. Porque la nouedad deſte conocimiẽto cauſa enellas vna grande admiraciõ, acompañada con vna grande ſuauidad, y agradecimiento de quien tanto bien les hizo, y que de tales tinieblas los ſaco. Vêmos que quando vn hombre entra de nueuo en vna grande y famoſa ciudad, o en vn palacio Real, los primeros dias anda como abouado y ſuſpenſo con la nouedad y hermoſura delas coſas q̃ vee, mas deſpues que ya las a viſto muchas vezes deſcrece aquella admiracion y guſto cõ q̃ al principio las miraua. Pues lo meſmo acaece en ſu manera a los q̃ entrã en eſta nueua region dela gracia, por la nouedad de las coſas q̃ ſe les deſcubrẽ enella. Por lo qual no es marauilla q̃ algunas vezes los nueuos deuotos ſientan mayores feruores en ſus animas que los mas antiguos porq̃ la nouedad dela luz y ſentimiẽto delas coſas diuinas cauſa enellos mayor alteracion. Y de aqui viene lo q̃ muy bien noto S. Bernardo. Que no mintio el hermano mayor del hijo prodigo quando ſe querello de ſu buen padre diziẽdo, que auiendo le el ſeruido tantos años ſin traſpaſſar ſus mandamientos, no auia recebido tan grandes fauores como los q̃ el hijo deſperdiciado recibio quando ſe torno a ſu caſa. Hierue tãbiẽ el amor nueuo, como el vino nueuo en los principios: y la olla da por cima luego como ſiente la llama, y comiença a eſperimentar el eſtraño y nueuo calor del fuego: adelante es el calor mas fuerte y mas ſoſſegado, pero a los principios mas feruoroſo.

Cant. 8.

Cant. 1.

Luc. 15.

Simile.

Muy buen recebimiento haze el Señor a los que de nueuo entran en ſu caſa. Los primeros dias comen de balde, y todo ſe les haze ligero. Haze cõ ellos el Señor, como el mercader, que la primera mueſtra de la hazienda que quiere vender, da de balde, como quiera que lo demas venda por ſu juſto valor. El amor q̃ ſe tiene a los hijos chiquitos, aunque no es mayor que el delos q̃ eſtan ya criados, pero es mas tierno y mas regalado. A eſtos lleuan en braços, los otros andã por ſu pie, a los otros ponen en trabajos, a eſtos de propoſito ſe los quitan, y ſin buſcar ellos la comida, muchas vezes les ruegan con ella, y aun ſe la ponen enla boca.

Simile.

Simile.

Simile.

Pues deſte buen tratamiẽto del Señor y deſtos fauores tan conocidos nace en los que comiençan aquella alegria eſpiritual q̃ el Propheta ſignifico quãdo dixo: Con las gotas del agualluuia que de lo alto caen, ſe alegrara la nueua planta que comiença a florecer. Pues que planta es eſta, y que gotas de agua eſtas, ſino el rocio dela diuina gracia con q̃ ſe riegã las eſpirituales plãtas q̃ de nueuo ſon

Pſal. 64.

traſplan-

traſplantadas del mundo en la huerta del Señor? Pues deſtas dize el Propheta que ſe alegraran con las gotas deſta agua que caen delo alto: para ſignificar la grã de alegria que los tales reciben con las primicias deſta nueua viſitacion y beneficio celeſtial. Y no pienſes que eſtos fauores porque ſe llaman gotas es tan pequeña ſu virtud como ſu nombre: por que (como dize Sant Auguſtin) el que beuiere del rio del parayſo, del qual ſola vna gota es mayor que todo el mar Oceano, cierto es que ſola eſta baſtara para apagar en el toda la ſed del mundo.

Ni es argumento contra eſto dezir, que tu no ſientes eſtas conſolaciones y alegrias aunque pienſes en Dios. Porque ſi quando el paladar eſta corrompido con malos humores, no juzga bien delos ſabores (porque lo amargo le parece dulce, y lo dulce amargo) que marauilla es que teniẽdo tu el anima corrompida con tantos malos humures de vicios y afficiones deſordenadas, y tan hecho a las ollas podridas de Egypto, tengas haſtio del manna del cielo, y del pan delos Angeles? Purga tu eſſe paladar cõ las lagrymas dela penitencia, y aſsi purgado y limpio podra guſtar y ver quã ſuaue es el Señor.

Simile.

Pues ſiendo eſto aſſi dime ahora hermano, que bienes ay enel mundo, que no ſean vaſſura comparados con eſtos? Dos bienauenturanças ponen los ſantos: vna començada, y otra acabada: de la acabada gozan los bienauenturados en la gloria, y dela començada los juſtos eneſta vida. Pues que mas quieres tu que començar dende ahora a ſer bienauenturado, y recebir dende aca las arras de aquel diuino caſamiẽto, que alli ſe celebra por palabras de preſente, y aqui ſe comiença por palabras de futuro? O hombre (dize Ricardo) pues en eſte parayſo puedes viuir y gozar deſte theſoro, ve y vende todo lo que tienes, y compra eſta tan precioſa poſſeſſion que no te ſera cara: porque el mercader es Chriſto, q̃ la da quaſi

Matth. 13.

debalde. No lo dilates para adelãte, por que vn punto que ahora pierdes vale mas que todos los theſoros del mundo. Y aunque adelante ſe te dieſſe, ſey cierto q̃ has de viuir con grande dolor delo que pierdes, y llorar ſiempre con ſant Auguſtin, diziendo: Tarde te ame hermoſura tan antigua y tan nueua, tarde te ame. Eſte ſanto lloraua ſiempre la tardança de la buelta, aunque no fue deſpojado de la corona, mira tu no vengas a llorarlo todo, ſi por vn cabo pierdes los bienes de gloria, de que gozan los ſantos en la vida venidera, y por otro los de gracia de que los juſtos gozan enla preſente.

Lib. 10. confeſs. c. 27. & in Soliloq. c. 31.

Del quinto priuilegio de la virtud, que es el alegria de la buena conciencia, de que gozan los buenos: y del tormento y remordimiento interior que padecen los malos.

Cap. XVII.

COn el alegria de las conſolaciones del Eſpiritu ſanto, ſe junta otra manera de alegria que tienen los juſtos con el teſtimonio de la buena conciencia. Para entender la dignidad y condicion deſte priuilegio es d̃ ſaber, que la diuina prouidencia (la qual a todas las criaturas proueyo delo neceſſario para ſu conſeruacion y perfeccion) queriendo que la criatura racional fueſſe perfecta, proueyole ſufficientemente de todo lo que para eſto era neceſſario. Y porque la perfeccion deſta criatura conſiſte en la perfeccion de ſu entendimiento y voluntad (que ſon las dos principales potẽcias de nueſtra anima, la vna delas quales ſe perfecciona con la ſciencia, y la otra con la virtud) por eſto en el entendimiento crio los principios vniuerſales de todas las ſciencias (de donde proceden las cõcluſiones dellas) y en la voluntad crio la ſimiente de todas las virtudes, porque en ella puſo vna natural inclinacion a todo lo bueno, y vn aborrecimiento a todo lo

S. Ioan Clima. cap. 6.

malo,la qual assi como naturalmente se huelga cõ lo vno,assi tambien se entriste ce y murmura cõtra lo otro,como cõtra cosa q̃ naturalmente aborrece. La qual inclinacion es tan natural y tan poderosa que puesto caso que con la costumbre larga del mal viuir se puede enflaquezer y debilitar,mas nunca del todo se puede extinguir y acabar:assi como acaece tã bien a nuestro libre aluedrio, el qual aun que con el vso del peccar se debilita y en flaquece , mas nunca del todo muere.

Iob.1. Y en figura desto leemos , q̃ entre todas las calamidades yperdidas del S.Iob, nũ ca falto vn criado que escapasse de aque lla rota , el qual le viniesse a dar cuenta della. Y desta manera nũca falta al q̃ pec ca este criado(que los Doctores llaman Nota. Synderesis dela conciencia) q̃ entre to das las otras perdidas queda saluo , y en tre todas las otras muertes viuo, el qual no dexa d̃ representar al malo los bienes que perdio quando pecco,y el estado mi serable en que cayo.

En lo qual marauillosamente resplan dece el cuydado dela prouidencia diuina,y el amor que tiene a la virtud, pues as si nos proueyo de vn perpetuo despertador q̃ nunca durmiesse , y de vn perpetuo predicador que nunca se enmudeciesse, de vn maestro y ayo que siempre nos encaminasse al bien.Esto entendio marauillosamẽte Epicteto Philosopho Stoico: Simile. el qual dize,q̃ assi como los padres suelẽ encomẽdar sus hijos quãdo son peq̃ños a algun ayo q̃ tenga cuydado de apartar los de todo vicio, y encaminarlos a toda virtud:assi Dios como padre nuestro des pues de ya criados,nos entrego a esta natural virtud,q̃ llamamos conciencia,co mo a otro ayo,para q̃ ella nos estuuiesse siẽpre enseñando, y encaminãdo a todo biẽ,y acusando y remordiẽdo en el mal.

Pues assi como esta conciencia es ayo y maestro delos buenos , assi por el con trario es verdugo y açote de los malos,q̃ interiormente los açota y acusa por los males q̃ hazẽ, y echa azibar en todos sus plazeres de tal manera q̃ a penas an dado el bocado en la cebolla de Egypto, quãdo luego les falta la lagrima viua en el ojo. Y esta es vna delas penas cõ q̃ Dios amenaza a los malos por Isaias , diziẽdo Isai.14. q̃ entregara a Babylonia en poder del eri zo:porq̃ por justo juyzio de Dios es en tregado el coraçõ del malo(que es aqui entendido por Babylonia) a los erizos, q̃ son los demonios , y son tambien las espi nas delos aguijones, y remordimientos dela conciencia que consigo traẽ los pec cados,los quales como espinas muy agu das atormentan y punçan su coraçon. Y si quieres saber que espinas sean estas di go que vna espina es la mesma fealdad y enormidad del peccado , la qual de si es tan abominable , que dezia vn Philoso pho:Si supiesse que los Dioses me auian de perdonar, y los hombres no lo auian de barruntar,toda via no osaria cometer vn peccado por sola la fealdad que ay en el. Otra espina es,quãdo el peccado trae consigo perjuyzio de partes, porque en tonces se representa el , como aquel der ramamiento dela sangre de Abel que e- Gen.4. staua clamando a Dios y pidiendo vengã ça. Y assi se escriue en el primer libro de los Machabeos, que se le representauan 1.Mach.6. al Rey Antiocho los grandes males y a grauios que auia hecho en Hierusalem, los quales tanto le apretaron, que le cau saron tristeza y mal dela muerte. Y assi estando el para morir dixo: Acuerdome delos males que hize en Hierusalem , de donde tome tantos thesoros de oro y plata, y destruy los moradores de la ciu dad sin causa : por donde conozco q̃ me vinieron todos estos males q̃ padezco, y assi muero ahora con tristeza grande en tierra agena. Otra espina es la infamia q̃ se sigue del mesmo peccado , la qual el malo ni puede dexar de barruntar, ni pue de dexar de sentir : pues naturalmente desseã los hombres ser bien quistos, y sentẽ mucho ser mal quistos:pues como dixo vn Sabio:No ay enel mundo mayor tormento q̃ el publico odio. Otra espina es el

el temor neceſſario dela muerte, y la incertidũbre dela vida, el recelo de la cuẽta, y el horror dela pena eterna: porque cada coſa deſtas es vna eſpina que hiere y punça muy agudamente el coraçon del malo, tãto que todas quantas vezes ſe le offrece la memoria dela muerte por vn cabo tan cierta, y por otro tã incierta, no puede dexar de entriſtecerſe (como el Eccleſiaſtico dize) porq̃ vee que aquel dia ha de vengar ſus maldades, y poner fin a todos ſus vicios, y deleytes. La qual memoria nadie puede deshechar de ſi, pues no ay coſa mas natural al mortal q̃ morir. Y de aqui nace, que con qualquiera mala diſpoſicion que tenga luego eſta lleno de temores y ſobreſaltos, ſi morira, ſino morira: porque la vehemencia del amor propio, y la paſsion del temor le hazen auer miedo delas ſombras, y temer donde no ay que temer. Pues ya ſi ay enla tierra communes enfermedades, ſi muertes, temblores de tierra, o truenos, o relãpagos, luego ſe turba, y altera con el miedo de ſu mala conciencia, figurando ſe le que todo aquello puede venir por ſu cauſa. Eccle. 41.

Pues todas eſtas eſpinas juntas atormentan y punçan el coraçõ delos malos, como muy a la larga lo eſcriue vno de aq̃llos amigos del S. Iob: cuyas palabras en ſentẽcia referire aqui para mayor luz deſta doctrina. Todos los dias de ſu vida (dize el) perſeuera el malo en ſu ſoberuia: ſiendo tan incierto el numero de los años de ſu tyrãnia. Siempre ſuenã en ſus oydos vozes de temor y de eſpanto: que ſon los clamores de la mala conciencia que le eſta ſiempre remordiendo y acuſando. En medio de la paz teme celadas de enemigos (porque por muy pacifico y contento que viua, nunca faltan temores y ſobreſaltos a la mala conciencia) No puede acabar de creer, q̃ le ſea poſsible venir de las tinieblas a la luz. Eſto es, no cree que ſea poſſible ſalir de las tinieblas de aquel miſerable eſtado en que viue, y alcançar la ſerenidad y tranquilidad dela buena conciencia: la qual como vna luz hermoſiſsima alegra y eſclarece todos los ſenos y rincones dela anima, porque ſiempre le parece que por todas partes vee la eſpada delante de ſi deſnuda, de tal manera, q̃ aun quando ſe aſſienta a comer a la meſa (dõde generalmente ſe ſuelẽ los hombres alegrar) alli no le faltan temores y ſobreſaltos, y deſcõfianças, pareciẽdole q̃ le eſta aguardãdo el dia delas tinieblas, q̃ es el dia de la muerte, y del juyzio, y dela ſentencia final. De manera q̃ las tribulaciones y anguſtias le eſpantan y cercã por todas partes, aſſi como va cercado vn Rey de ſu gente quando entra enla batalla. Deſta manera pues eſcriue aqui eſte amigo de Iob la cruel carniceria que paſſa en el coraçon deſtos miſerables: porque como dixo muy bien vn Philoſopho, por ley eterna de Dios ſiẽpre perſigue el temor a los malos. Lo qual concuerda muy biẽ con aquella ſentencia de Salomon que dize: Huye el malo ſin que nadie lo perſiga, mas el juſto eſta confiado y eſforçado como vn Leon. Iob. 15. Prou. 18.

Todo eſto comprehende en pocas palabras Sant Auguſtin diziendo: Mandaſtes lo Señor, y verdaderamente ello es aſsi, que el animo deſordenado, ſea tormento de ſi meſmo. Lo qual generalmente ſe halla en todas las coſas. Por que, que coſa ay en el mundo que eſtando deſordenada, no eſte naturalmente inquieta y deſcontenta? El hueſſo que eſta fuera de ſu juntura y lugar natural, que dolores cauſa? el elemento que eſta fuera de ſu centro que violencia padece? los humores del cuerpo humano quando eſtan fuera de aquella proporcion y templança natural que auian de tener, que enfermedades cauſan? Pues como ſea coſa tan propia y tan deuida a la criatura racional viuir por orden y por razon, ſiendo la vida deſordenada y fuera de razon, como no ha de padecer y reclamar la naturaleza deſta criatura? Muy bien dixo el ſanto Iob, Lib. 1. Confeſsio. c. 12.

Iob.9. Quien jamas reſiſtio a Dios, y viuio en paz? ſobre las quales palabras dize San Gregorio: Que aſsi como Dios crio las coſas marauilloſamente, aſsi las diſpuſo muy ordenadamente: para que aſsi ſe conſeruaſſen y permanecieſſen en ſu ſer. De donde ſe infiere, que quien reſiſte a la diſpoſicion y orden del Criador, deshaze el concierto de la paz que dello ſe ſeguia: porque no pueden eſtar quietas las coſas que ſalen del compas de la diuina diſpoſicion. Y aſsi las que permaneciendo en la ſugecion de Dios viuian en orden y en paz, ſalidas deſta ſugecion juntamente con la orden pierden la paz. Como ſe vee claro en el primero hombre y en el Angel que cayeron: los quales porque haziendo ſu voluntad, ſalieron de la orden y ſugecion de Dios, juntamente con la orden perdieron la felicidad y paz en que viuian: y el hombre que eſtando ſugeto era ſeñor de ſi quando perdio eſta ſugecion, hallo la guerra y la rebilion dentro de ſi.

Gene.3. Iſai.14.

Eſte es pues el tormento en que por juſto juyzio de Dios viuen los malos: que es vna de las grandes miſerias que en eſta vida padecen. Aſsi lo predican generalmente todos los Santos: Sant Ambroſio en el libro de ſus officios dize: Que pena ay mas graue que la llaga interior de la conciencia? por ventura no es eſte mal mas para huyr q̃ la muerte? que las perdidas dela hazieda? que el deſtierro? que la enfermedad, y el dolor? ſant Iſidro dize: De todas las coſas puede huyr el hombre, ſino de ſi meſmo. Por que do quiera que fuere, no le ha de deſamparar el tormento dela mala conciẽcia. Y en otro lugar dice el meſmo: Ninguna pena ay mayor que la de la mala conciencia: por tanto ſi quieres nunca eſtar triſte, viue bien. Lo qual es en tanta manera verdad, que haſta los meſmos Philoſophos gentiles (ſin conocer ni creer las penas con que nueſtra Fé caſtiga a los malos) cõfieſſan eſta meſma verdad. Y aſsi dize Seneca: Que aprouecha aſconderſe y huyr delos ojos y oydos de los hombres? La buena conciencia llama por teſtigos a todo el mundo: pero la mala, aunque eſte en la ſoledad, eſta ſolicita, y congoxoſa. Si es bueno lo que hazes, ſepã lo todos: ſi es malo, que haze al caſo que no lo ſepan los otros, ſi lo ſabes tu? O miſerable de ti, ſi menoſprecias eſte teſtigo: pues es cierto que la propia conciencia vale (como dizen) por mil teſtigos. Y el meſmo en otra parte dize, Que la mayor pena que ſe puede dar a vna culpa, es auerla cometido. Y en otra repite lo meſmo diziendo: A ningun teſtigo de tus peccados deues temer mas que a ti meſmo: porq̃ de todos los otros puedes huyr, mas de ti no: como ſea cierto que la maldad ſea pena de ſi meſma. Tullio en vna oracion dize: Grande es la fuerça dela conciencia en qualquiera delas partes, y aſsi nunca temen los que no hizieron porque, como quiera que ſiempre viuen en temor, los que algo hizieron.

Eſte es pues vno delos tormentos que perpetuamente padecen los malos: el qual ſe comiença en eſta vida, y ſe continuara en la otra: porque eſte es aquel guſano immortal (ſegun lo llama Iſaias) q̃ eternalmente roera y atormentara la cõciencia de los malos. Y eſto dize Sant Iſidoro que es llamar vn abyſmo a otro abyſmo, quãdo los malos paſſen del juyzio de ſu conciencia: al juyzio de la condemnacion eterna.

Iſai.66. Matt.9. Eccle.7. Pſalm.4.

¶ *Dela alegria dela buena conciencia de que gozan los buenos.*

§. I.

Pues deſte açote y carniceria tã cruel eſtan libres los buenos: pues carecen de todos eſtos aguijones y eſtimulos de la conciencia, y gozan delas flores y fructos ſuauiſsimos de la virtud, que el Eſpiritu ſanto planta en ſus animas, como en vn parayſo terrenal y vergel cercado en que el ſe deleyta. Aſsi lo llama ſant Auguſtin eſcriuiendo ſobre

el

el Geneſi donde dize: El alegria de la buena conciencia que ay en el bueno, parayſo es. Por donde la Yglesia en aquellos que viuen con juſticia, piedad y templança conuenientemente ſe llama parayſo adornado con abundancia de gracia, y de caſtos deleytes. Y en el libro q̃ trata de como ſe an de enſeñar los ignorantes, dize aſſi: Tu q̃ buſcas el verdadero deſcaſo, el qual ſe promete a los Chriſtianos deſpues dela muerte, ten por cierto que tambien lo hallaras entre las moleſtias amarguiſsimas deſta vida, ſi amares los mandamientos de aquel que lo prometio: porque en muy poco eſpacio veras por experiencia como ſon mas dulces los fructos dela juſticia, que los dela maldad: y mas verdadera y dulcemente te alegraras de la buena conciencia en medio delas tribulaciones, que dela mala entre los deleytes. Haſta aqui ſon palabras de Sant Auguſtin. Por las quales entenderas ſer tanta la alegria de la buena conciencia, que aſſi como la miel no ſolamente es dulce, mas haze tambien dulces las coſas deſabridas con que ſe junta: aſsi la buena conciencia es tan alegre, q̃ haze alegres todas las moleſtias de la vida. Yaſſi como diximos q̃ la meſma fealdad y enormidad del peccado atormentaua los malos, aſſi por el cõtrario la meſma hermoſura y dignidad de la virtud alegra y cõſuela a los buenos, como claramente lo ſignifico el Propheta Dauid quãdo dixo: Los juyzios d'l Señor (q̃ ſon ſus ſantos mandamientos) ſon verdaderos y juſtificados en ſi meſmos, y ſon mas precioſos q̃ el oro y piedras precioſas, y mas dulces que el panal y la miel. Y aſſi como en tales ſe deleytaua el meſmo en la guarda dellos, como el lo teſtifico en otro Pſalmo diziendo: En el camino de tus mandamientos Señor me deleyte, aſſi como en todas las riquezas del mundo. La qual ſentencia confirma ſu hijo Salomon en ſus Prouerbios diziendo: Alegria es al juſto hazer juſticia: que es lo meſmo que hazer virtud, y cumplir con las obligaciones que el hombre tiene ſobre ſi. La qual alegria aunque proceda de otras muchas cauſas, pero ſeñaladamente procede dela meſma dignidad y hermoſura dela virtud: la qual (como dixo Platõ) es de ineſtimable hermoſura. Finalmẽte es tan grãde el fructo y guſto dela buena conciencia, que en ella pone Sant Ambroſio en el libro de ſus officios la felicidad delos juſtos en eſta vida, y aſſi dize el: Tan grande es el reſplãdor dela virtud, que baſta para hazer nueſtra vida bienauenturada la tranquilidad dela conciencia, y la ſeguridad de la innocencia.

Simile. Pſal. 18. Pſal. 118. Prouer. 21.

Y aſſi como los Philoſophos ſin lumbre de fẽ conocieron el tormento de la mala conciencia, aſſi conocieron el alegria de la buena: como lo mueſtra Tullio en el libro delas queſtiones Tuſculanas, donde dize aſſi: La vida que ſe a empleado en honeſtos y nobles exercicios, trae conſigo tanta conſolacion que los que deſta manera viuieron, o no ſienten trabajo, o lo tienen por muy liuiano. El meſmo dize en otro lugar, que ningun teatro ay mas publico, ni mas honroſo para la virtud, que el teſtimonio de la buena conciencia. Socrates preguntado quien podria viuir ſin paſsion, reſpondio, que el que viuieſſe bien. Y Bias otro ſi Philoſopho inſigne preguntado, quien auia en la vida que careciesſe de miedo, reſpondio, que la buena conciencia. Y Seneca en vna carta dize aſſi: El Sabio nunca viue ſin alegria: y eſta alegria le viene de la buena conciencia: En lo qual veras quanto concuerda eſta ſentencia con aquella de Salomon que dize: Todos los dias del pobre ſon malos (conuiene ſaber trabajoſos y penoſos) mas el anima ſegura es como vn banquete perpetuo. No ſe podia mas dezir en tan pocas palabras, en las quales ſe nos da a entender que aſſi como el que eſta en vn combite, ſe alegra con la variedad de los manjares, y con la preſencia de los amigos

Prouer. 15. Simile.

con quiẽ los come, assi el justo se alegra con el testimonio de la buena conciencia, y con el olor dela presencia diuina, dela qual tiene grandes prendas y conjecturas en su anima: sino la differencia, es esta, que aquella alegria del combite es bestial y terrena: mas esta es perpetua: aquella se comiença con hambre y se acaba con hastio, esta se comiẽça con la buena vida, y se continua con la perseuerancia, y se acaba cõ la gloria. Pues si los Philosophos en tãto estimauan esta alegria, sin esperar nada en la otra vida por ella, el Christiano que sabe quantos bienes tiene Dios aparejados para galardonar la en la vida aduenidera, y quantos en la presente, quanto mas se alegrara? Y aun que este testimonio no deua carecer de vn santo y religioso temor: pero este tal temor, no solo no desmaya, mas antes por vna marauillosa manera esfuerça al que lo tiene: porque tacitamente nos da a entender, q̃ es mas legitima y sana nuestra confiança, pues esta acompañada y retificada cõ este santo temor, del qual si careciesse, no seria confiança, sino falsa seguridad y presumpcion.

Cata aqui pues hermano otro nueuo priuilegio de que gozan los buenos (del qual dize el Apostol. Nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia) q̃ es auer viuido con simplicidad de coraçon y con pureza y sinceridad, y no con sabiduria carnal. 2. Cor. 1.

Esto es lo que con palabras se puede significar deste priuilegio. Mas ni estas, ni otras muchas son mas parte para declarar la excelencia del, a quien no tiene experiencia della: que quien quisiesse con palabras dar a entender el sabor de vn mãjar exquisito, a quien nunca lo prouo. Porque sin duda esta alegria es tan grande que muchas vezes quando el bueno se halla triste y atribulado, y boluiendo los ojos a todas partes no vee cosa que le consuele, boluiendo los ojos hazia dentro, y mirando la paz de su conciencia, y el testimonio della, se consuela y esfuerça: porque entiende bien que todo lo de mas, como quiera que succeda, ni haze ni deshaze a su caso: sino solo esto. Y aunque como dixe, no pueda tener euidẽcia desto: mas assi como el Sol por la mañana antes que se descubra esclarece el mundo con la vezindad de su resplãdor, assi la buena conciencia aunque no se conozca por euidencia, toda via alegra con el resplandor de su testimonio al anima. Lo qual es en tãto grado verdad, que dize S. Chrysostomo estas palabras. Toda abundancia de tristeza cayendo en vna buena conciencia, assi se apaga como vna centella de fuego, cayendo en vn lago muy profundo de agua. Simile.

Del Sexto priuilegio de la virtud, que es la confiança y esperança en la diuina misericordia: de que gozan los buenos, y dela vana y miserable confiança en que viuen los malos. Cap. XVIII.

COn el alegria dela buena conciẽcia se junta la dela confiança y esperança en que viuen los buenos: delo qual dize el Apostol: *Spe gaudentes in tribulatione patientes*, Aconsejandonos que nos alegremos con la esperança, y con ella tengamos en las tribulacianes paciencia: pues tan grande ayudador y galardonador de nuestros trabajos nos dize ella, que tenemos en Dios. Este es vno de los grandes thesoros dela vida Christiana: estas las Indias y patrimonios delos hijos d̃ Dios: y este el comun puerto y remedio de todas las miserias desta vida. Roma. 12.

Mas aqui es de notar (porque no nos engañemos) que assi como ay dos maneras de fé, vna muerta, que no haze obras de vida (qual es la de los malos Christianos) y otra viua y formada con caridad (qual es la que tienen los justos, con que hazen obras de vida) assi tambien ay dos maneras de esperança, vna muerta que ni da vida al anima, ni la abiua, y esfuer-

fuerça en sus obras,ni la anima y consuela en sus trabajos(qual es la q̃ tienen los
1.Pet.1. malos)y otra viua(como la llama S. Pedro) la qual como cosa que tiene vida, tienen tambien effectos de vida, que son animarnos,consolarnos,alegrarnos,y esforçarnos enel camino del cielo , y darnos aliento y confiança en medio de los trabajos del mundo,como la tenia aquella bienauenturada Susanna : de quien se dize,que estando ya sentenciada a muerte,y lleuandola por las calles publicas a apedrear,con todo esto su coraçon estaPsal.118. ua esforçado y confiado en Dios. Y tal era tambien la confiãça que tenia Dauid, quando dezia:Acuerdate Señor dela palabra que tienes dada a tu sieruo, con la qual me diste esperança,porque esta me esforço y consolo en la affliccion de mis trabajos.

Pues esta esperança viua obra muchos y muy admirables effectos enel anima donde mora,y tanto mas,quãto mas participa de la caridad y amor de Dios, que
1.Ioan.3. es el que le da la vida.Entre los quales effectos:el primero es esforçar al hombre enel camino de la virtud,con la esperança del galardon : porque quanto mas firmes prendas tiene desto , tanto mas alegremente passa por los trabajos del mundo,como todos los santos a vna voz testifican.San Gregorio dize:La virtud de la esperança,de tal manera leuanta nuestro coraçon a los bienes de la eternidad,que nos haze no sentir los males desta mortalidad.Origines dize: La esperança de la gloria aduenidera da descanso a los que por ella trabajan enesta vida: Assi como mitiga el dolor de las heridas que el soldado recibe en la guerra la esperança de la corona.S.Ambrosio dize: La esperança firme del galardon esconde los trabajos,y hurta el cuerpo a los peligros. San Hieronymo dize:Toda obra se haze liuiana quando se estima el precio della: y assi la esperãça del premio diminuye la fuerça d'l trabajo.Esto mesmo explica Chrysostomo,aũ mas copiosamẽte por estas palabras: Si las temerosas hondas de la mar no desmayã alos marineros,ni la lluuia delas tẽpestades e inuiernos a los labradores , ni las heridas y muertes a los soldados,ni los golpes y caydas a los luchadores,quando ponẽ los ojos enlas esperãças engañosas de lo q̃ por esto pretẽdẽ,mucho menos hauiã de sentir los trabajos los que esperan el reyno de Dios. No mires pues o Christiano,que el camino de las virtudes es aspero , sino donde va a parar,ni que el delos vicios es dulce, sino el paradero que tiene. Dize porcierto muy bien este santo: Porque quien yra de buena gana por vn camino de rosas y flores,si va a parar en la muerte : y quien rehusara vn camino aspero y difficultoso si va a parar a la vida?

Mas no solo sirue la esperança para alcançar este tan desseado fin,sino tambien para todos los medios que para el se requieren:y generalmẽte para todas las necessidades y miserias desta vida. Porque por ellas es el hõbre socorrido en sus tribulaciones, defendido en sus peligros, cõsolado en sus dolores , ayudado en sus enfermedades , proueydo en sus neeessidades:pues por ella se alcança el fauor y misericordia de Dios,que para todas las cosas nos ayuda. Desto tenemos euidentissimas prendas y testimonios en todas las escripturas diuinas,mayormente enlos Psalmos de Dauid:porque a penas se hallara Psalmo que no engrandezca esta virtud,y predique los fructos della : lo qual sin duda es vna de las mayores riquezas y consolaciones que los buenos tienen enesta vida. Por lo qual no se me deue tener por prolixidad,referir aqui algunas dellas,pues es cierto, que muchas mas son las que callo , que las que podre referir. Enel libro de los Reyes dixo vn 3.Reg.15. Propheta al Rey Assa: Los ojos del Se- 2.Para.16. ñor contẽplan toda la tierra, y dan fortaleza a todos los que esperan enel. Hiere- Threno.3. mias dize:Bueno es el Señor a los q̃ esperan enel,y al anima del que le busca Yen Nahum.1. otro lugar:Bueno es el Señor, el qual es-

fuerça a los ſuyos enel tiempo de la tribulacion, y conoce a todos los que eſperan enel, eſto es, tiene cuẽta con ellos para ſocorrerlos y ayudarlos, Iſayas dize: Si os boluieredes a mi, y eſtuuieredes en mi quietos, ſereys ſaluos: en ſilẽcio y eſperãça eſtara vueſtra fortaleza. Y entiende aqui por ſilencio, la quietud y repoſo interior del anima en medio delos trabajos, que es effecto deſta eſperãça: la qual deſtierra della toda ſolicitud y congoxa deſordenada con el fauor que eſpera de la miſericordia diuina. El Eccleſiaſtico dize: Los q̃ temeys al Señor, fiaos del, y no perdereys vueſtro galardon. Los que temeys al Señor, eſperad enel, y ſu miſericordia ſera para vueſtra conſolacion y alegria. Mirad hijos a todas las naciones de los hombres y ſabed cierto que nadie eſpero enel Señor, que le ſalieſſe envano ſu eſperança. Salomõ en ſus Prouerbios dize: Deſcubre tu coraçõ al Señor, y eſpera enel, porq̃ el te guiara, y endereçara en tus caminos. El Propheta Dauid en vn Pſalmo dize: Eſperẽ Señor en ti los q̃ conocen tu nombre, porque nũca deſamparaſte a los que te buſcan. En otro dize: Yo Señor eſpere en ti: y aſſi me alegrare y gozare en tu miſericordia. En otro dize: A los que eſperan en el Señor cercara la miſericordia. Y dize muy bien, cercara: para dar a entender, que por todas partes los guardara: Aſſi como el Rey que eſta cercado de ſu gente, para q̃ vaya mas ſeguro. Y en otro Pſalmo proſigue mas a la larga eſta materia, diziendo: Eſperando, eſpere enel Señor, y el miro por mi, y ſacome del lago de la miſeria, y del lodo en que eſtaua atollado, y aſſento mis pies ſobre vna firme piedra, y endereço todos mis paſſos: y puſo en mi boca vn cãtar nueuo, y vn hymno en alabãça de nueſtro Dios. Veran eſto los juſtos y alabaran a Dios, y eſperaran enel: bienauenturado el varon que puſo ſu eſperança enel Señor, y no puſo ſus ojos en las vanidades y locuras engañoſas del mundo. En las quales palabras hallaras aun otro effecto marauilloſo deſta virtud, que es abrir la boca y los ojos del hombre para conocer por experiencia la bõdad y prouidencia paternal de Dios, y cantarle vn cantar nueuo con nueuo guſto, y nueua alegria, por el nueuo beneficio recebido con el ſocorro eſperado. No acabariamos a eſte paſſo de traer verſos, y aun Pſalmos enteros deſte Propheta. Porq̃ todo el Pſalmo. *Qui confidunt in Domino, ſicut mons Sion*, deſto habla: y aſſi meſmo todo el Pſalmo. *Qui habitat in adiutorio altiſſimi*, ſe gaſta en contar los grandes fructos y prouechos de los que eſperan en Dios, y viuen debaxo de ſu proteccion. Donde ſobre vna palabra deſte Pſalmo q̃ dize: Tu eres Señor mi eſperãça, eſcriue S. Bernardo aſſi: Para qualquier coſa que deua yo hazer, o no hazer, ſuffrir o deſſear, tu eres Señor mi eſperança. Eſta es la cauſa del cumplimiẽto de todas tus promeſas: eſta es la principal razõ, y fundamento de mi eſperança. Alegue otro ſus virtudes, glorieſe que a ſuffrido todo el peſo del dia y del calor: diga con el Phariſeo que ayuno dos dias cada ſemana, y que no es el como los otros hõbres: mas yo Señor dire con el Propheta: Bueno es a mi llegarme a Dios, y poner enel mi eſperãça. Si ſe me prometẽ premios, por vos eſperare, que los alcãçare: ſi ſe leuantaren contra mi batallas, por vos eſpero que las vencere: ſi ſe embraueciere cõ contra mi el mundo, ſi bramare el demonio, ſi la meſma carne ſe leuantare cõtra el eſpiritu en vos eſperare. Pues ſiendo eſto aſſi, porque no deſechamos luego de noſotros todas eſtas vanas y engañoſas eſperãças? y no nos apegamos cõ todo feruor y deuociõ a eſta eſperança tan ſegura? Y mas abaxo añade el meſmo ſanto, diziendo: La fé dize: Grandes y ineſtimables bienes tiene Dios aparejados para ſus fieles. Mas la eſperança, dize: Para mi los tiene guardados. Y no contenta con eſto, haze a la caridad que diga: Pues yo me dare priſſa por gozarlos.

Cata aqui pues hermano, quan grande

Iſai.30.

Eccle.2.

Prouerb.3.

Pſal.9.

Pſal.30.

Pſ.131.

Simile.

Pſal.39.

Pſal.124.

Pſal.90.

Mat.20.

Lucæ.18.

Pſal.72.

Pſal.61.

desea el fructo desta virtud, y para quãtas cosas nos aprouecha. Ella es como vn puerto seguro a donde se acogen los justos en el tiempo de la tormenta. Es cõmo vn escudo muy fuerte con que se defienden de los mares y ondas deste siglo. Es como vn deposito de pan en tiempo de hambre, adonde acuden todos los pobres y necessitados a pedir socorro. Es aquel tabernaculo y sombra que promete Dios por Isayas a sus escogidos, para que en el se escondan y defiendan de los calores del verano, y de las lluuias y toruellinos del inuierno: esto es, de las prosperidades y aduersidades deste mundo. Es finalmente vna medicina y comun remedio de todos nuestros males: pues es verdad, que todo lo que justa, fiel, y sabiamẽte esperaremos de Dios, alcançaremos, siendo cosa saludable. Por donde dize Cypriano, que la misericordia de Dios es la fuente de los remedios: y que la esperança es el vaso que los coge, y que segun la quãtidad deste vaso, assi sera la del remedio, porque por parte de la fuente, no puede el agua de la misericordia faltar. De suerte que assi como dixo Dios a los hijos de Israel, que toda la tierra sobre que pusiessen sus pies seria suya: assi toda la misericordia, sobre que el hombre llegare a poner los pies de su esperãça, sera suya. Y segun esto el que mouido de Dios esperare todas las cosas, todas las alcãçara. En lo qual parece, q̃ esta esperãça es vna imitaciõ de la virtud y poder de Dios, la qual redũda en gloria del mesmo Dios. Porque como dize muy bien S. Bernardo: No ay cosa que tanto declare la omnipotencia de Dios, como ver, que no solo el es todo poderoso, mas que tambien haze en su manera todo poderosos a los que esperan en el. Sino dime no participaua desta omnipotencia, el que dende la tierra mandaua al Sol q̃ se parasse en el cielo: y el que daua a escoger al Rey Ezechias, si queria que mandasse al mesmo Sol boluer atras, o passar adelante? Esto es lo que señaladamente engrandece la gloria de Dios, hazer los suyos tan poderosos. Porque si se gloriaua aquel soberuio Rey de los Assyrios, diziendo, que los principes que le seruian, eran tambien Reyes como el: quãto mas se puede gloriar nuestro Señor Dios, diziendo: que tambien son dioses en su manera los que siruen a el, pues tanto participan de su poder.

Isai. 4.
Iosue. 1.
Iosue. 10.
4. Reg. 20.
Isai. 38.
Iudith. 1.
4. Reg. 18.
Psal. 71.

¶ *De la esperança vana de los malos.*

§. I.

Este es pues el thesoro de la esperança de que gozan los buenos, del qual carecen los malos, porque aunque tienen esperança, no la tienen viua, sino muerta: porque el peccado le quito la vida: y assi no obra en ellos estos effectos que auemos dicho. Porque assi como ninguna cosa ay que mas abiue la esperança, que la buena cõciencia: assi vna de las cosas que mas la derriba y desmaya es la mala: pues esta (como diximos) ordinariamẽte anda a sombra de tejados, y assi teme, y desconfia: por entender que no tiene merecido, sino desmerecido el fauor de la diuina gracia. De donde assi como la sombra sigue al cuerpo do quiera que va, assi el temor y la desconfiança acompañan a la mala conciencia, por do quiera que ande. En lo qual parece, que qual es su felicidad, tal es su confiança: porque assi como tiene su felicidad en los bienes del mundo, assi en ellos tiene su confiança: pues en ellos se gloria, y a ellos se socorre en el tiempo de la tribulacion. De la qual esperãça hallamos escripto en el libro de la Sabiduria: La esperança del malo es como el pelito de lana que se lleua el viento, y como la espuma delgada que deshaze la ola, y como el vapor del humo, q̃ esparce el ayre. Vees pues quan vana sea esta confiança?

Simile.
Sapien. 5.

Pues aun mas mal tiene que este, porq̃ no solo es vana, sino tambien perjudicial y engañosa: como lo significo el Señor por el Propheta Isayas, diziendo: Ay de vosotros hijos desamparadores de vuestro padre, que tomastes consejo, y no comigo:

Isai. 30.

comigo : y vrdiſtes vna tela,y no con mi eſpiritu , para añadir peccados a peccados:e imbiaſtes a Egypto a pedir ſocorro y no tomaſtes cõſejo comigo,eſperando ayuda en la fortaleza de Pharaon , y poniendo vueſtra confiança en la ſombra de Egypto. Y boluerſeos a la fortaleza de Pharaon en confuſion:y la confiança en la ſombra de Egypto, en ignominia. Todos quedaron confundidos , eſperando en el pueblo,que no los ſocorrio , ni les aprouecho nada: antes le fue materia de mayor verguença y confuſion. Haſta aqui ſon palabras de Iſayas:el qual no contento con lo dicho , torna enel capitulo ſiguiente a repetir eſta meſma reprehenſion,diziendo: Ay de aquellos que van a Egypto a pedir ſocorro,eſperando en ſus cauallos,y teniendo confiança en ſus carros,porque ſon muchos,y en ſus caualleros,porq̃ ſon muy eſforçados,y no puſieron ſu confiança enel ſanto de Iſrael , ni buſcaron al Señor. Porq̃ Egypto es hombre y no Dios,y ſus cauallos ſon carne,y no eſpiritu:y el Señor eſtẽdera ſu mano, y caera el ayudador,y tambien el que es ayudado,y vnos y otros ſeran juntamente confundidos y burlados.

Isai.31.

Cata aqui pues la differencia que ay entre la eſperança de los buenos,y delos malos:porque la delos vnos es carne,y la de los otros es eſpiritu: y(ſi eſto es poco)la de los vnos es hõbre,y la de los otros es Dios:por do parece q̃ lo que va de Dios a hõbre,eſſo va de eſperãça a eſperãça. Por lo qual cõ mucha razõ nos aparta el Propheta de la vna eſperança, y nos combida a la otra,diziendo: No queras confiar en los principes dela tierra,ni en los hijos delos hombres,que no ſon parte para dar ſalud. Acabarſe a la vida dellos,y boluerſe an en la meſma tierra de que fueron formados: y en eſte dia pereceran todos los penſamientos de los que confiauan enellos. Bienauenturado el varon que tiene a Dios por ſu ayudador , y en el tiene pueſta ſu eſperança,el qual hizo el cielo,la tierra,la mar,y todo lo que

Pſal.145.

enellos es. Vees pues aqui claro la differẽcia que va de la vna eſperança a la otra. Y en otro Pſalmo declara el meſmo Propheta eſta meſma differencia de eſperanças,diziẽdo: Eſtos confian en ſus carros y cauallos,y noſotros enel nombre del Señor. Ellos ſe enlazarõ y cayerõ,mas noſotros nos leuãtamos,y eſtamos en pie. Mira pues quã biẽ reſpõde aqui el fructo de la confiança a los eſtribos y fundamẽtos della,pues de la vna ſe ſigue la cayda,y de la otra leuantamiento y victoria.

Pſal.19.

Por lo qual con mucha razon ſe comparan los vnos con aquel hõbre del Euãgelio que edifico ſu caſa ſobre arena, la qual a la primera tempeſtad que ſe leuanto,dio conſigo en tierra: y los otros con el que la edifico ſobre peña viua : y por eſſo eſtuuo firme y ſegura contra todas las aguas y toruellinos deſta vida. Y no menos elegantemẽte declara el Prophe ta Hieremias por otra muy hermoſa cõparacion eſta meſma differẽcia por eſtas palabras: Maldito ſea el hõbre que cõfia en otro hombre:y el que apartando ſu coraçon del Señor,pone la carne flaca por braço y amparo de ſu vida. Porque eſte tal ſera como el arbolillo ſilueſtre , que nace enel deſierto,q̃ no vera el bien quando viniere,ſino antes eſtara deſmedrado en perpetua ſequedad,y en tierra ſalobre e inhabitable. Mas por el contrario del varon juſto dize luego aſſi: Bendito ſea el varon que tiene ſu eſperança en el Señor:porque el ſera ſu ayudador. Eſte tal ſera como vn arbol plantado par de las corrientes de las aguas,que con la virtud del humor vezino eſtendera ſus rayzes, y en el año de la ſequedad eſta ſeguro de la fuerça del eſtio, y ſus hojas eſtaran ſiempre verdes,y nunca dexara de dar ſu fruto. Haſta aqui ſon palabras del Propheta. Pues dime ruegote , que mas era menester(ſi tuuieſſen los hombres ſeſo) para ver la differencia que ay ſolo por parte de la eſperança , entre la ſuerte de los buenos y de los malos, y entre la proſperidad de los vnos y de los otros? Que

Matth. 7.

Hiere. 17.

mayor

mayor bien puede tener vn arbol, que estar plantado de la manera que aqui nos lo pinta este Propheta? Pues tal es en su manera el estado del justo, a quien todas las cosas succeden prosperamẽte, por estar plantado par de las corrientes del agua de la diuina gracia. Mas por el cõtrario ninguna peor suerte puede caber a vn arbol, que ser infrutuoso y silueſtre, y estar en mala tierra, y fuera de la vista y culto de los hombres: para que por aqui vean los malos que no pueden tener en esta vida otro mas miserable estado, que tener desuiados sus ojos y coraçon de Dios (que es fuente de aguas vivas) y tenerlos puestos en los arrimos delas criaturas fragiles y engañosas: que es la tierra desierta, seca, e inhabitable. Por dõde veras muy bien quã digno de ser llorado es el mundo, que en tan mala tierra esta plantado, pues en tan flacos estribos tiene puesta su esperança, que no es esperança sino engaño y confusion, como arriba se declaro. Pag. 91. b.

Pues dime, ruegote, que mayor miseria puede ser que esta? Que mayor pobreza, que viuir sin esta manera de esperança? Porque si el hombre quedo por el peccado tan pobre y desnudo (como arriba tratamos) y para su remedio era tan necessaria la esperança dela diuina misericordia, que sera del, quebrada esta ancho ra, en la qual se sostenia? Vẽmos que todos los otros animales nacen en su manera perfectos y proueydos de todo lo necessario para su vida. Mas el hombre por el peccado, quedo medio deshecho: de tal manera, que quasi ninguna cosa delas que a menester, tiene dentro de si: sino q̃ todo le ha de venir de acarreo, y de lymosna por mano de la diuina misericordia. Pues quitada esta de por medio, que tal podra ser su vida, sino coxa, y manca, y llena de mil defectos? Que cosa es viuir sin esperãça, sino viuir sin Dios? Pues que le quedo al hõbre de su antiguo patrimonio para viuir sin este arrimo? Que nacion ay enel mundo tan barbara que no tẽga alguna noticia de Dios, y que no le honre con alguna manera de honra, y que no espere algun beneficio de su prouidencia? Vn poco de tiempo que se ausento Moysen de los hijos de Israel, pensaron que estauan sin Dios: y como rudos y grosseros dieron luego vozes a Aaron, diziendo, que les hiziesse algũ dios, porque no se atreuian a caminar sin el. En lo qual parece que la mesma naturaleza humana, aunque no siempre conoce al verdadero Dios, conoce que tiene necessidad de Dios: y aunque no conozca la causa de su flaqueza, conoce su flaqueza: y por esso naturalmente busca a Dios para remedio della. De suerte que assi como la yedra busca el arrimo del arbol para subir a lo alto, porque por si no puede: y assi como la muger naturalmente busca el arrimo y sombra del varon, porque como animal imperfecto entiende la necessidad que tiene deste arrimo: assi la mesma naturaleza humana como pobre y necessitada, busca la sombra y amparo de Dios. Pues siendo esto assi, qual sera la vida delos hombres que viuen en tan triste biudez y desamparo de Dios? Exo. 32. Simile.

Querria saber, los que desta manera viuen con quien se consuelan en sus trabajos? a quien se acogen en sus peligros? con quien se curan en sus enfermedades? a quien dan parte de sus penas? con quien se aconsejan en sus negocios? a quiẽ pidẽ socorro en sus necessidades? con quiẽ tratan? con quien conuersan? con quien platican? con quien se acuestan? y con quien se leuantan? y finalmente como passan por todos los trances desta vida, los que no tienen este recurso? Si vn cuerpo no puede viuir sin anima, como vn anima puede viuir sin Dios? pues no es menos necessario Dios para la vna vida, que el anima para la otra. Y si (como arriba dixi mos) la esperança viua es el anchora de nuestra vida, como osa nadie entrar en el golfo deste siglo tan tempestuoso, sin el socorro desta anchora? Y si la esperança dezia- Nota bene. Pag. 88. b.

deziamos, q̃ era el escudo cõ q̃ nos defendemos del enemigo: como andan los hõbres sin este escudo en medio de tantos enemigos? Si la esperãça es el baculo cõ q̃ se sostiene la naturaleza humana despues de aq̃lla general dolẽcia: q̃ sera del hõbre flaco sin el arrimo deste baculo?

Queda pues aqui bastantemente declarado lo que va de la esperança delos buenos a la de los malos: y por consiguiente lo que va de la suerte de los vnos a la delos otros: pues los vnos tienen a Dios por defensor y valedor, y los otros el baculo de Egypto, que si os quisieredes affirmar sobre el, quebrarse a, y entrarse a por la mano del que estriba sobre el. Porque basta la culpa que el hombre comete en poner aqui toda su confiança, para que Dios la cure con el desengaño de su cayda: como el lo significo por Hieremias. El qual prophetizando la destruycion del reyno de Moab y la causa della, dize assi: Porq̃ tuuiste confiança en tus muros y en tus thesoros, tu tambiẽ seras presa y destruyda: y Chamos (que es el Dios en que cõfias) sera lleuado captiuo, y sus sacerdotes y principes tambien conel. Mira pues ahora tu, qual sea este linage de socorro: pues el mesmo cõfiar enel, y procurarlo, es perderlo.

Isai. 36.

Hiere. 48.

Esto baste quanto a este priuilegio de la esperança: el qual aunque parece ser el mesmo que el de la prouidencia especial de Dios para cõ los suyos (de que arriba tratamos) pero no lo es, antes se differencia del como effecto de su causa. Porque como seã muchos los fundamentos y causas desta esperança (quales son la bondad y la verdad de Dios, y los meritos de Christo, &c.) vno delos principales es esta paternal prouidencia, de la qual procede esta confiança. Porque saber, que tiene Dios este cuydado dellos, causa esta confiança enellos.

Pag. 59. a.

Del septimo priuilegio de la virtud, que es la verdadera libertad de que gozan los buenos: y dela miserable y no conocida seruidumbre en que viuẽ los malos. Cap. XIX.

DE todos estos priuilegios susodichos, y señaladamente del segũdo y del quarto (que es de la gracia del Espiritu santo, y de las consolaciones diuinas) se sigue otro marauilloso de que gozan los buenos (que es la verdadera libertad del anima) la qual el Hijo de Dios traxo al mundo, y por la qual tiene apellido de Redemptor del genero humano, por auerlo rescatado de la verdadera y miserable seruidumbre en que viuia, y puesto en verdadera libertad. Este es vno de los principales bienes que este Señor traxo al mundo, y vno de los mas señalados beneficios del Euangelio, y vno delos principales effectos del Espiritu santo: porq̃ donde este Espiritu mora, ay esta la verdadera libertad (como dize el Apostol) finalmẽte este es vno delos grandes premios q̃ eneſta vida se prometẽ a los sieruos de Dios, como el mesmo Señor lo prometio a vnos q̃ le queriã començar a seruir, diziẽdo: Si vosotros permaneciereredes en mis palabras, sereys de verdad mis discipulos, y conocereys la verdad, y la verdad os librara: esto es, la verdad os dara verdadera libertad. Y respondiendo ellos: Hijos somos de Abrahã, y nũca seruimos a nadie, como dizes tu ahora q̃ seremos libres? Respõdio el Señor: En verdad os digo, q̃ quiẽquiera q̃ comete peccado, es sieruo del peccado, y el sieruo no permanece enla casa para siẽpre, mas el Hijo permanece siẽpre: y por tãto si el Hijo os libertare, sereys de verdad libres.

2. Cor. 3.

Ioan. 8.

En las quales palabras manifiestamente da el Señor a entender, q̃ ay dos maneras de libertad: vna falsa (q̃ parece libertad y no lo es) y otra verdadera que lo es. Falsa es la de aq̃llos que teniẽdo el cuerpo libre, tienen el animo captiuo y sujeto a la tyrannia de sus passiones y peccados, como era la de Alexandro Magno, que siendo Señor del mundo era esclauo de sus vicios. Mas verdadera es la de aquellos,

Nota

llos, que tienen el anima libre de todos estos tyrãnos: como quiera q̃ este el cuerpo hora suelto, hora captiuo: qual era la del Apostol sanPablo, que estando preso en vna cadena, con el espiritu volaua por el cielo, y con sus cartas y dotrina libertaua el mundo.

La razon de llamar esta a boca llena libertad, y la otra no, es, porque como entre las dos partes principales del hõbre: el anima sea sin cõparacion mas noble, y quasi el todo del hombre, y el cuerpo no sea mas q̃ la materia, y el subjecto, o la caxa en que esta el anima encerrada: de aqui nace, que aquel se deue dezir de verdad libre, que tiene esta tan principal parte libre, y aquel falsamente libre, que teniẽdo esta captiua, el cuerpo trae por do quiere suelto y libre.

¶ *De la seruidumbre en que viuen los malos.*

§. I.

Y si preguntares de quiẽ es captiuo el que desta manera lo es. Digo que lo es del mas feo, torpe, y abominable tyrãno de quantos se pueden imaginar, que es el peccado. Porque la mas abominable cosa que ay enel mundo, es el tormento del infierno, y peor y mas abominable es el peccado, que es causa de esse tormento. Y deste son sieruos y esclauos los malos: como claramente lo viste en las palabras del Señor arriba dichas: Quiẽquiera que comete peccado, esclauo es y sieruo del peccado. Pues que seruidũbre puede ser mas miserable que esta?

Ioan. 8. Pagi. precc.

Y no solo es sieruo del peccado, mas tambien de los principales atizadores y mouedores del peccado, que son, el demonio, el mundo, y nuestra propia carne, corrompida por el mesmo peccado, cõ todos los apetitos desordenados que della proceden. Porque quien es esclauo de vn hijo, tambien lo es de los padres q̃ lo engendraron: y constanos que estos tres son los padres del peccado: por lo qual se llaman enemigos del anima, porque le hazen tan grande mal, como es captiuarla, y entregarla en poder deste tan abominable tyranno.

Y aunque todos tres de consuno concuerden en esto, pero con alguna differẽcia. Porque los dos primeros se siruẽ del tercero, q̃ es la carne, como de otra Eua para engañar a Adam: o como de vn muy propio instrumento y despertador, con que nos mueuen a todo mal. Por la qual causa el Apostol mas claramẽte la llama peccado, poniendo el nombre del effecto a la causa, porque ella es la que nos atiza y mueue a todo genero de peccados. Y por la mesma razon la llaman los Theologos, Fomes peccati: que quiere dezir ceuo y nutrimento del peccado, porque es el azeyte y la leña con que se sustenta el fuego del peccado. Mas nosotros comunmente le llamamos sensualidad, carne, o concupiscencia, que por terminos mas claros, es nuestro apetito sensitiuo (de quien nacen todas las passiones) en quanto corrompido y estragado por el peccado, porque este es el atizador y despertador, y como vn manantial de todos los peccados: y por esto señaladamente se siruen del, y de todos sus apetitos los otros dos enemigos, para hazernos guerra por el. Por lo qual diuinamente dixo S. Basilio, que las principales armas con que nos hazia guerra al demonio, eran nuestros desseos. Porque la demasiada afficion de las cosas que desseamos, nos haze procurarlas a tuerto, o a derecho, y rõper por todo lo que se nos pone delante, aunque sea prohibido por la ley de Dios, de donde nacen todos los peccados.

Rom. 7.

Nota.

Pues este tal apetito, es vno de los mas principales tyrannos a quien estan los malos sugetos, y (como dize el Apostol) vendidos por esclauos. Y llamalos aqui vendidos como esclauos, no porque por el peccado perdiessen ellos el libre aluedrio con que fueron criados (porque ni se perdio, ni perdera jamas quãto a su essencia, por mas peccados que se hagã) sino porque por el peccado quedo por vna parte este libre aluedrio tan flaco, y

Rom. 7.

por

por otra el apetito tan fuerte, que por la mayor parte preualece lo fuerte contra lo flaco, y quiebra la soga por lo mas delgado.

Pues que cosa mas para sentir que ver como teniendo el hõbre vn anima criada a imagen de Dios, esclarecida con lũbre del cielo, y vn entendimiento que sube con su delicadeza sobre todo lo criado, hasta hallar a Dios, que menospreciadas todas estas grandezas, venga a sujetarse y regirse por el impetu furioso de su apetito bestial, y este corrompido por el peccado, y sobre todo mouido, y atizado por el demonio? Que se puede esperar deste regimiẽto, y desta guia, sino despeñaderos, y desastres, y caydas, y males incomparables?

Y porque mas claramente veas la fealdad desta seruidumbre: quiero traerte para esto vn exemplo muy palpable. Imaginemos ahora que estuuiesse vn hombre casado con vna muger, en quien cupiesse toda la nobleza, hermosura, y discrecion que en vna muger puede caber, y que estando el assi muy bien casado, vna mulata criada suya y grande hechizera, teniendo imbidia desto le diesse algunos beuedizos, con los quales de tal manera le trastornasse el seso, que despreciada la muger, y puesta a vn rincon de casa, se entregasse todo a la mulata, y la hiziesse assentar enel estrado de su muger, y cõella comiesse y durmiesse, y se aconsejasse, y tratasse todos los negocios de su casa, y por su mandamiento gastasse y dissipasse toda la hazienda en comidas y fiestas, y juegos, y cosas semejantes: y no contento cõ esto, llegasse su desatino a tales terminos, q̃ obligasse a su propia muger a seruir como esclaua a esta mala muger en todo lo q̃ ella le mãdasse. Quiẽ podria imaginar q̃ hasta aqui llegasse el embaucamiento de vn hombre? Y si hasta aqui llegasse, como estrañariã esto los que lo supiessen? Que indignacion tendrian contra aquella mala hembra, y que compassion de la noble muger, y que quexas del desatinado marido? Indignissima cosa parece esta: pero mucho mayor es sin comparacion la que al presente tratamos. Porque has de saber, que dentro de nuestra mesma anima ay estas dos tã differentes mugeres, que son espiritu, y carne: las quales por otros nombres los Theologos llaman porcion superior, e inferior. Porcion superior es aquella parte de nuestra anima en que esta la voluntad, y la razon que es la lumbre natural con que Dios nos crio: cuya hermosura y nobleza es tan grande, que por ella es el hombre imagen de Dios, capaz de Dios, y hermano de los Angeles. Y esta es la noble muger con que caso Dios al hombre, para que hiziesse vida con ella guiando todas sus cosas por su consejo, que es por esta lumbre celestial. Mas en la porcion inferior esta el apetito sensitiuo, de que auemos tratado, que nos fue dado para apetecer las cosas necessarias a la vida, y a la conseruacion de la especie humana: mas esto por la tassa y orden que por la razon le fuesse puesta: Assi como el despensero que compra de comer por la orden que le manda su señor. Pues este apetito es la esclaua de q̃ hablamos, que por carecer de lumbre de razon, no se hizo para guiar ni mandar, si no para ser guiada y mandada. Y siendo esto assi el malauenturado del hombre de tal manera viene a afficionarse, y entregarse a los gustos y desseos desta mala muger, que desamparando el consejo de la razon, por quien deuiera guiarse, viene a regirse por ella, haziendo quanto le dize, que es poniendo por obra todos sus malos desseos y apetitos. Porque hombres vẽmos tan sensuales, tan desenfrenados, y tan entregados a los desseos de su coraçon, que quasi en todas las cosas como vnas bestias le obedecen y siguen, sin tener cuenta con ley de justicia, ni de razon. Pues que es esto sino entregar todo el gouierno de su vida a la suzia y torpe esclaua de la carne, empleandose en todos los juegos y passatiempos y deley-

Simile.

Psal. 4.

Simile.

deleytes que ella pide, desamparando el consejo dela nobilissima y legitima muger que es la razon.

Y lo que peor y mas intolerable es, q̃ no contentos con esto, hazen a esta mesma señora que sirua a esta tã mala esclaua, y que se desuele noche y dia, inuentãdo y procurando todo lo que conuiene para el gusto y contentamiento della. Porque quando vn hombre emplea toda su razon y entendimiento en trazar tantas inuenciones y maneras de atauios de edificios tã curiosos, de potages y guisados tan exquisitos, de adereços de casa, y de tratos y negocios para grangear todo lo que para esto se requiere: que es esto, sino desquiciar el anima delos exercicios espirituales de su propia nobleza, y hazer que sea esclaua, cozinera, y despensera, de quien le fue dada por captiua? Y quando vn hombre carnal aficionado a vna muger, para vencer su castidad emplea toda su razon y entendimiẽto, en escreuir cartas, en componer sonetos llenos de agudeza y sentencias, y en buscar todas las minas y contraminas q̃ para estos tratos se requieren, que haze en esto si piensas, sino seruir a la esclaua, la que era señora, occupando se aquella lumbre celestial y diuina en buscar medios para las vilezas y apetitos de su carne? Y quando el Rey Dauid vso de tantas maneras de medios para encubrir el hurto de Bersabe, mãdando venir al marido dela guerra, y combidandolo a cenar, y emborrachandolo enla cena, y despues dando le cartas con auisos e industrias para que el innocẽte muriesse, estas traças quien las hazia, sino el entendimiẽto y la razon? y quien instigaua a hazerlas sino la carne peruersa para encubrir, o gozar mas a su saluo de sus deleytes? Cosas son todas estas de que Seneca cõ ser Philosopho Gentil se afrentaua y y auergonçaua, y assi dezia: Mayor soy, y para mayores cosas nacido, que para ser esclauo de mi carne. Pues si nos espantara el embaucamiento de aquel hombre enhechizado y perdido, quanto mas nos deue espantar esto por lo qual tanto mayores bienes se despẽdician, y tanto mayores males se ganan?

2. Reg. 11.

Nota.

Y con ser esta vna cosa por vna parte tan monstruosa, y tan lastimera, y por otra tan vsada, passamos por ella ligeramente sin que nadie pasme de tan gran desorden, por estar el mundo tan desordenado. Porque (como dize muy bien San Bernardo) no se siente el hedor abominable de los viciosos, por ser tantos los que lo son. Porque assi como en la tierra donde todos nacen prietos, no se tiene por injuria la negrura, y donde todos generalmente son beodos, no se tiene por deshonrada la embriaguez (siendo cosa tan vil) assi, (como en todo el mundo generalmente aya esta monstruosidad) apenas ay quien la conozca por tal. Todo esto pues bastantemente nos declara, quan miserable sea esta seruidumbre, y juntamente con esto, a quan espantable pena fue el hombre condenado por el peccado, pues por el fue entregada vna criatura tan noble a vn tan torpe tyrano. Y por tal lo tenia el Ecclesiastico quando hazia oracion a Dios, pidiendo le que lo librasse de los desseos desordenados del vientre, y de la deshonestidad, y que no le entregasse en poder de vn anima desuergonçada y desenfrenada. Como quien pide no ser entregado a algun grande verdugo, o tyrano, porque por tal tenia el este apetito.

Eccle. 23.

§. II.

Pues ya si quieres saber que tan grande sea la potencia deste tyrano, puedes lo claramente colegir, considerando lo que a hecho el mundo, y haze cada dia. Y no quiero para esto ponerte ante los ojos las fabulas que los Poetas fingieron, representandonos aquel tan famoso Hercules, el qual despues de vencidos y domados todos los monstruos del mundo, dizen que vencido del amor

torpe de vna muger dexada la maça, ſe aſſentaua entre ſus criadas a hilar cõ vna rueca en la cinta, porque ella ſe lo mandaua, y amenazaua le ſino lo hizieſſe (lo qual ſabiamente fingieron los Poetas, para ſignificar por aqui la tyrannia y potencia deſte apetito) Ni tampoco quiero traer aqui las verdades antiguas de las eſcripturas diuinas, donde ſe nos propone vn Salomon por vna parte lleno de tã grande ſantidad y ſabiduria, y por otra adorando los idolos y edificandoles templos, por complazer a ſus mugeres (que no menos declara la tyrannia deſta paſſion) ſino los exemplos quotidianos que nos paſſan por las manos cada dia. Mira pues a lo que ſe pone vna muger adultera, por obedecer a vn apetito deſordenado (porque en eſta paſſion quiero ahora poner exemplo) para que por eſta ſe vea la fuerça de las otras. Sabe eſta muy bien, que ſi el marido la tomare con el hurto en las manos, la matara, y que en vn meſmo punto perdera la vida, la honra, la hazienda, y el alma con todo lo demas que en eſte mundo y en el otro ſe puede perder (que es la mayor y mas vniuerſal perdida de quantas ay) y que juntamente con eſto dexara a ſus hijos y padres, y hermanos y todo ſu linage deshõrado, y con perpetua materia de dolor: y con todo eſto es tan grande la fuerça deſte apetito, o (por mejor dezir) la potencia deſte tyrano, que le haze paſſar por todo eſto, y beuer todos eſtos tragos tan horribles con grandiſsima facilidad, por hazer lo que el le manda. Pues que tyrano obligo jamas a vn captiuo q̃ tuuieſſe, a obedecer con tan grande rieſgo a lo q̃ el le mandaſſe? Que mas duro y miſerable captiuerio quieres que eſte?

3. Reg. 6. & 11.

Pues en eſte eſtado generalmente viuen los malos, como claramente lo ſignifico el Propheta quando dixo: Aſſentados eſtan en tinieblas y ſombra de muerte, padeciendo hambre y eſtando preſos con cadenas de hierro. Pues que tinieblas ſon eſtas, ſino la ceguedad en que viuen los malos (de que arriba tratamos) pues ni conocen a ſi, ni a Dios como conuiene, ni para que viuen, ni para que fin fueron criados, ni la vanidad de las coſas que aman, ni el meſmo captiuerio y ſeruidumbre en que viuen? Y que cadenas ſon eſtas con que eſtan preſos, ſino las fuerças de las afficiones con que eſtan ſus coraçones afferrados con las coſas que deſordenadamente aman? Y que hambre es eſta que padecen, ſino el apetito inſaciable que tienen de infinitas coſas que no alcançan? Pues que mayor captiuerio quieres que eſte?

Pſal. 106.

Pag. 70. 4.

Veamos eſto meſmo por otros exemplos: Pon los ojos en Amon hijo primogenito de Dauid, el qual deſpues que puſo los ſuyos en ſu hermana Thamar, de tal manera ſe cego con eſtas tinieblas y ſe prendio con eſtas cadenas, y ſe affligio con eſta hambre que vino a perder el comer, el beuer, el ſueño, la ſalud, y caer en cama enfermo, cõ la fuerça deſta paſsiõ. Pues dime que tales eran las cadenas de la afficion y aprehenſion con que eſtaua ſu coraçon captiuo, pues tal impreſsion hizieron en la carne y en los meſmos humores del cuerpo, que baſtaron para cauſarle tan grande enfermedad? Y porque no pienſes que la cura deſta dolencia, es alcançar ſe lo que ſe deſſea, mira bien como quedo mas enfermo y mas perdido deſpues que alcanço lo que deſſeaua, de lo que eſtaua antes. Porque muy mayor dize la eſcriptura que fue el odio con que aborrecio deſpues a la hermana, que el amor que antes le auia tenido. De manera que no quedo con el vicio libre de paſsion, ſino trocola por otra mayor. Pues ay tyrano en el mundo que aſſi buelua y rebuelua ſus priſioneros, y aſſi les haga texer y deſtexer, andar, y deſandar los meſmos caminos?

2. Reg. 13.

Tales pues ſon todos los q̃ eſtã tyranizados deſte vicio, los quales apenas ſon ſeñores de ſi meſmos, pues ni comẽ, ni

ni beuen, ni pienſan, ni hablan, ni ſueñan, ſino en el, ſin que ni el temor de Dios, ni el anima, ni la conciencia, ni parayſo, ni infierno, ni muerte, ni juyzio, ni aun a vezes la meſma vida y honra (que ellos tanto aman) ſea parte para reuocarlos deſte camino, ni rõper eſta cadena. Pues que dire de los zelos deſtos, de los temores, delas ſoſpechas, y delos ſobreſaltos y peligros en que andan noche y dia auenturando las almas y las vidas por eſtas goloſinas? Ay pues tyrano en el mundo que aſſi ſe apodere del cuerpo de ſu eſclauo, como eſte vicio del coraçon? Porq̃ nunca vn eſclauo eſta tan atado al ſeruicio de ſu ſeñor, que no le queden muchos ratos de dia y de noche en que huelgue, y entienda en lo que le cumple. Mas tal es eſte vicio y otros ſemejãtes, que deſpues que ſe apoderan del coraçon, de tal manera lo prenden y ſe lo beuen todo, que apenas le queda al hombre valor, ni habilidad, ni tiempo, ni entendimiento para otra coſa. Por lo qual no embalde dixo el Eccleſiaſtico, que las mugeres y el vino robauã el coraçon de los Sabios, porq̃ quaſi tan alienado queda vn hombre con eſte vicio por ſabio que ſea, y tan inhabil para todas las coſas que ſon propias de hombre, como ſi huuieſſe beuido vna cuba de vino. Y para ſignificar eſto el ingenioſo Poeta, finge de aq̃lla famoſa Reyna Dido, que en el punto que ſe cego con la afficion de Eneas, luego deſiſtio de todos los publicos exercicios y reparos de la ciudad. De manera que ni los muros començados yuan adelante, ni la juuentud exercitaua las armas, ni los officiales publicos entẽdian en fortalecer los puertos, ni en los otros pertrechos neceſſarios para defenſion de la patria. Porque eſte tyrano de tal manera dize que prendio todos los ſentidos deſta muger, que para todo quedo inhabil, ſino ſolo para aquel cuydado, el qual quanto mas ſe apodero del coraçon, tanto menos le dexo de valor para todo lo de mas. O vicio peſtilencial deſtruydor de las republicas, cuchillo de los buenos exercicios, muerte de las virtudes, niebla de los buenos ingenios, enagenamiento del hombre, embriaguez de los ſabios, locura de los viejos, furor y fuego de los moços, y comun peſtilencia del genero humano.

Ecclc. 19.

Y no ſolo en eſte vicio, mas en todos los otros ay eſta meſma tyrania. Sino pon los ojos en el ambicioſo y vanaglorioſo que anda perdido por el humo de la honra, y mira quan ſugeto viue a eſte deſſeo, quan apetitoſo de gloria, quan diligente en procurarla, pues toda la vida y todas las coſas ordena para eſte fin, el ſeruicio, el acompañamiento, el veſtido, el calçado, la meſa, la cama, el aparato de caſa, los criados, los geſtos, los meneos, la manera del andar y del hablar y del mirar, y finalmente todo quanto haze para eſte fin lo haze, pues de tal manera lo haze como mas conuenga para parecer mejor, y ſer loado, y alcançar eſte ſoplo de viento. De manera que ſi bien lo miras, todo lo que ordinariamente dize y haze es armar lazos y redes para caçar eſte aplauſo y ayre popular. Y ſi nos marauillamos del otro Emperador que gaſtaua todas las fieſtas en andar a caça de moſcas con vn punçon en la mano, quanto es mas de marauillar la locura deſte miſerable, que no ſolo las fieſtas, ſino toda la vida gaſta en caçar eſte mundo y ayrezico del mundo? Por lo qual el triſte ni haze lo que quiere, ni viſte como quiere, ni va donde quiere: pues dexa muchas vezes de yr aun a las ygleſias, y tratar con los buenos por miedo de lo que el mundo (a quien el viue ſugeto) dira. Y (lo que mas es) por eſto gaſta mucho mas de lo que quiere, y de lo que tiene, y ſe pone en mil neceſsidades, con que infierna ſu anima, y tambien la de ſus decendientes, a los quales dexa por herederos de ſus deudas, y imitadores de ſus locuras. Pues q̃ pena merecen eſtos? ſino la que eſcriuen auer dado vn Rey a vn hombre muy ambi-

cioso:al qual mando que diessen humo a narizes hasta que muriesse: diziendo que justamente era castigado con muerte de humo: pues toda la vida auia gastado en procurar humo de vanidad. Pues que mayor miseria que esta?

Que dire tambien del auariento codicioso,que no solo es esclauo,sino tambien idolatra de su dinero:a quien sirue, a quien adora, a quien obedece en todo quanto le manda, por quien ayuna y se quita el pan dela boca,y a quien finalmẽte ama mas que a Dios,pues por el mil vezes offende a Dios? Enel tiene su descanso,enel su gloria,en el su esperança, enel todo su coraçon y pensamiento: con el se acuesta,con el se leuanta, y toda la vida y todos los sentidos emplea en tratar del,oluidado de si,y de todo lo al. Deste tal diremos,que es señor del dinero para hazer del lo que quisiere,o esclauo y captiuo del? pues no ordena el dinero para si,sino a si para el dinero, quitando lo de la boca,y aun del anima, para poner lo en el?

Pues que mayor captiuerio puede ser que este? Porque si llamays captiuo al q̃ esta encerrado en vna mazmorra, o el q̃ tiene los pies en vn cepo,como no estara preso el que tiene el anima presa con la afficion desordenada de lo que ama? Porque quando esto ay,ninguna potẽcia queda al hombre perfectamente libre, ni es señor de si mesmo:sino esclauo de aquello que desordenadamente ama: porque donde esta su amor,alli esta preso su coraçon,aunque no se pierda por esso su libre aluedrio. Y no haze al caso con que genero de ataduras estes preso, si la mejor y mayor parte de ti lo esta: ni diminuye la seruidũbre desta prision, q̃ estes voluntariamẽte preso:porq̃ si ella es verdadera prision,tanto sera mas peligrosa, quanto fuere mas voluntaria: pues vẽmos que no diminuye la malicia del veneno ser muy dulce,si el es de verdad veneno. Y no puede ser mayor prision, que la que de tal manera tira por ti,yte tiene preso,q̃ te haze cerrar los ojos a Dios, a la verdad,a la honestidad,y a las leyes de justicia:y de tal manera te tiene tyrannizado,q̃ assi como el beodo no es señor de si mesmo,sino el vino, assi el q̃ desta manera esta preso, no es del todo señor de si mesmo,sino de su passion, aunque no por esto pierda su libre aluedrio. Y si el captiuerio es tormento, que mayor tormento que el que vno destos miserables padece:pues infinitas vezes ni puede alcançar lo que desseа,ni quiere dexar de desseарlo,ni sabe que se haga, ni que camino se tome. Y cõ esta perplexidad viene a dezir lo q̃ el otro Poeta dixo a vna muger mal acondicionada: Aborrezcote,y amote jũtamẽte,y si me pregũtas la causa,la causa es,porq̃ ni puedo viuir contigo,ni puedo passar sin ti. Pues ya si alguna vez acomete a romper estas cadenas, y vencer estas afficiones, halla luego tan grande resistencia,q̃ muchas vezes desespera dela victoria,y assi se torna el miserable otra vez a meter de pies en la mesma cadena. Parece te pues, que se puede llamar tormento y captiuerio este? Simile.

Y si fuesse esta vna sola cadena,menos mal seria,porque estando el hombre preso con vna sola prision, y peleando con vn solo enemigo, menos desconfiaria de vencerlo. Mas que diremos de otras prisiones de afficiones con que este miserable esta preso? Porque como la vida humana esta sugeta a tantas maneras de necessidades, todas estas son cadenas y motiuos de codicias, porque son grandes lazos con que se prende nuestro coraçon, aunque esto sea mas en vnos que en otros. Porque ay algunos hombres naturalmente tan aprehensiuos, que apenas pueden desasirse de lo que vna vez aprehenden. Otros ay melancolicos, a quien tambien haze aprehensiuos y vehementes en sus desseos este humor. Otros ay pusilanimes, a quien todas las cosas parecen grandes y dignas de ser muy estimadas y desseadas por pequeñas que sean,porque al coraçon pequeño, todo le pa-

le parece grande por poco que sea, como Seneca dixo. Otros ay naturalmente vehementes en todas las cosas que dessean (como son ordinariamente las mugeres) las quales dize vn Philosopho que aman, o aborrecen, porque no saben tener medio en sus afficiones. Todos estos pues padecen muy duro y aspero captiuerio con la fuerça de las passiones que los captiuan. Pues si tan grande miseria es estar preso con vna sola cadena, y ser esclauo de vn solo señor, que sera estar preso con tantas cadenas, y ser esclauo de tantos señores (como lo es el malo) el qual tantos señores tiene, quantas son las passiones, a que obedece, y los vicios a que sirue?

Pues que mayor miseria que esta? Si toda la dignidad del hombre, en quanto hombre, consiste en dos cosas, que son razon, y libre aluedrio: que cosa mas cõtraria a lo vno y a lo otro que la passion, que ciega la razon, y lleua tras si el libre aluedrio? Por donde veras quan prejudicial y dañosa sea qualquiera desordenada passion, pues assi derriba al hombre dela silla de su dignidad, escureciendole la razon, y peruertiendole el libre aluedrio: sin las quales dos cosas el hombre no es hõbre sino bestia. Esta es pues hermano la miserable seruidumbre en que viuen todos los malos, como gente que no se rige por Dios, ni por razon, sino por apetito y passion.

¶ *Dela libertad en que viuen los buenos.*

§. II.

Pues desta tan miserable seruidumbre nos vino a librar el Hijo d' Dios, y esta es la libertad y victoria que celebra el Propheta Isaias, quando dize: Alegrarse an Señor en ti tus redemidos como los labradores quando cogen el fruto de sus labranças, y como se alegran los vẽcedores despues de tomada la presa, quãdo reparte los despojos. Porque tu Señor quitaste de encima dellos el yugo pesado q̃ los apremiaua, y la vara que los heria, y el sceptro del tyrano q̃ con tributos desaforados los oprimia. Todos estos nombres de yugo, de vara, de sceptro conuienen a la tyrania y fuerça de nuestro apetito, porque del como de muy propio instrumẽto se aprouecha el demonio (que es el principe deste mundo) para tyranizar los hõbres y sugetarlos al peccado. Pues de toda esta fuerça y potencia nos libro el Hijo de Dios con la abundancia de la gracia, que con el sacrificio de su muerte nos gano. Por lo qual dize el Apostol, que nuestro viejo hõbre fue juntamente crucificado con el. Y llama aqui viejo hombre, este apetito, que se desordeno por aquel primer peccado. Porque por aquel grãde sacrificio y merito de su passion, nos alcãça gracia para sojuzgar este tyrano, y ponerlo debaxo los pies, y hazerlo passar por la pena del Talion, crucificãdo, a quien antes nos crucificaua, y captiuãdo a quiẽ antes nos tenia captiuos. Y assi viene a cũplirse lo q̃ el mesmo Isaias en otra parte prophetizo diziẽdo: Prenderã a los q̃ antes los prendian, y sugetaran a sus opressores. Porq̃ antes dela gracia nuestro apetito sensual traya sugeto y tyranizado a nuestro espiritu, haziendo lo seruir a sus malos desseos (como arriba se d' claro) mas recebida la gracia d' tal manera es ayudado por ella, q̃ preualece cõtra este tyrano, y le sugeta y haze obedecer a lo que es razon.

Esto fue marauillosamente figurado en la muerte de Adonibezech Rey de Hierusalem a quien mataron los hijos de Israel, cortandole primero los pies y las manos. El qual como assi se viesse y se acordasse de las crueldades y tyranias que hasta alli auia vsado, dixo estas palabras: Setenta Reyes cortados los pies, y las manos comian debaxo de mi mesa, las migajas que della cayã, y ahora veo, que de la manera que yo lo hize, assi lo a hecho Dios comigo. Y añade la escriptura, que lo lleuaron assi como estaua a Hierusalẽ, y que ay murio. Este tã cruel tyrano figura es del principe deste mundo, el qual antes de la venida del Hijo

Rom. 6.

Isai. 14.

Iudic. 1.

Isai. 9.

de Dios generalmente mãcaua los hombres de pies y de manos, destroncandolos, e inhabilitãdolos para seruir a Dios, cortandoles las manos para no hazer biẽ, y los pies para no desseallo, y demas desto haziendo los andar comiendo las migajuelas pobres que de su mesa cayã, que son los deleytes mundanales y sensuales, con que este mal principe apacienta a sus seruidores. Los quales con mucha razon se llaman migajas, y no pedaços de pan por la escasseza grande con q̃ este tyrano reparte a los suyos estos relieues: pues nunca se los da en la hartura y abundancia que ellos desean. Mas despues que el Saluador vino al mundo, hizo passar a este tyrano por la pena que el daua a los otros, cortandole los pies y las manos: esto es, deshaziendo y quebrãtando todas sus fuerças. Cuya muerte señaladamente se dize, que fue en Hierusalem: porque ay fue donde el Saluador del mundo muriendo mato al principe desste mundo, y donde siendo el crucificado, le crucifico y ato de pies y manos, y le quito su poder. Y assi luego despues de su sacratissima passion començaron los hombres a triumphar deste tyrano, enseñoreandose tan poderosamente del mundo, del demonio y de todos sus vicios y apetitos: que todos los tormentos y alagos del mundo no fueron bastantes para derribarlos en vn peccado mortal.

¶ *De las causas de do procede esta libertad.*

§. III.

Preguntaras por vẽtura de donde procede esta tã marauillosa victoria y libertad? A esto digo q̃ despues de Dios procede primeramente (como ya diximos) dela diuina gracia, la qual mediãte las virtudes que della proceden de tal manera adormece, y templa el furor de nuestras passiones, q̃ no las dexa preualecer contra la razõ. Por dõde assi como los encãtadores suelen cõ algunas palabras encãtar las serpientes, para q̃ no hagan mal a nadie (de manera q̃ estando viuas no son ponçoñosas, y teniendo veneno no dañan con el) assi tambien esta diuina gracia de tal modo encanta estas ponçoñosas serpientes de nuestras passiones, que estando se ellas viuas y enteras en el ser de naturaleza, no lo estã en la malicia de la ponçoña: pues no bastan (como antes hazian) para emponçoñar nuestra vida. Lo qual diuinamẽte significo el Prophe ta Isaias quando dixo: Alegrarse a el niño de teta sobre los agujeros d'la serpiẽte, y el que estuuiere ya destetado, metera seguramente la mano en la cueua del Basiliſco. No haran mal ni matarã en todo mi santo monte, porque la tierra esta ra tan llena del conocimiẽto de Dios, como delas aguas del mar q̃ la cubre. Pues claro esta, que no habla aqui el Propheta delas serpiẽtes materiales, sino d'las espirituales, que son nuestras passiones y malas inclinaciones (que quãdo se desmandan, bastan para emponçoñar el mundo) ni tampoco habla de niños corporales sino espirituales, entre los quales se llama niño de teta, el que comiẽça a seruir a Dios, que aun a menester leche para criarse, y destetado, el que esta ya mas aprouechado, que puede andar por su pie, y comer pan con corteza. Pues tratãdo de los vnos y delos otros, dize de los primeros que se alegraran de ver como estando en compañia destas espirituales serpientes, por virtud dela diuina gracia no recebiran dellas daño mortal consintiendo en el peccado, mas de los postreros que estan ya destetados, y adelantados en el camino de Dios, dize que meteran la mano en la cueua del Basiliſco. Esto es, que los guardara Dios aun entre mayores peligros, porque en ellos se cumplira aquella promessa del Psalmo que dize: Sobre la serpiente y Basiliſco andaras, y pondras los pies sobre el Leon, y el dragon. Pues estos son los que metiendo las manos en la cueua del Basiliſco, no recebiran daño porque la abundancia dela gracia q̃ se derramara sobre la tierra, de tal manera encantara estas ser-

Isai. 11.

Psal. 90.

Simile.

ſerpientes, que no ſean parte para hazer daño a los hijos de Dios.

Eſto meſmo aun mas claramẽte y ſin metaphoras explico el Apoſtol, quando deſpues de auer tratado muy copioſamẽte de la tyrania de nueſtros apetitos y de nueſtra carne al cabo exclamo diziendo: Miſerable de mi, quiẽ me librara del cuerpo deſta muerte? Reſponde el meſmo en vna palabra diziẽdo: La gracia de Dios, q̃ ſe nos da por Chriſto. En el qual lugar no entiende el por el cuerpo de muerte, eſte cuerpo ſugeto a la muerte natural que todos eſperamos: ſino el que en otro lugar llama el cuerpo de peccado, que es nueſtro apetito mal inclinado, del qual (como de vn cuerpo) proceden los miembros de todas las paſſiones y deſſeos deſordenados que nos lleuan a peccar. Y deſte tal cuerpo (como de vn cruel tyrano) dize el Apoſtol, que nos libra la gracia que ſe da por Chriſto, como eſta dicho.

Roma. 7.

Roma. 6.

Deſpues de la qual la ſegunda y muy principal cauſa es, la grãdeza del alegria y delas cõſolaciones eſpirituales de que los juſtos gozan, ſegun que arriba declaramos. La qual de tal manera apaga la ſed de todos ſus deſſeos, que con eſto facilmente vencen y deſpiden de ſi todos los apetitos y deſſeos, y hallada eſta fuente de todos los bienes, luego pierden el apetito congoxoſo de todos los otros bienes, como el Señor lo declaro a la muger Samaritana diziendo: Quien beuiere del agua que yo le dare (que es la diuina gracia) nunca jamas padecera ſed. Lo qual dize San Gregorio en vna homilia por eſtas palabras: El que perfectamente a conocido la dulcedumbre dela vida celeſtial, luego deſampara todas las coſas q̃ ſenſualmẽte amaua: dexa lo q̃ poſſeya, derrama lo q̃ allegaua, enciẽdeſe le el coraçõ cõ deſſeos del cielo, deſagradale todo lo q̃ ay enla tierra, y parece le feo todo loq̃ antes le era hermoſo, porq̃ ſolo el reſplãdor deſta precioſa margarita reluze en ſu anima. Pues deſta manera lleno el vaſo d̃ nueſtro coraçõ deſte liquor celeſtial, y apagada cõ el la ſed de nueſtra anima, no tiene porq̃ andar hãbreando y procurãdo los bienes perecederos deſta vida, y aſſi queda libre de las cadenas de las afficiones dellos, porque dõde no ay deſſeo, ni amor, no ay cadena ni priſion. Y deſta manera el coraçõ que vino a hallar al Señor de todo, ſe halla el tambien en ſu manera ſeñor de todo, pues tiene reſumidos los otros bienes eneſte bien.

Pag. 86. b.

Iean. 4.

Con eſtos dos fauores de Dios (q̃ para eſta libertad nos ayuda) ſe junta tambien la diligencia y cuydado que los buenos tienen de ſugetar la carne al eſpiritu, y las paſsiones a la razon con la qual vienẽ ellas poco a poco a mortificarſe, y habituarſe a lo bueno, y a perder muy grã parte del furor y brio que antes tenian. Porque como dize S. Chryſo.) ſi las beſtias fieras acoſtumbradas a tratar cõ los hõbres, vienen por tiempo a perder ſu natural fiereza, y enueſtirſe de la blandura y manſedumbre delos hombres (por donde dixo el Poeta, que el tiẽpo y la coſtũbre hazia a los leones obedecer a los hõbres) que mucho es que nueſtras paſſiones naturales, acoſtũbradas a obedecer a la razon, vengan poco a poco a razonarſe y domeſticarſe, eſto es, a participar en algo la condicion del eſpiritu y de la razon, y holgar con las obras della? Y ſi para eſto baſta el vſo y la buena coſtumbre, quanto mas baſtara la gracia ayudada con la meſma coſtumbre.

Simile.

Pues de aqui nace, que muchas vezes los ſieruos de Dios ſenſualmente (ſi dezir ſe puede) huelgan mas con el recogimiento, y con el ſilencio, y con la licion, y oracion, y meditacion, y cõ otros tales exercicios, que nunca holgarã con el juego, y con la caça, y con todas las cõuerſaciones y recreaciones del mundo: las quales ellos tienen por tormẽto, de tal manera que aũ la meſma carne viene a aborrecer lo que antes amaua, y tomar guſto y contentamiento en lo que antes aborrecia. Lo qual es en tãta manera verdad,

que muchas vezes (como dize S. Buenaventura en el prologo del estimulo del amor de Dios) se deleyta tanto la parte inferior de nuestra anima en los exercicios de la oracion y communicacio con Dios, que recibe tormento quando por algun justo impedimento la apartan de alli. Y esto es lo q̃ quiso significar el Propheta quando dixo: Alabare yo al Señor porque me dio entendimiento, y tãbien porque de noche mis renes me reprehenden, o (como traslado otro interprete) me enseñan. Esta es cierto vna señalada obra de la diuina gracia. Porque por las renes entienden aqui los exponedores, los affectos y mouimiẽtos interiores del hombre: q̃ suelen ser (como ya diximos) estimulos y despertadores d' peccar. Los quales por virtud de la gracia, muchas vezes no solo no nos incitan al mal de la manera que solian, mas antes a vezes ayudan al bien, y no solo no siruen al demonio (en cuyos reales seruian) mas antes passando se a los de Christo, bueluen las armas contra el enemigo. Lo qual aũque en muchos exercicios de vida espiritual se pueda vêr, pero señaladamẽte en el affecto de la cõtricion y dolor de los peccados, en el qual tiene tambien su parte la porcion inferior de nuestra anima, affligiendo se y derramando lagrymas por ellos. Y por esto dize el santo Propheta, que de noche (quando suelen los justos al cabo del dia examinar su conciencia y llorar sus culpas, quando este Propheta dize en otra parte q̃ barria su espiritu cõ este exercicio) entonces le reprehendian sus renes, porque con el desabrimiento que en esta parte de su anima sentia por auer offendido a Dios, queda-ua castigado, y escarmentado para no boluer a cometer lo que tanto le auia dolido: por lo qual con mucha razon da gracias al Señor porque no solo la parte superior de su anima (donde esta la razon) le combidaua al bien, mas tambiẽ la parte inferior della, que communmente suele ser incentiuo y despertador de mal. Mas aunque esto en su manera sea verdad (y sea esta vna grande gloria de la redempcion de Christo, que como perfectissimo Redemptor perfectissimamente nos redimio y liberto) no por esso deue nadie descuydarse ni fiarse de su carne (por muy mortificada q̃ este) miẽtras viue en esta vida mortal.

Pſal. 15.

Pſal. 72.

Estas pues son las causas principales desta marauillosa libertad, de la qual (entre otros effectos) se sigue vn nueuo conocimiento de Dios, y vna confirmacion de la fê y religion que professamos: como claramente lo testifica el mesmo Señor por Ezechiel diziendo: Conoceran los hombres que soy Dios, quando quebrare las cadenas del yugo dellos, y los librare de las manos delos que los tenian tyranizados. Este yugo ya diximos que era la sensualidad, o apetito desordenado de peccar que dentro de nuestra carne mora, y nos oprime y sugeta al peccado. Las cadenas deste yugo, son las malas inclinaciones con que el demonio nos prende y lleua tras si, las quales son tanto mas fuertes, quanto mas confirmadas estan con la mala costumbre, como Sant Augustin lo confiessa de si mesmo diziendo: Preso estaua yo no con hierro, sino con mi propia voluntad que era mas dura que hierro. Mi querer tenia en sus manos mi enemigo, y de mi auia hecho cadena contra mi, con la qual me tenia preso. Porque de mi peruersa voluntad nacio mi mal desseo, y del mal desseo el vicio, y de la continuacion del vicio la costumbre, y esta era la cadena con que el demonio tenia preso mi coraçon. Pues quando vn hombre se vio algun tiẽpo desta manera preso (como se vio este mesmo santo) y prouando muchas vezes a salir deste captiuerio, hallo tã difficultosa la salida (como el mesmo la hallo) quando despues de buelto a Dios, vê q̃bradas estas cadenas y mortificadas estas passiones, y se halla libre y señor de sus apetitos, y vê puesto debaxo de sus pies el yugo que tenia sobre sus hom-

Ezech. 34.

Lib. 8. cõfeſ. c. 5.

ombros, que ha de hazer sino cõjectutar por aqui q̃ es Dios el que quebro tales cadenas, y quito aquel yugo tan pesado de su ceruiz? Que ha de hazer sino alabar a
Psal.115. Dios con el Propheta, diziendo: Quebraste Señor mis ataduras, a ti sacrificare sacrificio de alabança, e inuocare tu santo nombre.

Del octauo priuilegio de la virtud: que es la bienauenturada paz y quietud interior de que gozan los buenos: y de la miserable guerra y desassosiego, que dentro de si padecen los malos.

Cap. XX.

DEste priuilegio susodicho (que es la libertad de los hijos de Dios) se sigue otro no menor, que es la paz y sossiego interior en que viuen los tales. Para cuyo entendimiento, es de saber, que ay tres maneras de paz. Vna con los proximos, otra cõ Dios, y otra consigo mesmo. La paz con los proximos es estar en gracia y amistad con ellos, sin querer mal a nadie: la qual tenia Dauid quando dezia: Con los que aborrecian la paz era yo
Psal.119. pacifico, y quando les hablaua con mansedumbre me hazian guerra sin causa.
Roma.12. Esta paz nos encomienda el Apostol san Pablo, amonestandonos que trabajemos todo lo possible, a lomenos quanto es de nuestra parte, por tener paz con todos los hombres. La segunda paz, que es con Dios, consiste tambien en la gracia y amistad de Dios, que se alcança por medio de la justificacion: la qual reconcilia el hombre con Dios, y haze que Dios ame al hombre, y el hombre a Dios, sin q̃ aya guerra ni contradicion de parte a
Roma.5. parte. Dela qual dixo el Apostol: Pues estamos ya justificados mediante la fé y amor por Christo nuestro Saluador: por el qual alcançamos esta gracia, tẽgamos paz con Dios. La tercera paz es la que el hombre tiene consigo mesmo: de lo qual nadie se deue marauillar, pues nos cõsta, que en vn mesmo hombre ay dos hombres tan contrarios entre si, como son el interior, y el exterior, que son espiritu, y carne, passiones y razon. Las quales no solo hazen guerra cruel y contradicion al espiritu: mas tambien inquietan con sus apetitos y dessos encendidos, y con su hãbre canina a todo el hombre: con lo qual perturban la paz interior, que es el sossiego y reposo de nuestro espiritu.

¶ *De la guerra y desassosiego interior de los malos.* §. I.

Esta es pues la guerra y desassossiego continuo en que generalmente viuen todos los hombres carnales. Porque como ellos por vna parte carezcan de gracia, q̃ es el freno con que se mortifican las passiones, y por otra tengan tan desenfrenado y suelto su apetito, que apenas saben que cosa sea resistirle en nada: de aqui nace que viuen con infinitas maneras de desseos de cosas diuersas: vnos de hõras, otros de officios, otros de priuanças, otros de dignidades, otros de hazienda, otros de tales y tales casamientos, y otros de diuersas maneras de passatiempos y deleytes: porque este apetito es como vn fuego insaciable, que nunca dize basta, o como vna bestia tragadora que jamas se harta, o como aquella sanguijuela chupadora de sangre, de quien dize Salomon, que tiene dos hijas: las quales siẽpre dizen: Daca, daca. Esta sanguijuela es
Prouerb.30. el apetito insaciable de nuestro coraçõ: y estas dos hijas suyas, son por vna parte la necessidad, y por otra la codicia: delas quales la vna es como sed verdadera, la otra como falsa, y no menos afflige la vna, que la otra: puesto caso que la vna sea necessidad verdadera, y la otra falsa. De donde nace, que ni los pobres, ni los ricos (si son malos) tienen sossiego: porque en los vnos la necessidad, y en los otros la codicia siempre esta solicitando el coraçon, y diziendo: Daca, daca. Pues que descanso, que reposo, que paz puede tener el hombre estãdo siempre estos dos solicitadores perpetuos llamando

a la puerta,y pidiendole infinitas cosas q̃ no esta en su mano darselas? Que reposo podria tener el coraçon de vna madre, si viesse diez,o doze hijos al derredor de si, dando vozes,y pidiendole pan,sin tenerlo? Pues esta es vna delas principales miserias delos malos. Los quales (como dize el Psalmista) estan pereciẽdo de hambre,y de sed,y desfalleciẽdo su anima en ellos. Porque como este tan apoderado dellos el amor propio (cuyos son estos desseos) y tengã puesta toda su felicidad eneſtos bienes visibles: de aqui nace esta sed,y hambre canina que tienen de aquellas cosas en que piensan que cõsiste esta felicidad,y como no todas vezes pueden alcançar lo que desean(porque se lo defienden otros mas golosos, o mas poderosos) de aqui vienen a perturbarse y congoxarse: de la manera que haze el niño goloso y regalado,que quando le niegan lo que pide llora,y patea,y esta para rebẽtar. Porque assi como es arbol de vida el cumplimiento del desseo (segun dize el Sabio) assi no ay otro mayor dessabrimiẽto,que dessear,y no alcançar lo desseado: porque esto es,como perecer de hãbre,y no tener que comer. Y es lo bueno,que mientra mas se les defiende lo q̃ desean, mas les crece con esta prohibiciõ el desseo,y con el desseo no cũplido el tormento,y assi andan siempre en vna rueda viua sin reposo.

Simile. Psal.106. Prou.13.

Este es aquel estado miserable, que significo muy altamente el Saluador en aquella parabola del hijo prodigo,de quiẽ dize: que salido de la casa de su padre, se fue a vna region muy lexos,donde huuo vna grande hambre,de la qual alcanço a el tanta parte, que la necessidad le hizo venir a guardar puercos, siendo hijo de tan noble padre: y lo que mas es,que desseaua henchir el vientre de aquel manjar vil que comiã los puercos,y no auia quiẽ se lo diesse. Con que otros colores se pudiera pintar mas al propio todo el discurso y miserias de la vida de los malos? Quien es este hijo prodigo,que sale dela casa de su padre,sino el miserable peccador que se aparta de Dios, y se derrama por los vicios, y vsa mal de todos los beneficios diuinos? Que regiõ es esta de tãta hambre,sino este mundo miserable dõde es tan insaciable el apetito de los mũdanos,que jamas se veen hartos, ni contẽtos con las cosas que poseen,sino que siẽpre andan como lobos hambrientos desseando y sospirando por mas? Y qual es, si piensas el officio en que estos entiendẽ toda la vida,sino en apacentar puercos, q̃ es en buscar hartura y contentamiẽto para sus apetitos suzios y deshonestos? Sino parate a mirar los passos que da vn hombre muy verde,y muy metido enel mundo desde la mañana hasta la noche, y aun desde la noche hasta la mañana, y hallaras,que todo se le va en buscar como apacentar y deleytar alguno destos sentidos bestiales,o la vista,o el gusto,o el oydo,o el tacto,o los demas: como vnos puros discipulos de Epicuro,y no de Christo, como si no tuuiessen mas que solos cuerpos de bestias, como si no creyessen que ay otro fin,sino para deleytes sensuales: assi en ninguna otra cosa entienden, sino oy aqui mañana alli,andar a caça de gustos y passatiempos, con que apacentar algunos destos sentidos. Que otra cosa son sus galas? sus fiestas? sus banquetes? sus regalos? sus camas? sus musicas? sus conuersaciones? sus vistas y sus salidas? sino andar buscando pasto para este linage de puercos? Ponle tu a esso el nombre que quisieres,llamalo gentileza,o grandeça, o si quisieres, cortesania, que en el vocabulario de Dios no se llama esso,sino apacentar puercos. Porque assi como los puercos son vn linage de animales que se huelgan con el cieno hediondo,y se apacientan de manjares viles y suzios: assi los coraçones de los tales no se deleytã sino con el cieno suzio y hediondo de los deleytes carnales.

Luce.15. Nota. Simile.

Y lo que excede a toda miseria,es,que el hijo de tan noble padre, criado para mantenerse enla mesa de Dios con manjares

jares de Angeles, aun no puede hartarſe deſtos manjares tan viles, ſegun es grande la careſtia dellos. Porque como ſon tãtos los merchantes deſta mercaduria los vnos ſe impiden a los otros: y aſſi ſe quedan todos ayunos. Quiero dezir, que como ſon tantos los que andan a la rebatina, no puede dexar de auer entre ellos mucha contienda: ni es poſſible que los puercos debaxo de la enzina no gruñan, y ſe den de nauajadas vnos a otros, ſobre quiẽ tendra mas parte en la bellota.

Eſte es aquel eſtado miſerable, y aquella hambre que deſcriue tambien el Pro-
Pſalm. 106. pheta, quando dize: Anduuieron por lugares yermos y ſolitarios, y por grandes paramos y ſequedades, pereciendo de ſed y hambre, haſta venir a deſfallecer. Pues que hambre es eſta, y que ſed, ſino el apetito encendido que los malos tienẽ de las coſas del mundo? el qual mientra mas ſe cumple mas enciende, y mientra mas beue, mas ſed padece: y mientra
Hier. 2. mas leña le echan, mas arde? O gente miſerable, y de donde os nace eſta ſed tan encendida, ſino de que aueys deſamparado la fuente de las aguas viuas y os vays a beuer a los algibes rotos, que no puedẽ retener las aguas? Faltoos el rio de la verdadera felicidad, y por eſſo andays perdidos por los deſiertos, y por los charquillos y lagunas turbias de los bienes
Iudic. 7. perecederos a matar la ſed. Artificio fue eſte de aquel cruel Holofernes, que quando cerco la ciudad de Betulia, mando cortar los caños por do entraua el agua a la ciudad, y aſſi no les quedaron a los pobres cercados, ſino vnas fuentezuelas junto a los muros, donde a hurto beuian algunas gotillas de agua, mas para vntar los labios, que para matar la ſed. Pues que otra coſa hazeys los amadores de deleytes, los caçadores de honras, los amigos de regalos deſpues que perdiſtes la vena de las aguas viuas, ſino andar beuiendo a hurto de eſſas pobres fuentezuelas de las criaturas que hallays a mano, que mas ſon para vntar los labios, y atizar la ſed, que para matarla? O miſerable criatura en que andas (como dize el Propheta) por el camino de los Aſ-
Hier. 2. ſyrios a beuer agua turbia y cenagoſa? Que agua puede ſer mas cenagoſa, que el deleyte ſenſual: pues no ſe puede beuer ſin mal olor, y mal ſabor? Porque, q̃ peor olor que la infamia del peccado? y que peor ſabor, que el remordimiẽto de conciencia, que del proceden? que (como dize muy bien vn Philoſopho) ſon dos perpetuos compañeros del deleyte carnal.

Y acaece aun mas, que como eſte apetito ſea ciego, y no haga differencia de lo que ſe puede, o no puede alcançar: y muchas vezes la fuerça del deſſeo haga parecer facil lo que es mas difficil: de aqui nace deſſear muchas coſas que no puede alcançar, porque no ay coſa mucho para deſſear, que no tenga otros muchos deſſeoſos que anden empos della, y muchos amadores y contendores que la defiendan: y como el apetito quiere, y no puede, codicia, y no alcança, tiene hambre, y no ay quien le de de comer, y muchas vezes tiende los braços en balde, y madruga de mañana y nada le ſuccede: y a vezes ſubiendo ya por la eſcala le derriban de los muros a baxo, y le quitan de las manos, lo que parece que ya tenia: de aqui procede el morir, y el rebentar, y el congoxarſe, y deſpedaçarſe dentro de ſi meſmo, por verſe tan alexado de lo que deſſea. Porque como eſtas dos tan principales fuerças del anima (que ſon iraſcible, y concupiſcible) eſtan entre ſi de tal manera ordenadas, que la vna ſirue a la otra, claro eſta, que mientra la parte concupiſcible no alcançare lo que deſſea, luego la iraſcible ha de ſalir por ella, congoxandoſe, y embraueciendoſe, y poniendoſe a todos los encuentros y peligros que pudiere por dar contentamiento a ſu hermana, quando la vee triſte y deſcontenta. Pues deſta confuſion de deſſeos nace eſte deſaſſoſſiego interior de que tratamos: el qual llama

guera

Iacob.4. guerra el Apostol Sanctiago, quando dize: De donde proceden las guerras y las contiẽdas que ay entre vosotros, sino de las codicias y apetitos que militan y pelean en vuestras animas quãdo codiciays las cosas, y no podeys alcãçarlas? Y llama la guerra con mucha razon, por la lucha y contradiciõ natural, que ay entre el espiritu y la carne, y los desseos de la vna parte y de la otra.

Nota. Y aun acaece en este genero de cosas otra mas para sentir, y es, que muchas vezes vienen los hombres a alcançar todo lo que parece que bastaua para tener el contentamiento que ellos auian desseado: y estando en tal estado que podrian si quisiessen viuir a su plazer, con todo esto viene a meterseles en la cabeça, que les conuiene pretender tal manera de honra, o de titulo, o de lugar, o de precedencia, o de cosa semejante: la qual si procuran y no alcançan, vienen a entristecerse, y congoxarse, y recebir mayor tormento con aquella nonada que les falta, que contentamiento con todo quanto les queda: y assi viuen con esta espina, o por mejor dezir con este perpetuo açote toda la vida, que les agua y bierte toda su prosperidad, y se la conuierte en humo. Esto llamo yo enclauar el artilleria, que es cosa que suelen hazer los enemigos en la guerra: lo qual basta para que vn tiro muy gruesso y muy poderoso no sea de prouecho, quedandose tan entero y tan grande como de antes: porque solo esto basto para deshazer toda su fuerça. Y deste mesmo artificio vsa Dios con los malos: para que clarissimamente entiendan (si ellos quisiessen abrir los ojos) que la facilidad y contentamiento del coraçon humano es dadiua de Dios, y que el la da quando quiere, y a quien quiere sin ninguno destos aparatos: y la quita quando quiere con solo enclauar (como diximos) el artilleria: que es permitiendo alguno destos desaguaderos y vertederos de su prosperidad. Por donde quedandose tan ricos y tan prosperos en lo que parece por defuera, por sola esta falta secreta viuen tan tristes y descontentos, como si nada tuuieran. Y esto es lo que diuinamente significo el mesmo Señor por Isayas hablando contra la sober uia y potencia del Rey delos Assyros, diziendo, que el pondria flaqueza en medio de su grossura, y fuego debaxo de su gloria con el qual ardiesse. Para que por aqui se vea como sabe Dios dar vn barreno al nauio que prosperamente nauegaua, y poner flaqueza en medio dela fortaleza, y miseria en medio de la prosperidad. Lo mesmo tambien nos es significado enel libro de Iob, donde se dize: que los Gigantes gimen debaxo delas aguas: para que se vea que tambiẽ para estos tiene Dios sus honduras y sus trabajos, como para los pequeñuelos que parecen estar mas sugetos a las injurias del mũdo. Pero muy mas claramente significo esto Salomon, quando entre las grandes miserias del mundo conto esta por vna de las mayores, diziendo: Ay aun otro mal que vi debaxo del Sol, y muy comun enel mũdo. Vereys vn hombre a quien Dios dio riquezas y hazienda y hõra, y ningun biẽ falta a su anima de todos los que desseа, y cõ todo esto no le dio poder para comer de lo que tiene, sino que otro estraño se lo tragara. Pues que es no tener el hombre poder para comer de lo q̃ tiene, sino no lograr las cosas q̃ possee, ni tener con ellas aquel contentamiẽto que ellas le pudieran dar? porq̃ con vn desaguadero destos q̃ diximos, ordena Dios que se vierta toda su felicidad: Para que por aqui se entienda, que assi como la verdadera sabiduria no la dan letras muertas sino Dios: assi la verdadera paz y contentamiento, tampoco lo dan las riquezas y bienes del mundo, sino Dios.

Isai.10.

Iob.26.

Eccle.6.

Simile.

Simile.

Pues tornando al proposito, si aun los que tienen todas las cosas que desean, no teniendo a Dios, viuen tan descõtentos, y dessabridos, que harah aquellos a quien todas las cosas faltan: pues cada

vna

vna deſtas faltas es vna hambre, y vna ſed que los fatiga, y vna eſpina que traen hincada en ſu coraçon? Pues que paz? que ſoſſiego puede auer enel anima donde ay tanta importunidad, tanta guerra, y tanto deſaſſoſſiego de apetitos y penſamientos? Muy bien dixo el Propheta de los tales: El coraçon del malo, es como la mar quando anda en tormenta que no puede repoſar. Porque, que mar, ni que olas y vientos pueden ſer mas furioſos q̃ las paſſiones, y apetitos de los malos? las quales ſuelen a vezes reboluer mares y mundos. Y aun acõtece muchas vezes leuantarſe en eſte mar vientos contrarios, que es otro linage de tormenta mayor. Ca muchas vezes los meſmos apetitos pelean entre ſi vnos contra otros, como vientos contrarios, porq̃ lo que quiere la carne, no quiere la honra, y lo q̃ quiere la honra, no quiere la haziẽda, y lo q̃ quiere la haziẽda, no quiere la fama, y lo q̃ quiere la fama, no quiere la pereza, y el amor del regalo: y aſſi acaece, que deſſeandolo todo, no ſaben q̃ deſſearſe, y aũ ellos meſmos no ſe entienden, ni ſaben que tomar, ni que dexar: por encontrarſe los apetitos vnos con otros, como hazen los malos humores en las enfermedades complicadas, donde apenas halla la medicina lo que deua hazer, porque lo que es ſaludable contra vn humor, es contrario para otro. Eſta es aquella confuſion delas lẽguas de Babylonia, y aquella contradiciõ contra la qual el Propheta haze oraciõ a Dios, diziendo: Deſtruye Señor y diuide ſus lenguas, porque vi maldad y contradicion enla ciudad. Pues que diuiſion de lẽguas, y que maldad y contradicion es eſta, ſino la que paſſa en el coraçon delos hombres mundanos, entre la diuerſidad de ſus apetitos, quando ſe encuentran vnos con otros, deſſeando coſas contrarias, y aborreciendo vno lo que quiere el otro?

Isai. 57.

Simile.

Gen. 11.

Psalm. 54.

¶ *De la paz y ſoſſiego interior, en que viuen los buenos.*

§. II.

Eſta es pues la ſuerte delos malos mas los buenos por el contrario, como tienẽ tan bien gouernados todos ſus apetitos y deſſeos: como tienen tan domadas y mortificadas ſus paſſiones: como tienen pueſta ſu felicidad no en eſtos falſos y perecederos bienes, ſino en ſolo Dios (que es el centro de ſu felicidad) y en aquellos eternos y verdaderos bienes que nadie les puede quitar: como tienen por enemigo perpetuo el amor propio y ſu carne propia con toda la quadrilla de ſus apetitos y deſſeos: y como tienen finalmente ſu voluntad tan reſignada y pueſta en las manos de Dios, de aqui nace que ninguna deſtas moleſtias los inquieta y perturba, de tal manera que les haga perder ſu paz.

Pues eſte es vno delos principales galardones entre otros muchos que promete Dios a los amadores de la virtud: lo qual nos teſtifican a cada paſſo todas las eſcripturas diuinas. El Propheta Real dize: Mucha paz tienen Señor los que guardan vueſtra ley, y no ay coſa que los eſcãdalize. Y por Iſayas dize el meſmo Señor: Oxala huuieras tenido cuẽta cõ mis mandamiẽtos, porque fuera tu paz como vn rio caudaloſo, y tu juſticia como las aguas de la mar. Y llama aqui eſta paz rio por la gran virtud que ella tiene para apagar las llamas de nueſtros apetitos, y templar el ardor de nueſtras codicias, y regar las venas eſteriles y ſecas de nueſtro coraçon, y dar a nueſtras animas refrigerio. Lo meſmo tambien ſignifico diuinamente (aunque con grande breuedad) Salomon diziendo: Quando huuieren agradado a Dios los caminos del hõbre, el hara que ſus enemigos tengan paz con el. Pues que enemigos ſon eſtos que hazen guerra al hombre ſino ſus propias paſſiones y malas inclinaciones de ſu carne, que pelea ſiempre contra el eſpiritu? Pues eſtas dize el Señor que hara venir a tener paz con el, quando por virtud dela gracia y dela buena coſtumbre vienẽ a habituarſe alas obras d'l eſpiritu, yaſſi tienen

Psal. 118.

Isai. 48.

Pro. 16.

nen paz con el, porque no le hazen tan cruel guerra como antes solian. Porque aunque la virtud en sus principios sienta grande contradicion en las passiones, despues que llega a su perfeccion, obra con gran suauidad y facilidad, y con mucho menor contradicion. Finalmente esta es aquella paz que por otro nombre llama el Propheta Dauid anchura de co-
Psal.17. raçon, quando dize: Ensanchaste Señor mis passos debaxo de mi, y no se enflaquecieron ni debilitaron mis pies. Por las quales palabras quiso el Propheta declarar la differencia que ay del camino de los buenos al de los malos. Porque los vnos andan con los coraçones apretados y congoxosos por los temores y cuy-
Simile. dados con que viuen, como el caminante que va por vna senda muy estrecha entre grandes barrancos y despeñaderos, temiendo caer a cada passo, mas el otro camina holgado y seguro, como el que va por vn camino llano y espacioso, que no tiene porque temer. Esto entienden mucho mejor los justos por la practica, que por la theorica; porque todos ellos reconocen la differencia que ay de su coraçon en el tiempo que siruieron al mundo, y en el que se offrecieron al seruicio de Dios: porque entonces a cada occasion de trabajos, todo eran congoxas y sobresaltos, y temores y apretamientos de coraçon: mas despues que dexado el camino del mundo, trasladaron su coraçõ al amor de los bienes eternos, y pusieron toda su felicidad y confiança en Dios passan ordinariamente por todas estas cosas con vn coraçon tan ancho, tan quieto, y tan rendido a la voluntad de Dios, que muchas vezes ellos mesmos se espantan tanto de esta mudança, que les parece no ser ellos los que antes eran, o que les an trocado los coraçones, tan mudados se hallan. Y a la verdad son ellos, y no son ellos, porque aunque sean ellos, quanto a la natura leza, no son ellos mesmos, quanto ala gracia, pues della procede esta mudança, aunq̃ nadie pueda tener euidencia della.

Esto es lo que promete el mesmo Señor por Isayas, diziendo. Quando passares por las aguas estare cõtigo, y los rios no te cubriran, y en medio del fuego, no te quemaras. Pues que aguas son estas, sino los arroyos de las tribulaciones desta vida, y el diluuio de las miserias innumerables que cada dia se offrecen en ella? Y que fuego es este, sino el ardor de nuestra carne, que es aquel horno de Babylonia, que atizan los ministros de Nabuchdonosor, que son los demonios: dedonde se leuantan las llamas de nuestros desordenados apetitos y desseos? Pues el que en medio de estas aguas y de estas llamas en que todo el mundo generalmente peligra, perseuera sin quemarse, como no barruntara por aqui la presencia del Espiritu santo, y la virtud del fauor diuino? Esta es aquella paz, que como dize el Apostol) sobrepuja todo sentido, porque ella es vn tan alto, y tan sobrenatural don de Dios, que no puede el entendimiento humano por si solo entender, como sea possible, que vn coraçon de carne este quieto y pacifico y consolado en medio de los toruellinos y tempestades del mundo. Isai.45. Daniel.2. Phili.4.

Mas el que esto siente, alaba y reconoce al hazedor destas marauillas, diziendo con el Propheta: Venid, y ved las obras del Señor, y las marauillas que a obrado en la tierra. Ca el hizo pedaços el arco, y quebro las armas, y los escudos quemo en el fuego, diziendo: Dexad las armas, y viuid en paz y reposo, para q̃ veays como yo soy Dios ensalçado en el cielo y en la tierra. Pues siendo esto assi, que cosa mas rica, mas dulce, y mas para ser desseada que esta quietud, este reposo, esta anchura y grandeza de coraçon, y esta bienauenturada paz? Psal.45.

Y si passares mas adelante, y quisieres saber quales sean las causas de do procede este don celestial: a esto respondo, que procede de todos estotros priuilegios de la virtud, que auemos dicho, porque assi como

como en la cadena delos vicios, vnos estã trauados con otros, que son causa dellos assi en la escala delas virtudes, vnas tambien tienen esta mesma dependencia delas otras: de tal modo, que la mas alta assi como produze de si mas fructos, assi tiene mas rayzes de donde nace. Y assi esta bienauenturada paz, que es vno delos onze fructos del Espiritu santo, nace de estos fructos y priuilegios que diximos: y señaladamente procede de la mesma virtud, cuya compañera indiuisible ella es: porque assi como a la virtud naturalmente se deue reuerencia y hõra exterior: assi tambien se lo deue la paz interior: la qual juntamente es fructo, y premio della. Porque como la guerra interior proceda de la soberuia y desassossiego de las passiones (como ya diximos) estando estas domadas, y enfrenadas con las mesmas virtudes que este officio tienen, cessa la causa de todos estos bullicios y desassossiegos. Y esta es vna de las tres cosas en que consiste la felicidad del Reyno del cielo en la tierra: del qual dize el Apostol: El Reyno de Dios no es comer, ni beuer, sino justicia, paz y alegria en el Espiritu santo. Donde por la justicia (segun la costumbre de la lengua Hebrea) se entiende la mesma virtud y santidad, de que aqui tratamos: en la qual juntamẽte con estos dos fructos admirables, que son, paz y alegria enel Espiritu santo, cõsiste la felicidad y bienauenturança començada de que los justos gozan en esta vida. Y que esta paz sea effecto dela Virtud, dizelo el mesmo Señor claramente por Isayas assi. La paz sera obra dela justicia, y el fructo de essa mesma justicia, sera el silencio, y seguridad perpetua: y assentarse a mi pueblo en la hermosura de la paz, y en las moradas dela confiança, y en vn descanso harto y abũdoso. Y llama aqui silencio a la mesma paz interior, que es el reposo y quietud de las passiones que perturban cõ sus clamores y desseos congoxosos el reposo y silencio del anima.

Rom. 14.

Isai. 32.

Lo segundo, nace esta paz de la libertad y señorio de las passiones de que arriba tratamos. Porque assi como despues de conquistada y señoreada vna tierra, y sugetados los moradores della, luego ay enella paz y tranquilidad, y cada vno se assienta debaxo de su higuera, y de su parra sin temor, ni recelo de enemigos: assi despues de cõquistadas y señoreadas las passiones de nuestra anima, que son (como diximos) la causa de todos sus desassossiegos: luego se sigue enella vn silencio interior, y vna paz admirable, con que viue quieta y libre de la guerra, y contradiccion importuna destas perturbaciones. De manera que assi como ellas quando eran señoras, y estauan apoderadas del hõbre lo reboluian, y alterauan todo: assi ahora quando el hombre esta libre de la tyrania dellas, y las tiene captiuas, no tiene quien desta manera le rebuelua la casa, y le perturbe la paz.

Pag. 94. b.

Pag. 95. a.

Lo tercero, nace tambien esta paz de la grandeza de las consolaciones espirituales, de que arriba tratamos: cõ las quales de tal manera se satisfazen, y adormecen hasta los desseos y affectos de nuestro apetito, que por entonces estan quietos y satisfechos con la parte que les cabe destos relieues de la porcion superior del anima. Porque alli la parte concupiscible se da por contenta con aquel soberano gusto que recibe en Dios: y la irascible se quieta, viendo a su hermana satisfecha y contenta. Y assi queda todo el hombre quieto y sossegado con esta participacion y gusto del sumo bien.

Pag. 75. a.

Lo quarto nace tambien esta paz del testimonio y alegria interior de la buena conciencia (de que arriba tratamos) que da grande quietud y descãso al anima del justo, aunque no la assegure perfectamente, porque no se descuyde y pierda el estimulo santo del temor.

Pag. 83. b.

Vltimamente nace esta paz de la confiança que los buenos tienen en Dios (de que tambien tratamos) porque esta señaladamente les haze estar quietos y cõsolados,

Pag. 88. b.

lados,aun en medio de las tormentas desta vida,por estar afferrados cõ las anchoras de la esperança:que es por cõfiar que tienen a Dios por padre,por valedor,por defensor,y por escudo: debaxo de cuyo amparo con mucha razon viuen quietos cantando con el Propheta:En paz juntamente dormire y descãsare:porque tu Señor asseguraste mi vida con la esperança de tu misericordia. Ca desta nace la paz de los justos, y el remedio de todos sus males:porque que razon tiene para cõgoxarse,quien tiene tal valedor?

Psal.4.

Del nono priuilegio de la virtud: que es de como oye Dios las oraciones de los buenos,y desecha las de los malos.

Cap. XXI.

TIenen tambien otro grande priuilegio los seguidores de la virtud, que es ser oydos de Dios,en sus oraciones:lo qual es vn gran remedio para todas las necessidades y miserias desta vida. Y para esto es de saber, que dos diluuios vniuersales a auido enel mundo. Vno material, y otro espiritual, y ambos por vna mesma causa,que es por peccados. El material(que fue en tiempo de Noe)no dexo en el mundo cosa viua mas de lo que pudo caber en vna arca: porque todo se lo tragaron las aguas,de tal manera,que la mar sorbio a la tierra,cõ todos los trabajos y riquezas de los hombres. Mas el otro primer diluuio, que nacio del primer peccado fue mucho mayor q̃ este: porque no solo daño a los hombres que en aquel tiempo eran, sino a todos los siglos presentes, passados y venideros, y no solo hizo daño a los cuerpos, sino mucho mas a las animas,pues tan robadas,y desnudas quedaron de las riquezas,y gracias que el mundo en aquel primer hombre auia recebido: como se vee claro en vn niño recien nacido: el qual nace tan desnudo de todos estos bienes, quan desnudas trae las carnes.

Genes.4.

Pues deste primer diluuio nacierõ todas las pobrezas y miserias,a que la vida humana esta sugeta:las quales son tãtas, y tan grandes,q̃ dieron materia a vn gran Doctor,y summo Pontifice, para hazer vn libro de solas ellas. Y muchos grandes philosophos considerando por vna parte la dignidad del hombre sobre todos los otros animales,y por otra a quantas miserias, y vicios esta sugeto,no acaban de marauillarse viendo esta desorden en el mundõ, porque no alcançaron la causa dello, que fue el peccado. Porque veyan que solo este entre todos los animales vsa de mil differencias de carnalidades, y deleytes: a solo este fatiga la auaricia, la ambicion,y vn insaciable desseo de viuir,y el cuydado de la sepultura, y de lo que despues della ha de ser. Ninguno otro tiene la vida mas fragil, ni la codicia mas encendida, ni el miedo mas sin proposito,ni mas rabiosa la yra. Veyan tambiẽ a los otros animales passar la mayor parte de la vida sin enfermedades, y sin los tormentos de los medicos y delas medicinas:veyanlos prouey dos de todo lo necessario sin trabajo y sin cuydado. Mas al hombre miserable veyan sugeto a mil cuentos de enfermedades,de accidentes,de desastres, de necessidades, de dolores,assi d̃ cuerpo como d̃ anima:assi suyos propios, como de todos los que ama. Lo passado le da pena,lo presente le affligе,y lo que esta por venir le cõgoxa: y para sustentar con pan y agua vna sola boca muchas vezes le es forçado trabajar toda la vida.

Innocentius de vilitate conditionis humanæ.

No acabariamos a esse passo de cõtar las miserias de la vida humana:la qual el santo Iob dize,que es vna perpetua batalla y que los dias della son como los de vn jornalero,que de sol a sol trabaja. Lo qual sintieron en tanta manera algunos sabios antiguos,que vnos dixeron,que no sabian si la naturaleza nos auia sido madre,o madrastra,pues a tantas miserias nos sugeto. Otros dixeron: q̃ lo mejor de todo era no nacer,o alomenos morir luego acabando de nacer. Y no falto quiẽ di-

Iob.c.7.

xo:

xo. Que muchos no tomaran la vida, si se la dieran despues de esperimentada: esto es, si fuera posible probarla antes de recebirla.

Pues auiendo quedado tal la vida por el peccado, y auiēdose perdido en aquel primer diluuio todo el caudal q̄ auiamos recebido: que remedio nos dexo el que desta manera nos castigo? Dime tu, q̄ remedio tiene vn hombre enfermo y lisiado, que nauegando por la mar en vna tempestad perdio toda su hazienda, sino que pues ni tiene patrimonio, ni salud paragarlo, ande toda la vida mēdigādo? Pues si el hombre en aquel vniuersal diluuio perdio quanto tenia, y quedo tan pobre y desnudo, que remedio le queda sino llamar a las puertas de Dios, como vn pobre mendigo? Esto nos enseño muy a la clara aquel santo Rey Iosaphat, quando dixo: Como quiera que no sepamos Señor lo que nos conuenga hazer, solo este remedio nos queda, que es leuantar nuestros ojos a vos. Y no menos significo esto mesmo el santo Rey Ezechias quando dixo: De la mañana a la tarde dareys Señor fin a mi vida: mas yo assi como el hijo de la golondrina, llamare, y gimire como paloma. Como si dixera: Soy tan pobre, y estoy tan colgado Señor de vuestra misericordia, y prouidencia, que no tengo vn solo dia de vida seguro, y por esto todo mi exercicio ha de ser, estar siēpre dando gemidos ante vos como paloma, y llamaros como haze a sus padres el hijo de la golondrina. Esto dezia este santo varon con ser Rey y grande Rey, pero mucho mayor lo era su padre Dauid: y con todo esso vsaua deste mesmo remedio en todas sus necessidades, y assi con este mesmo espiritu y con sentimiento dezia: Con mi voz clame al Señor, con mi voz hize oracion a el. Derramo en presencia del mi oracion, y dole cuenta de mi tribulaciō, quādo mi espiritu fatigado comiēça a desfallecer. Esto es quādo mirādo a todas partes, veo cerrados los caminos y puertos dla esperança, quando me faltan los remedios de la tierra, busco los del cielo por medio dela oracion, la qual Dios me dexo, para socorro de todos mis males.

Simile. *2. Para. 20.* *Isai. 38.* *Psal. 76.*

Preguntaras por ventura, si es este seguro y vniuersal remedio para todas las necessidades dela vida. A esto (pues es cosa que pende dela diuina voluntad) no pueden responder sino los q̄ Dios escogio para secretarios della, q̄ son los Apostoles y Prophetas: entre los quales dize vno assi: No ay nacion en el mundo tan grande: que tenga sus dioses tā cerca de si, como nuestro Señor Dios assiste a todas nuestras oraciones. Estas son palabras de Dios, salidas por boca de vn hombre: las quales nos certifican sobre todo lo que se puede certificar, que quando oramos, aunque no veamos a nadie, ni nos respōda nadie: no hablamos a las paredes, ni açotamos el ayre, sino que alli esta Dios dando nos audiencia, y assistiendo a nuestras oraciones, y compadeciendose de nuestras necessidades, y aparejādonos el remedio, si es remedio que nos conuiene. Pues qué mayor consuelo para el que ora, que tener esta prēda tā cierta dela assistencia diuina? Y si esto solo basta para esforçarnos y consolarnos, quanto mas lo haran aquellas palabras, y prendas que tenemos de la boca del mesmo Señor en su Euangelio, donde dize: Pedid, y recibireys: buscad, y hallareys: llamad, y abrir os an. Pues que prēda mas rica que esta? Quien dudara destas palabras? Quien no se consolara con esta cedula Real, en todas sus oraciones?

Deut. 4. *Matt. 7.* *Luc. 11.*

Pues este es vno delos mayores priuilegios que tienen los amadores dela virtud en esta vida: conocer que estas tan ricas y seguras promessas principalmente dizen a ellos. Porque vna delas señaladas mercedes que nuestro Señor les haze en pago de su fidelidad y obediencia, es, que el les acudira, y oyra siēpre en todas sus oraciōes. Assi lo testifica el santo Rey Dauid, quando dize: Los ojos del Señor estā puestos sobre los justos, y sus oydos

Psalm. 33.

oydos enlas oraciones d'llos. Y por Isaias
Isai.58. promete el mesmo Señor, diziendo: Entonces (cõuiene a saber, quãdo huuieres guardado mis mandamientos) inuocaras, y el Señor te oyra: llamaras, y dezir te a: Cata me aqui presente para todo lo q̃ quisieres. Y no solo quando llaman, sino aun antes que llamen promete por este mesmo Propheta que los oyra. Mas a todas estas promessas haze vẽtaja aquella que el Señor promete por san Ioan, diziendo: Si permaneciereredes en mi, y
Ioan.15. guardaredes mis palabras, todo quanto quisieredes pedireys, y hazerse a. Y porque la grandeza desta promessa parecia sobrepujar toda la fê y crudelidad delos hombres, buelue la a repetir otra vez cõ mayor affirmacion, diziendo:
Ioan.16. En verdad en verdad os digo, que qualquiera cosa que pidieredes al Padre en mi nombre, os sera concedida. Pues que mayor gracia, que mayor riqueza, que mayor señorio que este? Todo quanto quisieredes (dize) pedireys, y hazerse a. O palabra digna de tal prometedor. Quien pudiera prometer esto, sino Dios? Cuyo poder se estendiera a tan grandes cosas, sino el de Dios? Y que bondad se obligara a tan grandes mercedes, sino la de Dios? Esto es hazer el hombre en su manera señor de todo: esto es entregarle las llaues de los thesoros diuinos. Todas las otras dadiuas y mercedes de Dios, por grandes que sean tienen sus terminos en que se rematan: mas esta entre todas (como dadiua real de Señor infinito) tiene cõsigo esta manera de infinidad: porque no determina esto, ni aquello, sino todo lo que vosotros quisieredes, siendo cosa conueniente para vuestra salud. Y si los hombres fuessen justos apreciadores de las cosas, en quanto auian de estimar esta promessa? En quanto estimaria vn hõbre tener tanta gracia y cabida con vn
Simile. Rey, que hiziesse del todo lo que quisiesse? Pues si en tanto se preciaria esto con vn Rey de la tierra, quanto mas con el Rey del cielo?

Y porque no piensses que esto es dezir, y no hazer, pon los ojos en las vidas de los santos, y mira quantas y quan grandes cosas acabaron con la oracion. Que hizo Moysen en Egypto, y en todo aquel camino d'l desierto cõ la oraciõ? Que no acabaron Elias y Eliseo su dicipulo con oracion? Que milagros no hizieron los Apostoles con oracion? Con esta arma pelearon los santos, con esta vencieron a los demonios, con esta triumpharon del mundo, con esta se enseñorearon de la naturaleza, con esta boluieron en rocio templado las llamas del fuego, con esta aplacaron y amansaron la saña de Dios, y alcançaron del todo lo que quisieron. De nuestro padre santo Domingo se escriue auer descubierto a vn grande amigo suyo, que ninguna cosa jamas auia pedido a nuestro Señor q̃ no la huuiesse alcançado. Y como el amigo le respondiesse que pidiesse a Dios para religioso de su orden al maestro Reginaldo, que era vn famoso hombre en aquellos tiempos: el santo varon hizo aquella noche oracion por el, y otro dia por la mañana començando el hymno de Prima. *Iam lucis orto sidere.* Entro aquel nueuo luzero por el choro, y echado a los pies del santo varon, le pidio humilmẽte el habito de su orden. Este es pues el galardon prometido, a la obediencia de los justos, que pues ellos son tan fieles y obedientes a las vozes de Dios, assi tãbiẽ Dios lo sea en su manera, a las bozes dellos, y pues ellos responden a Dios, quando los llama les pague el (como dizen) a torna peon en la mesma moneda, respondiendo a su llamado. Y por esto
Prouer.21. dize Salomon, que el varon obediente hablara victorias: porque justo es que haga Dios la voluntad del hombre, quãdo el hombre haze la de Dios.

Mas por el contrario de las oraciones de los malos dize Dios por Isaias: Quan
Isai.1. do estẽdieredes vuestras manos apartare mis ojos de vosotros, y quando multipliqueredes vuestras oraciones no las oyre.

Y por

Y por Ieremias los amenaza el meſmo Señor, diziẽdo: Enel tiempo de la tribulacion diran: Leuãtate Señor y libra nos, y reſponderles a: Donde eſtan los Dioſes que adoraſte? Pues leuãten ſe eſſos, y libren te enel tiempo dela neceſsidad. Y enel libro del ſanto Iob ſe eſcriue: Que eſperança tendra el malo auiendo robado lo ageno? Por ventura oyra Dios ſu clamor, quando venga ſobre el la anguſtia? Y ſan Ioan en ſu canonica dize: Hermanos muy amados, ſi nueſtra conciencia no nos reprehendiere, confiança tenemos en Dios, que alcançaremos todo lo que pidieremos: porque guardamos ſus mandamiẽtos, y hazemos lo que es agradable a ſus ojos: conforme a lo qual dize Dauid: Si cometi maldad en mi coraçon, no me oyra Dios: mas porque no la cometi oyo el mi oracion.

Ierc. 2.
Iob. 27.
1. Ioan. 3.
Pſal. 65.

Deſtos lugares hallaremos otros infinitos enlas eſcripturas ſagradas, para q̃ por todo eſto veas la differencia que ay delas oraciones delos buenos, a las d̃ los malos, y por conſiguiente la ventaja que ay del partido delos vnos, al delos otros: pues los vnos ſon oydos y tratados como hijos, y los otros deſpedidos comunmente como enemigos. Porque como no acompañan ſu oracion con buenas obras, ni con aquella deuocion, ni feruor de eſpiritu, ni con aquella charidad, y humildad, no es marauilla, que no ſea oyda, porque (como dize muy bien Cypriano) no es efficaz la peticion, quando es eſteril la oracion. Verdad es, que aunque eſto generalmente ſea aſſi: pero es tan grande la bõdad y largueza de Dios, que algunas vezes ſe eſtiende a oyr las oraciones delos malos: las quales aũque no ſean meritorias, no dexan de ſer impetratorias: porque (como dize ſanto Thomas) el merecer nace dela caridad, mas el impetrar dela infinita bondad y miſericordia de Dios, la qual algunas vezes oye las oraciones de los tales.

22. q. 83. art. 15. & 16.

Decimo priuilegio de la virtud, que es el ayuda y fauor de Dios que los buenos reciben en ſus tribulaciones, y por el contrario la impaciẽcia y tormẽto con que los malos padecen las ſuyas.

Cap. XXII.

OTro marauilloſo priuilegio tiene tambien la virtud, que es alcãçarſe por ella fuerças para paſſar alegremẽte por las tribulaciones y miſerias que en eſta vida no pueden faltar. Porque ſabemos ya que no ay mar en el mundo tan tempeſtuoſo y tan inſtable como eſta vida es: pues no ay enella felicidad tan ſegura, que no eſte ſugeta a infinitas maneras de accidentes y deſaſtres nunca penſados, que a cada hora nos ſaltean. Pues es coſa mucho para notar, ver quan differentemẽte paſſan por eſtas mudanças los buenos y los malos. Porque los buenos conſiderando que tienen a Dios por padre, y que el es el que les embia aquel caliz (como vna purga ordenada por mano de vn medico ſapientiſsimo para ſu remedio) y que la tribulacion es como vna lima de hierro, que quanto es mas aſpera, tanto mas alimpia el anima del orin delos vicios, y que ella es la que haze al hombre mas humilde en ſus penſamientos, mas deuoto en ſu oraciõ, y mas puro y limpio enla conciencia: con eſtas y otras conſideraciones abaxan la cabeça, y humillan ſe blandamente en el tiempo de la tribulaciõ, y aguan el caliz dela paſsion: o (por hablar mas propiamente) aguaſelo el meſmo Dios, el qual (como dize el Propheta) les da a beuer las lagrymas por medida. Porque no ay medico que con tanto cuydado mida las onças del azibar, que da a vn doliente (conforme a la diſpoſicion que tiene) quanto aquel phyſico celeſtial mide el azibar de la tribulacion que da a los juſtos, conforme a las fuerças que tienen para paſſarla. Y ſi alguna vez acrecienta el trabajo, acrecienta tambien el fauor, y ayuda para

Nota.
Simile.
Pſal. 79.

ra lleuarlo: para que assi quede el hõbre con la tribulacion tanto mas enriquecido, quanto mas atribulado: y de ay adelãte no huya della como de cosa dañosa, sino antes la desee, como mercaduria de mucha ganancia. Pues con todas estas cosas lleuã los buenos muchas vezes los trabajos, no solo con paciencia, sino tambien con alegria. Porque no miran al trabajo, sino al premio: no a la pena, sino ala corona: no a la amargura dela medicina, sino a la salud que por ella se alcança: no al dolor del açote, sino al amor del que lo embia: el qual tiene ya dicho, que alos que ama castiga. Hebr. 12.

Iuntase con estas consideraciones el fauor dela diuina gracia (como ya diximos) la qual no falta al justo en el tiẽpo dela tribulacion. Porque como Dios sea tan verdadero y fiel amigo de los suyos, en ninguna parte esta mas presente que en sus tribulaciones, aunque menos lo parezca. Sino discurre por toda la escriptura sagrada, y vêras como a penas ay cosa mas vezes repetida y prometida q̃ esta. No se dize del q̃ es ayudador en las necesidades, y enla tribulacion? No se combida el a que lo llamen para este tiẽpo, diziẽdo: Llama me enel tiempo dela tribulacion, y librarte e, y honrar me as? No prouo esto por esperiencia el mesmo Propheta, quando dixo? Quando llame oyo mi oracion el Señor Dios de mi justicia, y ensancho mi coraçon en el dia dela tribulacion? No es este Señor en quien confiaua el mesmo Propheta, quãdo dezia: Esperaua yo a aquel que me libro dela pusilanimidad del espiritu y de la tempestad? La qual tempestad no es cierto la de la mar, sino la que passa enel coraçon del pusilamine y del flaco, quando es atribulado: que es tanto mayor, quãto es mas pequeño su coraçon. La qual sentencia confirma el con palabras, muchas vezes repetidas y multiplicadas, para mayor confirmacion desta verdad, y mayor esfuerço de nuestra pusillanimidad, diziendo: La salud de los justos vic-

Psal. 26. Psalm. 49. Psalm. 41. Psal. 54. Psalm. 36.

ne del Señor, y el es su defensor enel tiẽpo dela tribulacion: y ayudarlos a el Señor, y librar los a y defenderlos ha de los peccadores, y saluarlos a porque en el pusieron su esperança.

Y en otra parte muy mas claramente dize el mesmo Propheta: Quan grandes son Señor los bienes que aueys hecho, a todos los que esperan en vos en presencia de los hijos delos hombres? Escõder los eys enlo escondido y secreto de vuestro rostro, de las tribulaciones y persecuciones delos hombres, y defender los eys en vuestro tabernaculo de la contradicion delas lenguas. Por lo qual sea bẽdito el Señor, que tan marauillosamẽte vso comigo de su misericordia, defendiendo me, y assegurãdome como si estuuiera en vna ciudad de guarnicion, estando yo tan derribado, y caydo en medio dela tribulacion, que me parecia estar ya desamparado, y desechado de la presencia de vuestros ojos. Mira pues quan a la clara nos enseña aqui el Propheta, el fauor y amparo que los justos tienen de Dios, en lo mas rezio de su tribulacion. Y es mucho de notar aquella palabra que dize: Esconderlos eys en lo escondido, y secreto de vuestro rostro. Dando a entender (como dize vn interprete) q̃ assi como quando los Reyes de la tierra quieren guardar a vn hombre muy seguro, lo encierran dentro de su palacio, para que no solamente las paredes reales, mas tambien los ojos del Rey lo defiendan de sus enemigos (que no puede ser mejor guarda) assi aquel Rey soberano, defiende los suyos cõ este mesmo recaudo, y prouidencia. De donde vêmos y leemos, que muchas vezes los santos varones cercados de grãdissimos peligros y tentaciones, estauan cõ vn animo quieto y esforçado, y con vn rostro y semblãte sereno: porque sabian que tenian sobre si esta guarda tan fiel que nunca los desamparaua: antes entonces se hallaua mas presente, quando los veya en mayor peligro. Assi lo hizo el con aquellos tres

Psalm. 30. Simile. Dan. 3.

santos

Santos moços, que mando echar Nabuchodonosor en el horno de Babylonia: entre los quales andaua el Angel del Señor conuertiendo las llamas de fuego en ayre templado. Delo qual espantado el mesmo tyrano, comenco a dezir: Que es esto? no erã tres hombres los que echamos enel fuego atados? Pues quien es aquel quarto que yo veo tã hermoso que parece hijo de Dios? Vees pues quã cierta es la compañia de nuestro Señor en el tiempo dela tribulacion? Y no es menor Gen. 41. argumẽto desta verdad lo que hizo este mesmo Señor cõ el santo moço Ioseph, despues de vendido por sus hermanos; pues (como se escriue en el libro dela Sabiduria) decendio con el a la carcel, y Sap. 10. estando en medio de las prisiones, nunca le desamparo hasta que le entrego el sceptro y señorio de Egypto, y le dio poder contra los que le auian affligido, y mostro que auian sido mentirosos los que le auian infamado y puesto macula en su gloria. Los quales exemplos manifiestamente nos declarã la verdad de aquella promessa del Señor: que por el Psal. 90. Psalmista dize: Con el estoy en la tribulacion, librar lo e, y glorificarlo e. Dicho sa por cierto la tribulacion, pues merece tal compañia. Si assi es demos todos vozes con san Bernardo, diziendo: Dame Señor siempre tribulaciones: porq siempre estes comigo.

Iuntase tambien con esto, el socorro y fauor de todas las virtudes: las quales concurren en este tiempo a dar esfuerço al coraçon affligido, cada vna con su lança. Porque assi como quando el coraçõ esta en algun aprieto, toda la sangre acude a socorrerle, porque no desfallezca: assi tambien quando el anima esta apretada, y puesta en peligro con alguna tribulacion, luego todas las virtudes acudẽ a socorrerla cada vna de su manera. Y assi primeramente acude la fé con el conocimiento firme de los bienes y males de la otra vida: en cuya comparacion es nada todo lo que se padece en esta. Ayuda Simile. los tambien la esperança: la qual haze al hombre paciente en los trabajos con la esperança del galardon. Ayuda los el amor de Dios: por el qual desseã affectuosamente padecer afflicciones y dolores en este siglo. Ayuda los la obediencia y conformidad que tienen con la diuina voluntad, de cuya mano toman alegremente y sin murmuracion todo lo q̃ les viene. Ayudalos la paciẽcia, a la qual pertenece tener ombros para poder lleuar esta carga. Ayuda los la humildad, la qual les haze inclinar los coraçones, como arboles delgados al furioso viẽto de la tribulacion, y humillarse debaxo dela mano poderosa de Dios, reconociendo siempre que es menos lo que padecen, delo que sus culpas merecen. Ayuda los otrosi la consideraciõ delos trabajos de Christo crucificado, y de todos los otros Santos, en cuya comparacion son nada todos los nuestros.

Desta manera pues ayudã aqui las virtudes con sus officios: no solo con sus officios, sino tambien (si se suffre dezir) con sus dichos. Porque la fé primeramente dize que no son dignas las Roma. 8. passiones deste tiempo para la gloria aduenidera que sera reuelada en nosotros. La caridad tãbien acude diziendo, que algo es razon que se padezca por aquel q̃ tanto nos amo. El agradecimiento dize tãbien con el santo Iob, que si emos re- Iob. 2. cebido bienes de la mano del Señor, justo es q̃ tambiẽ recibamos las penas del. La penitencia dize: Razõ es q̃ padezca algo contra su voluntad, quien tantas vezes la hizo cõtra la de Dios. La fidelidad dize: Iusto es que nos halle fieles vna vez en la vida, quien tantas mercedes nos ha hecho en toda ella. La paciencia dize que la tribulacion es materia de pacien- Roma. 5. cia, y la paciencia de probacion, y la probacion de esperança, y la esperança no saldra en vano, ni dexara al hombre confundido. La obediencia dize, que no ay mayor santidad, ni mayor sacrificio que conformarse el hombre en todos los

trabajos con el beneplacito dela diuina voluntad.

Mas entre todas estas virtudes la esperança viua es la que señaladamente los ayuda eneste tiempo, y la que marauillosamente tiene firme y constante nuestro coraçon en medio de la tribulacion. Y esto nos declaro el Apostol, el qual acabando de dezir: Gozando os con la esperança: añadio luego. Teniendo enlos trabajos paciencia, entendiendo muy bien que de lo vno se seguia lo otro: conuiene saber, dela alegria dela esperança, el esfuerço dela paciencia. Por la qual causa elegantemente la llamo el Apostol anchora: porq̃ assi como el anchora afferrada enla tierra tiene seguro el nauio que esta enel agua, y le haze que desprecie las ondas y la tormenta: assi la virtud de la esperança viua afferrada fuertemente enlas promessas del cielo, tiene firme el anima del justo en medio de las ondas y tormẽtas deste siglo: y le haze despreciar toda la furia delos viẽtos y tempestades del. Assi dizen que lo hazia vn santo varõ, el qual viendose cercado de trabajos, dezia: Tan grande es el biẽ que espero que toda pena me deleyta.

Rom. 12.

Hebr. 6.

Simile.

Desta manera pues concurren todas las virtudes a conortar el coraçon del justo quando lo vẽn atribulado. Y si aun con todo esto desmayan, tornã a boluer sobre el con mas calor, diziendo: Pues si al tiẽpo de la prueua quãdo Dios te quiere examinar desfalleces: donde esta la fẽ viua que para con el has de tener? donde la caridad, y la fortaleza y la obediencia, y la paciẽcia, y la lealtad, y el esfuerço de la esperança? Esto es para lo que tu tãtas vezes te aparejauas, y determinauas? Esto es lo que tu tantas vezes desseauas, y aun pedias a Dios? Mira que no es ser buẽ Christiano solamente rezar, y ayunar, y oyr missa: sino q̃ te halle Dios fiel (como a otro Iob, y otro Abraham) enel tiempo dela tribulacion. Pues desta manera el justo ayudando se de sus buenas cõsideraciones, y delas virtudes q̃ tiene, y del fauor dela diuina gracia q̃ no le desampara, viene a lleuar estas cargas, no solo con paciencia, mas muchas vezes con hazimiẽto de gracias y alegria. Y para prueua desto, baste nos por ahora el exemplo del santo Tobias: de quien se escriue, que auiendo nuestro Señor permitido que despues de otros muchos trabajos passados, perdiesse tambiẽ la vista, para que se diesse a los hombres exẽplo de su paciencia: no por esso se desconsolo, ni perdio punto dela fidelidad y obediencia que antes tenia. Y añade luego la escriptura la causa desto, diziẽdo: Por que como siempre dẽde su niñez huuiesse viuido en temor de Dios, no se entristecio contra el Señor por este açote: sino permaneciẽdo sin mouerse en su temor, le daua gracias todos los dias de su vida. Mira pues aqui, quã abiertamente atribuye el Espiritu santo la paciencia enla tribulacion a la virtud, y temor de Dios, q̃ este santo varon tenia, conforme lo que aqui esta declarado. Y aun de nuestros tiempos podia yo referir muy ilustres exemplos de grandes enfermedades, y trabajos lleuados por sieruos, y sieruas de Dios, con grande alegria: los quales enla hiel hallarõ miel, y enla tempestad bonança, y enel medio de las llamas de Babylonia, refrigerio saludable.

Tobiæ. 2.

Simile.

¶ *Dela impaciencia y furor delos malos en sus trabajos.* §. II.

Mas por el cõtrario, que cosa es vẽr los malos en la tribulacion? Como no tienẽ caridad, ni paciẽcia, ni fortaleza, ni esperança viua, ni otras virtudes semejantes: y como los toman los trabajos tan desarmados y desapercebidos: como no tienen luz para vẽr aquello que los justos vẽn con la fẽ formada, ni lo abraçan con la esperança viua, ni an prouado por experiencia aquella bondad y prouidencia paternal de Dios para con los suyos, es cosa de lastima vẽr de la manera que se ahogan eneste golfo sin hallar donde hazer pie, ni de que echar mano. Porque como carecen de todas estas ayudas,

como

como nauegã sin este gouernalle, como pelean sin estas armas: que se puede esperar dellos, sino que perezcan en la tormẽta, y mueran en la batalla? Que se puede esperar, sino que con la furia delos vientos, y con las ondas de los trabajos, vengan a dar en las rocas dela yra, y dela braueza, y dela pusilanimidad, y dela impaciencia, y dela blasphemia, y dela desesperacion? Y si algunos ay que junto con esto an venido a perder el seso, o la salud, o la vida, o alomenos la vista con el cõtinuo llorar. De manera, que los vnos como plata fina perseueran sanos y entẽros en el fuego dela tribulaciõ: los otros como vil y baxo estaño, luego se derritẽ y deshazen con la fuerça del calor. Y assi donde los vnos lloran, los otros cantan: donde los vnos se ahogan, los otros passan a pie enxuto: donde los vnos como vil y flaco vaso de barro estallan enel fuego, los otros como oro puro se paran mas hermosos. Desta manera pues suena siempre voz de salud, y alegria en los tabernaculos delos justos: mas enlas casas delos malos siẽpre se oyen vozes de tristeza y confusion.

Simile.

Psal.117.

Y si quieres entender lo que digo, mira los extremos que an hecho, y hazen cada dia muchas mugeres principales quando vienen a perder sus hijos, o maridos: y hallaras que vnas se encierran en lugares escuros donde nunca mas vean Sol, ni Luna: otras ay aunque se an encerrado en jaulas como bestias fieras: otras que se an arrojado en medio del fuego: otras vienen a dar con la cabeça por las paredes cõ rauia, y aborrecimiẽto de la vida: y aun otras vẽmos, que la acaban despues muy presto con la impaciencia, y furia del dolor: y assi queda assolada y destruyda, vna casa y familia en vn momento. Y lo que mas es, que no solo son crueles y desatinadas para consigo, sino tambiẽ atreuidas y blasphemas para cõ Dios, acusando su prouidencia, condenando su justicia, blasphemando de su misericordia, y poniendo enel cielo con tra Dios su boca sacrilega. Lo qual todo en fin les viene a llouer en casa, con otras calamidades, aũ mayores que les embia Dios por estas blasphemias: porque este es el galardon que merece, quien escupe hazia el cielo, y echa cozes contra el aguijon. Y esta suele ser a vezes vna cura muy justa dela mano de Dios, que assi diuierte sus caraçones de vnos trabajos grandes con otros mayores.

Desta manera los miserables como les falta el gouernalle dela virtud, vienen a dar al traues al tiempo dela tormenta, blasphemando por lo que auian de bendezir, ensoberueciendose con lo que se auian de humillar, endureciendose con el castigo, y empeorando con la medicina: lo qual parece que es vn infierno començado, y principio de otro que se les apareja. Porque si no es otra cosa infierno, sino lugar de penas y culpas, que falta aqui, para que no tengamos este por vna manera de infierno, donde ay tanto dẽ vno y de otro?

Y que lastima es ver sobre todo esto, q̃ assi como assi se hã de padecer los trabajos, y que tomando los con paciencia, se haziã mas ligeros de lleuar, y mas meritorios para el anima: y q̃ con todo esto quiera el malauẽturado hõbre perder el fructo inestimable dela paciencia, y hazer la carga mayor cõ el trabajo dela impaciencia: la qual sola pesa mas q̃ la mesma carga. Gran desconsuelo es trabajar, y no ganar nada con el trabajo, ni tener a quien hazer cargo del. Pero mayor es sin comparacion perder aun lo ganado, y despues de auer auido mala noche, hallar desandada la jornada.

Todo esto pues nos declara quan differentemente passan por las tribulaciones los buenos y los malos: quanta paz, alegria y esfuerço tienẽ los vnos, donde tanta affliccion y desassosiego padecẽ los otros. Lo qual fue marauillosamẽte figurado enlos grandes clamores y llantos q̃ huuo en toda la tierra de Egypto, quando les mato Dios en vna noche todos *Exod.12.*

los primogenitos: porque no auia casa donde no huuiesse su llanto: como quiera que en toda la tierra de Iesse (donde morauan los hijos de Israel) no se oyesse vn solo perro que ladrasse.

Pues que dire (de mas desta paz) del prouecho que de sus tribulaciones sacan los justos, de donde los malos sacan tanto daño? Porque (segun dize Chrysostomo) assi como en el mesmo fuego se purifica el oro, y el madero se quema: assi en el fuego dela tribulacion, el justo se haze mas hermoso: como el oro, y el malo como leño seco e infrutuoso se haze ceniza. Conforme a lo qual dize tambien Cypriano, que assi como el ayre al tiempo del trillar, auienta y esparze las pajuelas liuianas, mas con esto purifica el trigo, y lo dexa mas limpio, assi el viento dela tribulacion desbarata y derrama los malos como paja liuiana: mas por el contrario recoge y purifica los buenos como trigo escogido: Lo mesmo tambiẽ nos representã en figura las aguas y ondas del mar Vermejo: las quales no solamẽte no ahogaron a los hijos de Israel, al tiempo que por el passaron, mas antes les eran muro a la diestra y a la siniestra. Y por el contrario essas mesmas aguas emboluieron y anegaron los carros delos Egypcios con todo el pueblo de Pharaon. Pues desta manera las aguas delas tribulaciones son para mayor guarda y defensiõ de los buenos, y para conseruacion y exercicio de su humildad, y de su paciencia: mas para los malos son como olas y tormenta que los anega y sume enel abysmo dela impaciencia, dela blasphemia, y dela desesperacion.

Simile. Simile. Exo. 14.

Esta es pues otra marauillosa ventaja que la virtud haze al vicio, por la qual los Philosophos alabarõ y preciarõ mucho a la Philosophia: creyẽdo que a ella sola pertenecia hazer al hombre constãte en qualquier trabajo. Mas viuian en esto muy engañados, como en otras cosas. Porque assi la verdadera virtud, como la verdadera constancia no se hallan entre los Philosophos, sino enla escuela de aquel Señor, que puesto en la Cruz nos consuela con su exemplo, y reynãdo enel cielo, nos fortalece con su espiritu: y prometiendonos la gloria, nos anima cõ la esperança della: de lo qual todo carece la Philosophia humana.

Vndecimo priuilegio dela virtud, que es como nuestro Señor prouee a los virtuosos de lo temporal.

Cap. XXXIII.

TOdo esto que hasta aqui auemos dicho, son riquezas y bienes espirituales que se dan a los amadores dela virtud en esta vida de mas dela gloria perdurable que les esta guardada enla otra: los quales todos se prometieron al mũdo en la venida de Christo (segun que todas las escripturas propheticas testificã) por lo qual se llama con razõ Saluador del mũdo: porque por el se nos da la verdadera salud, que es la gracia, y la sabiduria, y la paz, y la victoria y señorio de nuestras passiones, y las consolaciones del Espiritu santo, y las riquezas dela esperança, y finalmente todos los otros bienes que se requieren para alcançar aquella salud, dela qual dixo el Propheta: Israel fue hecho saluo en el Señor con salud eterna. Isai. 45.

Mas si alguno huuiere tã de carne que tenga mas puestos los ojos en los bienes de carne, que enlos del espiritu (como hazian los Iudios) no quiero que por esto nos desauengamos, porque aqui le daremos mucho mejor despacho delo que el pueda desear. Sino dime que quiso significar el Sabio, quando (hablãdo dela verdadera sabiduria en que esta la perfecciõ dela virtud) dixo: La longura de dias esta en su diestra, y en su siniestra riquezas y gloria. De manera que ella tiene en sus manos estos dos linages de bienes, con que combida a los hõbres, enla vna bienes eternos, y enla otra temporales. No pienses que mata Dios a los suyos de hãbre, ni q̃ sea tan desprouey do, quedando Proverb. 3.

de

de comer a las hormigas y gusanos dela tierra,dexe ayunos a los que dia y noche le siruen en su casa. Y sino quieres creer ami,lee todo el capitulo sexto de sanMat Matth.6. theo,y veras las prendas, y la seguridad q̃ alli se te da sobre esto. Mirad dize el Saluador,las aues del cielo que no siembrã, ni cogen,ni encierran,ni hazen prouision para adelante,y vuestro padre que esta en los cielos tiene cuydado de proueerlas. Pues no soys vosotros de mas precio que ellas? Finalmente despues destas palabras concluye el Saluador,diziendo. No querays pues estar solicitos sobre que comeremos,o que beueremos,porque estas cosas buscan las gentes que no conocen a Dios. Mas vosotros buscad primero el Reyno de Dios,y su justicia,y todo lo demas se os dara como por añadedura. Pues por esta causa entre otras nos combida el Psalmista a seruir a Dios(viendo que por sola esta se obligã vnos hombres Psal.33. a seruir a otros hombres)diziendo: Temed al Señor todos sus santos, porque ninguna cosa falta a los que le temen. Los ricos deste mundo padeceran necessidad y hambre, mas a los que buscan al Señor,nunca fallecera todo biẽ. Yes esto Psal.36. vna cosa tã cierta,que el mesmo Prophe ta añade en otro Psalmo,diziendo: Moço fuy,y ahora soy viejo,y nunca hasta oy vi al justo desamparado,ni a sus hijos buscar pan.

Y si quieres mas por estenso ver el recaudo que los buenos tienen en esta parte,oye lo que Dios promete enel Deuteronomio a los guardadores de su ley, di- Deut.28. ziendo:Si oyeres la voz de tu Señor Dios y guardares sus mandamiẽtos, hazerse a el mas alto que todas las gentes que moran sobre la haz de la tierra,y vendran sobre ti todas estas bendiciones. Bendito seras enla ciudad,y bendito enel campo. Bendito sera el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y el fruto de tus bestias y ganados,y las majadas de tus ouejas. Benditos seran tus graneros,y las migajas de tu casa. Bendito seras en tus entradas y salidas,y en todo lo que pusieres mano seras prosperado. Derribara Dios ante tus pies todos los enemigos que se leuantaren contra ti,por vn camino vendran,y por siete huyran. Imbiara Dios su bendicion sobre tus cilleros,y en todo seras bendito. Hazerte a Dios vn pueblo santo para gloria suya,assi como te lo tiene jurado, si guardares sus mandamientos,y anduuieres en sus caminos: y seran tan grandes tus prosperidades que por ellas conocerã todos los pueblos dela tierra,que el nombre del Señor es inuocado sobre ti,y temerte an. Hazerte a Dios abundar en todos los bienes, enel fruto de tu vientre,y enel fruto de tus ganados, y en los frutos de la tierra que te prometio de dar. Abrira Dios sobre ti aquel riquissimo thesoro suyo del cielo, y llouera sobre tus tierras a sus tiempos,y echara su bẽdicion a todas las obras de tus manos. Hasta aqui son palabras de Dios,por su Propheta. Pues dime ahora, q̃ Indias, que thesoros se pueden comparar con estas bendiciones?

Y puesto caso que estas promessas mas se dieron al pueblo de los Iudios que al de los Christianos(porque este segundo promete Dios por Ezechiel que enrique- Ezechi. 34. cera con otros mayores bienes, que son & 36. bienes de gracia,y gloria) pero toda via assi como en aquella ley carnal no dexaua Dios de dar bienes espirituales a los buenos Iudios, assi en esta espiritual no dexa de dar tambien sus prosperidades temporales a los buenos Christianos, sino que las prosperidades,daselas con dos grandes ventajas que no conocen los malos. La vna que como medico prudentissimo se las da en aquella medida que pide su necessidad, para que de tal manera los sustenten, que no los enuanezcan. Lo qual no hazen los malos,pues abarcan todo quanto pueden, sin mirar que no es menor el daño que la demasia de los bienes temporales,haze enlas animas, que la del mantenimiento en los cuerpos. Porque aunque el comer sea necessario

Simile. para ſuſtentar la vida, pero el demaſiado comer haze daño a la meſma vida. Y aſſi tambien, aunque en la ſangre eſte la vida del hombre, pero con todo eſto muchas vezes el pujamiento de ſangre mata al hombre. La otra ventaja es, que con menor eſtruendo y aparato de coſas, les da mayor deſcanſo y contentamiento: que es el fin para que buſcan los hombres todo lo tẽporal. Porque todo lo que el puede hazer por medio de las cauſas ſegundas: puede hazer por ſi ſolo, aun mas perfectamente que por ellas. Y aſſi lo hizo con todos los ſantos, en nõbre de los quales dezia el Apoſtol: Nada tenemos, y todo lo poſſeemos: porque tan grande contentamiento tenemos cõ lo poco, como ſi fueſſemos ſeñores de todo el mundo. Los caminantes procuran lleuar en oro ſu dinero, porque aſſi van mas ricos, y cõ menos carga: y deſta manera procura el Señor de proueer y aliuiar los ſuyos dandoles pequeña carga, y grande contentamiento con ella. Deſta manera pues caminan los juſtos, deſnudos, y contentos, pobres, y ricos: mas por el contrario los malos llenos de bienes, y muriendo de hambre: y (como dizen de Tantalo) el agua a la boca, y muriendo de ſed.

2. Cor. 6.

Pues por eſta y otras ſemejantes cauſas encomendaua tanto aquel gran Prophera la guarda de la diuina ley, queriendo que ſolo eſte fueſſe nueſtro cuydado: porque ſabia el muy bien que cõ eſta, todo lo demas eſtaua cumplido. Y aſſi dize el: Poned eſtas mis palabras en vueſtros coraçones, y traedlas atadas por ſeñal en vueſtras manos, y colgadas delante de vueſtros ojos, y enſeñaldas a vueſtros hijos, para que piẽſen enellas. Quando eſtuuieres aſſentado en tu caſa, y anduuieres por el camino, quando te acoſtares y leuantares, penſaras enellas, y eſcriuirlas as enlos vmbrales y puertas de tu caſa: de manera que ſiempre las traygas ante los ojos, para que aſſi ſe multipliquẽ los dias de tu vida y de tus hijos en la tierra que Dios te dara. O ſanto Propheta, que vẽyas, que hallauas en la guarda deſtos mãdamientos diuinos, porque aſſi la encomendauas? Verdaderamente como gran de Propheta y ſecretario delos conſejos diuinos, entendias la grandeza ineſtimable deſte bien: y como enel eſtauã todos los bienes preſentes y venideros, temporales y eternos, eſpirituales y corporales, y cumplido con eſta obligacion, todo lo demas eſtaua cumplido. Entendias muy bien, que quando el hõbre ſe ocupaua en hazer la volũtad de Dios, no por eſſo perdia jornada, ſino que entonces labraua ſu viña, y regaua ſu huerta y grãgeaua ſu hacienda, y entendia en ſus negocios muy mejor que haziendolos el por ſu mano, pues cõ aquello echaua Dios cargo para q̃ el los hizieſſe por la ſuya. Porq̃ eſta es la ley de aquel pacto y concierto q̃ tiene Dios hecho con los hõbres: q̃ entendiendo ellos enla guarda de ſu teſtamento, el entenderia enla guarda de ſus coſas, y eſta cierto que no ha de cogear por la parte de Dios eſte contrato: ſino que ſi el hõbre le fuere buen ſieruo, el ſera mejor ſeñor. Eſta es aquella ſola vna coſa que el Saluador dixo ſer neceſſaria, que es conocer y amar a Dios: porque quien a Dios tiene contento, todo lo de mas tiene ſeguro. La piedad diçe S. Pablo para todas las coſas aprouecha, porque para ella ſon todas las promeſſas delavida preſente y aduenidera. Vês pues aqui quan abiertamente promete aqui el Apoſtol a la piedad (que es el culto, y veneracion de Dios) no ſolo los bienes dela otra vida, ſino tambien los deſta, en quanto nos ſiruen y ayudan para alcançar aquella. Aunque no ſe eſcuſa por eſto que el hombre trabaje, y haga lo que es de ſu parte conforme a la qualidad y condicion de ſu eſtado.

Nota. Deut. 6.

Luc. 10.

1. Timo. 3.

¶ *Delas neceſsidades y pobreza de los malos.*

§. I.

Mas por el contrario, quien quiſiere ſaber que tan grandes ſean las aduerſidades, y las calamidades y pobreça q̃ eſtan guar-

guardadas por los malos: lea el capitulo
Deut. 28. veynte y ocho del Deuteronomio, y vêra cosas que le pongan espanto y admiracion: porque entre otras muchas palabras dize assi: Sino quisieres oyr la voz de tu Señor Dios, y guardar sus mandamientos, vendran sobre ti estas maldiciones, y comprehenderte an. Maldito seras en la ciudad, y maldito enel campo, maldito tu cillero, y malditas las sobras de tu mesa: maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y los hatos de tus bueyes. y las manadas de tus ouejas: maldito seras en todas tus entradas y salidas, esto es en todo lo que pusieres las manos. Imbiara el Señor sobre ti esterilidad, y hambre y confusion en todas las obras de tus manos hasta destruyrte. Imbiarte a pestilencia hasta que te consuma, y eche de la tierra q̃ vas ahora a posseer. Castiguete el Señor con pobreza, fiebres, y frios, y ardores, y ayre corrupto, y mangla hasta que perezcas. Sea el cielo que esta sobre ti de metal, y la tierra que hollares de hierro, y el Señor imbie sobre ella poluo en lugar de agua, y del cielo decienda sobre ti ceniza, hasta que seas destruydo. Entreguete el Señor en manos de tus enemigos. Por vna puerta salgas cõtra ellos, y por siete huyas de ellos, y seas derramado por todos los reynos dela tierra: y tu cuerpo muerto sea manjar de todas las aues del ayre, y delas bestias dela tierra, y no aya quiẽ las oxee. Castiguete el Señor con locuras y ceguedad, y furor de entendimiento, de tal manera que andes palpando las paredes en el medio dia: assi como anda el ciego en las tinieblas, sin saber endereçar tus caminos. En todo tiempo padezcas calumnias, y andes oprimido cõ violencia, y no aya quiẽ te libre. La muger que tuuieres, otro la deshonre: y la casa que edificares, no mores enella: y la viña que plantares, no la vendimies: y tu buey sea muerto delante de ti, y no comas del: tu bestia sea lleuada delante tus ojos, y no se te buelua: tus hijos e hijas, sea entregadas a otro pueblo viendolo tus ojos, desfalleciendo a la vista dellos todo el dia, y no aya fortaleza en ti: y andaras perdido, y seras prouerbio y fabula en todos los pueblos donde seras lleuado. Y finalmente, despues de otras muchas y muy terribles maldiciones, añade, y dize. Vendran sobre ti todas estas maldiciones, y comprehenderte an, hasta que perezcas. Y porque no quisiste seruir a tu Señor Dios, con gozo y alegria de coraçon, por la abundancia de todas las cosas seruiras al enemigo, que el te imbiara cõ hambre, sed, desnudez y pobreza: el qual porna vn yugo de hierro sobre tu ceruiz, hasta destruyrte. Traera el Señor cõtra ti vna gente delos vltimos fines de la tierra con tanta ligereza como el aguila que buela, cuya lẽgua no puedas entẽder, vna gẽte desuergõçadissima, que no cate cortesia al viejo, ni tenga compassion del niño, la qual se trague el fruto de tus ganados, y el fruto de tu tierra: de tal manera que no te dexe trigo, ni vino, ni azeyte, ni bueyes, ni vacas, ni ouejas, hasta que te consuma en todas tus ciudades, y sean destruydos tus muros altos y firmes en que tenias tu confiança. Seras cercado dentro de tus puertas, y puesto en tanto aprieto que comeras el fruto de tu vientre, y las carnes de tus hijos y de tus hijas, tan grande sera el aprieto en que tus enemigos te pondran. Todas estas son palabras dela escriptura diuina cõ otras muchas mas, que dexo aqui de referir. Las quales quienquiera que leyere con attencion, quedara como attonito y fuera de si, leyendo cosas tan horribles, y entonces por ventura abrira los ojos, y començara a entender algo del rigor espantable de la justicia diuina, y de la malicia horrible del peccado, y del ódio tan estraño que Dios tiene contra el: pues con tan estrañas penas lo castiga en esta vida: por donde vera lo que se puede esperar en la otra. Y juntamente conesto compadecerse ha de la insensibilidad, y miseria de los malos que tan ciegos viuẽ para no ver lo que les esta guardado.

Y no

Y no pienſes que eſtas amenazas ſean de ſolas palabras: porque todo eſto, no fue tanto amenaza quanto prophecia de las calamidades que a aquel pueblo ſucedieron. 2.Reg.6. Porque en tiempo de Achab Rey de Iſrael, eſtando el cercado en Samaria por el exercito del Rey de Syria, ſe lee que comian los hombres eſtiercol de palomas, y aunque eſte manjar ſe vẽdia por gran ſuma de dineros, y llego el negocio a terminos, que haſta las madres matauã a ſus hijos para comer: y lo meſmo eſcriue Ioſepho auer acaecido en el cerco de Hieruſalem. Pues ya los captiuerios deſte pueblo muy notorios ſon, con toda la deſtruycion de ſu republica y reyno. Por 4.Reg.17. que los onze tribus fueron lleuados en perpetuo captiuerio, que nunca fue reuocado, por el Rey delos Aſſyrios, y vno ſolo que quedaua fue deſpues de mucho tiempo aſſolado y deſtruydo, por el exercito de los Romanos: donde fue muy grã de el numero de los captiuos, y mucho mayor ſin comparacion el de los muertos, como el meſmo hiſtoriador eſcriue.

Ni menos ſe engañe nadie, creyendo que eſtas calamidades pertenecian a ſolo aquel pueblo, porque generales ſon a todos los pueblos que teniendo ley de Dios, la menoſprecian y quebrantan: co Amos.9. mo el meſmo lo teſtifica por Amos, diziendo: Por ventura no hize yo ſubir a los hijos de Iſrael de Egypto, y a los Paleſtinos de Capadocia, y a los Syrios de Syrene? Porque los ojos del Señor eſtan pueſtos ſobre el reyno q̃ pecca, para deſtruyrlo, y echarlo de ſobre la haz de la tierra. Dando a entender que todas eſtas mudanças de reynos, deſtruyendo vnos, y plantando otros, ſe hazẽ por peccados. Y quien quiſiere ver, ſi eſto nos toca, rebuelua las hiſtorias paſſadas, y vera cõmo por vn meſmo raſero lleua Dios a todos los malos, eſpecialmente a los que teniendo verdadera ley, no la guardan. Porque ay vera quanta parte de Europa, de Africa y de Aſia, que eſtaua llena de ygleſias de pueblos Chriſtianos, eſta ahora poſſeyda de barbaros y paganos, y vera quantas deſtruyciones a padecido la Ygleſia por los Godos, por los Hunnos, y por los Vuandalos, que en tiempo de S. Auguſtin deſtruyeron toda la prouincia de Africa, ſin perdonar a hombre, ni muger, ni viejo, ni niño, ni dõzella. Y en eſte meſmo tiempo de tal manera fue aſſolado por los meſmos barbaros el Reyno de Dalmacia con las prouincias comarcanas, que (como dize S. Hieronymo natural deſta prouincia) quien por ella paſſaua, no veya mas que cielo y tierra, tan aſſolada auia quedado. Lo qual todo nos declara como la virtud y verdadera religiõ, no ſolo ayuda para alcançar los bienes eternos ſino tambiẽ para no perder los tẽporales: porque la conſideraciõ deſto cõ todas las demas, ſirua para afficionar nueſtros coraçones a eſſa meſma virtud, que de tantos males nos libra, y de tantos bienes eſta acompañada.

Duodecimo priuilegio de la virtud: que es, quan alegre y quieta ſea la muerte delos buenos: y por el contrario, quan miſerable y congoxoſa la de los malos.

Cap. XXVIIII.

A Todos eſtos priuilegios ſe añade el poſtrero (que es el fin y muerte glorioſa de los buenos) al qual todos los otros ſe ordenan. Porque ſi (como dizen) al fin ſe canta la gloria, dime que coſa mas glorioſa que el fin de los buenos, ni mas miſerable q̃ el de los malos? Precioſa es (como dize el Pſalmiſta) la muerte de los Santos enel acatamiento del Pſal.115. Señor: mas la muerte de los peccadores Pſalm.33. dize, que es peſſima, q̃ quiere dezir, muy mala en ſuperlatiuo grado. Porque aſſi para el cuerpo, como para el anima, es el vltimo de todos los males. Y aſſi dize S. Bernardo ſobre eſtas palabras. La muerte de los peccadores es peſſima. Porque ella es primeramente mala por razõ del apartamiento del mundo, y peor por el apar-

apartamiento del cuerpo: y peſſima por los dos eternos tormentos del fuego y del guſano immortal que ſe ſiguen deſpues della. Porque mucho duele dexar el mundo, y mucho mas ſalir de la carne, pero mucho mas el tormento del infierno. Pues todas eſtas coſas jũtas, cõ otras annexas a ellas atormentan al malo en aquel tiempo. Porque alli primeramente le fatigã los accidẽtes dela enfermedad, los dolores del cuerpo, los temores del anima, las congoxas de lo que queda, los cuydados de lo que ſera, la memoria delos peccados paſſados, el recelo de la cuenta venidera, el temor de la ſentẽcia, el horror de la ſepultura, el apartamiẽto de todo lo que deſordenadamente ama: eſto es, de la hazienda, de los amigos, dela muger, de los hijos, y deſta luz y ayre comũ, y dela meſma vida. Cada coſa deſtas por ſu parte tãto mas le laſtima, quãto era mas amada. Porq̃ como dize muy bien ſant Auguſtin: No ſe pierden ſin dolor, las coſas que ſe poſſeen con amor. Por donde dixo vn Philoſopho, q̃ aquel temia menos la muerte, q̃ menos deleytes tenia en la vida.

Marci. 9.

Pero ſobretodo eſto fatiga en aquella hora el tormento dela mala conciencia, y la conſideracion y temor de lo que le eſta guardado. Porque entonces deſpertando el hombre con la preſencia de la muerte, abre los ojos, y mira lo que nunca auia mirado en la vida. La razon de lo qual ſeñala muy bien Euſebio Emiſſeno en vna Homelia, diziendo: Que porque en aquel tiempo ceſſan todos los cuydados de allegar, y de buſcar lo neceſſario para la vida, y ceſſa tambien la ambicion de la honra y de la hazienda, y ninguna occupacion ay entonces, ni de trabajar, ni de militar, ni de hazer otra coſa alguna: de aqui es, que ſola la conſideracion de la cuenta ocupa el anima vazia de todos los otros cuydados, y ſolo el peſo del diuino juyzio toma todos los ſentidos. Eſtando pues aſſi el hombre miſerable cõ la vida pueſta a las eſpaldas, y la muerte ante los ojos, oluidaſe de todo lo preſente que dexa, y comiença a penſar en lo venidero, que le aguarda. Alli vee como ya ſe acabarõ los deleytes: y ſolos los peccados, q̃ ſe hizieron cometiendo los, quedan para el diuino juyzio. Y proſiguiendo el meſmo doctor eſta materia en otra Homelia dize aſſi: Penſemos que llanto ſera aquel del anima negligente quando ſalga deſta vida, que anguſtias, que eſcuridad, que tinieblas, quando vea, que entre los aduerſarios que la han de cercar, le ſalga primero al encuentro ſu meſma conciẽcia acompañada de diuerſos peccados? Porq̃ ella ſola ſin mas prouança ſe ha de offrecer a nueſtros ojos, para que nos conuença ſu teſtimonio, y nos confunda ſu conocimiento. No ſera poſſible encubrirſe aqui nada, ni negarſe: pues no de lexos, ni de otra parte, ſino de dentro de nos meſmos ha de ſalir el acuſador, y el teſtigo. Haſta aqui ſon palabras de Euſebio.

Eſta eſte tratado entre las meditaciones de S. Aug al fin del libro.

Pero mas a la larga, y mas diuinamente proſigue Pedro Damiano Cardenal eſta materia, diziendo aſſi: Penſemos cõ mucha attencion, quando el anima de vn peccador comiença a ſalir de la priſion deſta carne, con quan rezios temores cõbatida, y con quantos eſtimulos de la cõciencia acuſadora pungida. Acuerdaſe de las culpas que cometio, vee los mandamientos diuinos, que menoſprecio, dueleſe por auer vanamente gaſtado el tiempo de la penitencia, y affligeſe viendo que eſta preſente al articulo ineuitable de la cuenta, y de la diuina vengança. Querria quedarſe, y es compelida a partirſe, querria recobrar lo perdido, y no ſe le da eſpacio para ello. Boluiẽdolos ojos atras, mira todo el curſo de la vida paſſada, y parecele vn breuiſſimo punto. Echalos adelãte, y vee vn eſpacio de infinita perpetuidad que la eſta eſperando. Llora viendo que perdio el alegria de todos los ſiglos (la qual eneſte breuiſſimo eſpacio pudiera ganar) y affligeſe porque perdio aquella ineffable dulçura de

per-

perpetua ſuauidad,por vn breue deleyte de la carne ſenſual:y auerguençaſe conſiderando que por aquella ſuſtancia que hauia de ſer comida de guſanos deſprecio aq̃lla que auia de ſer colocada entre los choros de los Angeles.Y contemplando la gloria de aquellas riquezas immortales, confundeſe de ver como las perdio por la pobreza deſtos bienes tẽporales. Mas quãdo abaxa los ojos de lo alto a mirar el valle tenebroſo deſte mundo,y vee ſobre ſi la claridad de aquella luz eterna, conoce claramẽte que era noche y tinieblas todo lo que en eſte mundo amaua. O ſi pudieſſe entonces merecer eſpacio de penitẽcia quan aſpera vida abraçaria, quan grandes coſas prometeria,y a quantos votos y oraciones ſe obligaria.

Mas entretanto que eſtas coſas rebuelue en ſu coraçon, comiençan a venir los menſageros y precurſores de la muerte, que ſon eſcurecerſe y hundirſe los ojos, leuantarſe el pecho, enronquecerſe la voz,elarſe los miembros,pararſe los diẽtes negros,hincharſe la boca de ſarro, y mudarſe la color del roſtro. Pues mientras eſtas coſas paſſan como officios q̃ ſiruen a la muerte vezina, repreſentãſe a la miſerable anima todas las obras, y palabras,y penſamientos de la mala vida paſſada,dando triſte teſtimonio cõtra ſu autor:y aunque el las quiera dexar de mirar es forçado que las vea.

Cõ eſto ſe junta por vna parte la horrible compañia delos demonios,ypor otra la virtud,y cõpañia delos Angeles.Y luego ſe comiẽça a barrũtar a qual de las dos partes ha de pertenecer aquella preſa.Porque ſi enel ay obras de piedad yvirtud,luego es conſolado con el regalo, y cõbite de los Angeles. Mas ſi la fealdad de ſus demeritos ymala vida pidẽ otra coſa,luego ſe eſtremece cõ intolerable temor,y deſconfiança:y aſſi es deſpeñado, y acometido,y arrãcado de ſu miſerable carne,y lleuado a los tormẽtos eternos. Tododo lo ſuſodicho es de Pedro Damiano.Dime pues ahora ſi eſto es verdad,y ſi eſto aſſi ha de paſſar:q̃ mas era meneſter, ſi los hõbres tuuieſſen ſeſo,para ver quan miſerable ſea,y quãto para huyr la ſuerte de los malos:pues les eſta guardado vn tan triſte y tan deſaſtrado fin?

Y ſi para aquel tiempo pudieſſen ayudar en algo las coſas deſta vida, como ayudan para todo lo al, menos mal ſeria. Pero que diremos q̃ alli ninguna deſtas ayuda,pues es cierto que alli, ni aprouechã las honras,ni defienden las riquezas, ni valen los amigos,ni acõpañan los criados,ni ayuda el linage, ni ſocorre la hazienda,ni ſirue otra coſa,ſino ſola la virtud,e innocẽcia de la vida.Porque como dize el Sabio,no aprouecharan las riquezas enel dia de la vengança mas la juſticia ſola(q̃ es la virtud)librara dela muerte.Pues como el malo ſe halle tan pobre y tan deſnudo deſte ſocorro,cõmo podra dexar de temblar y congoxarſe,viendoſe tan ſolo y deſſauorecido enel juyzio diuino? Pron.11.

¶*De la muerte de los juſtos.*

§. I.

Mas por el contrario la muerte de los juſtos,quã agena eſta de todos eſtos males? Porque aſſi como el malo recibe aqui el caſtigo de ſus maldades:aſſi el bueno el galardon de ſus merecimientos,ſegun aquello del Eccleſiaſtico, que dize: Al que teme a Dios yra bien en ſus poſtrimerias, y en la hora de la muerte ſera bendito, eſto es, ſera enriquecido, y galardonado por ſus trabajos. Y eſto es lo que mas claramente ſignifico el Euangeliſta ſan Ioan en el Apocalypſi. El qual dize,que oyo vna voz del cielo, que le dixo,que eſcriuieſſe:y las palabras que le mando eſcriuir eran eſtas: Bienauenturados los muertos que mueren en el Señor.Porq̃ luego les dize el Eſpiritu ſanto,que deſcanſen ya de ſus trabajos: porque ſus buenas obras van en ſeguimiento dellos. Pues el juſto que eſta palabra tiene de Dios, como deſmayara en eſta hora,viendo que va a recebir lo que procuro toda la vida?Pues por eſto ſe eſcri- Eccle.1. Apoc.14.

ue

Iob.11. ue enel libro de Iob hablando del juſto: que a la hora de la tarde, le ſaldra el reſplandor del medio dia, y quando le pareciere que eſtaua conſumido reſplandecera como luzero. Sobre las quales palabras dize ſan Gregorio: Que por eſto amanece eſte reſplandor al juſto en la hora dela tarde, porque ala hora de ſu muerte reconoce la claridad y gloria que le eſta aparejada: y aſſi en el tiempo que los otros ſe entriſtecē y deſmayan eſta el en Dios conſolado y confiado. Aſſi lo teſtifica Salomon en ſus prouerbios, diziendo. Por ſu malicia ſera deſechado el malo, mas el juſto a la hora de ſu muerte eſtara confiado. Pſal.14.

Sino dime q̄ mayor confiança que la q̄ el bienauenturado ſan Martin tenia a la hora de ſu muerte: el qual viendo ante ſi al demonio, dixo eſtas palabras. Que hazes aqui beſtia ſangrienta? No hallaras en mi coſa muerta, en que te puedas ceuar, y por eſto el ſeno de Abrahā me recibira en paz. Que mayor cōfiança otro ſi, que la que en eſte meſmo paſſo tenia nueſtro Padre ſanto Domingo: el qual viēdo a ſus frayles llorar por ſu partida, y por la falta que les hazia, los conſolo yesforço, diziendo. No os deſcōſoleys hijos mios, porque enel lugar donde voy os ſere mas prouechoſo. Pues como podia en aq̄l trā ce deſcōſolarſe, ni temer la muerte, quiē tenia la gloria por tā ſuya, que no ſolo eſperaua alcançarla para ſi, ſino tambiē para ſus hijos?

Pues por eſta cauſa los juſtos no tienē porq̄ temer la muerte, antes mueren alabando y dando gracias a Dios por ſu acabamiēto: pues enel acabā ſus trabajos, y comiēça ſu felicidad. Y aſſi dize ſant Auguſtin ſobre la Epiſtola de ſan Ioā. El que deſſea ſer deſatado y verſe cō Chriſto, no ſe ha de dezir del que muere con paciencia, ſino que viue con paciencia y muere con alegria. Aſſi que el juſto no tiene por que entriſtecerſe, ni temer la muerte, antes con mucha razon ſe dize del que muere cantando como Ciſne, dando gloria a Dios por ſu llamamiento. No teme la muerte, porque temio a Dios, y quien a eſte Señor teme, no tiene mas que temer. No teme la muerte, porque temio la vida, porque los temores de la muerte effectos ſon de mala vida. No teme la muerte, porq̄ toda la vida gaſto en aprender a morir, y en aparejarſe para morir, y el hombre bien apercebido, no tiene por que temer a ſu enemigo. No teme la muerte, porque ninguna otra coſa hizo en la vida, ſino buſcar ayudadores, y valedores para eſta hora, que ſon las virtudes y buenas obras. No teme la muerte, porque tiene al juez grangeado y propicio para eſte tiempo con muchos ſeruicios que le a hecho. Finalmente no teme la muerte, porque al juſto la muerte no es muerte, ſino ſueño: no muerte, ſino mudança: no muerte, ſino vltimo dia de trabajos: no muerte, ſino camino para la vida, y eſcalon para la immortalidad, porque entiende que deſpues que la muerte paſſo por el venero de la vida, perdio los reſabios q̄ tenia de muerte, y cobro dulçura de vida.

Ni tāpoco deſmaya por todos los otros accidentes y cōpañeros deſte paſſo, porq̄ ſabe que eſtos ſon dolores de parto con que nace para la eternidad, por cuyo amor tuuo ſiempre la muerte en deſſeo, y la vida en paciencia. No deſmaya cō la memoria de los peccados, porque tiene a Chriſto por Redemptor, a quien ſiempre agrado, no por rigor del juyzio diuino, porque le tiene por abogado: no por la preſencia de los demonios, porq̄ le tiene por capitan: no por el horror de la ſepultura, porque ſabe que alli ſiembra el cuerpo animal, para q̄ deſpues nazca eſpiritual. Pues ſi al fin ſe cāta la gloria, y el poſtrer dia (como dize muy biē Seneca) juzga de todos los otros dias, y da ſentencia ſobre toda la vida paſſada (porq̄ el es el q̄ juſtifica, o cōdena todos los paſſos de lla) y tan pacifico y quieto es el fin de los buenos, y tā cōgoxoſo y peligroſo el de los malos, q̄ mas era meneſter q̄ eſta ſola 1. Corint. 15.

diffe-

differencia, para escupir la mala vida, y abraçar la buena? Que montan todos los plazeres, toda prosperidad, todas las riquezas, y todos los regalos y señorios del mundo, si en el fin vengo a ser despeñado en el infierno? Y que me pueden dañar todas las miserias desta vida acabando en paz y tranquilidad, y llenando prendas de la gloria aduenidera? Sea el malo quan sabio quiere en saber viuir: para que presta este saber, sino para saber adquirir cosas con que te hagas mas soberuio, mas vano, mas regalado, mas poderoso para el mal, mas inhabil para el bien, y para que te sea tãto mas amarga la muerte, quanto era mas dulce la vida? Si seso ay en la tierra, no ay otro mayor que saber biẽ ordenar la vida para este fin: pues el principal officio del Sabio es saber ordenar conuenientemente los medios para su fin. Por donde si es sabio medico el que sabe ordenar la medicina para la salud, que es el fin de essa medicina: aquel sera perfecta y absolutamente sabio, que supiere ordenar su vida para la muerte, esto es, para la cuenta que se ha de dar en ella, a la qual se deue ordenar toda la vida.

Sapient. 5.

Simile.

¶ *Prueua lo dicho por exemplos.*

§. II.

Mas para mayor declaracion y confirmacion de lo dicho, y para espiritual recreaciõ del lector: me parecio añadir aqui algunos exemplos dignos de memoria de las muertes glorioſas de algunos santos, tomadas del quarto libro de los dialogos de S. Gregorio Papa, en los quales claramente se vera quan alegre y dichosa sea la muerte de los justos. Y si en esto me estendiere algo, no se perdera en ello tiempo, porque este santo Doctor de tal manera cuenta estas historias, que de camino va dando mucha dotrina y auisos saludables en ellas.

Greg. 4. lib. dialog. c. 13.

Escriue el pues que en tiempo de los Godos auia en la ciudad de Roma vna nobilissima doncella por nombre Gala, hija de vn Consul llamado Simacho. La qual siendo de poca edad dentro de vn año fue juntamente casada y biuda. Y como el mundo, y la edad y las riquezas la combidassen otra vez al mesmo estado, quiso ella antes desposarse con Christo en aquellos desposorios que comiençan con llanto, y acaban con alegria, que en estos del mundo, que començando con alegria acaban con tristeza, por la muerte necessaria que ha de ver el vno del otro. Mas como ella fuesse de complexiõ muy caliente, certificaronle los medicos, que sino casaua, le hauian de nacer barbas como a hombre, y assi le acaecio. Pero la santa muger que auia amado la hermosura interior de su esposo, no temio la fealdad exterior de su cuerpo, ni hizo caso de aquella fealdad que no desagradaua al esposo celestial. Dexado pues el abito secular entregose toda al seruicio de Dios, entrando en vn monasterio que estaua junto a la yglesia del Apostol san Pedro, donde perseuero muchos años con gran simplicidad de coraçon y grande exercicio de oracion, haziẽdo muy largas lymosnas a pobres. Y determinando el Señor todo poderoso de dar perpetuo galardon a los trabajos de su sierua, vino a adolecer de vn cancro, que le nacio en el pecho. Y estando ella acostada en su cama tenia siempre dos lãparas encendidas, porque como amiga de luz, no solo aborrecia las tinieblas espirituales, mas tambiẽ las corporales. Estando pues vna noche fatigada con su enfermedad, vio entre las dos lãparas al bienauenturado Apostol S. Pedro, y no temio nada de verle, antes tomando cõ el amor y osadia, se alegro, y le pregunto, diziẽdo. Que es esto Señor mio? Por vẽtura son ya perdonados mis peccados? Respondio el Apostol glorioso cõ vn rostro benigniſſimo, y abaxãdo la cabeça le dixo. Ya son perdonados: Ven. Mas porque esta sierua de Dios, tenia muy especial amistad con otra religiosa de aquel monasterio, que se llamaua Benedicta replico luego, diziẽdo: Ruegote q̃ vẽga cõmigo la her-

la hermana Benedita. Reſpondio el: No ha de venir eſſa, ſino fulana (nombrando otra religioſa por ſu nombre) y eſſa que pides, de aqui a treynta dias te ſeguira. Paſſado eſto ceſſo la viſion, y la doliente llamando a la madre del monaſterio dio le cuenta de todo lo que auia paſſado, y de ay a tres dias fallecio ella, y jũtamẽte la otra q̃ le era ſeñalada, y cũplidos los treynta paſſo deſta vida a la otra la q̃ ella auia pedido. La memoria deſte hecho, permanece haſta ahora en aq̃l monaſterio, y las religioſas mas nueuas q̃ ſupierõ eſto de ſus madres, lo cuentan ahora con tãto feruor y deuociõ, como ſi eſtas meſmas ſe hallaran preſentes a eſta marauilla. Haſta aqui ſon palabras de S. Gregorio. Cõſidere pues aqui el Chriſtiano lector, quan glorioſo fin aya ſido eſte.

Tras deſte exemplo eſcriue el meſmo ſanto otro no menos memorable. Auia, dize el, en Roma vn hõbre llamado Seruulo, muy pobre de hazienda, y muy rico de merecimientos, el qual eſtaua en vn portal, que era paſſo para la yglesia d̃ S. Clemente, pidiẽdo lymoſna a los que por alli paſſauan, y eſtaua tan tullido de perleſia en vn lecho, que ni ſe podia leuãtar, ni aſſentar en la cama, ni llegar la mano a la boca, ni mudarſe de vn lado a otro. Tenia el vna madre, y vn hermano q̃ le acompañauan y ſeruian, y todo lo q̃ el podia auer de ſus limoſnas, mandaua lo dar a otros pobres por mano de la madre, y del hermano. No ſabia leer, mas auia comprado algunos libros ſagrados y quando recebia en caſa algunos religioſos, hazia que le leyeſſen en ellos de don de vino a ſer, q̃ en ſu manera ſupieſſe mucho de las eſcripturas ſagradas, aunque del todo no ſabia leer. Y juntamẽte con eſto procurana dar ſiẽpre gracias a nueſtro Señor en medio de ſus dolores, y ocuparſe dia y noche en Hymnos y alabãças diuinas. Mas llegando ſe ya el tiẽpo en que el Señor queria remunerar eſta tan gran paciencia llego a lo poſtrero. Y como el ſe vieſſe vezino a la muerte, llamo a los peregrinos, hueſpedes que en ſu caſa auia, y amoneſtoles que ſe leuantaſſen, y cantaſſen juntamente cõ el Pſalmos, por la eſperança de ſu acabamiẽto

4. Dialogo. c. 14.

Y eſtando el con ellos muriendo, y cantando ſubitamente los atajo, y puſo ſilencio con vn grande clamor, y terror diziẽdo, Calla. Por ventura no oys las bozes de alabança que ſuenan en el cielo? y eſtãdo el attento con el oydo de ſu coraçon a las vozes que dentro de ſi oya, luego aquella ſanta anima fue deſatada, de la carne, y aſsi como acabo de eſpirar, ſintio ſe alli vn tan marauilloſo olor, que todos quantos preſentes eſtauan, fueron llenos de ineſtimable ſuauidad, por las quales coſas euidentemente conocieron que eran verdaderas las vozes de alabança, conque aquella anima auia ſido recebida en el cielo. A laqual marauilla ſe hallo preſente vn monje nueſtro, que haſta oy es viuo: el qual con grãdes lagrymas ſuele teſtificar, que aquel olor marauilloſo no ſe quito de las narizes de los que alli aſsiſtiã, haſta que el cuerpo fue entregado a la ſepultura.

Tras deſte añadire aqui otro exẽplo memorable del meſmo S. Gregorio, del qual da el fiel teſtimonio, como de coſa q̃ mucho le tocaua. Tres hermanas, dize el, tuuo mi padre, las quales todas fuerõ virgines dedicadas a Dios. La vna ſe llamaua Tarſilla, y la otra Gordiana, y la otra Emiliana. Y todas tres cõ vn meſmo feruor y deuocion ſe offrecierõ a Dios y en vn meſmo tiẽpo ſe cõſagrarõ a el, y aſſi viuiã en ſu propria caſa debaxo d̃ vna eſtrecha regla y obſeruãcia. Y perſeuerãdo mucho tiẽpo en eſta vida, comẽçarõ Tarſilla y Emiliana a crecer cada dia mas enel amor de ſu Criador: de tal manera q̃ eſtãdo en la tierra cõ ſolo el cuerpo, cada dia cõ el animo ſubian a la eternidad. Mas por el cõtrario el animo de Gordiana comẽço a entibiarſe cada dia mas en el amor intimo de Dios y encenderſe poco a poco mas en el amor deſte ſiglo. En el qual tiempo dezia muchas vezes: Tar

4. Dialog. c. 16.

ſilla cõ vn gran gemido a ſu hermana Emiliana, Veo que mi hermana Gordiana no pertenece a nueſtro eſtado. Veo que ſe derrama de fuera, y que no guarda ſu coraçon conforme al propoſito de ſu religion. Y procurauan cada dia las hermanas cõ blandas palabras amoneſtarla para que dexada la liuiandad de ſus coſtumbres, tuuieſſe la grauedad, que le pedia ſu abito. Y ella moſtrando vn roſtro graue quando oya eſtas palabras, paſſada la hora del caſtigo perdia luego aquella fingida grauedad: y aſſi gaſtaua el tiempo en hablar palabras liuianas, y holgauaſe con la compñia de las donzellas legas, y era le muy peſada la cõuerſacion d' qualquier perſona que no era dada a eſte mundo. Pues vna noche mi viſabuelo Felix (Põtifice q̃ fue deſta Yglesia de Roma) aparecio a Tarſilla (la qual ſe auia auentajado ſobre ſus hermanas en la virtud de la continua oracion y de la affliccion corporal, y de ſingular abſtinencia y grauedad de vida, y en toda ſantidad) y moſtrandole vna morada de perpetua claridad le dixo: Vẽn porque eneſta morada de luz te tengo de recibir. Y ella cayẽdo otro dia enferma de vna calentura llego a lo poſtrero. Y como es coſtumbre jũtarſe mucha gente quando las perſonas nobles eſtan en paſſo de muerte, para cõſolar los deudos del que muere, aſsi en aquella hora ſe hallaron alli muchas perſonas ſeñaladas. Entre las quales eſtaua tãbien alli mi madre. Entõces la doliẽte leuantando los ojos a lo alto, vio venir a Ieſus, y con grande admiracion comẽço a dar vozes, y dezir Apartaos que viene Ieſus. Y pueſtos los ojos en aquel Señor que veya, luego aquella ſanta anima ſe deſpidio de la carne. Y ſubitamente fue ſentido alli por todos vn olor de tan grande ſuauidad, que daua bien a entãder, que el Autor de toda la ſuauidad auia alli venido. Y como deſpues la deſnudaſſen para lauar ſu cuerpo como ſe ſuele hazer a los muertos: hallaron que en las rodillas, y en los codos tenia hechos callos, como de camello, del cõtinuo vſo de eſtar proſtrada en oracion: de manera que la carne muerta daua teſtimonio de lo que el eſpiritu hazia ſiẽpre en la vida. Todo eſto paſſo antes de la fieſta del nacimento de nueſtro Saluador. Deſpues de la qual aparecio luego Tarſilla a ſu hermana Emiliana de noche en vna viſion, diziendole. Ven hermana para que celebre contigo la fieſta de la Epiphania: pues ſin ti celebre la del ſanto nacimiento. Mas Emiliana congoxada por el peligro y deſamparo de ſu hermana Gordiana, reſpõdio: Si yo voy contigo, aquien dexare encomendada nueſtra hermana Gordiana? A lo qual ella cõ vn triſte ſemblante reſpondio: Ven tu, porque Gordiana nueſtra hermana eſta en la cuẽta de las legas. Deſpues de la qual viſion, luego cayo Emiliana enferma, y creciendo la enfermedad, vino a morir antes del dia de la fieſta que le era ſeñalada. Mas Gordiana como ſe vio ſola, luego crecio mas en ſu maldad: porque oluidada del temor de Dios, y oluidada de la verguença, y de la reuerẽcia, y oluidada de ſu voto y conſagracion, vino a caſar con vn hombre, a quien tenia arrendada ſu hazienda. Haſta aqui ſon palabras de ſan Gregorio, que con hiſtorias de ſu meſma caſa y familia nos da bien a entender el dichoſo y proſpero fin de la virtud, y el triſte y feo paradero de la liuiandad. Mas a eſta materia darecabo cõ otra marauilloſa hiſtoria que el meſmo ſanto refiere de ſu propio tiempo por eſtas palabras.

Homilia vltima in Euangelia.

En el tiempo que yo fuy a entrar enel monaſterio: auia en Roma vna muger anciana q̃ ſe llamaua Redempta: la qual en abito de religioſa moraua junto a la yglesia de la bienauẽturada ſiempre Virgẽ Maria. Eſta auia ſido dicipula de vna virgen llamada Hirundina, de quien ſe dezia, que reſplandeciendo con grãdes virtudes, auia hecho vida eremitica ſobre los mõtes Preneſtinos. Auian ſe juntado con eſta Redempta dos dicipulas,

vna

vna que ſe llamaua Romula, y la otra que es ahora viua, conozco la de roſtro, mas no le ſe el nombre. Morando pues eſtas tres en vna meſma caſa, viuian vna vida muy pobre de riquezas mas muy rica de virtudes. Pero eſta Romula ſobrepujaua a la otra ſu condicipula con grandes meritos de vida. Porque era muger de marauilloſa paciencia y de ſumma obediẽcia y grande guardadora de ſilencio, y muy exercitada en el vſo de la continua oracion. Mas porque muchas vezes los que parecen perfectos en los ojos delos hombres, no carecen de alguna imperfeccion en los de Dios (como vêmos que muchas vezes los hombres ignorantes alaban vna imagen eſculpida, que no eſta del todo acabada, como ſi ya lo eſtuuieſſe, mas el artifice entiende que ay mas q̃ hazer enella, y aũque la oya alabar, toda via procura de la limar mas, y perfeccionar (aſsi ſe vuo el Señor cõ eſta Romula la qual quiſo afinar y purificar mas con vna rezia enfermedad de perleſia, de la qual eſtuuo muchos años en cama, quaſi ſin poder ſeruiſe de ſus miembros. Mas eſtos açotes nunca mouieron ſu anima a impaciẽcia, antes la falta delos miẽbros ſe le hizo acrecentamiento de virtudes: y tanto mas ſe exercitaua en el exercicio de la oracion, quanto menos tenia otra coſa que poder hazer. Pues vna noche llamo a la madre Redempta, la qual criaua eſtas dos dicipulas como hijas, diziendole: Madre vên, madre vên. La qual ſe leuanto luego con la otra condicipula, como deſpues ambas lo contaron a muchos, y la coſa fue muy notaria a todos, y yo tambien en aquel meſmo tiempo lo ſupe. Pues eſtãdo ellas a la media noche junto a la cama de la enferma, ſubitamẽte reſplãdecio alli vna luz del cielo, que hinchio todo el eſpacio de aquella celdilla. Y el reſplandor deſta claridad era tan grande, que hazia eſtremecer a los que preſentes eſtauan, de tal manera, que como deſpues ellas contauan, todo el cuerpo tenian como elado y yerto, por la grandeza del pauor. Porque començaron à oyr vn ſonido como de mucha gente, que por la puerta de la celda entraua, y la meſma puerta cruxia, como apretada de los q̃ por ella entrauan. Y aſsi ſentian entrar muchedumbre de gente: mas la grandeza del temor, y de la claridad, hazia que no pudieſſen vêr nada. Porque el temor derribaua ſu coraçon, y la grãdeza de la claridad les eſcurecia y reberueraua la viſta. Deſpues de la qual luz ſintieron vn olor de tan maravilloſa ſuauidad, que el temor que auia cauſado la luz templaua la ſuauidad deſte olor. Mas como no pudieſſen ſuffrir la fuerça de tan grande luz, la enferma començo con vna voz blanda a conſolar a la maeſtra que alli eſtaua tremiendo con eſtas palabras. No temas madre mia, q̃ no muero ahora. Y diziendo eſto muchas vezes fue poco a poco remitiendoſe la luz, haſta que del todo ceſſo, mas no ceſſo la ſuauidad del olor, antes perſeuero de la meſma manera, haſta el ſegundo, y el tercero dia. Y paſſado el tercero dia enla noche que deſpues ſe ſiguio, llamo aſu maeſtra, y pidio el Viatico, que es el ſantiſsimo Sacramento, y recibiolo: y apenas ſe auia apartado la madre y la otra condicipula de ſu cama, quando ſubitamente ſe començaron a oyr en la plaça antes d̃ la puerta de aquella celda, dos choros de cantores, los quales ſegun que por las vozes ſe podia juzgar, pareciã de hombres y mugeres, cantando los hombres los Pſalmos, y reſpondiendo las mugeres. Y eſtando ſe deſta manera celebrando aquellos officios y exequias celeſtiales, aquella ſanta anima ſalida de las carnes, comenzo a ſubir al cielo, y juntamente con ella yua aquel canto y olor celeſtial: y quanto mas ſubia a lo alto, menos ſe ſentia aca baxo, haſta que del todo lo vno y lo otro ceſſo. Haſta aqui ſon palabras de S. Gregorio.

Simile.

Muchos otros exemplos ſe pudieran traer a eſte propoſito; pero eſtos baſtarã:

para que se vea quan quieta, quan pacifica y alegre comunmente sea la muerte de los buenos. Porque aunque no a todos se concedan estas señales tan sensibles, pero como todos seã hijos de Dios y a la hora de la muerte se acabe el plazo de los trabajos, y comience el de la remuneracion, siẽpre son alli esforçados y cõsolados con el socorro de la diuina gracia, y con el testimonio de su buena conciencia. Y assi se consolaua el bienauenturado Sant Ambrosio en este passo diziendo: No e viuido de tal manera, que me pese por auer viuido: ni temo la muerte, porque tenemos buen Señor. Y aquiẽ estos tan grandes fauores parecieren increybles, ponga los ojos en la immensidad incomprehensible de la bondad de Dios (a la qual pertenece amar, hõrar, y fauorecer los buenos) y parecerle a poco todo lo que aqui se a contado. Porque si esta bondad llego a tomar carne humana, y morir en vna Cruz por los hõbres: que mucho es consolar y honrar a la hora de la muerte a los buenos que por tan caro precio redimio? Y si acabando de espirar, los ha de lleuar a su casa, y hazerlos participantes de su gloria, y mostrarles la essencia diuina: q̃ mucho es hazer les estos fauores al tiempo de la partida?

Conclusion de la segunda parte.

§. III.

Estos son pues hermano mio los doze priuilegios que se conceden a la virtud en esta vida? que son como los doze frutos de aquel hermosissimo arbol que vio San Iuan en el Apocalypsi, plantado a la ribera de vn rio que daua doze frutos en el año segun el numero de los meses del. Porque que otro arbol puede ser este, despues del hijo de Dios, sino la mesma virtud, que es el arbol que da fructos de santidad, y de vida? y que otros fructos mas preciosos, que estos que aqui se an declarado? Porque, que mas hermoso fructo que la prouidẽcia paternal que Dios tiene de los suyos, y la gracia diuina, y la lumbre de la sabiduria? y las consolaciones del Espiritu santo? y el alegria de la buena conciencia? y el socorro de la esperança: y la verdadera libertad del anima? y la paz interior del coraçon: y el ser oydo en las oraciones? y socorrido en las tribulaciones? y proueydo en las necessidades temporales? y finalmente ayudado y consolado con alegre muerte al fin de la vida? Verdaderamente cada vno destos priuilegios es en si tan grande, que si bien se conociesse, solo el bastaria para hazer a vn hombre abraçar la virtud, y mudar la vida: y para que entẽdiesse con quanta verdad dixo el Saluador, q̃ el que por el dexasse el mundo recibiria aqui ciento tanto mas de lo que dexo, y despues la vida eterna como arriba se declaro.

Apoc. 22.

Matth. 19.

Pagina. 53.

Cata aqui pues hermano qual sea este bien a que te combidamos: mira si te pueden llamar a engaño: aũque dexasses por el todas las cosas del mundo. Vn solo inconueniente tiene (si assi se puede llamar por donde no es de los malos tan preciado) que es, no ser dellos conocido. Por lo qual dixo el Saluador, que el reyno de los cielos era semejante al thesoro escõdido. Porque verdaderamente el es, thesoro, mas es thesoro escõdido a los otros no a su posseedor. Porq̃ muy biẽ conocia el valor deste thesoro el Propheta quãdo dezia. Mi secreto para mi, mi secreto para mi: poco se le daua (por lo q̃ a el tocaua) q̃ supiessen los otros parte deste su bien, porq̃ no es este como los otros bienes q̃ no son bienes, sino son conocidos, porq̃ como no son bienes por si, sino por la opinion del mũdo, es menester q̃ sean conocidos del mundo, para que se llamẽ bienes. Mas este biẽ haze bueno, y biena uẽturado al que lo posee: y no menos calienta el coraçõ de su posseedor, sabiẽdo lo el solo, que si lo supiesse todo el mũdo

Matth. 13.

Isa. 24.

Mas la llaue deste secreto no es mi lengua ni todo lo que aqui auemos dicho: porque todo lo que se puede declarar cõ lẽgua mortal queda baxo para lo q̃ el es. La llaue es la luz diuina, y la experiencia y vso

y vso de la virtud. Esta pide tu al Señor, y luego hallaras este thesoro, y hallaras al mesmo Dios, en quien todas las cosas hallaras: y vêras con quanta razon dixo el Propheta, Bienauẽturado el pueblo que tiene al Señor por su Dios, Porque que puede faltar a quien este bien possee? Escriuese en el libro de los Reyes, que dixo Helcana padre de Samuel a su muger Anna viendo la llorar porque no tenia hijos: Anna porque lloras? y porque se afflige tu coraçon? Por ventura no te valgo yo mas que diez hijos? Pues si vn buẽ marido (q̃ oy es, y mañana no) vale mas a la muger que diez hijos, quanto te parece que valdra mas Dios al anima que de verdad le possee? Que hazeys hombres? en que andays? que buscays? porque dexays la fuente del paraysо, por los charquillos turbios del mundo? Porque no tomays aquel tan sano consejo que os da el Propheta diziendo: Prouad y ved quã suaue es el Señor? porque no tentareys alguna s vezes este vado? Porque no prouareys este manjar? Fiaos de la palabra d̃ ste Señor, y començad, que despues el mesmo camino y el negocio os desengañaran. Espantosa parecia aquella serpiẽte echa de la vara de Moysen, quando se miraua de lexos, mas tomada en la mano se hizo vara innocẽte, como lo era de antes. No sin causa dixo Salomon: Caro es, caro es dize el cõprador: mas despues que tiene la mercaduria en la mano, vase gloriando. Pues assi acaece cada dia alos hombres en este trato, que como al principio no conocen la qualidad desta mercaduria, porque no son spirituales, y sienten lo que les piden por ella, porque son carnales, haze se les muy caro lo que les piden, por lo que les dan. Mas despues que comiẽçan a gustar, quan suaue es el Señor luego se gloriã en su mercaduria, y conocen que por ningun precio es caro tan grande bien. Quan alegremente vendio aquel hombre del Euangelio todo lo que tenia, por comprar aquella heredad, en q̃ auia hallado el thesoro? Pues porq̃ el Christiano oydo este nõbre, no querra saber lo q̃ esto es? cosa es porciento marauillosa, q̃ si vn burlador te certificasse quẽ dentro de tu casa en tal parte auia vn gran thesoro, no dexarias de cauar, y prouar si esto era verdad, y certificando te aqui la palabra de Dios, que dẽtro de ti puedes hallar vn incomparable thesoro, que no se te leuante el coraçon para quererlo buscar? O si supiesses quãto son mas ciertas estas nueuas, y quanto mayor este thesoro. O si supiesses aquan pocas açadadas encontrarias con el. O si entendiesses, quan cerca esta el señor de los que le llaman, si le llaman de verdad. Quantos hombres aura auido en el mundo, que arrepintiẽdose de sus peccados, y perseuerando en pedir perdon dellos, en menos que vna semana de camino, descubrieron tierra, o por mejor dezir, hallaron cielo nueuo, y tierra nueua, y començaron a barruntar dentro de si el reyno de Dios? Que mucho es hazer esto aquel Señor, que dixo: En qualquier hora que el peccador gimiere su peccado, no tendre mas memoria del? Que mucho es hazer esto aquel que a penas dexo acabar al hijo prodigo aquella breue oracion que traya pensada, quando le echo los braços encima, y le recibio con tanta fiesta? Bueluete pues ahora hermano a este piadoso padre, y madruga vn poco por la mañana, y perseuera algunos dias en llamar a las puertas de su misericordia, y ten por cierto que si humilmente perseuerares, en cabo te respondera, y descubrira el thesoro secreto de su amor, y quando lo ayas prouado, diras luego con la esposa en los Cantares:

Si diere el hombre toda su hazienda por la charidad, como nada la despreciara.

Pſal. 143.

1. Reg. 1.

Pſal. 33.

Pro. 20.

Math. 13.

Luce. 17.

Pſal. 144.

Ezechi. 33.

Luce. 15.

COMIENÇA LA TERCERA PARTE DESTE PRIMERO libro, en la qual se responde a las excusas que los hombres suelen alegar, para no seguir el camino de la virtud.

Contra la primera excusa de los que dilatan la mudança de la vida: y el estudio de la virtud para adelante. CAP. XXV.

NInguna duda ay, sino que lo que hasta aqui auemos dicho bastaua, y sobraua para el principal proposito que aqui pretendemos, que es inclinar los coraçones de los hombres (suppuesta la diuina gracia) al amor y seguimiento de la virtud. Mas con ser todo esto verdad, no faltan a la malicia humana excusas, y apparentes razones con que defender se, o consolarse en sus males: como lo affirma el Ecclesiastico diziẽdo. El hombre peccador huyra de la correcion, y nunca le faltara para su mal proposito alguna aparente razon. Y Salomon otrosi dize, que anda buscando achaques y occasiones, el que se quiere apartar de su amigo, y assi los buscan los malos para apartarse de Dios, alegando para esto cada vno su manera de excusa. Porque vnos dilatan este negocio para adelante, otros le reseruan para la hora de la muerte, otros dizen que recelan esta jornada por parecerles trabajosa, y otros que se consuelan con la esperança de la diuina misericordia, pareciendoles que con sola fê, y esperança, sin caridad podran saluarse, y otros finalmente presos con el amor del mundo, no quieren dexar la felicidad que en el posseen, por la que les promete la palabra de Dios. Estos son los mas communes embaymientos y engaños con que el enemigo del linage humano de tal manera trastorna los entendimientos de los hombres que los tiene quasi toda la vida captiuos en sus peccados, para que en este miserable estado los saltee la muerte, tomando los con el hurto en las manos. Pues a estos engaños responderemos ahora en la postrera parte deste libro, y primero contra los que dilatan este negocio para adelante, que es el mas general de todos estos.

Ecclesi. 32.

Prouer. 18.

Nota.

Dizen pues algunos que todo lo dicho hasta aqui, es verdad, y que no ay otro partido mas seguro que el de la virtud, y que no quieren dexar de seguir le, mas que al presente no pueden, que adelante aura tiempo en que mas facilmente y mejor lo puedan hazer. Desta manera escriue Sant Augustin, que respondia a Dios antes de su conuersion diziendo: Espera Señor vn poco, aguarda otro poco, ahora dexare el mundo, ahora saldre de peccado. Assi pues andan los malos en trasspassos con Dios, quebrãtando de cada dia vnos plazos, y señalando otros: sin acabar de llegar esta hora de su conuersion.

Lib. 8. Cõfessionũ. c. 5.

Pues que este sea manifiesto engaño de aquella antigua serpiente (aquien no es nueua cosa mentir, y engañar los hombres) no seria difficultoso de prouar, y seria todo este pleyto acabado, si solo esto quedasse concluydo. Porque ya nos consta que la cosa que todo hombre Christiano mas deue desear es su saluacion, y que para esta le es nessaria la conuersion

uerſion y emienda de la vida, porque de otra manera no ay ſalud. Reſta pues que vêamos, quãdo eſta ſea aya de hazer. De manera q̃ no nos queda aqui por aueriguar, ſino ſolo el tiempo, porque en todo lo demas no ay debate. Tu dizes que adelante, yo digo que luego. Tu dizes q̃ adelante te ſera eſto mas facil de hazer, y o digo que luego lo ſera, vêamos quien tiene razon.

Mas antes que tratemos de la facilidad, ruegote me digas quien te dio ſeguridad que llegarias adelante? Quantos te parece q̃ ſe auran burlado con eſta eſperança? San Gregorio dize: Dios que prometio perdon al peccador, ſi hizieſſe penitencia, nunca le prometio el dia de mañana. Conforme a lo qual dize Ceſario: Dira alguno por ventura. Quando llegare a la vejez, me acogere a la medicina d̃ la penitencia. Como tiene atreuimiento para preſumir eſto de ſi la fragilidad humana: pues no tiene ſeguro ſolo vn dia? Creo verdaderamente, q̃ ſon innumerables las animas, q̃ por eſte camino ſe an perdido: Alomenos aſsi ſe perdio aquel rico del Euangelio, de quien eſcriue San Lucas, que como le ouieſſe ſuccedido muy bien la coſecha de vn año, puſo ſe a hazer conſigo eſta cuenta. Que hare de tanta haziẽda? Quiero derribar mis graneros, y hazer los mayores, para guardar eſtos frutos: y hecho eſto hablare cõ mi anima, y dezirle e: A qui tienes anima mia muchos bienes para muchos años. Pues q̃ aſsi es come, y beue, y huelga, y date buena vida. Y eſtando el miſerable haziendo eſta cuenta, oyo vna voz que le dixo: Loco, eſta noche te pidiran tu anima, eſſo q̃ tienes guardado, para quien ſera? Pues que mayor locura que diſponer vn hombre por ſu autoridad lo que ha de ſer adelante: como ſi tuuieſſe en ſu mano la preſidencia de los tiempos y momentos, q̃ el Padre eterno tiene pueſtos en ſu poder? Y ſi del Hijo ſolo dize San Iuan que tiene las llaues de la vida y de la muerte para cerrar y abrir a quien, y quãdo el quiſiere: como el vil guſanillo quiere adjudicar a ſi, y vſurpar eſſe tan grã poder? Solo eſte atreuimiento merece ſer caſtigado con eſte caſtigo (para q̃ el loco por la pena ſea cuerdo) que no halle adelante tiẽpo de penitencia, el que no quiſo aprouecharſe del que Dios le daua.

Luc. 12.

Apo. 1.

Y pues ſon tantos los q̃ deſta manera ſon caſtigados, muy mejor acuerdo ſera eſcarmẽtar en cabeça agena, y ſacar d̃ los peligros d̃ los otros ſeguridad: tomãdo aql tan ſano cõſejo q̃ nos da el Eccleſiaſtico, diziẽdo: Hijo no tardes de conuertirte al Señor, y no lo dilates de dia en dia, porque ſubitamente ſuele venir ſu yra, y deſtruyrte a en el tiempo de la vengança. §. I.

Eccl. 5.

Mas ya que te concedieſſemos eſſa vida tan larga como tu imaginas, qual ſera mas facil, començar dende luego a emẽdarla, o dexarſe eſto para adelãte? Y para q̃ eſto ſe vea mas claro, ſeñalaremos aqui ſummariamẽte las principales cauſas de dõde eſta difficultad procede. Naſce pues eſta difficultad, no de los impedimẽtos y embaraços que los hõbres imaginan, ſino del mal habito y coſtumbre d̃ la mala vida paſſada, que mudarla (como dizen) es apar de muerte. Por lo qual dixo S. Hyeronimo, q̃ el camino de la virtud nos auia hecho aſpero y deſſabrido la coſtumbre larga de peccar. Porque la coſtumbre es otra ſegunda naturaleza, y aſsi prenalecer contra ella, es vencer la meſma naturaleza que es la mayor de todas las victorias. Y aſsi dize S. Bernardo q̃ deſpues q̃ vn vicio ſe a cõfirmado cõ la coſtũbre de muchos años, es meneſter eſpecialiſsimo y quaſi miraculoſo ſocorro de la diuina gracia para vencerlo. Por donde el Chriſtiano deue temer mucho la coſtumbre de qualquier vicio, porque aſsi como ay preſcripcion en las haziendas, aſsi tambiẽ en ſu manera la ay en los vicios. Y deſpues que vn vicio a preſcripto, es muy malo de vencer por pleyto ſino ay (como dize aqui San Bernardo) eſpecialiſsimo fauor diuino.

Nace tambien esta difficultad de la potẽcia del demonio, que tiene especial señorio sobre el anima que esta en peccado: el qual es aquel fuerte armado del Euangelio que guarda con grandissimo recaudo todo lo que tiene a su cargo. Nace tambien de estar Dios apartado del anima que esta en peccado, que es aquella guarda que vela siempre sobre los muros de Hierusalem, el qual esta tanto mas alexado del peccado, quanto el esta mas lleno de peccados. Y deste alexamiento nacen grandes miserias en el anima (como el Señor lo significo, quando por vn Propheta dixo.) Ay de ellos porque se apartaron de mi. Y en otro capitulo dize: Ay dellos, quando yo me apartare dellos, que es el segundo ay, de que San Iuan haze menciõ en su Apocalypsi.

Luce. 11.

Isai. 62.

Osee. 7.

Osee. 9.

Apo. 11.

Vltimamente nace esta difficultad de la corrupcion de las potẽcias de nuestra anima, las quales en grã manera se estragan y corrompen por el peccado, aũque esto no sea en si mesmas sino en sus operaciones y effectos. Porque assi como el vino se corrompe con el vinagre, la fruta con el gusano, y finalmẽte qualquier contrario con su contrario (como arriba diximos) assi tambien todas las virtudes y porencias de nuestra anima se estragan con el peccado, que es el mayor de todos sus enemigos y contrarios. Porque con el peccado se escurece el entendimiento, y se enflaquece la voluntad, y se desordena el apetito, y se debilita mas el libre aluedrio, y se haze menos señor de si y de sus obras: aunque nunca del todo pierda, ni su fé, ni su libertad. Y siendo estas potencias los instrumentos con que nuestra anima, ha de obrar el bien siendo estas como las ruedas deste relox (que es la vida bien ordenada) estando estas ruedas y instrumentos tan maltratados y desordenados: que se puede esperar de aqui, sino desorden, y difficultad? Estas pues son las principales causas deste trabajo: las quales todas originalmẽte nacen del peccado, y crecen mas y mas con el vso del.

Simile.

Pues siendo esto assi en que seso cabe creer que adelante te sera la conuersion y mudança de vida mas facil, quando auras multiplicado mas peccados, con los quales juntamente auran crecido todas las causas desta difficultad? Claro esta q̃ adelãte estaras tãto mas mal habituado, quanto mas vuieres peccado. Y adelante estara tãbien el demonio mas apoderado de ti, y Dios mucho mas alexado. Y adelante estara mucho mas estragada el anima cõ todas aquellas fuerças y potẽcias q̃ diximos. Pues si estas son las causas desta difficultad: en q̃ juyzio cabe, creer q̃ sera este negocio mas facil, creciẽdo por todas partes las causas de la difficultad?

Porque continuando cada dia los peccados, claro esta q̃ adelãte auras añadido otros ñudos ciegos a los q̃ ya tenias dados: adelante auras añadido otras cadenas nueuas, a las q̃ ya te tenian preso, adelante auras hecho mayor la carga de los peccados q̃ te teniã oprimido: adelante estara tu entendimiento cõ el vso del peccar mas escurecido, tu voluntad mas flaca para el bien, y tu apetito mas esforçado para el mal, y tu libre aluedrio (como ya declaramos) mas enfermo y debilitado para defenderse del. Pues siendo esto assi como puedes tu creer q̃ adelãte te sera este negocio mas facil? Si dizes q̃ no puedes a hora passar este vado, aun antes que el rio aya crecido mucho, como lo passaras mejor quando vaya de mar a mar? Si tan trabajoso se te haze arrãcar ahora las plãtas de los vicios, que estã en tu anima rezien plantadas, quãto mas lo sera adelante, quando ayan echado mas hondas rayzes? Quiero dezir. Si ahora q̃ estã los vicios mas flacos, dizes q̃ no puedes preualecer contra ellos, como podras adelante quando esten mas arraygados y fortificados? Ahora por vẽtura peleas cõ cien peccados, adelante pelearas cõ mil, ahora cõ vn año, o dos de mala costũbre, adelãte quiça cõ diez. Pues quiẽ te dixo,

Simile.

te dixo, que adelante podras mas facilmente cõ la carga que a hora no puedes, haziendo se ella por todas partes mas pesada. Como no vees que estas son trapazas de mal pagador, que porque no quiere pagar dilata la paga de dia en dia? Como no vees, que estas son mentiras de aquella antigua serpiente, que con mentiras engaño a nuestros primeros Padres, y con ellas trata de engañar a sus hijos? Gene. 3.

Pues siendo esto assi, como es possible que creciendo las difficultades por todas partes te sera mas facil lo que a hora te parece impossible? En que seso cabe creer que multiplicando se las culpas, sera mas ligero el perdon? y creciendo la dolencia, sera mas facil la medicina? No as leydo lo que el Ecclesiastico dize, q̃ la enfermedad antigua, y de muchos años pone en trabajo al medico, y que la de pocos dias, es la que mas presto se cura? Ecclc. 10. Esta manera de engaño declaro muy al propriovn Angel a vno de aquellos Santos Padres del yermo, segun leemos en sus vidas: Porque tomandole por la mano, saco le al campo, y mostrole vn hombre que estaua haziẽdo leña, el qual despues de hecho vn grande haze, como prouasse a lleuarlo a cuestas, y no pudiesse, boluio a cortar mas leña, y jũtar la cõ la otra, y como menos pudiesse con esta por ser mayor, toda via porfiaua a hazer aun mayor la carga, creyendo que assi la podria mejor lleuar. Pues como el santo monje se marauillasse desto, dixo le el Angel, que tal era la locura delos hombres, que no pudiendo leuantarse de los peccados, por el peso grande que tenian sobre si, añadian cada dia peccados a peccados, y cargas a cargas, creyẽdo q̃ adelante podrian con lo mas, no podiendo ahora con lo menos. En el libro de vitis Patrum 2. par. c. 36.

Pues que dire entre todas estas cosas del poder solo de la mala costumbre, y de la fuerça que tiene, para detenernos en el mal? Porque cierto es que assi como los que hincan vn clauo, con cada golpe q̃ le dan, lo hincan mas y con otro golpe mas, y assi mientras mas golpes le dan, mas fixo queda, y mas difficultoso de arrancar, assi con cada obra mala que hazemos como con vna martillada, se hinca mas y mas el vicio en nuestras animas, y assi queda tan afferrado, que apenas ay manera para poder lo despues arrancar. Por dõde vẽmos que la vejez de aquellos que gastaron la mocedad en vicios, suele ser muchas vezes amãzillada con las dissoluciones de aq̃lla edad passada, aũque la presente las rehuse, y la misma naturaleza las sacuda de si. Y estando ya la naturaleza cansada del vicio, sola la costumbre que queda en pie, corre el cãpo, y les haze buscar deleytes impossibles, tanto puede la tyrannia, y fuerça d̃ la mala costũbre: Por lo qual se escriue en el libro de Iob. Que los huessos del malo seran llenos de los vicios de su mocedad, y con el dormiran en la sepultura. Iob. 20. De manera que los tales vicios no tienen otro termino, sino el comun termino de todas las cosas (q̃es la muerte) en la qual vienen a acabar, aunque en la verdad, ni aun aqui acaban, sino continuãse en perpetua eternidad, por lo qual se dize que duermen con el en la sepultura. Y la causa desto es porque por razon de la vieja costumbre (que esta ya cõuertida en naturaleza) tienẽ los apetitos d̃ los vicios tan intimamẽte arraygados en los huessos, y medulas de su anima, como vna calentura lenta de tisicos, que esta alla metida en las entrañas del hombre, que no espera cura ni medicina.

Esto mesmo nos mostro tambien el Saluador en la resurreccion de Lazaro de quatro dias muerto, al qual resucito cõ tan grandes clamores, y sentimientos, como quiera que los otros muertos resucitasse con tanta muestra de facilidad: para dar a entender, quan gran marauilla sea resucitar Dios, al que esta ya de quatro dias muerto, y hediondo, esto es de muchos dias y de mucho tiempo acostũbrado a peccar. Porque (como declara Sant Augustin) entre estos quatro dias, Iodn. 11.

Simile.

el primero es el deleyte del peccado, el segũdo el consentimiento, el tercero la obra, el quarto la costumbre del peccar y el que a este punto llega, ya es Lazaro de quatro dias muerto, que no resucita, sino a fuerça de bramidos y lagrymas d'l Saluador.

Todo esto euidentissimamente nos declara la difficultad grande que se añade a este negocio con la dilacion del tiẽpo, y como mientra mas se dilata, mas se difficulta, y por consiguiente quan manifiesta sea la mentira de los que adelante dizen, que sera mas facil la emienda d' su vida.

§. II.

Mas pongamos ya que todo te succediesse de la manera que tu lo sueñas, y que essas esperanças tan vanas no te saliessen en blanco, que me diras del tiempo que en el entretãto pierdes, en el qual podrias merecer tan grandes y tan preciosos thesoros? Que locura seria (juzgãdo ahora segun el mundo) si al tiempo que entrada vna riquissima ciudad por armas, y estando los soldados saqueandola a gran priessa cargãdose de joyas y de thesoros dexasse vno de hazer otro tãto, por estarse muy deespacio jugando al tejo con los muchachos en la plaça? Pues quãto mayor locura es, que al tiempo que los justos estan dandose priessa en hazer buenas obras para ganar con ellas los thesoros del cielo: que estes tu, que podrias hazer lo mesmo, perdiendo este tiempo, y occupandote en los juguetes y niñerias del mundo?

Similc.

Nota.

Que me diras tambien no solo de los bienes que pierdes, sino de los males que en el entretãto hazes? No esta claro, que vn peccado venial no se deuria hazer (como dize Sant Augustin) por todo el mundo? Pues como te pones tu a hazer tãtos mortales en esse medio tiẽpo, de los quales ni vno solo deuias de hazer por la salud de mil mundos? Como quieres en el entretanto offender, y prouocar a yra, a aquel por cuyas puertas despues te has de meter? a cuyos pies te has de derribar? de cuyas manos ha de estar colgada la suerte de tu eternidad: y cuya misericordia finalmente pretendes pedir con lagrymas y gemidos? Como quieres ahora porfiadamente enojar, a quiẽ despues has de auer menester, y aquien tanto me nos hallaras propicio, quanto mas le tuuieres enojado? Muy bien arguye San Bernardo contra los tales diziendo assi, Tu que hazes estas malas cuentas, perseuerando en la mala vida, dime si piensas que el Señor te ha de perdonar, o no? Si crees que no te perdonara, que mayor locura que peccar sin esperança de perdon? Y si piensas del que es tã bueno y misericordioso, que aunque tantas vezes le ayas offendido, te perdonara, dime que mayor maldad, que tomar occasion para mas offenderle, de donde la auias de tomar para mas amarle? Que se puede responder a esta razon.

Nota.

Que me diras tambien de las lagrymas que adelãte has de derramar por los peccados que ahora hazes? Porque si Dios adelante te llama y visita (y cuytado de ti, si no lo haze) ten por cierto que te ha de amargar mas que la hiel, cada vno dessos bocados, que ahora comes, y que has de llorar siempre lo que en vna vez heziste, y que quisieras antes auer padecido mil muertes, que auer offendido a tal Señor: Breuissimo fue el espacio que Dauid passo en sus plazeres, y tan largo el que viuio con dolor, que el mesmo dize de si: Lauare cada vna de las noches mi cama con lagrymas, y cõ ellas regare mi estrado. Y era tanta la abundancia destas lagrymas que la translacion de San Hieronymo, en lugar de: Lauare mi cama, dize, Hare nadar mi cama en lagrymas, para significar aquellas tan grandes lluuias, y corrientes de aguas que salian de sus ojos, porque no guardaron la ley de Dios. Pues para que quieres gastar tiempo en tal sementera, de la qual no tengas otro fructo que coger, sino lagrymas.

2. Reg. 12.

Psal. 6.

Allende

Allende deſto, deurias aun mirar, que no ſolo ſiembras lagrymas para adelãte ſino tambien difficultades para la buena vida, por el largo vſo de la mala. Porque aſsi como el que a tenido vna larga, o
Simile. rezia enfermedad, pocas vezes ſale della ſin reliquia para adelante, aſsi lo haze tã bien el largo vſo de los peccados y la grãdeza dellos. Siempre queda el hombre mas flaco y liſiado en aquella parte por do pecco, y por alli le da el enemigo mayores alcãces. Los hijos de Iſrael adoraron vn bezero, y en caſtigo deſta culpa,
Exodi. 32. dioles Moyſen a beuer los poluos del bezerro. Porque eſta ſuele ſer la pena cõ que caſtiga Dios algunos peccados, permittiẽdo por ſu juſto juyzio, que ſe nos quedẽ, como embeuidos en los hueſſos, y aſsi ſean nueſtros verdugos, los que antes auian ſido nueſtros ydolos.

Sobre todo eſto no mirarias quan mal repartimiento es, diputar el tiempo dela vejez para hazer penitencia, y dexar paſſar en flor los años de la mocedad? Que
Simile. locura ſeria, ſi vn hõbre tuuieſſe muchas beſtias (y muchas cargas que lleuar en ellas) q̃ las echaſſe tòdas ſobre la beſtia mas flaca, y dexaſſe las otras yrſe holgãdo vazias? Tal es por cierto la locura, de los que guardan para la vejez toda la carga de la penitencia, y dexan los mejores tercios de la mocedad, y de los buenos años (que erã cierto mejores para lleuar eſta carga, que la vejez) la qual apenas puede ſoſtener a ſi meſma. Muy bien dixo aquel gran Philoſopho Seneca: Que quiẽ eſpera por la vejez para ſer bueno, claro mueſtra que no quiere dar a la virtud, ſino el tiempo que no le ſirue para otra coſa. Pues que ſera ſi con eſto conſideras la grandeza de la ſatisfacion que aquella Mageſtad infinita pide, para perfecto deſcargo de ſus offenſas? La qual es tan grande, que como dize San Iuan Climaco. Apenas puede el hombre ſatisfazer oy, por las culpas de oy, y apenas puede el meſmo dia deſcargar a ſi meſmo. Pues como quieres tu amontonar deudas en toda la vida, y reſeruar la paga para la vejez, que apenas podra pagar las ſuyas proprias? Es tan grande eſta maldad, que la tiene San Gregorio por vna grande deſlealtad, como el lo ſignifica por eſtas palabras: Harto lexos eſta de la fidelidad qne deue a Dios, el que eſpera el tiempo de la vejez, para hazer penitencia. Deuia eſte tal temer no venga a caer en las manos de la juſticia, eſperando indiſcretamente en la miſericordia.

§. III.

Mas pongamos ahora que todo lo ſuſo dicho no ouieſſe lugar, ni entreuinieſſen aqui todas eſtas coſas, dime no baſtaria, ſi ay ley, ſi razon, ſi juſticia en el mundo, la grandeza de los beneficios recebidos, y d' la gloria prometida, para hazer que no fueſſes tan eſcaſſo en el tiempo del ſeruicio, con quien tan largo te a ſido en el hazer de las mercedes? O con quanta razon dixo el Eccleſiaſtico: Nunca ceſſes de hazer bien en todo tiempo, porque el galardon de Dios permanece para ſiempre. Pues ſi el galardon ha de durar tanto, porque quieres tu, que dure tan poco el ſeruicio? Si el galardon ha de durar mientra Dios reynare en el cielo, porque no quieres tu que el ſeruicio dure ſi quiera mientra tu viuieres en la tierra? (que todo ello es vn punto) ſino que deſſe pũto quieres quitar los dos tercios, y dexar vn ſoplo para Dios. Eccle. 18.

Demas deſto ſi tu eſperas, que te has de ſaluar, tambien has de preſuponer que te tiene Dios ab eterno predeſtinado para eſta ſalud: Pues dime ahora, ſi amdrugo eſte Señor dende ſu eternidad a amarte, y hazerte Chriſtiano y adoptarte por hijo, y hazerte heredero de ſu reyno, como aguardas tu en el fin de tus dias a amar aquel que dende el principio de ſu eternidad (q̃ es ſin principio) te amo? Como puedes acabar contigo de hazer ſeruicios tan cortos, a quien determino hazerte beneficios tan largos? Porque a buena razon, ya que el galardon es eterno, tambien lo auia de ſer el ſeruicio, ſi

eſſo

esto fuera posible. Mas ya que no lo es, sino tan breue quanto es la vida del hombre como desse espacio tan corto, quieres quitar vn pedaço tan largo al seruicio de tal Señor, y dexarle tan poco, y aun esso de lo peor? Porque (como dize muy bien Seneca) en lo baxo del vaso no solo quedalo poco, sino tambien lo malo. Pues que racion es essa que dexas para Dios? Maldito sea (dize el por Malachias) el engañador, que teniendo en su manada animal sano y sin defecto, offrece al Señor el mas flaco de su ganado: porque Rey grande soy yo (dize el Señor de los exercitos) y mi nombre es terrible entre las gentes. Como si mas claramente dixera: A tan grande Señor como yo, grandes seruicios pertenecen, y injuria es de tan grande Magestad offrecerle el desecho de las cosas. Pues como guardas tu lo mejor y mas hermoso de la vida para seruicio del demonio, y quieres offrecer a Dios lo q̃ ya el mundo desecha de si? Dize Dios. No ternas en tu casa medida mayor, ni menor, sino medida justa y verdadera, y quieres tu cõtra esta ley, tener dos medidas tan desiguales, vna tan grande para el demonio (como medida de amigo) y otra tan pequeña para Dios, como si fuera enemigo?

Mala. 1.

Deu. 25.

Sobre todo esto te ruego, que si ya de todos estos beneficios no hazes caso, te acuerdes alomenos de aquel inestimable beneficio que el Padre eterno te hizo, en darte a su vnigenito Hijo, que fue dar en precio de tu anima aquella vida, q̃ valia mas que todas las vidas de los hombres, y de los angeles. Por donde aũque tuuieras tu en ti todas estas vidas y otras infinitas, las deuias al Dador d' aquella vida, y aun todo esto era poco para pagarla. Pues con que razon, con que cara, conque titulo niegas essa sola vida que tienes tan pobre al que tal vida puso por ti, y aun dessa quieres quitar lo mejor y mas bien parado, y dexar las hezes para el?

Sea pues la conclusion deste capitulo la que dio Salomon a su Ecclesiastes, dõ de finalmente vino a resoluerse en aconsejar al hombre se acordasse de su Criador en el tiempo de su mocedad, y no dexasse este negocio para la vejez, que para todos los trabajos corporales, es inhabil cuyas pesadũbres y inhabilidades describe el alli por ocultas y admirables semejanças, las quales en sentencia dizen assi: Acuerdate d' tu Criador en el tiẽpo d' tu mocedad, antes q̃ vengan aquellos dias trabajosos, y aq̃llos años en q̃ ya la mesma vida suele ser a los hombres enojosa: Antes que se menoscabe la vista, y te parezca ya que el sol esta escuro, y la luna y las estrellas: quãdo ya tiemblan las guardas de la casa (q̃ son las manos) y se estremecẽ los varones fuertes que son las piernas (que sustentan toda la carga deste edificio) y cessa ya el vso de la dentadura que antes molia y desmenuzaua el manjar menudamente, y assimesmo comiença a desfallecer la potencia visiua delanima, que veya por las ventanas y agujeros de los ojos, y se cierran las puertas de la plaça (porque tambien desfallecen los organos de los otros sentidos) y despierta el hombre a la voz del gallo (por la flaqueza que suele auer de sueño en aquella edad) y se ensordecen las hijas de la musica (porque se cierran y estrechan las arterias donde se forma la voz) donde no ay fuerça para subir a lo alto, y andar por camino fragoso: antes aun en lo llano estropieça el hombre, donde ya esta florido el almendro (porque la cabeça viene a cubrirse de canas) donde ya no ay hombros para poder lleuar carga (por pequeña que sea) donde esta ya el hombre desganado de todas las cosas (por yr cada dia mas desfalleciendo, las fuerças de nuestro coraçon, donde esta el assiento de nuestros appetitos) porque se va el hombre a mas andar acercando ala casa de su eternidad (que es la sepultura) donde le yran por la plaça llorando los suyos: quando finalmente

Eccle. 12

Simile.

Exod. 32.

Simile.

mente el polvo se tornara en su polvo, y el espiritu boluera al Señor que lo crio. Hasta aqui son quasi todas estas palabras de Salomon.

Acuerdate pues hermano conforme a esta descripcion de tu Criador en el tiẽpo de la mocedad, y no dilates la penitẽcia para estos años tan cargados, donde ya desfallece la mesma naturaleza, y el vigor de todos los sentidos, donde el hõbre mas esta para suplir con regalos, y industria lo que falta de virtud a la naturaleza, que para abraçar los trabajos de la penitencia, quando ya la virtud mas parece necesidad que voluntad, quando ya los vicios ganan honra con nosotros, porque ellos nos dexan primero que los dexemos, aunque lo mas comun es, ser tal la vejez, qual fue la mocedad: segun aquello del Ecclesiastico que dize: Lo q̃ no allegaste en la mocedad, como lo hallaras en la vejez? Ecclc. 25

Este es pues el consejo tan saludable q̃ te da Salomon, y este mesmo te da el Ecclesiastico diziendo: Confessar te as y alabaras a Dios estando viuo: viuo y sano te confessaras, y si assi lo hizieres, seras glorificado y enriquecido cõ sus misericordias. Gran mysterio es que entre los enfermos que estauan al derredor de la piscina, aquel libraua mejor, q̃ llegaua primero, quando se meneaua el agua, para que por aqui entiendas, como toda nuestra salud esta en acudir luego sin dilacion al mouimiento interior de Dios. Corre pues hermano mio y date prissa, y si (como dize el Propheta) oy en este dia oyeres la voz de Dios, no dilates la respuesta para mañana, antes comiẽça luego a poner por obra, lo que te sera tanto mas facil de obrar, quanto mas presto lo comẽçares. Ecclc. 17. Ioan. 5. Psal. 94.

Contra los que dilatan la penitencia hasta la hora de la muerte.

Cap. XXVI.

RAzon seria que bastasse lo dicho para confusion de otros que dexan (como ya declaramos) la penitencia para la hora de la muerte. Porque si tan grã peligro es, dilatar la para adelante, que sera para este punto? Mas porque este engaño esta muy estendido por el mundo, y son muchas las animas que por aqui perecen, necessario es que del particularmente tratemos. Y aunque sea algun peligro hablar desta materia, porq̃ podria ser ocasion de desconfiança, para algunos flacos: pero muy mayor peligro es, no saber los hombres el peligro a que se ponen, quando para este tiempo se guardan. De manera que pesados ambos pẽligros, sin comparacion es mayor este, q̃ el otro, pues vẽmos quantas mas son las animas que se pierden por indiscreta confiança, que por demasiado temor. Y por tanto a nosotros q̃ estamos puestos en el atalaya de Ezechiel, conuiene auisar destos peligros por que los que por nosotros deuen ser auisados, no se llamẽ a engaño, y si ellos se perdierẽ, no cargue su sangre sobre nosotros. Y pues no tenemos otra lumbre, ni otra verdad en esta vida, sino la de la escriptura diuina y de los santos Padres, y Doctores que la declaran, vẽamos que es lo que ellos dizen acerca desto, porque bien creo q̃ nadie sera tan atreuido, que ose anteponer su parecer a este. Y procediendo por esta via, traygamos primero lo que los Santos antigos, y en cabo lo que la santa Escriptura acerca desto nos enseña. Ezc. 33.

¶ *Autoridades de los Santos antiguos de la penitencia final.*

§. I.

Mas antes que entremos en esta disputa, presupongamos primero lo que sant Augustin, y todos los Doctores generalmente dizen: conuiene saber, que assi como es obra de Dios la verdadera penitẽcia, assi la puede el inspirar quando quisiere, y assi en qualquier tiempo que la penitencia fuere verdadera (aunque sea en el punto de la muerte) es poderosa para dar salud. Mas esto quan pocas vezes acaezca, ni quiero que yo ni tu seamos creydos

creydos en esta parte, sino que los sea los santos, por cuya boca hablo el Espiritu santo, y por sus dichos y testimonios sera razon que todos estemos. Oye pues primeramente lo que sobre este caso dize Sant Augustin, en el libro de la verdadera y falsa penitencia. Niguno espere a hazer penitencia, quando ya no puede peccar, porq̃ libertad nos pide para esto Dios, y no necesidad. Y por tanto aquel a quien primero dexã los peccados, que el dexa a ellos, no parece que los dexa por voluntad, sino por necesidad. Por donde los que no quisieron conuertirse a Dios en el tiempo que podiã, y despues vienen a confessarse, quando ya no pueden peccar, no assi facilmente alcançarã lo que dessean. Y vn poco mas abaxo declarando qual aya de ser esta conuersion dize assi: Aquel se conuierte a Dios, que todo, y del todo se buelue a el: el qual no solo teme las penas, sino trabaja por alcançar la gracia y los bienes del Señor. Y si desta manera acaeciere conuertirse alguno al fin de la vida, no auemos de desesperar de su perdon. Mas porque apenas, o muy pocas vezes, se halla en aquel tiempo esta tan perfecta conuersion: ay raçon para temer del que tan tarde se cõuierte. Porque el que se vee apretado cõ los dolores de la enfermedad, y espantado con el temor de la pena, con dificultad llegara a hazer verdadera satisfacion Mayormente viendo delante de si los hijos que desordenadamente amo, y a la muger, y al mundo que estan tirãdo por el. Y porque ay muchas cosas que en este tiempo impidem el hazer penitencia, peligrosissima cosa es y muy vezina de la perdiciõ, dilatar hasta la muerte el remedio della. Y cõ todo esto digo que si este tal alcançare perdon de sus culpas, no por esso quedara libre de todas las penas. Porque primero ha de ser purgado con el fuego del purgatorio, por auer dexado el fructo de la satisfaccion para el otro siglo. Y este fuego aunque no sea eterno (como es el del infierno) mas es estrañamente grande, porque sobrepuja todas las maneras, de penas que se an padecido en este mundo. Ni jamas en carne mortal se sintieron tales tormentos, aunque los de los martyres ayan sido tan grandes, y los que an padecido algunos mal echores. Y por tanto procure cada vno de corregir assi sus males, que no le sea necessario despues de la muerte padecer tan terribles tormentos

Hasta aqui son palabras de Sant Anguſtin, donde auras visto la grandeza del peligro en que se pone el que de proposito guarda la penitencia para este tiempo.

Sant Ambrosio tambien en el libro de la penitencia (aunque otros atribuyen este dicho al mesmo Sant Augustin) trata copiosamente esta materia, donde entre otras muchas cosas dize assi: El q̃ puesto ya en el postrer termino de la vida, pide el sacramento de la penitẽcia, y le recibe, y assi sale desta vida, yo os confiesso que no le negamos lo que pide, mas no osamos affirmar que salga deaqui bien encaminado. Torno a repetir, que no oso dezir esto, que no os lo prometo, que no lo digo, que no os quiero engañar. Pues quieres hermano salir desta duda, y escaparte de cosa tan incierta? Haz penitencia en el tiempo que estas sano. Si assi lo hazes, digote que vas bien encaminado: porque heziste penitencia en tiempo que pudieras peccar. Pero si agurdas a hazer penitencia en tiempo que ya no podias peccar, los peccados dexaron a ti, y no tu a ellos.

Lo mesmo dize San Isodoro por estas palabras, el q̃ quiere a la hora de la muerte estar cierto del perdon, haga penitencia quando esta sano, y entõces llore sus maldades: Mas el q̃ auiẽdo viuido mal, haze penitencia a la hora del morir: este corre mucho peligro, porque assi como su cõdenacion es incierta, assi su saluacion es dudosa.

Todas estas palabras son mucho para temer, mas mucho mas son las q̃ escriue

Eusebio

Euſebio diſcipulo de ſan Hieronymo, que eſte ſu ſanto maeſtro dixo, eſtando para morir echado en tierra veſtido de ſaco: y porque no oſare referir las con el rigor que eſtan eſcriptas por no dar motiuo a los flacos para deſmayar, el q̃ quiſiere las podra leer en el quarto Tomo de las obras de San Hieronymo, en vna Epiſtola que Euſebio eſcriue a Damaſo Obiſpo, ſobre la glorioſa muerte de ſan Hieronymo. Pero entre otras coſas dize aſsi: Podra dezir, el que todos los dias de ſu vida perſeuero en ſu peccado, A la hora de la muerte hare penitencia y me cõuertire? O quan triſte es eſta conſolaciõ. Porque el que a viuido mal toda la vida ſin acordarſe (ſino por ventura por entre ſueños) q̃ coſa era penitencia, muy dubdoſo remedio tendra en eſta hora, Porque eſtando el en eſte tiempo enlazado con los negocios del mundo, y fatigado con los dolores de la enfermedad, y congoxado con la memoria de los hijos que dexa, y con el amor de los bienes tẽporales de que ya no eſpera gozar (eſtando aſsi cercado de todas eſtas anguſtias) que diſpoſicion tiene para leuãtar el coraçon a Dios, y hazer verdadera penitencia: la qual en toda la vida, nũca hizo, quando eſperaua viuir, y ahora no haria ſi eſperaſſe ſanar? pues que manera de penitencia es la que ſe haze, quando la meſma vida ſe deſpide? Conozco algunos de los ricos deſte ſiglo, q̃ deſpues de graues enfermedades, recobraron la ſalud del cuerpo y empeoraron en la del anima. Eſto tengo, eſto pienſo, eſto e aprendido por larga experiencia, que por marauilla tendra buen fin aquel, cuya vida fue ſiempre mala, el qual nũca temio peccar, y ſiempre ſiruio a la vanidad. Haſta aqui ſon palabras del dicho Euſebio, en las quales vês el temor que eſte ſanto Doctor tiene de la penitencia que haze en eſta hora aquel que nunca la hizo en toda la vida.

Y no es menor el que San Gregorio en eſta parte tiene, el qual ſobre aquellas palabras de Iob, que dizen. (Que eſperãza tendra el hypocrita, ſi roba lo ageno? Por ventura oyra Dios ſu clamor en el dia de ſu anguſtia?) dize aſsi: No oye Dios en el tiempo de la anguſtia, las vozes de aquel que en tiempo de paz no quiſo oyr las vozes de ſu Señor. Porque eſcripto eſta: El q̃ cierra las orejas para no oyr la ley: no ſera recebida ſu oracion Mirando pues el ſanto Iob, como todos los que ahora dexan de obrar bien, al fin de la vida ſe bueluen a pedir merces a Dios, Dize: Por vẽtura oyra Dios el clamor de los tales? En las quales palabras ſe cõforma con la ſentẽcia del Redemptor, que dize: A la poſtre vinieron las virgines locas, diziẽdo: Señor, Señor abridnos, y fueles reſpõdido. En verdad os digo que no os conozco. Porque en aquel tiempo vſa Dios de tanto mayor ſeueridad, quanto ahora vſa de mayor miſericordia, y entõces caſtigara a los q̃ peccaron con mayor rigor de juſticia, el que a hora begninamente les offreſce ſu miſericordia. Haſta aqui ſon palabras de San Gregorio. Tambien Hugo de San Victor en el ſegundo libro de los ſacramentos conformandoſe con los pareceres deſtos ſantos, dize aſsi: Difficultoſa coſa es que ſea verdadera la penitencia, quãdo viene tardia: y muy ſoſpechoſa deue ſer aquella penitencia, que parece forçada. Porq̃ facil coſa es creer de ſi el hombre que no quiere, lo que no puede. Por donde la poſsibilidad declara muy bien la voluntad. Y por eſto ſino hazes penitencia quando puedes, argumento es que no quieres.

Iob. 27.

Pro. 28.

Mat. 25.

El maeſtro de las ſentẽcias va tambien por eſte meſmo camino, y aſsi dize. Como la penitencia verdadera ſea obra de Dios, puede la el inſpirar quando quiſiere, y galardonar por miſericordia a los q̃ podria condenar por juſticia. Mas porq̃ en aquel paſſo ay muchas coſas q̃ retrahen al hombre deſte negocio, coſa es peligroſa y vezina ala muerte, dilatar haſta alli el remedio de la penitẽcia. Pero grã

coſa

cosa es, inspirarla Dios en aquella hora, si alguno ay quien la inspire. Mira que palabras estas tan para temer? Pues qual es el desatinado que osa poner el mayor de los theseros en el mayor de los peligros? Ay cosa mayor en el mundo que tu saluacion? Pues en que seso cabe poner vna cosa tan preciosa en tan grande peligro?

Este es pues el parecer de todos estos tan grandes Doctores. Por donde vêras quan grande locura sea tener tu por segura la nauegacion de vn golfo, de quiẽ tan sabios pilotos hablan con tan gran temor. Officio es el bien morir que conuiene aprenderse toda la vida, porque a la hora de la muerte ay tanto que hazer en morir, que apenas ay espacio para aprender a bien morir.

¶ *Autoridades de Doctores Escholasticos, acerca de lo mesmo.*

§. II.

Resta ahora para mayor confirmacion desta verdad, ver tambien lo que acerca desto sienten los Doctores Escholasticos. Entre los quales Scoto trata muy de proposito esta question en el quarto de las sentencias, donde pone vna conclusion que dize assi: La penitencia que se haze a la hora de la muerte, apenas es verdadera penitencia, por la difficultad grande que entonces ay para hazer la. Prueua el esta conclusion por quatro razones.

La primera es, por el grande estoruo que hazen alli los dolores de la enfermedad, y la presencia de la muerte para leuantar el coraçon a Dios, y occuparlo en exercicios de verdadera penitencia. Para cuyo entendimiento es de saber, que todas las passiones de nuestro coraçon tienen grande fuerça para lleuar empos de si el sentido, y el libre aluedrio del hombre. Y segun reglas de Philosophia, muy mas poderosas son para esto las passiones que dan tristeza, que las que causan alegria. De donde nace que las passiones y affectos del que esta para morir, son las mas fuertes que ay: porque (como dize Aristoteles) el vltimo trance, y la mas terrible cosa de las terribles, es la muerte, donde ay tantos dolores, en el cuerpo, tantas angustias en el anima, y tanta congoxa por los hijos, y muger, y mundo que se dexan. Pues entre tan rezios vientos de passiones, donde ha de estar el sentido y el pensamiento, sino donde tan fuertes dolores, y passiones lo lleuaron?

Vémos por experiencia quando vno esta con vn dolor de hijada, o con algun otro dolor agudo, que aunque sea hombre virtuoso, a penas puede por entonces tener el pensamiento fixo en Dios: sino que alli esta todo el sentido, donde lo llama el dolor: Pues si esto acaece al justo, que hara el que nunca supo que cosa era pensar en Dios, y que tanto quanto esta mas habituado a amar su cuerpo que su anima, tanto mas ligeramente acude al peligro del mayor amigo, que del menor? Entre quatro impedimentos que san Bernardo pone de la contemplacion, vno dellos dize, que es la mala disposicion del cuerpo. Porque entonces el anima esta tan occupada en sentir los dolores de su carne, que a penas puede admitir otro pensamiento que aquel, que de presente la fatiga. Pues si esto es verdad, que locura es, aguardar a la mayor de las indisposiciones del cuerpo para tratar del mayor de los negocios del anima. *Simile*

Supe de vna persona que estando en passo de muerte, y diziendole que se apareiasse para lo postrero, recibio tan grande angustia de ver tan cerca de si la muerte, que como si la pudiera detener con las manos, todo su negocio era pedir a muy gran prissa remedios y confortatiuos para euitar aquel trago, si le fuera posible. Y como vn sacerdote lo viesse tan oluidado de lo que conuenia para aquella hora, y le amonestasse que se dexasse ya de aquellos cuydados, y començasse a llamar a Dios, importunado del buen consejo, respondio palabras

muy

muy agenas de lo que aquel tiempo requeria con las quales eſpiro. Y el que aſſi hablo, auia ſido perſona virtuoſa: para q̃ por aquí veas tu, como turbara la preſencia de la muerte a los que aman la vida, quando aſſi turbo, a quien otro tiempo la deſpreciaua.

Aſsi meſmo ſupe de otra perſona, que eſtando en vna rezia enfermedad, y pẽſando que ſe llegaua ya ſu hora, deſſeaua cõ grã deſſeo primero que partieſſe, hablar vn rato muy de propoſito con Dios: y preuenir a ſu juez cõ alguna deuota ſuplicacion, y pareciale que nunca los dolores y accidentes continuos de la enfermedad, le dauan vn rato de aliuio para hazerlo. Pues ſi para eſto ſolo ay alli tan mal aparejo, qual es el loco, que para tal tiempo guarda el remedio de toda la vida?

La ſegunda razõ deſte Doctor es, porque la verdadera penitencia, ha de ſer voluntaria (eſto es) hecha con promptitud de voluntad, y no por ſola neceſsidad. Por lo qual dize Sant Auguſtin: Meneſter es no ſolo temer al juez, ſino tambiẽ amarle. Y hazer lo que ſe hiziere por voluntad, y no por neceſsidad. Pues el que en toda la vida nunca hizo penitẽcia verdadera, y aguarda entonces a hazerla, no parece que la haze por voluntad, ſino por pura neceſsidad. Y ſi por ſola eſta cauſa la haze, no es ſu penitencia puramẽte voluntaria.

Tal fue la penitencia que hizo Semei por la offenſa q̃ auia hecho a Dauid, quando yua huyendo de Abſalon ſu hijo: el qual deſpues que lo vio boluer dela huyda victorioſo, y entendio el mal que por alli le podia venir, adelãtoſe con mucha gente a recebir al Rey, y pedirle con mucha humildad perdõ dela culpa paſſada. Lo qual como vieſſe vn pariẽte de Dauid llamado Abiſay, dixo: Como? y por eſtas palabras fingidas ſe ha de eſcapar de la muerte Semei, auiendo hecho tan grãde injuria al Rey Dauid? Mas el ſanto Rey que tan bien entẽdia de quan poco merito era aquella ſatisfacciõ: aunq̃ por entõces prudentemente diſſimulo, no por eſſo le dexo ſin caſtigo: antes a la hora dela muerte con zelo de juſticia, no de vengãça, dexo mandado como en teſtamento a ſu hijo Salomon, que le dieſſe ſu merecido: y aſsi lo hizo. Tal pues parece la penitencia de muchos malos Chriſtianos: los quales auiendo perſeuerado en offender a Dios toda la vida, quando llega la hora dela cuenta, como vẽn la muerte al ojo, y la ſepultura abierta, y el juez preſente, y entienden que no ay fuerça ni, poder contra aquel ſummo poder, y que en aquel punto ſe ha de determinar lo que para ſiempre ha de ſer: bueluenſe al juez con grandes ſuplicaciones y proteſtaciones: las quales ſi ſon verdaderas, no dexan de ſer prouechoſas: mas el comũ ſucceſſo dellas declara lo que ſon. Porq̃ por experiencia auemos viſto muchos de eſtos: que ſi eſcapan de aquel peligro, luego ſe deſcuydan de todo lo que prometieron, y bueluen a ſer los que eran, y aun tornan a reuocar los deſcargos que dexauan ordenados: como hombres que no hizieron lo que hizieron por virtud, y por amor de Dios: ſino ſolamente por aquella prieſſa en que ſe vieron: la qual como ceſſo, ceſſo tãbien el effecto que della ſe ſeguia.

3. Reg. 2.

Nota.

Enlo qual parece ſer eſta manera de penitencia muy ſemejante a la que ſuelen hazer los mareantes en tiempo de alguna grande tormenta: donde proponen y prometen grandes virtudes y mudanças de vida. Mas acabada la tormenta y eſcapados del preſente peligro, luego ſe bueluen a jugar y blaſphemar como lo hazian antes, ſin hazer mas caſo de todo lo paſſado, que ſi fuera vn propoſito ſoñado.

Simile.

La tercera razon es, porque el mal habito y coſtumbre de peccar que el malo a tenido toda la vida, comunmente le ſuele acompañar (como la ſombra al cuerpo) haſta la muerte: porque la coſtũbre es como otra naturaleza q̃ con gran difficultad ſe vence. Y aſsi vẽmos por

2. Reg. 16. & 19.

experiencia muchos en aquella hora tã oluidados de su anima, tan auarientos para ella aun enla muerte, tã encarniçados en el amor dela vida, si la pudiessen redemir por algun precio: tan captiuos del amor deste mundo, y de todas las cosas q̃ en el amaron, como sino estuuiessen en el passo que estan. No as visto algunos viejos en aquella hora tan guardosos, y codiciosos, y tan atentos a mirar por sus trapillos y pajuelas, y tan cerradas las manos para todo bien? y tan viuo el apetito, aun de aquello que no pueden consigo lleuar? Este es vn linage de pena con que muchas vezes castiga Dios la culpa, permitiendo que acompañe a su autor hasta la sepultura, segun que lo dize san Gregorio por estas palabras: Con este linage de castigo, castiga Dios al peccador, permitiendo que se oluide de si en la muerte, el que no se acordo de Dios enla vida. Desta manera se castiga vn oluido con otro oluido, el oluido q̃ fue culpa, con el que juntamente es pena y culpa. Lo qual se vee cada dia por experiencia, pues tantas vezes auemos oydo de muchos que se dexaron morir entre los braços de las malas mugeres, que mal amaron, sin querer las despedir de su compañia, ni aun en aquella hora, por estar por justo juyzio de Dios oluidados de si mesmos y de sus animas.

La quarta razon se funda en la qualidad del valor que ordinariamente suelen tener las obras que en aquel tiempo se hazen. Porque parece claro (a quien tiene algun conocimiento de Dios) quanto menos le agrade este linage de seruicios, que los que en otros tiempos se hazen. Porque, que mucho es (como dezia la santa virgen Lucia) ser muy largo de lo que aunq̃ te pese, as aca de dexar? Que mucho es perdonar alli la deshonra, quando seria mayor deshonra no perdonarla? Que mucho es dexar la manceba, quando aunque quisiesses, no la podrias ya mas tener en casa?

Por estas razones pues concluye este Doctor, que en aquella hora con difficultad se haze penitencia verdadera, y añade aun mas, diziendo: que el Christiano que con deliberacion determina guardar la penitencia para aquella hora, pecca mortalmente, por la grande offensa q̃ haze a su anima, y por el grandissimo peligro en que pone su saluacion. Pues que cosa mas para temer que esta?

¶ *Autoridades de la sagrada escriptura para el mesmo proposito.*

§. III.

Mas porque todo el peso desta disputa principalmente pende dela palabra de Dios (porque para contra esta no ay apelaciõ, ni respuesta) oye ahora lo q̃ ella acerca desto nos enseña. Enel primer capitulo delos Prouerbios despues de auer escripto Salomon las palabras con que la sabiduria eterna llama a los hombres a penitencia, dize luego las que dira a los rebeldes a este llamamiento, en esta forma: Porque os llame, y no quesistes acudir a mi llamamiento: estẽdi mis manos, y no huuo quien las mirasse, y despreciastes todas mis reprehensiones y consejos: yo tambiẽ me reyre en vuestra muerte, y hare burla de vosotros, quando os vinieren los males que temiades. Quãdo viniere de improuiso la muerte (como tempestad que a deshora se leuanta) entonces me llamaran, y no los oyre: y demañana madrugaran a ponerse me delãte, y no me hallaran: porque aborrecieron el castigo y la doctrina, y no tuuierõ temor de Dios, ni quisieron obedecer mis consejos. Hasta aqui son palabras de Salomon, o por mejor dezir del mesmo Dios. Las quales san Gregorio en el susodicho libro delos Morales, entiende y declara al proposito que aqui hablamos. Pues q̃ tienes que responder a esto? Porque no bastaran estas amenazas, pues son de Dios, para hazer te temer vn tan gran peligro, y aparejarte para esta hora con tiempo?

Prouer. 1.

Supra pag. 143. b.

Pues oye aun otro testimonio no menos claro. Hablando el Saluador en el Euan-

Mat.13. Euangelio de ſu venida a juyzio: aconſeja a ſus discipulos con grande inſtancia: q̃ eſten aparejados para eſta hora: trayendo les para eſto muchas comparaciones por las quales entendieſſen quanto eſto les importaua. Y aſſi dize: Bienauenturado es el ſieruo, a quiẽ el Señor hallare en aquella hora velando. Mas ſi el mal ſieruo dixere en ſu coraçon: Mi ſeñor ſe tarda mucho, tiempo me queda para aparejarme: y el entretanto ſe diere a comer y beuer, y hazer mal a ſus compañeros: vẽdra ſu ſeñor en el dia que el no pienſa, y en la hora que no ſabe, y partir lo a por medio, y dar le a el caſtigo que ſe da a los hypocritas. Aqui parece claro q̃ el Señor ſabia biẽ los conſejos delos malos, y las veredas que buſcan para ſus vicios: y por eſto les ſale al camino, y les dize como les ha de yr por el, y en que han de parar ſus confianças. Pues que otro pleyto es el que ahora tratamos, ſino eſte? Que digo yo aqui, ſino lo que el meſmo Señor te dize? Tu eres eſſe ſieruo malo, que hazes en tu coraçõ la meſma cuẽta: y aſſi te quieres aprouechar de la dilacion del tiempo, para comer, y beuer, y perſeuerar enlos meſmos delictos. Pues como no temeras eſta amenaza q̃ te haze, quien es tan poderoſo para cumplirla, como para hazerla? Contigo habla, contigo lo ha, a ti lo dize, deſpierta miſerable y repara te con tiempo: porque no ſeas deſpedaçado, quando llegue la hora deſte juyzio.

Pareceme que gaſto mucho tiempo en coſa tan clara. Mas que hare, que aun con todo eſto, veo muy gran parte del mundo cubrirſe con eſte manto? Pues para q̃ aun mas claro veas la grandeza de ſte peligro, oye otro teſtimonio del meſmo Saluador. Acabadas eſtas palabras, añade luego lo que ſe ſigue, diziendo: En

Mat.25. tonces ſera ſemejante el reyno delos cielosa diez virgines, cinco locas, y cinco ſabias. Entonces dize: Quando entonces? Quando venga el juez, quando ſe llegue la hora de ſu juyzio, aſſi el vniuerſal de todos, como el particular de cada vno, ſegun declara ſant Auguſtin: porque no ſe altera en el vniuerſal, lo que en el particular ſe determina. Pues en eſte paſſo (dize el Señor) acaeceros a, como acaecio a diez virgines, cinco locas, y cinco ſabias: las quales aguardauan por la venida del eſpoſo. Las ſabias prouueyeron ſe cõ tiẽpo de lamparas y de olio, para ſalirle a recebir: mas las locas como tales, no curaron deſto. Y a la media noche, al tiempo del mayor ſueño (que es quando los hõbres eſtan mas deſcuydados, y menos pienſan en eſte paſſo) dieron les rebato, diziendo que venia el eſpoſo, que le ſalieſſen a recebir. Entonces leuantaronſe todas aquellas virgines, y adereçaron ſus lamparas, y las que eſtauã ya aparejadas entraron con el a las bodas y cerro ſe la puerta: mas las que no eſtauan aparejadas començaron entonces a querer prouueerſe y aparejarſe, y a dar vozes al eſpoſo diziẽdo: Señor, Señor abridnos. A las quales el reſpondio: En verdad os digo que no os conozco. Y aſſi concluye el ſanto Euangelio la parabola, y la declaracion della diziendo: Por tanto velad, y eſtad aparejados, pues no ſabeys el dia ni la hora. Como ſi dixera: Aueys viſto quan bien libraron eneſte trance las virgines, que eſtauan aparejadas, y quan mal, las que no lo eſtauan? Por tãto, pues no ſabeys el dia ni la hora deſta venida, y el negocio de vueſtra ſaluacion pende tanto deſte aparejo, velad y eſtad aparejados en todo tiempo: porque no os tome aquel dia deſapercebidos, como a eſtas virgines, y aſsi perezcays como ellas perecieron. Eſte es el ſentido literal deſta parabola, como declara el Cardenal Cayetano en eſte lugar: donde dize, Eſto ſolo ſacamos de aqui, que la penitencia que ſe dilata haſta la hora de la muerte (quando ſe oye eſta palabra: Cata q̃ viene el eſpoſo) no es ſegura: antes eneſta parabala ſe deſcriue, como no verdadera: porq̃ por la mayor parte no loes. Y al cabo pone eſte doctor la reſolucion

de toda la parabola, diziendo: La conclu ſiõ deſta doctrina, es dar a entender, que por tanto las cinco virgines locas fueron deſechadas: porque al tiẽpo que el eſpo ſo vino, no eſtauan aparejadas: y por eſto las otras cinco fueron admitidas, porque eſtauan apercebidas. Por donde conuie ne que ſiempre lo eſtemos, pues no ſabe mos la hora deſta venida. Pues que coſa ſe podia pintar mas clara que eſta? Por lo qual me marauillo mucho, como deſpues de la juſtificacion tan clara deſta verdad ſe oſan los hombres entretener, y conſolar con eſta tan flaca eſperança. Porq̃ antes deſta luz tan clara no me ma rauillara yo tanto que ſe perſuadieran lo contrario, o ſe quiſierã engañar: mas deſpues q̃ aquel Maeſtro del cielo reſoluio eſta materia, deſpues que el meſmo Iuez nos declaro con tantos exẽplos las leyes de ſu juyzio, y el norte por dõde nos auia de juzgar, en que ſeſo cabe creer, que de otra manera paſſara el negocio q̃ lo pre dico el que lo ha de ſentenciar?

¶ *Reſponde a algunas objecciones.*

§. IIII.

Mas por ventura contra todo eſto me diras: Pues el ladron no ſe ſaluo con vna ſola palabra a la hora ẽla muerte? A eſto reſponde ſant Auguſtin en el libro ale gado, que aquella confeſsion del buen ladron fue la hora de ſu conuerſion y de ſu baptiſmo, y de ſu muerte juntamente. Por donde aſsi como el que muere, aca bandoſe de baptizar (como a otros mu chos a acontecido) va derecho al cielo: aſsi acaecio a eſte dichoſo ladron: por que aquella hora fue para el, hora de ſu baptiſmo.

Luc. 23.

De vera & falſa pœnitẽ tia.

Reſpondeſe tãbien, que aſſi eſta obra tã marauilloſa, como todos los milagros y obras ſemejantes eſtauan prophetiza das, y guardadas para la venida del Hijo de Dios al mundo, y para teſtimonio de ſu gloria: y aſsi conuenia que para la hora en q̃ aquel Señor padecia, ſe eſcurecieſ ſen los cielos, y tẽblaſſe la tierra, y ſe a brieſſen los ſepulcros, y reſuciteſſen los muertos, porque todas eſtas marauillas eſtauan guardadas para teſtimonio de la gloria de aquella perſona: y en la cuẽta de ſtas entra la ſalud de aquel ſanto ladron, en la qual obra no es menos admirable ſu confeſion, que ſu ſaluacion, pues con feſſo en la cruz el reyno, y predico la fẽ quando los Apoſtoles la perdieron, y hõ ro al Señor quãdo todo el mundo le bla ſphemaua. Pues como eſta marauilla jũ to con las otras pertenezcã a la dignidad de aquel Señor, y de aquel tiempo: gran de engaño es querer que generalmente ſe hagan en todos los tiempos, lo que e ſtaua reſeruado para aquel.

Matt. 27.

Conſta nos tãbien, q̃ en todas las repu blicas del mũdo, ay coſas que ordinaria mẽte ſe hazẽ, y coſas tambien extraordi narias, y las ordinarias ſon cõmunes pa ra todos, mas las extraordinarias ſon pa ra algunos particulares. Lo meſmo tam biẽ paſſa en la republica de Dios, q̃ es ſu Ygleſia. Porq̃ coſa regular y ordinaria es aquella q̃ dize el Apoſtol, que el fin de los malos ſera cõforme a ſus obras: dãdo a entender, que generalmente hablando a la buena vida, ſe ſigue buena muerte: y a la mala vida, mala muerte. Coſa tambiẽ es ordinaria, que los q̃ hizieren buenas o bras yrã a la vida eterna: y los que malas, al fuego eterno. Eſta es vna ſentencia q̃ a cada paſſo repiten todas las eſcripturas diuinas. Eſto cantan los Pſalmos, eſto di zẽ los Prophetas, eſto annunciã los Apo ſtoles, eſto predicã los Euangeliſtas. Lo qual en pocas palabras reſumio el Pro pheta Dauid, quãdo dixo: Vna vez hablo Dios, y dos coſas le oy dezir, que el tenia poder y miſericordia, y que aſſi daria a cada vno ſegun ſus obras. Eſta es la ſum ma de toda la Philoſophia Chriſtiana. Pues ſegun eſta cuenta, dezimos, que coſa es ordinaria, que aſſi el juſto, como el malo reciban ſu merecido al fin de la vida, ſegũ ſus obras: pero fuera deſta ley vniuerſal, puede Dios vſar de eſpecial gracia cõ algunos para gloria ſuya, y dar muerte de juſtos a los que tuuieron

2. Cor. 11.

Pſal. 61.

vida

vida de peccadores: como tambien podria acaecer, que el que huuiesse viuido como justo, por algũ secreto juyzio de Dios viniesse a morir como peccador, que es como el que a nauegado prosperamente toda la carrera, y a boca del puerto viniesse a padecer tormenta. Por lo qual dixo Salomon: Quien sabe si el espiritu de los hijos de Adan sube a lo alto, y el espiritu delas bestias deciende a lo baxo? Porque aunque vniuersalmente acaece, q̃ las animas delos que viuen como bestias deciendan a los infiernos, y las de los que viuen como hombres de razon, subã al cielo, mas toda via por algũ especial juyzio de Dios puede succeder esto de otra manera: pero la doctrina segura y general, es quien viuiere bien, tendra buena muerte. Pues por esta causa nadie deue assegurarse cõ exemplos de gracias particulares: pues estos no hazẽ regla general, ni pertenecen a todos, sino a pocos, y essos no conocidos: por donde no puedes tu saber, si seras del numero dellos.

Simile.

Eccle.3.

Otros alegan otra manera de remedio, diziendo que los sacramentos de la ley de gracia hazen al hombre de atrito contrito: y que entonces alomenos tendran esta manera de disposicion, la qual junto con la virtud de los Sacramentos, sera bastãte para darles salud. La respuesta desto es, que no qualquier dolor basta para tener aquella manera de atriciõ, que junta con el sacramento da gracia al que lo recibe. Porque cierto es q̃ ay muchas maneras de atricion, y de dolor: y q̃ no por qualquier atricion destas, se haze el hombre de atrito, contrito: sino por sola aquella que en particular sabe el Dador dela gracia, y otro fuera del, no puede saber.

Soto in. 4. d.19.q.6.artic.2.

No ignorauã esta Theologia los Santos Doctores, y cõ todo esto hablã cõ tã to temor en esta manera de penitẽcia, como arriba declaramos: y expressamente S. Augustin en la primera autoridad que del alegamos, habla del que reçibe penitencia, y es reconciliado por los sacramẽtos dela Yglesia: al qual dize, damos penitencia, mas no seguridad.

Pag.146.b.

Y si me alegares para esto la penitencia delos Ninuitas, que procedia del temor que tuuieron de ser destruydos dentro de quarenta dias, mira tu, no solo la penitencia tan aspera que hizieron, sino tambien la mudança de su vida, y muda la tu de essa manera, y no te faltara essa mesma misericordia. Pero vẽo que apenas as escapado de la enfermedad, quando luego tornas a la mesma maldad, y reuocas quãto tenias ordenado. Que quieres pues que juzgue desta penitencia?

Ionæ.3.

¶ *Conclusion de todo lo suso dicho.*

§. V.

Todo esto se a dicho, no para cerrar a nadie la puerta dela salud, ni dela esperança (porque esta ni los santos la cierran, ni nadie la deue cerrar) sino para desencastillar a los malos deste lugar de refugio, adonde se acogen para perseuerar en sus males. Pues dime ahora hermano por amor de Dios, si todas las vozes delos Doctores, y de los santos, y de la razon, y dela mesma escriptura, tan peligrosas nueuas te dan desta penitencia, cõmo osas fiar tu saluacion de tan grãde peligro? En que cõfias parar en aquella hora? En tus aparejos y mandas de testamẽtos y oraciones? Ya vees la prissa que se dieron aquellas virgines locas a proueerse, y las vozes que dierõ al esposo pidiẽdole la puerta, y quan poco les valieron: porque no procedian de verdadera penitencia. Confias en las lagrymas que alli derramaras? Mucho valen cierto las lagrymas en todo tiempo, y dichoso el que las derramare de coraçon: mas acuerdate quantas lagrymas derramo aquel que por vna golosina vendio su mayorazgo: y como segun dize el Apostol, no hallo lugar de penitencia, aunque con tantas lagrymas la busco: porque no llorana por Dios, sino por el interesse que perdia: Confias enlos buenos propositos que alli propondras: mucho valen

Matt.25.

Hebr.12.

tambien eſtos quando ſon verdaderos: mas acuerdate de los propoſitos que propuſo el Rey Antiocho, el qual eſtando eneſte paſſo prometio a Dios tan grãdes coſas, que ponen admiracion a quien las lee: y cõ todo eſto dize la eſcriptura: Hazia aquel maluado oracion a Dios, del qual no auia de alcançar miſericordia: y la cauſa era, porque todo aquello q̃ proponia, no lo proponia con eſpiritu de amor, ſino de puro temor ſeruil: el qual aunque ſea bueno, pero ſolo el no baſta para alcançar el reyno del cielo. Porque temer las penas del infierno, es coſa que puede proceder del amor natural que el hombre tiene a ſi meſmo: y amar el hombre a ſi, no es coſa por la qual ſe de a nadie eſte reyno. De ſuerte que aſsi como con ropa de ſayal no entraua nadie enel palacio del Rey Aſſuero, aſsi tã poco entrara enel de Dios con ropa de ſieruo, q̃ es cõ ſolo eſte temor, ſi no va veſtido con ropa de bodas, que es amor.

2. Mac. 9.

Simile.

Eſter. 4.

O pues hermano mio ruego te ahora pienſes atentamente que ſin duda te has de vêr en eſta obra, y no ſera de aqui a muchos dias, pues ya vees la prieſſa que ſe dan los cielos a correr. Preſto ſe acabara de hilar con tãtas bueltas eſte copo de lana, que es nueſtra vida mortal. Cerca eſta (dize el Propheta) el dia de la perdicion, y los tiempos ſe dan prieſſa por llegar. Pues acabado eſte tan ligero plazo, verna el cumplimiento deſtas prophecias, y alli veras quan verdadero Propheta te e ſido, en lo que te e annũciado. Alli te veras cercado de dolores, fatigado cõ cuydados, agonizado con la preſencia de la muerte, eſperando la ſuerte que de ay poco te ha de caber. O ſuerte dudoſa. O trance riguroſo. O pleyto donde ſe eſpera ſentẽcia de vida para ſiempre, o muerte para ſiempre: Quien pudieſſe entonces trocar aquellas ſuertes? Quiẽ tuuieſſe mano en aquella ſentencia? Ahora la tienes, no la deſprecies. Ahora tienes tiempo para grangear al juez. Ahora puedes ganarle la voluntad: Toma pues el cõſejo del Propheta que dize: Buſcad al Señor enel tiempo que ſe puede hallar, y llamadlo quãdo eſta cerca para os oyr. Ahora eſta cerca para nos oyr, aunq̃ no lo podemos veer. Mas en la hora del juyzio, verſe a, pero no nos oyra, ſi dende ahora no lo tuuieremos merecido.

Deut. 32.

Iſai. 55.

Contra los que perſeueran en ſus peccados con eſperança de la diuina miſericordia.

Cap. XXVII.

OTros ay que perſeuerando en ſu mala vida, ſe aſſeguran cõ la eſperança de la diuina miſericordia, y de la paſsion de Chriſto, a los quales tambien ſera razon que demos ſu deſengaño como a todos los de mas. Dizes que es grã de la miſericordia de Dios, pues por los peccadores ſe puſo enla Cruz. Yo te cõfieſſo que es muy grande, pues te conſiente tan grãde blaſphemia, como es, hazer tu ſu bondad fautora de tu maldad: y que la Cruz que el tomo por medio para deſtruyr el reyno d'l peccado, tomes tu por medio para fortalecerlo: y donde le auias de offrecer mil vidas que tuuieras por auer pueſto la ſuya por ti, tomes de ay occaſion para negarle eſſa ſola que el te dio. Mas le dolio eſto al Saluador que la meſma muerte que padecia, pues no quexandoſe della, ſe quexo deſte agrauio por ſu Propheta, diziẽdo: Sobre mis eſpaldas fabricarõ los peccadores, y eſtẽdieron ſu maldad. Dime, ruego te, quien te enſeño a hazer eſſa conſequencia, que porque Dios es bueno, tomes tu licencia para ſer malo, y ſalir cõ ello? Alome nos el Eſpiritu ſanto no enſeña a arguyr deſſa manera, ſino deſta. Porque Dios es bueno merece ſer ſeruido, y obedecido, y amado ſobre todas las coſas. Porque Dios es bueno, es razon que yo lo ſea, y eſpere en el que me perdonara por gran peccador que aya ſido, ſi de todo coraçõ me boluiere a el. Porq̃ Dios es bueno, y tan bueno, por eſſo es mayor maldad, ofender

Pſal. 128.

fender a tal bondad: y assi quanto mas engrandeces la bondad en que confias, tanto mas encareces la culpa que contra ella cometes. Y essa tan grande culpa no es justo que quede sin castigo: y esse cargo pertenece a la diuina justicia, que es (no como tu piensas) contraria, sino hermana y defensora dela diuina bondad, la qual no consiente que tal offensa quede sin deuido castigo.

No es nueua esta manera de escusa, si no muy vieja, y muy vsada en el mundo. Porque esta era la contienda que tenian los Prophetas verdaderos cō los falsos: ca los vnos amenaçauā de parte de Dios castigos de justicia: y los otros prometiā de su propia cabeça falsa paz y misericordia: y despues que el açote de Dios declaraua la verdad delos vnos, y la mentira de los otros: dezian los verdaderos Prophetas: Donde estan vuestros prophetas que os asseguravan y dezian: No vendra Nabuchodonosor sobre nosotros? Ierc. 37.

Dizes que es grāde la misericordia de Dios. Tu que esso dizes, creeme que no te a Dios abierto los ojos, para que veas la grandeza de su justicia. Porque si esto fuera tu dixeras con el Propheta: Quien ay Señor que alcance a conocer el poder de vuestra saña, y que pueda contar la grādeza de vuestra ira? Psal. 89.

Pues para que salgas de esse engaño tā peligroso, ruego te que nos pongamos ahora en razon. Ni tu, ni yo auemos visto la justicia diuina en si mesma, para q̄ por esta via podamos conocer su medida. Ni tampoco podemos eneste mundo conocer a Dios, sino por sus obras. Pues entremos ahora en esse mundo espiritual, dela sagrada escriptura, y despues salgamos a este corporal en que viuimos, y notemos enel vno, y en el otro las obras de la diuina justicia, para que por ellas la conozcamos.

Sernos a esta jornada muy prouechosa: porque de mas del fin que pretendemos, sacaremos otro fructo muy grande, que sera abiuar, y criar en nuestros coraçones el temor de Dios: el qual (dizen los santos) que es el thesoro, la guarda, y el peso de nuestras animas. Por dōde assi como el nauio que va sin lastre y sin peso no va seguro (porque qualquier viento rezio basta para trastornarlo) assi tāpoco lo va el anima que camina sin el peso deste temor. El temor la sostiene, para que los vientos de los fauores humanos y diuinos no la leuantē y trastumben. Por muy rica que vaya, si carece deste peso, va a peligro. Y por tanto no solo los principiantes, sino tambien los criados viejos en la casa del Señor, han de viuir con temor, y no solamente los culpados que tienē por que temer, sino tambien los justos, que no an hecho tanto porque. Los vnos teman porque cayeron, y los otros porque no caygan: a los vnos los males passados, y a los otros los peligros venideros deuē poner temor. Simile.

Y si quieres saber como se engendrara en ti este santo temor, digo te que despues de infundido con la gracia, se conserua y crece con esta consideracion de las obras dela diuina justicia, de que ahora començamos a tratar. Piensa las, y rumia las muchas vezes, y poco a poco veras criado en ti este santo temor.

¶ *Delas obras dela diuina justicia, que se cuentan enla sagrada escriptura.*

§. I.

La primera obra de la diuina justicia (de que se haze mencion en la escriptura diuina) fue la condenacion de los Angeles. El principio delos caminos de Dios, fue aquella terrible y sangrienta bestia, que es el principe delos demonios: como se escriue en Iob. Porque como todos los caminos de Dios sean misericordia y justicia, hasta aquella primera culpa no se auia descubierto la justicia. Encerrada estaua en el seno de Dios, como espada en su vayna: a la qual embiaua el Propheta Ezechiel, si se cumpliera su desseo. Esta primera culpa hizo que se desuaynasse la espada: y mira Iob. 40. Psal. 24. Ezechi. 21.

tu aquel primer golpe que tal fue. Alça los ojos y veras vna gran lastima, veras vna de las mas ricas joyas de la casa de Dios, vna de las principales hermosuras del cielo, vna imagen en quien tan altamente resplandecia la hermosura diuina, caer del cielo como vn rayo, por vn solo pensamiẽto soberuio. De principe entre los Angeles, se hizo principe de los demonios: de hermosissimo el mas feo: de glorioſissimo, el mas atormẽtado: de graciosissimo, el mayor enemigo de todos quantos Dios tiene, y tendra jamas. Que cosa de tan grande admiraciõ deue ser esta para aquellos espiritus celestiales: los quales tan bien conocen de donde y adonde cayo vna tan excelente criatura? Con que espanto diran todas aquellas palabras de Isaias: Como cayste del cielo Luzero que salias a la mañana?

Luc. 10.

Isai. 14.

Deciende luego mas abaxo al paraysso terrenal, y veras otra cayda no menos espãtosa sino fuera reparada. Porque si los Angeles cayeron, cada vno hizo su peccado actual por do cayesse. Mas que peccado actual haze el niño que nace, por do nazca hijo de ira? No es menester que aya actualmẽte peccado, basta que sea de linage de vn hombre que pecco (y peccãdo corrumpio la comun rayz de toda la naturaleza humana que en el estaua) para que esto nazca con su propio peccado. Es tan grande la gloria y la magestad de Dios, que auerle vna criatura offendido merece este tan espãtoso castigo. Porque si aquel gran priuado del Rey Assuero que se dezia Aman, no se tenia por satisfecho con tomar vengança de solo Mardocheo (de quien se tenia por injuriado) sino pareciale que conuenia a su grandeza, q̃ todo el linage de los Iudios pagasse con vniuersal muerte el desacato de vno, qué mucho es, que la gloria y grandeza infinita de Dios pida este castigo? Cata aquí pues el primer hombre desterrado del paraysso por vn bocado, el qual todo el vniuerso mũdo hasta el dia de oy esta ayunando. Y al cabo de tantos siglos, el hijo que nace saca la lançada del padre, y no solo antes que sepa peccar, sino antes que nazca, nace hijo de ira, y esto a cabo de tantos siglos. En tan largo espacio, no esta aun oluidada aquella injuria por tantos hombres repartida, y con tantos açotes castigada: antes todas quantas penas hasta oy se an padecido, y todas quantas muertes a auido, y todas quantas animas arden y arderan para siempre en el infierno, todas son centellas que originalmente decienden de aquella primera culpa, y argumentos, y testimonios de la diuina justicia. Y todo esto passa aun despues de la redempcion del genero humano por la sangre de Christo: porque a no estar esto de por medio, que differencia huuiera del hombre al demonio, pues tã poco remedio tenia el vno y el otro para se saluar? Parece te pues que es esta razonable muestra de la justicia diuina?

Genc. 3.

Ephe. 2.
Psalm. 50.

Ester. 3.

Y como sino bastara este yugo tan pesado sobre los hijos de Adam: añadieron se de ay adelãte otros, y otros nueuos castigos, por otros nueuos peccados, q̃ (como diximos) se deriuaron de aquel peccado. Todo el vniuerso mundo perecio cõ las aguas del diluuio: Sobre aquellas cinco deshonestas ciudades llouio Dios fuego y piedra a çufre, del cielo. A Datã, y Abyron, por vna competencia que tuuieron cõ Moysen, trago la tierra viuos. Dos hijos de Aaron, Nadab, y Abiu, por que dexaron de guardar vna cerimonia en su sacrificio, fueron subitamẽte abrasados con el fuego del santuario, sin que les valiesse la dignidad del sacerdocio, ni la santidad del padre, ni la priuança que tenia con Dios Moysen su tio: Anania y Sapphira en el nueuo testamento por vna mentira que dixeron al parecer liuiana, en vn punto los arrebatõ la muerte juntos.

Gen. 7.
Gen. 9.
Gen. 19.
Nume. 16.
Leui. 10.
Acto. 5.

Pues que dire de los juyzios espantosos de Dios? Salomon el mas sabio de los hijos de los hõbres, y tã amado de Dios, que le mando el poner por nombre: El amado del Señor, vino por sus altos juyzios

3. Reg. 11 & 2. Reg. c. 12.

zios a dar en el extremo de todos los males, que fue arrodillarse antes las ſtatuas de los ydolos? Que coſa mas para temer? Y ſi ſupieſſes los juyzios que deſta manera acaecen cada dia en la Yglesia, no menos por ventura te eſpātaria, que todo lo dicho: porque vêrias muchas eſtrellas del cielo caydas en tierra, vêrias muchos que aſſentados a la meſa de Dios, comian pā
.15. de Angeles, venir a deſſear hinchir ſus viē tres de manjares de puercos: vêrias muchas caſtidades, mas finas y mas hermoſas que el marfil antiguo, tiznadas y conuertidas en carbones de fuego, de lo qual todo fueron cauſa las culpas, y peccados de los que caycron: porque la ordenaciō y los juyzios de Dios, no ponen neceſſidad a las obras de los hombres, ni les quitan ſu libre aluedrio.

Mas ſobre todo eſto, que mayor mueſtra de juſticia, que no contentarſe Dios con otra menor ſatiſfaccion, que la muerte de ſu vnigenito hijo, para hauer de perdonar al mundo? Que palabras tan para ſentir aquellas que el Saluador dixo alas mugeres que le yuan llorando. Hijas de Hieruſalem, no lloreys ſobre mi, ſino ſobre voſotras, y ſobre vueſtros hijos: porque dias vendran en que direys: Bienauēturadas las eſteriles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criarō. Entonces diran a los montes: Caed ſobre noſotros, y a los collados: Cubridnos. Porque ſi eſto ſe haze en el madero verde, en el ſeco que ſe hara? Como ſi mas claramente dixera: Si eſte arbol de vida, y de innocencia (en el qual nūca huuo gu ſano, ni carcoma de peccado) aſſi arde cō las llamas de la juſticia diuina, por los peccados agenos: como ardera el arbol eſteril y ſeco, a quien no la caridad, ſino la maldad tiene tan cargado de los ſuyos propios? Pues ſi en eſta que fue obra de tanta miſericordia, vees tan grande rigor de juſticia, q̄ ſera en las otras obras, donde no reſplandece tanto eſta miſericordia?

Luc. 23.

Mas ſi por ventura eres tan rudo que no penetras la fuerça deſta razon, parate a conſiderar aquella eternidad de las penas del infierno, y mira quan eſpantable ſea aquella juſticia, que el peccado que ſe puede hazer en vn punto, caſtiga cō eterno tormento. Con eſſa tan grande miſericordia que alabas, ſe compadece eſta tā eſpantable juſticia que vees. Que coſa tā eſpantoſa, como vêr de la manera que eſtara aquel ſumo Dios mirando dende el throno de ſu gloria vn anima q̄ aura eſtado penando millones de años en tan terribles tormentos, y que no por eſſo ſe inclinara jamas a compaſſion della, ſino antes ſe holgara que pene, y que eſta pena ſea ſin cabo, y ſin termino, y ſin eſperança de remedio. O alteza de la juſticia diuina, o coſa de grande admiraciō, o ſecreto y abiſmo de altiſſima profundidad. Que hōbre ay tan fuera de juyzio que conſiderādo eſto no ſe eſtremezca y admire de tan grande caſtigo?

¶ *De las obras de la diuina juſticia, que en eſte mundo ſe veen.*

§. II.

Mas dexemos ahora la eſcriptura ſagrada, y ſalgamos a eſte mundo viſible, y enel hallaremos otras obras de grandiſſima y eſpantoſa juſticia. Digote de verdad, q̄ los que tienen vn poquito de lūbre y conocimiento de Dios, viuē en eſte mū do con tan gran temor y eſpanto deſtas obras, que hallando ſalida para todas las otras obras diuinas, no la hallā para eſta, ſino en ſola la humilde y ſenzilla confeſſion de la fè. A quien no pone en admiraciō vêr quaſi toda la haz de la tierra cubierta de infidelidad? vêr que tan grande ſementera tienen aqui los demonios para poblar los infiernos? vêr que tan grande parte del mundo, aun deſpues de la redempcion del genero humano ſe eſta como de antes en las tinieblas de ſus errores? Que es toda la tierra de Chriſtianos, comparada con la que ay de infieles, y cō la que cada dia ſe va deſcubriendo, ſino vn eſtrecho rincon? Y todo lo demas tiene tyrannizado el reyno de las tinieblas,

donde no reſplandece el Sol de juſticia: dõde no a amanecido la lumbre dela verdad: donde como enlos montes de Gelboe no cae agua ni rocio del cielo, dõde cada dia dende el principio del mundo ſe lleuan los demonios tantas preſas de animas a los fuegos eternos: pues eſta claro que aſſi como fuera del arca de Noe no eſcapo ninguno en tiempo del diluuio, ni fuera de la caſa de Raab ſe guarecio ninguno de los moradores de Hierico: aſſi ninguno ſe ſalua fuera dela caſa de Dios, que es ſu yglesia.

2.Reg.1.

Gene.7. & 2.Petri.2. Ioſue.6.

Pues eſſe pedaço que ay de Chriſtiandad, mira de la manera que eſta en nueſtros tiempos, y hallaras por cierto que en todo eſte cuerpo myſtico dende la plãta del pie, haſta la cabeça, apenas ay coſa del todo ſana. Saca a fuera algunas ciudades principales (donde ay algun raſtro de doctrina) y diſcurre por todo eſſotro carruage de villas y lugares (donde no ay memoria della) y hallaras muchos pueblos, de quien ſe puede verificar aquello que dixo Dios en vn tiempo por Hieruſalem: Rodead todas las calles y barrios de Hieruſalem, y buſcad vn hombre que ſea verdaderamente juſto, y yo vſare de miſericordia con el. Corre (no digo ya por todos los meſones y plaças, que eſtos ſon lugares dedicados a mentiras y trampas) ſino por todas las caſas de vezinos, y (como dize Hieremias) pon la oreja a eſcuchar lo que hablan, y hallaras que apenas ſe oye palabra que buena ſea: ſino que aqui oyras murmuraciones, alli torpezas, aqui juramentos, alli blaſphemias y renzillas, y codicias, y amenazas: y finalmente en toda parte el coraçon y lengua tratan dela tierra, y de ſus ganancias, y en muy pocas de Dios y de ſus coſas, ſino es para jurar y perjurar ſu nombre, que es aquella memoria de que ſe quexa el meſmo por ſu Propheta, diziẽdo: Acuerdanſe de mi, mas no como deurian, juran do por mi nombre mentiras. De manera que alomenos por las inſignias q̃ ſe veen de fuera, apenas podras juzgar, ſi aquel pueblo es de Chriſtianos, o de Gentiles: ſino es por ventura por las torres de las campanas que aſſomã de lexos, o por los juramẽtos, o perjurios que ſe oyẽ de cerca, y por todo lo demas apenas lo conoceras. Pues como pueden entrar eſtos en la cuenta de aquellos, de quien dize Iſayas: Todos quantos los vierẽ luego los conoceran, porque eſtas ſon los plantas a quiẽ bẽdixo el Señor. Pues ſi tal ha de ſer la vida del Chriſtiano, que todos quantos le vieren le juzguen por hijo de Dios, en q̃ cuenta pondremos a eſtos que mas parecen burladores y deſpreciadores de Chriſto, que Chriſtianos?

Iob.2.

Iſai.1.

Hiere.5.

Hiere.8.

Iſai.61.

Pues ſi tantos ſon los peccados y males del mundo, como no vees aqui claro los indicios y effectos de la juſticia del cielo? Porque no ſe puede negar, que aſſi como vno de los mayores beneficios de Dios, es preſeruar al hõbre de peccado: aſſi vno de los mayores caſtigos y ſeñales de yra, es dexarlo caer en ellos. Y aſſi leemos enel libro de los Reyes, que el furor de Dios ſe ayro contra Iſrael: por donde permitio a Dauid, caer en aquel peccado de ſoberuia, quando mando cõtar el pueblo. Y aſſi tambien leemos enel Eccleſiaſtico, que a los varones miſericordioſos, apartara Dios de todo mal, y no permitira que ſe vean embueltos en peccados. Porque aſſi como vna parte del premio dela virtud, es acrecentamiento de eſſa meſma virtud: aſſi muchas vezes el caſtigo del peccado, es permitir Dios otros peccados. Y aſſi vẽmos que el mayor caſtigo que ſe dio por el mayor de los peccados del mundo (que fue la muerte del hijo de Dios) fue aquel que denuncia el Propheta cõtra los obradores deſta maldad, diziendo: Añade Señor maldad a las maldades dellos, y no entrẽ en tu juſticia, que es en la obediencia y guarda de tus mandamientos. Y que ſe ſigue de ay? Luego lo declara el meſmo Propheta, diziendo: Seã borrados del libro de la vida, y no ſean eſcriptos con los juſtos.

2.Reg.24.

Eccleſ.44.

Pſal.68.

Pues ſi tan grande caſtigo, y tã grande

mueſtra

mueſtra de yra, es caſtigar Dios peccados con peccados, como entre tanta muchedumbre de peccados: como hieruen enel mundo, no vees las ſeñales de la juſticia diuina? A do quiera que boluieredes los ojos (como el que eſta engolfado en la mar, que no vee ſino cielo y agua) apenas vêras otra coſa que peccados: yviẽdo peccados, no vees juſticia? en medio de la mar no vees agua? y ſi todo eſte mũdo es vn mar de peccados, que ſera ſino vn mar de juſticia? No e meneſter yo deſcender al infierno, para ver como reſplãdece alli la juſticia diuina, baſtame eſtar eneſte mundo para verla.

Y ſi a todo lo que eſta fuera de ti, eſtas ciego, mira ſi quiera a ti meſmo: que ſi eſtas en peccado, eſtas debaxo de la lança deſta juſticia: y mientras mas ſeguro, y mas confiado, mas caydo debaxo della. Aſſi eſtuuo vn tiempo ſant Auguſtin (como el meſmo lo confieſſa diziendo) Eſtaua yo ahogado en el golfo de los peccados, y auia preualecido contra mi tu yra, y yo no la conocia. Auiame hecho ſordo con el ruydo de las cadenas de mi mortalidad: y eſta ignorancia de tu yra, y de mi culpa, era pena de mi ſoberuia. Pues ſi Dios te a caſtigado deſta manera, permitiendote eſtar tanto tiempo ahogado y ciego en tus maldades: como cuentas de la feria tan al reues de como te va enella? El fauorecido cuente de las miſericordias de Dios, mas el juſticiado de ſus juſticias. Con la miſericordia de Dios ſe compadece dexarte tãto tiempo en peccado, y no ſe compadecera imbiarte al infierno? O ſi ſupieſſes quan poco camino ay de la culpa a la pena, y de la gracia a la gloria. Pueſto vn hombre en gracia, que mucho es darle la gloria, y caydo en vna culpa que mucho es darle la pena? La gracia es principio y merecimiẽto dela gloria, y el peccado es infierno merecido y començado.

Cap. 10. Demas deſto que coſa puede ſer mas eſpantable, que ſiẽdo las penas del infierno tan horribles, como arriba diximos, conſienta Dios que ſea tan grande el numero de los que ſe condenã, y tan pequeño el de los que ſe ſaluã? Que tan pequeño ſea eſte numero (porque no pienſes q̃ eſto es adiuinar) dizelo aquel que cuenta las eſtrellas del cielo, y a cada vna llama por ſu nombre. *Pſal. 146.* A quien no eſpantan aquellas palabras tan bien ſabidas, y tan mal ſentidas, que el Señor reſpõdio a los dicipulos, quando le preguntauan, ſi eran pocos los que ſe ſaluauan, diziendo: Entrad por eſtrecha puerta, porque ancha es la puerta, y muy ſeguido el camino q̃ va a la perdicion, y muchos ſon los que van por el. *Matth. 7. Luc. 13.* Quan eſtrecha es la puerta, y quan angoſto el camino que va a la vida, y pocos ſon los que atinan con el. Quien ſintiera lo que el Saluador ſintia, quando no ſimplemente, ſino con aquella exclamacion y encarecimiento, dixo: Quan eſtrecha es la puerta, y quan angoſto el camino? Todo el mundo perecio con las aguas del diluuio, y ſolas ocho animas ſe eſcaparon en el arca de Noe: lo qual (como dize S. Pedro en ſu Canonica) es figura de quan poquitos ſon los q̃ ſe ſaluã en comparacion de los que ſe condenan. *Vide Climacũ, ſol. 110.* *2. Pet. 2.*

Seyſciẽtos mil hombres ſaco Dios de Egypto, para lleuar a la tierra de promiſſion (ſin mugeres y niños que no ſe cuentan) y para eſto fueron ayudados con mil fauores del cielo: y cõ todo eſto la tierra que les auia Dios offrecido por ſu gracia, perdieron ellos por ſu culpa: pues de tanto numero de hõbres ſolos dos entrarõ enella. Donde todos los Doctores comunmẽte dizẽ ſer eſto figura de los muchos q̃ ſe condenã, y delos pocos q̃ ſe ſaluã: que es, de ſer muchos los llamados, y pocos los eſcogidos. Pordõde no ſin cauſa ſe llaman los juſtos muchas vezes en la eſcriptura diuina piedras precioſas: para dar a entender, que ſon tan raros en el mundo como ellas, y q̃ la ventaja que haze el numero delas otras piedras toſcas a eſtas, eſſa haze el numero delos malos al de los buenos: como lo teſtifico Salomõ quando dixo, que era infinito el numero *Exod. 12.* *1. Cor. 10.* *Num. 14.* *Matt. 20.* *Eccleſ. 1.*

de los

de los locos. Pues dime ahora, si tan pocos, y tan contados son los escogidos, como te dize la figura, y la verdad (pues vees quantos fueron por justo juyzio de Dios priuados de aquello para q̄ fueron llamados) como no temeras tu en esse tā comun peligro y diluuio vniuersal? Si fueran las partes yguales aun auia grandissima razon para temer. Mas que digo partes yguales? Digote de verdad q̄ es tā grande mal infierno para siēpre, que aun que no huuiera de ser mas que vn hombre solo en todo el linage humano el que huuiesse de yr a el, solo este hauia de hazer temblar a todos los otros. Quando el Saluador cenando con sus discipulos dixo, q̄ vno dellos le hauia de vender, todos començaron a temer, aunque su conciēcia los asseguraua: porque quando el mal es grande: aunque sea de pocos, cada vno teme por la parte que le puede caber. Si estuuiesse vn grande exercito de hombres en vn campo, y supiessen todos por reuelacion de Dios que hauia de caer vn rayo, y matar a vno, sin saber a quien: no ay duda sino que cada vno temeria su propio peligro. Pues q̄ seria si la mitad dellos, o la mayor parte huuiesse de peligrar? Quāto seria mayor este temor? Pues dime hombre sabio para todas cosas del mundo, y del todo bruto para tu saluacion, reuelate aqui Dios, que han de ser tātos los que aquel rayo de la diuina justicia ha de herir y tan pocos los que han de escapar, y no sabes tu a qual parte destas pertenezes, y con todo esso no temes? Es por ventura menos mal el infierno que el rayo? A te Dios a ti assegurado? Tienes cedula de tu saluacion? Hasta ahora ninguna cosa te assegura, y tus obras te condenā, y segun la presente justicia (sino buelues la hoja) estas reprouado: y con todo esto no temes?

Matth. 14.

Ioan. 15.

Simile.

Dizes que te esfuerça la misericordia diuina. Essa no deshaze lo dicho, antes si cō ella se cōpadece tanto numero de perdidos no se cōpadecera que seas tu tambiē vno dellos, si viuieres como ellos? No vees miserable de ti q̄ te engaña el amor propio, pues te haze presumir de ti otra cosa, q̄ de todo el mundo? Porq̄ que priuilegio tienes tu mas q̄ todos los hijos de Adā: para que no vayas tu donde van aq̄llos cuyas obras imitas?

Y si por sus obras hauemos de conocer a Dios (como arriba se dixo) vna cosa te se dezir, que aunque seā muchas las comparaciones que se pueden hazer de la misericordia a la justicia (donde siempre son auentajadas las obras de la misericordia) pero en cabo venimos a hallar que en el linage de Adam (de quien tu deciendes) mas son los vasos de yra, que los de misericordia: pues son tantos los que se condenan, y tan pocos los que se saluan. Lo qual no es, porque falte a nadie el fauor y ayuda de Dios: el qual (como dize el Apostol) quiere que todos se saluen, y vengan al conocimiento de la verdad: sino por falta de los malos que no se quieren aprouechar de los fauores de Dios.

2. Ad Thi. 2. Rom. 9.

1. Tim. 2.

E dicho todo esto, para que entiendas, que si con esta tan grande misericordia de Dios, que tu alegas, se compadece que aya en el mūdo tātos infieles, y en la Yglesia tantos malos Christianos, y que si de los infieles se pierdē todos, y de los Christianos tantos: tambien se compadecera que te pierdas tu tambien con ellos, si fueres tal como ellos. Por ventura rieronse a ti los cielos, quando nacias: o mudaronse entonces los derechos de Dios, y las leyes de su Euangelio, porque para ti aya de ser vn mundo, y para los otros otro? Pues si con esta tan gran misericordia se compadece, que el infierno aya dilatado su seno y que deciendan cada dia millares de animas a el: no se cōpadecera, que decienda tambien la tuya, si viuieres essa mesma vida? Y porque no digas que entōces era Dios riguroso, y ahora manso, mira que con essa mansedumbre se compadece ahora todo esto que as oydo para q̄ no dexes tu tambien de temer tu castigo, aunque seas Christiano, si eres malo.

Nota.

Isai. 5.

Per-

Perdera por ventura Dios su gloria, si tu solo dexares de entrar enella? Tienes tu algunas grãdes habilidades de q̃ Dios tenga particular necessidad: porque te aya de suffrir con todas tus tachas buenas y malas? o tienes algun especial priuilegio mas que los otros, porque no te ayas de perder conellos, si fueres malo como ellos? Pues a los hijos de Dauid que fueron priuilegiados por los meritos de su padre, no dexo Dios de dar su merecido quando fueron malos: y assi muchos de ellos acabaron desastradamẽte: y estas tu vanamente confiado, creyendo q̃ con todo esso estas seguro? Y yerras hermano mio, yerras si crees q̃ esso sea esperar en Dios. No es essa esperança sino presumpcion, porque esperança es cõfiar que arrepintiendote y apartandote del peccado, te perdonara Dios por malo q̃ ayas sido: mas presumpcion es, creer que perseuerando siempre en mala vida toda via tienes tu saluacion segura: Y no piensses q̃ es este qualquier peccado: porque el es vno de los peccados que se cuentan contra el Espiritu santo (porque esto es injuriar, y vsar mal de la bõdad de Dios, que especialmente se atribuye al Espiritu santo) los quales peccados dize el Saluador, que no se perdonã eneste siglo, ni enel otro: dando a entender, que son difficultosissimos de perdonar, porq̃ quãto es de su parte, cierran la puerta de la gracia y offenden al mesmo medico que nos ha de dar la vida.

3. Reg 2. & 4. Reg. 14. et 15.

Absolon, Amõ, Adonias.

Matth. 12.

¶ *Conclusion de todo lo dicho.*

§. III.

Concluyamos pues esta materia con aquel desengaño que el Espiritu santo nos da por el Ecclesiastico, diziẽdo: Del peccado perdonado no dexes de tener temor, y no digas: Misericordioso es el Señor, no se acordara de la muchedumbre de mis peccados. Porque su misericordia y su yra estan muy cerca, y su yra tiene los ojos puestos sobre los peccadores. Dime ruegote, si de los peccados ya perdonados nos manda tener temor: como tu no temes añadiendo cada dia peccados a peccados? Y nota bien aquella palabra que dize, que la yra diuina mira a los peccadores, porque de essa pende el entendimiẽto desta materia. Para lo qual has de saber, que aunque la misericordia de Dios se estienda a justos y peccadores, y a todos alcance su parte, conseruando a los vnos, y llamando, y esperando a los otros, pero con todo esso y aquellos grãdes fauores que promete Dios en sus escripturas, señaladamente pertenecen a los justos: los quales assi como guardan fielmente las leyes de Dios: assi les guarda el fielmente su palabra: y les es verdadero padre, como ellos le son obedientes hijos. Y por el contrario, quanto lees de amenazas y maldiciones y rigores de justicias, todo esso habla contigo, y con los tales como tu. Pues que cegnedad es la tuya, que no tengas miedo delas amenazas que hablan contigo: y tomes grande contentamiento, con las palabras que no dizen a ti? Toma la parte que te cabe, y dexa al justo su hazienda. Para ti es la yra, teme. Para el justo el amor, y la bienquerencia, alegrese. Quieres lo ver? Mira que dize Dauid: Los ojos del Señor estã sobre los justos: y sus oydos sobre las oraciones dellos. Mas su rostro ayrado esta sobre los malos, para destruyr de la tierra la memoria dellos. Y enel libro de Esdras, hallaras escriptas estas palabras. La mano del Señor (q̃ es su prouidencia paternal) esta puesta sobre aquellos que de verdad lo buscã: mas su imperio, y su fortaleza, y su furor contra todos los que lo desamparan.

Ecclesi. 5.

Psalm. 33.

1. Esd. 8.

Pues si esto es assi, tu miserable q̃ perseueres en peccado, como andas engañado? Como cruzas los braços? Como truecas las cartas? No dize a ti esse sobre escripto. No habla cõtigo eneste estado de yra, y de enemistad, la dulçura del amor, y de la biẽquerẽcia diuina. Essa parte es de Iacob, no pertenece a Esau. Essa suerte es de los buenos: tu que eres malo, que tienes que ver con ella? Dexa de serlo, y

sera

sera tuya. Dexa de serlo, y hablara contigo la benevolencia, y la providencia paternal de Dios. Entretanto tyrano eres, y vsurpador de lo ageno, y en lo vedado quieres entrar. Espera en el Señor (dize Dauid) y haz buenas obras. Y en otro lugar: Sacrificad (dize el) sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Esta es buena manera de esperar, y no haziendote truhã de la diuina misericordia, perseuerar en peccado, y pensar de yr a parayso. El buen esperar, es apartandote de las malas obras, y llamando a Dios: mas si obstinadamente perseueras en ellas, no es esperar, sino presumir: no es esperar, y esperãdo merecer misericordia: sino offendiendo a la misericordia, hazerse indigno de ella. Porque assi como la yglesia no vale, al que cõfiando en ella, sale della a hazer mal: assi es justo que no valga la misericordia de Dios, al q̃ se fauorece della para el mal.

Psal. 36. Psal. 4.

Simile.

Esto hauian de considerar los dispẽsadores de la palabra de Dios, los quales muchas vezes no mirando con quien hablan, dan occasion a los malos, para perseuerar en sus males. Deurian mirar, que assi como a los cuerpos enfermos, el que mas les da de comer, mas los daña: assi a las animas obstinadas en peccados, el q̃ mas la sustenta con esta manera de confiança, mas motiuo les da para continuar la mala vida.

Simile.

Nota.

Finalmente acabo esta materia con aq̃lla prudente sentẽcia de sant Augustin: el qual dize, que esperando y desesperando, van los hombres al infierno: esperando mal en la vida, y desesperando peor en la muerte. Assi que hermano mio, dexate de essas presumptuosas confianças: y acuerdate que ay en Dios misericordia, y justicia, por donde, assi como pones los ojos en la misericordia para esperar: assi tambien los deues poner en la justicia para temer. Porque (como dize muy bien san Bernardo) dos pies tiene Dios, vno de misericordia, y otro de justicia: y nadie deue abraçar el vno sin el otro, porq̃ la justicia sola sin misericordia, no nos haga temer tanto, que desesperemos: ni la misericordia sola sin la justicia, nos haga presumir y esperar tanto, que perseueremos en el mal viuir.

Contra los que se escusan, diziendo, que es aspero y difficultoso el camino de la virtud.

Cap. XXVIII.

OTra escusa suelen alegar en su fauor los hombres del mundo para desamparar la virtud, diziendo que es aspera y difficultosa: aunque esta aspereza bien conocen, que no nace della (pues como amiga de la razon, es muy conforme a la naturaleza de la criatura racional) sino de la mala inclinacion de nuestra carne y apetito: la qual nos vino por el peccado. Por lo qual dixo el Apostol, que la carne codiciaua contra el espiritu, y el espiritu contra la carne, y que estas dos cosas eran entre si contrarias. Y en otro lugar: Huelgome (dize el) con la ley de Dios, segun el hombre interior: mas siento otra ley en mis miembros, que contradize a la de mi anima, y me captiua y sugeta al peccado. En las quales palabras da a entender el, que la virtud, y la ley de Dios, es conforme y agradable a la porcion superior de nuestra anima, que es toda espiritual (donde esta el entendimiento y la voluntad) mas la guarda della se impide por la ley de los miembros: que es por la mala inclinacion, y corrupcion de nuestro apetito con todas sus passiones: el qual rebelo contra la porcion superior desta anima, quando ella rebelo contra Dios: la qual rebelion es causa de toda esta difficultad. Pues por esta razon son tantos los que dan de mano a la virtud, aunque la estimen en mucho: como hazen algunas vezes los enfermos, que aunq̃ desean la salud, aborrecen la medicina, por que la tienen por desabrida. Por do parece, que si sacassemos a los hombres deste

Gala. 5.

Rom. 7.

Nota.

Simile.

deſte engaño, auriamos hecho vna gran jornada: pues eſto es lo que principalmẽte los aparta de la virtud, porq̃ por lo demas, no ay enella coſa que no ſea de grandiſſimo precio y dignidad.

¶ *De como la gracia que ſe nos da por Chriſto haze facil el camino de la virtud.*

§. I.

Has pues ahora de ſaber que la cauſa principal deſte engaño es, poner los hombres los ojos en ſola eſta difficultad que ay en la virtud, y no en las ayudas que de parte de Dios ſe nos offrecen para vẽcerla, que es aquella manera de engaño, que padecia el dicipulo del Propheta Heliſeo (ſegun arriba declaramos) el qual como veya el exercito de Syria que tenia cercada la caſa de ſu ſeñor, y no veya el que de parte de Dios eſtaua en ſu defenſa, deſmayaua, y teniaſe por perdido, haſta que por oracion del ſanto Propheta le abrio Dios los ojos, y vio quanto mayor poder hauia de ſu parte, que de la de los contrarios. Pues tal es el engaño de eſtos que hablamos, porque como ellos experimentan en ſi la difficultad dela virtud, y no an experimentado los fauores y ſocorro que ſe dan para alcançarla: tienẽ por difficultoſiſſima eſta empreſa, y aſſi ſe deſpiden della.

4. Reg. 6. Pag. 61. a.

Pues dime ahora, ruegote, ſi el camino de la virtud es tã difficultoſo, que quiſo ſignificar el Propheta, quando dixo: Enel camino de tus mandamientos Señor me deleyte, aſſi como en todas las riquezas del mundo. Y en otro lugar: Tus mandamientos Señor ſon mas dignos de ſer deſſeados, que el oro y las piedras preciosas, y mas dulces q̃ el panal y la miel? De manera que no ſolo concede lo que todos concedemos a la virtud: que es, ſu marauillosa excelencia y preciosidad: ſino tambien lo que el mundo le quita, que es dulçura y ſuauidad. Por donde puedes tener por cierto, que los que hazen eſta carga peſada (aunque ſean Chriſtianos, y biuan en la ley de gracia) no an aun deſayunadoſe deſte myſterio. Pobre de ti, tu que dizes que eres Chriſtiano, dime para que vino Chriſto al mũdo? para que derramo ſu ſangre? para que inſtituyo los Sacramentos? para que imbio el Eſpiritu ſanto? que quiere dezir Euangelio? que quiere dezir gracia? que IESVS? Que ſignifica eſte nombre tan celebrado de eſſe meſmo Señor que adoras? Y ſino lo ſabes, preguntalo al Euangeliſta, que dize: Ponerle as por nombre IESVS, porque el hara ſaluo a ſu pueblo de ſus peccados. Pues que es ſer ſaluador y librador de peccados, ſino merecernos el perdon de los peccados paſſados, y alcançarnos gracia para eſcuſar los venideros? Para que pues vino eſte Saluador al mundo, ſino para ayudarte a ſaluar? Para que murio en la Cruz, ſino para matar el peccado? Para que reſucito deſpues de muerto, ſino para hazerte reſucitar en eſta nueua manera de vida? Para que derramo ſu ſangre, ſino para hazer della vna medicina, con que ſanaſſe tus llagas? Para que ordeno los Sacramentos, ſino para remedio y ſocorro de los peccados? Qual es vno de los mas principales fructos de ſu paſſion, y de ſu venida: ſino auernos allanado el camino del cielo, que antes era aſpero y difficultoſo? Aſſi lo ſignifico Iſayas, quando dixo, que en la venida del Meſſias, los caminos torcidos ſe endereçarian, y los aſperos ſe allanarian. Finalmente, para que ſobre todo eſto imbio el Eſpiritu ſanto: ſino para que de carne te hizieſſe eſpiritu? y para que lo imbio en forma de fuego, ſino para que como fuego te encendieſſe, y alumbraſſe, y abiuaſſe, y tranſformaſſe en ſi meſmo, y te leuantaſſe a lo alto, de donde el baxo? Para que es la gracia con las virtudes infuſas que della proceden: ſino para hazer ſuaue el yugo de Chriſto? para hazer ligero el exercicio de las virtudes? para cantar en las tribulaciones? para eſperar en los peligros? y vencer en las tentaciones? Eſte es el principio, y el medio, y el fin del Euangelio, conuiene ſaber: que aſſi como vn hombre terrenal y peccador

Pſal. 118.

Pſal. 18.

Matth. 1.

Iſai. 40.

Acto. 2.

Simile.

dor (que fue Adam) nos hizo peccadores y terrenos: assi otro hombre celestial y justo (q̃ fue Christo) nos hiziesse celestiales y justos. Que otra cosa escriuẽ los Euangelistas? que otras promessas annũciaron los Prophetas? que otra predicaron los Apostoles? Esta es la suma de toda la Theologia Christiana. Esta es la palabra abreuiada que Dios hizo sobre la tierra. Esta es la consumacion y abreuiacion que el Propheta Isayas dize que oyo a Dios: de la qual se siguieron luego en el mundo tantas riquezas de virtudes y de justicia.

Rom.9.

Isai.40.

Declaremos esto mas en particular. Preguntote, de donde procede la difficultad que ay en la virtud? Dezirme as, que de las malas inclinaciones de nuestro coraçon, de nuestra carne cõcebida en peccado, porque la carne contradize al espiritu, y el espiritu a la carne, como cosas entre si contrarias. Pues pongamos ahora por caso, que te dixesse Dios: Ven aca hombre, yo te quitare esse mal coraçon que tienes, y te dare otro coraçon nueuo, y te dare fuerças para mortificar tus malas inclinaciones y apetitos. Si esto te prometiesse Dios, serte ya entonces difficultoso el camino de la virtud? Claro esta que no. Pues dime, que otra cosa es, la que tiene este Señor tantas vezes prometida y firmada en todas sus escripturas? Oye lo que dize por el Propheta Ezechiel, hablando señaladamente con los que viuen en la ley de gracia. Yo (dize el) os dare vn coraçon nueuo, y pondre vn espiritu nueuo en medio de vosotros, y quitaros e el coraçon que teneys de piedra, y daros e coraçon de carne: y pondre mi espiritu en medio de vosotros, y mediante el, hare que andeys por el camino de mis mandamientos, y guardeys mis justicias, y las pongays por obra, y morareys en la tierra que yo di a vuestros padres, y sereys vosotros mi pueblo, y yo sere vuestro Dios. Hasta aqui son palabras de Ezechiel. De que dudas tu ahora aqui? De que no guardara Dios contigo esta palabra? o si podras con el cũplimiento della guardar su ley? Si dizes lo primero, hazes a Dios falso prometedor, que es vna de las mayores blasphemias q̃ pueden ser. Si dizes que con este socorro no podras cumplir su ley, hazeslo defectuoso proueedor, pues queriendo remediar el hombre, no dio para ello bastãte remedio. Pues que te queda aqui en q̃ dudar?

Galat.5.
Rom.7.

Ezechiel. 11.

Allende desto, tambien te dara virtud para mortificar estas malas inclinaciones que pelean contra ti, y te hazen difficultoso este camino. Este es vno de los principales effectos de aquel arbol de vida, que el Saluador con su sangre santifico. Assi lo confiessa el Apostol, quando dize: Nuestro viejo hombre fue juntamente crucificado con Christo, para que assi fuesse destruydo el cuerpo del peccado, para que ya no siruiessemos mas al peccado. Y llama qui el Apostol, viejo hombre y cuerpo de peccado a nuestro apetito sensitiuo, con todas las malas inclinaciones que del procedẽ: el qual dize que fue crucificado en la Cruz con Christo, porque por aquel nobilissimo sacrificio nos alcanço gracia y fortaleza para poder vencer este tyrano, y quedar libres de las fuerças de sus malas inclinaciones, y de la seruidũbre del peccado, como arriba se declaro. Esta es aquella victoria, y aquel tan gran fauor que el mesmo Señor promete por Isayas, diziendo assi: No temas, porq̃ yo estoy contigo: no te apartes de mi, porque yo soy tu Dios. Yo te esforçare, y te ayudare, y la mano diestra de mi justo (que es el mesmo hijo de Dios) te sosterna. Buscaras a los que peleauan contra ti, y no los hallaras: serã como si no fuessen, y quedaran como vn hombre rendido y gastado, ante los pies de su vencedor. Porque yo soy tu Señor Dios, q̃ te tomare por la mano, y te dire: No temas, que yo te ayudare. Hasta aqui son palabras de Dios por Isayas. Pues quiẽ desmayara cõ tal esfuerço? Quien desmayara con el temor de

Rom.6.

Pag.101.b.

Isai.41.

sus

de sus malas inclinaciones, pues assi las vence la gracia?

¶ *Responde a algunas objectiones.*

§. II.

Y si me dizes, que toda via quedã a los justos sus rinconcillos secretos, que son aquellas rugas, que (como se escriue en Iob) los acusan, y dan testimonio contra ellos. A esso te responde el mesmo Prophe- Iob. 16. Isai. 4. ta con vna palabra, diziendo: Seran como sino fuessen: porque si quedan, quedan para nuestro exercicio, y no para nuestro escandalo, quedan para despertarnos, y no para enseñorearnos: quedan para darnos occasiones de coronas, y no para ser lazos de peccados, quedan para nuestro triumpho, no para nuestro caymiento: finalmente quedan de tal manera, como conuenia que quedassen para nuestra probacion, y para nuestra humildad, y para el conocimiento de nuestra flaqueza, y para gloria de Dios, y de su gracia: de manera que el auer assi queda do redunda en prouecho nuestro. Porque assi como las bestias fieras (que de suyo son perjudiciales al hombre) quando son amansadas y domesticas, siruen al prouecho del hombre, assi tambien las passiones moderadas, y templadas ayudan en muchas cosas a los exercicios de la virtud. Simile.

Pues dime ahora, si Dios es el que assi te esfuerça, quiẽ te derribara? Si Dios es por ti quien contra ti? El Señor (dize Da- Rom. 8. uid) es mi lumbre, y mi salud, a quien temere? El Señor es defensor d' mi vida, de quien aure yo temor? Si se assentaren reales de enemigos contra mi, no temera mi coraçon, y si se leuantare batalla contra mi, en el tendre yo mi esperança. Por cierto hermano mio si con tales promessas como estas, no osas determinarte a seruir a Dios, que deues ser muy couarde, y si de tales palabras no te fias, sin duda eres muy desleal. Dios es el que te di- Psa. 26. ze, que te dara otro nueuo ser, que te mudara el coraçon de piedra, y te lo dara de carne, que mortificara tus passiones, que Ezech. 11.

vendras a tal estado, que no te conoceras, q̃ miraras por tus malas inclinaciones, y no las hallaras, porq̃ el las debilitara y enflaquecera: pues que tienes mas aqui que pedir? que tienes mas que desear? que te falta, sino fé viua, y esperança viua, para que te quieras fiar de Dios, y arrojarte en sus braços? Psal. 36.

Parece me que no puedes responder a esto sino diziendo que son grandes tus peccados, y que por ellos te sera por ventura negada esta gracia. A esto te respondo que vna de las mayores injurias q̃ puedes hazer a Dios, es essa: pues das a entender, que ay alguna cosa que el, o no pueda, o no quiera remediar, conuertiendose a el su criatura, y pidiendo le remedio. No quiero que en esta parte creas a mi, cree aquel santo Prophe- ta (el qual parece que se acordaua de ti, y te salia al camino) quando escriuio aquellas palabras que en sentencia dizen assi: Si por tus peccados te ouieren comprehendido estas maldiciones susodichas, y despues mouido a penitencia te boluieres a tu Señor Dios con todo tu coraçon y anima, el se apiadara de ti, y te librara del captiuerio en que estuuieres, y te traera a la tierra que te tiene jurada, aunque te ayan lleuado hasta el cabo del mundo. Y añade mas. Y circuncidara el Señor Dios tu coraçon, y el coraçon de tus hijos, para que assi le puedas amar con toda tu anima, y con todo tu coraçõ. O si te circũcidasse ahora este Señor tambien los ojos, y te quitasse las tinieblas dellos, para que viesses claramente la manera desta circuncision. No seras tan grossero que entiendas esta circuncision corporalmente, porque desso no es capaz el coraçon. Pues que circun- cision es esta, que el Señor aqui promete? Sin duda es la demasia de nuestras passiones y malas inclinaciones, que nacen del coraçon, las quales son vn muy grande impedimento de su amor. Pues todas estas ramas esteriles y dañosas, promete el, que circuncidara con el Deut. 30. Nota.

cuchillo de su gracia, para que estando el coraçon (si dezir se puede) desta manera podado y circuncidado, emplee toda su virtud por sola esta rama del amor de Dios. Entonces seras verdadero Israelita, entonces te auras circuncidado al Señor, quando el huuiere cercenado de tu anima el amor del mundo, y no quedare enella mas que solo su amor. Ioan. 2.

Y querria que notasses atentamente, como esto que el Señor aqui promete q̃ hara si te boluieres a el, esso mesmo te manda el en otra parte que hagas, diziendo: Circuncidaos al Señor, y cercenad las demasias de vuestros coraçones. Pues como Señor, lo que vos aqui prometeys de hazer, me mandays a mi que haga? Si vos aueys de hazer esto, para que me lo mandays? Y si yo lo tengo de hazer, para que me lo prometeys? Esta difficultad se suelta con aquellas palabras de sant Augustin que dizen: Señor dadme gracia para hazer lo que vos me mandays, y mãdadme lo que quisieredes. De manera q̃ el es, el que me manda lo que tengo de hazer, y el que me da gracia para hazer lo, por donde en vna mesma cosa se hallã juntamente mandamiento y promessa, y vna mesma cosa haze el, y haze el hõbre, el como causa principal, y el hombre como menos principal. De suerte que sea Dios en esta parte con el hombre, como el pintor que rigiesse el pinzel enlas manos de vn dicipulo suyo, y assi viniesse a hazer vna imagen perfecta, la qual esta claro que hazen ambos, mas no es igual, ni la honra, ni la efficacia de ambos. Pues assi lo haze Dios aqui (guardada la libertad de nuestro aluedrio) cõ nosotros, por que despues de acabada la obra, no tenga el hombre porque gloriarse, sino por que glorificar al Señor con el Propheta, diziendo: Todas nuestras obras obraste Señor en nosotros. Hierem. 4. Lib. 10. confes. c. 31. Simile. Isai. 26.

Pues acuerdate desta palabra y por ella glosaras todos los mandamientos de Dios, porque todo quanto el te manda que hagas, el promete ser contigo para hazerlo. Y assi como quando te manda circuncidar el coraçon, el dize que lo circuncidara, assi quando te manda que le ames sobre todas las cosas, el te dara gracia para que assi lo ames. De aqui nace llamarse el yugo de Dios suaue, porque lo tiran dos: conuiene saber, Dios y el hombre: y assi lo que la naturaleza sola hazia difficultoso, la diuina gracia haze ligero. Y por esto acabadas estas palabras, dize luego el Propheta mas abaxo: Esse mandamiento que yo te mãdo oy, ni esta sobre ti, ni muy lexos de ti, ni esta leuantado enel cielo, para que ayas de dezir: Quien de nosotros podra subir al cielo, para traerlo de alli? Ni tampoco esta puesto desse cabo de la mar, para que tengas ocasion de dezir: Quien podra passar la mar, y traerlo de tan lexos? No esta pues assi alexado, sino muy cerca de ti lo hallaras en tu boca, y en tu coraçon, para auerlo de cumplir. En las quales palabras quiso el santo Propheta quitar todos los ñublados y difficultades que los hombres sensuales ponen en la ley de Dios, porque como miran a la ley, sin el Euangelio, esto es, lo que les mandan hazer, sin la gracia que les daran para poderlo hazer, ponen este achaque en la ley de Dios llamando la pesada y difficultosa, y no miran que expressamente contradize en esto a las palabras del Euangelista san Ioan, que dize: La verdadera caridad consiste en que guardemos los mandamientos de Dios. Los quales mandamientos no son pesados, porque todo aquello que nace de Dios, vence el mundo. Quiere dezir, que los que recibieron en sus animas el Espiritu de Dios, mediãte el qual fueron reengendrados, y hechos hijos d' aquel cuyo espiritu recibieron, estos como tienen dentro de si a Dios, que enellos mora por gracia, pueden mas que todo lo que no es Dios, y assi ni el mundo, ni el demonio, ni todo el poder del infierno, es poderoso cõtra ellos. De dõde se sigue que aunque la carga Deut. 30. 1. Ioan. 5.

Nota.

ga de los mandamientos diuinos fuera muy pesada: las nueuas fuerças que por la gracia se cõmunican, la hazen liuiana.

¶ *De como el amor de Dios, haze tambien facil y suaue el camino del cielo.*

§. III.

Pues que sera si cõ todo lo susodicho juntamos tambien el socorro que nos viene por parte de la caridad? Ca cierto es, q̃ vna delas principales cõdiciones dela caridad, es hazer suauissimo el yugo dela ley de Dios. Porque como dize sant Augustin: No son penosos los trabajos, delos que aman: sino antes ellos mesmos deleytan, como los delos q̃ pescan, montean, y caçan. Quiẽ haze a la madre no sentir los trabajos cõtinuos dela criãça del niño, sino el amor? Quien haze a la buena muger curar noche y dia, sin cessar el marido enfermo, sino el amor? Quiẽ haze hasta las bestias, y las aues andar tan solicitas enla criãça de sus hijos, y ayunar lo que ellos comen, y trabajar porque ellos descansen, y atreuerse a defender los con tan gran corage, sino el amor? Quiẽ hizo al Apostol S. Pablo dezir aquellas tan animosas palabras, que el escriue enla Epistola a los Romanos: Quiẽ nos apartara del amor de Christo? Aura tribulacion, o angustia, o hambre, o desnudez, o peligro, o cuchillo, q̃ esto pueda? Cierto estoy que ni muerte, ni vida, ni angeles, ni principados, ni virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni fuerça, ni alteza, ni profundidad, ni otra criatura alguna sera bastante para apartarnos del amor de Dios. Quiẽ otro si hizo a nuestro padre santo Domingo tener tan grande sed del martyrio, como el ciervo delas fuentes delas aguas, sino la fuerça deste amor? De dõde le vino a San Lorenço estar con tanta alegria assandose enlas parrillas q̃ viniesse a dezir, q̃ aq̃llas brasas le dauan refrigerio, sino de la sed grande q̃ tenia del martyrio, la qual auia encendido la llama deste amor? Porq̃ el verdadero amor de Dios (como dize Chrysologo) ninguna cosa tiene por dura, ninguna por amarga, ninguna por pesada. Que hierro, que heridas, que penas, que muerte pueden vencer al amor perfecto? El amor es vna cota de malla, que no se puede falsar, despi de las saetas, sacude los dardos, escarnece los peligros, burla dela muerte, final mente si es amor, todas las cosas vence.

Mas no se contẽta el perfecto amor cõ vencer los trabajos que se le offrecen, si no desea tãbien q̃ se le offrezcã por lo q̃ ama. De aqui nace vna gran sed que los varones perfectos tienen de martyrios, que es derramar sangre por aquel que primero derramo la suya por ellos. Y como no se les cumple este desseo, encruelecen se contra si mesmos, y hazen de si verdugos contra si. Por esto martyrizan sus cuerpos, y affligen los con hãbre, sed, frio, calor, y con otros muchos trabajos, y desta manera descansan algun tanto, porque se les cumple en algo su desseo.

Este lenguage no entiẽden los amadores del mundo, ni alcançan como se pueda amar, lo q̃ ellos tãto aborrecẽ, y aborrecer, lo que tanto aman, mas verdaderamente es ello assi. Enla escriptura leemos, que los Egypcios teniã por dioses los animales brutos y como a tales los adorauã. Mas por el cõtrario los hijos de Israel llamauan abominaciones a los q̃ ellos llamauan Dioses, y sacrificauan y matauã, para gloria del verdadero Dios, a los que ellos adorauan por Dioses. Pues desta manera los justos (como verdaderos Israelitas) llaman abominaciones a los dioses del mundo, que son las honras, los deleytes, y las riquezas, a quien el adora, y sacrifica, escupen y matan estos falsos dioses (como vnas abominaciones) para gloria del verdadero Dios. Y assi el que quisiere offrecer a Dios sacrificio agradable, mire lo que el mũdo adora, y esso le sacrifique, y por el contrario, abrace por su amor, lo q̃ viere que aborrece. Por ventura no lo hazian assi aquellos q̃ despues de auer rece-

Rom. 8.

Exo. 8.

Vide de hoc S. Tho. 12. q. 102. art 3. ad secundum.

Psal. 41.

bido las primicias del Espiritu santo, yuã alegres delante del Cõcilio, por auer padecido injurias por el nombre de Christo? Pues como lo que basto para hazer dulces las carceles, y los açotes, y las parrillas, y las llamas, no bastara para hazer te dulce la guarda de los mandamientos diuinos? Y lo que basta cada dia para hazer lleuar a los justos no solamẽte la carga de la ley, sino tambiẽ la sobrecarga de sus ayunos, vigilias, diciplinas, cilicios, desnudez, y pobreza, no bastara para hazer a ti lleuar la simple carga de la ley de Dios, y de su Yglesia? O como viues engañado, o como no conoces la virtud, y las fuerças de la caridad y de la gracia diuina.

Act. 5.

¶ De otras cosas que nos hazen suaue el camino de la virtud. §. IIII.

Lo dicho bastaua sufficientemente para deshazer del todo este comun impedimento que muchos alegan. Mas ya que nada desto fuesse assi, ya que en este camino huuiesse trabajos, dime ruego te, que mucho era por la saluacion de tu anima hazer algo de lo q̃ hazes por la salud de tu cuerpo? Que mucho seria hazer algo por escapar de tormentos eternos? Que te pareçe que haria aquel rico auariẽto, que esta en el infierno, si le diessen licencia para tornar a este mundo a emendar los yerros passados? Pues no menos es razon que hagas tu ahora, de lo que el hiziera, pues si fueres malo, te esta guardado el mesmo tormento, y assi has de tener el mesmo desseo.

Luc. 16.

Y de mas desto si atentamente considerares lo mucho que Dios por ti a hecho, y lo mucho mas q̃ te promete, y los muchos peccados q̃ tienes contra el cometidos, y los muchos trabajos q̃ padescierõ los santos, y mucho mas lo q̃ padescio el santo de los santos, sin duda te auergonçarias de no padecer algo por Dios, y aũ de qualquier bocado q̃ biẽ te supiesse, vẽdrias a tener miedo y descontentamiento. Por lo qual dixo S. Bernardo, q̃ no ygualauã las passiones y tribulaciones deste siglo, ni con la gloria q̃ esperamos, ni con la pena que tememos, ni con los peccados que auemos cometido, ni con los beneficios que auemos recebido de Dios. Qualquiera destas considera ciones bastaua para acometer esta vida, por trabajosa que fuera.

Mas para dezirte la verdad, aunq̃ en todas partes, y en todas las maneras de vidas aya trabajos, sin comparacion es mayor el trabajo que ay enel camino de los malos, q̃ enel de los buenos. Porq̃, aunq̃ sea trabajo caminar de qualquier manera que caminares (porq̃ al fin el camino cansa) pero muy mayor trabajo passa el ciego que camina, y mil vezes tropieça, que el que tiene ojos y mira por donde va. Pues como esta vida sea camino, no se puedẽ enella escusar trabajos, hasta q̃ vamos al lugar d̃ los descãsos. Mas el malo como no se rige por razõ, sino por passiõ, claro esta q̃ camina a ciegas, pues no ay enel mũdo cosa mas ciega q̃ la passiõ. Pero los buenos como se guiã por razõ, veen estos despeñaderos, y barrancos, y desuian se dellos, y assi caminan con menos trabajo, y mayor seguridad. Assi lo entendio y confesso aq̃l gran sabio Salomon, quando dixo. La senda de los justos resplãdece como la luz, y va siempre creciẽdo hasta llegar al medio dia. Mas el camino de los malos es escuro y tenebroso, y assi no veen los despeñaderos en q̃ caẽ. Y no solo es escuro (como aqui dize Salomon) sino tãbien deleznable y resualadizo (como dize Dauid) para que por aqui veas, quãtas caydas dara quiẽ camina por tal camino y esto a escuras, y sin ojos, y assi entiendas por estas semejanças, la differencia que va de camino a camino, y de trabajo a trabajo.

Simile.

Prouer. 4.

Psal. 34.

Y aun para esse poco de trabajo que a los buenos queda, ay mil maneras de ayudas, que los aliuian, y diminuyen, como ya diximos. Porque primeramente ayudalos la assistencia y prouidencia paternal de Dios, que los rige, y la gracia del Espiritu santo, que los anima, y la virtud delos

de los ſacramentos, que los ſantifica, y las cõſolaciones diuinas, que los alegrã, y los exẽplos delos buenos, que los eſfuerçan, y las eſcripturas delos ſantos q̃ los enſeñan, y el alegria de la buena conciencia, que los conſuela, y la eſperança dela gloria que los alienta, con otros mil fauores y ſocorros de Dios, con los quales ſe les haze tan dulce eſte camino, que
Pſal.118. vienen con el Propheta a dezir: Quã dulces ſon Señor las palabras de tus mandamientos a mi garganta, mas que la miel en mi boca.

Pues quien quiera que todo eſto conſiderare, vera luego claramente la cõcordia de muchas autoridades dela eſcriptura diuina, delas quales, vnas hazen eſte camino aſpero, y otras ſuaue, porque en vn
Pſal.16. lugar dize el Propheta: Por amor de las palabras de tus labios yo anduue por caminos duros. Y en otro dize: En el camino de tus mandamientos me deleyte, aſſi
Pſal.118. como en todas las riquezas. Porque eſte camino tiene ambas eſtas coſas: conuiene ſaber, difficultad, y ſuauidad: la vna por parte de la naturaleza, y la otra por virtud de la gracia, y aſſi lo que era difficultoſo por vna razon, ſe haze ligero por
Matt.11. otra. Lo vno y lo otro ſignifico el Señor quando dixo, que ſu yugo era ſuaue, y ſu carga liuiana. Porque en dezir yugo, ſignifico el peſo que aqui auia, y en dezir ſuaue, la facilidad q̃ por parte de la gracia ſe le daua.

Y ſi por ventura preguntares, como es poſsible q̃ ſea yugo, y ſea ſuaue, pues la condicion del yugo es ſer peſado. A eſto ſe reſponde: Que la cauſa es porque Dios lo aliuia, como el lo prometio por
Oſeæ.11. el Propheta Oſeas diziendo: Yo les ſere como quien leuanta el yugo, y lo quita de encima de ſus mexillas. Pues luego q̃ marauilla es, que ſea liuiano el yugo que
Exo.3. Dios aliuia? y el que el meſmo ayuda a leuãtar? Si la çarça ardia y no ſe quemaua, porq̃ Dios eſtaua enella, que mucho es, q̃ eſta ſea carga, y ſea liuiana, pues el meſmo Dios eſta enella, ayudãdo la a lleuar? Quieres ver lo vno, y lo otro en vna meſma perſona? Oye lo q̃ dize S. Pablo: En
2.Cor.4. todas las coſas padecemos tribulaciones, y no nos anguſtiamos, viuimos en eſtrema pobreza, y no nos falta nada, ſuffrimos perſecuciones, y no ſomos deſamparados, humillan nos, y no ſomos cõfundidos, abatẽ nos haſta la tierra, y no ſomos por eſſo perdidos. Cata aqui pues por vn cabo la carga delos trabajos, y por otro el aliuio y ſuauidad que Dios ſuele poñer enellos.

Pues aũ mas claro ſignifico eſto el Propheta Iſaias quãdo dixo: Los q̃ eſperã en
Iſai.40. el Señor mudarã la fortaleza, tomaran alas, como aguilas, correran y no trabajaran: andaran, y no deſfallecerã. Vees pues aqui, el yugo deſecho por virtud dela gracia? y vees trocada la fortaleza de carne en fortaleza de eſpiritu? o por mejor dezir la fortaleza de hombre en fortaleza de Dios? Vees como el ſanto Propheta ni callo el trabajo, ni callo el deſcanſo ni la ventaja q̃ auia delo vno a lo otro, quando dixo: Correran, y no trabajaran, andaran y no deſfalleceran. Aſsi que herma no mio no tienes porque deſechar eſte camino, por aſpero, y difficultoſo, pues tantas coſas ay enel, que lo hazen llano.

¶ *Prueua por exemplos ſer verdad todo lo dicho.* §. V.

Y ſi todas eſtas razones no te acabã de
Ioan.20. cõuẽcer, y tu incredulidad es como la de ſanto Thomas, que no queria creer ſino lo que vieſſe con los ojos, tambien deſcendere contigo a eſte partido, porq̃ no temo ninguna prueua defendiendo tan buena cauſa. Pues para eſto, tomemos ahora vn hõbre q̃ lo aya corrido todo, q̃ algũ tiempo fue vicioſo y mũdano, y deſpues por la miſericordia de Dios eſta ya trocado, y hecho otro. Eſte es bueno para juez deſta cauſa, pues no ſolamẽte a oydo, ſino tambiẽ viſto, y prouado por experiencia ambas coſas, y beuido de ambos calices. Pues a eſte podrias tu muy bien conjurar, y pedirle te dixeſſe: qual dellos hallo mas ſuaue. Deſto podriã dar

muy buen teſtimonio muchos de los q̃ eſtan diputados en la Yglesia para examinadores de las conciencias agenas, porque eſtos ſon los que decienden a la mar en nauios, y veen las obras de Dios en las muchas aguas, que ſon las obras de ſu gracia, y las grandes mudanças que cada dia ſe hazen por ella, las quales ſin duda ſon de grande admiracion. Porque verdaderamẽte no ay en el mundo coſa de mayor eſpanto, ni que cada dia ſe haga mas nueua, a quien bien la cõſidera, que vêr lo que en el anima de vn juſto obra eſta diuina gracia, como la transforma? como la leuãta? como la esfuerça? como la conſuela? como la compone toda dentro y fuera? como le haze mudar las coſtumbres del hõbre viejo? como le trueca todas ſus afficiones y deleytes? como le haze amar lo que antes aborrecia, y aborrecer lo que antes amaua? y tomar guſto en lo que antes le era deſabrido, y deſguſto en lo que antes le era ſabroſo? q̃ fuerças le da para pelear? que alegria, q̃ paz, que lumbre para conocer la voluntad de Dios, la vanidad del mundo, y el valor de las coſas eſpirituales que antes deſpreciaua? Y ſobre todo eſto lo que mayor eſpanto pone, es vêr, en quan poco tiempo ſe obrã todas eſtas coſas, porque no es meneſter curſar muchos años en las eſcuelas de los Philoſophos, y aguardar al tiempo de las canas, para q̃ la edad nos ayude a cobrar ſeſo, y mortificar las paſsiones, ſino que en medio del feruor de la mocedad, y en eſpacio de muy pocos dias ſe muda vn hombre tan mudado, que a penas parece el meſmo. Por lo qual dize muy bien Cypriano, que eſte negocio primero ſe ſiente que ſe aprenda, y que no ſe alcança por eſtudio de muchos años, ſino por el atajo de la gracia, que en muy breue lo da todo. La qual gracia podemos dezir, q̃ es como vnos eſpirituales hechizos, con que Dios por vna manera marauilloſa muda los coraçones de los hombres, de tal modo que les haze amar con grandiſsimo amor, lo que antes aborrecian (que era el exercicio de las virtudes) y aborrecer con grandiſsimo aborrecimiento lo que antes amauan, que eran los guſtos y deleytes de los vicios.

Pſal.106.

Simile.

Eſte es vno de los grandes prouechos que ſacan del officio del confeſſar, los que eſto hazen con aquella deuocion y eſpiritu que deuen: porque alli veen cada dia muchas deſtas marauillas, con las quales parece que les paga nueſtro Señor el trabajo de ſu ſeruicio tan bien pagado, que muchos auemos viſto mudados con la viſta deſtas mudanças, y muy aprouechados en el camino de la virtud, con eſtos quotidianos exemplos. Eſtos pues callando oyen como otro Iacob, las palabras y myſterios de Ioſeph, y eſtiman con ſu juſto precio lo que no ſabe eſtimar el niño ſimple que lo relata.

Gen.37.

Mas para mayor claridad, y confirmacion de lo dicho, añadire aqui el exemplo y autoridad de dos grandes Santos, los quales en vn tiempo viuieron en eſte meſmo engaño, y deſpues vieron el deſengaño, y lo vno y lo otro quiſo Dios que dexaſſen eſcripto, para nueſtro exemplo y auiſo. Pues el bienauenturado Martyr Cypriano eſcriuiendo a vn amigo ſuyo llamado Donato el principio y manera de ſu conuerſion, dize aſſi.

2.lib.Epiſto. Epi.2.

Enel tiẽpo q̃ andaua yo perdido, y engolfado enel mũdo, ſin ſaber de mi vida, ſin tener lũbre y conocimiento dela verdad, tenia por impoſsible lo q̃ para mi ſalud y remedio, la diuina gracia me prometia: conuiene ſaber, q̃ el hõbre podia boluer a nacer de nueuo y recebir otro eſpiritu, y otra manera de vida: cõ la qual dexaſſe de ſer lo q̃ antes era, y cõmençaſſe a tener otro nueuo ſer y otra contradiciõ de vida, de tal modo, q̃ aunq̃ la ſuſtancia y figura d'l cuerpo fueſſe la meſma, el hombre interior del todo ſe mudaria. Antes dezia yo que era impoſsible la tal mudança: porque no podia tan preſto deshazerſe lo que tã aſſentado eſtaua en

Ioan.3.

noſo-

nosotros, assi por parte de la naturaleza corrupta, como dela costumbre depraua-da. Porque como sera posible, q̃ sea abstinente el que esta acostũbrado a mesas largas y delicadas? Como se querra abaxar a traer vna capa rayda, el q̃ huelga de resplandecer con oro y purpura? Y el que se deleyta con los magistrados y cargos de republica, como le suffrira el coraçon, verse sin officio y sin honra? Y el que se precia de andar muy acompañado de seruidores, y de hinchir la calle por dova de criados: como no terna por tormento, verse solo y desacompañado? No puede ser sino que los vicios y costumbres passadadas, han de acudir a pedir cada vno su derecho, y cõbidar y solicitar el coraçõ, cõ sus halagos y blanduras. No puede ser, sino que muchas vezes ha de solicitar la gula, y enuanescer la soberuia, y deleytar la honra, e inflammar la ira, y indignar la crueldad, y despeñar la luxuria. Esto era lo que yo comigo muchas vezes trataua. Porque como estaua enlazado en tãtas maneras de males (de los quales no creya poder librarme) con la desconfiança de la emienda fauorecia a los mesmos vicios a quiẽ seruia como a criados familiares nacidos en mi casa. Mas despues que alimpiadas las culpas de la vida passada entro la luz de lo alto en el coraçon purificado ya, y limpio con el agua del santo Baptismo, despues que recebido el espiritu del cielo, el segundo nacimiento me hizo otro nueuo hõbre, luego por vna manera marauillosa començaron a assentarse me las cosas antes dudosas, y aclararse me las escuras, y a abrirse me las cerradas, y a parecerse me faciles, las que antes parecian difficiles, y posibles las que se me hazian imposibles: de tal manera que se parecia bien claro ser propio del hombre lo que auia nacido de carne, y assi viuia segun carne, mas de Dios y no del hõbre, lo q̃ el Espiritu santo auia animado. Bien sabes tu por cierto amigo Donato, biẽ sabes lo que este Espiritu del cielo me quito, y lo q̃ me dio: el qual es muerte delos vicios, y vida de las virtudes. Bien sabes tu todo esto, porque no predico yo aqui mis alabãças, sino la gloria de Dios. Escusada es en este caso la jactancia, aunque no se puede llamar jactancia, sino agradecimiento, lo q̃ no se atribuye a la virtud del hombre, sino a la gracia de Dios: pues esta claro que el auer dexado de peccar, procedio de su gracia: assi como el auer antes peccado, fue dela naturaleza corrupta.

Hasta aqui son palabras de Cypriano: en las quales abiertamente vees el engaño tuyo, y de muchos otros, los quales midiendo la difficultad de la virtud con sus propias fuerças, tienen por difficultoso, y aun por imposible alcãçarla, y no miran que en arrojandose en los braços de Dios, y determinando de salir de peccado los recibe su gracia, la qual haze tãllano este camino, quãto aqui has visto por este exẽplo: pues es cierto, que ni aqui se te dize mentira, ni tampoco faltara a ti la gracia que a este santo no falto, si te bolnieres a Dios, como el lo hizo.

Oye otro exemplo no menos admirable q̃ este. Escriue S. Augustin en el octauo libro de sus Confessiones, q̃ como el començasse a tratar en su coraçon de dexar el mundo, que se le offreciã grandes difficultades en esta mudança, y q̃ le parecia q̃ por vna parte todos sus deleytes passados, se le atrauessauã delãte, y le deziã: Como? y para siẽpre nos quieres dexar? y dende ahora nunca mas eternalmẽte nos has de ver? Por otra parte, dize q̃ se le representaua la virtud cõ vn rostro alegre y sereno, acompañada de muchos buenos exemplos, assi de donzellas como de viudas, y de otras personas que en todo genero de estados, y edades castamẽte viuiã, diziẽdole: Como? no podras tu lo que estos y estas puedẽ? Por ventura estos y estas pueden lo q̃ pueden, por su virtud, o por la de Dios? Mira, que porque estribas en ti, caes. Arroja te en Dios y no temas, porque no se desuiara, ni te

Cap. 11.

Iod. 3.

desampara. Arrojate enel seguramente, que el te recebira, y te saluara.

En medio desta batalla tan reñida (dize este santo) que començó a llorar fuertemente, y q̃ se aparto a solas, y se dexo caer debaxo de vna higuera, y que soltando las riendas a las lagrymas, començó a dar vozes delo intimo de su coraçon, diziendo. Hasta quando Señor, hasta quando te ayraras contra mi? hasta quando, no se dara fin a mis torpezas? hasta quando ha de durar este mañana, mañana? porque no sera luego? porque no se da en esta hora fin a mis maldades? Cap. 12.

Acabadas estas y otras cosas que este santo alli refiere, dize luego que le mudo nuestro Señor subitamente el coraçon, de tal manera, que nunca mas tuuo apetito de vicios carnales, ni de otra cosa del mundo, sino que del todo sintio su coraçon libre de todos los apetitos passados. Y assi como suelto ya destas cadenas, comiença enel libro siguiente a dar gracias a su Libertador, diziendo: O Señor yo soy tu sieruo, yo tu sieruo, e hijo de tu sierua. Rompiste Señor mis ataduras, a ti sacrificare sacrificio de alabança. Alaben te mi coraçon y mi lẽgua, y todos mis huessos digan: Señor, quien es como tu? Donde estaua Christo Iesu ayudador mio? dõde estaua tantos años auia mi libre aluedrio, pues no se cõuertia a ti? De quã profundo pielago lo sacaste en vn momẽto, para q̃ sujetasse yo mi cuello a tu dulce yugo, y a la carga liuiana de tu santa ley? Quan deleytable se me hizo luego, carecer delos deleytes del mũdo? y quan dulce dexar, lo que antes recelaua perder? Echauas tu fuera de mi anima, verdadero y summo deleyte, todos los otros vanos deleytes, echauas los fuera, y entrauas tu en lugar dellos, mas dulce que todo otro deleyte, y mas hermoso que toda otra hermosura. Hasta aqui son palabras de sant Augustin. Lib. 9. Confes. 4a. 1. Psal. 115. Psal. 34.

Pues dime ahora, si esto assi passa, si tã grãde es la virtud, y efficacia dela diuina gracia, que es lo que te tiene captiuo, para que no hagas otro tanto? Si tu crees, q̃ es esto verdad, y que esta gracia es poderosa para hazer esta mudança, y que esta no se negara a quiẽ de todo su coraçõ la buscare (pues es ahora el mesmo Dios q̃ entonces era sin accepcion de personas) que te detiene, para que no salgas dessa miserable seruidumbre, y abraces el summo bien que se te offrece debalde? Porq̃ quieres mas con vn infierno, ganar otro infierno, que con vn parayso, otro parayso? No seas couarde ni descõfiado. Prueua vna vez este negocio, y cõfia en Dios, que no lo auras començado, quando te salga el a recebir, como al hijo Prodigo, los braços abiertos. Cosa marauillosa es, que si vn burlador te prometiesse enseñar vn arte de alchimia, con que pudiesses hazer del cobre oro, no dexarias (aunque te costasse mucho) de prouarla y date aqui la palabra Dios de manera, como puedas tu de tierra hazerte cielo, y de carne espiritu, y de hombre angel, y no lo quieras prouar? Luc. 15. Simile.

Y pues en cabo, tarde o temprano has de conocer esta verdad eneste vida, o en la otra: ruego te pienses atentamẽte quã burlado te hallaras el dia dela cuẽta, viẽdo te condenado, porque dexaste el camino dela virtud por aspero y difficultoso, conociẽdo alli claramente q̃ era mucho mas deleytable, que el delos vicios, y el que solo lleuaua a los deleytes eternos.

Contra los que recelan seguir el camino dela virtud por el amor del mundo.

Cap. XXIX.

SI tomassemos el pulso a todos los que recelan el camino de la virtud, por ventura hallariamos que vnas de las principales cosas que mas los acouarda, es el amor engañoso deste siglo. Y llamolo engañoso, porq̃ la causa del es, vna falsa imagen y apparencia de bien q̃ tienen las cosas del mundo, la qual haze a los ignorantes, q̃ las estimẽ en mucho. Porq̃ assi como las bestias espantadizas huyen Simile.

huyẽ de algunas cosas por imaginar que son peligrosas no lo siendo: assi estos por el contrario aman y siguen las del mũdo, creyendo ser deleytables, no lo siendo. Y por esto assi como los que quierẽ hazer perder a las tales bestias este siniestro, procurã lleuarlas por aquel mesmo passo que rehusan, porq̃ vean que no era mas que sombra lo que temian: assi conuiene que lleuemos ahora estos por la sombra de estas cosas mundanas, que tan desordenadamente aman y se las hagamos mirar con otros ojos, para que claramente veã como es vanidad y sombra todo lo que aman, y que assi como aquellos peligros no merecen ser temidos, assi ni estos bienes amados.

Mirando pues ahora atentamente el mundo con toda su felicidad, hallo enel estas seys maneras de males que nadie me podra negar conuiene saber: breuedad, miseria, peligro, ceguedades, peccados, y engaños: con los quales anda acompañada esta su felicidad: por donde claramente se vera lo que ella es. Pues de cada cosa destas trataremos ahora aqui breuemente por su orden.

¶ *De quan breue sea la felicidad del mundo.*

§. I.

1. Miseria. Començando pues ahora por la breuedad, no me podras negar que toda la felicidad y suauidad del mundo (qualquiera que ella sea) alomenos es breue. Porque la felicidad del hombre no puede ser mas larga que la vida del hombre. Y que tan larga sea esta vida, ya en otra parte lo declaramos: pues la mas larga vida de los hombres apenas llega a cien años. Mas quantos son los que llegan hasta aqui? Visto e yo Obispos de dos meses, y sumos Pontifices de vno, y rezien casados de vna sola semana, y destos exẽplos leemos muchos en los tiempos passados, y vémos cada dia muchos en los presentes. Mas concedamoste ahora que sea muy larga tu vida. Demos (dize san Chrysostomo) cien años a los passatiempos del mundo, y añade a estos otros ciẽto y aun otras dos vezes ciento: que tiene que ver todo esto con la eternidad? Si muchos años (dize Salomon) viuiere el hombre, y en todos ellos le succedieren las cosas a su voluntad: deuria acordarse del tiempo tenebroso y de los dias de la eternidad: los quales quando vinieren, verse a claro como todo lo passado fue vanidad. Porque en presencia de vna eternidad, toda felicidad (por grandissima que aya sido) vanidad parece, y assi lo es. Esto confiessan aun los mesmos malos en el libro de la Sabiduria, diziendo: que acabando de nacer luego dexaron de ser. Mira pues quan breue parecera entonces a los malos todo el tiempo de esta vida: pues realmente alli se les figura, que apenas viuieron vn dia, sino que luego fueron transladados del vientre a la sepultura. De do se sigue, que todos los plazeres y contentamientos de este mundo, les pareceran alli vnos plazeres soñados, que parecian plazeres y no lo eran. Lo qual marauillosamente significo el Propheta Isayas por estas palabras. Assi como el que tiene hambre y sueña que come, despues que despierta se halla burlado y hambriento, y assi como el que tiene sed y sueña que beue, quando despierta, se tiene toda via la mesma sed, y conoce que fue vano su contentamiento, quando pensaua que beuia: assi acaecera a todas las gentes que pelearon contra el monte Sion: cuya prosperidad sera tan breue, que despues que abrieren los ojos, y se passare aquel poquito de tiempo, veran como todos sus gozos no fueron mas que soñados. Sino dime ahora. Que mas que esto fue la gloria de todos quantos Principes y Emperadores a auido enel mundo? Donde estan (dize el Propheta) los principes delas gẽtes, que tuuieron señorio sobre las bestias de la tierra, que buscaron sus passatiempos y recreaciones en caças y cetrerias, lidiando con las aues del ayre? los que athesoraron montones de plata y oro (en que confian los hombres) sin dar fin a sus thesoros?

Lib. de la oracion en la cõsideraciõ del Martes en la che. §. 2.

Eccle. 11.

Sap. 5.

Isai. 29.

Simile.

Baruc. 3.

soros? los que labraron tantas y tan ricas baxillas de oro y plata, que no ay quien acabe de contar las inuenciones de sus obras? Que se hizieron todos estos? en que pararon? Ya estan fuera de sus palacios, y a los infiernos descendieron, y otros sucedieron en su lugar. Que es del sabio? que es del letrado? dõde esta el escudriñador de los secretos de naturaleza? Que se hizo la gloria de Salomon? dõde esta el poderoso Alexandre, y el glorioso Assuero? Donde estan los famosos Cesares de los Romanos? dõde los otros Principes y Reyes de la tierra? Que les aprouecho su vana gloria? el poder del mũdo? los muchos seruidores? las falsas riquezas? las huestes de sus exercitos? la muchedumbre de sus truhanes? y las compañias de mẽtirosos, y lisongeros que les andauã al derredor. Todo esto fue sombra, todo sueño, todo felicidad que passo vn momento. Cata aqui pues hermano, quan breue sea esta felicidad del mundo.

¶ *De las miserias grandes con que esta mezclada la felicidad del mundo.*

§. II.

2. Miseria. Tiene aun otro mal esta felicidad (demas de ser tan breue) que es andar acompañada con mil maneras de miserias que no se pueden escusar en esta vida, o por mejor dezir en este valle de lagrymas, en este lugar de destierro, y en este mar de tantos mouimientos. Porque verdaderamente mas son las miserias del hombre, que los dias, y aun que las horas de la vida del hombre, porque cada dia amanece cõ su cuydado, y a cada hora esta amenazando su miseria. Mas que lẽgua basta ra para explicar todas estas miserias? Quien podra contar todas las enfermedades de nuestros cuerpos, y todas las passiones de nuestras animas, y todos los agrauios de nuestros proximos y todos los de sastres de nuestras vidas? Vno os pone pleyto en la haziẽda, otro os persigue en la vida, otro os pone macula en la honra, vnos con odios, otros con imbidias, otros con engaños, otros con desseos de vengãças, otros con falsos testimonios, otros con armas, y otros con sus lenguas peores que las mesmas armas, os hazen guerra mortal. Y sobre todas estas miserias, ay otras infinitas que no tienen nombre, porque son acaecimiẽtos no esperados. A vno le quebraron vn ojo, a otro vn braço, otro cayo de vna ventana, otro del caballo, otro se ahogo en vn rio, otro se perdio en vnas rentas, y otro en vna fiança. Y si quieres saber aun mas males, pide cuenta a los hombres del mundo de los ratos de plazeres y pesares que an lleuado en el, porque si los vnos y los otros se pesaren en dos balanças, veras claramente quanto es mayor la vna carga que la otra, y como para vn solo rato de plazer, ay cien horas de pesar. Pues si la vida toda en si es tan corta (como esta ya declarado) y tanta parte della occupan tantas miserias, ruegote me digas que tãto es lo que queda de verdadera y pura felicidad.

Nota. Mas estas miserias que aqui e contado, son comunes a buenos y malos: los quales assi como nauegan en vn mesmo mar, assi estan sugetos a vnas mesmas tormentas. Otras miserias ay mucho mas para sentir que son propias de los malos (porque son hijas de sus maldades) cuyo conocimiento haze mas a nuestro caso, porque haze mas aborrecible la vida de los tales, pues a tales miserias esta sugeta. Mas quantas y quan grandes sean estas, los mesmos malos lo confiessan en el libro de la Sabiduria, diziendo: Aperreados anduuimos por el camino de la maldad y perdiciõ, y nuestros caminos fueron asperos y difficultosos, y el camino del Señor tã llano nũca supimos atinarlo. De suerte que assi como los buenos tienen en esta vida vn parayso, y esperan otro, y de vn Sabado van a otro Sabado (que es de vna holgança a otra holgança) assi los malos tienen en esta vida vn infierno y esperan otro, porque del infierno de la mala conciencia, van al infierno de la pena. Sapi. 5. Simile.

Estos

Eſtos trabajos vienen a los malos por muchas maneras: porque vnos les vienen por parte de Dios, que como juſto juez no conſiente que paſſe el mal de la culpa, ſin el caſtigo de la pena: el qual aũque generalmente ſe guarde para la otra vida, pero muchas vezes ſe comiença eneſta. Porque cierto es, que aſſi como tiene Dios vniuerſal prouidencia del mundo, aſſi tambien la tiene particular de cada vno: y pues vẽmos que quando enel mundo ay mayores peccados; ay tambien mayores caſtigos de hambres, de guerras, de peſtilencias, y de heregias, y de otras ſemejantes calamidades? aſſi tambiẽ muchas vezes conforme a los peccados del hombre, ſe imbian los caſtigos al hombre. Por lo qual dixo Dios a Cayn. Si hizieres bien, recibiras el galardõ: y ſi mal, luego a la puerta hallaras tu peccado: q̃ es la pena y caſtigo del. Y enel Deutero nomio dixo Moyſen al pueblo de Iſrael: Has de ſaber, que tu Señor Dios es fuerte y fiel, y que mantiene ſu palabra, y vſa de miſericordia con los que le aman, y guardan ſus mandamientos, haſta la mileſima generacion, y caſtiga luego a los que le aborrecen, de tal manera que luego los deſtruye, ſin dilitar mas el caſtigo, dandoles luego lo que merecen. Mira quãtas vezes repite aqui eſta palabra luego. Por donde ſe entiende, que demas del caſtigo que a los malos ſe deue en la otra vida, tambien ſon muchas vezes caſtigados eneſta, pues tantas vezes repite aqui la eſcriptura, que luego ſin mas dilacion ſerã caſtigados enella. Pues de aqui proceden muchas maneras de calamidades, y açotes que padecen: los quales andan en vna rueda viua de cuydados, fatigas, neceſſidades y trabajos, pueſto caſo que aunque los ſientan, no conocen de donde les vienen: y aſſi mas los tienen por condiciones de naturaleza, que por caſtigos de ſu culpa. Porque aſſi como los bienes de naturaleza no reconocen por beneficios de Dios, ni le dan gracias por ellos, aſſi los açotes de ſu yra no conocen por caſtigos, ni ſe emiendan por ellos.

Gen. 4.

Deu. 7.

Otros trabajos les vienẽ por parte de los Vicarios de Dios, que ſon los miniſtros de ſu juſticia, que muchas vezes encuentran con los malhechores, y aſſi los perſiguen y aprietan con carceles, con deſtierros, con gaſtos, cõ perſecuciones, con infamias y perdimiento de bienes, y con otras mil maneras de penas: con las quales hazen que les amargue la goloſina de ſu culpa, y la paguen cõ las ſetenas aun eneſta vida.

Otros trabajos y miſerias les vienen, por parte de los apetitos y paſſiones deſordenadas de ſu coraçon, porque que ſe puede eſperar de la afflicciõ demaſiada y del vano temor, y de la eſperança dudoſa, y del deſſeo deſordenado, y dela triſteza congoxoſa: ſino enxambres de ſobreſaltos y cuydados? los quales robã la paz y libertad del coraçon (de que arriba tramos) inquietan la vida, ſolicitan al peccado, impiden la oracion, quitã el ſueño de la noche, y hazen triſtes y miſerables los dias dela vida? Todas eſtas maneras de miſerias nacẽ enel hombre de ſi meſmo: eſto es, de la deſorden de ſus paſſiones: para que veas que puede eſperar de otra parte, quien eſto tiene de ſu coſecha, y con quien podra tener paz, quien conſigo tiene tanta guerra.

Pag. 101. a 105. b. 109. b

¶ *De los grandes lazos y peligros del mundo.*

§. III.

Y ſino huuieſſe enel mundo, mas que ſolas penas y trabajos de cuerpo, no ſeria tanto para temer, mas no ſolo ay enel trabajos de cuerpo, ſino tambien peligros de anima, que ſon mucho mas para ſentir: porque tocan mas en lo viuo. Y eſtos ſon tantos, que dixo el Propheta: Llouera Dios lazos ſobre los peccadores. Pues que tantos lazos te parece que veya enel mundo, quien los comparaua con las gotas de agua, que caen del cielo? y dize ſeñaladamente, ſobre los peccadores: porque como eſtos tienen tan poca guarda enel coraçon y en los ſentidos, y tan poco cuydado de huyr las occaſiones

3. Miſeria.

Pſal. 10.

de

de los peccados, y tan poco estudio en proueerse de espirituales remedios, y sobre todo esto andan en medio de los fuegos del mundo: como pueden dexar de andar entre infinitos peligros? Pues por esta muchedumbre de peligros, dize que llouera sobre los peccadores lazos. Lazos en la mocedad, y lazos en la vejez: lazos en las riquezas, y lazos en la pobreza: lazos en la honra, y lazos en la deshonra: lazos en la compañia, y lazos en la soledad: lazos en las aduersidades, y lazos en las prosperidades: y finalmente lazos para todos los sentidos del hombre: para los ojos, para los oydos, para la lẽgua, y para todo lo demas. Finalmente tantos son los lazos, que da vozes el Propheta diziendo: Lazo sobre ti morador de la tierra. Y si nos abriesse Dios vn poco los ojos (como los abrio a sant Antonio) veriamos a todo el mundo lleno de lazos trauados vnos con otros, y exclamariamos con el, diziendo. O quien escapara de tanto lazo? Y de aqui nace perecer tantas animas como cada dia perecen, pues (como llora San Bernardo) en el mar de Marsella, de diez naos apenas se pierde vna: mas en el mar deste mundo, de diez animas apenas se salua vna. Quien pues no temera vn mundo tan peligroso? Quien no procura huyr de tanto lazo? Quien no temblara de andar descalço entre tantas serpientes? desarmado entre tantos enemigos? desprouey do entre tantas occasiones de peccados? sin medicina entre tantas occasiones de enfermedades mortales? Quien no trabajara por salir deste Egypto? Quien no huyra desta Babylonia? Quien no procurara escaparse de las llamas de Sodoma y Gomorra, y saluarse en el monte de la buena vida? Pues estando el mundo lleno de tantos lazos y despeñaderos, y ardiendo en tantas llamas de vicios, quien se tendra por seguro? Andara (dize el Sabio) alguno sobre las brasas, sin que se le quemẽ las plantas? y escondera fuego en su seno, sin que ardan sus vestiduras? Cierto esta (dize el Sabio) que el que toca a la pez se ha de ensuziar en ella, y assi el que trata con soberuios, corre peligro hazerse vno dellos.

Hierc. 48.

Exodi. 12.
Hierem. 51.
Genes. 19.

Prouer. 6.

Eccles. 13.

¶ *De la ceguedad y tinieblas del mundo.*

§. IIII.

A esta muchedumbre de lazos, y peligros añade otra miseria, que los haze mayores: que es la ceguedad, y tinieblas de los mundanos: la qual conuenientissima mente es figurada por aquellas tinieblas de Egypto: las quales eran tan espessas q̃ se podian palpar con las manos, y que en aquellos tres dias que duraron, ninguno se mouio del lugar donde estaua, ni vio al proximo que par de si tenia. Tales son porcierto y mucho mas palpables las tinieblas que el mundo padece. Sino (discurriendo ahora por las cegueras y desatinos del) dime que mayor ceguedad, q̃ creer los hombres lo que creen, y viuir de la manera que viuen? Que mayor ceguedad, que hazer tanto caso de los hombres, y tan poco de Dios, tener tanta cuẽta con las leyes del mundo, y tan poca con las de Dios? trabajar tanto por este cuerpo (que es vna bestia bruta) y tan poco por el anima, que es imagen de la Magestad diuina? atheserar tanto para esta vida, que mañana se ha de acabar, y no allegar nada para la otra, que para siempte ha de durar? hazerse pedaços por los intereses de la tierra, y no dar vn passo por los bienes del cielo? Que mayor ceguedad, que sabiendo tan cierto que hauemos de morir, y que en aquella hora se ha de determinar, lo que para siempre ha de ser de nuestra vida: viuamos tan descuydados, como si siempre huuieramos de viuir? Porque, que menos hazen los malos, hauiendo de morir mañana, que si huuieran de viuir para siempre? Que mayor ceguedad, que por la golosina de vn apetito, perder el mayorazgo del cielo? tener tanta cuenta con la hazienda, y tan poca con la conciencia? querer que todas tus cosas sean buenas, y no querer que tu propia vida lo sea? Destas ceguedades

4. Miseria.

Exo. 10.

Nota.

dades hallaras tantas enel mundo,que te parecera eſtar los hombres como encantados y enhechizados:de tal manera,que teniendo ojos no veen, y teniendo oydos no oyẽ:y teniẽdo la viſta mas aguda q̃ de Lynces para vêr las coſas de la tierra,tienẽla mas que de topos para las coſas del cielo, como en figura acaecio a ſan Pablo,quando yua a perſeguir la Yglesia:el qual deſpues que fue derribado en tierra abiertos los ojos ninguna coſa vêya. Pues aſſi acaece a eſtos miſerables,que teniendo los ojos tã abiertos para las coſas del mundo,los tengan tan cerrados para las coſas de Dios.

Act. 9.

¶ *De la muchedumbre de peccados que ay enel mundo.*

§. V.

3. Miſeria. Pues auiendo enel mundo tantas tinieblas y lazos (como auemos dicho) que ſe puede eſperar de aqui,ſino caydas y peccados? Eſte es el ſumo mal de los males del mundo,y el que mas nos hauia de mouer a aborrecerlo. Y aſſi con ſola eſta conſideracion pretende San Cypria no induzir a vn amigo ſuyo al menoſprecio del mundo. Para lo qual finge, que lo ſube conſigo a vn monte muy alto,de dõde ſe vea todo el mundo, y dende alli le va moſtrando como con el dedo todos los mares, y tierras, y todas las plaças y tribunales,llenos de mil maneras de peccados,e injuſticias que en cada parte ay: para que viſtos quaſi con los ojos tantos y tan grandes males,como ay enel mundo, entienda quanto deue ſer aborrecido,y quanto deue a Dios, porque del lo ſaco. Pues conforme a eſta conſideraciõ ſube tu ahora hermano a eſte meſmo mõte,y eſtiende vn poco los ojos por las plaças,por los palacios,y por las audiencias y officinas del mundo, y vêras ay tantas maneras de peccados,tantas materias,tãtas calumnias,tantos engaños, tãtos perjuros,tantos robos,tantas imbidias, tantas liſonjas,tanta vanidad, y ſobre todo tanto oluido de Dios,y tanto menoſprecio de la propia ſalud, que no podras dexar de marauillarte, y quedar atonito de vêr tanto mal. Vêras la mayor parte de los hõbres viuir como beſtias brutas ſiguiendo el impetu de ſus paſſiones ſin tener cuenta con ley de juſticia, ni de razon, mas que la tendrian vnos Gentiles, que ningun conocimiento tienen de Dios, ni pienſan que ay mas que nacer y morir. Vêras maltratados los innocentes,perdonados los culpados, menoſpreciados los buenos, honrados y ſublimados los malos: vêras los pobres y humildes abatidos, y poder mas en todos los negocios el fauor que la virtud. Vêras vendidas las leyes, deſpreciada la verdad,perdida la verguença, eſtragadas las artes, adulterados los officios, y corrompidos en muy grã parte los eſtados. Vêras a muchos peruerſos y merecedores de grandes caſtigos, los quales con hurtos, con engaños, y con otras malas maneras vinieron a tener grandes riquezas,y a ſer alabados y temidos de todos. Y vêras aſſi a eſtos como a otros que apenas tienen mas que la figura de hombre,pueſtos en grandes officios y dignidades. Y finalmente vêras enel mundo, amado y adorado el dinero mas que Dios,y muy gran parte de las leyes diuinas,y humanas corrompidas por el: y en muchos lugares no queda ya de la juſticia,mas que ſolo el nombre della. Y viſtas todas eſtas coſas, entenderas luego con quanta razon dixo el Propheta: El Señor ſe puſo a mirar dende el cielo ſobre los hijos de los hombres:para vêr ſi auia quien conocieſſe a Dios, o le buſcaſſe,mas todos auiã preuaricado, y hechoſe inutiles,y no auia quien hizieſſe biẽ,ni ſolo vno. Y no menos ſe queixa por el Propheta Oſeas diziendo:que ni auia miſericordia, ni verdad, ni conocimiento de Dios en la tierra:ſino q̃ las malicias, y las mẽtiras,y los hurtos y los homicidios, y los adulterios ſe auian eſtẽdido por toda ella,y que vna ſangre caya ſobre otra ſangre,y vna maldad ſobre otra maldad.

Donato,lib.2 epiſt.epi.2.

Pſal.13.

Oſee.4.

Final-

Finalmente para que mas claro véas, que tal esta el mundo, pon los ojos en la cabeça que lo gouierna, y por ay entẽderas qual estara lo gouernado. Porque si es verdad que el Principe deste mundo (esto es de los malos) es el demonio (como dize Christo) Ioan. 12. que se puede esperar del cuerpo donde tal es la cabeça? y de la republica, donde tal es el gouernador? Solo esto basta para darte a entẽder, que tal esta el mundo, quales los amadores del. Pues que sera luego este mundo, sino vna cueua de ladrones? vn exercito de salteadores? vn rebolcadero de puercos? vna galera de forçados? vn lago de serpiẽtes y basiliscos? Pues si tal es el mundo como esto, porque no desamparare yo (dize vn Philosopho) vn lugar tan feo, tan suzio, tan lleno de trayciones, de engaños, y maldades, donde apenas ay lealtad ni piedad, ni justicia, donde todos los vicios reynan, donde el hermano arma celada a su hermano, dõde el hijo dessea la muerte de su padre, el marido de la muger, y la muger del marido? donde tan pocos son los que no robẽ, o engañen? pues muchos assi de los grandes, como de los pequeños, debaxo de honestos nombres hurtan y roban? y donde finalmente tantos fuegos arden de codicia, de luxuria, de yra, de ambicion y de otros infinitos males? Pues quien no desseara huyr de tal mundo? Desseaua lo cierto aquel Propheta que dezia: Quien me llenasse a vn desierto, o a algun lugar apartado de caminantes, para verme libre de la compañia deste pueblo, porque todos son adulteros, y quadrillas de preuaricadores. Esto que hasta aqui se a dicho generalmente pertenece a los malos, aunq̃ no se puede negar, auer en todos los estados muchos buenos en el mundo, por los quales lo sustenta Dios.

Considera pues estas cosas, mira quanta razon tienes de aborrecer vna cosa tan mala, donde (si te abriesse Dios los ojos) vérias mas demonios y mas peccados, que los atomos, que se parecẽ en los rayos del Sol. Y con esto crezca en ti el desseo de vêrte fuera del (a lo menos con el espiritu) sospirando con el Propheta, y diziendo: Quien me dara alas como de paloma, y volare y descansare? Psal. 54.

¶ *De quan engañosa sea la felicidad del mũdo.*

§. VI.

Estos y otros muchos tales son los tributos y contrapesos, con que esta miserable felicidad del mundo esta acompañada, para que yéas quanto mas hiel que miel, y quanto mas azibar, que açucar trae consigo. Dexo aqui de contar otros muchos males que tiene. Porque demas de ser esta felicidad y suauidad tan breue y tan miserable, es tambien suzia, porque haze a los hombres carnales y suzios, es bestial, porque los haze bestiales, es loca porque los haze locos, y los saca muchas vezes de juyzio, es instable, porque nunca permanece en vn mesmo ser, es finalmente infiel y desleal, porque al mejor tiempo nos falta, y dexa en el ayre. 6. Miseria. Mas vn solo mal no dexare de contar, que por ventura es el peor de todos, que es, ser falsa y engañosa, porque parece lo que no es, y promete lo que no da, y con esto trae empos de si perdida la mayor parte de la gente. Porque assi como ay oro verdadero y oro falso, y piedras preciosas verdaderas y falsas, que parecen preciosas y no lo son, assi tambien ay bienes verdaderos y falsos, felicidad verdera y falsa, que parece felicidad y no lo es, y tal es la deste mundo, y por esto nos engaña con esta muestra cõtrahecha. Porque assi como dize Aristoteles, que muchas vezes acaece auer algunas mentiras, que (con ser mentiras) tienen mas aparencia de verdad, q̃ las mesmas verdades, assi realmente (lo que es mucho para notar) ay algunos males que con ser verdaderos males, tienen mas aparencia de bienes, que los mesmos bienes, y tal es sin duda la felicidad del mundo, y por esto se engañan con ella los ignorantes, como se engañan los peces y las aues con el ceuo que les ponen delante. Simile. Simile. Porque esta es la con-

condicion de las cosas corporales, que luego se nos offrecen con vn alegre semblante, y con vn rostro lisongero, y alagueño, que nos promete alegria y contentamiento, mas despues que la experiencia de las cosas nos desengaña, luego sentimos el anzuelo debaxo del ceuo, y vemos claramente que no era oro todo lo que reluzia. Assi hallaras por experiencia que passa en todas las cosas del mundo. Sino mira los plazeres de los rezien casados, y hallaras como despues de passados los primeros dias del casamiento luego comiença a cerrarseles aquel dia de su felicidad, y caer la noche escura de los cuydados, necessidades, y fatigas que despues desto sobreuienen. Porque luego cargan trabajos de hijos, de enfermedades, de ausencias, de zelos, de pleytos, de partos reuessados, de desastres, de dolores: y finalmente de la muerte necessaria del vno de los dos, que a vezes preuiene muy temprano, y conuierte las alegrias de los desposorios no acabados en lagrymas de perpetua biudez y soledad. Pues que mayor engaño, y que mayor hypocresia que esta? Que contenta va la donzella al thalamo el dia de su desposorio, porque no tiene ojos para ver mas de lo que defuera parece: mas si le diessen ojos, para vêr la sementera de trabajos, que aquel dia se siembran, quanto mayor causa tendria para llorar, q̃ para reyr. Desseaua Rebeca tener hijos, y despues que se vio preñada, y sintio que los hijos en el vientre peleauan, dixo: Si assi auia ello de ser, que necessidad hauia de concebir? O a quantos acaece esta manera de desengaño, despues que alcançarõ lo que desseauan: por hallar otra cosa en el processo, de lo que al principio se prometian.

Nota. Genes. 25.

Pues que dire de los officios de las hõras, de las sillas, y dignidades? Quan alegres se representan luego, quando de nueuo se offrecen, mas quantos enxambres de passiones, de cuydados, de inuidias, y trabajos se descubren despues de aquel primero, y engañoso resplandor? Pues q̃ diremos de los que andã metidos en amores deshonestos? quan blandas hallan al principio las entradas deste ciego labyrintho? Mas despues de entrados en el quãtos trabajos hã de passar? quantas malas noches han de lleuar? a quantos peligros se han de poner? porque aquel fruto del arbol vedado guarda la furia del Dragon venenoso (que es la espada cruel del pariente, o del marido zeloso) con la qual muchas vezes se pierde la vida, la hõra, la hazieda, y el anima en vn momento. Assi puedes discurrir por la vida de los auariẽtos, de los mundanos, y de los q̃ buscan la gloria del mundo con las armas, o cõ las priuanças: y en todos ellos hallarás grandes tragedias de dulces principios, y desastrados fines: porque esta es la condicion de aquel caliz de Babylonia, por defuera dorado, y de dentro lleno de veneno.

Apoc. 17.

Pues segun esto, que es toda la gloria del mundo, sino vn canto de Serenas que adormece: vna ponçoña açucarada q̃ mata: vna biuora por defuera pintada, y de dentro llena de ponçoña? Si halaga es para engañar, si leuanta es para derribar, si alegra es para entristecer. Todos sus bienes da cõ incomparables vsuras. Si os nace vn hijo, y despues se os muere, cõ las setenas es mayor el dolor de su muerte, que el alegria de su nacimiento. Mas duele la perdida, que alegra la ganancia: mas affligе la enfermedad, q̃ alegra la salud: mas quema la injuria, que deleyta la honra, porque no se que genero de desigualdad fue esta, que mas poderosos quiso naturaleza q̃ fuessen los males para dar pena, que los plazeres, para dar alegria. Lo qual todo bien considerado, manifiestamente nos declara quan falsa y engañosa sea esta felicidad.

Conclusion de lo susodicho.

§. VII.

Cata aqui pues hermano mio la figura verdadera del mundo (aunque sea otra la que el por de fuera muestra) y cata aqui qual sea su felicidad, breue, miserable,

ble, peligrosa, ciega, y llena de peccados, y de engaños. Pues segun esto, que otra cosa es este mundo sino (como dixo vn Philosopho) vn arca de trabajos, vna escuela de vanidades, vna plaça de engaños, vn labyrintho de errores, vna carcel de tinieblas, vn camino de salteadores, vna laguna cenagosa, y vn mar de continuos mouimientos? Que es este mundo sino tierra esteril, cãpo pedregoso, bosque lleno de espinas, prado verde y lleno de serpientes, jardin florido y sin fruto, rio de lagrymas, fuente de cuydados, dulce ponçoña, fabula compuesta, y frenesi deleytable? Que bienes ay en el que no sean falsos, y que males que no sean verdaderos? Su sossiego es congoxoso, su seguridad sin fundamento, su miedo sin causa, sus trabajos sin fructo, sus lagrymas sin proposito, sus propositos sin succesſo, su esperança vana, su alegria fingida, y su dolor verdadero.

En lo qual veras quanta semejança tiene este mundo con el infierno, porque si ninguna otra cosa es infierno, sino lugar de penas y culpas, que otra cosa abunda mas en este mundo que esta? Alomenos assi lo testifica el Propheta, quando dize. Que de dia y de noche estaua por todas partes cercado de peccados, y que lo que auia en el era trabajos y sinjusticia. Esta es la fruta del mundo, esta la mercaduria que en el se vende, este el trato que en todos sus rincones se halla, trabajo y sinjusticia, que son males de pena y males de culpa. Pues si ninguna otra cosa es el infierno sino lugar de penas y culpas, como no se llamara tambien en su manera este mundo infierno, pues en el ay tanto de lo vno y de lo otro? Alomenos por tal lo tenia san Bernardo, quando dezia: Que sino fuera por la simiente de esperança que tenemos en esta vida de la otra, poco menos malo le parecia este mundo que el infierno.

Psalm. 54.

Serm. 4. Ascensionis.

¶ *De como la verdadera felicidad y descanso se halla solo en Dios, y como es imposible hallarse en el mundo.*

§. VIII.

Mas ya que hasta aqui auemos tan claramente visto quan miserable, y engañosa sea la felicidad del mũdo, resta que veamos ahora, como la verdadera felicidad y descanso que no se halla en el mundo, está en Dios. Lo qual si entendiessen bien los hombres mundanos, no tendrian por que seguir al mundo como lo siguen. Y por esto determino prouar aqui breuemente esta tan importante verdad, no tanto por autoridad y testimonios de la fé, quanto por clara razon.

Para lo qual es de saber, que ninguna criatura puede tener perfecto contentamiento hasta llegar a su vltimo fin, que es a la vltima perfeccion, que segun su naturaleza le conuiene. Porque mientra no llegare aqui, necessariamente ha de estar inquieta y descontenta, como quien se siente necessitada de lo que le falta. Pregunto pues ahora, qual es el vltimo fin del hombre, en cuya possession esta su felicidad, que es lo que los Theologos llaman su bienauenturança objectiua? No se puede negar, sino que esta es Dios: el qual assi como es su primer principio, assi es su vltimo fin, y assi como es imposible auer dos primeros principios, assi lo es auer dos vltimos fines, porque esso seria auer dos dioses. Pues si solo Dios es el vltimo fin del hombre y su vltima bienauenturança, y dos vltimos fines y bienauenturanças es imposible que aya, luego fuera de Dios, imposible es hallar bienauenturança? Porque sin duda, assi como el guante se hizo para la mano, y la vayna para el espada (por lo qual para ningunos otros vsos vienen bien estas cosas, sino para estos) assi el coraçõ humano criado para Dios, en ninguna cosa puede hallar descanso sino en Dios. Con el solo estara cõtento, y fuera del, pobre y necessitado. La razon desto es, porque como el princi-

Simile.

principal ſubjecto de la bienauenturança ſean el entendimiento y la voluntad del hombre (que ſon las dos mas nobles potencias q̃ ay en el) mientras eſtas eſtuuieren inquietas, no puede el eſtar ſoſſegado y quieto. Pues cierto es, que eſtas dos potencias en ninguna manera puedẽ eſtar quietas, ſino con ſolo Dios. Porque (como dize Santo Thomas) no puede nueſtro entendimiento entender ni ſaber tantas coſas, que no le quede habilidad y deſſeo natural para ſaber mas, ſi huuiere mas q̃ ſaber. Y aſsi meſmo no puede nueſtra voluntad, amar ni gozar de tãtos bienes que no le quede virtud y capacidad para mas ſi mas le dieren. Y por tanto nunca repoſarã eſtas dos potẽcias haſta hallar vn objecto vniuerſal, en quiẽ eſten todas las coſas: el qual vna vez conocido, y amado, ni le quedan mas verdades q̃ ſaber, ni mas bienes de que gozar. De aqui nace, que ninguna coſa criada (aunq̃ ſea la poſſeſsiõ de todo el mũdo) baſta para dar hartura a nueſtro coraçõ: ſino ſolo aquel para quien fue criado, q̃ es Dios. Y aſſi eſcriue Plutarcho de vn ſoldado que llego de grado en grado a ſer Emperador: y como ſe vieſſe en eſte eſtado tã deſſeado, y no hallaſſe el cõtentamiẽto que deſſeaua, dixo: En todos los eſtados e viuido, y en ninguno e hallado contentamiento. Porque claro eſta, que lo que fue criado para ſolo Dios, no auia de hallar repoſo fuera de Dios.

Simile. Y para que aun mas claro entiendas eſto, ponte a mirar a vna aguja de vn relogico de Sol: porq̃ alli veras repreſentada eſta Philoſophia tan neceſſaria. La naturaleza deſta aguja deſpues de tocada con la piedra Iman, es mirar al norte: porque Dios que crio eſta piedra le dio eſta natural inclinaciõ, q̃ ſiẽpre mire a eſte lugar. Y veras por experiẽcia que deſaſſoſsiego tiene conſigo, y que de vezes ſe buelue, y rebuelue, haſta que endereza la pũta a el: y eſto hecho, luego para, y queda fixa, como ſi la hincaras con clauos. Pues aſsi has de entender, que crio Dios el hõbre cõ eſta natural inclinacion y reſpecto a el, como a ſu norte, y a ſu cẽtro, y a ſu vltimo fin, y por tãto miẽtras fuera del eſtuuiere ſiẽpre eſtara como aq̃lla aguja, inquieto y deſaſſoſſegado, aunque poſſea todos los theſoros del mũdo: mas boluiẽdo ſe a el, luego repoſara como ella repoſa, porq̃ ay tiene todo ſu deſcãſo. Delo qual ſe infiere, q̃ aq̃l ſolo ſera biẽauẽturado, q̃ poſſeyere a Dios, y aq̃l eſtara mas cerca de ſer bienauẽturado, q̃ mas cerca eſtuuiere de Dios. Y porque los juſtos en eſta vida, eſtã mas cerca del, ellos ſon los mas bienauenturados, aunque ſu bienauenturança no la conoce el mũdo. *Aug. lib. 1. cõfeſſ. cap. 1.*

La cauſa es, porque no conſiſte en deleytes ſenſibles y corporales, como la puſieron los Philoſophos Epicureos, y deſpues deſtos los Moros: y deſpues deſtos los dicipulos de ambas eſcuelas que ſon los malos Chriſtianos, los quales con la boca reniegan dela ley de Mahoma, y cõ la vida no guardan otra, ni buſcan en eſta vida otro parayſo que el ſuyo. Sino dime que otra coſa hazen muchos delos ricos y poderoſos deſte ſiglo, mayormente en la mocedad, ſino andar buſcando y prouãdo todos quãtos generos de paſſatiẽpos ſe pueden hallar? Pues que es eſto, ſino tener por vltimo fin el deleyte cõ Epicuro, y buſcar el parayſo de Mahoma en el mundo? Miſerable de ti dicipulo de tales maeſtros: porque no aborreces la vida de aquellos, cuyos nõbres eſcupes y abominas? Si aca quieres tener el parayſo de Epicuro, tẽ por cierto q̃ perderas el de Chriſto. No eſta pues la bienauenturança del hombre, ni en el cuerpo, ni en bienes de cuerpo (como la ponen los Moros) ſino enel eſpiritu, y en bienes eſpirituales, e inuiſibles, como la puſieron los grandes Philoſophos, y la ponen los Chriſtianos, aunque en differente manera. Aſſi lo ſignifico el Propheta quando dixo: Toda la gloria y hermoſura de la hija del Rey, dentro eſta eſcõdida, dõde eſta guarnecida de oro, y veſtida de *Pſa. 44.*

mil colores,y dõde tiene tanta paz y alegria, quanta nunca tuuieron, ni tendran todos los Reyes del mundo. Sino queremos dezir, que tuuieron mayor contentamiento los principes de la tierra, que los amigos de Dios, lo qual negaran muchos dellos que muy alegremente dexaron grandes estados y riquezas, despues que gustaron de Dios, y negara tambien con ellos S.Gregorio Papa,que prouo lo vno y lo otro,y a fuerça de braços fue leuado a la silla del Pontificado: y estando en ella,siẽpre lloraua y sospirauа por aquella pobre celda, que auia dexado enel monasterio: como el captiuo que esta en tierra de Moros, sospira por su patria y libertad.

¶ *Prueua lo dicho por exemplos.*

§. IX.

Mas porque este engaño es tan grande y tan vniuersal,añadire aun otra razõ no menos efficaz, que la passada: por la qual vean los amadores del mundo,quan imposible sea hallar en el la felicidad que desean. Para lo qual has de presupponer (lo que es muy notorio) que muchas mas cosas se requieren,para que vna cosa sea perfecta,que para ser imperfecta:porque para ser perfecta, requiere se que tenga todas sus perfecciones juntas:mas para ser imperfecta,basta que tẽga vna sola imperfeccion. Pues desta manera has de presupponer, que para q̃ vno tenga perfecta felicidad, requiere se que tenga todas las cosas a su gusto, y si vna sola tiene a su desgusto,essa es mas parte para hazer lo miserable, que todas las otras bienauenturado. Visto e yo muchas personas en grandes estados, y con muchos cuentos de renta, las quales con todo esto viuiã la mas triste vida del mũdo:porque muy mayor tormento les daua vna cosa muy desseada que no alcançauan, que contentamiento todo quanto poseyan. Porque sin duda, todo quãto se possee, no consuela tanto, quanto vn solo apetito destos (como vna espina hincada por el coraçon) atormenta: ca no haze al hombre bienauenturado la possession delos bienes, sino el cumplimiento de sus desseos. Lo qual diuinamente explico sant Augustin en el libro de Moribus Ecclesiæ,por estas palabras: Segun yo pienso,no se puede llamar biẽauenturado el que no alcanço lo que ama,de qualquier condicion que sea lo amado. Ni tampoco es bienauenturado, el que no ama lo que possee, aunque sea muy bueno lo posseydo. Porque el que dessea lo que no puede alcançar, padece tormento:y el que alcança lo que no merecia ser desseado,padece engaño: y el q̃ no dessea lo que merece ser desseado, esta enfermo. De donde se infiere, que en sola la possessiõ y amor del summo biẽ, esta nuestra bienauẽturança:y fuera dessto no puede estar. De suerte q̃ estas tres cosas juntas,possession,amor, y summo bien,hazen al hombre bienauenturado: fuera delas quales nadie lo puede ser por mucho que possea.

Y aunque para confirmacion desto te pudiera traer muchos exemplos,pero baste por todos el de aquel tan famoso priuado del Rey Assuero, llamado Aman: *Esther.5* el qual teniẽdose por agrauiado, porque Mardocheo que guardaua a las puertas del palacio,no le hazia la cortesia que el queria, juntando en vno sus amigos y su muger,dixo les estas palabras: Vosotros sabeys quan grandes sean mis prosperidades y priuanças,y quan lleno estoy de riquezas, y de hijos, y de todo lo que el coraçon humano puede dessear: mas cõ todo esto os hago saber,que teniendo todas estas cosas,no me parece que tengo nada,mientra Mardocheo que esta a las puertas del Rey,no me haze la cortesia q̃ yo quiero. Mira pues, ruegote, quanto mas parte era solo este trabajo, para hazer aquel corazõ miserable,q̃ todas quãtas prosperidades tenia para hazerlo biẽ auenturado. Y mira tambien quan lexos esta el hõbre eneste vida de serlo, y quan cerca de ser miserable: pues para lo vno

son

ſon meneſter tantos bienes: y para lo otro, baſta vn ſolo defecto. Pues ſegun eſto, quien aura eneſte mundo que pueda eſcapar de ſer miſerable? Que rey, q̃ Emperador aura tan poderoſo, que todas las coſas tenga a ſu voluntad, y q̃ no aya coſa q̃ le de deſguſto? porque ya que por parte delos hombres faltaſſe toda cõtradicion, quien podra eſcapar de todos los golpes de naturaleza, de todas las enfermedades del cuerpo, y de todos los temores y fantaſias del anima: la qual muchas vezes teme ſin temor, y ſe congoxa ſin cauſa? Pues como pienſas tu hombrezillo miſerable alcançar contentamiento por el camino del mundo, por el qual nunca los ſummos principes y monarchas lo alcançaron? Si para alcançar eſſe bien, ſon meneſter todos los bienes juntos: quando ſeras tu tan dichoſo, eſtando fuera de Dios, que ninguna coſa te falte? Eſſo pertenece a ſolo Dios: y ſi alguno en eſta vida en alguna manera los poſſee, es el q̃ ama y poſſee a Dios: pues ſegun las leyes del amiſtad entre los amigos todas las coſas ſon communes.

Y ſi todas eſtas razones tan euidẽtes, no te cõuencẽ, y quieres mas experiẽcia q̃ razon? vete a aquel gran ſabio Salomõ, y dile. Que pues el nauego por eſte mar cõ mayor proſperidad que nadie, prouando y deſcubriendo todos los generos de grandezas, y recreaciones del mundo, q̃ te de nueuas dela tierra que deſcubrio, ſi por ventura hallo en todo eſſo, coſa que le hartaſſe: y reſponderte a en cabo, diziendo, *Vanitas vanitatum, dixit Eccleſiaſtes, vanitas vanitatum & omnia vanitas.* Eccle. cap. 1. & cap. 12.

Cree pues a vn hombre tan experimentado, que no te habla por eſpeculacion ſino por viſta de ojos. No pienſes que ſeras tu ni nadie parte para deſcubrir otra coſa, mas delo que eſte deſcubrio. Por que que principe a auido en el mundo, ni mas ſabio, ni mas rico ni mas bien ſeruido, ni mas glorioſo, ni mas affamado que eſte fue? Quien jamas prouo mas linages de paſſatiempos, de caças, de muſicas de mugeres, de atauios, de mõterias, de cauallerias, que eſte prouo? Y prouadas todas eſtas coſas no ſaco otro fructo de todas ellas, ſino eſte que as oydo? Adonde pues vas a prouar lo ya prouado? No piẽſes tu hallar lo que eſte no hallo, pues ni tienes otro mundo que buſcar, ni otros mayores aparejos para buſcar, q̃ eſte tuuo, y pues eſte no mato la ſed q̃ tenia con tan grande vendimia, no pienſes tu que la podras matar cõ la rebuſca. Ya eſte gaſto aqui ſu tiẽpo, y por vẽtura por eſta cauſa cayo (como dize San Hieronymo eſcriuiendo a Euſtochio) pues para q̃ te quieres tu yr tãbien tras el? Mas porque los hõbres creen mas la experiẽcia, que a la razon: por vẽtura dexo Dios eſte hombre experimẽtar todos los bienes y paſſatiempos del mundo: para que deſpues de prouados, dieſſe dellos eſtas nueuas que as oydo: porque con el trabajo de vno ſe eſcuſſan los trabajos de todos, y con el deſengaño de vno, ſe deſengañaſſen todos, y eſcarmentaſſen en cabeça agena.

Pues ſi eſto es aſſi: cõ mucha razõ podre ahora exclamar con el Propheta, diziendo: Hijos delos hõbres, haſta quãdo ſereys de tan peſado coraçon? Porque amays la vanidad, y buſcays la mentira? Muy bien dize vanidad, y mentira. Porq̃ ſino huuiera enlas coſas del mundo mas de vanidad (que es ſer nada) pequeño mal fuera eſte: pero ay otro mayor, q̃ es la mentira, y la falſa aparencia con q̃ nos hazẽ creer que ſon algo, ſiẽdo nada. Por lo qual dixo el meſmo Salomon: Engañoſa es la gentileza, y vana la hermoſura. Pequeño mal fuera, ſer ſolamẽte vana, ſi no fuera tambien engañoſa. Porq̃ la vanidad conocida, poco mal puede hazer. Mas la que lo es y no lo parece: eſſa es la que principalmente daña. Enlo qual ſe vee quan grande hypocrita ſea el mũdo. Porque aſſi como los hypocritas trabajan por encubrir las culpas que hazen: aſſi los ricos del mũdo, por diſſimular las miſerias que padecen. Los vnos Pſal. 4. Pro. 31. Simile.

se nos venden por santos, siendo peccadores, y los otros por bienauenturados, siendo miserables. Sino llegate mas de cerca a tomar el pulso, y meter la mano en el lado dessos que por defuera parecen biẽ auenturados: y vêras quãto desdize esso q̃ por defuera parece, delo que dentro passa. Aliud simile. Algunas yeruas nacen en los campos, que mirandolas dende lexos, parecen muy hermosas, y llegando os a ellas, y tocandolas con las manos, dan de si tã mal olor, que las sacude luego el hombre de si, y corrige el engaño delos ojos, con el tocamiento delas manos. Pues tales son por cierto los mas delos ricos y poderosos del mundo: porq̃ si miras a la grãdeza de sus estados, y al resplandor de sus casas y criados, parecen ser ellos solos bienauẽturados: mas si te llegas mas cerca a oler los rincones de sus casas y d' sus animas: hallaras que tienen muy differente el ser del parecer. Por donde muchos delos que al principio desseauan sus estados, quando los vieron de lexos, despues los sacudierõ de si quando los mirarõ de cerca, como lo leemos en muchas historias, aun de Gẽtiles. Y en las vidas de los Emperadores hallamos, q̃ no falto quien siendo electo Emperador por todo el exercito, por ninguna via lo quiso acceptar siendo Gentil, solo por conocer las espinas q̃ debaxo de aquella flor (al parecer tan hermosa) estauan escondidas.

Pues, o hijos delos hombres, criados a imagen de Dios, redemidos por su sangre, diputados para ser compañeros de los Angeles: porque amays la vanidad, y buscays la mentira, creyẽdo q̃ hallareys descanso enessos falsos bienes, que nunca lo dieron, ni daran jamas? Porq̃ aueys dexado la mesa delos angeles, por los manjares delas bestias? porq̃ aueys dexado los deleytes y olores del paraysso, por los hedores y amarguras del mundo? Como no bastan tantas calamidades y miserias, que cada dia experimentays en el, para apartaros deste tan cruel tyranno? Tales parece que somos enesta parte, como algunas malas mugeres q̃ se andã perdidas tras vn rufian, que les come y juega quanto tienen, y sobre esto las arrastra, y da de coces cada dia, y ellas toda via con vna miserable sujecion y captiuerio se andan perdidas tras el. Simile.

Resumiẽdo pues aqui todo lo dicho: si por tantas razones, exemplos, y experiencias nos consta que no se halla la felicidad y descãso que todos buscamos en el mundo, sino en Dios, porq̃ no la buscamos en Dios? Esto es lo que en breues palabras nos amonesta sant Augustin, diziẽdo: Cerca la mar y la tierra, y anda por do quisieres: que ado quiera que fueres, seras miserable, sino vas a Dios.

Conclusion de todo lo contenido en este primero libro. Cap. XXX.

DE todo lo suso dicho se colige claro, como todas las maneras de bienes que el coraçon humano puede en esta vida alcançar, se encierrã enla virtud: por do parece que ella es vn bien tã vniuersal y tan grande, que ni en el cielo, ni enla tierra ay cosa con que mejor la podamos en su manera comparar, que con el mesmo Dios. Porque assi como Dios es vn bien tan vniuersal, que en el solo se hallan las perfecciones de todos los bienes, assi tambiẽ en su manera se hallã en la virtud. Porque vêmos que entre las cosas criadas, vnas ay honestas, otras hermosas, otras honrosas, otras prouechosas, otras agradables, y otras cõ otras perfecciones: entre las quales tãto suele ser vna mas perfecta y mas digna de ser amada, quanto mas destas perfecciones participa. Pues segun esto quanto merece ser amada la virtud, en quien todas estas perfecciones se hallan? Porq̃ si por honestidad va, q̃ cosa mas honesta que la virtud, q̃ es la mesma rayz y fuente de toda honestidad? Si por hõra va, a quiẽ se deue la honra, y el acatamiẽto, sino a la virtud? Si por hermosura va, q̃ cosa mas hermosa, q̃ la imagen dela virtud? Si con ojos mortales se pudiesse vêr su hermosura, a todo Simile.

el

el mundo lleuaria empos de ſi, como dize Platon. Si por vtilidad va, que coſa ay de mayores vtilidades y eſperãças, que la virtud, pues por ella ſe alcança el ſummo bien? La longura delos dias, con los bienes dela eternidad eſtã en ſu dieſtra, y en ſu ſinieſtra riquezas y gloria. Pues ſi por deleytes va, q̃ mayores deleytes, que los de la buena conciencia, y de la caridad, y dela paz, y dela libertad delos hijos de Dios, y de las conſolaciones del Eſpiritu ſanto, lo qual todo anda en compañia de la virtud? Pues ſi ſe deſſea fama y memoria, en memoria eterna viuira el juſto, y el nombre delos malos ſe pudrira, y aſſi como humo deſaparecera. Si ſe deſſea ſabiduria, no la ay otra mayor que conocer a Dios, y ſaber encaminar la vida por deuidos medios a ſu vltimo fin. Si es dulce coſa ſer bien quiſto delos hombres, no ay coſa mas amable, ni mas conueniẽte para eſto que la virtud. Porque (como dize Tullio) aſſi como dela conueniencia y proporcion de los miembros y humores d'l cuerpo, nace la hermoſura corporal que lleua los ojos empos de ſi: aſſi dela conuenencia, y orden dela vida nace vna tan grande hermoſura en la perſona, que no ſolo enamora los ojos de Dios, y de ſus angeles, ſino aun a los malos y enemigos es amable.

Prouer. 3.

Pſal. 111.

Prouer. 10.

Simile.

Eſte es aquel bien que por todas partes es bien, y ninguna coſa tiene de mal. Por donde con grandiſſima razon embio Dios al juſto aquella tan breue y tan magnifica embaxada que al principio de ſte libro propuſimos: con la qual ahora lo acabamos, diziendo: (*Dicite iuſto, quoniam bene.*) Dezid al juſto, que bien. Dezidle que en hora buena el nacio, y que en hora buena morira, y que bendita ſea ſu vida, y ſu muerte, y lo que deſpues della ſuccedera. Dezidle que en todo le ſuccedera bien en los plazeres, y en los peſares: enlos trabajos, y enlos deſcanſos: en las honras, y enlas deshõras: porque a los que aman a Dios, todas las coſas ſiruẽ para ſu bien. Dezidle, que aunque a todo el mundo vaya mal, y aunque ſe traſtornen los elementos, y ſe cayan los cielos a pedaços, el no tiene porque temer, ſino por que leuantar cabeça: porq̃ entõces ſe llega el dia de ſu redempcion. Dezidle que biẽ, pues para el eſta aparejado el mayor bien delos bienes, que es Dios: y eſta libre del mayor mal delos males, que es la compañia de Satanas. Dezidle que bien, pues ſu nõbre eſta eſcripto en el libro de la vida, y Dios Padre lo a tomado por hijo, y el Hijo por hermano, y el Eſpiritu ſanto por ſu templo viuo. Dezidle que bien, pues el camino que a tomado, y el partido que a ſeguido, por todas partes le viene bien. Bien para el anima, y bien para el cuerpo, bien para con Dios, y bien para con los hombres, bien para eſta vida, y bien para la otra: pues a los que buſcan el reyno de Dios, todo lo demas ſera concedido. Y ſi para alguna coſa temporal no viniere bien, eſſa lleuada con paciencia es mayor bien: porque a los que tienen paciencia, las perdidas ſe les conuierten en ganancias, y los trabajos en merecimientos, y las batallas en coranas. Todas quantas vezes mudo Laban la ſoldada a Iacob, pretendiendo aprouechar a ſi, y dañar al yerno, tantas ſe le boluio el ſueño al reues, y aprouecho al yerno, y daño a ſi.

In principio Prologi. Iſai. 3.

Roma. 8.

Luc. 21.

Luc. 12.

Gen. 31.

Pues, o hermano mio, porque ſeras tã cruel para contigo: y tan enemigo de ti meſmo, que dexes de abraçar vna coſa, que por todas partes te arma tambien. Que mejor conſejo, que mejor partido puedes tu ſeguir, que eſte? O mil vezes bienauenturados los limpios enel camino, los que andan enla ley de Dios. Bienauenturados otra vez los que eſcudriñan ſus mandamientos, y le buſcan con todo ſu coraçon.

Pſal. 118.

Pues ſi como dizen las Philoſophos, el bien es objecto de nueſtra voluntad, y por conſiguiẽte, quãto vna coſa es mas buena, tanto merece ſer mas amada, y deſſeada: quien eſtrago de tal manera tu voluntad, que ni guſte, ni abraze eſte

tan vniuersal, y tan grande bien? O quanto mejor lo hazia aquel santo Rey que dezia: Tu ley Señor tengo en medio de mi coraçon. No al rincõ, no a trasmano, sino en medio, q̃ es en el primero y mejor lugar de todos. Como si dixera: Este es el mayor de mis theſoros, y el mayor de mis negocios, y el mayor de mis cuydados. Quan al reues lo hazen los hombres del mundo, pues las leyes de la vanidad tienẽ puestas en la primera silla de su coraçon, y las de Dios en el mas baxo lugar. Mas este santo varon, aunq̃ era Rey, y tenia mucho que preciar, y que perder: todo esto tenia debaxo los pies, y la ley sola de Dios en el medio de su coraçon: porque sabia el muy biẽ q̃ guardada esta fielmente, todo lo de mas tenia seguro.

Pſal. 39.

Que falta pues ahora, para q̃ no quieras tu tambien seguir este mesmo exemplo, y abraçar este tan grande bien? Porq̃ si por obligacion va, que mayor obligacion que la que tenemos a Dios nuestro Señor, por solo ser el quiẽ es, pues todas las otras obligaciones dl mũdo, no se llaman obligaciones comparadas con esta: como al principio declaramos? Si por beneficios va, q̃ mayores beneficios, que los que auemos recebido del: pues de mas de auernos criado y redemido con su sangre, todo quanto ay dentro y fuera de nosotros, el cuerpo, el anima, la vida, la salud, la hazienda, la gracia si la tenemos, y todos los passos y momẽtos de nuestra vida, y todos los buenos proposi tos y desseos de nuestra anima: y finalmente todo lo que tiene nombre de ser, o de bien, originalmente procede de aql q̃ es fuente del ser, y del bien? Pues si por interesse va, digan todos los angeles y hombres, que mayor interesse, que darnos gloria para siempre, y librarnos de pena para siempre, pues este es el premio dela virtud? Y si pretendemos bienes de presente, que mayores bienes, que aquellos doze priuilegios de que gozã todos los buenos en esta vida (de que arriba tratamos) el menor delos quales es mas par

Nota.

Desde el cap. 11. pag. 53.

te para darnos alegria, y contentamiẽto, que todos los estados y theſoros del mũdo. Pues que mas se puede cargar en esta balança, para pender a esta partẽ, de lo q̃ aqui se promete? Pues ya las escusas que contra esto suelen alegar los hombres del mundo, de tal manera quedan deshechas, que no veo portillo abierto por do se puedan descabullir: sino quieren a sabiendas atapar los oydos, y cerrar los ojos a tan clura y manifiesta verdad.

Pues segun esto que resta, sino que vista la perfecciõ y hermosura dela virtud: digas tu tãbien aquellas palabras, que el Sabio dixo hablando dela Sabiduria, hermana, y compañera dessa mesma virtud. Esta es la que yo ame y busque dende mi mocedad, y trabaje por tomarla por espo sa, e hize me amador d' su hermosura. La nobleza della se parece, en que el mesmo Dios trato cõ ella: y el que es Señor d' todas las cosas, es su enamorado. Porque ella es la que tiene a cargo enseñar su doctrina, y elegir y administrar sus obras. Y si la possessiõn delas riquezas, es para ser desseada: que cosa mas rica que la sabiduria, la qual obra todas las cosas? Y si la sabiduria es la fabricadora de todas las cosas, que cosa ay enel mũdo mas artificiosa que ella? y si se desea la virtud y la justicia, en que otra cosa se emplean los trabajos dela Sabiduria? Esta es la que enseña la templança, y la prudencia, y la justicia, y la fortaleza, que son las cosas que mas aprouechan a los hõbres. Esta pues determine tomar por compañera de mi vida, sabiendo cierto que ella partiria comigo de sus bienes, y seria descanso de mis cuydados, y aliuio de todos mis hastios y trabajos. Hasta aqui son palabras del Sabio. Que resta pues, sino concluyr esta materia con la conclusion que el biẽ auenturado martyr Cypriano acaba vna elegantissima epistola, que escriuio a vn amigo suyo del menosprecio del mundo, diziendo assi.

Sap. 8.

Lib. 2. Epist. epi. 2. ad Donatum.

Vna es pues la quieta y segura tranquilidad, vna la firme y perpetua seguridad: si libra-

si librado el hombre de la tempestad, y toruellinos deste siglo tẽpestuoso, y collocado enla fiel estancia y puerto dela salud: leuanta los ojos dela tierra al cielo, y admitido ya a la compañia y gracia del Señor, se alegra de ver, como todo lo q̃ esta enla opinion del mundo leuantado, dentro de su coraçon esta caydo. No puede este tal dessear alguna cosa del mundo: porque es ya mayor que el mundo. Y mas abaxo añade, diziendo: Y no son menester muchas riquezas, ni negocios ambiciosos para alcançar esta felicidad: porque dadiua es esta de Dios, que en el anima religiosa se recibe, el qual es tan liberal y tan communicable, que assi como el Sol calienta, y el dia alumbra, y la fuente corre, y el agua cae de lo alto, assi aquel Espiritu diuino liberalmẽte se communica a todos. Por dõde tu hermano mio que estas ya assentado en la nomina deste exercito celestial, trabaja cõ todas tus fuerças por guardar fielmente la diciplina desta milicia cõ religiosas costumbres. Ten por compañera perpetua la oracion, y la licion: vnas vezes habla con Dios, y otras hable Dios cõtigo. El te enseñe sus mandamientos, y el dispon ga y ordene todos los negocios de tu vida. A quien el hiziere rico, nadie tenga por pobre. Ya no podra padecer hãbre ni pobreza, el pecho que estuuiere lleno de la bendicion y abundancia celestial. Entonces te parecerã estierçol las casas vestidas de preciosos marmoles, y los maderamiẽtos guarnecidos de oro: quãdo entiendas, que tu eres el que principalmente cõuiene ser adornado, y q̃ essa mucho mejor casa es en la qual (como en vn templo viuo) reposa Dios, y donde el Espiritu santo tiene hecha su morada. Pintemos pues esta casa, y pintemos la con innocẽcia, y esclarezcamos la cõ lumbre y resplandor de justicia. Esta nũca amenazara cayda por antiguedad ni vejez, ni perdera su lustre quando el oro y el color delas paredes se desfloraren. Caducas son todas las cosas affeytadas y compuestas, y no dan estable firmeza a sus posseedores, porque no son verdadera possession. Mas esta permanece con el color siempre viuo, y con honra entera, y caridad perdurable: ni puede caer, ni desflorarse, aunque puede con la resurreccion delos cuerpos reformarse. Hasta aqui son palabras de Cypriano.

Simile.

Pues el que mouido por todas las razones y persuasiones que eneste libro auemos tratado (entreuiniendo en ello el fauor y tocamiẽto de Dios, sin el qual nada se puede bien hazer) dessea abraçar este bien tan alabado dela virtud, como se aya esto de hazer, enel libro siguiente se declara.

Fin del libro primero dela Guia de peccadores.

LIBRO SEGVNDO DE LA GVIA DE PECCADORES:

en el qual se trata dela Doctrina delas Virtudes, donde se ponen diuersos auisos y documentos, para hazer vn hombre virtuoso.

PROLOGO.

Porque no basta persuadir a vn hombre que quiera ser virtuoso, sino le enseñamos como lo haya de ser. Por tãto ya que en el libro passado alegamos tantas y tan graues razones, para mouer nuestro coraçon al amor dela virtud: sera razon que ahora descendamos a la practica, y vso della, dando diuersos auisos y documentos que siruan, para hazer a vn hombre verdaderamente virtuoso. Y porque (como dize vn Sabio) la primera virtud, es carecer de vicios (despues de lo qual puede el hombre insistir en el exercicio delas virtudes) por tanto repartiremos esta doctrina en dos partes: en la primera delas quales trataremos delos mas communes vicios que ay, y de sus remedios: y en la segunda, delas virtudes. Mas antes que entre en esta materia, pondre primero dos preambulos, que son dos presupuestos muy necessarios para quien quiera que se determina a andar este camino.

DE

DE LA PRIMERA COSA QVE HA DE PRESVPONER el que quiere seruir a Dios.

CAP. I.

PRimeramente el que de nueuo se determina de offrecer al seruicio de nuestro Señor, y mudar la vida. La primera cosa que le conuiene hazer, es, que sienta bien desta empresa que toma, y la estime en lo q̃ ella merece. Quiero dezir, que entienda que este negocio, es el mayor negocio, y el mayor thesoro, la mayor empresa, y la mayor sabiduria de quãtas ay enel mundo: antes crea q̃ ni ay otro thesoro, ni otra sabiduria, ni otro negocio, sino este: como lo significo el Prophera quando dixo: Aprende, o Israel donde esta la prudencia, donde la fortaleza, donde el seso y la discrecion: para que juntamente veas, donde esta la longura de dias, y la prouision de todas las cosas, y la lumbre delos ojos, y la paz. Por lo qual con mucha razon dixo el Señor por Ieremias: No se glorie el Sabio en su sabiduria, ni el rico en sus riquezas, ni el fuerte en su fortaleza, sino en esto se glorie el que se quiere gloriar, q̃ es saber me a mi, y conocerme a mi: porque aqui esta la summa de todos los bienes. Y si alguno fuere consummado entre los hijos delos hombres, y no tuuiere este conocimiento acompañado cõ la virtud, no tiene de que se gloriar.

Nota este documento.

Baru. 3.

Iere. 9.

Sapien. 9.

A esto nos combidan señaladamente todas las escripturas diuinas, que por tantas vias y maneras nos encomiendan, y encarecen este negocio: a esto todas quãtas criaturas ay enel cielo y enla tierra, a esto todas las vozes, y clamores de la Yglesia, a esto todas las leyes diuinas y humanas, a esto los exemplos de innumerables Santos, que llenos desta lũbre del cielo despreciaron el mundo, y abraçaron tan de coraçon el proposito dela virtud, que muchos dellos se dexaron arrastrar, y assar en parrillas, y padecer otras mil maneras de tormentos, antes que hazer vna sola offensa contra Dios, y estar por vn solo momento en su desgracia. Finalmente a esto nos llaman y obligan todas las cosas que enel libro precedẽte auemos tratado: porque todas ellas apellidan virtud, y declaran la grandeza de su valor. Cada cosa destas profundamente considerada, basta para declarar la importancia deste negocio, y mucho mas todas ellas juntas: para que por aqui entiẽda el que se determina seguir este partido, quan grande, y quan glorioſa sea la empressa que a tomado, y a quanto es razon que se ponga por ella, como luego se dira. Este sea pues el primer preambulo y presupuesto deste negocio.

Dela segunda cosa que ha de presuponer, el que quiere seruir a nuestro Señor.

Cap. II.

EL segundo sea que (pues el negocio es de tanta dignidad y merecimiento) te offrezcas a el con vn coraçõ esforçado y aparejado pora suffrir todos los encuẽtros y combates que se te offrecieren por el: teniendolo todo en poco por salir con vna empresa tan glorioſa: presuponiendo que ninguna cosa grande quiso la naturaleza q̃ huuiesse eneste mũdo, q̃ no tuuiesse vn pedaço de difficultad. Porque enel punto que esto determinares, luego la potencia del infierno, ha de armar toda su flota contra ti: luego la carne amadora de deleytes, y mal inclinada dẽde su nacimiento (despues q̃ fue toxicada cõ el veneno mortifero de aquella põçoñosa serpiẽte) te ha de solicitar importunamente, y combidar a todos sus acostumbrados passatiempos y regalos. Luego tambien la costumbre depraυada no menos poderosa que la mesma natu-

A este propõsito aduierta se el cap. 23. deste segundo libro.

raleza,rehusara esta mudança,y te la pintara muy difficultosa : porque assi como es cosa de gran trabajo sacar vn rio caudaloso de la madre por do a corrido muchos años:assi lo es tambien en su manera sacar vn hombre del curso,por donde la mala costumbre hasta ahora le a lleuado,y hazerle tomar otro camino. Luego tambien el mundo poderosissima y crueliſsima bestia(armada con la autoridad de tantos malos exemplos como ay en el)acudira vnas vezes combidandonos con sus pompas y vanidades:otras solicitandonos con malos exemplos y peccados:otras tambien,desmayandonos con las persecuciones y murmuraciones de los malos,y como si todo esto fuesse poco,sobreuendra tambien el demonio astutissimo,poderosissimo,y antiquissimo engañador:y hara tambien lo que suele, que es perseguir mas crudamente a los que de nueuo se le declaran por enemigos, y rebelan contra el.

Simile.

Por todas estas partes se te hã de mouer difficultades y contradicciones: y todo esto has de tener ya tragado y presupuesto:porque no se te haga nueuo, quando viniere,acordandote de aquel prudẽte consejo del Sabio que dize:Hijo,quando te llegares a seruir a Dios, viue con temor,y apareja tu anima para la tentaciõ. Y assi has de presuponer,que no eres aqui llamado a fiestas,a juegos,a passatiẽpos:sino a embraçar el escudo,y vestir el arnes,y tomar la lança para pelear. Porque aunque sea verdad q̃ tengamos muchas y grandes ayudas para este camino (como arriba declaramos)mas cõ todo esto no se puede negar, sino que toda via no falta aqui a los principios vn pedaço de difficultad. Lo qual todo deue tener el sieruo de Dios ya presupuesto y tragado (porq̃ no se le haga nueuo) teniendo entendido,que la joya porque milita, es de tan grande precio,que merece esto, y mucho mas. Y para que el temor de todos estos enemigos susodichos no te haga desmayar,acuerdate (como arriba diximos)q̃ muchos mas son los q̃ son por ti,que los que son contra ti. Porque aunque de parte del peccado esten todos essos opositores:de parte dela virtud, estã otros mas poderosos que ellos. Porque contra la naturaleza corrõpida,esta (como diximos)la gracia diuina, y cõtra el demonio Dios,y contra la mala costumbre la buena,y contra la muchedumbre delos espiritus malos la delos buenos: y cõtra los malos exemplos y persecuciones delos hombres, los buenos exemplos y exortaciones delos Santos,y contra los deleytes y gustos del mundo, los deleytes y cõsolaciones del Espiritu santo. Y manifiesta cosa es, que mas poderoso es cada vno destos opositores, que su contrario. Porque mas poderosa es la gracia,que la naturaleza: y mas poderoso Dios,que el demonio, y mas poderosos los buenos Angeles que los malos, y finalmente mayores,y mas efficaces los deleytes espirituales, que los sensuales sin comparacion.

Pag.158.b

Pag. 159.b

Eccle.2.

PRI-

PRIMERA PARTE DES-TESE GVNDO LIBRO QVE trata de los vicios y de ſus remedios.

Del firme propoſito que el buen Chriſtiano deue tener de nunca hazer coſa que ſea peccado mortal. Cap. III.

Reſupueſtos eſtos dos preambulos, como fundamẽtos principales de todo eſte edificio, la primera y mas principal coſa que deue hazer el que de veras ſe determina offrecer al ſeruicio de nueſtro Señor, y al eſtudio dela virtud, es plantar en ſu anima, vn firmiſſimo propoſito de nunca hazer coſa q̃ ſea peccado mortal: por el qual ſolo ſe pierde la amiſtad y gracia de nueſtro Señor, cõ todos los otros bienes que enel ſegũdo tratado de la penitencia diximos que por el ſe perdian. Eſte es el fundamento principal de la vida virtuoſa, eſto es con lo que ſe conſerua la amiſtad y gracia de Dios, y el derecho del reyno del cielo: en eſto conſiſte la caridad y la vida eſpiritual del anima, eſto es lo que haze alos hombres hijos de Dios, templos del Eſpiritu ſanto, y miembros viuos de Chriſto, y como tales, participãtes de todos los bienes de la Yglesia. Mientras eſte propoſito conſeruare el anima, eſtara en caridad, y en eſtado de ſaluacion: y en faltãdo eſto, luego es rayda del libro de la vida, y eſcripta en el libro de la perdicion, y traſladada al reyno de las tinieblas.

De ſuerte, que bien mirado eſte negocio, parece que aſſi como en todas las coſas, aſſi naturales como artificiales ay ſubſtancia y accidentes, entre las quales coſas ay eſta differencia que mudados los accidẽtes, toda via queda la ſubſtãcia (como gaſtadas las labores y pinturas de vna caſa, toda via queda en pie la caſa aunque imperfecta) pero cayda la caſa (que es como la ſubſtãcia) no queda en pie coſa alguna, aſſi mientra eſte ſanto propoſito eſtuuiere fixo enel anima, eſta en pie la ſubſtãcia de la virtud: pero faltando eſte ninguna coſa ay que no quede por tierra. La razon deſto es, porq̃ todo el ſer de la vida virtuoſa cõſiſte en la caridad, que es amar a Dios ſobre todas las coſas: y aq̃l le ama ſobre todas las coſas, que aborrece el peccado mortal ſobre todas ellas, porque por ſolo eſte ſe pierde la caridad y amiſtad de Dios. Por donde aſſi como la coſa que mas contradize al caſamiento, es el adulterio: aſſi la coſa que mas repugna a la vida virtuoſa, es el peccado mortal: porque eſte ſolo mata la caridad en que eſta vida conſiſte.

Eſta es la cauſa, por donde todos los ſantos martyres ſe dexaron padecer tan horribles tormentos: por eſto ſe permitieron aſſar y deſſollar, yarraſtrar, y atenazar, y deſpedaçar, por no cometer vn peccado mortal, con que eſtuuieſſen vn punto fuera de la amiſtad y gracia de Dios: porque bien ſabian ellos que acabando de peccar ſe podian arrepentir de ſu peccado, y alcãçar perdõ del (como lo hizo ſan Pedro acabando de negar) mas con todo eſto eſcogieron antes, paſſar por todos los tormentos del mundo, que eſtar por eſpacio de vn credo en deſgracia de eſte Señor.

Entre los quales exemplos ſon muy ſeñalados los de tres mugeres: vna del teſtamento viejo, madre de ſiete hijos, y dos del nueuo, llamadas Felicitas y Symphoroſa,

phorosa,madres tambiẽ cada qual de otros siete:las quales todas se hallarõ presentes a los tormentos y martyrios de ellos:y viendolos despedaçar ante sus ojos,no solo no desmayaron con este tã doloroso espectaculo , mas antes ellas los estuuieron esforçando y animando a morir constantissimamente por la fê y obediencia de Dios : y assi ellas juntamente cõ ellos murieron cõ grande animo por esta causa.

In tomo Epistolarum.

Mas no se si anteponga a estos tan ilustres exemplos vno q̃ escriue S.Hieronymo en la vida de S. Pablo primer ermitaño,de vn santo mancebo : al qual despues de intẽtados otros muchos miedos, quisieron los tyranos quasi por fuerça hazer offender a Dios. Y para esto le hizieron acostar de espaldas y desnudo en vna cama blanda, a la sombra de los arboles de vn jardin muy fresco atandole cõ vnas muy blãdas ataduras pies y manos: para que ni pudiesse huyr,ni defenderse. Y esto hecho imbiaron vna mala muger muy bien atauiada , para q̃ vsasse de todos los medios possibles,con que vẽciesse la virtud y constancia del santo mãcebo. Pues q̃ haria aqui el cauallero de Christo?que medio tomaria para euitar tã grãde deshonra,dõde el cuerpo estaua desdudo , y atados los pies y las manos?Mas cõ todo esto no falto aqui la virtud del cielo, y la presencia del Espiritu santo:el qual le inspiro,q̃ para defenderse del presente peligro hiziesse vna cosa la mas nueua y estraña de todas quãtas hasta oy estã escriptas en historias de Griegos y de Latinos.Porq̃ el santo mancebo cõ la grandeza del temor de Dios y aborrecimiento del peccado,se corto la lẽgua cõ sus propios diẽtes(q̃ solos libres tenia)y la escupio en la cara dela deshonesta muger : y assi espãto y despidio de si a ella con este tã estraño hecho,y tẽplo el natural encẽdimiẽto de su carne cõ la fuerça deste dolor. Esto basta,para q̃ por aqui en breue se vea el grado,en que todos los santos aborrecieron vn peccado mortal:dõde tã bien pudiera contar otros,q̃ desnudos se rebolcaron entre las çarças y espinas : y otros en medio del inuierno entre las pellas de nieue para resfriar los fuegos de la carne atizados por el enemigo.

Pues el q̃ quisiere caminar,por este camino,procure de fixar en su anima este firme proposito:estimando en mas(como justo apreciador de las cosas) la amistad de Dios que todos los thesoros del mundo:dexãdo perder lo menos, por lo mas quãdo se offreciere occasiõ para ello.En esto funde su vida,a esto ordene todos sus exercicios , esto pida al Señor en todas sus oraciones,para esto frequente los sacramẽtos,esto saq̃ de los sermones y de los buenos libros que leyere,esto aprẽda de la fabrica y hermosura de todas las criaturas deste mũdo,este fructo señaladamẽte coja de la passiõ de Christo y de todos los otros beneficios diuinos(q̃ es no offendera quiẽ tãto deue)y cõforme a la firmeza deste santo temor y proposito mida la quantidad de su aprouechamiento,estimandose por mas,o menos aprouechado,quanto mas,o menos tuuiere de la firmeza deste proposito.

Simile.

Y assi como el q̃ quiere hincar vn clauo muy fuertemẽte,no se cõtenta,cõ dar le vna ni dos,o tres martilladas,sino añade otra y otras muchas mas,hasta cansar: assi el no se contente con este proposito assi como quiera sino cada dia trabaje por tomar occasion de quantas cosas viere,oyere,leyere , o meditare para criar mas y mas amor de Dios,y mas aborrecimiento del peccado:porque quanto mas creciere en este aborrecimiẽto,tãto mas aprouechara en aquel amor diuino,y por consiguiente en toda virtud.

Y para estar mas firme en esto,persuadase y crea firmemente,que si todos quantos desastres y males de pena a auido en el mundo,dende que Dios lo crio hasta oy, y quantas penas en el infierno padecen quantos condenados ay en el se pusiessen juntas en vna balança:y vn peccado mortal en otra , sin comparacion es mayor mal

mal ſolo eſte peccado, y mas digno de ſer huydo que todas aquellas: pueſto caſo que la ceguedad y tinieblas horribles deſte Egypto no lo platicã aſſi, ſi no de otra muy differente manera. Mas no es mucho que ni los ciegos vean eſte tan grãde mal, ni los muertos ſientan eſta tan grande lançada: pues no es dado a los ciegos vêr coſa alguna por grande que ſea, ni a los muertos ſentir herida alguna, aunque ſea mortal.

§. I.

Pues como eneſte ſegũdo libro ſe trate de la doctrina de la virtud (cuyo contrario es el peccado) la primera parte del ſe empleara en tratar del aborrecimiẽto del peccado, y ſeñaladamente de ſus remedios, porque arrãcadas del anima eſtas malas rayzes, facil coſa ſera plãtar en ſu lugar, las plãtas de las virtudes, delas quales ſe trata en la ſegunda parte del. Y no ſolo ſe tratara aqui delos peccados mortales, ſino tambien de los venia-les: no porq̃ eſtos quitẽ lavida al anima, ſi no porq̃ la relaxan, y enflaquecẽ, y aſſi diſponẽ para la muerte della. Y por eſta meſma cauſa ſe trata aqui tambien de aquellos ſiete vicios que comunmente ſe llaman capitales, o mortales (que ſon cabeças y rayzes de todos los otros) no porq̃ ſiempre ſean mortales, ſino porque muchas vezes lo pueden ſer, quãdo por ello ſe viene a quebrantar alguno de los mandamientos de Dios, o de la Yglеſia, o ſe haze algo contra la caridad.

Seruira eſta doctrina, para que el que ſe viere muy tentado y acoſſado de algũ vicio, acuda a ella como a vna eſpiritual botica, y entre diuerſas medicinas y remedios que aqui ſe ſeñalan, eſcoja el que mas hiziere a ſu propoſito. Verdad es q̃ entre eſtos remedios vnos ay generales contra todo genero de vicios (de los quales tratamos en el Memorial de la vida Chriſtiana, donde ſe puſieron quinze, o deciſeys maneras de remedios contra el peccado) otros ay particulares, cõtra particulares vicios, como cõtra la ſoberuia, auaricia, yra, &c. Y deſtos trataremos en eſte lugar, aplicando a cada manera de vicio ſu remedio, y proueyendo de armas eſpirituales contra el.

Mas aqui es mucho de notar, que para eſta batalla, no tenemos tãta neceſſidad, ni de braços para pelear, ni de pies para huyr, quanta de ojos para conſiderar: porque eſtos ſon los principales inſtrumentos y armas deſta milicia, que no es contra carne y ſangre, ſino contra los peruerſos demonios, que ſon criaturas eſpirituales. La razon deſto es, porque la primera rayz de todo peccado, es el error y engaño del entendimiento, que es el conſegero de la voluntad. Por lo qual procuran ſiempre nueſtros aduerſarios de peruertir el entendimiento: porque peruertido eſte, luego es peruertida la voluntad q̃ ſe rige por el. Por eſto trabajan de veſtir el mal, con color de bien, y vender el vicio debaxo de imagen de virtud, y encubrir de tal manera la tentacion, que no parezca tentacion, ſino razon. Porq̃ ſi nos quieren tentar de ambicion, de auaricia, o de yra, y deſſeos de vengança: procurã de hazernos entender, que eſta en razon deſſear lo que deſſeamos, y que ſeria contra razon hazer otra coſa, encubriendo el lazo de tentacion, con la capa de la razon: para que aſſi puedan mejor engañar, aun a aquellos q̃ ſe rigen por razon. Pues para eſto es neceſſario que el hombre tẽga ojos con que vea el anzuelo debaxo del cebo, y no ſe engañe con la imagen y apariencia ſola del bien.

Tambiẽ ſon neceſſarios ojos para vêr la malicia, la fealdad, el peligro, y los daños, e inconuenientes que conſigo trae el vicio de que ſomos tentados, para que con eſto ſe refrene nueſtro apetito, y tema de guſtar, lo q̃ guſtado, le ha de cauſar la muerte. Por donde aquellos myſterioſos animales de Ezechiel (q̃ ſon figura de los ſantos varones) con tener los otros miembros ſenzillos, eſtauan por todas partes llenos de ojos, para dar a entẽder quanta neceſſidad tienen los ſieruos Exo. 19.

de

de Dios deſtos eſpirituales ojos para defenderſe de los vicios. Deſte remedio pues principalmẽte vſaremos en eſta materia, con el qual tambien juntaremos todos los otros que parecierẽ neceſſarios, como enel proceſſo ſe vera.

Remedios contra la ſoberuia. *Cap. IIII.*

AViendo pues de tratar en eſta primera parte delos vicios, y de ſus remedios, començaremos por aquellos ſiete que ſe llamã Capitales, porque ſon cabeças y fuentes de todos los otros. Porq̃ aſſi como cortada la rayz de vn arbol, ſe ſecã luego todas las ramas que recebian vida de la rayz: aſſi cortadas eſtas ſiete vniuerſales rayzes de todos los vicios, luego ceſſaran todos los otros vicios que de eſtas rayzes procedian. Por eſta cauſa Caſſiano eſcriuio con tanta diligẽcia, ocho libros contra eſtos vicios (lo qual tambien an hecho con mucho eſtudio otros muy graues autores) por tener muy bien entendido, que vencidos eſtos enemigos, no podrian leuantar cabeça todos los otros.

Simile.

La razon deſto es, porq̃ todos los peccados (como dize ſanto Thomas) originalmente nacen del amor propio, porque todos ellos ſe cometen por codicia de algun biẽ particular que eſte amor propio nos haze deſſear. Deſte amor nacen aquellas tres ramas que dize S. Ioan en ſu Canonica, que ſon codicia dela carne, codicia de los ojos, y ſoberuia de la vida, que por terminos mas claros, ſon amor de deleytes, amor de hazienda, y amor de honra: porque eſtos tres amores procedẽ de aquel primer amor. Pues del amor delos deleytes nacen tres vicios capitales, que ſon, Luxuria, Gula y Pereza. Del amor de la honra, nace la ſoberuia, y del amor de la hazienda, el auaricia. Mas los otros dos vicios, que ſon yra e imbidia, ſiruen a qualquiera deſtos malos amores, porque la yra nace de impedirnos qualquiera de eſtas coſas que deſſeamos: y la imbidia de quien quiera q̃ nos gana por la mano, y alcança aq̃llo que el amor propio quiſiera antes para ſi, que para ſus vezinos. Pues como eſtas ſean las tres vniuerſales rayzes de todos los males, de las quales procedẽ eſtos ſiete vicios: de aqui es, que vẽcidos eſtos ſiete, queda luego el eſquadrõ de todos los otros vẽcido. Por lo qual todo nueſtro eſtudio ſe ha de emplear ahora en pelear cõtra eſtos tan poderoſos gigantes, ſi queremos quedar ſeñores de todos los otros enemigos que nos tiẽnẽ occupada la tierra de promiſſion.

12.q.77.art. 4.

1.Ioan.2.

Entre los quales el primero y mas principal es la ſoberuia, que es apetito deſordenado de la propia excelencia. (Eſta dizen los ſantos) que es la madre, y reyna de todos los vicios: y por tanto con mucha razon aquel ſanto Tobias entre otros auiſos que daua a ſu hijo, le daua eſte diziendo: Nunca permitas que la ſoberuia tenga ſeñorio ſobre tu penſamiento, ni ſobre tus palabras: porque della tomo principio toda nueſtra perdicion. Pues quando eſte peſtilencial vicio tentare tu coraçon, puedas ayudarte cõtra el de las armas ſiguientes.

Primeramente conſidera aquel eſpantoſo caſtigo, con que fueron caſtigados aquellos malos angeles que ſe enſoberuecieron: pues en vn punto fueron derribados del cielo, y echados en los abyſmos. Mira pues como eſte vicio eſcurecio al que reſpládecia mas que todas las eſtrellas del cielo: y al que era no ſolamẽte Angel, mas muy principal entre los angeles, hizo no ſolamente demonio, mas el peor de todos los demonios. Pues ſi eſto ſe hizo con los angeles, que ſe hara contigo poluo y ceniza? Porque Dios no es cõtrario a ſi meſmo, ni acceptador de perſonas: mas aſſi enel Angel, como enel hombre le deſcontenta la ſoberuia, y le agrada la humildad. Por lo qual dize ſant Auguſtin: La humildad haze de los hombres angeles, y la ſoberuia de los angeles demonios. Y ſan Bernardo dize:

La

La ſoberuia derriba delo mas alto, haſta lo mas baxo: y la humildad leuanta de lo mas baxo haſta lo mas alto. El Angel enſoberueciendoſe enel cielo, cayo en los abyſmos, y el hombre humillandoſe en la tierra, es leuantado ſobre las eſtrellas del cielo.

Iſai.14. Apoc.12.

Iuntamente con eſte caſtigo de la ſoberuia conſidera el exemplo de aquella ineſtimable humildad del hijo de Dios que por ti tomò tan baxa naturaleza, y por ti obedecio al Padre haſta la muerte, y muerte de Cruz. Pues aprende hombre a obedecer, aprende tierra a eſtar debaxo de los pies, aprende poluo a tenerte en nada, aprende, o Chriſtiano de tu Señor y tu Dios, que fue manſo y humilde de coraçon. Si te deſprecias de imitar el exemplo de los otros hombres, no te deſprecies de imitar el de Dios: el qual ſe hizo hombre, no ſolamente para redemirnos, ſino tambien para humillarnos.

Phlip.2. Matt.11.

Pon tambiẽ los ojos en ti meſmo, por que dentro de ti hallaras coſas que te prediquen humildad. Cõſidera pues lo que fuyſte antes de tu nacimiento, y lo que eres ahora deſpues de nacido, y lo que ſeras deſpues de muerto. Antes que nacieſſes, eras vna materia ſuzia indigna de ſer nombrada, ahora eres vn muladar cubierto de nieue, y deſpues ſeras manjar de guſanos. Pues de que te enſoberueces hombre cuyo nacimiento es culpa, cuya vida es miſeria, y cuyo fin es podre y corrupcion? Si te enſoberueces por el reſplandor delos bienes tẽporales que poſſees, eſpera vn poco, vendra la muerte, la qual nos hara yguales a todos. Porque como todos nacimos yguales (quanto a la condicion natural) aſſi todos moriremos yguales por la comũ neceſſidad, ſaluo que deſpues de la muerte tendrã mas de que dar cuenta, los que tuuieron mas. Conforme a lo qual dize ſan Chriſoſtomo. Mira con atencion las ſepulturas de los muertos, y buſca en ellos algũ raſtro de la magnificencia con que viuieron, o de las riquezas y deleytes que gozaron. Dime donde eſtan alli los atauios y veſtiduras precioſas? donde los paſſatiempos y recreaciones? donde la compañia y muchedumbre de los criados? Acabaronſe los gaſtos de los banquetes, las riſas, los juegos, y el alegria mũdana. Llegate mas de cerca al ſepulchro de cadavno dellos, y no hallaras mas que poluo, y ceniza, guſanos, y hueſſos hediõdos. Eſte pues es el fin de los cuerpos, dado que en muchos plazeres, y regalos ſe ayan criado. Y pluguieſſe a Dios que todo el mal paraſſe en ſolo eſto. Pero mucho mas es para temer lo que deſpues deſto ſe ſigue, que es el temeroſo tribunal del juyzio diuino, la ſentencia que alli ſe dara, el llanto y cruxir de dientes, y las tinieblas ſin remedio, y los guſanos roedores de la conciẽcia que nunca mueren, y el fuego que nunca ſe apagara.

Nota bene.

Matt. 13.22. Iſai.66. Eccleſ.7. Marci.9.

Conſidera tambien el peligro de la vanagloria (hija de la ſoberuia) de la qual dize ſan Bernardo, que liuianamẽte buela, y liuianamente penetra, mas no haze liuiana herida. Por lo qual, ſi alguna vez los hombres te alabaren, y honraren: deues luego mirar ſi caben en ti eſſas coſas, de que eres alabado, o no. Porque ſi nada deſſo cabe en ti, ninguna coſa tienes de q̃ te gloriar. Mas ſi por ventura cabe en ti, di luego con el Apoſtol. Por la gracia de Dios ſoy, lo que ſoy. Aſſi que no te deues por eſſo enſorberuecer, ſino humillar, y dar la gloria a Dios, a quien deues todo lo que tienes, porque no te hagas indigno dello: pues es cierto, que aſſi la honra que te hazen, como la cauſa porque la hazen, es de Dios. Por donde todo el fauor que a ti approprias, a el lo hurtas. Pues que ſieruo puede ſer mas deſleal, q̃ el que hurta la gloria a ſu Señor? Mira tambien quan gran deſuario ſea peſar tu valia con el parecer de los hombres, en cuya mano eſta inclinar la balança a la parte que quiſieren, y quitarte de aqui a poco lo que ahora te dan, y deshonrarte los que ahora te honran. Si pones tu eſtima en ſus lenguas, vnas vezes ſeras grande,

1.Cor.15.

de,otras pequeño,otras nada, como quisieren las lenguas delos hombres mudables.Por lo qual nunca jamas deues merecer dirte por loores agenos, sino por lo que tu sabes de ti:y aunque los otros te leuan tẽ hasta el cielo,mira lo q̃ de ti te dize tu conciẽcia,y cree mas a ti que te conoces mejor,q̃ a los otros q̃ te miran de lexos,y juzgan como por oydas.Dexate pues de los juyzios de los hõbres,y deposita a tu gloria en las manos de Dios:el qual es sabio para guardarla,y fiel para restituyrla.

Como se dize de S. Bernardo,que el mũdo todo no le podia leuãtar tanto,quanto el assi mesmo se abatia.

Piensa tambien hombre ambicioso,a quanto peligro te pones desseando mandar a otros.Porque como podras mãdar a otros, no auiendo primero obedecido a ti?Como darascuenta de muchos,pues apenas la puedes dar de ti solo?Mira el peligro grande a que te pones añadiẽdo los peccados de tus subditos a los tuyos,que se affientan a tu cuenta? Por lo qual dize la escriptura,q̃ se hara durissimo juyzio contra los que tienen cargo de justicia,y que los poderosos,poderosamente seran atormentados.Mas quien podra declarar los trabajos grandes en que viuẽ los que tienen cargo de muchos? Esto declaro muy bien vn Rey,que hauiendo de ser coronado,primero que le pusiessen la corona en la cabeça,la tomo en las manos , y la tuuo assi por vn poco de espacio,diziendo. O corona, corona mas preciosa que dichosa:la qual si alguno biẽ conociesse, aunque te hallasse enel suelo,no te leuantaria.

Sapi.6.

Nota.

Considera tambien,o soberuio , que a nadie contentas con tu soberuia : no a Dios,a quien tienes por contrario(porque el resiste a los soberuios,y a los humildes da su gracia) no a los humildes, porque estos claro esta que aborrecen toda altiuez,y soberuia: ni tampoco a los otros soberuios tus semejãtes,porq̃ por las mesmas razones que tu te leuantas,ellos te aborrecen,porque no quieren ver otro mayor que a si. Ni aun a ti mesmo contentaras eneste mundo , si tornando en ti, conocieres tu vanidad y locura : y mucho menos enel otro, quando por tu soberuia perpetuamente padeceras. Por lo qual dize Dios por san Bernardo. O hombre si biẽ te conociesses,de ti te descontẽtarias,y a mi agradarias: mas porq̃ no conoces a ti,estas vfano en ti,y descontentas a mi. Vendra tiempo quando ni a mi,ni a ti cõtentaras:a mi no,porque peccaste:y a ti tampoco,porque arderas para siempre.A solo el diablo parece bien tu soberuia:el qual por ella de graciosissimo Angel,se hizo abominable demonio, y por esto naturalmente huelga con su semejante.

1.Pet.5.

Ayudara tambien para humillarte,cõsiderar quan pocos seruicios y meritos tienes delante de Dios,que sean puros y verdaderos seruicios:porque muchos vicios ay que tienen imagen de virtudes , y muchas vezes la vanagloria destruye la obra que de suyo es buena: y muchas vezes a los ojos de Dios es escuro , lo que a los de los hombres parece claro.Otros son los pareceres de aq̃l rectissimo juez, q̃ los nuestros, al qual desagrada menos el peccador humilde q̃ el justo soberuio, aunque este no se pueda llamar justo,si es soberuio. Y si por ventura tienes hechas algunas buenas obras,acuerdate que por ventura seran mas las malas,que las buenas. Y essas buenas que heziste,por ventura fueron hechas con tantos defectos y friezas,que quiça tienes mas razon de pedir por ellas perdon,que galardon. Por lo qual dixo san Gregorio:Ay de la vida virtuosa , si la juzgare Dios poniendo a parte su piedad,porq̃ por las mesmas cosas con que piensa que agrada , puede ser que por essas sea cõfundida:porque nuestros males son puramẽte males,mas nuestros bienes no siẽpre son puramente bienes:porque muchas vezes van acompañados con muchas imperfectiones. Por lo qual mas razõ tienes para temer tus buenas obras,que para preciarte dellas , como lo hazia aquel santo Iob q̃ dezia: Temia yo en todas mis obras, sabiendo que no perdonas al delinquente.

Esta sentẽcia se halla en S. Augustin,lib. 9 confessio. c. 13.& in meditatio. c. 4. super illud Psal. Non intres in iudicium,&c.

Iob.9.

De

¶*De otros mas particulares remedios contra la soberuia.* §. I.

Notá. Mas porque assi como el principal fundamento de la humildad es el conocimiento de si mesmo, assi el dela soberuia es la ignorancia de si mesmo, por tanto el que desea de verdad humillarse, trabaje por conocerse, y assi se humillara. Porque como no humillara sus pẽsamiẽtos, el q̃ mirando se sin lisonja a la luz de la verdad, se halla lleno de peccados suzio con las hezes delos deleytes carnales, embuelto en mil errores, espantado con mil vanos temores, cercado de muchas perplexidades, cargado con el peso del cuerpo mortal tan facil para todo lo malo, y tan pesado para todo lo bueno? Por tanto si diligentemente, y con atencion te mirares, veras claramente como no tienes porque ensoberuecerte.

Iob. 33. & vide ibi Gregorium.

Mas algunos ay, que aunque mirando a si, se humillan, mirando a los otros se ensoberuecẽ, haziendo comparacion de si a ellos, y hallãdo se mejores que ellos. Los que por esta via se leuantan y presumen de si, deurian considerar: que dado caso que en alguna cosa sean mayores q̃ los otros: pero toda via si biẽ se conocieren, en muchas cosas se hallarã menores Pues porq̃ presumes de ti, y desprecias a tu proximo por ser mas abstinente, o mayor trabajador que el: pues el por vẽtura (aunque no tenga esso) sera mas humilde, o mas prudente, o mas paciente, o mas caritatiuo que tu? Por tanto mayor cuydado deues tener de mirar lo q̃ te falta, que lo que tienes, y las virtudes q̃ el otro tiene, que las que tienes tu: porque este pensamiento te cõseruara en humildad, y despertara en ti el desseo de la perfeccion. Mas si por el cõtrario pones los ojos enlo que tu tienes, y en lo que a los otros falta, tener te as en mas que ellos, y hazerte as negligente en el estudio de la virtud. Porque pareciendo te por comparacion, delos otros: que eres algo, vendras a estar contento de ti mesmo, ya perder el desseo de passar adelãte.

Si por alguna buena obra sintieres q̃ tu pensamiento se leuanta, entonces has de mirar mas por ti, porque el contentamiẽto de ti mesmo no destruya la buena obra que heziste, y la vanagloria (pestilencia delas buenas obras) no la corrompa. Mas sin atribuyr cosa alguna a tus merecimiẽtos, agradecelo todo a la diuina clemẽcia, y reprime tu soberuia con las palabras del Apostol, q̃ dize. Que tienes q̃ no ayas recebido? y si lo recebiste porq̃ te glorias, como si nada recibieras? Las buenas obras q̃ sin obligaciõ y para mas perfecciõ hazes (sino eres prelado) traba ja por escõderlas de tal manera q̃ no sepa tu mano yzquierda, lo q̃ haze la derecha: porq̃ la vanagloria muy facilmente acomete las obras que se hazen en descubierto. Quãdo vieres q̃ tu coraçõ se comiẽça a leuantar, luego deues aplicar el remedio, y este sera traer a la memoria tus peccados, y especialmẽte el mayor, o los mayores dellos: y desta manera con vna põçoña curaras otra como hazẽ los medicos. De suerte q̃ mirando como el pauõ la mas fea cosa que en ti tienes, luego desharas la rueda de tu vanidad.

1. Cor. 4.

Aduiertase este consejo.

Matt. 6.

Simile.

Quanto mayor fueres, tanto te deues tratar mas humilmente: porque si en la verdad eres baxo, no es mucho q̃ seas humilde, pero si eres grãde y honrado, y cõ todo esso te humillas, alcãçaras vna muy rara y muy grande virtud: porq̃ la humildad enla honra, es honra dela mesma hõra, y dignidad dela dignidad: y si esta falta, pierde se essa mesma dignidad.

Si desseas alcãçar la virtud de la humildad, sigue el camino dela humiliacion, porque sino quieres ser humillado, nũca llegaras a ser humilde. Y puesto que muchos se humillã, que en la verdad no son humildes, toda via no ay duda, sino que (como dize muy bien san Bernardo) la humiliacion es camino para la humildad, assi como la paciencia para la paz, y el estudio para la sabiduria. Obedece pues humilmẽte a Dios, y (como dize

1.Pet.2. san Pedro) a toda humana criatura por amor de Dios.

Tres temores quiere san Bernardo q̃ moren siempre en nuestro coraçon: vno quando tienes gracia, y otro quando la perdiste, y otro quando la tornas a cobrar. Teme quando estas en gracia, porq̃ no hagas alguna cosa indigna della. Teme quando la pierdes, porque faltando ella, quedas tu desamparado de la guarda que te defendia. Y teme si despues de perdida, la cobrares, porq̃ no la tornes a perder. Y temiẽdo desta manera, no presumiras de ti, estando lleno de temor de Dios.

Ten paciencia en todas tus persecuciones: porq̃ en el suffrimiento de las injurias se conoce el verdadero humilde. No desprecies los pobres y necesitados: porque a la miseria del proximo, mas se deue cõpassion, que menosprecio. Procura que tus vestidos no seã curiosos: porque quien ama mucho el vestido precioso, no siempre tiene el coraçõ humilde, y respecto tiene el que esto haze a los ojos de los hombres: pues no los viste, sino quando puede ser visto. Pero juntamẽte mira no sea el vestido mas vil de lo que te conuiene: porq̃ huyendo de la gloria, no la procures: como hazen muchos que quieren agradar a los hombres, mostrando que no hazen caso de les agradar, y assi huyendo las alabanças astutamente las procuran. Tampoco has de despreciar los officios baxos: porque el verdadero humilde no huye de los seruicios humildes como indigno de su persona, mas antes de su propia voluntad se offrece a ellos, como quien en sus ojos se tiene por baxo.

Remedios contra la auaricia.

Capitulo. V.

AVaricia es desordenado desseo de hazienda. Por lo qual con razõ es tenido por auariento no solo el q̃ roba, si no tambien el q̃ desordenadamente codicia las cosas agenas, o desordenadamẽte guarda las suyas. Este vicio cõdena el Apostol quando dize: Los que desean de ser ricos, caẽ en tẽtaciones y lazos del demonio, y en muchos desseos inutiles y dañosos, q̃ lleuã los hombres a la perdicion. Porq̃ la rayz de todos los males es codicia. No se podia mas encarecer la malicia deste vicio, que cõ esta palabra, pues por ella se da a entender, que quien a este vicio esta sujeto de todos los otros es esclauo. 1.Tit.6.

Pues quando este vicio tentare tu coraçon puedes armarte contra el con las cõsideraciones siguiẽtes. Primeramẽte cõsidera, o auariẽto q̃ tu Señor, y tu Dios quando descendio del cielo a este mũdo, no quiso possee estas riquezas, q̃ tu desseas, antes de tal manera amo la pobreza que quiso tomar carne de vna virgen pobre y humilde, y no de vna reyna muy alta y muy poderosa. Y quando nacio no quiso ser aposentado en grãdes palacios, ni echado en cama blanda, ni en cunas delicadas, sino en vn vil y duro pesebre sobre vnas pajas. Despues desto en quanto en esta vida viuio siẽpre amo la pobreza, y desprecio las riquezas, pues para ser embaxadores y Apostoles escogio, no principes, ni grandes señores, sino vnos pobres pescadores. Pues que mayor abusion, que querer ser rico el gusano siendo por el tan pobre el Señor de todo lo criado. Luca.2. 1.Cor.1.

Considera tãbien quanta sea la vileza de tu coraçon, pues siendo tu anima criada a imagen de Dios, y redemida por su sangre (en cuya cõparacion es nada todo el mũdo) la quieres perder por vn poco de interesse. No diera Dios su vida por todo el mundo, y diola por el anima del hõbre, luego de mayor valor es vn anima q̃ todo el mũdo: Las verdaderas riq̃zas no son oro ni plata, ni piedras preciosas, sino las virtudes q̃ consigo trae la buena conciencia. Pon a parte la falsa opiniõ delos hõbres, y veras q̃ no es otra cosa oro y plata, sino tierra blanca y amarilla, q̃ el engaño de los hõbres hizo preciosas. Lo q̃ todos

dos los Philoſophos del mundo deſpreciaron tu discipulo de Chriſto, llamado para mayores bienes, tienes por coſa tã grande, que te hagas eſclauo della. Porq̃ (como dize S. Hieronymo) aquel es ſieruo delas riquezas que las guarda como ſieruo, mas quien de ſi ſacudio eſte yugo, repartelas con el Señor.

Matt. 6. Mira tambien, que (como el Saluador dize) nadie puede ſeruir a dos ſeñores, q̃ ſon, Dios, y las riquezas, y que no puede el animo del hombre libremente contẽplar a Dios, ſi anda la boca abierta tras las riquezas del mũdo. Los deleytes eſpirituales huyen del coraçon occupado en los temporales, y no ſe podran juntar en vno las coſas vanas con las verdaderas, las altas con las baxas, las eternas con las temporales, y las eſpirituales con las carnales, para que puedas juntamente gozar delas vnas y delas otras. Conſidera otro ſi, que quanto mas proſperamente te ſuceden las coſas terrenas, tanto por ventura eres mas miſerable, por el motiuo q̃ aqui ſe te da, de fiarte de eſſa falſa felicidad, que ſe te offre. O ſi ſupieſſes quanta deſuentura trae conſigo eſſa pequeña proſperidad. El amor delas riquezas mas atormenta con ſu deſſeo, que deleyta cõ ſu vſo, porque enlaza el anima con diuerſas tentaciones, enreda la con muchos cuydados, combidala con vanos deleytes prouoca la a peccar, e impide ſu quietud y repoſo. Y ſobre todo eſto, nunca las riquezas ſe adquieren ſin trabajo, ni ſe poſſeen ſin cuydado, ni ſe pierdẽ ſin dolor, mas lo peor es, que pocas vezes ſe alcãçan ſin offenſas de Dios, porque (como dize el Prouerbio) el rico, o es malo, o heredero de malo.

Dines, iniquus aut iniqui hæres.

Conſidera otroſi, quan gran deſatino ſea deſſear continuamẽte aquellas coſas que aunque todas ſe junten en vno, es cierto que no pueden hartar tu apetito, mas antes lo atizan y acrecientan, aſsi como el beuer al hydropico la ſed, porque por mucho que tengas, ſiempre codicias lo que te falta, y ſiempre eſtas ſoſpirando por mas. De ſuerte que diſcurriendo el triſte coraçon por las coſas del mundo, canſa ſe, y no ſe harta, beue, y no apaga la ſed, porque no haze caſo de lo que tiene, ſino delo que podria mas auer, y no menos moleſtia tiene por lo que no alcança, que contentamiento por lo que poſſee: ni ſe arta mas de oro, que ſu coraçon de ayre. Delo qual con mucha razon ſe marauilla S. Auguſtin, diziendo: Que codicia es eſta tan inſaciable de los hõbres: pues aun los brutos animales tienen medida en ſus deſſeos? Porque entõces caçan, quando padecen hambre, mas quando eſtan hartos, luego dexan de caçar. Sola la auaricia de los ricos no pone taſſa en ſus deſſeos: cá ſiempre roba y nũca ſe harta.

Simile.

Conſidera tambien que donde ay muchas riq̃zas, tãbien ay muchos q̃ las cõſuman, muchos que las gaſtẽ, muchos que las deſperdicien y hurten. Que tiene el mas rico del mundo de ſus riquezas mas q̃ lo neceſſario para la vida? Pues deſto te podrias deſcuydar ſi puſieſſes tu eſperança en Dios, y te encomendaſſes a ſu prouidencia, porque nunca deſampara a los que eſperan enel, porque quien hizo al hombre con neceſſidad de comer, no cõſentira q̃ perezca de hãbre. Como puede ſer, que manteniendo Dios a los paxaricos, y viſtiendo los lirios, deſampare al hombre: mayormente ſiendo tan poco lo q̃ baſta para remedio de la neceſsidad? La vida es breue, y la muerte ſe apreſſura a mas andar, q̃ neceſsidad tienes de tãta prouiſion para tan corto camino? Para q̃ quieres tãtas riquezas, pues quãtas menos tuuieres, tanto mas libre y deſembaraçado caminaras? y quando llegares al fin dela jornada, no te yra menos bien ſi llegares pobre, que a los ricos q̃ llegarã mas cargados: ſino que acabado el camino te quedara menos que ſentir lo que dexas, y menos de que dar cuẽta a Dios: como quiera que los muy ricos al fin de la jornada, no ſin grande anguſtia dexaran los montones de oro, que mucho Matt. 6.

amaron', y no sin mucho peligro daran cuenta delo mucho que posseyeron.

Cõsidera otro si, o auariẽto, para quiẽ amontonas tantas riquezas: pues es cierto que assi como veniste a este mundo desnudo, assi tambien has de salir del: Pobre naciste en esta vida, pobre la dexaras.

Iob. 1. Ad Paulinũ in prologo Bibliæ. Esto deurias pensar muchas vezes: por qué (como dize sanHieronymo) facilmẽte desprecia todas las cosas, quien se acuerda q̃ ha de morir. En el articulo dela muerte dexaras todos los bienes tẽporales y lleuaras cõtigo solamẽte las obras q̃ heziste, buenas, o malas: dõde perderas todos los bienes celestiales, si teniendolos en poco en quanto viuiste, todo tu trabajo empleaste, en los temporales. Porq̃ tus cosas seran entõces diuididas en tres partes: el cuerpo se entregara a los gusanos, el anima a los demonios, y los bienes temporales a los herederos: q̃ por vẽtura serã desagradecidos, o prodigos, o malos. Pues luego mejor sera (segun el cõsejo del Saluador) distribuyrlos a pobres, que te los lleuen delante (como hazen los grandes señores quando caminã, que embian delante sus thesoros) porq̃, que mayor desatino, que dexar tus bienes adonde nunca tornaras, y no embiar los a donde para siempre viuiras?

Luc. 16.

Simile.

Considera tãbien q̃ aquel soberano Gouernador del mũdo (como vn prudente padre de familia) repartio los cargos, y los bienes de tal manera: q̃ a vnos ordeno para que rigiessen, y otros para que fuessen regidos: vnos para que distribuyessen lo necessario, y otros para q̃ lo recibiessen. Y pues tu eres vno de los q̃ estã puestos para despenseros de la hazienda que a ti sobra: parecete que te sera licito, guardar para ti solo, lo que recebiste para muchos? Porq̃ como dize san Basilio de los pobres es el pã que tu encierras, y de los desnudos el vestido que tu escondes, y delos miserables el dinero que tu entierras. Pues sabe cierto que a tantos hurtaste sus bienes, a quantos pudieras aprouechar con lo que a ti sobraua y no aprouechaste. Por tanto mira que los bienes que de Dios recebiste, son remedios dela miseria humana, y no instrumẽtos de mala vida. Mira pues que sucediendo te todas las cosas prosperamẽte, no te oluides de quien te las da: ni delos remedios de la miseria agena hagas materia de vanagloria. No quieras o hẽrmano amar el destierro mas que la patria: ni delos aparejos y prouisiones para caminar, hagas estoruos del camino: ni amando mucho la claridad dela Luna, desprecies la luz del medio dia: ni cõuiertas los socorros dela vida presente en materia de muerte perpetua. Viue contento con la suerte q̃ tienes acordando te q̃ dize el Apostol: Teniendo sufficiente mantenimiẽto, y ropa cõ q̃ nos cubramos, cõ esto estamos contẽtos. Porq̃ como dize san Chrysostomo) el sieruo de Dios no se ha de vestir, ni para parecer biẽ, ni para regalo de su carne: sino para cũplir con su necessidad. Busca primero el reyno d' Dios y su justicia, y todas las otras cosas te serã cõcedidas: porque Dios que te quiere dar las cosas grandes, no te negara las pequeñas. Acuerdate, que no es la pobreza virtud, sino el amor dela pobreza.

1. ad Timo. 6.

Math. 6.

Los pobres que voluntariamente son pobres, son semejantes a Christo, que siẽdo rico, por nosotros se hizo pobre. Mas los que viuen en pobreza necessaria, y la suffren con paciencia, y desprecian las riquezas que no tienẽ: dessa pobreza necessaria hazẽ virtud. Y assi como los pobres con su pobreza se conforman con Christo: assi los ricos con sus limosnas se reforman para Christo: porque no solamẽte los pobres pastores hallarõ a Christo, mas tambien los sabios y poderosos quãdo le offrecieron sus thesoros. Pues tu que tienes bastante hazienda da limosna a los pobres: porq̃ dãdo la a ellos la recibe Christo. Y ten por cierto q̃ en el cielo (dõde ha d' ser tu perpetua morada) te esta guardado lo q̃ ahora les dieres: mas si en esta tierra escondieres tus thesoros, no esperes hallar nada, donde nada pusiste.

2. Corint. 8.

Luc. 2. Matth. 2.

ſte. Pues como ſe llamaran bienes del hõbre, los que no puede lleuar conſigo, antes los pierde contra ſu voluntad? Mas por el cõtrario los bienes eſpirituales ſõ verdaderamente bienes, pues no deſamparan a ſu dueño, aun en ſu muerte, ni nadie ſe los puede quitar ſi el no quiſiere.

¶ *Que no deue nadie retener lo ageno.*

§. I.

Acerca deſte peccado conuiene auiſar del peligro que ay en retener lo ageno. Para lo qual es de ſaber, que no ſolo es peccado tomar lo ageno, ſino tambiẽ retenerlo contra voluntad de cuyo es. Y no baſta que tenga el hombre propoſito de reſtituyr adelante, ſi luego puede, porque no ſolo tiene obligaciõ a reſtituyr ſi no tambiẽ a luego reſtituyr: verdad es q̃ ſino pudieſſe luego, o del todo no pudieſſe, por auer venido a grã pobreza, en tal caſo no ſeria obligado a vno, ni a otro, porq̃ Dios no obliga a lo impoſsible.

Para perſuadir eſto, no me parece ay neceſsidad de mas palabras, que de aquellas q̃ S. Gregorio eſcriue a vn cauallero diziẽdo: Acuerdate ſeñor q̃ las riquezas mal auidas ſe hã de quedar aca, y el peccado q̃ hizieres en auerlas aſsi, ha de yr cõtigo alla. Pues q̃ mayor locura, q̃ que darſe aca el prouecho, y lleuar cõtigo el daño, y dexar a otro el guſto, y tomar para ti el tormento? y obligarte a penar enla otra vida, por lo que otros ayan de lograr eneſta?

Y de mas deſto q̃ mayor deſatino, q̃ tener en mas tus coſas, q̃ a ti meſmo? y padecer detrimento enel anima, por no padecerlo enla haziẽda? y poner el cuerpo al golpe del eſpada, por no recebirlo en la capa, y allẽde deſto, q̃ tan cerca eſta de parecer a Iudas el q̃ por vn poco de dinero vẽde la juſticia, la gracia y ſu meſma anima? Y finalmẽte, ſi es cierto (como lo es) q̃ a la hora dela muerte has de reſtituyr, ſi te has de ſaluar, q̃ mayor locura, q̃ auiẽdo en cabo de pagar lo q̃ deues, querer eſtar deaqui alla en peccado, y acoſtarte en peccado: y leuantarte en peccado, y confeſſar y comulgar en peccado, y perder todo lo que pierde el que eſta en peccado, que vale mas que todo el intereſſe del mundo? No parece que tiene juyzio de hombre, el que paſſa por tan grandes males.

Matt. 26.

Trabaja pues hermano por pagar muy biẽ lo que deues, y por no hazer agrauiõ a nadie. Procura tambien q̃ no duerma en tu caſa el trabajo y ſudor de tu jornalero. No le hagas yr ni venir muchas vezes, y echar tantos caminos por cobrar ſu hazienda, q̃ trabaje mas en cobrarla, q̃ en ganarla, como muchas vezes acaece con la dilacion delos malos pagadores. Si tienes teſtamento que cumplir, mira no defraudes las animas delos defunctos de ſu deuido ſocorro, porq̃ no paguen la culpa de tu negligencia conla dilaciõ de ſu pena, y deſpues cargue todo ſobre tu anima. Si tienes criados a quien deues, trabaja por tener muy aſſentadas y claras ſus cuẽtas y deſembaraçate, o alomenos declara te muy bien con ellos en la vida, para no dexar deſpues marañas en la muerte. Lo que tu pudieres cũplir de tu teſtamento, no lo dexes a otros executores: porque ſi tu eres deſcuydado en tus coſas propias, como crees que ſeran los otros diligentes enlas agenas? *Deute. c. 24. & Tobiæ. 4.*

Preciate de no deuer nada a nadie, y aſsi tendras el ſueño quieto, la conciencia repoſada, la vida pacifica, y la muerte deſcãſada. Y para q̃ puedas ſalir cõ eſto, el medio es, que pongas freno a tus apetitos y deſſeos, y ni hagas todo lo que deſſeas, ni gaſtes mas delo q̃ tienes, y deſta manera midiẽdo el gaſto, no con la volũtad, ſino con la poſsibilidad, nunca tendras porq̃ deuer. Todas nueſtras deudas nacen de nueſtros apetitos, y la moderaciõ deſtos vale mas q̃ muchos cuẽtos de rẽta. Tẽ por ſummas y verdaderas riq̃zas aquellas q̃ dize el Apoſtol. Piedad, y contentamiento con la ſuerte que Dios te dio. Si los hombres no quiſieſſen ſer mas delo q̃ Dios quiere que ſeã, ſiempre viuirian en paz: mas quando quieren *1. Tim. 6.*

passar esta raya, siempre hã de perder mucho de su descanso: porque nunca tiene buẽ sucesso lo que se haze contra la diuina voluntad.

Remedios contra la luxuria.
Capitulo. VI.

LVxuria es apetito desordenado de suzios, y desonestos deleytes. Este es vno de los vicios mas generales, y mas cossarios, y mas furiosos en acometer, q̃ ay. Porque (como dize S. Bernardo) entre todas las batallas delos Christianos, las mas duras son las de la castidad, donde es muy quotidiana la pelea, y muy tarda la victoria.

Pues quando este feo y abominable vicio tentare tu coraçõ, puedes salirle al camino con las consideraciones siguientes. Primeramente considera que este vicio no solo ensuzia el anima (que el Hijo de Dios alimpio con su sangre) sino tambien el cuerpo en quien como en vn sagrado relicario es depositado el sacratissimo cuerpo de Christo. Pues si tã gran culpa es profanar, y ensuziar el tẽplo material de Dios, que sera profanar este templo en que mora Dios? Por esto dize el Apostol: Huyd hermanos del peccado dela fornicacion: porque todo otro peccado que hiziere el hombre, fuera d̃ su cuerpo es, mas el que cae en fornicacion, pecca cõtra su mesmo cuerpo, profanandolo, y ensuziando lo con el peccado carnal. Considera tãbien que este peccado no se puede poner por obra, sin escandalo y perjuyzio de otros muchos que comunmente interuienen en el: q̃ es la cosa que a la hora dela muerte mas agudamente suele herir la conciencia. 1. Cor. 2.

Porque si la ley de Dios manda que se de vida por vida, ojo por ojo, y diẽte por diẽte, que podra dar a Dios, el que tantas animas destruyo? y con que pagara lo que el con su mesma sangre redimio? Exodi. 21.

Considera tambien que este halagueño vicio tiene muy dulces principios, y muy amargos fines: muy faciles las entradas, y muy difficultosas las salidas. Por donde dixo el Sabio, que la mala muger era como vna caua muy hõda, y vn pozo boquiangosto, dõde siendo tã facil la entrada, es difficultosissima la salida. Porq̃ verdaderamente no ay cosa en que mas facilmente se enreden los hombres que en este dulce vicio, segun que a los principios se demuestra: mas despues de enlazados en el, y trauadas las amistades y roto el velo dela verguença, quien lo sacara de ay? Por lo qual con mucha razon se cõpara con las nasas delos pescadores, q̃ teniendo las entradas muy anchas tienẽ las salidas muy angostas: por donde el pesce que vna vez entra por marauilla sale, de ay. Y por aqui entenderas quanta muchedumbre de peccados pare este tã prolixo peccado: pues en todo este tiẽpo tan largo, esta claro, q̃ assi por pensamiento como por obra, como por desseo, ha de ser Dios quasi infinitas vezes offendido. Prouer. 23.

Considera tãbien sobre todo esto (como dize vn Doctor) quanta muchedumbre de otros males trae cõsigo esta halagueña pestilẽcia. Primeramẽte roba la fama (que entre las cosas humanas, es la mas hermosa possessiõ q̃ puedes tener) ca ningũ rumor d̃ vicio huele mas mal ni trae cõsigo mayor infamia q̃ este. Y allẽ de desto, debilita las fuerças, amortigua la hermosura, quita la buena disposicion, haze daño ala salud, pare enfermedades sin cuẽto, y estas muy feas y suzias, desflora antes d̃ tiẽpo la frescura dela juuẽtud y haze venir mas temprano vna torpe vejez, quita la fuerça del ingenio, embota la agudeza del entendimiento, y quasi la torna brutal. Aparta el hombre de todos honestos estudios y exercicios, y assi le çabulle todo en el cieno deste deleyte: q̃ ya no huelga de pensar ni hablar, ni tratar cosa q̃ no sea vileza y suziedad. Haze loca la juuẽtud e infame, y la vejez aborrecible y miserable. Mas no se cõtẽta este vicio cõ todo este estrago q̃ haze en la persona del hõbre: sino tambiẽ lo haze en sus cosas. Porq̃ ninguna haziẽda ay

tan

tan grueſſa, ningun tan gran theſoro, a quien la luxuria no gaſte y conſuma en poco tiempo. Porque el eſtomago y los miembros vergonçoſos ſon vezinos y cõpañeros y los vnos a los otros ſe ayudan y conforman en los vicios. De donde los hombres dados a vicios carnales comunmente ſon comedores y beuedores: y aſſi en banquetes y veſtidos gaſtan todo quãto tienen. Y de mas deſto, las mugeres deshoneſtas nunca ſe hartã de joyas, de anillos, de veſtidos, de olandas, de perfumes, y olores, y coſas tales: y mas aman eſtos preſentes, que a los meſmos amadores que ſe los dan. Para cuya confirmacion baſta el exemplo de aquel hijo prodigo, que eneſto gaſto toda la legitima de ſu padre. Luce. 15.

Mira tambien que quanto mas entregares tus penſamientos y tu cuerpo a deleytes, tanto menos hartura hallaras: ca eſte deleyte no cauſa hartura, ſino hambre: porque el amor del hombre a la muger, o dela muger al hõbre nunca ſe pierde, antes apagado vna vez, ſe torna a encender. Y mira otro ſi como eſte deleyte es breue, y la pena q̃ por el ſe da perpetua, y por conſiguiente q̃ es vn muy deſigual trueque por vna breuiſsima y torpiſſima hora de plazer, perder eneſta vida el gozo dela buena cõciencia, y deſpues la gloria q̃ para ſiempre dura, y padecer la pena q̃. nũca ſe acaba. Por lo qual dize S. Gregorio, vn momẽto dura lo que deleyta, y eternalmente lo que atormenta.

Conſidera tambien por otra parte la dignidad y precio de la pureza virginal que eſte vicio deſtruye, porque los virgines eneſta vida comiençan a viuir vida de angeles, y ſingularmente por ſu limpieza ſon ſemejantes a los eſpiritus celeſtiales: porque viuir en carne ſin obras de carne, mas es virtud angelica que humana. Sola la virginidad es la que (como dize ſan Hieronymo) en eſte lugar y tiẽpo de mortalidad, repreſenta el eſtado dela gloria immortal. Sola ella guarda la coſtũbre de aquella ciudad ſoberana, donde no ay bodas, ni deſpoſorios, y aſſi da a los hombres terrenos eſperiẽcia de aquella celeſtial conuerſacion. Por la qual en el cielo ſe da cierto y ſingular premio a los virgines: delos quales eſcriue ſan Ioan en el Apocalypſi diziendo: Eſtos ſon los que no amanzillaron ſu carne con mugeres, mas permanecieron virgines: y eſtos ſiguen al cordero por donde quiera que va. Y porque eneſte mundo ſe auentajaron ſobre los otros hõbres en parecerſe con Chriſto enla pureza virginal, por eſto enel otro ſe llegarã a el mas familiarmente, y ſingularmente ſe deleytaran de la limpieza de ſus cuerpos.

Y no ſolo haze eſta virtud a los que la tienen ſemejãtes a Chriſto, mas hazelos tambien templos viuos del Eſpiritu ſanto, porque aquel diuino Eſpiritu amador dela limpieza, aſſi como vno delos vicios q̃ mas huye, es la deshoneſtidad, aſsi en ninguna parte mas alegremente repoſa q̃ en las animas puras y limpias. Por lo qual el Hijo de Dios concebido por el Eſpiritu ſanto, tanto amo y hõro la virginidad, q̃ por ella hizo vn tã gran milagro como fue nacer de madre virgẽ. Mas tu ya q̃ perdiſte la virginidad, alomenos deſpues del naufragio, teme los peligros q̃ ya eſperimẽtaſte. Y ya q̃ no quiſiſte guardar entero el biẽ de naturaleza, ſi quiera deſpues de q̃brado le repara, y tornãdote a Dios deſpues del peccado, tãto mas diligẽtemente te occupa en buenas obras, quãto por las malas q̃ as hecho, te conoces por mas merecedor de caſtigo. Porq̃ muchas vezes acontece (como dize ſan Gregorio) que deſpues dela culpa ſe haze mas feruiente el anima, la qual enel eſtado dela innocencia, eſtaua mas floxa y deſcuydada. Y pues Dios te guardo auiẽdo cometido tantos males, no hagas ahora por donde pagues lo preſente, y lo paſſado, y ſea el poſtrer yerro peor que el primero.

Pues cõ eſtas y otras ſemejãtes cõſideraciones deue el hombre eſtar apercebido y armado cõtra eſte vicio, y eſta ſea la pri-

primera manera de remedios q̃ damos contra el.

¶ *De otra manera de remedios mas particulares contra la luxuria.*

§. I.

De mas deſtos comunes remedios q̃ ſe dan cõtra eſte vicio, ay otros mas eſpeciales y efficaces, de que tambien ſera razon tratar. Entre los quales el primero es reſiſtir a los principios (como ya en otra parte diximos) porque ſi al principio no ſe rechaza el enemigo, luego crece y ſe fortalece, porque (como dize San Gregorio) deſpues q̃ la goloſina del deleyte ſe apodera del coraçon, no le dexa pẽſar otra coſa q̃ aq̃llo q̃ le deleyta. Por eſto ſe deue reſiſtir al principio, echãdo fuera los pẽſamientos carnales: porq̃ aſſi como la leña ſuſtẽta el fuego, aſſi los pẽſamiẽtos mantienẽ a los deſſeos: los quales ſi fueren buenos, enciendeſe el fuego dela caridad, y ſi malos el dela luxuria.

Primera parte del Memorial, tract. 4. c. 1. §. 3.

Simile.

De mas deſto conuiene guardar cõ diligencia todos los ſentidos: mayormente los ojos de vẽr coſas que te puedã cauſar peligro. Porque muchas vezes mira el hombre ſenzillamente: y por ſola la viſta queda el anima herida. Y porque el mirar inconſideradamente las mugeres, o inclina, o ablanda la conſtancia del que las mira, nos acõſejo el Eccleſiaſtico, diziendo: No quieras traer los ojos por los rincones de la ciudad: ni por ſus calles, o plaças: aparta los ojos dela muger atauiada, y no veas ſu hermoſura. Para lo qual nos deuria baſtar el exẽplo del Sãto Iob, q̃ (con ſer varon de tanta ſantidad) guardaua muy biẽ ſus ojos (como el meſmo lo cõfieſſa) no fiando ſe de ſi, ni de tã largo vſo de virtud, como tenia. Y ſi eſte no baſta, alomenos deuria baſtar el d'Dauid: q̃ ſiendo varõ ſantiſſimo, y tan hecho a la volũtad de Dios, baſto la viſta de vna muger para traer le a tres tan grandes males, como fueron, homicidio, eſcandalo, y adulterio.

Ecclc. 9.

Iob. 31.

2. Reg. 12.

Y no menos tãbien deues guardar los oydos de oyr coſas deshoneſtas, y quãdo las oyeres, recibe las cõ roſtro triſte, porque facilmente ſe haze lo q̃ de buena gana ſe oye. Guarda tambien tu lengua de qualquier palabra torpe: porque las buenas coſtumbres ſe corrompẽ con las platicas malas. La lengua deſcubre las affi- *1. Corint. 13.*
ciones del hõbre, porq̃ qual mueſtra la platica, tal ſe deſcubre el coraçõ: ca delo q̃ el coraçõ eſta lleno, habla la lengua.

Trabaja por traer ocupado tu coraçõ en ſantos penſamientos, y tu cuerpo en buenos exercicios: porque (como dize S. Bernardo) los demonios embian al anima ocioſa malos penſamientos en que ſe ocupe: porque aũque ceſſe de mal obrar, no ceſſe de penſar mal.

En toda tentacion, mayormente en eſta, pon ante los ojos de tu coraçon el Angel de tu guarda, y el demonio tu acuſador: los quales en la verdad ſiẽpre eſtã mirãdo todo lo q̃ hazes, y lo repreſentan al meſmo juez, q̃ todo lo vee: porq̃ ſiendo eſto aſſi, como te atreueras a hazer obra tan fea, q̃ delante de otro hõbrezillo como tu no oſarias hazer: teniendo delante tu guardador, tu acuſador, y tu juez? Põ tambien ante los ojos el eſpanto del juyzio diuino, la llama delos tormẽtos eternos: porque qualquier pena ſe vence con temor de otra mas graue, como vn clauo ſe ſaca cõ otro, y aſſi muchas vezes el fuego dela luxuria ſe mata con la memoria del fuego del infierno. De mas deſto eſcuſate quãto fuere poſſible de hablar ſolo con mugeres de ſoſpechoſa edad, porque (como dize Chryſoſtomo) entõces acomete mas atreuidamente nueſtro aduerſario a los hõbres y mugeres, quãdo los vee ſolos, porq̃ donde no ſe teme reprehẽſor, mas oſado llega el tentador. Por tãto nũca te põgas a tratar con muger ſin teſtigos: porq̃ eſte ſolo incita y cõbida a todos los males. Ni confies en la virtud paſſada, aunque ſea muy antigua: pues ſabes que aquellos viejos ſe encendieron en el amor de Suſanna, por- *Danie. 13.*
que la vieron muchas vezes en ſu jardin ſola-

sola. Huye pues toda sospechosa compañia de mugeres, porque verlas, daña los coraçones, oyrlas los atrahe, hablarlas los inflamma, tocarlas, los estimula, y finalmente todo lo dellas es lazo para los que tratan con ellas. Por esto dize San Gregorio. Los que dedicaron sus cuerpos a continencia, no se atreuan a morar con mugeres, porque en quanto el calor viue en el cuerpo, nadie presuma que del todo tiene apagado el fuego del coraçon.

Nota. Huye tambien los presentillos, visitaciones y cartas de mugeres, porque todo esto es liga para prender los coraçones, y soplos para encender el fuego del mal desseo, quando la llama se va acabando. Y si amas alguna muger honesta y santa, amala en tu anima sin curar de visitarla a menudo, ni tratar con ella familiarmente. Y porque la llaue de todo este negocio principalmente cõsiste en huyr destas occasiones, añadire aqui dos exemplos que S. Gregorio escriue en sus Dialogos: los quales seruiran grandemente para este proposito. Cuenta el alli que en la prouincia de Misia auia vn sacerdote: el qual regia cõ gran temor de Dios vna yglesia que le era encomendada. Y estando alli vna muger virtuosa que tenia cargo de la ropa y de las cosas de la yglesia, el la amaua como a hermana, mas guardauase della como de enemiga. Y assi por ninguna via permitia que se llegasse a el, con lo qual auia quitado toda occasion de familiaridad y comunicacion. Ca propio es de los santos varones por estar mas lexos de las cosas ilicitas apartarse aun de las que son licitas. Y por esta causa no consentia que ella le siruiesse en ninguna necessidad. Pues este venerable sacerdote siendo de mucha edad, y passados ya quarenta años de su sacerdocio, vino a tener vna tan rezia enfermedad, que llego a lo postrero, y estando en este estado llego aquella buena muger a poner los oydos cerca de sus narizes, para ver si respiraua, o si era ya defunto. Lo qual como el sintiesse indignandose mucho dello, cõ toda la fuerça que pudo dio vozes a la muger, diziendo: Apartate, apartate de aqui muger porque toda via el foguezuelo esta viuo, quita la paja. Y apartandose ella, y esforçandose el mas, començo a dezir cõ vna grande alegria. En hora buena vengan mis señores, en hora buena vengan. Como tuuistes por bien venir a este tan pequeñuelo sieruo vuestro? Ya voy, ya voy. Muchas gracias, muchas gracias. Y repitiendo el estas palabras muchas vezes, preguntaronle los q̃ alli estauan, con quien hablaua. A los quales el marauillado, respondio: Por ventura no veys aqui los bienauẽturados Apostoles san Pedro y san Pablo? Y boluiendose a ellos, torno a dezir: Ya voy, ya voy. Y en acabando estas palabras dio el anima a Dios. Este exemplo de varon tan recatado escriue san Gregorio enel quarto libro de los Dialogos cõ este fin tan glorioso, porque tal conuenia que fuesse la muerte de quien con tanto temor auia viuido.

4. Dialogorum. c. 11.

Mas otro exemplo escriue enel tercero de los mesmos dialogos de vn religioso Obispo, aunque no tan recatado, el qual tambien referire aqui para castigo y escarmiẽto delos que no lo son. Del qual exemplo dize que fueron tantos los testigos, quasi quantos eran los moradores de la ciudad, donde el caso acontecio. 3. Dialo. c. 7.

Dize el pues, que en vna ciudad de Italia, auia vn Obispo llamado Andreas, el qual auiendo siempre viuido vna vida muy religiosa y llena de virtudes, tenia en su casa y compañia vna muger tambien religiosa, por estar muy cierto y satisfecho de su virtud y castidad. De la qual occasion aprouechandose el enemigo, hallo entrada para tentar su coraçon. Y assi començo a imprimir la figura della en los ojos de su animo, e incitarle a tener feos pensamientos. Acaecio pues que eneste tiempo vn Iudio caminãdo de Campania para Roma, y tomandole la noche cerca de la ciudad deste Obispo, y

no teniendo lugar donde se acoger, vino a parar a vn templo antiguo que estaua alli de vn idolo, donde se acosto a dormir. Y temiendo la mala vezindad de la casa del idolo, aunque el no creya en la Cruz, toda via por la costumbre que tenia de ver persignar alos Christianos en el tiempo delos peligros, hizo el tambien sobre si la señal de la Cruz. Mas como el no pudiesse dormir de miedo de aquel lugar, vio a la media noche vna gran quadrilla de demonios entrar en el, y entre ellos vno mas principal: el qual assentado en vna silla en medio del templo, començo a preguntar a aquellos maluados espiritus, quanto mal auia hecho cada vno en el mundo. Y como cada vno respondiesse lo que auia hecho, salio vno dellos en medio, y dixo: que auia solicitado el animo del Obispo Andrea con la figura de vna muger religiosa que tenia en su casa. Y como aquel maluado presidente oyesse esto con grande atencion, y lo tuuiesse por tanto mayor ganancia, quãto mas religiosa era la persona: el espiritu malo q̃ auia dado cuenta desto, añadio que el dia passado a hora de visperas auia tentado tã fuertemente su coraçon, que llegandose a la religiosa con semblante alegre, le auia dado vna palmadica en las espaldas. Entonces aquel antiguo enemigo del genero humano comenco a exhortar a este tentador, a que diesse cabo a lo que auia començado, para que con esto alcançasse vna corona singular entre todos sus compañeros. Pues estando el Iudio viendo todas estas cosas, y temblando con gran pauor de lo que veya: aquel maluado espiritu que alli presidia, mando a los otros, q̃ fuessen a mirar quien era aquel que auia osado dormir en aquel lugar. Y mirando lo ellos con grande atencion, dieron vozes, diziendo: Ay, ay, vaso vazio, mas bien sellado. Y respondiendo ellos a esto, desaparecio luego toda aq̃lla compañia de espiritus malignos. Y hecho esto el Iudio se leuanto luego, y viniendo con gran priessa a la ciudad, y hallando el Obispo en la yglesia, tomole aparte, y preguntole si era molestado de alguna tentacion? Y como el Obispo de verguença no le confessasse nada, el replico que en tal dia auia puesto los ojos cõ mal amor en vna sierua de Dios. Y como el toda via negasse esto, el Iudio añadio, diziendo: Porque niegas lo que te pregunto, pues ayer a hora de visperas llegaste a darle vna palmada en las espaldas. De lo qual marauillado el Obispo, y viendose comprehẽdido en aquella culpa, confesso lo que antes auia negado. Entonces el Iudio le declaro la manera en q̃ esto auia sabido. Lo qual entendido, el Obispo se postro en tierra, haziendo oracion a Dios, y luego despidio de su casa no solo aquella buena muger, mas qualquiera otra que estuuiesse en su seruicio. Y en aquel mesmo templo de Apolo hizo vn oratorio en nombre de sant Andres, y quedo libre de toda aquella tentacion. Y juntamente con esto traxo a conocimiento de Dios al Iudio, por cuya vision y amonestacion auia sido curado: e instituyendole en los mysterios de la fê, y lauandole con agua del santo Baptismo, le puso en el gremio de la santa Yglesia. Y assi succedio, que el Iudio procurando la salud agena, alcançasse la suya propia. Y nuestro Señor Dios por el medio que encamino la buena vida de vno, conseruo en la buena vida al otro. Otros muchos exemplos de semejantes historias assi passadas como presentes pudiera referir en este lugar, pero estos bastẽ por ahora.

Remedios contra la Imbidia. Cap. VII.

IMbidia es tristeza del bien ageno y pesar de la felicidad de los otros, conuiene saber, delos mayores, por vêr el imbidioso que no se puede ygualar con ellos: y de los menores porque se ygualan con el: y de los yguales, porque compitẽ con el. Desta manera tuuieron imbidia Saul a Dauid, y los Phariseos a Christo, 1. Reg. 18.

por

por lo qual le procuraron la muerte, porque tal es esta bestia fiera, que a tales personas no perdona. Este peccado de su genero es mortal, porque milita derechamente contra la caridad assi como el odio. Pero muchas vezes no lo sera, quando no fuera la imbidia consumada como acaece en todas las otras materias de peccados. Porque assi como ay odio, y tã bien rancor que no es odio formado, aunque camina para el, assi ay vna imbidia perfecta y otra imperfecta que camina para ella.

Este es vno de los peccados mas poderosos y mas perjudiciales que ay, y que mas estendido tiene su imperio por el mundo, especialmente por las cortes, y palacios y casas de señores y principes, aunque ni dexa vniuersidades, ni cabildos, ni religiones, por do no corra. Pues quien se podra defender deste monstruo? Quien sera tan dichoso que se escape, o de tener imbidia, o de padecerla? Porque quando el hombre considera la imbidia que huuo, no digo ya entre los primeros dos hermanos que fundaron a Roma, sino entre los dos primeros hermanos que poblaron el mundo: la qual fue tan grande, que basto para matar el vno al otro, y la q̃ huuo entre sus hermanos y Ioseph, la qual les hizo venderle por esclauo: y la que huuo entre los mesmos discipulos de Christo, antes que sobre ellos viniesse el Espiritu santo, y sobre todo esto la que tuuieron Aaron y Maria hermanos y escogidos de Dios a su hermano Moysen: quando el hombre todo esto lee, que podra imaginar de los otros hombres del mundo, donde ni ay esta santidad, ni este vinculo de parentesco? Verdaderamente este es vn vicio de los que de calla da tienen grandissimo señorio sobre la tierra, y el que la tiene destruyda. Porque su propio effecto es perseguir a los buenos, y a los que por sus virtudes y habilidades son preciados: porque aqui señaladamente tira ella sus saetas. Por lo qual dixo Salomon, que todos los trabajos e industrias de los hombres estauan sugetas a la imbidia de sus proximos. Pues por esto con todo estudio y diligencia te conuiene armar contra este enemigo, pidiendo siempre a Dios ayuda contra el y sacudiendole de ti con todo cuydado. Y si toda via el perseuerare solicitando tu coraçon, perseuerá tu siempre peleando contra el, porque no consintiendo con la voluntad, no haze al caso que la carne malicioſa sienta en si el pellizco deste feo y dessabrido mouimiento. Y quando vieres a tu vezino, o amigo mas prospero y auentajado que a ti da gracias al Señor por ello, y piensa que tu, o no mereciste otro tanto, o a lo menos que no te conuino tenerlo, acordãdote siempre que no socorres a tu pobreza teniẽdo imbidia de la felicidad agena, sino antes la acrecientas.

Y si quisieres saber con que genero de armas podras pelear con este vicio: digote que con las consideraciones siguientes. Primeramente considera que todos los imbidiosos son semejantes a los demonios que en gran manera tienen pesar de las buenas obras que hazemos y de los bienes eternos que alcançamos: no porque ellos los puedan auer, aunque los hõbres los perdiessen (porque ya ellos los perdieron irrenocablemente) sino porque los hombres leuantados del poluo de la tierra, no gozen de lo que ellos perdieron. Por lo qual dize Sant Augustin en el libro de la disciplina Christiana: Aparte Dios este vicio, no solo de los coraçones de todos los Christianos, mas tambien de todos los hombres, pues este es vicio diabolico, de que señaladamente se haze cargo al demonio, y por el qual sin remedio para siempre padecera. Porque no es reprehendido el demonio, porque cayo en adulterio, o porque hizo algun hurto, o porque robo el hazienda del proximo: sino porque estando caydo tuuo imbidia del hombre que estaua en pie. Pues desta manera los imbidiosos a manera de demonios suelen auer imbidia

Romulo y Remo. Abel y Cain. Gen. 4

Gen. 37.

Luc. 22. Matth. 18.

Num. 12.

Eccle. 4.

Sapient. 2.

dia de los hombres, no tanto porque pretenden alcançar la prosperidad de ellos: quanto porque querrian que todos fuessen miserables como ellos. Mira pues, o imbidioso, que dado caso que el otro no tuuiera los bienes de que tu tienes imbidia, tu tampoco los tuuieras, y pues el los tiene sin tu daño, no ay porque a ti te pese por ello. Y si por ventura tienes imbidia de la virtud agena, mira que en esso eres enemigo de ti mesmo, porque de todas las buenas obras de tu proximo tu eres participante, si estuuieres en gracia con Dios, y quanto mas el aprouecha y merece, tanto mas aprouechas tu a ti mesmo. Por donde sin razon tienes imbidia a su virtud, antes deuias holgar con ella por su prouecho y por el tuyo: pues participas de sus bienes. Mira pues quanta miseria sea que donde tu proximo se mejora tu te hagas peor, como quier que si amasses en el proximo los bienes q̃ tu no puedes auer los mesmos bienes serian tuyos por razon de la caridad, y assi gozarias de los trabajos agenos sin trabajo tuyo.

Considera tambien que la imbidia abrasa el coraçon, seca las carnes, fatiga el entendimiento, roba la paz de la conciencia, haze tristes los dias de la vida, y destierra del anima todo contentamiento y alegria. Porque ella es como el gusano q̃ nace en el madero, que lo primero que roe es el mesmo madero donde nace: y assi la imbidia (que nace del coraçon) lo primero que atormenta es el mesmo coraçon. Y despues deste corrompido, corrompe tambien el color del rostro, porq̃ la amarillez que parece por defuera, declara bien quan grauemente affligе dedentro. Ca ningun juez ay mas riguroso que la mesma imbidia contra si mesma: la qual continuamente affligе y castiga a su propio autor. Por lo qual no sin causa llaman algunos Doctores a este vicio justo, no porque el lo sea (pues es grauissimo peccado) sino porque el mesmo castiga con su propio tormento al que lo tiene, y haze justicia del.

Simile.

Mira otrosi quan contraria cosa sea a la caridad (q̃ es Dios) y al bien comũ (q̃ el tãto procura) tener imbidia de los bienes agenos, y aborrecer aquellos a quien Dios crio y redimio, y a quien esta siempre haziendo bien, porq̃ esto es estar condenando y deshaziendo lo que Dios haze, a lo menos con la voluntad.

Y si quieres vna muy cierta medicina contra este veneno, ama la humildad y aborrece la soberuia, que esta es la madre desta pestilencia. Porque como el soberuio ni puede suffrir superior, ni tener igual, facilmente tiene imbidia de aquellos que en alguna cosa le hazen ventaja, por parecerle que queda el mas baxo, si vee a otros en mas alto lugar. Lo qual entendio muy bien el Apostol, quãdo dixo: No seamos codiciosos de la gloria mundana, competiendo vnos con otros, y auiendo imbidia vnos a otros. En las quales palabras pretendiendo cortar las ramas de la imbidia, corto primero la mala rayz de la ambicion de donde ella procedio. Y por la mesma razon deues apartar tu coraçon del amor desordenado de los bienes del mundo, y solamente ama la heredad celestial, y los bienes espirituales, los quales no se hazẽ menores por ser muchos los posseedores, antes tanto mas se dilatan, quãto mas crece el numero de los que los poseen. Mas por el contrario, los bienes temporales, tanto mas se disminuyen, quanto entre mas posseedores se reparten. Y por esto la imbidia atormenta el anima de quien los desea, porque recibiendo otro lo que el cobdicia, o del todo se lo quita, o a lo menos se lo disminuye. Porque con difficultad puede este tal dexar de tener pena, si otro tiene lo que el desea. *Galat. 5.*

Y no te deues contentar con no tener pesar de los bienes del proximo, sino trabaja por hazerle todo el bien que pudieres, y pide a nuestro Señor le haga lo que tu no pudieres. A ningun hombre del mundo aborrezcas, tus amigos ama en Dios, y tus enemigos por amor de Dios,

el qual

el qual siendo tu primero su enemigo, te amo tanto, que por rescatarte del poder de tus enemigos puso su vida por ti. Y aũ que el proximo sea malo no por esso deue ser aborrecido, antes en este caso deues imitar al medico: el qual aborrece la enfermedad, y ama la persona, que es amar lo que Dios hizo, y aborrecer lo que el hombre hizo. Nunca digas en tu coraçon: Que tengo yo que vêr con este, o en que le soy obligado? no le conozco, ni es mi pariẽte, nũca me aprouecho, y alguna vez me daño. Mas acuerdate solamente, que sin ningun merecimiento tuyo te hizo Dios grandes mercedes: por lo qual te pide que en pago desto vses de liberalidad, no con el, (pues no tiene necessidad de tus bienes) sino con el proximo que el te encomendo.

Similc.

Psal.15.

Remedio contra la Gula.
Cap. VIII.

GVla es apetito desordenado de comer y beuer. Deste vicio nos aparta Christo, diziẽdo: Mirad no se hagã pesados vuestros coraçones con demasiado comer y beuer, y con los cuydados deste mundo.

Luc.21.

Pues quando este feo vicio tentare tu corazon, podras resistirle con las consideraciones siguientes. Primeramente considera que por vn peccado de gula vino la muerte a todo el genero humano. Y de aqui viene a ser esta la primera batalla q̃ te cõuiene vencer, porque quãto menos la vencieres, tanto seran mas terribles las otras y tu mas flaco para ellas. Por esto comiença por la gula, si quieres alcançar victoria: ca si esta no vences primero, de balde trabajaras enlas otras. Porque entõces podras sojuzgar los enemigos que vienẽ defuera, quando tuuieres muertos los q̃ nacen dedentro. Y con poco fructo haze guerra a los estraños, quien dentro de su casa tiene los enemigos. Por esto el diablo tento a nuestro Saluador primero de gula, queriendo luego apoderarse de la puerta de todos los otros vicios.

Gen.3.

Pon tambien los ojos en aquella singular abstinencia de Christo nuestro Saluador: el qual no solo despues del ayuno del desierto, mas tambien otras muchas vezes trato muy asperamente su carne santissima, y padecio hambre no solo para nuestro remedio, sino tambien para nuestro exemplo. Pues si aquel que cõ su vista mantiene los angeles, y da de comer a las aues del ayre, padecio hambre por ti, quanta razon sera que tu tambien por ti la padezcas? Con que titulo te precias de sieruo de Christo, si suffriendo el hambre, tu gastas la vida en comer y beuer? y padeciendo el trabajos por tu saluacion, tu no los quieres padecer por la tuya? Y si te es pesada la Cruz de abstinencia: pon los ojos en la hiel y vinagre que el Señor prouo en la Cruz, porque (como dize San Bernardo) no ay manjar tan dessabrido, que no se haga sabroso si fuere templado con la hiel y vinagre de Christo.

Matth.4.

Ioan.19. Mar.27.

Considera tambien la abstinencia de todos aquellos santos padres del yermo, los quales apartãdose a los desiertos, crucificaron con Christo su carne cõ todos sus apetitos, y pudieron cõ el fauor deste Señor sustentarse muchos años con rayzes de yeruas, y hazer tan grandes abstinẽcias que parecen a los hombres increybles. Pues si estos assi imitaron a Christo, y por este camino fueron al cielo, como quieres tu yr a donde ellos fueron, caminando por deleytes y regalos?

Mira tu tambien quantos pobres ay enel mundo, que tendrian por gran felicidad hartarse de pan y agua, y por aqui entenderas quan liberal fue contigo el Señor, que por ventura te proueyo mas largamente que a ellos: por lo qual no es razon que la liberalidad de su gracia conuiertas en instrumento de tu gula. Considera tambien, quantas vezes con tu boca as recebido aquella hostia consagrada, y no consiẽtas que por la mesma puerta por donde entra la vida entre la muerte, y el nutrimento y cebo de los otros peccados.

peccados. Mira otrosi que el deleyte de la gula apenas se estiende por dos dedos de espacio, y por dos puntos de tiempo, y que es, muy fuera de razon, que a tan pequeña parte del hombre, y a tan breue deleyte no bastē la tierra, la mar, y el ayre. Por esta causa muchas vezes se roban los pobres, por esto se hazen los insultos, para que la hambre de los pequeños se conuierta en deleyte de los poderosos. Miserable cosa es porcierto, que el deleyte de vna tan pequeña parte del hombre, eche todo el hombre enel infierno, y q̄ todos los miembros y sentidos del cuerpo padezcan perpetuamente por la golosina de vno? No miras quan ciegamente yerras, pues al cuerpo que de aqui a muy poco han de comer los gusanos, crias con manjares delicados, y dexas de curar el anima, que sera luego presentada ante el tribunal de Dios, y si se hallare hambrīēta de virtudes (con quanto el vientre este lleno de preciosos manjares) sera condenada a los tormentos eternos? Y siendo ella castigada, no quedara el cuerpo sin castigo, porque assi como para ella fue criado, assi juntamente con ella sera castigado. Assi que despreciando lo que en ti es mas principal, y regalando lo que es de menos estima, pierdes lo vno y lo otro, y con tu mesma espada te deguellas. Porque la carne que te fue dada por ayudadora hazes que sea lazo de tu vida: la qual te acompañara en los tormentos como aqui te siguio en los vicios.

Acuerdate de la hambre y pobreza de Lazaro: el qual desseaua comer delas migajuelas que cayan de la mesa del rico, y no auia quien se las diesse, y con todo esto muriendo fue lleuado al seno de Abrahā por mano de los angeles: mas por el contrario el rico gloton vestido de purpura y olāda, fue sepultado en los infiernos. Por que no pueden tener vna mesma despedida la hambre, y la hartura, el deleyte, y la continencia, mas en la muerte succede la miseria a los deleytes, y los deleytes a la miseria. Abundantemente comiste y bebiste los años passados, que es ahora lo q̄ ganaste con tantos regalos? Porcierto nada: sino remordimiēto de cōciencia, que por ventura perpetuamente te atormēta ra. De manera que todo quanto desordenadamente comiste, perdiste, y lo que no quisiste para ti, antes lo partiste cō los pobres, esso es lo que tienes guardado y depositado en la ciudad celestial.

Luc. 15.

Mas para que no te enredes con este vicio, deues primeramente considerar: que muchas vezes quando la necessidad busca la satisfaciō de si mesma, el deleyte q̄ debaxo deste manto esta escondido, pretende cumplir su desseo, y tanto mas facilmente engaña, quanto con color de mas honesta necessidad encubre su apetito. Por esto es necessaria grande cautela, y prudencia para refrenar el apetito del deleyte, y poner la sensualidad debaxo del imperio de la razon. Pues si quieres que tu carne sirua y se sugete al anima, haz q̄ tu anima se sugete a Dios, porque necessario es, q̄ el anima sea regida por Dios, para q̄ pueda regir su carne, y por esta orden somos marauillosamente reformados, conuiene saber, q̄ Dios enseñoree la razon, y la razon al anima, y el anima al cuerpo, porq̄ assi queda todo el hombre reformado. Pero el cuerpo resiste al imperio del anima, si ella no se somete al imperio dela razon, y si la razon no se cō forma con la voluntad de Dios.

Quando fueres tentado de la gula, imagina que ya gozaste desse breue deleyte, y que passo ya aquella hora, pues el deleyte del gusto es como el sueño dela noche passada, sino que este deleyte acabado, dexa triste la conciencia: mas vencido dexa la contenta y alegre. Cōforme a esto cō mucha razon es celebrada aquella noble sentencia de vn Sabio que dize: Si hizieres alguna obra virtuosa cō trabajo, el trabajo passa, y la virtud perseuera, mas si hizieres alguna cosa torpe cō deleyte passa, y la torpeza permanece.

Auli Gelij lib. 1. noctium Athic. c. 8. et 15.

Reme-

Remedios contra la Yra, y contra los odios, y enemiſtades que nacen della.
Cap. IX.

YRa es apetito deſordenado de vengança contra quien penſamos que nos offendio. Contra eſta peſtilencia nos prouee de medicina el Apoſtol, diziendo: Toda amargura de coraçon, toda yra e indignaciõ, y clamor, y blaſphemia ſea quitada de voſotros, con toda malicia. Y ſed entre voſotros benignos y miſericordioſos, perdonando os vnos a otros, como Dios nos perdono por Chriſto. Ephe. 4.

Deſte vicio dize el Señor por San Matheo: El que ſe ayrare contra ſu hermano, quedara obligado a dar cuenta en el juyzio: y quien le dixere, necio, o alguna palabra injurioſa, ſera condenado a las penas del infierno. Matth. 5.

Pues quando eſte furioſo vicio tentare tu coraçon, acuerdate de ſalirle al encuentro con las conſideraciones ſiguientes. Primeramente conſidera, que aũ los animales brutos por la mayor parte viuẽ en paz con los de ſu meſma eſpecie. Los elefantes andan juntos cõ los elefantes, las vacas y las ouejas viuen juntas en ſus rebaños los paxaros buelan en vandos, las grullas ſe reuezã para velar de noche, y andan en compañia, lo meſmo hazẽ las cigueñas, los ciervos, los delfines, y otros muchos animales. Pues la vnidad y concierto de las hormigas y de las abejas a todos es manifieſta. Y entre las meſmas fieras por crudeliſſimas que ſean, ay comun paz. La fiereza de los leones ceſſa cõ los de ſu genero, el puerco montes no acomete a otro puerco, vn lynce no pelea cõ otro lynce, vn dragon no ſe enſaña contra otro dragon: finalmente los meſmos eſpiritus malignos, que ſon los primeros autores de toda nueſtra diſcordia, entre ſi tienen ſu liga, y de comun conſentimiento conſeruan ſu tyrania: ſolamente los hombres (a quien mas conuenia la humanidad y la paz, y a quien fuera mas neceſſaria) tiene entre ſi entrañables odios y diſcordias que es mucho para ſentir. Y no es menos para notar que la meſma naturaleza dio a todos los animales armas para pelear, al cauallo pies, al toro cuernos, al jaualin diẽtes, a las abejas aguijõ, a las aues picos y vñas, tanto que haſta a las pulgas y moſquitos dio habilidad para morder y ſacar ſangre: pero a ti hõbre (porque te crio para paz y concordia) crio deſarmado y deſnudo, porque no tuuieſſes cõ que hazer mal. Mira pues quan contra tu naturaleza es vengarte de otro y hazer mal a quiẽ mal te haze, mayormente cõ armas buſcadas fuera de ti, las quales naturaleza te nego. Luce. 11.

Conſidera tambien que la yra y apetito de vengança es vicio propio de beſtias fieras (de cuyas yras dize el Sabio q̃ le auia dado Dios conocimiento) y por conſiguiente q̃ baſtardeas y tuerces mucho de la generoſidad y nobleza de tu condicion, imitando la de los leones y ſerpientes, y delos otros fieros animales. De vn Leon eſcriue Eliano, que auiendo recebido vna lançada en cierta mõteria, acabo de vn año, paſſando el que le hirio por aquel meſmo lugar, en compañia del Rey Iuba, y de otra mucha gente que le ſeguia, el Leon le reconocio, y rompiẽdo por toda la gente ſin poder ſer reſiſtido, no paro haſta llegar al que le auia herido, y hazerlo pedaços. Lo meſmo vẽmos tambien cada dia que hazen los toros con los que los traen muy acoſſados por tomar vengança dellos. Y deſtos ſon imitadores los hombres ferozes y ayrados, los quales pudiendo amanſar la yra con la razon y diſcrecion de hombres, quieren antes ſeguir el impetu y furor de beſtias, preciandoſe y vſando mas de la parte mas vil que tienen comun cõ ellas, que de la mas diuina, que es propia de angeles. Y ſi dizes que es coſa muy dura amanſar el coraçon embrauecido: como no miras quanto mas duro fue lo que el hijõ de Dios padecio por ti? Quiẽ eras tu quando el por ti derramo ſu ſangre? Por vẽtura no eras ſu enemigo? No Sap. 7.

conſi-

conſideras tambien con quanta manſedũbre te ſuffre el, peccando tu a cada hora, y quan miſericordioſamente te recibe quando a el te buelues? Diras q̃ no merece tu enemigo perdõ. Por ventura mereces tu q̃ Dios te perdone? Que Dios vſe cõtigo de miſericordia, y tu quieres vſar con tu proximo de juſticia? Mira que ſi tu enemigo es indigno de perdon, tu eres indigno para hauer de perdonar, y Chriſto digniſſimo por quien le perdones.

Conſidera tambien que todo el tiempo que eſtas en odio, no puedes offrecer
Matth. 5. a Dios ſacrificio q̃ le ſea agradable. Por lo qual dize el Saluador: Si offreces tu offrẽda en el altar, y alli ſe te acordare que tu proximo eſta offendido de ti: ve primero y reconciliate con el, y entonces buelue a offrecer tu don. Donde puedes claramente conocer, quan grande ſea la culpa de la diſcordia entre los hermanos: pues en quanto ella dura, eſtas en diſcordia cõ Dios, y no le agrada coſa que hagas. Cõ
Nota. forme a lo qual dize S. Gregorio: Ninguna coſa valen los bienes que hazemos, ſino ſuffrimos manſamente los males que padecemos.

Conſidera otroſi quien ſea eſſe q̃ tienes por enemigo: porque forçadamente ha de ſer juſto, o injuſto, ſi es juſto, por cierto coſa es mucho para ſentir, q̃ quieras mal a vn juſto, y que ſeas enemigo de quien Dios ſe tiene por amigo. Mas ſi es injuſto, no menos es coſa miſerable, que quieras vengar la maldad agena con tu maldad propia, y que queriendo tu ſer juez en tu caſa, caſtigues la injuſticia agena con la tuya. Mayormente que ſi tu quieres vengar tus injurias, y el otro las ſuyas, que fin auran las diſcordias. Muy mas glorioſa manera de vencer es aque-
Roma. 12. lla, que el Apoſtol nos enſeña, diziendo: que vençamos los males con los bienes: eſto es, los vicios agenos con las virtudes propias. Porque muchas vezes tratando de tornar mal, por mal, y no queriendo ſer en nada vencido, eres mas feamente vẽcido, pues eres acoceado de la yra, y vencido de la paſſion, la qual ſi vẽcieſſes, Pro. 16.
ſerias mas fuerte que el que por armas tomaſſe vna ciudad, porque menor victoria es ſojuzgar las ciudades que eſtan fuera de ti, que las paſſiones que eſtan dẽtro de ti, y ponerte a ti meſmo leyes, y refrenar, y domar la brauiſſima fiera de la yra, q̃ dẽtro de ti eſta encerrada. La qual ſino quiſieres reprimir, leuantarſe a contra ti, e incitarte a a hazer coſas que deſpues te arrepientas. Y lo que peor es, que apenas podras entẽder el mal que hazes, porque al ayrado qualquier vengança parece juſta, y las mas vezes ſe engaña, creyendo q̃ el eſtimulo de la yra es zelo de juſticia, y deſta manera ſe encubre el vicio con color de virtud.

§. I.

Pues para mejor vẽcer eſte vicio, vno delos mayores remedios es, trabajar por arrancar de tu anima la mala rayz del amor deſordenado de ti meſmo y de todas tus coſas: porq̃ de otra manera facilmente te encenderas en yra, ſiendo tu, o los tuyos tocados con qualquier liuiana palabra. Y demas deſto quãto te ſintieres naturalmẽte mas inclinado a yra, tanto deues eſtar mas aparejado a paciẽcia, preueniendo antes todas las maneras de agrauios q̃ te puedẽ ſucceder en qualquier negocio, porq̃ las ſaetas q̃ de lexos ſe veen menos hierẽ. Para lo qual deues tener en tu coraçõ muy determinado, q̃ quãdo en tu pecho hiruiere la yra, ninguna coſa digas, o hagas, ni creas a ti meſmo, mas ten por ſoſpechoſo todo lo q̃ en eſte tiempo te dixere tu coraçon, puesto que parezca muy cõforme a razõ, dilata la execuciõ, haſta q̃ ſe abaxe la colera, o reza deuotamẽte vna vez, o mas la oracion del Pater noſter, o otra ſemejãte. Plutarcho refiere, q̃ vn hõbre muy ſabio y experimẽtado deſpidiendoſe de vn Emperador, grande amigo ſuyo, no le dio otro cõſejo, ſino q̃ quãdo eſtuuieſſe ayrado, no mãdaſſe hazer coſa alguna, haſta q̃ paſſaſſe primero entre ſi todas las letras del a. b. c para darle a entẽder quã deſatinados ſon los conſejos

ſejos dela ira al tiempo que hierue en el coraçon.

Y es mucho para notar, que no auiẽdo en el mundo peor tiempo para deliberar lo q̃ ſe deue de hazer, que eſte: ninguno ay en q̃ el hombre tenga mayor deſſeo de lo hazer. Por lo qual conuiene reſiſtir cõ grande diſcreciõ y animo a eſta tentaciõ Porq̃ ſin duda aſſi como el q̃ eſta tomado del vino, no puede aſſentar coſa que ſea conforme a razon, y de q̃ deſpues no ſe deua arrepentir (como ſe eſcriue de Alexãdro Magno) aſſi el que eſta tomado del vino dela ira, y ciego cõ los humos deſta paſsion, ningun aſsiento ni cõſejo puede tomar, que por muy acertado que le parezca, otro dia por la mañana no lo condene. Porq̃ cierto es que la ira, el vino, y el apetito carnal, ſon los peores conſejeros que ay. Por donde dixo Salomõ: Que el vino, y la muger hazian ſalir de ſeſo a los Sabios. Y por vino entiende el aqui, no ſolo eſte material (que ſuele cegar la razon) ſino qualquier paſsion vehemente, que tambien en ſu manera la ciega, aũ que no dexa de ſer culpa lo que deſta manera ſe haze.

Simile.

Eccle.19.

Tambien es muy buen conſejo, quando eſtuuieres ayrado, ocuparte en otros negocios: diuertiendo el penſamiẽto de la indignaciõ, porque quitãdo la leña del fuego, luego ceſſara la llama del. Procura otroſi amar a quien de neceſsidad has de ſuffrir: porque ſi el ſuffrimiento no es acompañado con amor, la paciencia que ſe mueſtra por defuera, muchas vezes ſe buelue en rancor. Por lo qual diziendo S. Pablo, la caridad es paciente: luego añadio, y benigna: porque la verdadera caridad no ceſſa de amar benignamẽte a los que ſuffren pacientemente. Tambien es muy loable conſejo dar lugar a la ira del hermano: porque ſi te apartares del ayrado, darle as lugar para que pierda la ira, o alomenos reſpondele blandamente: por que (como dize Salomõ) la reſpueſta blãda quebranta la ira.

1.Cor.13.

Prouer.15.

Remedio contra la pereza.
Capitulo. X.

ACidia es vna floxedad y caymiẽto del coraçon para bien obrar, y particularmente es vna triſteza y haſtio de las coſas eſpirituales. El peligro deſte peccado ſe conoce por aquellas palabras q̃ el Saluador dize: Todo arbol q̃ no diere buen fruto, ſera cortado y echado en el fuego. Y en otra parte exhortandonos a viuir con cuydado y diligencia (que es contraria a eſte vicio) dize: Abrid los ojos, velad, y orad: porq̃ no ſabeys quando ſereys llamados.

Caſsianus lib. 10.

Matt.7.

Matt.25. Lucæ.21.

Pues quando eſte torpe vicio tentare tu coraçon, puedes armarte contra el, cõ las conſideraciones ſiguientes. Primeramente conſidera, quantos trabajos paſſo Chriſto por ti, dende el principio haſta el fin de ſu vida: como paſſaua las noches ſin ſueño, haziendo oracion por ti: como diſcurria de vna prouincia a otra, enſeñando y ſanando los hombres, como ſe ocupaua ſiempre enlas coſas que pertenecian a nueſtra ſalud: y ſobre todo eſto, como enel tiempo de ſu paſſiõ, lleuo ſobre ſus ſacratiſsimos ombros cãſados delos muchos trabajos paſſados, aquel grande y peſado madero dela Cruz. Pues ſi el Señor dla Mageſtad tãto trabajo por tu ſalud, quanto ſera razon trabajes tu por la tuya? Por librarte de tus peccados padecio aq̃l tã tierno cordero tantos y tan grãdes trabajos: y tu no quieres ſuffrir aũ los pequeños por ellos? Mira tambien quantos trabajos ſuffrierõ los Apoſtoles quãdo fueron por todo el mundo predicando, quantos padecieron los Martyres, quantos los Confeſſores, quãtos las Virgines, quãtos todos aquellos Padres que viuian apartados enlos deſiertos, y quantos finalmente todos los Santos que ahora reynan con Dios, por cuya doctrina y ſudores dela fẽ Catholica, y la Yglеſia ſe dilato haſta el dia de oy.

Conſidera junto cõ eſto, como ninguna de todas las coſas criadas eſta ocioſa:

Esai.6. Apoc.4. porque los exercitos del cielo, sin cessar cantā loores a Dios, el Sol, y la Luna, y las estrellas, y todos los cuerpos celestiales, cada dia dā avna buelta al mūdo para nuestro seruicio. Las yeruas, los arboles, de vna pequeña planta van creciendo hasta su justa grandeza. Las hormigas juntā granos en sus cilleros enel verano, cō que se sustentan enel inuierno. Las abejas hazen sus panales de miel, y con grāde diligencia matan los zanganos negligentes y perezosos, y lo mesmo hallaras en todos los otros generos de animales. Pues como no auras tu verguença hombre capaz d razō de tener pereza, la qual aborrecen todas las criaturas irracionales por instincto de naturaleza?

Item si los negociadores deste mūdo passan tantos trabajos para juntar sus riquezas perecederas (las quales despues de ganadas con muchos trabajos, han de guardar con muchos peligros) que sera razon, hagas tu negociador del cielo para adquirir thesoros eternos, q̄ para siempre duran?

Nota. Mira tambien, que fino quieres trabajar ahora quando tienes fuerças y tiēpo, que por vētura despues te faltara lo vno, y lo otro: como cada dia veemos acaecer a muchos. El tiempo dela vida es breue, y lleno de mil estoruos: por tanto quādo tuuieres oportunidad para bien obrar, no lo dexes por pereza: porque vendra la noche, quando nadie podra obrar.

Ioan.9. Mira tābien que tus muchos y grādes peccados pidē grande penitencia, y gran de feruor de deuociō para satisfazer por ellos. Tres vezes nego S. Pedro, y todos los dias de su vida lloro aquel peccado, puesto que ya estaua perdonado. Maria Magdalena hasta el postrer punto de su vida, lloro los peccados que auia cometido: puesto que auia oydo aquella tan dulce palabra de Christo: Tus peccados te son perdonados. Y por abreuiar, dexo aqui de referir otros que acabaron la penitencia con la vida: delos quales muchos tenian mas liuianos peccados q̄ tu. Pues tu que cada dia acrecientas peccados a peccados, como tienes por graue el trabajo necessario para satisfazer por ellos? Por tanto en el tiempo de la gracia y de la misericordia trabaja por hazer fructos dignos de penitēcia: para que cō los trabajos desta vida, redimas los d la otra. Y dado que nuestros trabajos y obras parezcan pequeñas, pero toda via en quanto proceden dela gracia, son de grande merecimiento: por donde enel trabajo son temporales, y en el premio eternas: breues enel espacio dela carrera, y perpetuas enla corona. Por lo qual no consintamos q̄ este espacio de merecer, se nos passe sin fructo, poniendo ante nuestros ojos el exemplo de vn deuoto varon, que todas las vezes que oya el relox dezia: O Señor Dios mio, ya es passada otra hora delas que vos teneys contadas de mi vida, y de que tengo de daros cuenta. Actor.14.

Si alguna vez nos vieremos cercados de trabajos, acordemonos que por muchas tribulaciones nos conuiene entrar en el Reyno de Dios: y que no sera coronado, sino aquel que varonilmente peleare. Y si te parece, q̄ assaz tienes peleado y trabajado, acuerdate que esta escripto. El que perseuerare hasta la fin, sera saluo. Porq̄ sin perseuerancia, ni la obra es finalmente fructuosa, ni el trabajo tiene premio, ni el que corre alcança victoria, ni el que sirue la gracia final del Señor. Por lo qual no quiso el Saluador baxar dela Cruz, quando se lo pediā los Iudios, por no dexar imperfecta la obra de nuestra redēpcion. Por tāto si queremos seguir a nuestra cabeça, trabajemos con toda diligencia hasta la muerte, pues el premio del Señor dura para siempre. Nō cessemos de hazer penitencia, no cessemos de lleuar nuestra Cruz empos de Christo: porque de otra manera, q̄ nos aprouechara auer nauegado vna muy larga y prospera nauegacion, si al cabo nos perdemos enel puerto? 2.Tim.2. Matth.10.ct 24. Mar.15. Eccle.18.

Y no nos deue espantar la difficultad delos trabajos y peleas: porque Dios q̄ te amone-

Luc.7.

amoneſta que pelees, te ayuda para q̃ vẽ cas, y vee tus cõbates, y te ſocorre quando desfalleces, y te corona quãdo vẽces.

Nota. Y quando te fatigarẽ los trabajos, toma eſte remedio. No cõpares el trabajo de la virtud, con el deleyte del vicio contrario: ſino la triſteza que ahora ſientes en la virtud, con la q̃ ſentiras deſpues de auer peccado: y el alegria que puedes tener en la hora dela culpa, con la q̃ tendras deſpues en la gloria: y luego veras, quãto es mejor el partido de la virtud, que el de los vicios. Vencida vna batalla, no te deſcuydes: porque muchas vezes (como dize vn Sabio) nacen deſcuydos del buen ſuceſſo: antes deues eſtar apercebido, como ſi luego ouieſſen de tocar la trõpeta para otra: porque ni la mar puede eſtar ſin ondas, ni eſta vida ſin tentaciones. Y de mas deſto, el que comiença la buena vida, ſuele ſer mas fuertemente tentado d'l enemigo, el qual no ſe precia de tẽtar los que poſſee con pacifico ſeñorio, ſino los que eſtã fuera de ſu juriſdicion. Aſſi que en todo tiempo has de velar, y ſiempre eſtar alerto, y armado, en quãto eſtuuieres en eſta frõtera. Y ſi alguna vez ſintieres tu anima herida, guardate de cruzar luego las manos, y arrojar las armas y el eſcudo, y entregarte al enemigo.

Simile. Antes deues imitar a los caualleros esforçados, a los quales muchas vezes la verguẽça de ſer vẽcidos, y el dolor d'las heridas, no ſolamente no haze huyr, mas antes los incita a pelear. Deſta manera cobrãdo nueuo esfuerço cõ la cayda, veras luego huyr aquellos de quiẽ tu huyas, y perſeguiras a los que te perſeguian. Y ſi por ventura (como acontece en las batallas) otra vez fueres herido, ni aun entonces has de deſmayar, acordando te que eſta es la condicion de los que pelean varonilmente, no que nunca ſeã heridos, mas que nunca ſe rindan a ſus contrarios. Por q̃ no ſe llama vẽcido, el que fue muchas vezes herido, ſino el que ſiendo herido perdio las armas y el coraçon. Y ſiendo herido, luego procura de curar tu llaga: porque mas facilmente curaras vna llaga q̃ muchas: y mas ligeramente curaras la freſca, que la que eſta ya afiſtolada.

Quando alguna vez fueres tẽtado, no te contentes con no obedecer a la tentacion: mas antes procura ſacar de la meſma tentacio, motiuos para la virtud: y cõ eſta diligẽcia, y cõ la diuina gracia no ſeras peor por la tentacion, ſino mejor: y aſſi todo ſeruira por tu biẽ. Si fueres tẽtado de luxuria, o de gula, quita vn poco de los regalos acoſtũbrados, aunq̃ ſean licitos, y acrecienta mas a los ſantos ayunos y exercicios. Si eres combatido de auaricia, acrecieẽta mas las lymoſnas y buenas obras q̃ hazes. Si eres eſtimulado de vanagloria, tanto mas te humilla en todas las coſas. Deſta manera por vẽtura temera el demonio tentarte, por no darte ocaſion de mejorarte, y de hazer obras buenas, el qual ſimpre deſſea que las hagas malas. Huye quãto pudieres la ocioſidad y nunca eſtes tã ocioſo, q̃ en la ocioſidad no entiẽdas en alguna coſa de prouecho, ni tan ocupado que no procures en la meſma ocupacion leuãtar tu coraçõ a Dios, y negociar con el.

Nota.

De otra manera de peccados que deue trabajar por huyr el buen Chriſtiano. *Cap. XI.*

DEmas deſtos ſiete peccados que ſe llaman capitales, ay otros tambiẽ que ſe deriuan dellos, los quales no menos deue trabajar d'euitar todo fiel Chriſtiano que los paſſados.

Entre eſtos, vno delos mas principales, es jurar el nombre de Dios en vano: por que eſte peccado es derechamẽte cõtra Dios, y aſſi de ſu condicion es mas graue que qualquier otro peccado que ſe haga contra el proximo, por muy graue q̃ ſea. Y no ſolo tiene eſto verdad quãdo ſe jura por el meſmo nõbre de Dios, ſino tãbien quãdo ſe jura por la Cruz y por los ſantos, y por la vida propia: porque qualquier deſtos juramẽtos (ſi cae ſobre mentira) es peccado mortal, y peccado muy

reprehẽdido enlas eſcripturas ſagradas, como injurioſo a la diuina Mageſtad. Verdad es que quãdo el hombre deſcuydadamente jura mentira, eſcuſarſe a de peccado mortal: porque dõde no ay juyzio de razon, ni determinacion de voluntad, no ay eſta manera de peccado. Mas eſto no ſe entiende en los que tienen coſtumbre de jurar a cada paſſo, ſin hazer caſo ni mirar como jurã, y no les peſa de tenerla, ni procurã hazer lo q̃ es de ſu parte por quitarla: porq̃ eſtos no ſe eſcuſan de peccado, quãdo por razon deſta mala coſtũbre, juran mẽtira ſin mirar en ello, pudiendo, y deuiendo mirarlo. Ni puedẽ alegar q̃ no mirarõ enello, ni era ſu volũtad jurar mentira: porque ſupueſto que ellos quierẽ tener eſta mala coſtumbre, tãbien quieren lo que ſe ſigue della, q̃ es eſte: y otros ſemejantes inconuenientes, y por eſto no dexan de imputarſe les por peccados, y llamarſe voluntarios.

Por eſto deue trabajar el Chriſtiano todo lo poſſible por deſarraygar de ſi eſta mala coſtũbre: para q̃ aſſi no ſe le imputen eſtos deſcuydos por culpa mortal. Y para eſto, no ay otro mejor medio, que tomar aquel tan ſaludable conſejo q̃ nos dio primero el Saluador, y deſpues ſu Apoſtol Santiago, diziendo: Ante todas las coſas hermanos mios no querays jurar, ni por el cielo, ni por la tierra, ni otro qualquier juramento, ſino ſea vueſtra manera d̃ hablar, ſi por ſi, y no por no: por q̃ no vengays a caer en juyzio de cõdenacion. Quiere dezir, porque no os lleue la coſtũbre a jurar alguna mentira por donde ſeays juzgados y ſentenciados a muerte perpetua. Y no ſolo de ſu propia perſona, ſino tambien de ſus hijos y familia, y caſa, trabaje por deſterrar eſte tan peligroſo vicio, reprehẽdiendo y auiſando a todos ſus familiares, quando los viere jurar qualquier juramento que ſea. Y quando el meſmo eneſto ſe deſcuydare, tenga por eſtilo dar alguna lymoſna, o rezar ſi quiera vn Pater noſter, y vn Aue Maria: para que eſto le ſea, no tanto penitencia dela culpa, quãto memorial y deſpertador para no caer mas enella.

Matt. 5.
Iacob. 2.

¶ *Del murmurar, eſcarnecer, y juzgar temerariamente.* §. I.

Otro peccado que ſe deue tãbien mucho euitar, es el dela murmuracion: el qual no menos reyna oy enel mundo, que el paſſado, ſin que aya caſa fuerte, ni congregacion religioſa, ni lugar ſagrado cõtra el. Y aunque eſte vicio ſea familiar a todo genero de perſonas (porque el meſmo mundo con los deſatinos q̃ cada dia haze, como da materia de llorar a los buenos, aſſi la da de murmurar a los flacos) pero toda via ay algunas perſonas por natural paſsiõ mas inclinadas a el, q̃ otras. Porq̃ aſſi como ay guſtos q̃ no arroſtrã a coſa dulce, ni la puedẽ tragar, ſino a coſas amargas y acetoſas: aſſi ay perſonas tan podridas en ſi, y tã llenas de humor triſte y melancolico, que en ninguna materia de virtud, ni alabãça agena, toman guſto ſino en ſolo mofar, y maldezir, y tratar de males agenos. De ſuerte q̃ a todas las otras platicas y materias eſtã dormidos y mudos, y entocãdoſe eſta tecla, luego parece q̃ reſucitan, y cobran nueuos eſpiritus pa tratar d̃ſta materia. Simile.

Pues para criar en tu coraçon odio de vn vicio tã prejudicial y aborrecible como eſte, cõſidera tres grandes males que trae cõſigo. El primero es, que eſta muy cerca de peccado mortal, porq̃ dela murmuracion a la detraccion, ay muy poco camino que andar, y como eſtos dos vicios ſean tan vezinos, facil coſa es paſſar del vno, al otro: aſsi como los Philoſophos dizen, q̃ entre los elementos q̃ concuerdã en alguna qualidad, es muy facil el paſſage de vno a otro. Y aſsi vêmos, acaecer muchas vezes, que quando los hombres comiençan a murmurar, facilmente paſſan delos defectos comunes a los particulares, y delos publicos a los ſecretos, y delos pequeños a los grãdes: cõ que dexan las famas de ſus proximos, tiznadas y deſdoradas. Porque deſpues que la lengua ſe comiença a calentar, y crece Simile.

el

el ardor y deſſeo de encarecer las coſas tan mal ſe enfrena el apetito del coraçõ, como el impetu dela llama, quãdo la ſopla el viento, o el cauallo de mala boca quando corre a toda furia. Y ya entonces el murmurador no guarda la cara a nadie, ni ceſſa de yr adelante, haſta llegar al mas ſecreto rincon dela poſada. Y por eſta cauſa deſſeaua tanto el Eccleſiaſtico la guarda deſte portillo, quando dezia: Eccl.22. Quien dara guarda a mi boca, y põdra vn ſello en mis labios, para q̃ no vẽga a caer por ellos, y mi propia lengua me condene? Quien eſto dezia, muy bien conocia la importancia y difficultad deſte negocio, pues de ſolo Dios deſſeaua y eſperaua el remedio (que es el verdadero medico deſte mal) como lo teſtifica Salomõ Prouer.16. diziẽdo: Al hombre pertenece aparejar el anima, mas a Dios gouernar la lẽgua, tan grande es eſte negocio.

El ſegundo mal que tiene eſte vicio, es ſer muy prejudicial y dañoſo: porque alomenos no ſe puedẽ eſcuſar en el tres males: vno del que dize: otro de los que oyen y conſienten: y el tercero delos auſentes de quien el mal ſe dize, porque como las paredes tienen oydos, y las palabras alas, y los hõbres ſon amigos de ganar amigos, y congraciarſe con otros, lleuando y trayendo eſtas cõſejas (ſo color de que tienen mucha cuenta con la honra delas perſonas) de aqui nace que quando eſtas llegan a oydos del infamado, ſe eſcãdalize, y embrauezca, y tome paſsiõ contra quien dixo mal del: de donde ſuelen recrecerle enemiſtades eternas, y aũ a vezes deſafios, y ſangre. Por dõde dixo Eccle.28. el Sabio: El eſcarnecedor y maldiziente ſera maldito, porq̃ reboluio a muchos q̃ viuian en paz. Y todo eſto (como vees) nacio de vna palabra deſmãdada: porq̃ (como dize el Sabio) de vna centella ſe leuãta a vezes vna grande llama. Eccle.11.

Por razon deſtos daños es comparado eſte vicio enla eſcriptura, vnas vezes Prou.51.57. con las nauajas que cortan los cabellos Prouc.25. ſin q̃ lo ſintays: otras vezes cõ arcos y ſaetas q̃ tirã de lexos, y hierẽ a los auſentes, otras vezes con las ſerpiẽtes q̃ muerden de callada, y dexan la ponçoña en la herida: por las quales comparaciones el Eſpiritu ſanto nos quiſo dar a entender la malicia y daños deſte vicio, el qual es tan grande, q̃ dixo el Sabio, la herida del açote dexa vna ſeñal enel cuerpo, mas la de la mala lẽgua dexa molidos los hueſſos. Pſal.7. Eccle.28.

El tercero mal que eſte vicio tiene, es ſer muy aborrecible e infame entre los hõbres, porq̃ todos naturalmẽte huyen de las perſonas de mala lẽgua, como de ſerpientes ponçoñoſas. Por donde dixo Eccle.9. el Sabio, que era terrible en ſu ciudad el hombre deſlenguado. Pues que mayores inconuenientes quieres tu para aborrecer vn vicio, q̃ por vna parte es tan dañoſo, y por otra tã ſin fructo? Porq̃ querras ſer debalde y ſin cauſa infame y aborrecible a Dios, y a los hõbres? Eſpecialmente en vn vicio tan quotidiano y tan vſado, donde quaſi tantas vezes has de peligrar, quantas hablares y platicares cõ otros?

Haz pues ahora cuenta que la vida del proximo, es para ti como vn arbol vedado, en q̃ no has de tocar. Cõ ygual cuydado has de procurar nunca dezir bien de ti, ni mal de otro: porque lo vno es de vanos, y lo otro de maldizientes. Sean todos de tu boca virtuoſos y honrados, y tenga todo el mundo creydo, que nadie es malo por tu dicho. Deſta manera eſcuſaras infinitos peccados, y otros tãtos eſcrupulos, y remordimiẽtos de conciẽcia, y ſeras amable a Dios, y a los hõbres y dela manera q̃ honrares a todos, aſſi de todos ſeras honrado. Haz vn freno a tu boca, y eſta ſiempre atento a engullir y tragar las palabras que ſe te rebueluẽ en el eſtomago, quando vieres que lleuan ſangre. Cree que eſta es vna delas grandes prudencias y diſcreciones que ay, y vno delos grandes imperios que puedes tener, ſi lo tuuieres ſobre tu lengua.

Y no pienſes q̃ te eſcuſas deſte vicio, quando murmuras artificioſamente, ala

bando primero al que quieres condenar: porque algunos murmuradores ay que Simile. son como los barberos, que quando quieren sangrar, vntan primero blandamente la vena con azeyte, y despues hieren con la lanceta y sacan sangre. Destos dize el Propheta, q̃ hablan palabras mas Psal. 54. blandas que el olio, mas que ellas de verdad son saetas.

Y como quiera que sea gran virtud abstenerse de toda especie de murmuracion: mucho mas lo es para con aquellos de quien auemos sido offendidos. Porq̃ quãto es mas fuerte el apetito de hablar mal destos, tanto es de mas generoso coraçon ser templado en esta parte, y vẽcer esta pasion. Y por esto aqui conuiene tener mayor recaudo, donde se conoce mayor peligro.

Y no solo de maldezir y murmurar, sino tãbien de oyr lenguas de murmuradores te deues abstener, guardando aql Cap. 18. consejo del Ecclesiastico: q̃ dize: Atapa tus oydos cõ espinas, y no oyas la lengua del maldiziẽte. Donde no se contẽta cõ que tapes los oydos con algodon, o con otra materia blanda, sino quiere q̃ sea cõ espinas: para q̃ no solo no te entren las tales palabras en el coraçon, holgando de oyrlas: sino tambien punzes el coraçon del que murmura, haziẽdo mala cara a sus palabras, como mas claramẽte lo significo Salomon, quando dixo: El viẽto Prouer. 25. cierço esparce las nuues, y el rostro triste la cara del q̃ murmura. Porque (como dize S. Hieronymo) la saeta q̃ sale del arco, no se hinca en la piedra dura, sino antes d' alli resurte, y hiere a vezes al q̃ la tiro.

Y por tanto si el q̃ murmura es tu subdito, o tal persona que sin escandalo le puedes mãdar que calle, deues lo hazer, y si esto no puedes, a lomenos entremete otras platicas discretamente, para cortar el hilo de aquellas, o muestrale tan mala cara, que el mesmo se auerguence de lo que habla: y assi quede cortesmente auisado, y se buelua del camino. Porque de otra manera si le oyes con alegre rostro, das le ocasion que passe adelãte, y assi no menos peccas oyẽdo tu que hablando el, pues assi como es gran mal pegar fuego a vna casa, assi tambiẽ lo es estarse calentando a la llama que otro enciende, estando obligado a acudir con agua. Simile.

Mas entre todas estas murmuraciones, la peor es murmurar de los buenos: porq̃ esto es acouardar a los flacos y pusilanimes, y cerrar la puerta a otros mas flacos, para q̃ no osen entrar cõ este recelo. Porq̃ aunq̃ esto no sea escandalo para los fuertes, no se puede negar, sino que lo es para los pequeñuelos. Y porq̃ no tengas en poco esta manera de escandalo, acuerdate que dize el Señor: Quien escan Matt. 18. dalizare a vno destos pequeñuelos q̃ en mi creen, mas valdria q̃ le atassen vna piedra de atahona al cuello, y le arrojassen en el profundo de la mar. Por esso tu hermano mio tẽ por vn linage de sacrilegio poner boca en los que siruen a Dios: porque aunque fuessen lo que los malos dizen, solo por el sobre escripto que traen merecen honra. Mayormente pues esta Dios diziẽdo dellos: Quien a vosotros to Zach. 2. care, toca en mi en la lumbre de los ojos.

Todo esto que se ha dicho contra los murmuradores y maldizientes, cabe tãbien en los escarnecedores, y mofadores, y mucho mas. Porque este vicio tiene todo lo q̃ el passado, y sobre esto tiene otra tizne, aũ mas de soberuia y presumpciõ, y menosprecio de los otros: por donde es muy mas para huyr, que el otro: como lo mando Dios en la ley quãdo dixo: No se- Leuit. 19. ras maldiziente, ni escarnecedor en los pueblos. Y por esto no sera necessario gastar mas palabras en affear este vicio, pues para esto deue bastar lo dicho.

¶ *Delos juyzios temerarios, y delos mandamiẽtos dela Yglesia.* §. II.

Con estos dos peccados (como muy vezino dellos) se junta el juzgar temerariamẽte, porq̃ los murmuradores y escarnecedores, no solo hablan mal de las cosas que realmente passan, sino de todo aquello

aq̃llo q̃ ellos juzgã,o ſoſpechã. Ca porq̃ no les falte materia de murmurar, ellos meſmos la leuantan, quando falta cõ los juyzios y ſoſpechas de ſu coraçon, echãdo a mala parte lo que ſe podia echar a buena:contra aquello q̃ el Saluador nos
Matth. 7. mãda,diziẽdo: No juzgueys,y no ſereys juzgados:no condeneys,y no ſereys condenados. Eſto tambien muchas vezes puede ſer peccado mortal, quãdo lo que ſe juzga,es coſa graue,y ſe juzga liuianamente,y con poco fundamento. Mas quãdo el juyzio fueſſe mas ſoſpecha que juyzio, entonces no ſeria peccado mortal por la imperfeccion dela obra.

Con eſtos peccados que ſon contra Dios,ſe juntan los que ſe hazen contra aquellos cinco mandamientos dela ſanta madre Yglefia:los quales obligan de precepto, como ſon oyr Miſſa entera Domingos y fieſtas, confeſſar vna vez en el año,comulgar por Paſcua, y ayunar los dias que ella mãda,y pagar fielmẽte los diezmos.El mãdamiento del ayuno obliga de veyntiun años arriba(mas o menos conforme al parecer del diſcreto cõfeſſor,o cura)a los que no ſon enfermos, o muy flacos,o viejos, o trabajadores, o mugeres que crian,o eſtan preñadas, y a los que no tienen para comer baſtantemente vna vez al dia.Y aſſi puede auer otros impedimentos ſemejantes.

Enlo q̃ toca al oyr delas Miſſas los dias de obligaciõ,trabaje el hombre por aſſiſtir a ellas no ſolo cõ el cuerpo, ſino tambiẽ cõ el eſpiritu recogidos los ſentidos, y la lengua callada:mas el coraçõ eſte atẽto a Dios,y a los myſterios dela Miſſa, o de alguno otro ſanto penſamiento,o alomenos rezando alguna coſa deuota.

Y los que tienen eſclauos,criados, hijos,y familia,deuẽ procurar cõ todo eſtudio y diligẽcia,q̃ eſtos oyã Miſſa los dias de fieſta,y ſino pudierẽ acudir a la mayor (por auer de quedar en caſa a adereçar la comida,o a otras coſas neceſſarias) alomenos procuren que eſſe dia por la mañana oyã vna Miſſa rezada, para que aſſi cumplan con eſta obligacion. En lo qual ay muchos ſeñores de familia muy culpados y negligentes, los quales daran a Dios cuenta eſtrecha deſta negligencia. Verdad es,que quãdo ſe offrecieſſe vrgẽte y razonable cauſa, por donde no ſe pudieſſe oyr la Miſſa(como es eſtar curãdo de vn enfermo,o coſas ſemejantes) entõces no ſeria peccado dexar la Miſſa,porq̃ la neceſsidad no eſta ſujeta a eſta ley.

Eſtos ſon los peccados mas quotidianos,en que mas vezes ſuelen caer los hõbres:delos quales todos deuemos ſiempre huyr con ſumma diligencia:de vnos, porque ſon mortales,y de otros, porque eſtã muy cerca de ſer lo,demas de ſer de ſuyo mas graues que los otros comunes veniales. Deſta manera conſeruaremos la innocencia,y aquellas veſtiduras blancas que nos pide Salomon, quando dize:
En todo tiempo eſten blancas tus veſti- Eccle. 9.
duras,y nunca jamas falte olio de tu cabeça,q̃ es la vncion dela diuina gracia: la qual nos da lumbre y fortaleza para todas las coſas,y aſsi nos enſeña y esfuerça para todo bien, que ſon los principales effectos deſte olio celeſtial.

Delos peccados veniales. Cap. XII.

Y Aunque eſtos ſean los principales peccados de q̃ te deues guardar,no por eſſo pienſes ya,q̃ tienes licencia para afloxar la rienda a todos los otros peccados veniales. Antes inſtantiſsimamente te ruego no ſeas de aquellos, que en ſabiendo que vna coſa no es peccado mortal, luego ſin mas eſcrupulo ſe arrojan a ella con grandiſsima facilidad. Acuer-
Eccle. 19. date que dize el Sabio,que el que menoſprecia las coſas menores, preſto caera enlas mayores.Acuerdate d'l Prouerbio que dize:Que por vn clauo ſe pierde vna
Simile. herradura,y por vna herradura vn caballo,y por vn cauallo vn cauallero. Las caſas que vienen a caer por tiempo, primero comiençan por vnas pequeñas goteras,y aſſi vienen a arruynarſe,y dar conſigo en tierra. Acuerdate que aunque ſea

verdad, que no baſtan ſiete, ni ſiete mil peccados veniales para hazer vn mortal: pero que todavia es verdad lo que dize S. Auguſtin por eſtas palabras: No querays menoſpreciar los peccados veniales, porque ſon pequeños, ſino temedlos, porque ſon muchos. Porq̃ muchas vezes acaece, que las beſtias pequeñas, quando ſon muchas, matan los hombres. Por vẽtura no ſon menudos los granos del arena? Pues ſi cargays vn nauio de mucha arena, preſto ſe yra a fondo. Quã menudas ſon las gotas del agua? Por ventura no hinchen los caudaloſos rios, y derriban las caſas ſoberuias? Eſto pues dize ſant Auguſtin, no porque muchos peccados veniales hagan vn mortal (como ya diximos) ſino porque diſponen para el, y muchas vezes vienen a dar en el. Y no ſolo eſto es verdad, ſino tambien lo que dize ſan Gregorio: Que en parte es mayor peligro caer enlas culpas pequeñas, que enlas grandes. Porque la culpa grande quanto mas claro ſe conoce, tanto mas preſto ſe emienda: mas la pequeña, como ſe tiene en nada, tanto mas peligroſamente ſe repite, quanto mas ſegura mente ſe comete.

Super Ioan. tracta. 12. ad finem tomo. 9. & lib. de Medicina pœnitentium ad finem. tomo. 9. ca. 2.

Finalmente los peccados veniales, por pequeños que ſean, hazen mucho daño en el anima: porque quitan la deuocion, turban la paz de la conciencia, apagan el feruor dela caridad, enflaquecen los coraçones, amortiguan el vigor del animo, afloxã el vigor d'la vida eſpiritual: y final mẽte reſiſtẽ en ſu manera al Eſpiritu ſanto, e impiden ſu operacion en noſotros, por donde con todo eſtudio ſe deuẽ euitar: pues nos conſta cierto que no ay enemigo tan pequeño, que deſpreciado, no ſea muy poderoſo para dañar.

Y ſi quieres ſaber en q̃ generos de coſas ſe cometen eſtos peccados, digo te, q̃ en vn poco de ira, o de gula, o de vanagloria en palabras, y penſamientos ocioſos, en riſas, en burlas deſordenadas, en tiempo perdido, en dormir demaſiado, en mẽtiras, y liſongerias de coſas liuianas, y aſſi en otras coſas ſemejantes.

Tenemos pues aqui ſeñaladas tres differencias de peccados: vnos que comunmente ſon mortales, otros que comunmente ſon veniales, otros como medios entre eſtos dos eſtremos, q̃ a vezes ſon mortales, y a vezes veniales. De todos conuiene q̃ nos guardemos, pero mucho mas deſtos q̃ eſtan como en medio, y mucho mas delos mortales, pues por ellos ſolos ſe rompe la paz y amiſtad cõ Dios, y ſe pierden todos los bienes de gracia, y todas las virtudes infuſas, pueſto caſo q̃ la fẽ, y eſperança no ſe pierdan, ſino por ſus actos contrarios.

De otros mas breues remedios contra todo genero de peccados, mayormente cõtra aquellos ſiete que llaman Capitales. Cap. XIII.

LAs conſideraciones que haſta aqui auemos eſcripto, ſeruiran para tener el hõbre ſu animo biẽ diſpueſto, y armado contra todo genero de peccados: mas para el tiempo de pelear, que es quãdo alguno deſtos vicios tiẽta nueſtro coraçon, puedes vſar deſtas breues ſentencias que nos dexo eſcriptas vn religioſo varon: el qual contra cada vno deſtos vicios, ſe armaua deſta manera.

Contra la ſoberuia, dezia: quando cõſidẽro a quan grande eſtremo de humildad ſe abaxo aq̃l altiſſimo Hijo de Dios por mi, nunca tanto me pudo abatir alguna criatura, que no me tuuieſſe por digno de mayor abatimiento.

Contra la auaricia dezia: como entendi que cõ ninguna coſa podia mi anima tener hartura, ſino con ſolo Dios: pareciome que era gran locura, buſcar otra coſa fuera del.

Contra la luxuria, dezia: Deſpues que entendi la grandiſſima dignidad que ſe da a mi cuerpo, quando recibe el ſacratiſſimo cuerpo de Chriſto: pareciome q̃ era grãde ſacrilegio profanar el templo que el para ſi conſagro, con la torpeza

de

de los peccados carnales.

Contra la Ira dezia: Ninguna injuria de hombres bastara para turbarme, si me acordare de las injurias que yo tengo hechas contra Dios.

Contra el odio, e Imbidia dezia: Despues que entendi como Dios auia recebido vn tan gran peccador como yo: no pude querer a nadie mal ni negarle perdon.

Contra la Gula dezia: Quien considerare aq̃lla amarguissima hiel, y vinagre, q̃ en medio de sus tormẽtos se dio por vltimo refrigerio al hijo de Dios, que por agenos peccados padecia, aura verguença de buscar manjares regalados y exquisitos, teniendo tanta obligaciõ a padecer algo por sus peccados propios.

Contra la Pereza dezia: Como entendi que despues de tan breuissimo trabajo se alcançaua gloria perdurable: parecio me que era muy pequeña qualquiera fatiga, que por esta causa se padeciesse.

§. I.

Otra manera de remedios assi breues pone S. Augustin cõtra todos los vicios: aunq̃ algunos atribuyen esto a S. Leõ Papa: donde por vna parte representa de la manera que el vicio tiẽta, y lo que propone: y por otra las consideraciones y palabras cõ que le hauemos de salir al encuẽtro. Las quales por parecerme muy prouechosas, quise tambien añadir aqui.

Comiença pues primeramente a hablar la soberuia, y dize assi: Ciertamente tu hazes ventaja a otros muchos en saber, en hablar, en riquezas, y en otras muchas habilidades: por tanto a todos es razon que tengas en poco, pues a todos eres superior. La humildad responde: Acuerdate q̃ eres poluo y ceniza, podre y gusanos: y puesto que seas grande, si quanto mayor eres, mas no te humillares, dexaras de ser lo que eres. Porque por vẽtura eres tu mayor q̃ el Angel q̃ cayo? Por ventura resplandeces tu mas en la tierra, que Lucifer en el cielo? Pues si aquel por su soberuia de tan alta cumbre cayo en tanta miseria: como quieres tu de tanta miseria subir a tan alta gloria, permaneciendo en la mesma soberuia.

Luce. 11.
Isa. 14.

La gloria vana dize: Haz todos los bienes que pudieres, y publicalos a todos: para que todos te tengan por bueno, y de todos seas reuerenciado, y ninguno te desprecie, ni tẽga en poco. El temor d' Dios responde: Gran locura es, dar por honra temporal, aquello con que se gana gloria perdurable. Por tanto trabaja por encubrir alomenos con la volũtad las buenas obras que hazes, porque si en tu voluntad las escondes, no sera vanidad mostrarlas: porque no se podra llamar publico lo q̃ en tu voluntad esta secreto.

La hypocresia dize: Pues ningun bien en la verdad tienes, finge alomenos defuera lo que no tienes, porque no seas de todos aborrecido si por tal fueres de todos conocido. La verdadera religion responde. Mucho mas trabaja por ser que por parecer, lo que no eres, ca propio officio es del verdadero Christiano, procurar mas de ser bueno, que de parecerlo. Porque engañar a los hombres con essa dissimulacion, que otra cosa ganas, sino tu propia condenacion?

El menosprecio y desobediẽcia dize: Quiẽ eres tu para que siruas a otros q̃ son tus inferiores? A ti conuenia mandar y a ellos obedecer, pues no ygualan contigo ni en ingenio, ni en discrecion, ni en virtud. Basta que guardes los mandamiẽtos de Dios: y no cures de lo que te mandan los hombres. La sugeciõ y obediẽcia responde. Si es necessario sugetarte a los mãdamientos de Dios: por la mesma razon te deues sugetar a la ordenacion de los hõbres, porque el mesmo Dios dize: Quien a vosotros oye a mi oye, y quien a vosotros desprecia a mi desprecia. Y si dizes q̃ esto es razõ, quando el q̃ manda es bueno, y no quando no lo es, oye lo q̃ el Apostol en contrario dize: Todo el poder de los hõbres, de Dios se deriua: y las cosas que de Dios son, ordenadas son. Assi que no pertenece a ti saber quales

Luce. 11.
Roma. 13.

son los que mandan, sino que es lo que te mandan, para auerlo de cumplir.

La imbidia dize: En que cosa eres tu menor que aquel, o aquella? Pues porque no seras tenido en tanto, o en mas que aquellos? Quantas cosas puedes tu hazer que ellos no pueden? Pues contra justicia es ygualarse ellos contigo, o hazerse tus superiores. La concordia responde. Si en virtud sobrepujas a otros, mas seguro estaras enel lugar baxo, q̃ en el alto. Porq̃ la cayda de lo alto, siempre es de mayor peligro. Y dado q̃ muchos te sean yguales, o superiores enla fortuna: que per juyzio recibes tu por esso? Deurias mirar q̃ teniẽdo imbidia al que esta en lugar mas alto, te hazes semejante a aquel, de quiẽ se escriue: Por imbidia del diablo entro la muerte enel mundo: y a el imitã todos los que son de su parte. Sapient. 2.

El odio dize: Nunca Dios quiera q̃ tu ames a quiẽ en todas las cosas se encuẽtra cõtigo, quien siẽpre de ti murmura, quiẽ de todas tus cosas escarnece, quien te da en rostro cõ el peccado q̃ heziste: y final mẽte quiẽ en todas sus palabras y obras, siẽpre se te pone delãte. Porq̃ cierto es, q̃ si el no te tuuiesse odio, no te pondria debaxo los pies. El amor verdadero responde. Por ventura dado q̃ essas cosas sean aborrecibles enel hõbre, por esso se ha de aborrecer la imagẽ de Dios en el hõbre? Por ventura Christo estando en la Cruz no amo a sus enemigos? y partiẽdo desta vida, no nos amonesto que hiziessemos lo mesmo? Pues echa fuera de tu pecho toda amargura de odio, y beue la dulçura del amor, porq̃ (demas delos respectos y razones eternas que a esto te obligã) ninguna cosa ay enesta vida mas dulce, ni mas suaue que el amor: y ninguna mas amarga y desabrida que el odio: el qual es como vn çarata tan que esta siempre royendo las entrañas donde mora.

La murmuracion dize: Quien se puede ya suffrir? quien puede callar quantos males aquel, o aquella an cometido, sino quien por ventura es en su consentimiento? La correccion caritatiua responde: Ni se han de publicar los males del proximo, ni se han de consentir: mas el mesmo delinquente con caridad deue ser amonestado y con paciencia suffrido. Pero algunas vezes cõuiene que los yerros de los peccadores a tiempos se callen, para que en otro tiempo mas conuenible se reprehendan. Matth. 18.

La Ira dize: Como se puede suffrir cõ paciencia lo que contigo se haze? Antes suffrir tales cosas es peccado, y sino las resistes con grande saña cada dia se haran cõtra ti otras peores. La paciencia respõde: Si la passion del Redemptor se trae a la memoria, no aura cosa que con ygual animo no se suffra. Porque (como dize san Pedro) Christo padecio por nosotros, dexandonos exemplo que sigamos sus pisadas: el qual quando padecia, no se ayraua ni amenazaua a quien le maltrataua. Mayormẽte siendo tan poco lo que padecemos en comparacion de lo que el padecio. Porque el suffrio injurias, escarnios, bofetadas, açotes, espinas y Cruz: y a nosotros miserables vna palabra nos fatiga, vna descortesia nos mata. 1. Pet. 2.

La dureza de coraçon dize: Por ventura has de hablar dulcemente y con palabras blandas a vnos hombres brutos, necios, e insensibles que a vezes con esto se ensoberuecẽ y alçan a mayores? La mansedumbre responde: No se ha de oyr en esto tu consejo, sino el del Apostol, que dize: No conuiene al sieruo del Señor litigar, sino ser manso en todas las cosas. Verdad es que este vicio de reñir, mas daño so es en los subditos, q̃ enlos prelados. Porq̃ muchas vezes acaece, que los subditos desprecian las palabras humildes y dulces de sus prelados, y tiran cõtra ellas saetas de menosprecio. 2. Timo. 2.

La presumpcion y temeridad dize: Testigo tienes a Dios enel cielo: no hagas cosa de lo que los hombres sospechan en la tierra. La satisfacion deuida responde: No es razon dar ocasion a otros de murmurar, ni publicar lo que sospechan: mas

mas si con verdad eres reprehendido, cõfiessa tu culpa, y sino es assi, niegala con humilde respuesta.

La pereza y floxedad dizen: Si continuamente te das al estudio de la lecion y oracion, y lagrymas, perderas la vista. Si estiendes mucho las vigilias de la noche, perderas el seso, y si te fatigas cõ trabajo demasiado, quedaras inhabil para todo espiritual exercicio. La diligencia y trabajo respõde. Porq̃ te prometes luengos años en q̃ ayas de padecer estos trabajos, quiẽ te assegura el dia de mañana, o la hora presente? Por ventura as oluidado lo q̃ el Saluador dize: Velad, porq̃ no sabeys el dia ni la hora? Por tanto sacude de ti toda negligencia y pereza, porque no ganan el reyno del cielo los tibios y perezosos, sino los esforçados y diligentes. Matt.25.

La escasseza dize: Si los bienes q̃ possees das a los estraños, con q̃ podras mantener a los tuyos? La misericordia respõde. Acuerdate de lo que acaecio al rico que se vestia de purpura y olanda: el qual no fue condennado, porq̃ robasse lo ageno, sino porque no daua lo propio. Por lo qual estando en el infierno llego a tanta miseria, que pidio vna gota de agua, y no la alcanço: porque pidiendole el pobre vna sola migaja de pan, no se la dio. Luca.16.

La gula dize: Todas las cosas crio Dios para comer. Pues el q̃ no quiere comer, q̃ otra cosa haze, sino despreciar los beneficios de Dios? La templãça responde: La vna de essas cosas que dizes, es verdadera. Porque todas essas crio Dios, porque el hombre no muriesse de hambre: mas porq̃ no excediesse la justa medida, mandole que tuuiesse abstinencia, y no tenerla, se cuẽta por vno de los principales pecados que huuo en Sodoma, por dõde esta miserable ciudad llego al extremo de la perdicion. Por tanto conuiene que el sano reciba el manjar: assi como el enfermo la medicina: conuiene saber, no para deleytarse enel, sino para socorrer a su necessidad. Y aquel del todo vence este vicio, que no solamente en la quantidad Ezech.16. Simile.

del manjar pone la medida que deue, sino tambien despreciа los delicados y sabrosos manjares, sino es, quando la enfermedad, o la caridad lo pide.

La vana alegria dize: Porque escondes dentro de ti el gozo de tu coraçõ? Publica a todos tu alegria, y di en presencia de tus compañeros alguna cosa con q̃ huelguen y rian. La templada tristeza respõde. De donde, o de que tienes tanta alegria? Por ventura tienes ya vencido al diablo? o as acabado ya el tiempo de tu destierro, y llegado a la patria? Por ventura no te acuerdas de lo que dize el Señor: El mundo se alegrara, y vosotros os entristecereys: mas vuestra tristeza se boluera en alegria. Por tãto refrena esse vano regozijo, porq̃ aun no as escapado de todos los males deste tan peligroso golfo. Ioan.16.

La parleria dize: No es peccado hablar mucho, si se habla bien, assi como no dexa de serlo, hablar mal, aunq̃ se hable poco. El discreto callar respõde: Verdad es lo q̃ dizes, pero muchas masvezes queriendo el hombre hablar muchas cosas buenas, acaece que la platica que comença bien, acaba mal. Por lo qual dixo el Sabio: Que en el mucho hablar no podia faltar peccado. Y si por ventura en la larga platica huyes de palabras dañosas, no podras quiça huyr de las ociosas, de que has de dar cuẽta enel dia del juyzio. Cõuiene pues tener medida enel hablar, aũque las palabras sean buenas, porque no vengan a parar en malas. Prouerb.10. Matt.12.

La luxuria dize: Porque ahora no gozas de tus deleytes y plazeres, pues no sabes lo que te esta guardado? No es razõ que pierdas este buen tiempo, porque no sabes quan presto se passara. Porq̃ si Dios no quisiera que holgaran los hombres cõ estos deleytes, no criara al principio hõbres y mugeres.

La castidad responde: No quiero que dissimules, o finjas que no sabes lo que te esta guardado despues desta vida. Porque si limpia y castamente viuieres, tendras

plazeres

plazeres,y alegria sin fin,y si deshonestamente,seras lleuado alos tormentos eternos. Y quanto mas sientes que passa ligeramente el tiempo:tanto mas te conuiene viuir castamente,porque muy miserable es la hora del deleyte : en la qual se pierde vida que dura para siempre.

Todo lo que hasta aqui se a dicho sirue para proueernos de armas espirituales,q̃ para esta pelea son necessarias : con las quales podremos alcançar la primera parte de la virtud,q̃ es carecer de vicios, y defender esta estancia en que Dios nos puso(en la qual el mora)para que no sea occupada del enemigo. Porque guardada fielmente la posada, sin duda tendremos a aq̃l celestial huesped en ella, pues, (como dize san Ioan) Dios es caridad, y quiẽ esta en caridad,en Dios esta,y Dios enel:y aquel esta en caridad, que ninguna cosa haze contra ella,y no ay cosa que sea contra ella,sino solo el peccado mortal:contra el qual sirue todo lo que hasta aqui auemos dicho. 1.Ioan.4.

SEGVNDA PARTE DESTE SEGVNDO LIBRO, EN LA qual se trata del exercicio de las virtudes.

De tres maneras de virtudes en las quales se comprehende la suma de toda justicia. Cap. XIIII.

DIcho ya en la primera parte deste libro de los vicios con que se affean y escurecẽ las animas: digamos ahora de las virtudes que las adornã y hermoseancõ el ornamẽto espiritual de la justicia. Y porq̃ a esta justicia pertenece dar a cada vno lo que se le deue , assi a Dios,como al proximo , como a si mesmo:assi ay tres maneras de virtudes, de q̃ se cõpone:vnas q̃ principalmẽte sirue para cumplir con lo que el hombre deue a Dios:y otras con lo que deue a su proximo:y otras con lo que deue a si mesmo. Y esto hecho,no resta mas para cumplir toda virtud y justicia:que es para ser vn hõbre verdaderamẽte justo y virtuoso, que es lo que aqui pretendemos hazer.

Y si quieres saber en muy pocas palabras y por vnas muy breues comparaciones como esto se pueda hazer,digo q̃ cõ estas tres obligaciones cumplira el hombre perfectissimamente , si tuuiere estas tres cosas:conuiene saber para con Dios coraçon de hijo : y para con el proximo coraçon de madre:y para consigo espiritu y coraçon de juez. Estas son aquellas tres partes de justicia en que el Prophe- Mich.6.
ta puso la suma de todo nuestro bien,quãdo dixo. Enseñarte e,o hombre en q̃ esta todo el biẽ:y que es lo que el Señor quiere de ti. Quiere que hagas juyzio,y que ames la misericordia,y que andes solicito y cuydadoso con Dios. Entre las quales partes el hazer juyzio,declara lo que el hombre deue hazer para consigo, y el amar la misericordia , lo que deue para con el proximo , y el andar solicito con Dios,lo q̃ deue hazer para con el. Y pues eneſtas tres cosas esta todo nuestro biẽ, dellas trataremos ahora mas copiosamẽte,porque enel Memorial de vida Chri- 1.Part.tract.
stiana,no hezimos mas que passar por e- 4.cap.3.
llas breuemente,reseruando su declaracion para este lugar.

De lo que deue el hombre hazer para consigo mesmo. Cap. XV.

POrque la caridad bien ordenada comiença de si mesmo , comencemos por

por donde el Propheta començó, que es por el hazer juyzio, que pertenece al espiritu y coraçon de juez: el qual deue el hõbre tener para cõsigo. Pues al officio del buẽ juez pertenece tener bien ordenada, y reformada su republica. Y porque en esta pequeña republica del hõbre, ay dos partes principales que reformar (que son el cuerpo con todos sus miembros, y sentidos, y el anima con todos sus effectos, y potencias) todas estas cosas conuiene q̃ sean reformadas y endereçadas virtuosamente en la forma que aqui declararemos: y desta manera aura el hombre cũplido con lo què deue a si mesmo.

¶ *De la reformacion del cuerpo.*

§. I.

Vide Cassiã. lib. 5. cap. 12. Pues para reformacion del cuerpo sirue primeramente la composicion y disciplina del hombre exterior, guardando aquello q̃ dize sant Augustin en su regla. Que enel andar, y enel estar, y en el vestido ninguna cosa se haga que escandalize y offenda los ojos de nadie, sino lo q̃ conuenga a la santidad de nuestra professiõn. Y por esto procure el sieruo de Dios tratar con los hombres con tanta grauedad, humildad, suauidad, y mãsedumbre: que todos quantos con el trataren, queden siẽpre edificados y aprouechados con su exemplo. El Apostol quiere que seamos como vna especie aromatica: la qual comunica luego su olor a quien quiera que la toca, y assi le quedan oliendo las manos como a ella: porque tales han de ser las palabras, las obras, la composiciõ, y conuersacion de los sieruos de Dios, q̃ todos quantos trataren con ellos, queden edificados, y como santificados con su exemplo y conuersacion. Y esto es vno delos principales fructos que se siguẽ desta modestia y composicion, que es vna manera de predicar callada, donde no con estruendo de palabras, sino con exẽplo de virtudes combidamos a los hombres a glorificar a Dios, y amar la virtud, segun que nos lo encomienda el Saluador, quando dize: Assi resplandezca vuestra luz delante delos hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquẽ a vuestro padre que esta en los cielos. Cõforme a lo qual dize Isayas, que el sieruo de Dios ha de ser como vn arbol, o vna planta hermosissima que Dios planto: para que quienquiera que la viere glorifique a Dios por ella. Mas no se entiende que por esto deue hazer el hombre sus buenas obras, para que sean vistas: antes (como dize S. Gregorio) de tal manera se ha de hazer la buena obra en publico, que la intencion este en secreto, para que con la buena obra demos a los proximos exemplo, y con la intencion de agradar a solo Dios, siempre desseemos el secreto.

2. Cor. 2.

Matt. 5.

Isai. 61.

29. Moral. c. 18. explicans illud oculus fui cæco, et pes claudo

El segundo fructo que se sigue desta composicion del hombre exterior, es la guarda del interior, y la conseruacion de la deuociõ. Porq̃ es tan grande la vnion, y la liga que ay entre estos dos hombres, que lo que ay enel vno, luego se comunica al otro: y al reues, por donde si el espiritu esta compuesto, luego naturalmẽte se cõpone el mesmo cuerpo: y por el contrario, si el cuerpo anda inquieto y descõpuesto, luego (no se como) el espiritu tãbien se descompone e inquieta. De suerte que qualquier de los dos, es como vn espejo del otro: porque assi como todo lo que vos hazeys, haze el espejo que teneys delãte: assi todo lo que passa en qualquier destos dos hombres, luego se representa en el otro. Por dõde la composiciõ y modestia de fuera, ayuda mucho a la de dentro: y gran marauilla seria hallarse espiritu recogido en cuerpo inquieto, y desassossegado. Y por esto dize el Ecclesiastico: Que el que tenia los pies ligeros, caeria: dando a entender, que los que carecen de aquella grauedad y reposo, que pide la disciplina Christiana, muchas vezes han de tropezar y caer en muchos defectos, como suelen caer los que traẽ los pies muy ligeros quando andan.

Simile.

Prouerb. 19.

La tercera cosa para que sirue esta virtud, es para conseruar el hombre cõ ella

la

la autoridad,y grauedad que pertenece a su persona y officio,si es persona constituyda en dignidad: como la conseruaua el santo Iob:el qual en vna parte dize, q̃ la luz y resplandor de su rostro nũca por diuersas occasiones,y acõtecimiẽtos caya en tierra:y en otra dize,que era tãta su autoridad,q̃ quando le veyan los moços se escõdian,y los viejos se leuantauã a el, y los principes dexauã de hablar, y ponia el dedo en su boca,por el acatamiẽto grã de q̃ le tenian.La qual autoridad(porque estuuiesse muy lexos de toda repunta de soberuia)acompañaua el santo varon cõ tanta suauidad y mansedumbre,q̃ dize el mesmo de si. Que estãdo assentado en su silla como vn Rey acõpañado de su exercito,por otra parte era abrigo,y consuelo comun de todos los miserables.

Iob.29.

Ibidem.

Donde notaras que la falta desta mesura y composicion no es tanto reprehendida de los sabios por grande culpa,quanto por nota de liuiãdad:porque la desemboltura demasiada del hombre exterior, es argumento del poco lastre y assiento del interior,como ya diximos. Por lo qual dize el Ecclesiastico,que la vestidura del hombre,y la manera del reyr,y del andar dan testimonio del.Lo qual cõfirma Salomon en sus Prouerbios, diziendo: Assi como en el agua clara se parece el rostro del que la mira, assi los Sabios conocen los coraçones de los hombres por la muestra delas obras exteriores,q̃ veen en ellos.

Eccles.19.

Prouer.27.

Estos son los prouechos que trae consigo esta composicion susodicha: q̃ son muy grandes. Por lo qual no me parece bien la demasiada desemboltura de algunos,que con achaque de que no digã que son hypocritas,rien,y parlan,y se sueltan a muchas cosas,con las quales pierden todos estos prouechos.Porque assi como dize muy bien San Ioan Climaco, que no ha de dexar el mõge la abstinẽcia por temor dela vanagloria:assi tampoco es razõ carecer del fructo desta virtud por respectos del mundo: porque assi como no conuiene vencer vn vicio con otro:assi tãpoco desistir de vna virtud por ningũ respecto del mundo.

Esto es lo que generalmente pertenece ala composicion del hombre exterior en todo lugar y tiempo.Mas porque esto se requiere muy mas particularmẽte en los combites y en la mesa, como esta se aya de guardar,declararemos enel §. siguiente.

¶De la virtud de la abstinencia.

§. II.

Prosiguiendo lo que pertenece a la reformacion del cuerpo:lo que principalmente para esto situe, es tratarlo con rigor y aspereza,no con regalos,ni blandura:porq̃ assi como la carne muerta se conserua cõ la myrrha que es amarguissima (sin la qual luego se daña e hinche de gusanos)assi tambien esta nuestra carne cõ regalos y blandura se corrompe y se hinche de vicios,y con el rigor y aspereza se conserua en toda virtud. Pues para esto nos conuiene aqui tratar de la abstinẽcia porque esta es vna de las principales virtudes que se presuponen para alcãçar las otras virtudes,y ella es en si muy dificultosa de alcançar,por la contradicion y repugnancia que tiene en nuestra naturaleza corrupta. Y aunque lo arriba dicho cõtra la gula,bastaua para entender la condicion y valor de la abstinencia (pues conocido vn contrario se conoce el otro)pero toda via para mayor luz desta doctrina,sera bien tratar della por si: declarãdo assi el vso y platica della, como los medios por do se alcança.

Simile.

Pag 205.a

Començando pues por la disciplina y modestia que se deue guardar enla mesa, esta nos enseña muy particularmente el Espiritu santo enel Ecclesiastico por estas palabras: Vsa como hõbre templado de las cosas que te ponen delante, por que no seas aborrecido de los hombres, si te vieren comer desordenadamente. Y acaba primero que los otros:porque assi lo pide la orden, y disciplina de la templança. Y si estas assentado en medio de

Cap.31.

otros

otros muchos,no seas tu el primero que pongas mano enel plato, ni pidas de beuer primero. Porcierto muy conuenientes reglas son estas para la vida mortal,y dignas de aquel Señor que todas las cosas hizo con suma ordē y concierto:y assi quiere tambien que nosotros las hagamos.

Esta mesma disciplina nos enseña san Berdardo por estas palabras:Enel comer hauemos de tener cuēta con el modo,cō el tiempo,y con la quantidad,y qualidad de los manjares. El modo ha de ser,que no derrame el hōbre todos sus sentidos sobre la comida. El tiempo,que no anticipe la hora ordinaria del comer. Y la calidad,que contentandose con lo que los otros comen no quiera otras particularidades ni delicadezas: sino fuere por euidēte necessidad. Esta es la regla que nos da en pocas palabras este Santo.

Y no es muy differente la q̄ nos da san Gregorio en sus morales,diziendo: Abstinēcia es la que no anticipa la hora del comer(como hizo Ionathas,quando comio el panal de miel)ni tampoco desea manjares apetitosos,como hizieron los hijos de Israel enel desierto codiciando los manjares de Egypto:ni quiere guisados curiosamente aparejados, como los querian los hijos de Heli: ni come hasta mas no poder,como hazian los de Sodoma:ni con demasiado gusto y apetito,de la manera que comio Esau la escudilla de lentejas, por la qual vendio su mayorazgo. Hasta aqui son palabras de S. Gregorio:en las quales breuemente comprehende muchas cosas,y las acompaña cō muy conuenientes exemplos.

Lib.1. Moralium.
1.Reg.14.
Nume.11.& 16.
1.Reg.3.
Ezech.16.
Gene.27.

Pero mas copiosamente trata esta materia Hugo de San Victor: el qual enel libro de la diciplina de los monges, enseña la que deuemos tener enel comer por estas palabras. En dos cosas(dize el)se ha de guardar la diciplina y modestia en el comer,conuiene saber,en la comida,y enel que la come. Porque el que come ha de procurar de tener modestia enel callar,y enel mirar,y enla compostura del cuerpo,para que enfrene su lengua de toda parleria,y abstenga sus ojos de mirar a todas partes,ytēga todos los otros miembros y sentidos cōpuestos y quietos. Porque algunos ay que quando se assientā ala mesa descubren el apetito de la gula,y la destemplança de su animo,y con vna desassossegada inquietud de los miembros meneā la cabeça,arremangā los braços: leuantan las manos en alto:y(como si huuiessen ellos solos de tragarse toda la mesa)assi vēras enellos vnos acometimientos y meneos,que no sin grā fealdad estā descubriendo la agonia y hambre del comer. Y estando assentados en vn mesmo lugar,cō los ojos,y cō las manos lo andā todo:yassi en vn mesmo tiempo,piden el vino,parten el pan, y rebueluen los platos,y como el capitan que quiere combatir vna fortaleza)assi ellos estan como dudando, porque parte acometeran este combate, porque por todas partes querrian entrar. Todas estas fealdades ha de euitar el que come en su propia persona. Mas en la comida conuiene mirar lo que come,y la manera del comer, como ya esta declarado. *Similc.*

Y aunq̄ en todo tiempo sea necessario llegarse a la mesa con toda esta preparacion: pero mucho mas quando ay hambre:y aun mucho mas quando la delicadeza y precio de los manjares despierta el apetito del comer. Porque eneste caso son mayores los incētiuos de la gula por la buena disposiciō del organo del gusto, y por la excelēcia del objecto. Mire pues el hombre con atencion en este tiempo, no le haga creer la gula que tiene hābre para comer mesa y manteles,porque por esta causa dixo muy bien san Ioan Climaco:que la gula era hypocresia del viētre: porque al principio de la comida finge q̄ tiene mas hambre de la que en hecho de verdad tiene,y assi le parece que todo lo ha de tragar:lo qual de ay a poco se vee q̄ era engaño,pues con mucho menos que da el hombre satisfecho. *Cap.14.*

Para

Para remedio desto, pienſe quando ſe aſſienta a la meſa q̃ (como dize muy bien vn Philoſopho) tiene ay dos hueſpedes a que ha de proueer, cõuiene ſaber el cuerpo, y el eſpiritu. Al cuerpo ha de proueer de ſu mantenimiento, dandole lo neceſſario: y al eſpiritu del ſuyo, dandoſelo con aquella compoſicion y modeſtia que piden las leyes de la tẽplança, porque eſto es hazer virtud: la qual es paſto y mantenimiento del anima.

Es otroſi muy conueniente remedio cõtra eſte apetito, poner en vna balança los fructos de la virtud de la abſtinẽcia, y en otra la breuedad del deleyte de la gula: para q̃ por aqui vea el hombre, como no es razon perder tan grandes fructos por tan beſtial y breue deleyte.

Para cuyo entendimiento es mucho de notar, que entre todos los ſentidos de nueſtro cuerpo los mas baxos ſon, el ſentido del tocar, y del guſtar. Porque ningun animal ay en el mundo tan imperfecto, que no tenga eſtos dos ſentidos: como quiera que aya muchos a quien faltã los otros tres, que ſon vêr, oyr, y oler. Y aſſi como eſtos dos ſentidos ſon los mas viles y materiales de todos: aſſi los deleytes que dellos procedẽ, ſon los mas viles y mas beſtiales: pues no ay animal en el mundo tan imperfecto, que no los tenga. Y demas de ſer viliſſimos, ſon tambiẽ breuiſſimos: porque no dura mas el deleyte dellos, de quãto el objecto eſta materialmente ayuntado con ſu ſentido, como vêmos q̃ no dura mas el deleyte del guſto, de quanto el manjar eſta ſobre el paladar: y enel punto que dexa de eſtar ſobre el, ceſſa el deleyte del. Pues ſi eſte deleyte por vna parte es tan vil y tan beſtial, y por otra tan breue y tan momentaneo, qual es el hombre tan bruto, que deſpide de ſi la virtud de la abſtinencia (de quien tantos y tan grandes fructos ſe predican) por vn tan vil y baxo deleyte? Eſto ſolo deuia baſtar para vencer eſte apetito: quanto mas ſi ſe juntaren aqui tantas otras coſas q̃ a eſto meſmo nos obligan.

Ponga pues (como diximos) el ſieruo de Dios en vna balança la breuedad y vileza deſte deleyte, y en otra la hermoſura de la abſtinencia, los fructos que ſe ſiguẽ de ella, los exẽplos de los ſantos, y los trabajos de los martyres (que por fuego y por agua paſſarõ al cielo) la memoria de ſus peccados, las penas del infierno, y tãbien las del purgatorio, y cada coſa deſtas le dira q̃ es neceſſario abraçar la Cruz, affligir la carne, y enfrenar la gula: y ſatiſfazer a Dios con el dolor de la penitencia, por el deleyte de la culpa. Y ſi con eſte aparejo ſe aſſentare a la meſa, vera quan facil coſa le ſera renunciar y deſpedir de ſi toda eſta manera de regalos y deleytes.

Y ſi toda eſta prouidencia ſe requiere enel comer, mucho mayor es neceſſaria para el beuer, quando ſe beue vino. Porq̃ entre quantas coſas ay contrarias a la caſtidad: vna de las mas contrarias es el vino, del qual tiembla eſta virtud, como de vn capital enemigo, porque el Apoſtol la tiene ya auiſada, diziendo: q̃ en el vino eſta la luxuria. El qual es tanto mas peligroſo, quanto mas hierue la ſangre en los años de la juuentud. Por lo qual dize ſan Hieronymo: El vino y la mocedad, ſon dos incentiuos de la luxuria. Para q̃ echamos azeyte en la llama? para q̃ ponemos leña enel fuego q̃ arde? Porq̃ como el vino es tã caliẽte, inflãma todos los humores y miẽbros d'l cuerpo: y eſpecialmẽte el coraçõ (adonde el derechamẽte camina, y donde eſta la ſilla y aſſiento de todas nueſtras paſſiones) y aſſi a todas ellas inflamma y fortifica: demanera que eneſte tiempo el alegria es mayor, y la yra, y el furor, y el amor, y la oſadia, y el deleyte, y aſſi las otras paſſiones. Por do parece, que ſiendo vno de los principales officios de las virtudes morales domar y mitigar eſtas paſſiones: el vino es de tal qualidad, que haze el officio contrario: pues con la vehemencia de ſu calor enciende lo que eſtas virtudes apagan: para que por aqui vea el hombre quanto ſe deue guardar del.

Ephes. 5.

Ad Euſtochium de cuſtodia virginitatis.

De

De aqui pues suelen proceder parlerias, risas demasiadas, porfias, peleas, clamores desentonados, descubrimientos de secretos, y otros semejantes desordenes: assi por estar entonces mas vehementes las passiones, como por estar la razõ mas escurecida con los humos del vino. Con lo qual se junta la ocasion que el hõbre tiene para desmandarse, viendo desmandarse los otros con quien come, y todas estas causas juntas vienen a parir y produzir estas desordenes. Por donde dixo elegantemente vn Philosopho, que tres razimos procedian dela vid. El primero era de necessidad, el segundo de deleyte, el tercero de furor. Dando a entender que beuer vn poco de vino, seruia a la necessidad natural: pero exceder esto algun tanto, seruia ya mas al deleyte, que a la necessidad. Pero passar desordenadamente esta regla, seruia al furor y a la locura. Por donde todos los pareceres que el hombre diere, o tuuiere en este tiempo, deue tener por sospechosos: porque sin duda regularmente hablando, tiene parte en ellos, no solo la razon, sino tambien el vino, que es el peor delos consejeros. Y no menos se deue guardar de hablar mucho, o porfiar en la mesa, o sobremesa, si quiere estar libre de todos estos peligros, porque muchas vezes se comiença la porfia en paz, y se acaba en guerra, y muchas vezes descubre el hõbre con el calor del vino, lo que despues quisiera mucho auer callado: pues como dize Salomon, ningun secreto ay donde reyna el vino. Prouer. 31.

Y aunq̃ toda demasia en hablar sea reprehensible en este tiẽpo, mucho mas lo es quando la habla es sobre cosas de comer, alabãdo el vino, o la fruta, o el pescado q̃ se come, o quexandose dello, o tratãdo de diuersidad de manjares, de tales y de tales tierras, o de peces de tales rios, porq̃ todas estas platicas son señales de animo destemplado, y de hombre que todo el entero quiere estar comiendo, no solo con la boca, sino tambien con el coraçon, con el entendimiento, con la memoria y con las palabras.

Pero mucho mas se deue guardar quãdo come, de estar comiẽdo las vidas agenas, porque esto es cosa que entra mas en hõdo: pues (como dize S. Chrysostomo) esto es ya no comer carne de animales, sino de hõbres, que es contra toda humanidad. Por lo qual se escriue d̃ S. Augustin, que recelando este vicio (q̃ tan familiar suele ser en algunas mesas) tenia el escriptos enel lugar donde comia dos versos, que dezian: Quien huelga de roer cõ sus palabras la vida delos ausentes, sepa que esta mesa no se puso para el.

Aqui es tãbien de notar q̃ (como dize S. Hieronymo) mucho mejor es comer cada dia poco, que passados muchos dias de ayuno, comer despues demasiado. Aquella agua (dize el) es muy prouechosa a la tierra, q̃ a sus tiempos cae mansamẽte: mas los toruellinos grãdes y tẽpestuosos robã las tierras. Quãdo comes, acuerdate q̃ no viues para seruir al viẽtre: mas que luego has de estudiar, o leer, o hazer otra buena obra: para lo qual quedaras inhabil, si cargares el estomago demasiadamente. Y desta manera en cada manjar, y en cada vez q̃ beuieres, mediras no lo que el deleyte pide, sino lo que la necessidad, y la virtud requiere. Cano te persuadimos, q̃ te mates de hambre: sino que no sirnas al deleyte, mas de lo que al vso dela vida cõuiene. Porque tu cuerpo (assi como qualquier otro animal) tiene necessidad de mantenimiento, porq̃ no desfallezca, y tãbien de carga para q̃ no respingue. Por lo qual dize S. Bernardo: A la carne conuiene apretarla, no consumirla: apremiarla, no despedaçarla: procurar que se humille y no se ensoberuezca: y que sirua y no sea señora. Vbi supra.

Esto basta para entender lo que toca a esta virtud. Quien de mas desto quisiere saber los fructos grandes que se siguẽ della, y como aprouecha para todas las cosas, no solo para el anima, sino tambiẽ para el cuerpo: esto es para salud, pa-

ra la vida,para la hõra,y para la haziẽda, lea vn tratado que sobre esta materia escriuimos al fin del libro de la oracion y meditacion.

¶ *Dela guarda delos sentidos.*

§. III.

Castigado y concertado el cuerpo en la forma susodicha : resta luego reformar tãbien los sentidos del cuerpo , en los quales deue el sieruo de Dios poner grã recaudo,y señaladamẽte enlos ojos, q̃ son como vnas puertas dõde se desembarcã todas las vanidades q̃ entrã en nuestra anima,y muchas vezes suelẽ ser vẽtanas de perdicion,por donde nos entra la muerte.Y especialmente las personas dadas a la oracion,tienẽ particular necessidad de poner mayor recaudo eneste sentido,no solo por la guarda dela castidad, sino tãbien por el recogimiẽto del coraçon,porq̃ de otra manera las imagines delas cosas q̃ por estas puertas se nos entran dexã el anima pintada de tãtas figuras,que quando se pone a orar,o meditar la molestan e inquietan, y hazen que no pueda pẽsar sino en aquello que tiene delante.Por dõde las personas espirituales procuran traer la vista tan recogida,q̃ no solamente no quieren poner los ojos en las cosas q̃ les puedẽ empecer : mas aun se guardan de mirar la hermosura de los edificios,y las imagines delas ricas tapicerias,y cosas semejãtes,para tener mas desnuda y limpia la imaginaciõ,al tiẽpo q̃ han de tratar con Dios:porq̃ tal es y tã delicado este exercicio,q̃ no solo se impide cõ los peccados, sino tãbien con las representaciones delas imagines y figuras dlas cosas,puesto caso q̃ no seã malas

Enlos oydos tambien conuiene poner el mesmo cobro que enlos ojos : porque por estas puertas entrã muchas cosas en nuestra anima que la inquietan, distraen, y ensuzian.Y no solo nos deuemos guardar de oyr palabras perjudiciales(como ya diximos) sino tambiẽ nueuas de cosas que passan por el mundo , que no nos tocan:porque los q̃ destas cosas no se guardan, despues lo vienen a pagar al tiempo del recogimiento:donde se les ponen delante las imagines de las cosas que oyeron,las quales de tal manera ocupan sus coraçones, que no les dexan puramente pensar en Dios.

Del sentido del oler no ay que dezir: porque traer olores , o ser amigo dellos (de mas de ser vna cosa muy lasciua y sensual) es cosa infame y no de hõbres , sino de mugeres,y aun no d' buenas mugeres.

Del gusto auia mas que dezir , pero desto ya se trato enel §. precedẽte dõde hablamos dela virtud dela abstinencia.

¶ *Dela guarda dela lengua.*

§. IIII.

Dela lengua ay mucho que dezir, pues dixo el Sabio:La muerte y la vida estã en manos dela lengua. En las quales palabras dio a entender que todo el bien y mal del hõbre consistia enla buena,o mala guarda deste organo. Y no menos encarecio este negocio el Apostol Santiago,quando dixo: q̃ assi como los nauios grandes se rigen con vn pequeño gouernalle,y los cauallos poderosos con vn pequeño freno,assi quien quiera que traxere muy bien gouernada su lẽgua, sera poderoso para enfrenar y poner en orden todo lo de mas de la vida. Pues para el buen gouierno desta parte conuiene que todas las vezes que hablaremos , tengamos atencion a quatro cosas,conuiene saber,a lo que se dize,y a la manera en que se dize,al tiempo en que se dize,y al fin con que se dize.

Prouer.18.

Iaco.3.

Y primeramẽte enlo q̃ se dize(que es la materia de q̃ hablamos)cõuiene guardar aq̃llo que el Apostol aconseja diziendo.Toda palabra mala no salga por vuestra boca,sino la que fuere buena y prouechosa para edificar los oyentes. Y en otro lugar especificando mas las palabras malas,dize:Palabras torpes y locas,ycho carrerias , o truhanerias q̃ no conuienen para la grauedad de nuestro instituto, no se nombren entre vosotros. Por donde assi

Ephe.4.

Ephe.5.

Simile. de aſsi como dizen, que los ſabios marineros tienen marcados en la carta de marear todos los baxos en que las naos podrian peligrar, para guardarſe dellos, aſſi el ſieruo de Dios deue tambien tener ſeñaladas todas eſtas eſpecies de palabras malas, de que ſiempre ſe deue guardar, para no peligrar enellas. Y no menos deues ſer fiel enel ſecreto que te encomendaron, y tener por otra roca no menos peligroſa que las paſſadas, deſcubrir el negocio que de ti ſe confio.

En el modo del hablar conuiene mirar que no hablemos, ni con demaſiada blandura, ni con demaſiada deſemboltura, ni apreſſuradamente, ni curioſa y polidamente, ſino con grauedad con repoſo, con manſedumbre, con llaneza y ſimplicidad. A eſte modo pertenece tambien no ſer el hombre porfiado y cabeçudo y amigo de ſalir con la ſuya, porq̃ muchas vezes por aqui ſe pierde la paz dela conciencia, y aun la caridad y la paciencia y los amigos. De largos y generoſos coraçones es, dexarſe vencer en ſemejantes contiendas, y de prudentes y diſcretos varones, cumplir aquello que nos aconſeja el Sabio, diziendo: En muchas coſas conuiene que te ayas como hombre que no ſabe, y oye callando, y preguntando a los que ſaben. Eccle. 32.

Lo tercero cõuiene mirar de mas del modo, q̃ digamos tambien las coſas en ſu tiempo: porq̃ (como dize el Sabio) Dela boca del loco no es bien recebida la palabra ſentẽcioſa, porq̃ no la dize en ſu tiẽpo. Lo vltimo deſpues de todo eſto, conuiene mirar el fin y la intẽciõ q̃ tenemos quando hablamos, porq̃ vnos hablan coſas buenas por parecer diſcretos, otros por vẽderſe por agudos, y biẽ hablados, de lo qual lo vno es hypocriſia y fingimiẽto, y lo otro vanidad y locura. Y por eſto conuiene mirar q̃ no ſolo ſean las palabras buenas, ſino tambiẽ el fin ſea bueno: pretendiendo ſiempre con puriſſima intencion la gloria de ſolo Dios, y el prouecho de nueſtros proximos. Eccle. 20.

Tambien conuiene deſpues de todo eſto mirar quien habla: porq̃ hablar moços donde eſtan viejos: y ſimples, donde eſtan ſabios, y ſeglares en preſencia de ſacerdotes, y religioſos, y finalmente dõde quiera que no ſe recibira bien lo que ſe dize, o parecera preſumpcion dezirſe, es muy loable y neceſſaria coſa callar.

Todos eſtos puntos y acẽtos ha de mirar el que habla para que no yerre. Y por que no es de todos, mirar todas eſtas circunſtancias, por eſſo es grã remedio acogerſe al puerto del ſilencio, donde con ſolo cuydado y atencion de callar, cumple el hombre con todas eſtas obſeruancias y obligaciones. Por lo qual dixo el Sabio: Que aun el loco ſi callaſſe, ſeria tenido por ſabio, y ſi cerraſſe ſus labios, a muchos pareceria diſcreto. Prouerb. 17.

¶ *Dela mortificacion delas paſsiones.*

§. V.

Concertando deſta manera el cuerpo con todos ſus ſentidos, queda nos ahora la mayor parte deſte negocio, que es el concierto del anima con todas ſus potencias. Donde primeramente ſe nos offrece el apetito ſenſitiuo, que comprehende todos los affectos y mouimientos naturales: como ſon amor, odio, alegria, triſteza, deſſeo, temor, eſperãça, ira: y otros ſemejantes affectos.

Eſte apetito es la mas baxa parte de nueſtra anima, y por cõſiguiẽte la q̃ mas nos haze ſemejantes a beſtias, las quales en todo, y por todo ſe rigen por eſtos apetitos y affectos. Eſta es la que mas nos acuila y abate a la tierra, y mas nos aparta delas coſas del cielo. Eſta es la fuẽte y el venero de todos quãtos males ay enel mũdo, y la que es cauſa de nueſtra perdiciõ: porq̃ (como dize S. Bernardo) ceſſe la propia voluntad (q̃ ſon los deſſeos deſte apetito) y no aura para quiẽ ſea el infierno. Aqui principalmente eſta todo el almazen, y toda la municiõ del peccado: porque de aqui toma fuerças y armas, y aqui toma todos ſus filos y azeros para herirnos mas agudamente. Eſta es Sanctus Tho. 12. q. 77. arti. 4.

otra nuestra Eua (que es la parte mas flaca, y mas mal inclinada de nuestra anima) por la qual aquella antigua serpiente acomete nuestro Adam (que es la parte superior de ella, donde esta el entendimiento y la volũtad) para que quiera poner los ojos en el arbol vedado. Esta es donde mas se descubrẽ y señalan las fuerças del peccado original, y dõde mas poderosamente empleo toda la fuerça de su ponçoña. Aqui son las batallas, aqui las caydas, aqui las victorias, aqui las coronas: quiero dezir, que aqui son las caydas de los flacos, aqui las victorias de los esforçados, y aqui las coronas de los vencedores, y aqui finalmente toda la milicia, y exercicio de la virtud. Porq̃ en domar estas fieras, y enfrenar estas bestias brauas, consiste vna muy gran parte del exercicio de las virtudes morales.

2. Cor. 11.

Esta es la viña que auemos siempre de cauar, esta la huerta q̃ auemos de escardar, estas las malas plantas que auemos de arrancar, para plantar en su lugar las de virtudes.

Pues segun esto, el principal exercicio del seruo de Dios, es andar siempre por esta huerta con vn escardillo en la mano, entresacando las malas yeruas de las buenas, o por otra comparacion, estar siẽpre como el gouernador de vn carro sobre estas passiones para reprimirlas, y regirlas, y endereçarlas, vnas vezes afloxando las riendas, otras recogiẽdolas, para que no vayan al passo que ellas quisierẽ, sino al que quiere la ley de la razon.

Este es el exercicio principal de los hijos de Dios, los quales no se rigen ya por affectos de carne ni sangre, sino por el espiritu de Dios. En esto se differencian los hõbres carnales de los espirituales, que los vnos a manera de bestias brutas se mueuen por estos affectos, y los otros por espiritu de Dios y por razon. Esta es aquella mortificacion, y aquella myrrha tan alabada en las escripturas sagradas.

Esta es la muerte, y la sepultura a que tantas vezes nos combida el Apostol. Esta la Cruz y el negamiento de si mesmo, que nos predica el Euangelio. Esto el hazer juyzio y justicia que tantas vezes nos repiten los Psalmos y Prophetas. Y por esto aqui principalmente conuiene emplear todos nuestros trabajos, nuestras fuerças, nuestras oraciones, y exercicios.

Y particularmente conuiene que cada vno tenga muy bien entendida su natural condiciõ, y sus inclinaciones, y alli tenga siempre mayor recaudo, dõde sintiere mayor peligro. Y aunque ayamos de tener siempre guerra con todos nuestros apetitos: pero especialmente la cõuiene tener con los desseos de honra, de deleytes, y de bienes temporales, porque estas son las tres principales fuẽtes y rayzes de todos los males. Miremos tãbien no seamos apetitosos, esto es, muy amigos de que se haga siempre nuestra voluntad, y se cumplan todos nuestros apetitos, que es vn vicio muy aparejado para grandes desassosiegos, y caydas: muy familiar a grãdes señores, y a todas las personas criadas y habituadas en hazer su volũtad. Para lo qual muchas vezes aprouechara exercitarnos en cosas cõtrarias a nuestros apetitos, y negar nuestra propia voluntad aun en las cosas licitas, para que assi estemos mas diestros y faciles para negarla en las ilicitas. Porque no menos se requieren estos ensayes y exercicios, para ser diestros en las armas espirituales, q̃ en las carnales sino tanto mas, quanto es mayor victoria vencer a si, y vẽcer demonios, que vẽcer todo lo de mas. Deuemos tambien exercitarnos en officios humildes y baxos, sin tener cuenta con el dezir de las gentes: pues tampoco es lo que el mundo puede dar ni quitar al que tiene a Dios por su thesoro y heredad.

¶ *De la reformacion de la voluntad.*

§. VI.

Para alcançar esta mortificacion susodicha ayuda en grande manera la reformacion y ornamento de la voluntad superior

perior (q̃ es el apetito racional) la qual auemos de adornar con estos tres santos effectos (entre otros muchos) que para esto siruen, que son humildad de coraçon, pobreza de espiritu, y odio santo de si mesmo. Porque estas tres cosas hazen mas facil el negocio dela mortificacion. La humildad es (como la diffine san Bernardo) desprecio de si mesmo, que nace del profundo y verdadero conocimiento de si mesmo. A la qual virtud pertenece desterrar del anima todos los ramos e hijos dela soberuia, con todos los apetitos y desseos de honra, y ponerse en el mas baxo lugar de las criaturas, creyendo, que qualquier otra criatura a quien nuestro Señor diesse los aparejos para biẽ viuir, que a dado a el, los agradeceria mejor, y se aprouecharia mas dellos que el. Y no basta que tenga el hombre dentro de si este reconocimiẽto y desprecio, sino q̃ procure tratarse en lo de fuera lo mas llana y humildemente q̃ le sea possible (segun la qualidad de su estado) haziendo poco caso de los juyzios y vozes del mundo, que a esto contradixeren. Para lo qual conuiene que todas nuestras cosas den olor de pobreza, baxeza, y humildad, sujetandonos por amor de Dios no solo a los mayores e yguales, sino tãbien a los menores. La segunda cosa que para esto se requiere, es pobreza de espiritu, que es vn menosprecio voluntario de las cosas del mundo, y vn contentamiento con la suerte que Dios nos dio (por muy pobre que sea) la qual corta de vn golpe la rayz de todos los males (que es la codicia) y pone al hõbre en tãta paz y sossiego de coraçon, q̃ oso dezir della Seneca estas palabras. El que tiene cerrada la puerta a los desseos de su codicia, bien puede competir con Iupiter en la felicidad y bienauenturança. Dando a entender, que pues la felicidad del hombre es la hartura de los desseos de su coraçon, quien a llegado a tener assossegados estos desseos, ya a llegado a la cumbre de la felicidad, o alomenos

1. Timo. 6.

tiene alcançado gran parte della.

El tercero affecto, es el odio santo de si mesmo, de que dize el Saluador. El que ama su vida, esse la destruye, y el que la aborrece, esse la guarda para la vida eterna. Lo qual no se entiende del mal odio (como el que tienen los hombres aborridos y desesperados) sino del que tuuieron los santos a su propia carne, como a quien les fue causa de muchos males es siempre estoruo de muchos bienes no tratandola conforme a su gusto y apetito, sino conforme a lo que pide la ley dela razon, la qual muchas vezes quiere que la trayamos arrastrada, y maltratada, y hecha vn estropajo del espiritu, para que a costa della se haga lo que conuiene a el. Porque de otra manera vendra a ser lo que dize el Sabio. El que cria regaladamente a su criado dende su niñez, despues le hallara rebelde y contumaz, quãdo se quiera seruir del.

Ioan. 12.

Prouer. 29.

Por donde se nos amonesta en otro lugar, que como a bestia mal domada le demos de palos, y sofrenadas, y la tengamos presa con vnas sueltas, y la hagamos trabajar, porque no este ociosa, y assi se haga soberuia y malicios a. Pues este santo odio señaladamente aprouecha para el negocio de la mortificacion (que es para mortificar y cortar todos nuestros malos desseos, aunque duela) porque de otra manera como sera possible herir de agudo, y sacar sangre, y dar gran golpe en cosa que mucho amamos? Porque el braço y fortaleza de la mortificacion toma las fuerças empreſtadas no solo del amor de Dios, sino tambien del odio santo de si mesmo, y con ellas tiene animo, no de piadoso, sino de seuero çurujano, para cortar por do quiera que le pide la corrupciõ de los miembros dañados, sin alguna piedad. Destas tres virtudes susodichas, q̃ son humildad, pobreza de espiritu y odio santo de si mesmo: y assi tãbien de la mortificaciõ de muchas passiones, q̃ se trato en el capitulo passado como de

Simile.

cosas mas principales en la vida espiritual, auia mucho mas q̃ dezir: pero esto quedara para otros lugares, donde estas materias se trataran mas de proposito de lo que conuiene a memorial.

¶ *Dela reformacion dela imaginacion.*

§. VII.

Despues de estas dos potencias apetitiuas ay otras dos (si se suffre dezir) cognoscitiuas, que son imaginacion y entendimiento, las quales corresponden a las dos precedentes, para q̃ cada qual de los dos apetitos susodichos tenga su guia y su conocimiento proporcionado. Pues la imaginacion (q̃ es la mas baxa dellas) es vna de las potencias de nuestra anima que mas desmandadas quedaron por el peccado, y menos sujetas a la razon. De donde nace, que muchas vezes se nos va de casa como esclauo fugitiuo sin licencia, y primero a dado vna buelta al mundo, que echemos de ver a donde esta. Es tambien vna potencia muy apetitosa y codiciosa de pensar todo quanto se le pone delante, a manera de los perros golosos, que todo lo andan prouando, y trastornando, y en todo quieren meter el hozico, y aunque a vezes los açoten y echen a palos, siempre se bueluẽ al regosto. Es tambien vna potencia muy libre y muy cerrera, como vna bestia saluage, que se anda de otero en otero, sin querer suffrir sueltas, ni cabestro, ni dueño que la gouierne.

Y de mas de tener ella de suyo estas malas mañas, ay algunos, que acrecientan su malicia con negligencia, tratandola como a vn hijo regalado, al qual dexan discurrir por todas quantas cosas quiere sin contradiccion, de donde nace, que despues quando la quieren quietar en la cõsideracion de las cosas diuinas no les obedece, por el mal habito que tiene cobrado. Por lo qual conuiene que entendidas las malas mañas desta bestia, le acortemos los passos, y la atemos a vn pesebre (que es a la consideracion sola de las cosas buenas, o necessarias) poniendole por perpetuo silencio en lo de mas. De suerte q̃ assi como atamos arriba la lengua, para que no hablasse sino palabras buenas, o necessarias, assi tambien atemos la imaginacion a buenos y santos pensamientos, cerrando la puerta a todos los otros. Supra. c. 4.

Para lo qual conuiene que aya de nuestra parte grande discrecion y vigilãcia, para examinar quales pensamientos deuemos admitir y quales desechar: para que a los vnos recibamos como a amigos, y a los otros desechemos como a enemigos. Porque los que en esto son desprouey dos, muchas vezes dexan entrar en su anima cosas que le quitan no solamente la deuocion, y el feruor de la caridad, sino tambien la mesma caridad, en que esta la vida del anima. Durmio se la portera del Rey Isboseth (que estaua limpiando el trigo a la puerta de su recamara) y entraron dos ladrones famosos y cortaron la cabeça al Rey. Desta manera pues quando se duerme la discrecion, que tiene por officio escoger y apartar la paja del grano (que es el buen pensamiento del malo) entran tales pensamientos en el anima, que muchas vezes le quitan la vida. 2. Reg. 4.

Y no solo para cõseruar esta vida sino tambien para el silencio y recogimiẽto de la oracion, vale mucho esta diligencia, porque assi como la imaginacion inquieta y corredora no dexa tener oraciõ sossegada, assi la recogida y abituada a santos pensamientos, facilmente perseuera y se quieta en ellos.

¶ *Dela reformacion del entendimiento.*

§. VIII.

Despues de todas estas partes y potencias del hõbre, resta la mas alta y mas noble de todas (q̃ es el entẽdimiẽto) el qual entre otras virtudes ha de ser adornado cõ aq̃lla altissima y rarissima virtud dela prudẽcia y discreciõ. Esta virtud en la vida espiritual es lo que los ojos en el cuerpo, lo q̃ el piloto en el nauio, lo q̃ el Rey en el Reyno, y lo que el gouernador en el

carro,

carro, que tiene por officio lleuar las tiẽdas enla mano, y guiarlo por dõde ha de caminar. Sin esta virtud, la vida espiritual seria toda ciega, desprouevda, desconcertada y llena de cõfusion. Por dõde aquel bienauenturado padre Antonio en vn ayuntamiento que tuuo con otros santos monges (donde se trataua de la excelencia delas virtudes) vino a poner esta en altissimo lugar, como a guia y maestra de todas las otras. Por donde todos los amadores dela virtud deuen señaladamente poner sus ojos enella, para q̃ assi puedan aprouechar mas en todas las otras.

Cassianus 2. Collatione de discretione. cap. 2.

Esta virtud no tiene vn officio solo, sino muchos y diuersos: porque no solo es virtud particular, sino tambien general, que entreuiene en los exercicios de todas las otras virtudes, dando orden en todo lo que conuiene. Y segun este officio general trataremos aqui de algunos actos que a ella pertenecen. Porque primeramente a la prudẽcia pertenece (presupuesta la fé, y la caridad) endereçar todas nuestras obras de Dios, como a nuestro vltimo fin, examinando sutilmente la intencion que tenemos en las obras q̃ hazemos: para ver si buscamos puramente a Dios, o si a nosotros: porque la naturaleza del amor propio (como dize vn Doctor) es muy sutil, y en todas las cosas busca a si mesmo, aun enlos muy altos exercicios.

Thomas de Chempis, li. 3. de Contemptu mundi c. 59.

Prudencia es tambien saber tratar cõ los proximos: para q̃ les aprouechemos, y no escandalizemos. Para lo qual conuiene prudentemente tomar el pulso ala condicion y espiritu de cada vno, y lleuarlo por aquellos medios por donde pueda ser mejor encaminado.

Ad Gala. 6. Vide S. Tho. 22. q. 33. art. 2. ad tertium.

Prudencia es tambien saber suffrir los defectos delos otros, y dar passada a las flaquezas agenas, y no querer descarnar las llagas hasta el hueso, acordandose q̃ todas las cosas humanas estan compuestas de acto y potẽcia, esto es de perfecto e imperfecto, y que no puede dexar de auer infinitas imperfecciones y defetos enla vida, especialmẽte despues de aquella grã cayda dela naturaleza por el peccado. De donde, assi como dixo Aristoteles, que no era de hombre sabio pedir ygual certidumbre y aueriguacion en todas las materias (porque vnas se pueden claramẽte aueriguar, y otras no) assi tam poco es de hombre prudente pedir que todas las cosas humanas esten tan sentadas por niuel, que no aya mas que desear, porq̃ vnas puedẽ suffrir esto, y otras no. Y el q̃ pusiesse pies en pared por hazer violẽtamente lo cõtrario, por vẽtura causaria mas daño con los medios que para esto tomasse, que prouecho con el fin q̃ pretendiesse, aunque saliesse con el.

Prudencia es tambien conocer el hõbre a si mesmo y tener muy bien entendido todo lo que ay de sus puertas a dẽtro: conuiene a saber, todos sus resabios, sinestros apetitos, y malas inclinaciones, y finalmente su poco saber, y poca virtud, para que no presuma de si vanamente, y para que mejor entienda con que genero de enemigos ha de tener guerra cõtinua, hasta acabar de echar los fuera de la tierra de promission (que es su anima) y con quanta solicitud, y atencion le conuiene velar sobre esto.

Prudencia es tambien saber gouernar la lengua conforme a las leyes y circunstancias que arriba diximos, y entender muy bien lo que se deue hablar, y lo que se deue callar, y el tiempo delo vno y de lo otro: porque (como dize Salomon) ay tiempo de hablar, y tiempo tãbien de callar: pues nos consta que enla mesa, y enlos combites, y en otras cosas semejantes, con mayor alabança calla el sabio que habla. *Supra. c. 4.*

Prudẽcia es no fiarse de todos, ni derramar luego todo su espiritu cõ el calor dela platica, ni dezir luego todo lo que el hombre siente delas cosas, pues como dize el Sabio: Todo su espiritu derrama el necio, mas el sabio detienese, y guarda las cosas para adelante. Mas el que se fia de quien no se deue fiar, siẽpre viuira en *Proue. 29.*

peligro,y sera perpetuo esclauo de quiẽ se fio.

Prudencia es saber el hõbre repararse ante delos peligros, y sangrarse en sanidad,y oler dende lexos la guerra que se puede leuantar en tales y tales negocios, y repararse primero con oraciones y cõsideraciones, para lo q̃ podra succeder.

Eccle.8. Este auiso es del Ecclesiastico que dize. Antes q̃ venga la enfermedad apareja la medicina.Por lo qual,quãdo fueres a fiestas,a combites,o tratar con hombres rixosos,y mal acondicionados,o a lugares donde se puede offrecer alguna occasiõ, o peligro,siempre deues yr proueydo,y reparado para lo que podria succeder.

Prudencia es tambien saber tratar el cuerpo con discrecion y templança,para que ni lo regalemos,ni lo matemos, ni le quitemos lo necessario,ni le demos lo superfluo,trayẽdolo castigado, y no casi muerto,para que ni nos falte en el camino por flaqueza,ni derribe al que va encima con la hartura y abundancia.

Vide.S.Tho. 22.q.168.arti.2. Prudencia es tambien y muy grande saber tomar las occupaciones (por honestas que sean) con templança, para q̃ no ahoguemos el espiritu con el demasiado trabajo,a quien todas las cosas(como dize San Francisco en su regla)deuen seruir,y para que de tal manera nos entreguemos a las cosas exteriores, q̃ no perdamos las interiores, y assi entendamos enlos exercicios del amor del proximo, que no perdamos los del amor diuino. Porque si los Apostoles (que tanto espiritu y sufficiencia tenia para todo) se desembaraçaron de algunas cosas menores por no faltar en las mayores:nadie deue presumir tanto de sus fuerças,que pie se bastar para todo, pues es cierto que por la mayor parte aprieta poco quien abarca mucho. Act.6.

1.Ioa.4. Prudencia es tambien entender las artes y celadas del enemigo,sus entradas,y sus salidas,y sus reuesses,y no creer a todo espiritu,ni dexarse vẽcer de qualquier figura de bien,pues muchas vezes Satanas se transfigura en Angel de luz, y trabaja por engañar siempre a los buenos con especie de bien. Y por esto de ningũ peligro nos deuemos mas recatar, que de aquel que viene con maxcara de virtud. Alomenos es cierto que a los muy determinados en el bien commmente acomete el demonio por esta via. 2.Cor.11.

Prudencia es tambien saber temer, y saber acometer:saber quando es ganancia perder,y quando es perdida ganar, y sobre todo, saber despreciar los juyzios y pareceres del mundo, y el dezir de las gẽtes,y los ladridos delos guzques, que nunca cessan de ladrar sin proposito, acordandose que esta escripto: Si hiziesse caso de agradar a los hombres,no me tẽdria por sieruo de Christo. Alomenos esto es cierto,que ninguna mayor locura puede hazer vn hombre, que regirse por vna bestia de tantas cabeças,como es vulgo que ningun tiento ni consideracion tiene en lo que dize.Bien es no escãdalizar a nadie,y temer donde ay razon de temer,y bien es no mouerse a todos vientos.Pues hallar medio entre estos extremos,officio es de prudencia singular. Gala.1.

¶ *Dela prudencia enlos negocios.*

§. IX.

No menos se requiere prudencia para acertar enlos negocios,y no caer en yerros que despues no se puedan curar sin grandes inconuenientes, con que muchas vezes se pierde la paz dela conciencia,y se perturba la orden dela vida.Para lo qual podran algun tanto aprouechar los auisos siguientes.

El primero delos quales es del Sabio que dize: Tus ojos esten siempre atentos a la rectitud,y tus parpados mirẽ primero los passos que has de dar. Donde nos aconseja que no nos arrojemos inconsideradamente a las cosas que se han de hazer,sino que ante toda obra proceda maduro consejo y deliberacion. Para lo qual hallo ser cinco cosas necessarias. La primera encomẽdar a nuestro Señor Prouer.4.

los

los negocios. La segunda penſarlos primero muy bien penſados con toda atencion y diſcrecion mirando no ſolamente la ſuſtancia de la obra, ſino tambien todas las circunſtancias della, porque vna ſola que falte, baſta para condenacion de todo lo que ſe haze. Porque aunque ſea muy acabada la obra, y muy bien circunſtancionada, ſolo hazerſe ſin tiempo, baſta para poner macula enella. La tercera tomar conſejo y tratar con otros lo que ſe ha de hazer: mas eſtos ſeã pocos, y muy eſcogidos, porque aunque es prouechoſo oyr los pareceres de todos para ventilar la cauſa, pero la determinaciõ ha de ſer de pocos, para no errar en la ſentencia. La quarta y muy neceſſaria, es dar tiẽpo a la deliberacion, y dexar madurar el conſejo por algunos dias: porque aſſi como ſe conocen mejor las perſonas con la comunicacion de muchos dias: aſſi tambien lo hazen los conſejos. Muchas vezes vna perſona a las primeras entradas parece vno, y deſpues deſcubre otro: y aſſi lo hazen a vezes los conſejos y determinaciones, que lo que a los principios agradaua deſpues de bien conſiderado viene a deſagradar. La quinta coſa es, guardarſe, de quatro madraſtras que tiene la virtud de la prudencia, que ſon precipitacion, paſſion, obſtinacion enel propio parecer y repunta de vanidad. Porq̃ la precipitacion no delibera la paſſion ciega, la obſtinacion cierra la puerta al buen conſejo, y la vanidad (do quiera que entreuiene) todo lo tizna.

A eſta meſma virtud pertenece huyr ſiempre los extremos, y ponerſe enel medio, porque la virtud y la verdad huyen ſiempre de los extremos, y ponen ſu ſilla eneſte lugar. Por donde, ni todo lo condenes, ni todo lo juſtifiques, ni todo lo niegues, ni todo lo cõcedas, ni todo lo creas ni todo lo dexes de creer, ni por la culpa de pocos condenes a muchos, ni por la ſantidad de algunos aprueues a todos, ſino en todo mira ſiempre el fiel de la razon, y no te dexes lleuar del impetu de la paſſion a los extremos.

Regla es tambien de prudencia, no mirar a la antiguedad y nouedad de las coſas para aprouarlas, o condenarlas, porq̃ muchas coſas ay muy acoſtumbradas y muy malas: y otras ay muy nueuas y muy buenas, y ni la vejez es parte para juſtificar lo malo, ni la nouedad lo deue ſer, para condenar lo bueno, ſino en todo y por todo hinca los ojos en los meritos de las coſas, y no en los años. Porque el vicio ninguna coſa gana por ſer antiguo, ſino ſer mas incurable: y la virtud ninguna coſa pierde por ſer nueua, ſino ſer menos conocida. Prouer. 4.

Regla es tambien de prudencia no engañarſe con la figura y aparencia delas coſas para arrojarſe luego a dar ſentẽcia ſobre ellas, porque ni es oro todo lo que reluze, ni bueno todo lo que parece bien: y muchas vezes debaxo de la miel ay hiel, y debaxo delas flores eſpinas. Acuerdate que dize Ariſtoteles: que algunas vezes tiene la mentira mas aparencia de verdad, que la meſma verdad: y aſſi tambien podra acaecer, que el mal tẽga mas aparencia de bien que el meſmo bien.

Sobre todo eſto deues aſſentar en tu coraçõ, que aſſi como la grauedad y peſo en las coſas es compañera de la prudencia, aſſi la facilidad y liuiandad lo es de la locura. Por lo qual deues eſtar muy auiſado, no ſeas facil en eſtas ſeys coſas, cõuiene ſaber.

1 En creer.
2 En conceder.
3 En prometer.
4 En determinar.
5 En cõuerſar liuianamẽte con los hõbres.
6 Y mucho menos enla Yra.

Porque en todas eſtas coſas ay conocido peligro: en ſer el hombre facil y ligero para ellas. Porque creer ligeramente, es liuiandad de coraçon: prometer facilmente, es perder la libertad: conceder facilmente, es tener de que arrepentirſe: determinarſe facilmente, es ponerſe a peligro de errar (como hizo Dauid enla 2. Reg. 9.

causa de Miphiboseth) facilidad en la cõuersacion, es causa de menosprecio, y facilidad en la yra, es manifiesto indicio de locura. Porque escripto esta: Que el hombre que sabe suffrir sabra gouernar su vida con mucha prudencia, mas el que no sabe suffrir, no podra dexar de hazer grãdes locuras. Pro. 14.

¶ *De algunos medios por donde se alcança esta virtud.* §. X.

Para alcançar esta virtud (entre otros medios) aprouecha mucho la experiencia de los yerros passados, y tambien de los acertamientos y buenos successos, assi propios como agenos, porque de aqui se toman ordinariamẽte muchos auisos y reglas de prudencia. Y por la mesma razon se dize, que la memoria de lo passado es muy familiar ayudadora y maestra de la prudẽcia, y que el dia presente es discipulo del passado: pues (como dize Salomõ) lo que sera, es lo que fue, y lo que fue, es lo que sera. Y por esto por lo passado podremos juzgar lo presente, y por lo presente lo passado. Eccle. 1.

Mas sobre todo ayuda para alcançar esta virtud la profunda y verdadera humildad de coraçõ: assi como lo que mas la impide es la soberuia, porque escripto esta. Que donde esta la humildad, ay esta la sabiduria. Y demas desto, todas las escripturas claman, que Dios enseña a los humildes, y que es maestro de los pequeñuelos, y que a ellos comunica sus secretos. Mas con todo esto, no ha de ser tal la humildad que se rinda a qualesquier pareceres, y se dexe lleuar de todos viẽtos, porque esta ya no seria humildad, sino instabilidad, y flaqueza de coraçon. En lo qual quiso prouer el Sabio, quãdo dixo: No quieras ser humilde en tu sabiduria, dando a entender que en las verdades que tiene el hombre con justos y catholicos fundamentos assentadas, ha de ser constãte, y no se ha de mouer a lumbre de pajas (como hazen algunos flacos) ni dexarse lleuar de qualesquier pareceres. Prou. 11. Psa. 18. 1. Petri. 5. Iacobi. 4. Eccles. 13.

Lo vltimo que ayuda a alcançar esta virtud es la humilde y deuota oracion, porque como vno de los principales officios del Espiritu santo sea alumbrar el entendimiento con el don de la sciencia, sabiduria, consejo y entendimiento, quãto el hombre con mayor deuocion y humildad se presentare delante del con coraçon de discipulo y de niño, tanto sera mas claramente enseñado, y lleno destos dones celestiales.

Mucho nos auemos alargado en tratar desta virtud, porque como ella sea la guia de todas las otras, era necessario procurar, que la guia no fuesse ciega, porq̃ no quedasse a escuras y sin ojos todo el cuerpo de las virtudes. Y porque todo esto sirue para justificar y ordenar el hombre para consigo mesmo (que es la primera parte de justicia que arriba pusimos) sera biẽ que digamos ya dela segũda que nos ordena para con el proximo.

De lo que el hombre deue hazer para con el proximo. Cap. XVI.

LA segunda parte de justicia es hazer el hombre lo que deue para con sus proximos, que es vsar con ellos de aquella caridad y miseticordia que Dios nos manda. Que tan principal sea esta parte, y quanto nos sea encomendada en las escripturas diuinas (que son los maestros, y adalides de nuestra vida) no lo podra creer, sino quien las huuiere leydo. Lee los Prophetas, lee los Euangelios, lee las Epistolas sagradas, y vêras tan encarecido este negocio, que te pondra admiracion. En Isayas pone Dios vna muy principal parte de justicia, en la caridad y buen tratamiento de los proximos. Y assi quando los Iudios se quexauan, diziendo: Porque Señor ayunamos, y no miraste nuestros ayunos? affligimos nuestras animas, y no heziste caso dello? responde les Dios: Porque en el dia del ayuno viuis a vuestra voluntad y no a la mia, y apretays y fatigays a todos vuestros deudores. Matth. 5. Isai. 58.

dores. Ayunays, mas no de pleytos y contiendas, ni de hazer mal a vuestro proximo. No es pues esse el ayuno q̃ me agrada, sino este. Rompe las escripturas y cõtratos vsurarios, quita de encima de los pobres las cargas cõ que los tienes opressos, dexa en su libertad a los affligidos y necessitados, y sacalos del yugo que tienes puesto sobre ellos. De vn pan que tuuieres parte el medio con el pobre: y acoge a los necessitados y peregrinos en tu casa. Y quãdo esto hizieres, y abrieres tus entrañas al necessitado, y le socorrieres y dieres hartura, entonces te hare tales y tales bienes: los quales prosigue muy copiosamente hasta el fin de este Capitulo. Vês aqui pues hermano en q̃ puso Dios vna gran parte de la verdadera justicia y quan piadosamente quiso q̃ nos huuiesse mos cõ nuestros proximos en esta parte.

1. Corint. 13. Roma. 12.

Pues que dire del Apostol san Pablo? en qual de sus Epistolas no es esta la mayor de sus encomiendas? Que alabanças predica de la caridad? quanto la engrandece? quã por menudo cuenta todas sus excelencias? como la antepone a todas las otras virtudes? diziẽdo, que ella es el mas excelente camino que ay para yr a Dios. Y no contẽto con esto, en vn lugar dize: que la caridad es vinculo de perfeccion, en otro dize, que es fin de todos los mandamientos, en otro: que el que ama a su proximo, tiene cumplida la ley. Pues que mayores alabanças se podiã esperar de vna virtud que estas? Qual es el hombre desseoso de saber con que genero de obras agradara a Dios, q̃ no quede admirado, y enamorado desta virtud, y determinado de ordenar y endereçar todas sus obras a ella.

Colos. 3. 1. Thimoth. 1. Roma. 13. Galat. 5.

Pues aun queda sobre todo esto la Canonica de aquel tan grãde amado y amador de Christo san Ioan Euangelista: en la qual ninguna cosa mas repite, ni mas encarece, ni mas encomiẽda que esta virtud. Y lo que hizo en esta Epistola, esso mesmo (dize su historia) que hazia toda la vida. Y preguntado porque tantas veces repetia esta sentẽcia, respondio. Que porq̃ si esta deuidamente se cumpliesse, bastaua para nuestra salud.

Refiere esto san Hieronymo, cap. 5. Epistolæ ad Galatas.

¶ *De los officios dela caridad.*

§. I.

Segun esto el que de veras desea acertar a contentar a Dios, entienda que vna de las cosas mas principales q̃ para esto sirue, es el cumplimiento deste mandamiẽto de amor: con tanto que este amor no sea desnudo y seco, sino acompañado de todos los effectos y obras que del verdadero amor se suelen seguir, porque de otra manera no mereceria hombre de amor, como lo significo el mesmo Euãgelista quando dixo: Si alguno tuuiere de los bienes deste mundo, y viẽdo a su proximo en necessidad no le socorre: como esta la caridad de Dios en el? Hijuelos no amemos con solas palabras, sino con obras y con verdad. Segun esto, debaxo deste nombre de amor (entre otras muchas obras) se encierran señaladamente estas seys, cõuiene saber: amar, acõsejar, socorrer, suffrir, perdonar, y edificar. Las quales obras tienen tal connexion con la caridad, que el que mas tuuiere dellas, tendra mas caridad, y el que menos, menos. Porque algunos dizen que aman, y no passa mas adelante este amor. Otros aman, y ayudan con auisos y buenos consejos, mas no echaran mano a la bolsa, ni abriran el arca para socorreros. Otros aman y auisan y socorren con lo q̃ tienẽ, mas no suffren cõ pacienci a las injurias, ni las flaquezas agenas, ni cumplen con aquel consejo del Apostol que dize: Lleuad cada vno la carga del otro, y assi cumplireys la ley de Christo. Otros ay q̃ suffren las injurias cõ paciẽcia, y no las perdonan con misericordia: y aunque dentro del coraçon no tienen odio, no quieren mostrar buena cara en lo defuera. Estos aunque aciertan en lo primero, toda via dessfallecen en lo segundo, y no llegan a la perfeccion de esta virtud. Otros ay que tienen todo esto, mas no edifican a sus proximos con palabras, y exemplos:

1. Ioan. 3.

Galat. 5.

plos, que es vno de los mas altos officios de la caridad. Pues segun esta orden, podra cada vno examinar quanto tiene y quanto le falta de la perfeccion desta virtud. Porque el que ama, podemos dezir que esta en el primer grado de caridad, el que ama y aconseja, en el segundo, el que ayuda en el tercero, el que suffre en el quarto, el que perdona y suffre en el quinto, y el que sobre todo esto edifica con sus palabras y buena vida, que es officio de varones perfectos y apostolicos en el postrero.

Estos son los actos positiuos, o affirmatiuos que encierra en si la caridad, en que se declara lo que deuemos hazer con el proximo. Ay otros negatiuos, donde se declara lo que no deuemos hazer, que son. No juzgar a nadie, no dezir mal de nadie, no tocar en la hazienda, ni en la hõra, ni en la muger de nadie: no escandalizar con palabras injuriosas, ni descorteses, ni desentonadas a nadie, y mucho menos con malos exẽplos y consejos. Quiẽ quiera que esto hiziere, cumplira enteramente con todo lo que nos pide la perfeccion, deste diuino mandamiento.

Y si de todo esto quieres tener particular memoria, y comprehenderlo en vna palabra, trabaja por tener (como ya diximos) para con el proximo coraçon de madre, y assi podras cumplir enteramente con todo lo susodicho. Mira de la manera q̃ vna buena y cuerda madre ama a su hijo, como le auisa en sus peligros, como le acude en sus necessidades, como lleua todas sus faltas: vnas vezes suffriendolas cõ paciencia, otras castigãdolas cõ justicia, otras dissimulandolas y tapandolas con prudencia, porque de todas estas virtudes se sirue la caridad como reyna y madre de las virtudes. Mira como se goza de sus bienes, como le pesa de sus males, como los tiene y los siente por suyos propios, quan grande zelo tiene de su honra, y de su prouecho, con que deuocion ruega siempre a Dios por el, y finalmente quãto mas cuydado tiene del que de si mesma, y como es cruel para si, por ser piadosa para con el. Y si tu pudieres arribar a tener esta manera de coraçõ para con el proximo aunas llegado a la perfeccion de la caridad, y ya que no puedas llegar aqui, alomenos esto deues tener por blanco de tu desseo, ya esto deues siẽpre endereçar tu vida, porque mientras mas alto pretendieres subir, menos baxo quedaras.

Y si me preguntas, como podre yo llegar a tener essa manera de coraçon para con vn estraño. A esto respondo, que no has de mirar tu al proximo como a estraño, sino como a imagen de Dios, como a obra de sus manos, como a hijo suyo, y como a miembro viuo de Christo, pues tantas vezes nos predica san Pablo, que todos somos miembros de Christo, y que por esto peccar cõtra el proximo, es peccar contra Christo, y hazer bien al proximo es hazer bien a Christo. De suerte, q̃ no has de mirar al proximo como a hombre ni como a tal hombre, sino como al mesmo Christo, o como a miẽbro viuo deste Señor, y dado que no lo sea quanto a la materia del cuerpo, que haze esso al caso, pues lo es quanto a la participacion de su espiritu, y quanto a la grandeza del galardõ, pues el dize, que assi pagara este beneficio, como si el lo recibiera?

Roma. 12.

Ad Ephes. 4.

Considera tambien todas aquellas encomiendas, y encarecimientos que arriba pusimos de la excelencia desta virtud, y de lo mucho que por el mesmo Señor nos es encomendada: porque si ay en ti desseo viuo de agradar a Dios, no podras dexar de procurar con summa diligencia vna cosa que tanto le agrada. Mira tambien el amor que tienen entre si parientes con parientes: solo por comunicar en vn poco de carne y de sangre, y auerguençate que no pueda mas en ti la gracia que la naturaleza, y la vnion del espiritu que la de la carne. Si dizes que ay se halla vnion y participacion en vna mesma rayz, y en vna mesma sangre que es comun a entrambos: mira quanto

mas

Ephes. 4. mas nobles son las vniones que el Apostol pone entre los fieles, pues todos tienen vn padre, vna madre, vn señor, vn baptismo, vna fê, vna esperança, vn mantenimiento, y vn mesmo espiritu, que les da vida. Todos tienen vn padre, que es Dios: vna madre, que es la Yglesia, vn Señor, que es Christo, vna fê, que es vna lũbre sobrenatural, en que todos comunicamos y nos differenciamos de todas otras gentes, vna esperança, q̃ es vna mesma heredad de gloria: en la qual seremos todos vna anima y vn coraçon: vn baptismo, donde todos fuymos adoptados por hijos de vn mesmo padre, y hechos hermanos vnos con otros, vn mesmo mantenimiento, que es el santissimo sacramento del cuerpo de Christo, con que todos somos vnidos y hechos vna mesma cosa cõ el, assi como de muchos granos de trigo, se haze vn pã, y de muchos granos de vuas, vn solo vino. Y sobre todo esto participamos vn mesmo espiritu (que es el Espiritu santo) el qual mora en todas las animas de los fieles, o por fê, o por fê y gracia juntamente, y los anima y sustẽta en esta vida. Pues si los miembros de vn cuerpo (aunque tengan diuersos officios y figuras entre si) se aman tãto, por ser todos animados con vna mesma anima racional: quanto mayor razõ sera que se amen los fieles entre si, pues todos son animados con este Espiritu diuino, que quanto es mas noble, tãto es mas poderoso para causar mayor vnidad en las cosas dõde esta? Pues si sola la vnidad de carne y de sangre basta para causar tan grande amor entre parientes, quanto mas todas estas vnidades y comunicaciones tan grandes.

Roma. 12. 1. Corint. 12.

Sobre todo esto pon los ojos en aquel vnico, y singular exemplo de amor que Christo nos tuuo: el qual nos amo tã fuertemente, tan dulcemente, tan graciosamente, tan perseuerantemente, y tan sin interesse suyo, ni merecimiento nuestro: para que esforçado tu con este tan notable exemplo, y obligado con tan grande beneficio, te dispongas, segun tu possibilidad a amar al proximo desta manera: para que assi cumplas fielmente aquel mandamiento que este Señor te dexo tan encomendado a la salida deste mundo, quãdo dixo: Este es mi mandamiento, que os ameys vnos a otros, assi como yo os ame. Quien demas delo dicho quisiere saber, que tan grande sea la virtud de la lymosna, y misericordia para con el proximo, y quantas las excellencias della: lea vn tratado que desta materia hallara escripto al fin de nuestro libro de la Oracion y Meditacion.

Ioan. 13. 14. 15.

De lo que el hombre deue hazer para con Dios. Cap. XVII.

DIcho ya de lo que deuemos hazer para con nosotros, y con nuestros proximos, digamos ahora de lo que deuemos hazer para con Dios, que es la principal, y la mas alta parte de justicia que ay: a la qual siruen aquellas tres virtudes theologales, Fê, Esperança y Caridad: q̃ tiene por objecto a Dios, y la virtud que los Theologos llaman religion: q̃ tienen por objecto el culto de Dios.

Pues con todas las obligaciones que debaxo de todas estas virtudes se cõprehenden, cumplira el hombre enteramente, si llegare a tener para cõ Dios el coraçon que tiene vn buen hijo para con su padre. De suerte que assi como cumple con sigo, quien para consigo tiene coraçon de buen juez: y con el proximo, quien para con el, tiene coraçon de madre (como ya diximos) assi tambien en su manera cumplira con Dios, quien tuuiere coraçon del hijo para con el, pues vno de los principales officios del Espiritu de Christo, es darnos esta manera de coraçon para con Dios.

Considera pues ahora diligentemente el coraçon que tiene vn buen hijo para con su padre, que amor le tiene, que temor y reuerencia, que obediencia, que zelo de su honra, quan sin interesse le sirue, quan confiadamente acude a el en todas

das sus necessidades, quan humilmente suffre sus reprehensiones y castigos, con todo lo demas, ten tu este mesmo coraçõ para con Dios, y auras cumplido enteramente con esta parte de justicia.

Pues para tener este coraçõ, nueue virtudes principalmente me parecen necessarias: entre las quales la primera, y la mas principal es amor, la segunda temor y reuerencia, la tercera cõfiança, la quarta zelo de honra diuina, la quinta pureza de intencion en las obras de su seruicio, la sexta oraciõ y recurso a el en todas las necessidades, la septima, agradecimiento a sus beneficios, la octaua, obediencia y conformidad entera con su santa voluntad, y la nona, humildad y paciencia en todos los açotes y trabajos que nos imbiare.

§. I.

Segun esta ordẽ la primera cosa y mas principal que deuemos hazer, es amar a este Señor assi como el lo manda: que es con todo coraçon, con toda nuestra anima, y con todas nuestras fuerças. De suerte, que todo quanto ay en el hombre (cada cosa en su manera) ame y sirua a este Señor, el entendimiento, pensando en el, la voluntad, amandole, los affectos, inclinandose a lo que pide su amor, y las fuerças de todos los miembros y sentidos, empleandose en executar todo lo que ordenare este amor. Y porque desta manera ay vn tratado entero en la segunda parte de nuestro Memorial de vida Christiana, ay podra ver lo q̃ quisiere della el estudioso lector.

Deut.6. Matth.22.

La segunda cosa que despues deste santo amor se requiere, es temor: el qual procede de este mesmo amor. Porque quanto mas amays vna persona, tanto mas temeys no solo perderla, sino tambien enojarla: como vẽmos que lo haze el buen hijo para cõ su padre, y la buena muger para con su marido: que quanto mas le quiere, tãto mas trabaja, porque no aya en su casa cosa que le pueda dar pena. Este temor es guarda de la innocẽcia: y por esto conuiene que este muy profundamente arraygado en nuestra anima, segũ que lo pedia el Propheta Dauid, quando dezia: Traspassa Señor mis carnes cõ tu temor; porque de tus juyzios temi. *Psal.118.* Demanera que no se contentaua este santo Rey con tener el temor de Dios arraygado en su anima: sino queria tambiẽ tener traspassadas con el su carne, y sus entrañas: para que este tan grande sentimiento, le fuesse como vn clauo hincado en el coraçon que le siruiesse de perpetuo memorial y despertador, para no desmandarse en cosa con que offendiesse los ojos de quien assi temia. Por lo qual con mucha razon se dize, que el temor del Señor echa fuera el peccado: porque quãdo se teme mucho la persona, natural cosa es temerse mucho la offensa della. *Eccles.1.*

A este mesmo temor pertenece temer: no solo las malas obras, sino tambien las buenas, si por ventura no van tan puras, y tan bien circunstancionadas, como seria razon: por donde lo que de su naturaleza es bueno, por culpa nuestra dexe de serlo. Por lo qual dize San Gregorio, que de buenas animas es, temer culpa, dõde culpa no es: como muestra que la tenia el santo Iob, quando dezia: Temia yo Señor todas las obras que hazia, sabiendo que no dissimulas el castigo de lo mal hecho. *Et habetur in c. Consuluit. de obseruantia iei iuniorũ. Iob.9.*

A este mesmo temor pertenece, q̃ quãdo estuuieremos en los officios diuinos, y en las yglesias (mayormente donde esta el santissimo Sacramento) estemos alli, no parlando, ni passeando, ni derramando los ojos a diuersas partes (como hazen muchos) sino con grande temor y acatamiento de aquella imperial magestad ante quien estamos: la qual por vna especial manera assiste en aquel lugar. Estas y otras cosas tales pertenecen a este santo temor. ¶Y si me preguntares, como este santo affecto se cria en nuestras animas: a esto digo que la principal rayz de do procede es el amor de Dios (como arriba tocamos) despues de lo qual tambien sirue en su manera para esto *Al principio deste §.*

esto el temor seruil, que es principio del filial y assi lo introduze enel anima, como la seda al hilo con que se cose el çapato. Y de mas desto ayuda mucho a criar y acrecentar este santo affecto la consideracion destas quatro cosas: conuiene saber, la alteza de la diuina Magestad, la profundidad de sus juyzios, la grãdeza de su justicia, la muchedumbre de nuestros peccados: y especialmente la resistencia que hazemos a las inspiraciones diuinas. Por lo qual sera bien algunas vezes ocupar nuestro coraçon en la consideracion destas quatro cosas: porque ella es la que sirue para criar y fomentar en nuestras animas este santo affecto, de lo qual tratamos mas a la larga enel capitulo XXVIII. del libro passado.

§. II.

La tercera virtud, que para esto nos sirue, es la confiança: esto es que assi como vn hijo en todas las tribulaciones y necessidades que se le offrecen (si tiene el padre rico y poderoso) esta muy confiado, que no le ha de faltar el socorro y prouidencia de su padre: assi el hombre ha de tener enesta parte vn coraçon tan de hijo para con Dios, que considerando como tiene padre aquel en cuyas manos esta todo el poder del cielo y de la tierra, este confiado en todas las tribulaciones que se le offrecieren, que boluiendose a el, y confiãdo en su misericordia le sacara de aquel trabajo, o lo endereçara para mayor bien y prouecho suyo. Porque si esta manera de confiança tiene vn hijo en su padre, y con ella duerme seguro, quanto mas se deue tener en aquel que es mas padre que todos los padres, y mas rico que todos los ricos? Y si dixeres que la falta de seruicios y merecimientos, y la muchedũbre de los peccados de la vida passada te haze desmayar, el remedio es no mirar por entonces a esto, sino mirar a Dios, y mirar a su hijo, nuestro vnico Saluador y medianero, para cobrar esfuerço enel. Dedonde, assi como los que passan vn rio impetuoso (quando se les desuanece la cabeça con la fuerça de la corriente) les damos vozes y dezimos, que no miren las aguas que desuanecen: sino que alcen los ojos a lo alto, y caminaran seguros: assi tambien se deue aconsejar a los flacos enesta parte, auisandoles que no miren por entonces a si, ni a sus peccados passados. Pues diras: A que deuo mirar para cobrar essa manera de esfuerço y confiança? A esto te respondo, que mires primeramente aquella immensa bondad y misericordia de Dios, que se estiende al remedio de todos los males del mundo, y mira tambien la verdad de su palabra: por la qual tiene prometido fauor y socorro a todos los que inuocaren humilmẽte su santo nombre, y se pusieren debaxo de su amparo, pues vẽmos que aun los mesmos enemigos que traen vandos vnos con otros, no niegan su fauor a los que se van a meter por sus puertas, y guarecer en sus casas al tiempo del peligro. Y mira otrosi la muchedumbre de los beneficios que hasta ahora tienes de su piadosa mano recebidos, y aprende de la misericordia experimentada en las mercedes passadas a esperar las venideras. Y sobre todo esto mira a Christo con todos sus trabajos y merecimientos: los quales son el principal derecho y titulo, que tenemos para pedir mercedes a Dios, pues nos consta que estos merecimientos por vna parte son tan grandes que no pueden ser mayores: y por otra son thesoros de la Yglesia para el remedio y socorro de todas sus necessidades. Estos pues son los principales estribos de nuestra confiança, y estos los que hazian a los santos estar tã firmes en lo que esperauan, como el monte de Sion.

Simile.

Psal. 124.

Mas es mucho de sentir, que teniendo tan grandes motiuos para confiar, somos muy flacos enesta parte, pues luego como vẽmos el peligro al ojo, desmayamos, y nos vamos a Egypto a buscar amparo en la sombra y carros de Pharaon.

Isaiæ. 30.

De

De manera que hallareys muchos sieruos de Dios muy ayunadores y rezadores, y lymosneros, y llenos de otras virtudes, mas muy pocos que tengan aquella manera de confiança que tenia santa Susanna, la qual estãdo sentenciada a muerte, y sacandola ya para la execucion dela sentẽcia, dize la escriptura, que estaua su coraçon confiado enel Señor. Autoridades para persuadir esta virtud, quien las quisiere traer, puede traer aqui toda la escriptura sagrada: mayormente Psalmos y Prophetas, porq̃ apenas ay enellos cosa mas repetida, que la esperãça en Dios, y la certidũbre del socorro para los que esperan enel.

Dan.13.

§. III.

La quarta virtud, es zelo de la hõra de Dios, esto es, que el mayor de nuestros cuydados sea, ver prosperada y adelantada la honra de Dios y ver santificado y glorificado su nombre, y hecha su voluntad enel cielo, y enla tierra, y el mayor de todos nuestros dolores sea, ver que esto no se haze assi sino muy al reues. Tal era el coraçon y zelo que tuuieron los santos, en cuyo nombre fueron dichas aquellas palabras: El zelo Señor de la gloria de vuestra casa tiene enflaquecidas mis carnes, porque era tan grande la afflicciõ que por esta causa sentiã, que el dolor del anima enflaquecia el cuerpo, y corrompia la sangre, y daua muestras de si en todo el hombre exterior. Y si nosotros tal zelo tuuiessemos, luego seriamos señalados en las frentes con aquella gloriosa señal de Ezechiel: por la qual estariamos libres de todos los castigos y açotes de la justicia diuina.

Psal.118.

Ezech.9.

La quinta virtud, es pureza de intencion: a la qual pertenece que en todas las obras que hizieremos, no busquemos a nosotros, ni pretendamos solo nuestro interesse: sino la gloria y beneplacito deste Señor: teniendo porcierto, que assi como los que juegan a la ganapierde, perdiendo ganan, y ganando pierden: assi mientra mas sin interesse trataremos en esta parte con Dios, mas ganaremos con el, y al reues. Esta es vna de las cosas que hauemos de mirar y examinar en nuestras obras y de que mayores zelos hauemos de tener: recelando no se nos vayan por ventura los ojos a mirar en ellas otra cosa q̃ Dios: porque la naturaleza del amor propio (como ya diximos) es subtil, y en todas las cosas busca a si mesma. Muchos ay muy ricos de buenas obras, que por vẽtura quando sean examinadas enel contraste dela justicia diuina, se hallaran faltas desta pureza de intencion, que es aq̃l ojo del Euangelio: que si es claro todo el cuerpo haze claro, y si escuro, todo lo haze escuro.

Lucæ.11. Si oculus tuus fuerit simplex, &c.

Simile.

Pag.231.a.

Lucæ.11.

Muchas personas ay cõstituydas en dignidad, assi enla republica como en la Yglesia, que viendo como siempre la virtud en semejãtes officios es fauorecida, trabajã por ser virtuosos, y viuir a ley de hombres de bien, lauando sus manos de toda vileza, y de toda cosa que pueda amanzillar su honra, mas esto hazen por no caer de la reputacion en que estã, por ser quistos con sus principes, por ser fauorecidos y acrecẽtados en sus officios, y lleuados a otros mayores. De manera que estas obras no proceden de centella viua de amor y temor de Dios, ni tienen por fin su obediẽcia y su gloria, sino solo el interesse y gloria propia del hombre. Pues lo que assi se haze, aũque a los ojos del mundo parezca algo, en los de Dios, es todo humo y sombra de justicia, no verdadera justicia. Porque no son meritorias ante Dios, ni las virtudes morales por si solas, ni los trabajos corporales (aũque sea sacrificar los propios hijos) sino solo este espiritu de amor, imbiado del cielo, y lo q̃ nace desta rayz. No auia en el tẽplo cosa que no fuesse, o de oro, o dorada: y assi no es razõ, que aya enel tẽplo viuo de nuestra anima, cosa que no sea caridad, o vaya dorada con ella. Por donde el sieruo de Dios, no põga tanto los ojos en lo que haze, quanto en lo que pretende hazer: porque baxissimas obras con altissima

altiſsima intencion ſon altiſsimas, y altiſ ſimas con baxiſsima intencion ſon muy baxas. Porque no mira Dios tãto al cuerpo dela obra, quanto al anima dela intencion, que procede del amor.

Eſto es imitar en ſu manera aquel nobiliſsimo y graciosiſsimo amor del Hijo de Dios, el qual nos pide en ſu Euãgelio, que le amemos dela manera q̃ el nos amo, conuiene ſaber, de pura gracia, y ſin ninguna manera de intereſſe. Y como entre las circunſtancias deſta diuina caridad, eſta ſea la mas admirable en la perſona de Dios, muy dichoſo ſera aquel, q̃ en todas las obras que hiziere, trabajare por imitarle. Y el que eſto hiziere, ſepa cierto que ſera muy amado de Dios, como muy ſemejante a el enla alteza de la virtud, y enla pureza de la intenciõ pues la ſemejãça ſuele ſer cauſa de amor. Por tãto deſuie el hombre ſus ojos enlas buenas obras que haze, de todo reſpecto humano, y ponga los en Dios, y no conſienta que la obra que tiene por premio a tal Señor, ſirua para ſolo reſpecto temporal. Porque aſſi como ſeria gran laſtima ver vna donzella nobiliſsima y hermoſiſsima caſada con vn carbonero, ſiendo merecedora de vn rey: aſſi lo es y mucho mas ver a la virtud merecedora de Dios empleada en adquirir por ella bienes del mundo.

Ioan. 13. 14. 15.

Simile.

Mas porque eſta pureza de intencion no es facil de alcãçar, pida la el hombre inſtantemente en todas ſus oraciones a Dios: mayormente en aquella peticion de la oracion del Señor, quãdo dize: Que ſe haga ſu voluntad enla tierra como ſe haze enel cielo: para que aſſi como todos aquellos exercitos celeſtiales cumplen la voluntad de Dios con puriſsima intencion por ſolo agradarle: aſſi procure el morando enla tierra imitar eſta coſtumbre y policia del cielo: en quanto le ſea poſsible: no porq̃ no ſea bueno y ſanto de mas del agradar a Dios, pretender ſu reyno: ſino porque tanto ſera la obra mas perfecta, quanto mas deſnuda fuere de todo intereſſe propio.

Matt. 6.

§. IIII.

La ſexta virtud es Oracion: mediante la qual como hijos deuemos recorrer a nueſtro padre en el tiempo de la tribulacion (como hazen haſta los niños chiquitos, que con qualquier miedo o ſobreſalto que tengan, luego acuden a ſus padres) para que mediante ella tengamos cõtinua memoria de nueſtro padre, y andemos ſiempre en ſu preſencia, y muchas vezes platiquemos con el: pues todo eſto eſta annexo a la condicion y obligacion de los buenos hijos para cõ ſus padres. Y porque deſta virtud tratamos en otros lugares, al preſente no ſe offrece que dezir mas.

La ſeptima virtud deſpues deſtas, es, hazimiento de gracias: al qual pertenece que tengamos vn coraçon muy agradecido a todos los beneficios diuinos, y vna lengua que la mayor parte dela vida gaſte en dar gracias por ellos, diziendo cõ el Propheta: Bendezire yo al Señor en todo tiempo, y en mi boca eſtara ſiempre ſu alabança. Y en otro lugar: Sea Señor mi boca llena de tus alabanças, para que todo el dia gaſte en cantar tu gloria. Porque ſi ſiẽpre eſta el Señor dandonos vida: y conſeruandonos enel ſer que nos dio, y llouiendo perpetuamẽte ſobre noſotros beneficios con el mouimiento de los cielos y con el continuo ſeruicio de todas las criaturas: que mucho es, eſtar ſiẽpre alabando, a quien ſiempre eſta conſeruando, y preſeruando, y gouernando, y haziendonos mil bienes? Sea pues eſte el primero de todos nueſtros exercicios, y por donde (como aconſeja San Baſilio) comencemos ordinariamente nueſtras oraciones de tal manera q̃ a la mañana, y a la noche, y al medio dia, y a todos los tiempos ſiempre demos al Señor gracias por todos ſus beneficios: aſſi generales como particulares: aſsi de naturaleza, como de gracia, y mucho mas por aquel beneficio de beneficios, y gracia de gracias: que fue hazerſe hombre,

Pſal. 33.

Pſal. 70.

Luc. 18.

y derramar toda quanta sangre tenia por los hombres: y auer querido quedarse mediante el santissimo Sacramento del altar en nuestra compañia: considerando principalmente en estos beneficios, esta circunstancia que acabamos de dezir, cõ uiene saber, que es Señor de todo lo criado el que esto hazia, el qual ningun interesse podia en todo esto pretender, y assi hizo todo quanto hizo, por pura bondad y amor. Desta materia auia mucho que dezir: pero porq̃ ya della tratamos en otra parte hablando de los beneficios diuinos, esto bastara para el presente lugar.

Al principio deste libro, y en el libro de la Oraciõ en la consideracion del Domingo en la noche.

¶ *De quatro grados de obediencia.*

§. V.

La octaua virtud q̃ para cõ este celestial Padre nos ordena, es, vna general obediẽcia a todo lo que el manda, en la qual consiste el cumplimiento y summa de toda justicia. Esta virtud tiene tres grados. El primero obedecer a los mandamientos diuinos: el segundo a los consejos: el tercero, a las inspiraciones y llamamientos de Dios. La guarda de los mandamientos: del todo punto es necessaria para la salud: la delos consejos ayuda para la delos mandamiẽtos: sin la qual muchas vezes suele correr peligro. Porque el no jurar (aunque sea verdad) sirue para no jurar quando sea mentira: el no pleytear, para no perder la paz y la caridad: el no posseer cosa propia, para estar mas seguro de codiciar la agena: y el hazer bien a quien nos haze mal, para estar mas lexos de procurarle, o hazerle mal. Desta manera los consejos siruen como de antemuro a los preceptos: y por esto el que desea acertar, no se cõtente con la guarda de lo vno, sino trabaje (segun le fuere posible, y segun la condicion de su estado) por guardar lo otro. Porque assi como el que passa vn rio impetuoso, no se contenta cõ atraueſſar por medio del rio, sino antes sube hazia arriba, y corta el agua, corta la corriẽte, por estar mas seguro de yrse tras ella: assi el

Simile.

siruo de Dios, no solo ha de poner los ojos en aquello que puntualmente basta para saluarse: sino deue tomar el negocio mas de atras: porque sino saliere con lo q̃ pretende (que es lo mejor) alomenos llegue a lo que cumple para su salud, que es lo que basta.

El tercero grado diximos que era obedecer a las inspiraciones diuinas: pues los buenos seruidores no solo obedecẽ a lo que su señor les manda por palabras, sino tambien a lo q̃ les significa por seña les. Y porque en esto podria auer engaño tomando por inspiracion diuina la que podria ser humana, o diabolica: por esto nos conuiene hazer aqui aquello que dize San Ioan: No querays creer a todo espiritu, sino prouad los espiritus si son de Dios. Y para esto (de mas del contraste dela escriptura diuina y dela doctrina de los santos, en el qual se han de examinar estas cosas) podras guardar esta regla general: Que como aya dos maneras de seruicios de Dios, vnos voluntarios y otros obligatorios: quando estos acaeciere encõtrarse, siempre han de preceder los obligatorios a los voluntarios, por muy grandes y muy meritorios que sean. Y assi se ha de entender aquella sentencia tan celebrada de Samuel que dize. Mas vale la obediencia que el sacrificio, porq̃ primero quiere Dios que el hõbre obedezca a su palabra, y despues le haga todos los seruicios que quisiere, sin perjuyzio de su obediencia.

1. Ioa. 4.

1. Reg. 15.

Y por seruicios necessarios, entendemos primeramente la guarda delos mandamientos de Dios: sin la qual no ay salud. Lo segundo: la guarda delos mandamientos de aquellos que estan en su lugar: pues quien a estos resiste, resiste a la ordenacion de Dios. Lo tercero, la guarda de todas aquellas cosas q̃ estã annexas al estado de cada vno, como son las obligaciones que tiene el prelado en su estado, y el religioso, y el casado en el suyo. Lo quarto, la de aquellas cosas q̃ aunq̃ no sean absolutamente necessarias, ayudan gran-

Roma. 13.

grandemente a la conseruacion delas necessarias,porque tambien estas participā alguna manera de necessidad por razon delas otras.Pongamos exemplo.Tienes tu ya experiencia de mucho tiempo,que quando cada dia tienes vn pedaço de recogimiento(para entrar dētro de ti mesmo, y examinar tu conciencia y tratar con Dios del remedio della) traes la vida mas concertada, y eres mas señor de ti y de tus passiones, y estas mas habil y prōpto para toda virtud:y por el contrario,q̄ quando faltas eneste luego desfalleces,y desuaras en muchas faltas,y te vees en peligro de boluer a las costūbres passadas:porque aū no tienes sufficiēte caudal de gracia,ni estas aun del todo fundado enla virtud:y por esto(como el pobre que el dia que no lo gana,no lo come) assi tu el dia que no te dan este socorro de deuociō,quedas ayuno,y flaco,y facil para caer enlas cosas menores,que disponē para las mayores.Pues en tal caso deues entender que Dios te llama a este exercicio:pues vees que comunmente por este medio te ayuda, y sin el sueles desfallecer.Esto digo no para que entiēdas aqui necessidad de precepto: sino necessidad de vn muy conueniente medio para mejor responder a tu profession.

Simile.

Item,eres regalado,y amigo de ti mesmo,y enemigo de qualquier trabajo y aspereza:y vees q̄ por esto se impide mucho tu aprouechamiento:porque por esta causa dexas de entēder en muchas obras virtuosas por ser trabajosas,y desuaras en muchas culpables por ser deleytables,en este caso entiende, que el Señor te llama a la fortaleza, y a la aspereza, y maltratamiento de tu cuerpo,y al trabajo de la mortificacion de todos tus gustos y apetitos, pues vees por experiencia lo que te importa estē negocio.Desta manera puedes discurrir por todas aquellas obras, cuyo exercicio te haze mayor prouecho,y cuya falta te haze mayor falta,y a essas entiende,que te llama nuestro Señor,aunq̄ en esto y en todas las cosas deues siempre seguir el consejo de los mayores.

De lo dicho parece, que para acertar a escoger , no ha de poner el hombre los ojos en lo que de suyo es mejor, sino en lo que para el es mejor y mas necessario : porque muchas obras ay altissimas y de grandissima perfeccion, que no seran por esso mejores para mi aunque sean mejores en si: porque no tēgo yo fuerças para ellas, ni soy llamado para esso. Y por tāto cada vno permanezca en su llamamiento, y se mida consigo mesmo,y ponga los ojos enlo que mas le arma,y no los estienda a lo que de todo en todo excede sus fuerças,como lo acō seja el Sabio diziendo: No leuantes los ojos a las riquezas que no puedes alcançar, porque tomaran alas como de aguila, y volaran al cielo. Y a los que hazen lo contrario reprehende el Prophe ta diziendo: Miraste a lo mas y conuirtiose os en menos, abarcastes mucho y apretastes poco.

1.Cor.7.

Prouc. 23.

Agg.1.

Esta es la ley que se ha de guardar entre los seruicios voluntarios y obligatorios:mas entre los q̄ son voluntarios, podras tener la siguiēte. Entre esta manera de seruicios vnos son publicos , y otros secretos,de vnos se nos sigue honra , interesse, y deleyte, y de otros no. Pues entre estos (si quieres no errar) siempre deues tener vn poco mas de recelo delos publicos que delos secretos,y delos que traen algun interesse que de los que no lo traen.Porque (como ya muchas vezes diximos) la naturaleza del amor propio es muy sutil, y siempre busca a si mesma:aun enlos muy altos exercicios. Por lo qual dezia vn religioso varon.Sabeys donde esta Dios? donde no estays vos. Dando a entender, que aquella era mas puramente obra de Dios , donde no se hallaua interesse propio,porque aqui no parece que se busca ni se pretende otra cosa q̄ Dios.Y no digo esto para q̄ de tal manera declinemos a este estremo,q̄ siēpre ayamos de acudir a el (porq̄

Pag. 231.a.y 240.b.

enel otro puede auer y ay muchas vezes mayor merito, y mayor razon de obligacion con todos essos contrapesos) sino para dar auiso delas malicias y resabios del amor propio, para q̃ no todas vezes el hombre se fie del, aunque venga con mascara de virtud.

Estos tres grados abraça en si la obediencia perfecta, los quales por ventura significo el Apostol quãdo dixo: No queRom.12. rays hermanos mios ser imprudentes, si no discretos y auisados para entender qual sea la voluntad de Dios, buena, agradable, y perfecta: donde parece comprehender estos tres grados de obediencia: porque buena es la obediencia delos preceptos, y agradable la de los consejos, y perfecta la de las inspiraciones y llamamientos diuinos, porque entonces aura llegado el hombre a la perfeccion de la obediencia, quando huuiere puesto por obra todo lo que Dios le manda, acõseja, e inspira.

A estos tres grados se añade el quarto que es vna perfectissima conformidad con la diuina voluntad en todo lo que ordenare de nosotros: caminando cõ ygual coraçon por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama, por salud, o por enfermedad, por muerte, o por vida: abaxando humilmente la cabeça a todo lo que el ordenare de nos: y tomando con ygual coraçon los açotes y los regalos, los fauores y los disfauores de su mano: no mirando lo que nos da sino quien lo da, y el amor con que lo da: pues no con menor amor açota el padre a su hijo, que le regala quando vee que le cumple.

El que estos quatro grados de obediẽcia tuuiere, aura alcançado aquella resignacion que tanto engrandecen los maestros dela vida espiritual: la qual de tal manera sujeta y pone vn hombre en las manos de Dios, como vn poco de cera blanda enlas manos de vn artifice. Y llamase resignacion, porque assi como vnSimile. clerigo que resigna vn beneficio, totalmẽte se despossee del, y lo entrega en manos del prelado, para que disponga del a su voluntad sin cõtradiccion del primer possedor: assi el varon perfecto se entrega de tal manera enlas manos de Dios, q̃ no quiere ya ser mas suyo, ni viuir para si, ni comer ni dormir, ni trabajar para si, sino para gloria de su Criador, conformandose con su santissima voluntad en todo lo que dispusiere del: y tomando de su mano con ygual coraçon todos los açotes y trabajos que le vinieren, despossey endo se de si y de su propia voluntad para cumplir enteramẽte la de aquel Señor, cuyo esclauo conoce que es por mil titulos que para esto ay. Assi muestra Da uid que estaua resignado quando dezia: Psal.72. Assi como vn jumento soy Señor ante ti, y yo siempre estoy contigo. Porque assi como la bestia no va por donde quiere, ni descansa quando quiere, ni haze lo que quiere, sino en todo y por todo obedece al que la rige: assi tambiẽ lo ha de hazer el sieruo de Dios sujetandose perfectamente a el. Esto mesmo significo el Propheta Isaias quando dixo: Isai.50. El Señor me hablo al oydo, y yo no le contradigo, ni doy passo atras, rehusando lo que el me manda por muy aspero y difficultoso que sea. Esto mesmo nos enseñan por figura aquellos mysteriosos animales de Ezechiel: de quiẽ se escriEzech.1. ue, que a do quiera que sentian el impetu y mouimiento del Espiritu santo, luego se mouian con gran ligereza sin tornar atras: para significar en esto con quanta promptitud y alegria deue el hombre acudir a todo aquello que entendiere ser la voluntad de Dios. Para lo qual no solo se requiere promptitud de voluntad, sino tambien discrecion de entendimiento, y discrecion de espiritu (como diximos) para q̃ no nos engañemos abraçãdo nuestra propia voluntad por la suya. Antes (regularmente hablando) todo aquello q̃ fuere muy conforme a nuestro gusto, deuemos tener por sospechoso: y lo que fuere contra el por mas seguro.

Este

Este es el mayor sacrificio que el hõbre puede hazer a Dios: porque en los otros sacrificios offrece sus cosas, mas en este offrece a si mesmo: y quanto va del hombre a las cosas del hombre, tanto va deste sacrificio a los otros sacrificios. Y en este tal se cũple aquello que S. Augustin dize, conuiene saber, q̃ aunque Dios sea Señor d' todas las cosas, mas no es de todos dezir aquellas palabras de Dauid:

Psal.115. Tuyo soy yo Señor, sino de solos aquellos que despossey dos de si mesmos, totalmente se entregaron al seruicio deste Señor, y assi se hizieron suyos. Es otro si esta la mayor disposicion que ay para alcançar la perfeccion dela vida Christiana: porq̃ como Dios nuestro Señor por su infinita bondad este siempre aparejado para enriquecer y reformar el hombre quando este por su parte, no le resiste ni contradize: antes se entrega todo a su obediencia, facilmente puede obrar en el todo lo que quiere, y hazer lo (como a

1.Reg.13. otro Dauid) hombre segun su coraçon.

¶ *Dela paciencia enlos trabajos.*

§. VI.

PAra alcançar este vltimo grado de obediencia, aprouecha mucho la vltima virtud, que al principio deste Capitulo propusimos: que es la paciencia en los trabajos que nuestro piadoso Padre muchas vezes nos embia, assi para nuestro exercicio, como para materia de merecimiento. A la qual paciencia nos cõbida Salomon en sus Prouerbios, dizien-

Prouer.3. do: Hijo mio no deseches la disciplina y castigo del Señor, ni desmayes quando eres castigado del: porque los que el ama castiga, y huelga con ellos, como padre con sus hijos. La qual sentencia prosigue y declara muy por extenso el Apostol, en la carta que escriue a los Hebreos, exortando los a paciencia por estas

Hebr.12. palabras: Perseuerad hermanos en la disciplina y castigo paternal de Dios: considerando que el en esto os trata como a hijos. Porque, que hijo ay que no sea castigado de su padre? Porque si careceys deste castigo, por el qual an passado todos los hijos de Dios, siguese que soys hijos de otro padre, y no de Dios. Acordaos que nuestros padres carnales nos castigauan y enseñauan: a los quales teniamos reuerencia: pues no sera mas razon que obedezcamos al padre de los espiritus, para que viuamos?

Todas estas palabras nos dan claramẽte a entender, como el officio de padres es castigar y emendar a sus hijos: y assi el de los buenos hijos ha de ser, abaxar humilmente la cabeça, y tener aquel castigo por grandissimo beneficio, por testimonio de amor y coraçon paternal. Esto nos enseño con su exemplo el vnigenito Hijo del eterno Padre, quando queriendo san Pedro librarlo de la muerte dixo: El Caliz q̃ me dio mi Padre, no quieres que beua? Como si dixera: Si este Caliz viniera por otra mano, tuuieras algun color de contradezirlo: mas viniẽdo por mano de vn tal Padre, que tan bien sabe y puede, y quiere ayudar a los que tiene por hijos: como no se beuera tal Caliz cerrados los ojos, sin querer saber mas de que viene por el?

Ioan.18.

Mas con todo esto ay algunos que en tiempo de paz estan a su parecer sujetos a este padre, y conformes en todo, con su voluntad: los quales enel tiempo de la aduersidad desmayan, y dan bien a entender que era falsa y engañosa aquella conformidad, pues al tiempo del menester la perdieron, como hazen los hombres pusilanimes y couardes, q̃ en tiempo de paz muestran grande animo, mas al tiempo dela pelea, pierden el coraçõ, y las armas. Y pues los combates y tribulaciones desta vida son tan continuas, sera bien armar a los tales cõ espirituales armas, delas quales se puedan ayudar en los tales tiempos.

Pues para esto primeramente puedes considerar, que no ygualan los trabajos desta vida, con la grandeza dela gloria, q̃ por ellos se alcança. Porque tanta es el alegria de aquella luz eterna, que puesto

que no pudiessemos gozar della, mas que por vna sola hora, deuriamos abraçar de buena gana todos los trabajos, y despreciar todos los contentamientos del mundo, por ella: Porque como dize el Apostol: El trabajo momētaneo y liuiano de nuestra tribulaciō, es materia de vn inestimable peso de gloria, q̄ por el se nos da en el cielo. 2. Cor. 4.

Considera tambien que las cosas prosperas muchas vezes estragan el coraçō con soberuia: y las aduersas por el cōtrario le purifican con el dolor: en aquellas se leuanta el coraçon: en estas, aūque este leuātado, se humilla: en aquellas se oluida el hombre de si mesmo, y en estas ordinariamente se acuerda de Dios: por aquellas, muchas vezes las buenas obras hechas se pierden: por estas, las culpas cometidas en muchos años se limpian, y el anima se cōserua para no caer en otras.

Y si por ventura te aprietā algunas enfermedades, deues de presuponer, que muchas vezes entendiendo nuestro Señor los males que hariamos teniendo salud, nos corta las alas, e inhabilita para ellos con la enfermedad: y mucho mas nos importa estar assi quebrantados con la dolencia, que perseuerar sanos en nuestra malicia: pues mas vale (como el mesmo Señor dize) entrar en la vida eterna coxo, o manco, que con dos pies y dos manos ser echados en los fuegos eternos. Porque claro esta, que nuestro misericordioso Señor, no se deleyta con nuestros tormētos, mas huelga de curar nuestras enfermedades cō medicinas cōtrarias: para q̄ los que adolecimos cō deleytes, conualezcamos cō dolores, y los que caymos cometiendo cosas illicitas, nos leuantemos careciendo aū delas licitas. Por donde entenderas, como aquella soberana bondad se ayra en este mundo, por no ayrarse en el otro: y por esso ahora misericordiosamente vsa de rigor, porque despues no tome justa vengança. Porque (como dize san Hieronymo) muy grāde ira es, no ayrarse Dios contra los peccadores: y assi quien no quisiere aqui ser açotado con los hijos, sera en el infierno condenado con los demonios. Por lo qual con mucha razon exclama san Bernardo, diziendo: Señor aqui me quema, aqui me cauteriza: para que en el otro me perdones. En esto pues veras cō quan ta diligēcia mira por ti el Criador de todas las cosas: pues no te dexa de la mano, ni te suelta la riēda para cumplir tus malos desseos. Los medicos del cuerpo facilmente conceden a los desauziados todo lo que desseā, mas al que tiene remedio, dā le dieta, y mandāle que se refrene de todo lo que le puede dañar. Los padres otrosi quitan a los hijos trauiessos el dinero con que juegan: a los quales despues dexan toda su hazienda. Lo mesmo pues haze tambien en su manera con nosotros aquel soberano medico de nuestras animas, y aquel que es padre sobre todos los padres. Matth. 18.

Similitudo D. Gregorij 21. Mora. c. 4.

Allende desto considera quantas, y quan grandes affrētas suffrio nuestro Redemptor de aquellos mesmos que el auia criado: quantos escarnios, quantas bofetadas, quan pacientemente tuuo descubierto su rostro a aquellas infernales bocas de los que le escupian: quan mansamente dexo traspassar su cabeça con las espinas que le hincauan, quan de buena voluntad recibio para remedio de su sed aquel amargo breuage que le dieron, cō que silēcio suffrio ser adorado por escarnio: y finalmente con quanto feruor y paciēcia corrio hasta la muerte, por librar nos dela muerte. Pues no te deue parecer aspero, que tu vil hombrezillo suffras los açotes que el te quisiere dar por tus peccados: pues el suffrio tantos por los tuyos, y no quiso salir desta vida sin açotes, viniendo a ella sin peccados. Por que assi conuenia que Christo padeciesse, y entrasse en su gloria: para ense ñar por la obra lo que el Apostol dize por palabra: No sera coronado, sino el que legitimamente peleare. Por lo qual mucho Lucæ. 24. 2. Timo. 2.

mucho mejor es ſuffrir aqui los males preſentes con paciencia, donde aprouechan para perdon dela culpa, y acrecentamiento de gloria, que ſuffrir los impacientemente con mayor trabajo, y ſin eſperança de fructo: pues que quieras, o no quieras, los has de paſſar quando quiſiere Dios, a cuyo poder nada reſiſte.

Mas ſobre todas eſtas cõſideraciones y remedios añadire el poſtrero y mas efficaz, conuiene ſaber, que para conſeruar eſta paciencia, ande el hombre ſiempre reparado y preuenido para todas las aduerſidades y deſguſtos, q̃ por qualquier parte le puedã venir. Porque, que otra coſa ſe puede eſperar de vn mundo tan malo, y de vna carne tan fragil, y dela imbidia delos demonios, y dela malicia delos hombres, ſino continuos deſguſtos y ſobreſaltos no penſados? Pues cõtra todos eſtos accidentes ha de andar el varõ prudente apercebido y armado, como quiẽ anda en tierra de enemigos: delo qual ſacara dos grandes prouechos. El primero que lleuara mas ligeramente los trabajos, teniendolos deſta manera preuenidos: porque como dize Seneca. Mas blanda ſuele ſer la herida del golpe que ſe vee de lexos. Lo qual nos aconſeja el Eccleſiaſtico, quando dize: Que antes de la enfermedad, aparejemos la medicina: que es, como quien ſe ſangra en ſanidad. El ſegundo prouecho es, que todas las vezes q̃ eſto hiziere, entienda que haze a Dios vn ſacrificio muy ſemejante en ſu manera al del Patriarcha Abraham, quando eſtuuo aparejado para ſacrificar a ſu hijo Yſaac. Porque todas las vezes que el hombre preſupone, que o por parte de Dios, o delos hombres, le pueden venir tales, o tales trabajos, o deſguſtos: y el como ſieruo de Dios ſe diſpone y apareja para recebirlos con toda humildad y paciencia: y para eſto ſe reſigna en las manos de ſu Señor: acceptando, y tomando dellas todo lo que por qualquier via deſtas le viniere (como hizo Dauid las injurias de Semey, las quales tomo como ſi Dios ſe las embiara) entienda cierto que cada vez que eſto haze, haze vn ſacrificio muy agradable a Dios, y que tanto merece con la promptitud de la voluntad ſin la obra, como con la meſma obra.

Ecclc.18.

Simile.

Gene.22.

2.Reg.16.

Para lo qual ſe deue el hõbre acordar que vna delas principales partes dela profeſsiõ Chriſtiana, es eſta. Aſſi lo teſtifica S. Pedro diziendo, que ninguno deſmaye enlos trabajos, pues todos ſabemos que para eſto eſtamos diputados. Piẽſe pues el Chriſtiano que viue eneſte mũdo, que es como vna roca que eſta en medio dela mar, la qual es perpetuamente combatida de diuerſas ondas: pero ella perſeuera ſiempre ſin mouerſe en vn lugar. Eſto ſe a dicho tan por eſtenſo, porque como toda la profeſsion de la vida Chriſtiana (ſegun dize S. Bernardo) ſe diuida en dos partes: que es en hazer bienes, y padecer males: claro eſta que la ſegunda es mas difficultoſa que la primera, y por eſto aqui conuenia poner mayor recaudo, donde es mayor peligro.

1.Petri.3.

Simile.

Sermone 1 Apoſtolorũ Petri & Pauli.

Mas aqui es de notar, que eneſta virtud de la paciencia ſeñalan los Santos Doctores, tres grados excelentes: aũque cada vno mas perfecto que el otro. Entre los quales el primero es lleuar los trabajos con paciencia: el ſegundo, deſſear los por amor de Chriſto: el tercero alegrarſe en ellos por la meſma cauſa. Por lo qual no ſe deue el ſieruo de Dios contẽtar con aquel primer grado de paciẽcia: ſino del primero, trabaje por ſubir al ſegundo: y pueſto en eſte, no deſcanſe haſta llegar al tercero. El primero grado ſe vee claramente enla paciencia del Santo Iob, el ſegundo, enel deſſeo que tuuieron algunos Martyres del martyrio: el tercero en el alegria que recibieron los Apoſtoles por auer ſido merecedores de padecer injuria por el nõbre de Chriſto. Y eſte meſmo tuuo el Apoſtol quando en vna parte dize, q̃ ſe gloriaua enlas tribulaciones: en otra, q̃ ſe alegraua en ſus enfermedades, en anguſtias, en açotes, &c.

Iob.1.& 2.

Rom.5.

2.Cor.11.

por Christo: en otra donde (tratando de su prision) pide a los Philippenses que le sean compañeros en el alegria que tenia por verse preso en aquella cadena, por Christo. Y esta misma gracia escriue el, q̃ fue dada en aquellos tiẽpos a los fieles dela yglesia de Macedonia, los quales tuuieron abũdantissima alegria en medio de vna grande tribulacion que les sobre uino. Este es vno de los altos grados de paciencia, y de caridad, y perfeccion, adonde vna criatura puede llegar, al qual grado llegan muy pocos, y por esto no obliga Dios a nadie debaxo de precepto a el, assi como ni al passado.

Philip. 2.

1. Cor. 8.

Verdad es que no se entiẽde por esto, que nos ayamos de alegrar en las muertes, y calamidades, y trabajos de nuestros proximos, ni menos de nuestros parientes y amigos, y mucho menos dela Yglesia. Porque la mesma caridad que nos pide alegria en lo vno, nos mueue a tristeza y compassion en lo otro: pues ella es la q̃ sabe gozar con los que gozan, y llorar cõ los que lloran: como vêmos que lo hazian los Prophetas, los quales gastauan toda la vida en llorar y sentir las calamidades y açotes delos hombres.

Rom. 12.

Hiere. 9.

Pues qui enquiera que estas nueue cõdiciones, o virtudes tuuiere, tendra para con Dios coraçon de hijo, y aura cumplido enteramente con esta postrera y suma parte de justicia, que da a Dios lo q̃ se le deue.

Delas obligaciones de los estados.
Capitulo. XVIII.

DIcho ya en general de lo que conuiene a todo genero de personas, conuenia descẽdir en particular a tratar delo que a cada vna conuiene en su estado. Mas porque este seria largo negocio, por ahora bastara auisar breuemẽte, que de mas de lo suso dicho, deue tener cada vno respecto a las leyes y obligaciones d̃ su estado: las quales son muchas y diuersas, segũ la diuersidad de los estados que ay en la Yglesia. Porque vnos son prelados, otros subditos, otros casados, otros religiosos, otros padres de familia, &c. Y para cada vno destos ay vna ley por si.

El prelado, dize el Apostol, que exercite su officio con toda solicitud y vigilancia, y lo mesmo le acõseja Salomõ quando dize: Hijo mio, si te obligaste, y saliste por fiador de algun amigo tuyo, mira q̃ as tomado sobre ti vna grande carga, y por esto discurre, date prissa, despierta a tu amigo, no des sueño a tus ojos, ni dexes plegar tus parpados, hasta poner el negocio en tales terminos, q̃ salgas biẽ de essa obligacion. Y no te marauilles q̃ este Sabio pida tanta solicitud sobre este caso: porque por dos causas suelen tener los hombres grande solicitud en la guarda delas cosas, o porque son de grande valor, o porque estan en gran peligro: y ambas concurren en el negocio delas animas en tan subido grado, que ni el precio puede ser mayor, ni tampoco el peligro: por donde conuiene que sean guardadas con grandissimo recaudo.

Rom. 12.

Prouer. 6.

El subdito ha de mirar a su prelado, no como a hombre, sino como a Dios, para reuerenciarle, y hazer lo que le mãda con aquella promptitud y deuocion q̃ lo hiziera, si se lo mandara Dios. Porq̃ si el señor a quien yo siruo me manda obedecer a su mayordomo, quando obedezco al mayordomo, a quien obedezco, sino al señor? Pues si Dios me mãda obedecer al Prelado, quando hago lo que el Prelado manda a quien obedezco, al Prelado, o a Dios? Y si S. Pablo quiere que el siruo obedezca a su señor, no como a hombre, sino como a Christo, quanto mas el subdito a su Prelado, a quien sujeto el vinculo dela obediencia.

Ephe. 6.

En esta obediencia ponen tres grados, el primero obedecer con sola obra, el segundo con obra y con voluntad, el tercero con obra, voluntad, y entendimiento. Porque algunos hazen lo que les mandan, mas ni les parece bien lo mandado, ni lo hazen de voluntad: otros lo hazen, y de buena voluntad: mas no les parece acer-

acertado lo que se les manda: otros ay q̃ 1.Cor.10.
(captiuando su entendimiento en seruicio de Christo) obedecen al prelado como a Dios, que es con obra, voluntad, y entendimiento, haziendo lo que les manda voluntariamente, y aprouando lo que se manda humilmẽte, sin se querer hazer juezes de aquellos de quiẽ han de ser juzgados.

Assi que hermano mio, con todo estudio trabaja por obedecer a tu prelado, a- Luce. 10.
cordandote que esta escripto. El que a vosotros oye, a mi oye: y el que a vosotros desprecia, a mi desprecia. No pongas jamas la boca enellos, porque no te sea di- Exo.16.
cho de parte del Señor. No es vuestra murmuracion contra nosotros, sino contra Dios. No los tengas en poco, porque 1.Reg.8.
no te diga el mesmo Señor: No despreciaron a ti, sino a mi: para que no reyne sobre ellos. No trates cõ ellos cõ falsedad Actu.5.
y doblez, porq̃ no te sea dicho: No mentiste a los hombres sino a Dios: y assi pagues con arrebatada muerte la culpa de tu atreuimiento, como los que esto hizieron.

La muger casada mire por el gouierno de su casa, por la prouisiõ d'los suyos, por el contentamiento de su marido, y por todo lo de mas: y quando huuiere satisfecho a esta obligaciou, estienda las velas a toda la deuocion que quisiere, auiẽdo primero cumplido con las obligaciones de su estado.

Los padres q̃ tienen hijos, tengan siẽpre ante los ojos aquel espãtoso castigo 1.Reg.4.
que recibio Heli, por auer sido negligẽte enel castigo, y enseñança de sus hijos, cuya negligencia castigo Dios, no solo con las arrebatadas muertes del, y dellos: sino tambien con priuacion perpetua del sumo sacerdocio que por esto le fue quitado. Mira que los peccados del hijo, son peccados en su manera tambien del padre: y la perdicion del hijo, es perdicion de su padre: y que no merece nombre de padre, el que auiendo engendrado a su hijo para este mundo, no lo engendra para el cielo. Castiguele, auisele, apartele de malas compañias, busquele buenos maestros, criele en virtud, enseñele dende su niñez con Tobias a temer a Dios, quie- 4.Tob.1.
brele muchas vezes la propia voluntad, y pues antes que naciesse le fue padre del cuerpo, despues de nacido sea le padre del anima. Porque no es razon que se contente el hombre con ser padre de la manera de los paxaros, y los animales, q̃ son padres, q̃ no hazen mas que dar de comer y sustentar sus hijos. Seale padre como hombre, y como hombre Christiano, y como verdadero sieruo de Dios, que cria su hijo para hijo de Dios, heredero del cielo, y no para esclauo de Satanas, y morador del infierno.

Los señores de familia que tienẽ criados y esclauos, acuerdẽse de aquella ame- 1.Tim.5.
naza de S. Pablo que dize: Si alguno no tiene cuydado de sus domesticos y familiares, este tal negado a la fẽ, que es, la fidelidad que deuiera guardar: y es peor que vn hombre desleal. Acuerdese que estos son como ouejas de su manada, y q̃ el es como pastor, y guarda dellas: mayormente de los que son esclauos, y pien se que algun tiempo le pedirã cuenta dellos, y le diran: Donde esta la grey que te fue encomẽdada, y el ganado noble que tenias a tu cargo? Y llamola con mucha razon noble, por causa del precio cõ que fue comprado, y por la sacratissima humanidad de Christo con que fue ennoblecido: pues ningun esclauo ay tan baxo, que no sea libre y noble por la humanidad y sangre de Christo. Tenga pues el buen Christiano cuydado, que los que tiene en su casa esten libres de vicios conocidos, como son enemistades, juegos, perjurios, blasphemias, y deshonestida- Hiere.13.
des. Y demas desto, que sepan la doctrina Christiana, y que guardẽ los mandamiẽtos de la Yglesia: y señaladamente el de oyr Missa Domingos y fiestas, y ayunar los dias que son de ayuno, sino tuuieren algun legitimo impedimento, segun que Pag.215.4
arriba fue declarado.

Auiso primero de la estima de las virtudes para mayor entendimiento desta regla. Cap. XIX.

ASsi como al principio desta regla, pusimos algunos preambulos que para antes della se requerian: assi despues della conuiene dar algunos auisos, para que mejor se entienda lo contenido en ella. Porque primeramente (como aqui se aya tratado de muchas maneras de virtudes) es necessario declarar la dignidad que tienẽ vnas sobre otras: para que sepamos estimar cada cosa en lo que es, y dar a cada vna su lugar. Porque assi como el que trata en piedras preciosas, conuiene que entienda el valor dellas (porque no se engañe en el precio) y assi como el mayordomo de vn señor conuiene que sepa los meritos delos que tiene en su casa, para que trate a cada vno segun su merecimiento (porque lo contrario seria desorden y cõfusion) assi el que trata en las piedras preciosas de las virtudes, y el q̃ (como buen mayordomo) ha de dar a cada vna su derecho, conuiene que para esto tenga muy entendido el precio dellas: para que quando las cosas se encontraren, sepa quales ha de anteponer a quales, por que no vẽga a ser (como dizen) allegador de la ceniza, y derramador de la harina, como a muchos acontece.

Simile.

Pues para esto es de saber, que todas las virtudes de que hasta aqui auemos tratado, se pueden reduzir a dos ordenes: porque vnas son mas espirituales, e interiores, y otras mas visibles y exteriores. En la primera orden ponemos las virtudes Theologales, con todas las otras que señalamos para con Dios: y principalmẽte la caridad, que tiene el primer lugar (como Reyna) entre todas ellas. Y con estas se juntan otras virtudes muy nobles y muy vezinas a estas, que son, humildad, castidad, misericordia, paciẽcia, discrecion, deuocion, pobreza de espiritu, menosprecio del mundo, negamiẽto de nuestra propia voluntad, amor de la Cruz, y aspereza de Christo, y otras semejãtes a estas, que llamamos aqui (estẽdido este vocablo) virtudes. Y llamamos las espirituales interiores: porque principalmente residen enel animo, puesto caso que procedẽ tambien a obras exteriores, como parece enla caridad y religion para con Dios: que aunque sean virtudes interiores, produzen tambien sus actos exteriores, para honra y gloria del mesmo Dios.

Otras virtudes ay que son mas visibles y exteriores, como son, el ayuno, la disciplina, el silẽcio, el encerramiẽto, el leer, rezar, cantar, peregrinar, oyr Missa, assistir a los sermones y officios, diuinos con todas las otras obseruãcias y cerimonias corporales de la vida Christiana, o religiosa: porque aunque estas virtudes estẽ enel animo, pero los actos propios de ellas, salẽ mas a fuera, que los de las otras, que muchas vezes son occultos e inuisibles: como son, creer, amar, esperar, contemplar, humillarse interiormente, dolerse de los peccados, juzgar discretamẽte, y otros actos semejantes.

Entre estas dos maneras de virtudes, no ay que dudar, sino que las primeras son mas excelẽtes y mas necessarias que las segundas con grãdissima ventaja. Porque como dixo el Señor ala Samaritana: Muger creeme, que es llegada la hora, quando los verdaderos adoradores, adoraran al Padre en espiritu, y en verdad: porque el Padre tales quiere que seã los que le adorã. Espiritu es Dios, y por esso los que le adoran, en espiritu y en verdad conuiene que le adoren. Esto es en Romance claro, lo que canta aquel versico tã celebrado en las escuelas delos niños. Pues q̃ Dios es espiritu (como las escripturas nos lo enseñan) por esso conuiene que sea honrado con pureza y limpieza de espiritu. Por esto el Propheta Dauid, descriuiendo la hermosura dela Yglesia, o del anima que esta en gracia, dize: Que toda la gloria y hermosura de ella esta alla dentro escondida, donde esta guarnecida

Ioan. 4.

Psal. 43.

necida con faxas de oro, y veſtida de diuerſos colores de virtudes. Lo meſmo nos ſignifico el Apoſtol, quando dixo a ſu dicipulo Timotheo: Exercitate en la piedad, porque el exercicio corporal para pocas coſas es prouechoſo, mas la piedad para todo vale, pues a ella ſe prometen los bienes deſta vida, y de la otra: donde, por la piedad entiende el culto de Dios, y la miſericordia para con los proximos, y por el exercicio corporal, la abſtinencia, y las otras aſperezas corporales, como Santo Thomas declara ſobre eſte paſſo. 1. Tim. 4.

Entendieron eſta verdad haſta los Philoſophos Gentiles, porque Ariſtoteles (que tan pocas coſas eſcriuio de Dios) con todo eſſo dixo: Si los dioſes tienen cuydado de las coſas humanas (como es razon que ſe crea) coſa veriſimil es, que ſe huelguen cõ la coſa mas buena, y mas ſemejante a ellos. Y eſta es la mente, o el eſpiritu del hombre, y por eſto los que adornaren eſte eſpiritu con el conocimiento de la verdad, y con la reformacion de effectos, eſtos hã de ſer muy agradables a Dios. Lo meſmo ſintio marauillоſamẽte el principe de los medicos Galeno: el qual tratando en vn libro de la compoſicion y artificio del cuerpo humano, y del vſo y aprouechamiento de ſus partes, y llegando a vn paſſo donde ſingularmente reſplandecia la grandeza de la ſabiduria y prouidencia de aquel artifice ſoberano, arrebatado en vna profunda admiracion de tan grandes marauillas, como oluidado de la profeſſion de medico, y paſſando a la de Theologo, exclamo, diziendo. Honren los otros a Dios con ſus hecatombas (que ſon ſacrificios de cien bueyes) yo le honrare reconociendo la grandeza de ſu ſaber (que tan altamente ſupo ordenar las coſas) y a la grandeza de ſu poder (que tan enteramente pudo poner por obra todo lo que ordeno) y la grandeza de ſu bondad: la qual de ninguna coſa tuuo imbidia a ſus criaturas, pues tan cumplidamente proueyo a cada vna de todo lo que auia meneſter ſin alguna falta. Eſto dixo el Philoſopho Gentil. Dime, que mas pudiera dezir vn perfecto Chriſtiano? Que mas dixera ſi huuiera leydo aquel dicho del Propheta. Miſericordia quiero, y no ſacrificio: y conocimiento de Dios, mas que holocauſtos? Muda las hecatombas en holocauſtos, y veras la concordia que tuuo aqui el Philoſopho Gentil con eſte Propheta. Oſee. 6.

Mas con todos eſtos loores que ſe dan a eſtas virtudes, las otras que puſimos en la ſegunda orden (dado caſo que en la dignidad ſean menores) pero ſon importãtiſſimas para alcançar las mayores y conſeruarlas, y algunas dellas neceſſarias, por razon del precepto, o voto que en ellas entreuiene. Eſto ſe prueua claramente, diſcurriendo por aquellas meſmas virtudes que diximos. Porque el encerramiento y la ſoledad eſcuſa al hombre de ver, de oyr, de hablar, y de tratar mil coſas, y tropeçar en mil ocaſiones, en las quales ſe pone a peligro no ſola la paz y ſoſſiego de la conciencia, ſino tambien la caſtidad, y la innocẽcia. El ſilencio, ya ſe vee quanto ayuda para conſeruar la deuocion, y eſcuſar los peccados que ſe hazen hablando, pues dixo el Sabio: Que en el mucho hablar no podian faltar peccados. El ayuno (demas de ſer acto de la virtud de la temperancia, y ſer obra ſatiſfactoria, y meritoria, ſi ſe haze en caridad) enflaquece el cuerpo, y leuanta el eſpiritu, y debilita nueſtro aduerſario, y diſpone para la oracion y licion, y contemplacion: y eſcuſa los gaſtos y codicias en que viuen los amigos de comer y beuer, y las burlerias y parlerias, y porfias, y diſſoluciones en que entienden deſpues de hartos. Pues el leer libros ſantos, y oyr ſemejantes ſermones y el rezar, y cantar, y aſſiſtir a los officios, diuinos: bien ſe vee como eſtos ſon actos de religion, e incentiuos de deuocion, y medios para alumbrar mas el entendimiento, y encender mas el affecto en- Prouc. 10.

las

las cosas espirituales.

Prueuase tãbien esto mesmo por vna experiencia tan clara, que si los hereges la miraran, no vinieran a dar en el extremo que dieron. Porque vemos cada dia con los ojos, y tocamos con las manos, que en todos los monasterios donde florece la obseruancia regular, y la guarda de todo lo exterior, siempre ay mayor virtud, mayor deuocion, mas caridad, mas valor, y ser en las personas: mas temor de Dios, y finalmente mas Christiãdad: y por el contrario, donde no se tiene cuenta con esto: assi como la obseruancia anda rota, assi tambien lo anda la conciencia, y las costumbres, y la vida: porque como ay mayores ocasiones de peccar, assi ay mas peccados y desconciertos. De suerte, que como en la viña bien guardada y bien cercada, esta todo seguro, y la que carece de guarda de cerca, esta toda robada y esquilmada: assi esta la religion quando se guarda la obseruancia regular, o no se guarda. Pues que mas argumento queremos que este, que procede de vna tan clara experiencia, para vêr la vtilidad e importancia de estas cosas?

Pues ya si vn hombre pretende alcançar y conseruar siempre aquella soberana virtud de la deuocion (que haze al hõbre habil y prompto para toda virtud, y es como espuela y estimulo para todo bien) como sera possible alcançar y conseruar este affecto tan sobrenatural, y tan delicado, si se descuyda en la guarda de si mesmo? Porque este affecto es tan delicado, y (si suffre dezirse) tã fugitiuo, que a buelta de cabeça no se como luego desaparece. Porque vna risa desordenada, vna habla demasiada, vna cena larga, vn poco de yra, o de porfia, o de otro qualquier distraimiento, vn ponerse a querer vêr, oyr, o entẽder en cosas no necessarias (aunque no sean malas) basta para agotar mucha parte de la deuocion. Demanera que no solo los peccados, sino los negocios no necessarios, y qualquier cosa que nos haga diuertir de Dios, nos haze diminuyr la deuocion. Porque assi como el hierro para que este hecho fuego, conuiene que este siẽpre, o quasi siempre enel fuego (porque si lo sacays de alli, de ay a poco se buelue a su frialdad natural) assi este noble affecto depende tanto de andar el hombre siempre vnido cõ Dios, por actual amor y consideracion, q̃ en desuiandolo de alli, luego se buelue al passo de la madre, que es la disposiciõ antigua que primero tenia.

Por donde el que trata de alcançar y conseruar este santo affecto, ha de andar tã solicito en la guarda de si mesmo, esto es, de los ojos, de los oydos, de la lengua, del coraçon: ha de ser tan templado en el comer y beuer, ha de ser tã sossegado en todas sus palabras y mouimientos, ha de amar tanto el silencio y la soledad, ha de procurar tanto la assistẽcia a los officios diuinos, y todas aquellas cosas que le pueden despertar, y prouocar a deuocion, que mediante estas diligencias pueda cõseruar y tener seguro este tan precioso thesoro. Y si esto no haze, tenga por cierto que no le sucedera este negocio prosperamente.

Todo esto nos declara bastantemente la importancia de estas virtudes, dexando en su lugar, y no derogando a la dignidad de las otras que son mayores. De lo qual todo se podra colegir la differencia que ay entre las vnas y las otras: porque las vnas son como fin, las otras como medio para este fin, las vnas como salud, las otras como medicina, con que se alcança la salud. Las vnas son como espiritu de la religion, las otras como el cuerpo della, que aunque es menor que el espiritu, es parte principal del compuesto, y de q̃ tiene necessidad para sus operaciones. Las vnas son como thesoro, y las otras como llaue cõ q̃ se guarda este thesoro: las vnas son como la fruta del arbol y las otras como las hojas que adornã el arbol, y conseruan la fruta del. Aũque en esto falta la cõparacion: porque las hojas del

del arbol, de tal manera guardã el fruto, que no son parte del fruto: mas estas virtudes de tal manera son guarda de la justicia, que tambien son parte de justicia: pues todas estas son obras virtuosas, que exercitadas en caridad, son merecedoras de gracia y gloria.

Esta es pues hermano la estima que deues tener delas virtudes, de que en esta regla auemos tratado (que es lo que al principio deste Capitulo propusimos) y con esta doctrina estaremos seguros de dos estremos viciosos: que es de dos grãdes errores que a auido en el mundo en esta parte, el vno antiguo de los Pharisеos, y el otro nueuo de los hereges deste tiempo. Porque los Pharisеos como gẽte carnal y ambiciosa, y como hõbres criados en la obseruancia de aquella ley que aun era de carne, no hazian caso de la verdadera justicia (que consiste en las virtudes espirituales) como toda la historia del Euangelio nos lo muestra. Y assi quedauanse (como dize el Apostol) con la imagen sola de virtud, sin posseer la substancia della: pareciendo buenos en lo defuera, y siendo abominables en lo dedentro. Mas los hereges de ahora por el contrario, entendido este engaño, por huyr de vn extremo, vinierõ a dar en otro, que fue despreciar del todo las virtudes exteriores, cayendo (como dizen) en el peligro de Scylla, por huyr el de Charibdis. Mas la verdadera y Catholica doctrina huye destos dos extremos, y busca la verdad en el medio: y de tal manera la busca, que dando su lugar y preeminencia a las virtudes interiores, da tambien el suyo alas exteriores: poniendo las vnas, como en la orden de los Senadores, y las otras como en la de los caualleros y ciudadanos (que componen vna mesma republica) para q̃ se sepa el valor de cada cosa, y se de a cada vna su derecho.

De quatro documentos muy importantes que se siguen desta doctrina susodicha.

Cap. XX.

DEsta doctrina susodicha se infieren quatro documentos muy importantes para la vida espiritual. El primero es, que el perfecto varõ y sieruo de Dios, no se ha de contentar cõ buscar solas las virtudes espirituales (aunque estas sean las mas nobles) sino deue tambien juntar con ellas las otras: assi para la conseruacion de aquellas, como para cõseguir enteramente el cumplimiento de toda justicia. Para lo qual deue cõsiderar, que assi como el hombre no es anima sola, ni cuerpo solo, sino cuerpo y anima juntamente (porque el anima sola sin el cuerpo, no haze el hombre perfecto, y el cuerpo sin el anima, no es mas que vn saco de tierra) assi tambien entienda, que la verdadera y perfecta Christiandad, no es lo interior solo, ni lo exterior solo, sino vno y otro juntamente. Porque lo interior solo, ni se puede conseruar sin algo, o mucho de lo exterior (segun la obligacion y estado de cada vno) ni basta para cumplimiento de toda justicia: mas lo exterior sin lo interior, no es mas parte para hazer a vn hombre virtuoso, que el cuerpo sin anima para hazerle hombre. Porque assi como todo el ser y vida que tiene el cuerpo, recibe del anima: assi todo el valor y precio que tiene lo exterior, se recibe de lo interior: y señaladamente de la caridad.

Por donde el que quiere viuir desengañado, assi como no apartaria el cuerpo del anima si quisiesse formar vn hombre: assi tampoco deue apartar lo corporal de lo espiritual, si quiere hazer vn perfecto Christiano. Abrace el cuerpo con el anima juntamente, abrace el arca con su thesoro, abrace la viña con su cerca, abrace la virtud con los reparos y defensiuos della (que tambien son parte de la mesma virtud) porque de otra manera, crea que se quedara sin lo vno, y sin lo otro: porque lo vno no podra alcançar, y lo otro no le aprouechara, aunque lo alcance.

cance. Acuerdeſe que aſſi como la naturaleza,y el arte (imitadora de naturaleza) ninguna coſa hazen ſin ſu corteza y veſtidura,y ſin ſus reparos y defenſiuos, para conſeruacion y ornamento delas coſas:aſſi tampoco es razon que lo haga la gracia: pues es mas perfecta forma que eſtas,y haze ſus obras mas perfectamente. Acuerdeſe que eſta eſcripto: Que el que teme a Dios,ninguna coſa menoſprecia, y que el que no haze caſo delas coſas menores, preſto caera en las mayores.Acuerdeſe de lo que arriba diximos, que por vn clauo ſe pierde vna herradura,y por vna herradura vn cauallo, &c. Acuerdeſe de los peligros que alli ſeñalamos,de no hazer caſo de coſas pequeñas:porque eſſe era el camino para no lo hazer de las grandes. Mire que en la orden de las plagas de Egypto, tras de los moſquitos vinieron las moſcas,para que por aqui entiendas que el quebrantamiẽto delas coſas menores abre la puerta para las mayores,de ſuerte que el que no haze caſo de los moſquitos que pican, preſto vendra a parar en las moſcas que enſuzian.

Eccleſ.7.& 19.

Exo.8.

¶*Documento ſegundo.*

§. I.

Por aqui tambien ſe conocera en quales virtudes hauemos de poner mayor diligencia,y en quales menor. Porque aſſi como los hombres hazẽ mas por vna pieça de oro, que por otra de plata: y mas por vn ojo,que por vn dedo de la mano: aſſi conuiene que repartamos la diligencia y eſtudio de las virtudes, conforme a la dignidad y meritos dellas. Porque de otra manera,ſi ſomos diligẽtes en lo menos,y negligentes en lo mas, todo el negocio eſpiritual ira deſordenado.Por dõde prudentiſſimamente hazen los prelados:q̃ aſſi como en ſus capitulos y ayuntamientos repitẽ muchas vezes eſtas voces,ſilencio,ayuno,encerramiento,cerimonias,compoſicion,y choro: aſſi mucho mas repiten eſtas, caridad, humildad, oracion, deuocion, conſideracion, temor de Dios, amor del proximo, y otras ſemejantes. Y tanto mas conuiene hazer eſto, quanto es mas ſecreta la falta de lo interior,que la de lo exterior: y por eſſo aun mas peligroſa.Porque como los hombres ſuelen acudir mas a los defectos que veen,que a los que no veen: corre peligro,no vengan por eſta cauſa a no hazer caſo de los defectos interiores, porque no ſe veen, haziendolo mucho de los exteriores porque ſe veen. Y demas deſto las virtudes exteriores aſſi como ſon mas viſibles y manifieſtas a los ojos de los hombres:aſſi ſon mas honroſas y mas conocidas dellos, como es la abſtinencia,las vigilias,las diſciplinas, y el rigor y aſpereza corporal, mas las virtudes interiores, como es la eſperança, la caridad, la humildad, la diſcrecion,el temor de Dios, el menoſprecio del mundo,&c.ſon mas ocultas a los ojos de los hombres, por donde aunq̃ ſean de grandiſſima honra delante de Dios, no lo ſon en el juyzio del mundo:porque como dixo el meſmo Señor:Los hombres veen lo que por defuera parece,mas el Señor mira el coraçon.Conforme a lo qual dize el Apoſtol:No es agradable a Dios el que ſolamente en lo publico es fiel, y el que publicamente trae circuncidada ſu carne,ſino el que en lo interior de ſu anima es fiel,y trae circũcidado ſu coraçõ, no con cuchillo de carne, ſino con el temor de Dios,cuya alabança no es de hõbres(que no tienen ojos para ver eſta eſpiritual circunciſion)ſino de ſolo Dios. Pues como eſtas coſas exteriores ſean tã aparentes y honroſas, y el apetito de la honra,y de la propia excelencia,ſea vno de los mas ſutiles, y mas poderoſos apetitos del hombre: corre gran peligro, no nos lleue eſte affecto a mirar y zelar mas que aquellas virtudes, de que ſe ſigue mayor honra,que de las que ſe ſigue menor. Porque al amor de las vnas nos llama el eſpiritu,mas al delas otras eſpiritu y carne juntamente: la qual es vehementiſſima y ſotiliſſima en todos ſus apetitos.

Lucæ.16.

Rom.2.

titos. Y siendo esto assi, ay razon para temer, no prevalezcan estos dos effectos contra vno, y assi le corran el campo. Contra lo qual se opone la luz desta doctrina, que aboga por la causa mejor, y pide que sin embargo de todo esto, se le de su merecido lugar: amonestando que se zele y encomiende con mayor diligencia, lo que nos consta ser de mayor importancia.

¶ *Documento tercero.*

§. II.

Por aqui tambien se entendera, que quando alguna vez acaeciere encontrarse de tal manera las vnas virtudes con las otras, que no se pueda cumplir juntamente con ambas (que en tal caso) conforme a la regla y orden que ay en los mesmos mandamientos de Dios quando aciertan a encontrarse, de lugar lo menor a lo mayor, porque lo contrario seria gran desorden y peruersion. Esto dize san Bernardo enel libro de la dispensaciõ, por estas palabras. Muchas cosas instituyeron los padres para guarda y acrecentamiẽto de la caridad. Pues todo el tiempo que estas cosas siruieren a la caridad, no se deuen alterar ni variar. Mas si por ventura alguna vez acertassen a serle contrarias, no esta claro, que seria muy justo que las cosas que se ordenaron para la caridad (quãdo no se compadecen conella) o se dexassen, o se interrumpiessen, o se mudassen en otras, por autoridad de aq̃llos a quien esto incumbe? Porque de otra manera peruersa cosa seria, si lo que se ordeno para la caridad, se guardasse contra la ley de la caridad. Es pues la conclusion, que todas estas cosas deuen permanecer estables y fixas, en quanto siruen y militan para esta virtud, y no de otra manera. Hasta aqui son palabras de san Bernardo: el qual alega para cõfirmacion de lo dicho dos decretos, vno del Papa Gelasio, y otro de Leon.

¶ *Quarto documento.*

§. III.

De aqui tambiẽ se puede colegir, que ay dos maneras de justicia: vna verdadera, y otra falsa. Verdadera es, la que abraça las cosas interiores cõ todas aquellas exteriores, que para cõseruacion suya se quieren. Falsa es, la que retiene algunas de las exteriores, sin las interiores: esto es sin amor de Dios, sin temor, sin humildad, sin deuocion, y sin otras semejantes virtudes, qual era la de los Phariseos, a quien dixo el Señor: Ay de vosotros letrados y Phariseos, que pagays muy escrupulosamente el diezmo de todas vuestras legumbres y hortalizas: y no hazeys caso de las cosas mas importantes, que mãda la ley, que son juyzio, y misericordia, y verdad. Y en otro lugar les dize, que erã muy solicitos en los lauatorios de los platos, y de las manos, y en otras cosas semejantes, teniendo los coraçones llenos de rapina y de maldad. Por donde en otro lugar les dize, q̃ eran como los sepulchros blanqueados, que defuera parecian a los hombres hermosos, y dentro estauan llenos de huessos de muertos. Matth. 23. Ibidem.

Esta es la manera de justicia que tãtas vezes reprehẽde el Señor en las escripturas de los Prophetas, porque por vno de ellos dize assi. Este pueblo con los labios me honra, y su coraçon esta lexos de mi. Sin causa y sin proposito me honrã guardando las doctrinas y leyes de los hombres, y desamparãdo la ley que yo les di. Y en otro lugar: Para que quiero yo (dize el) la muchedumbre de vuestros sacrificios? Lleno estoy ya de los holocaustos de vuestros carneros, y de las enjundias de vuestros ganados: No me offrezcays de aqui adelãte sacrificios en valde. Vuestro encienso me es abominacion, vuestros ayuntamientos son peruersos, vuestras Kalendas (que son las fiestas que hazeys al principio de cada mes) y las otras festiuidades del año aborrecio mi anima, molestas me son y enojosas, y passo trabajo en suffrirlas. Isai. 29. Isai. 1.

Pues que es esto? Condena Dios lo q̃ el mesmo ordeno, y tan encarecidamente mãdo? mayormẽte siendo estos actos

de

de aquella nobilissima virtud que llaman religion, que tiene por officio venerar a Dios con actos de adoracion y religion? No porcierto, mas condena los hombres que se contentauan cõ solo esto, sin tener cuenta con la verdadera justicia, y con el temor de Dios, como luego lo significa, diziẽdo: Lauaos, sed limpios, quitad la maldad de vuestros pensamientos delante de mis ojos: cessad de hazer mal, y aprended a hazer bien, y entonces yo perdonare vuestros peccados, y desterrare la fealdad de vuestras animas.

Y en otro lugar aun mas encarecidamente repite lo mesmo por estas palabras: El que me sacrifica vn buey, es para mi como si matasse vn hombre. El que me sacrifica otra res, como el q̃ me despedaçasse vn perro. El que me offrece alguna offrenda, como si me offreciesse sangre de puercos. El que me offrece enciẽso, como el que bendixesse a vn ydolo. Pues que es esto Señor, porque teneys por tan abominables las mesmas obras que vos mandastes? Luego da la causa de esto, diziendo: Estas cosas escogieron en sus caminos para agradarme con ellas, y con todo esto se deleytaron en sus maldades y abominaciones. Vees pues quã poco valen todas las cosas exteriores, sin fundamento de lo interior? A este mesmo proposito por otro Propheta dize assi: Quita de mis oydos el ruydo de tus cãtares, que no quiero oyr la melodia de tus instrumentos musicos. Y aun en otro lugar mas encarecidamente, dize: Que derramara sobre ellos el estiercol de sus solẽnidades. Pues que mas que esto es menester, para que entiẽdan los hombres lo que montan todas estas cosas exteriores, por altissimas y nobilissimas q̃ sean, quando les falta el fundamẽto de justicia, que consiste en el amor y temor de Dios, y aborrecimiento del peccado?

Isaie.66.

Amos.5.

Mala.2.

Y si preguntares, que es la causa, porq̃ tanto affea a Dios esta manera de seruicios, comparando los sacrificios con homicidios, y el enciensso con la ydolatria, y llamando ruydo al cantar de los Psalmos, y estiercol a las fiestas de sus solẽnidades. La respuesta es, porque de mas de ser estas cosas de ningun merecimiento (quando carecen del fundamento que ya diximos) toman muchos de ellas ocasion para soberuia, y presumpcion, y menosprecio de los otros que no hazen lo q̃ ellos hazẽ: y (lo q̃ peor es) por aqui vienẽ a tener vna falsa seguridad causada de aquella falsa justicia, que es vno de los grãdes peligros que puede auer en este camino, porque contentos con esto, no trabajan ni procuran lo demas. Quieres vêr esto muy claro? Mira la oracion de aquel Pharisco del Euangelio, que dezia assi: Dios, gracias te doy, porque no soy yo como los otros hõbres robadores, adulteros, injustos, como lo es este Publicano: ayuno dos dias cada semana, y pago fielmente el diezmo de todo lo que posseo. Mira pues quan claramente se descubrẽ aqui aquellas tres peligrosissimas rocas, que diximos. La presumpcion, quando dize: No soy yo como los otros hombres. El menosprecio de los otros, quando dize, como este Publicano: La falsa seguridad, quando dize: que da gracias a Dios por aquella manera de vida que viuia, pareciendole que estaua seguro en ella, y que no tenia porque temer.

Luc.18.

De donde nace, que los que desta manera son justos, vienen a dar en vn linage de hypocrisia muy peligrosa. Para lo qual es de saber, que ay dos maneras de hypocrisia: vna muy baxa y grossera, que es la de aquellos que claramente veen q̃ son malos, y muestranse en lo de fuera buenos para engañar al pueblo. Otra ay mas sutil y mas delicada, con que el hombre no solo engaña a los otros, sino tambien engaña a si mesmo, qual era la deste Pharisco: que realmẽte con aquella sombra de justicia, no solo auia engañado a los otros, sino tambiẽ a si mesmo: porque fiẽdo de verdad malo, el se tenia por bueno. Esta es aquella manera de hypocrisia de que dixo el Sabio: Ay vn camino que

Prouer.14.

parece

parece al hombre derecho, y con este va
Pro. 30. a parar en la muerte. Y en otro lugar: entre quatro generos de males que ay en el mundo cuenta este, diziendo. La generacion que maldize a su padre, y no bendize a su madre. La generacion que se tiene por limpia, y con todo esto no es limpia de sus peccados. La generacion que trahe los ojos altiuos, y leuanta sus parpados en alto. La generacion que tiene por dientes cuchillos, y se traga los pobres de la tierra. Estos quatro generos de personas cuenta aqui el Sabio entre las mas infames y peligrosas del mundo, y entre ellas cuenta esta de que aqui hablamos, que son los hypocritas para si mesmos que se tienen por limpios, siendo suzios como lo era este Pharisco.

Este es vn estado de tan gran peligro, que verdaderamente seria menos mal ser vn hombre malo, y tenerse por tal: que ser desta manera justo, y tenerse por seguro. Porque quanto quiera que sea vn hombre malo, principio es en fin de salud el conocimiento de la enfermedad: mas el que no conoce su mal, el que estando enfermo, se tiene por sano, como suffrira la medicina? Por esta razon dixo el Señor a los pharisceos, que
Matth. 21. los publicanos y las malas mugeres les precederian en el reyno de los cielos dõde en el Griego leemos, preceden, de presente por donde aun esta mas claro lo que diximos. Esto mesmo nos represen tan muy a la clara aquellas tan escuras y temerosas palabras que dixo el Señor en
Apo. 3. el Apocalypsi: Oxala fuesses, o bien frio o bien caliente: mas porque eres tibio començarte e a echar de mi Boca. Pues como es posible, que caya en desseo de Dios, ser vn hombre frio? Y como es posible que sea de peor condicion el tibio, que el frio: pues esta es mas cerca de caliente? Oye ahora la respuesta. Caliẽte es aquel que con el fuego de la caridad que tiene, possee todas las virtudes assi interiores, como exteriores de que ya diximos. Frio esa quel que assi como carece de caridad, assi carece de lo vno, y de lo otro: assi de lo interior como exterior: tibio es aquel que tiene algo de lo exterior, y ninguna cosa de lo interior alomenos de caridad. Pues danos aqui a entender el Señor, que este tal es de peor condicion que el que esta del todo frio: no por ventura porque tenga mas peccados que el: sino porque es mas incurable su mal: porque tanto esta mas lexos del remedio: quanto se tiene por mas seguro. Porque de aquella justicia superficial que tiene toma ocasion para creer de si que es algo, como quiera que a la verdad sea nada. Y que este sea el sentido literal destas palabras, euidentemente se vee por lo que luego en continente se sigue: porque explicando el Señor mas claramente a quien llama tibio añade: Dizes que eres rico, y que no te falta nada para la verdadera justicia, y no entiendes, que eres mezquino: y miserable, pobre y ciego y desnudo? No te parece que vês en estas palabras debuxada la ymagen de aquel Pharisco que dezia. Dios, gracias te doy que no soy yo como los otros hombres, &c. Verdaderamente este es el que se tenia en su coraçõ por rico de riquezas espirituales pues para esto daua gracias a Dios: mas sin duda era pobre, ciego, y desnudo pues dentro estaua vazio de justicia, lleno de soberuia, y ciego para conocer su propria culpa. Luca. 18.

Tenemos pues aqui ya declarado como ay dos maneras de justicia: vna falsa: y otra verdadera, y quan grãde sea la excellencia de la verdadera, y quanto el peligro de la falsa. Y no piense nadie que se a perdido tiempo en gastar en esto tantas palabras: porque pues el santo Euangelio (q̃ es la mas alta de todas las escripturas diuinas, y la que singularmente es espejo y regla de nuestra vida) tantas vezes reprehende esta manera de justicia, y lo mesmo hazen tantas vezes los Prophetas (como arriba declaramos) no

era razon que passassemos en esta doctrina liuianamente por lo que tantas vezes repiten y encarecen las escripturas diuinas. Mayormente que los peligros claros y manifiestos quien quiera los conoce (porque son como las rocas que estan en la mar descubiertas) y por esto tienē menos necesidad de doctrina: mas los occultos y disimulados (como los baxos que estan cubiertos con el agua) esso es razon que esten mas claramente señalados y marcados en la carta de marear para no peligrar en ellos.

Y no se engañe nadie, diziēdo, que entonces era esta doctrina necessaria, porq̄ reynaua mucho este vicio: y ahora no: porque antes creo q̄ siēpre el mundo fue quasi de vna manera, porq̄ vnos mesmos hombres, y vna mesma naturaleza y vnas mesmas inclinaciones, y vn mesmo peccado original en q̄ todos somos cōcebidos (que es la fuente de todos los peccados) forçado esq̄ produzga vnos mesmos delictos, porq̄ donde ay tanta semejança en las causas de los males: tābiē la ha de auer en los mesmos males. Y assi los mesmos vicios que auia entōces en tales y tales generos de personas, essos mesmos ay ahora, aunq̄ alterados algun tanto los nombres dellos, assi como las comedias de Plauto, o de Terēcio, son las mesmas que fueron mil años a puesto caso que cada dia (quando se representan) se mudan las personas que las representan.

De donde, assi como entonces aquel pueblo rudo y carnal, pensaua que tenia a Dios por el pie, quando offrecia aquellos sacrificios, y ayunaua aquellos ayunos, y guardaua aquellas fiestas literalmēte, y no espiritualmēte: assi hallareys ahora muchos Christianos, que oyen cada Domingo su missa, y rezan por sus horas y por sus cuentas, y ayunan cada semana los Sabados a nuestra Señora, y huelgan de oyr sermones, y otras cosas semejantes: y con hazer esto (que a la verdad es bien hecho) tienen tan viuos los apetitos de la honra, y de la codicia, y de la ira como todos los otros hombres que nada desto hazen. Oluidanse de las obligaciones de sus estados, tienen poca cuēta con la saluacion de sus domesticos y familiares: andan en sus odios y passiones, y pundonores: y no se humillaran, ni daran a torcer su braço por todo el mundo. Y aun algunos dellos ay, que tienen quitadas las hablas a sus proximos a vezes por liuianas causas, y muchos tambiē pagan muy mal las deudas que deuen a sus criados, y a otros. Y si por ventura les tocays en vn punto de honra, o de interesse, o de cosa semejante, vereys luego desarmado todo el negocio, y puesto por tierra. Y algunos destos siendo muy largos en rezar muchas coronas de Aue Marias, son muy estrechos en dar limosnas, y hazer bien alos necesitados. Y otros hallareys que por todo el mundo no comerā carne el miercoles, y otros dias de deuocion, y con esto murmuran sin ningun temor de Dios, y deguellan crudelissimamente los proximos. De manera que siendo muy escrupolosos en no comer carne de animales (q̄ Dios les cōcedio) ningun escrupulo tienen de comer carne y vidas de hombres que Dios tan caramēte les prohibio. Porque verdaderamente vna de las cosas que mas auia de zelar el Christiano, es la fama y honra de su proximo, de que estos tienen muy poco cuydado, teniendo lo tanto de cosas sin comparacion menores.

Esto y otras cosas semejantes no me puede negar nadie sino que cada dia passan entre los hombres del mūdo, y entre los de fuera del mundo. Y pues este es tāgrāde y tan vniuersal engaño, necesaria cosa era dar este desengaño: mayormēte pues no todos los que tienen por officio dar lo, lo dan. Y por esto conuenia q̄ con doctrina clara se supiesse esta falta, para auiso de los q̄ desseā acertar este camino.

Y para que el Christiano Lector se aproueche mejor de lo dicho, y no venga a enfermar con la medicina, conuiene que tome primero el pulso a su espiritu y con

y condicion, para vêr a lo que es mas inclinado. Porque ay vnas doctrinas generales, que siruen para todo genero de personas, como las que se dan de la caridad, humildad, paciẽcia, obediẽcia, &c. Otras ay particulares, q̃ son para remedios particulares, de personas que no arman tanto a otras. Porque a vn muy escrupuloso, es menester alargarle algo la cõciencia, mas al que es largo de conciencia, es menester estrecharsela: al pusilanime y desconfiado, cõuiene predicar de la misericordia: al presumptuoso de la justicia: y assi a todos los demas: segun nos Eccle.37. lo acõseja el Ecclesiastico, diziẽdo: Que tratemos con el injusto de la justicia: cõ el temeroso d' la guerra: cõ el imbidioso del agradecimiento: con el inhumano de la humanidad: con el perezoso del trabajo, y assi con todos los demas.

Pues segun esto, como aya dos differẽcias de personas, vnas que se acuestã mas a lo interior, sin hazer tanto caso de lo exterior, y otras que se inclinan mas a lo exterior sin tener tanta cuenta con lo interior, a los vnos conuiene encarecer lo vno, y a los otros lo otro, para que assi vẽgan a reduzirse los humores a deuida proporcion. Nos en esta doctrina de tal manera templamos el estilo, que cada cosa pusiessemos en su lugar, leuãtando las cosas mayores sin perjuyzio de las menores: y encargãdo las menores sin agrauio de las mayores. Y desta manera estaremos libres de aq̃llas dos peligrosissimas rocas q̃ aqui auemos q̃rido derribar: la vna de los q̃ precian tãto lo interior, que despreciã lo exterior: y la otra de los q̃e abraçando mucho lo exterior, se descuydã en lo interior: mayormẽte en el temor de Dios y aborrecimiento del peccado.

La summa pues deste negocio sea fũdarnos en vn profundissimo temor de Dios, que nos haga tremer de solo el nõbre del peccado. Y quiẽ este tuuiere muy arraygado en su anima tengase por dichoso, y sobre este fundamento edifique lo que quisiere. Mas el q̃ se hallare facil para cometer vn peccado tẽga se por miserable, ciego, y malauenturado, aunque tẽga todas las aparẽcias de santidad que ay en el mundo.

Segundo auiso acerca de diuersas maneras de vidas que ay en la Yglesia. *Cap. XXI.*

EL segundo auiso sirue para no juzgar vnos a otros en la manera de vida que cada vno tiene. Para lo qual es de saber, que como sean muchas las virtudes que se requieren para la vida Christiana: vnos se dan mas a vnas, y otros a otras. Porque vnos se dan mas a aquellas virtudes, que ordenan al hõbre para con Dios: que por la mayor parte pertenecen a la vida contemplatiua: otros a las q̃ nos ordenan para con el proximo que pertenecen a la actiua, otros a las que ordenan al hombre consigo mesmo, que son mas familiares a la vida monastica.

Item, como todas las obras virtuosas seã medios para alcançar la gracia, vnos la procurã mas por vn medio, y otros por otro. Porque vnos la buscan con ayunos y diciplinas y asperezas corporales: otros con lymosnas y obras de misericordia: otros con oraciones y meditaciones continuas: en el qual medio ay tãta variedad, quantos modos ay de orar y meditar: porque vnos se hallan bien con vn linage de oraciones y meditaciones, y otros cõ otras: y assi como ay muchas cosas que meditar, assi ay muchos modos de meditacion: entre los quales aquel es mejor para cada vno: en que halla mayor deuocion y mas prouecho.

Pues acerca desto suele auer vn muy comũ engaño entre personas virtuosas, y es, que los que an aprouechado por alguno destos medios piensan que como ellos medraron por alli, que no ay otro camino para medrar con Dios, sino solo aq̃l: y esse querrian enseñar a todos: y tienen por errados a los que por alli no van, pareciendoles que no ay mas de vn

camino solo para el cielo. El q̃ se da mucho a la oracio̅, piensa que sin esto no ay salud. El que se da mucho a ayunos parece le que todo es burla sino ayunar. El q̃ se da a la vida contemplatiua, piensa que todos los q̃ no son contemplatiuos, viuen en grandissimo peligro: y toma̅ esto tan por el cabo, que algunos vienen a tener en poco la vida actiua: Por el contrario, los actiuos (como no saben por experiencia lo q̃ passa entre Dios y el anima en aquel suauissimo ocio dela contemplacio̅) y veen el prouecho palpable que se sigue dela vida actiua: deshazen quanto pueden la vida contemplatiua, y apenas pueden aprouar vida contemplatiua pura, sino es compuesta de la vna y de la otra, como si esto fuesse facil de hazer a quien quiera. Assi mesmo el que se da a la oracion mental, parecele que toda otra oracio̅ sin esta es infructuosa: y el que a la bocal dize que esta es de mayor trabajo: y que assi sera de mayor prouecho.

De suerte que cada bohonero (como dizen) alaba sus agujas: y assi cada vno co̅ vna tacita soberuia e ygnorancia (sin ver lo que haze) alaba a si mesmo, engrandeciendo aquello en que el tiene mas caudal. Y assi viene a ser el negocio delas virtudes como el de las sciencias: en las quales cada vno alaba y leuãta sobre los cielos aquella sciencia en que el reyna apocando y deshaziendo todas las otras. El orador dize que no ay otra arte en el mundo que yguale con la eloquencia: el Astrologo, que no la ay tal como la que trata del cielo y delas estrellas: el Philosopho dize otro tanto: el que se da a la escriptura diuina dize mucho mas, y co̅ mayor razon: el que al estudio delas lẽguas (porque siruen para la escriptura) dize lo mesmo: el Theologo scholastico, no se contenta con el lugar de en medio: sino pone su silla sobre todos. Y a ninguno le faltan razones, y grandes razones, para creer que su sciencia es la mejor y mas necessaria.

Pues esto que se halla en las sciencias tan descubiertamente, se halla en las virtudes, aunque mas disimuladamente: porque cada vno delos amadores de las virtudes por vn cabo desea acertar en lo mejor, y por otro busca lo que mas arma con su naturaleza: y de aqui nace, que lo que a el esta mejor, cree que es mejor para todos: y el çapato que a el viene justo: cre que tambien vendra a todos los otros.

Pues desta rayz nacen los juyzios de las vidas agenas, y las diuisiones y cismas espirituales entre los hermanos: creyendo los vnos delos otros que van descaminados, porque no van por el camino que ellos van. Quasi en este engaño viuian los de Corintho: los quales auiendo rece- 1. Cor. 12.
bido muchos y diuersos dones de Dios, cada vno tenia el suyo por mejor, y assi se anteponian vnos a otros, prefiriendo vnos el don delas lenguas, otros dela prophecia, otros de interpretacion delas escripturas, otros en hazer milagros, y assi todos los de mas. Contra este engaño no ay otra mejor medicina que aquella de q̃ el Apostol vsa en esta Epistola contra esta dolencia. Porque aqui primeramente yguala todas las gracias y dones en su origen y principio, diziendo que todos ellos son arroyos que nacen de vna mesma fuente que es el Espiritu santo y que por esta parte todos participan vna manera de ygualdad en su causa, aunque entre si sean diuersos, assi como los miembros del cuerpo de vn Rey todos en fin son miembros de rey, y de sangre real, aũ que sean differentes entre si. Desta ma- Gal. 3.
nera dize el Apostol, que todos enel Baptismo recebimos vn mesmo espiritu de Christo, para que mediãte el todos fuessemos miembros de vn mesmo cuerpo. Y assi quanto a esto todos participamos vna mesma dignidad y gloria, pues todos somos miembros de vna mesma cabeça. Por dõde añade luego el Apostol, y dize. Si dixere el pie: Yo no soy mano, y por esso no soy del cuerpo: dexara por esto de ser del cuerpo? Y si dixere el oydo: Porq̃

no

no soy ojo, no soy deste cuerpo, dexara por esso de ser deste cuerpo? Assi q̃ por esta parte en todos ay igualdad: para que en todos aya vnidad y hermandad, puesto caso que con esto se compadezca alguna variedad.

Esta variedad nace en parte de la naturaleza, y en parte dela gracia. Dela naturaleza dezimos, que nace: porque aunque el principio de todo el ser espiritual sea la gracia: mas la gracia recebida como agua en diuersos vasos, toma diuersas figuras: aplicando se a la condicion y naturaleza de cada vno. Porq̃ ay vnos hombres naturalmẽte sossegados y quietos, que segun esto son mas aparejados para la vida cõtemplatiua, otros mas colericos y hazendosos: que son mas habiles para la vida actiua: otros mas robustos y sanos: y mas desamorados para cõsigo mesmos: y estos son mas aptos para los trabajos dela penitencia. En lo qual resplandece marauillosamente la bondad y misericordia de nuestro Señor: q̃ como dessea tanto communicarse a todos, no quiso que huuiesse vn solo camino para esto, sino muchos y diuersos, segun la diuersidad de las condiciones de los hombres: para que el que no tuuiesse habilidad para yr por vno, fuesse por otro.

La segunda causa desta variedad es la gracia: porque el Espiritu santo (que es el autor della) quiere que aya esta variedad en los suyos, para mayor perfeccion y hermosura dela Yglesia. Porque assi como para la perfeccion, y hermosura del cuerpo humano se requiere que aya enel diuersos miembros y sentidos, assi tambien para la perfeccion y hermosura de la Yglesia conuenia q̃ huuiesse esta diuersidad de virtudes y gracias: porque si todos los fieles fueran de vna manera, como se pudiera llamar este cuerpo? Si todo el cuerpo (dize Sant Pablo) fuesse ojos, donde estarian los oydos? Y si todo fuesse oydos, donde estarian las narizes. Y por esto quiso Dios que los miembros 1.Cor.12. fuessen muchos, y el cuerpo vno, porque assi auiendo muchedumbre con vnidad, huuiesse proporciõ y conueniẽcia de muchas cosas en vna: de donde resultasse la perfeccion y hermosura dela Yglesia. Assi vẽmos que en la musica conuiene que aya esta mesma diuersidad y muchedumbre de vozes, con vnidad de consonancia, para que assi aya enella suauidad y melodia. Porque si todas las vozes fuessen de vna manera, o todas tiples, o todas tenores, &c. como podria auer musica y armonia.

Pues enlas obras de naturaleza es cosa marauillosa, ver quanta variedad puso aquel artifice soberano, y como repartio las habilidades y perfecciones a todas sus criaturas por tal orden q̃ con tener cada vna su particular vẽtaja sobre la otra, la otra no tuuiesse porque tenerle embidia porque tambien le tenia ella otra manera de ventaja. El pauon es muy hermoso dever, mas no es dulce para oyr. El ruy señor es dulce de oyr mas no es hermoso para ver. El cauallo es bueno para la carrera y para la guerra, mas no lo es para la mesa: y el buey es bueno para la mesa y para la era, mas no sirue para lo de mas. Los arboles frutuosos son buenos para comer, mas no para edificar: los silueſtres por el contrario, son buenos para edificar, mas no lo son para frutificar. Desta manera en todas las cosas jũtas se hallã todas las cosas repartidas, y en ninguna todas juntas: para que assi se cõserue la variedad y hermosura en el vniuerso, y se conseruen tambien las especies delas cosas, y se enlazen las vnas con las otras, por la necessidad que tienen vnas de otras.

Pues esta mesma orden y hermosura que ay en las obras de naturaleza, quiso el Señor q̃ huuiesse enlas de gracia, y para esto ordeno por su Espiritu q̃ huuiesse mil maneras de virtudes y gracias en su Yglesia, para q̃ de todas ellas resultasse vna suauissima cõsonãcia, y vn perfectissimo mũdo, y vn hermosissimo cuerpo,

compuesto de diuersos miembros. De aqui nace auer en la Yglesia vnos muy dados a la vida contẽplatiua, otros a la actiua, otros a obras de obediencia, otros de penitencia, otros a orar, otros a cantar, otros a estudiar para aprouechar, otros a seruir enfermos y acudir a hospitales, otros a socorrer a pobres y necesitados, y otros a otras muchas maneras de exercicios y obras virtuosas.

La mesma variedad vêmos en las religiones, que aunque todas caminan para Dios, cada vna lleua su propio camino. Vnas van por el camino de la pobreza, otras por el dela penitencia, otras por el delas obras dela vida contẽplatiua, otras dela actiua. Y por esto vnas buscan lo publico, otras lo secreto: vnas procuran rentas para su instituto, otras aman la pobreza: vnas quieren los desiertos, y otras las plaças y los poblados: y todo esto religiosamente y por caridad.

Y en vna mesma orden y monasterio vereys esta mesma variedad: porque vnos estan en el choro cantando: otros en sus officios trabajando: otros en sus celdas estudiando, otros en la yglesia confessando, y otros fuera de casa negociãdo. Pues que es esto? muchos miẽbros en vn cuerpo: y muchas vozes en vna musica para q̃ assi aya hermosura, proporcion, y consonancia en la Yglesia. Porque por esso ay en vna vihuela muchas cuerdas, y en vnos organos muchos caños, porque assi pueda auer consonancia y harmonia de muchas vozes. Esta es aquella vestidura q̃ el Patriarcha Iacob hizo a su hijo Ioseph de diuersos colores, y estas aq̃llas cortinas del tabernaculo, que mando Dios pintar con marauillosa variedad y hermosura.

Gen. 37.

Exodi. 26. & 36.

Pues siendo esto assi (y siendo necessario que sea assi para la orden y hermosura dela Yglesia) porque nos andamos comiendo vnos a otros y juzgando y sentẽciando vnos a otros, porq̃ no hazen vnos lo que hazen otros? Esso es destruyr el cuerpo dela Yglesia, esso es destruyr la vestidura de Ioseph: esso es deshazer esta musica y consonancia celestial, esso es querer q̃ los miembros dela Yglesia sean todos pies, o todos manos, o todos ojos. Pues si todo el cuerpo fuesse ojos, donde estarian los oydos? y si todo oydos, donde estarian los ojos?

Por donde parece aun mas claro quã grande yerro sea cõdenar a otro, porque no tiene lo que tengo yo, o porque no es para lo q̃ soy yo. Qual seria si los ojos despreciassen a los pies, porque no veẽ: y los pies murmurassen delos ojos, porque no andan, y los dexan a ellos con toda la carga? Porque realmente assi es necessario que trabajẽ los pies, y descãsen los ojos: y que los vnos anden arrastrados por tierra, y los otros esten en lo alto limpios de poluo y de paja. Y no hazen menos los ojos descansando, q̃ los pies caminando: assi como en el nauio no haze menos el piloto q̃ esta par del gouernalle cõ la aguja en la mano, que los otros q̃ suben a la gauia y trepã por las cuerdas y estienden las velas, y limpiã la bõba: antes aquel q̃ parece que menos haze, esse realmente haze mas. Porque no se mide la excelencia de las cosas con el trabajo, sino con el valor e importancia dellas: sino queremos dezir que mas haze en la Republica el que caua y el que ara, que el que la gouierna con su consejo y prudencia.

Pues quien esto atentamente considerare dexara a cada vno en su llamamiẽto: esto es dexara el pie ser pie, y la mano mano: y no querra ni que todos sean pies ni todos manos. Esto es lo que tan largamente pretendio persuadir el Apostol enla Epistola susodicha: y esto mesmo es lo que nos aconseja quando dize: El que no come, no menosprecie al que come. Porque por ventura aquel que come tendra por vna parte necesidad de comer, y por otra quiça tendra otra virtud mas alta que essa que tu tienes, de que tu careceras: por donde enlo vno no tendra culpa, y enlo otro te hara ventaja. Porque assi como no menos siruen para el canto los puntos que estan en regla, que los

1. Corin. 12.

Rom. 14.

que

que estan en espacio: assi no menos sirue a la consonancia y musica espiritual dela Yglesia el que come, que el que no come: y el que parece que esta ocioso, que el que esta occupado, si en su ocio trabaja por alcançar con que pueda despues edificar a su proximo.

Esto mesmo nos encomienda muy encarecidamente san Bernardo, auisando que excepto aquellos a quien es dado ser juezes y presidentes enla Yglesia, nadie se entremeta en querer escudriñar ni juzgar la vida de nadie ni comparar la suya con la de nadie porque no le acaezca lo que al monge, que tenia por agrauio que su pobreza se ygualasse con las riquezas de Gregorio, a quien fue dicho, que mas rico era el con vna gatilla que tenia que el otro con todas sus riquezas.

Tercero auiso de la solicitud y vigilancia con que deue viuir el varon virtuoso.

Cap. XXII.

EL tercero auiso sea este. Que porq̃ en esta regla se an puesto muchas maneras de virtudes y documentos para reglar la vida: y nuestro entẽdimiento no puede cõprehender muchas cosas jũtas, para esto cõuiene procurar vna virtud general q̃ las comprehenda todas, y supla (segun es posible) las vezes de todas, q̃ es vna perpetua solicitud y vigilancia, y vna continua atencion a todo lo que huuieremos de hazer y dezir: para q̃ todo vaya niuelado con el juyzio dela razon.

De suerte que assi como quando vn embaxador haze vna habla delante de vn gran Senado, en vn mesmo tiempo esta atento a las cosas que ha de dezir, y las palabras con que las ha de dezir, y a la voz y a los meneos del cuerpo y a otras cosas semejantes: assi el sieruo de Dios trabaje (quanto le sea possible) por traer consigo vna perpetua atencion y vigilancia, para mirar por si, y por todo lo q̃ haze: para que hablando, callando, preguntando, respondiendo, negociando, en la mesa, enla plaça, y enla yglesia, en casa y fuera de casa, este como con vn compas enla mano midiendo y compassando sus obras, sus palabras, y pensamientos, con todo lo demas: para que todo vaya conforme a la ley de Dios, y al juyzio de la razon, y al decoro y decẽcia de su persona. Porq̃ como sea tanta la distancia que ay entre el bien y el mal: y Dios aya impresso en nuestras animas vna luz y conocimiento delo vno y delo otro apenas ay hombre tan simple, que si mira atentamẽte lo que haze, no se le trasluzga poco mas, o menos lo que en cada cosa deue hazer: y assi esta atencion, y solicitud sirue por todos los documentos desta regla, y de muchas otras.

Esta es aquella solicitud que nos encomendo el Espiritu santo, quando dixo: Guarda hombre a ti mesmo, y a tu anima solicitamente. Esta es la tercera parte de las tres que señalo el Propheta Micheas (segũ que arriba alegamos) que es andar solicito con Dios, la qual es vn continuo cuydado y atencion de no hazer cosa que sea contra su voluntad. Esto nos significa la muchedumbre de ojos que teniã aquellos mysteriosos animales de Ezechiel: cõ los quales nos dan a entender la grandeza dela atencion y vigilancia con que deuemos militar en esta milicia, donde ay tantos enemigos, y tantas cosas a que acudir y proueer. Esto nos representa aq̃lla postura delos setẽta cauallerosesforçados que guardauan el lecho de Salomon: los quales tenian las espadas sobre el muslo, a punto de desenuaynar: para dar a entender esta manera de atencion y vigilancia con que conuiene que este el que anda siempre entre tantos esquadrones de enemigos.

Deut. 4.
Cap. 6.
Eze. 1.
Cant. 3.

La causa desta tan grande solicitud es (de mas de la muchedumbre de los peligros) la alteza y delicadeza deste negocio, mayormẽte en aq̃llos q̃ anhelã y procuran arribar a la perfeccion de la vida espiritual. Porq̃ conuersar y viuir como

Dios merece, y guardarse limpio y sin manzilla deste siglo, y viuir en esta carne sin tizne de carne, y conseruarse sin reprehension y sin querella para el dia del Señor (como dize el Apostol) son cosas tan altas, y tan sobre naturales, que todo esto es menester y mucho mas, y a vñ Dios y ayuda.

Mira pues la atencion que tiene vn hombre quando esta haziendo alguna obra muy delicada: porque realmente esta es la mas delicada obra que se puede hazer: y la que pide mayor atencion. Mira tambien de la manera que anda el que lleua en las manos vn vaso muy lleno de vn precioso liquor, para que no se le bierta nada: y mira tambien el tiento que lleua el que passa vn rio por vnas piedras mal assentadas, para no mojarse en el agua: y sobre todo mira el que lleua, el que anda passeandose por vna maroma, para no declinar vn punto a la diestra, ni a la siniestra, por no caer, y desta manera trabaja siempre por andar (mayormente a los principios hasta hazer habito) con tanto cuydado y atencion, que ni hables vna palabra, ni tengas vn pensamiento, ni hagas vn menco, que desdiga vn punto (en quanto fuere possible) dela linea de la virtud. Para esto da Seneca vn muy familiar y maraujlloso consejo, diziendo: q̃ deuia el hõbre desseoso dla virtud imaginar que tiene delante si alguna persona de grande veneracion, y a quien tuuiesse mucho acatamiento: y hazer y dezir todas las cosas, como las haria, y diria si realmente estuuiera en su presencia.

Otro medio ay para esto mesmo no menos conueniente que el passado, que es pensar el hõbre que no tiene mas que solo aquel dia de vida: y hazer todas las cosas como si creyesse que aquel mesmo dia en la noche huuiesse de parecer ante el tribunal de Christo, y dar cuẽta de si.

Pero muy mas excelente medio es andar siempre (en quanto sea possible) en la presencia del Señor, y traerlo ante los ojos (pues en hecho de verdad el esta en todo lugar presente) y hazer todas las cosas como quien tiene tal magestad, tal testigo y tal juez delante: pidiendo le siempre gracia para cõuersar de tal manera, que no sea indigno de tal presencia. De suerte que esta atencion que aqui aconsejamos ha de tirar a dos blancos: el vno a mirar interiormente a Dios: y estar delante del adorando le, alabando le, reuerenciando le, amando le, dãdo le gracias, y offreciendo le siempre sacrificio de deuocion en el altar de su coraçõ, y el otro a mirar todo lo q̃ hazemos, y dezimos, para q̃ de tal manera hagamos nuestras obras, que en ninguna cosa nos desuiemos de la senda de la virtud. De suerte q̃ cõ el vno de los dos ojos hauemos de mirar a Dios pidiendo le gracia, y con el otro a la decencia de nuestra vida, vsando bien della. Y assi hauemos de emplear la luz q̃ Dios nos dio, lo vno en la consideracio delas cosas diuinas, y lo otro en la rectificacio delas obras humanas, estando por vna parte atẽtos a Dios, y por otra a todo lo q̃ deuemos hazer. Y aunq̃ esto no se pueda hazer siempre, alomenos procuremos que sea cõ la mayor continuacio que pudieremos: pues esta manera de atẽcion no se impide con los exercicios corporales: antes en ellos esta el coraçon libre para hurtarse muchas vezes delos negocios, y escõderse en las llagas de Christo. Este documẽto repito aqui por ser tã importante: aunq̃ ya estaua apuntado en nuestro Memorial dela vida Christiana.

Quarto auiso de la fortaleza que se requier: para alcançar las virtudes.

Cap. XXIII.

EL precedente auiso nos proueyo de ojos para mirar atentamente lo que deuemos hazer: este nos proueera de braços, que es de fortaleza, para poder lo hazer. Porque como aya dos difficultades en la virtud: la vna en distinguir y apartar lo bueno de lo malo: y la otra en vencer

cer lo vno, y ꝓseguir lo otro: para lo vno se requiere atenciõ y vigilancia, y para lo otro fortaleza y diligencia: y qualquiera destas dos cosas que falte queda imperfecto el negocio de la virtud: porque, o quedara ciego si falta la vigilancia, o manco si faltare la fortaleza.

Esta fortaleza, no es aquella que tiene por officio tẽplar las osadias y temores (que es vna de las quatro virtudes Cardinales) sino es vna fortaleza general que sirue para vencer todas las difficultades, que nos impiden el vso de las virtudes: por esto anda siempre en compañia dellas: como con la espada en la mano: haziendoles camino por do quiera que van. Porque la virtud (como dizen los Philosophos) es cosa ardua y difficultosa, y por esto conuiene que tenga siempre a su lado esta fortaleza: para que le ayude a vencer esta difficultad. Dedonde assi como el herrero tiene necessidad de traer siempre el martillo en las manos, por razon de la materia que labra, que es dura de domar: assi tambien el hombre virtuoso tiene necessidad de esta fortaleza como de vn martillo espiritual para domar esta difficultad que en la virtud se halla. Por donde assi como el herrero sin martillo ninguna cosa haria: assi tampoco el amador de las virtudes sin fortaleza, por la mesma razon. Sino dime, qual de las virtudes ay que no trayga consigo algun especial trabajo y difficultad? Miralas todas vna por vna, la oracion, el ayuno, la obediencia, la templança, la pobreza de espiritu, la paciẽcia, la castidad, la humildad: todas ellas finalmente siempre tienen alguna difficultad annexa, o por parte del amor propio, o por parte del enemigo, o por parte del mesmo mundo. Pues quitada esta fortaleza de por medio, que podra el amor de la virtud desarmado y desnudo? Por do parece que sin esta virtud todas las otras estan como atadas de pies y manos, para no poderse exercitar.

Simile.

Y por esto, tu hermano mio q̃ desseas aprouechar en las virtudes, haz cuenta q̃ el mesmo Señor de las virtudes, te dize tambien a ti aquellas palabras que dixo a Moysen, aunque en otro sentido. Toma esta vara de Dios en la mano, que con ella has de hazer todas las señales y marauillas con que has de sacar a mi pueblo de Egypto. Ten por cierto que assi como aquella vara fue la que obro aquellas marauillas, y la que dio cabo a aquella jornada tan gloriosa: assi esta vara de virtud y fortaleza, es la que ha de vencer todas las difficultades que el amor de nuestra carne y el enemigo nos han de poner delante: y hazernos salir al cabo con esta empresa tan gloriosa. Y por esto nunca esta vara se ha de soltar de la mano, pues ninguna destas marauillas se puede hazer sin ella.

Exo. 4.

Por lo qual me parece auisar aqui de vn grãde engaño, que suele acaecer a los que comiençan a seruir a Dios. Los quales como leẽ en algunos libros espirituales, quan grandes sean las consolaciones y gustos del Espiritu santo: y quanta la suauidad y dulçura de la caridad, creen que todo este camino es deleytes: y que no ay enel fatiga ni trabajo: y assi se disponen para el, como para vna cosa facil y deleytable: de manera que no se arman como para entrar en batalla, sino visten se como para yr a fiestas. Y no miran que aunque el amor de Dios de suyo es muy dulce, el camino para el es muy agro: porque para esto conuiene vencer el amor propio, y pelear siempre cõsigo mesmo, que es la mayor pelea que puede ser. Lo vno y lo otro significo el Propheta Isayas quando dixo: Sacudete del poluo, leuantate, y assientate Hierusalem. Porque en el assentar, es verdad que no ay trabajo: mas ay lo enel sacudir el poluo d̃ las affecciones terrenales, y en leuantarnos del peccado y sueño que dormimos: que es lo que se requiere para venir a esta manera de assiento.

Isa. 52.

Aunque tambien es verdad que prouee el Señor de grandes y marauillosas consolaciones a los que fielmente traba-

jan, y a todos aquellos que trocaron ya los plazeres del mũdo, por los del cielo. Mas si este truequeno se haze, y el hombre toda via no quiere soltar de las manos la presa que tiene, crea que no le daran este refresco: pues sabemos que no se
Exo.16. dio el manna a los hijos de Israel enel desierto, hasta que se les acabo la arina que auian sacado de Egypto.

Pues tornando al proposito, los que no se armaren desta fortaleza, tengansse por despedidos de lo que buscan, y sepan cierto que mientras no mudaren los animos y el proposito, nunca lo hallaran. Crean, que con trabajo se gana el descanso: y con batallas la corona, y con lagrymas el alegria, y con el aborrecimiento de si mesmo, el amor suauissimo de Dios. Y de aqui nacio reprehenderse tantas vezes en los Prouerbios la pereza y negligencia: y alabarse tanto la fortaleza y diligẽcia (como en otra parte declaramos)
Lib. de la oracion par. 2. c. 25. 2. porque sabia muy bien el Espiritu santo autor desta doctrina, quan grande impedimento para la virtud era lo vno, y quan grande ayuda para lo otro.

¶ *Delos medios por donde se alcança esta fortaleza.* §. I.

Mas por ventura preguntaras. Que medio ay para alcançar esta fortaleza, pues tambiẽ ella es difficultosa como las otras virtudes? Porque no embalde començo
Prouer. 32. el Sabio aquel su Abecedario tan lleno de doctrina espiritual, por esta sentencia: Muger fuerte quiẽ la hallara? el valor de ella es sobre todos los theforos y piedras preciosas, traydas dẽde los vltimos fines de la tierra. Pues porque medios podremos alcançar cosa de tan gran valor? Primeramente considerãdo este mesmo valor: porque sin duda, cosa es de gran valor la que tanto ayuda para alcançar el theforo inestimable de las virtudes. Sino dime, que es la causa, porque los hõbres del mundo huyen tanto de la virtud? No es otra, sino la difficultad que hallan en ella los couardes y perezosos. Dize el pe
Pro. 26. rezoso: El Leon esta enel camino: en medio de las plaças tengo de ser muerto. Y en otra parte añade el mesmo Sabio diziẽ
Eccle. 4. do: El loco mete las manos enel seno, y come sus carnes, diziendo: Mas vale vn poquito con descanso, que las manos llenas con affliccion y trabajo. Pues como no aya otra cosa que nos aparte de la virtud, sino sola esta difficultad, teniẽdo fortaleza con que vencer, luego es cõquistado el reyno de las virtudes. Pues quiẽ no tomara aliento, y se esforçara a conquistar esta fuerça: la qual ganada, es ganado el reyno de las virtudes: y con el, el de los cielos? el qual no puedẽ ganar sino solos
Matth. 11. los esforçados. Con esta mesma fortaleza es vencido el amor propio con todo su exercito: y echado fuera este enemigo, luego es alli aposentado el amor de Dios: o por mejor dezir el mesmo Dios. Pues (como dize san Ioan) quien esta en
1. Ioan. 2. caridad, esta en Dios.

Aprouecha tambien para esto el exẽplo de muchos seruos de Dios, que ahora vẽmos enel mundo, pobres, desnudos, descalços: y amarillos, faltos de sueño, y de regalo, y de todo lo necessario, para la vida. Algunos de los quales desseã y aman tanto los trabajos, y asperezas: que assi como los mercaderes andã a buscar las ferias mas ricas, y los estudiantes las vniuersidades mas illustres, assi ellos, andan a buscar los monasterios y prouincias de mayor rigor y aspereza: donde hallen no hartura sino hambre, no riqueza, sino pobreza, no regalo de cuerpo, sino cruz y maltratamiento de cuerpo. Pues que cosa mas contraria a los nortes del mundo, y a los desseos de las gentes, que andar a buscar vn hõbre por tierras estrañas arte y manera, como ande mas hambriento? mas pobre, mas remendado y desnudo? Obras son estas contrarias a carne y a sangre, mas muy conformes al espiritu del Señor.

Y mas particularmente condena nuestros regalos el exẽplo de los Martyres: que cõ tales y tan crudos generos de tormentos conquistaron el reyno del cielo.

Apenas

Todo este genero de tormentos cuenta Eusebio lib. 8. histor. Eccles.

Apenas ay dia que no nos proponga la Yglesia algun exemplo destos: no tanto por honrar a ellos con la fiesta que les haze, quanto por aprouechar a nosotros cõ el exemplo que nos da. Vn dia nos propone vn martyr assado, otro dia dessollado, otro ahogado, otro despeñado, otro atenazado, otro desmembrado, otro aradas las carnes con sulcos de hierro, otro hecho vn erizo con saetas, otro echado a freyr en vna tina de azeyte, y otros de otras maneras atormentados. Y muchos dellos passaron no por vn solo genero de tormentos, sino por todos aquellos que la naturaleza y compostura del cuerpo humano podia suffrir. Porque a muchos de la prision passauan a los açotes, y delos açotes, a las brasas, y de las brasas a los peynes de hierro, y de alli al cuchillo, q̃ solo bastaua para acabar la vida, mas no la fé, ni la fortaleza.

Pues que dire de las artes e inuenciones que la ingeniosa crueldad, no ya de los hombres, sino de los demonios, inuento para combatir la fé y fortaleza de los espiritus, conel tormento delos cuerpos. A vnos despues de crudelissimamente llagados, hazian acostar en vna cama de abrojos, y de cascos de tejas muy agudos: para que por todas partes el cuerpo tendido recibiesse en vn punto mil heridas, y padeciesse vn dolor vniuersal en todos los miembros: y assi fuesse combatida la fé cõ vn exercito de dolores estraños. A otros hazian passear con las plantas desnudas sobre carbones encẽdidos, a otros arrastrauan por cardos y rastrojos atados a las colas de cauallos no domados. Para otros inuentauã ruedas horribles cercadas de nauajas muy agudas, para que estãdo en alto el cuerpo fixo, esperasse el encuentro de toda aquella orden de nauajas que lo despedaçassen. A otros tendian en vnos ingenios de madera, que para esto tenian hechos, y estirados alli fuertemente los cuerpos los arauan de alto a baxo con garfios de hierro. Que dire? sino que aun no contenta la ferocidad de los tyranos con todos estos ensayos de tormentos, vino a inuentar otro mas nueuo, que fue atar por los pies al martyr a las ramas de dos grandes arboles, abaxando las violentamente hasta el suelo: para que soltando las despues, y resurtiendo a sus lugares, lleuassen volando por los ayres cada vna su pedaço de cuerpo. Martyr huuo en Nicomedia (y como este huuo otros innumerables) a quiẽ despues de auer açotado tan cruelmẽte que no solo auian rasgado ya la piel y los cueros, sino que ya los açotes auian comido mucha parte de la carne, y llegado a descubrir por muchas partes los huessos blancos entre las heridas coloradas: acabado este tormento, le regaron las llagas con vinagre, y las poluorearon con sal: y no contentos con esto, viendo aunque toda via estaua el anima en el cuerpo le tendierõ sobre vnas parrillas al fuego, y alli le bolteauan de vna vanda a otra con horcas de hierro: hasta que assi assado ya y tostado el sagrado cuerpo, imbio el espiritu a Dios.

De manera que los peruersos homicidas pretendian otra cosa aun mas cruel que la muerte (que es la vltima de las cosas terribles) porque no pretendian tanto matar, como atormentar, con tantos y tan horribles martyrios, que sin herida ninguna de muerte, hiziessen partir las animas de los cuerpos a poder de tormẽtos. No erã pues estos Martyres de otros cuerpos que los nuestros: ni de otra massa y composicion que la nuestra, ni teniã por ayudador otro Dios que el que nosotros tenemos, ni esperauan otra gloria, q̃ la que todos esperamos. Pues si estos con tales y tantas muertes compraron la vida eterna: como nosotros por la mesma causa no mortificaremos si quiera los malos desseos de nuestra carne? Si aquellos morian de hambre, porque tu no ayunaras vn dia? Si aquellos perseuerauan enclauados en la Cruz orando, porque tu no perseueraras vn rato de rodillas en oracion? Si aquellos tan facilmente dexauan cortar y

tar y despedaçar sus miembros: porque tu no cercenaras y mortificaras vn poco de tus apetitos y passiones? Si aquellos estauan tanto tiempo encerrados en carceles escuras, porque tu no estaras si quiera vn poco recogido en la celda? Si aquellos assi dexauã arar sus espaldas, porque tu alguna vez por Christo no disciplinaras las tuyas?

Y si aun estos exemplos no bastan, alça los ojos a aquel santo madero de la Cruz: y mira quien es aquel que alli esta padeciendo tan crueles tormentos por
Heb.12. tu amor. Mirad (dize el Apostol) a aquel que tan grandes encuentros recibio de los peccadores, porque no cãseys, ni desmayeys en los trabajos. Espantoso exemplo es este por do quiera que lo quisieres mirar. Porque si miras los trabajos, no pueden ser mayores: si a la persona que los padece, no puede ser mas excelente: si la causa porque los padece, ni es por culpa suya (porque el es la mesma innocencia) ni por necessidad suya (porque es Señor de todo lo criado) sino por pura bondad y amor. Y con ser esto assi, padecio en su cuerpo y anima tan grandes tormẽtos, que todas las passiones de los Martyres, y de todos los hombres del mũdo no ygualan con ellos. Cosa fue esta de que se espantaron los cielos, y temblo la tierra, y se despedaçaron las piedras, y sintieron todas las cosas insensibles. Pues como sera el hombre tan insensible, que no sienta lo que sintieron los elementos, y como sera tan ingrato, que no procure imitar algo de aquello que se hizo por su exemplo? Porque por esto (como dixo el mesmo Señor) conuenia que Christo padeciesse, y assi entrasse en su gloria, porque pues auia venido al mundo para guiarnos al cielo (pues el camino para el era la Cruz) que fuesse en la delantera crucificado: para que assi tomasse esfuerço el vassallo, viendo tan mal tratado a su Señor.

Pues quien sera tan ingrato, o tan regalado, o tan sobervio, o tan desuergonçado, que viendo a l Señor de la Magestad con todos sus amigos y escogidos caminar con tanto trabajo, quiera el yr en vna litera, y gastar la vida en regalos? Manda
2.Reg.11. ua el Rey Dauid a Vrias (que venia de la guerra) yr a dormir y descansar a su casa, y cenar con su muger: y el buẽ criado respondio: El arca de Dios esta en las tiendas: y los sieruos del Rey mi Señor duermen sobre la haz de la tierra: e yre yo a mi casa a comer y beuer, y descansar? Por la salud tuya, y por la de tu anima tal cosa no hare. O fiel y buen criado, tan digno de ser alabado, quan indignamente muerto. Pues como tu Christiano viẽdo de la manera que vees a tu Señor en la Cruz, no tendras este mesmo comedimiento para con el? El arca de Dios de madera de cedro incorruptible, padece dolores y muerte, y tu buscas regalos y descanso? Aquel arca donde estaua el manna (que es el pan de los angeles) escõdido gusto hiel y vinagre por ti, y tu buscas deleytes y golosinas? Aquel arca donde estauã las tablas de la ley (q̃ son todos los thesoros de la sabiduria y sciencia de Dios) es vituperada y tenida por locura: y tu buscas honras y alabanças? Y sino basta el exemplo desta arca mystica, para confundirte: junta con ella los trabajos de los sieruos de Dios que duermen sobre la haz de la tierra, conuiene saber, los exemplos y passiones de tantos santos, de tantos Prophetas, Martyres, Confessores, y Virgines, que con tantos dolores y asperezas passaron esta vida: como lo cuẽta vno dellos, diziendo assi: Los santos
Ad Hebr.11. padecieron escarnios açotes, prisiones, y carceles: fueron apedreados, aserrados, tentados, y muertos a cuchillo. Anduuieron pobremente vestidos de pieles de ouejas, y de cabras necessitados, angustiados: affligidos de los quales el mundo no era merecedor, viuian en las soledades, y desiertos, en las cuevas y concauidades de la tierra: y todos ellos en medio destos trabajos fueron prouados, y hallados fieles a Dios.

Pues

Pues si esta fue la vida de los santos, y (lo que mas es) del Santo de los santos, no se yo por cierto cõ que titulo, ni por qual priuilegio piensa alguno de yr adonde ellos fueron, si va por camino de deleytes y regalos. Y por tanto hermano mio, si desseas ser compañero de su gloria, procura serlo de su pena, si quieres reynar cõ ellos, procura padecer con ellos.

Todo esto sirue para exhortarte a esta noble virtud de fortaleza, para que assi seas imitador de aquella santa anima, de quien se dize. Que ciño sus lomos cõ fortaleza, y esforço sus braços para el trabajo. Y para conclusion deste capitulo, y de la doctrina de todo este segũdo libro acabare con aquella nobilissima sentencia del Saluador, que dize. Quienquiera que quisiere venir empos de mi niegue a si mesmo y tome su cruz, y sigame. En las quales palabras comprehendio aq̃l Maestro celestial la suma de toda la doctrina del Euãgelio, la qual se ordena a formar vn hombre perfecto y Euãgelico, el qual teniendo vn linage de paraysso enel hombre interior, padece vna perpetua cruz en lo exterior, y con la dulçura de la vna abraça voluntariamente los trabajos de la otra.

Prouer. 31.

Luc. 9.

A L

AL CHRISTIANO LECTOR.

VISE, amigo Lector, que esta carta del santo Obispo Eucherio discipulo de sant Augustin se añadiesse a esta nuestra Guia: porque trata del mesmo argumento della, que es del menosprecio del mundo, y amor de la virtud. Y no solo por esta causa, sino tãbien por auerme esta escriptura summamẽte contentado. En la qual hallara el discreto lector tanta grauedad de sentencias, tanta agudeza de razones, tanta elegancia enel estilo, y sobre todo tanto espiritu y efficacia en persuadir lo que pretende, que no dexa al entendimiento humano cosa con que se pueda escusar dela fuerça de sus persuasiones. Dedõde le acaecera lo que a mi a acaecido, que por muchas vezes que lea esta escriptura, nunca me cansa ni causa hastio. Porque esta es la cõdicion de las cosas perfectas y acabadas en su genero, que siempre deleytẽ, por mucho que se traten. La verdad de lo qual todo remito al juyzio del prudente lector, que supiere estimar lo que merece estima. Y porque no quiero para mi la gloria desta traslacion (que es muy elegãte) el interprete fue el R. P. F. Ioan de la Cruz, que es en gloria: el qual para esto tenia especial gracia, como se vee por otras traslaciones suyas. Vale.

CARTA DE EVCHERIO OBISPO DE LEON DE FRANCIA DISCIPVLO DE SANT AVGVSTIN, A Valeriano su pariente varon Illustre, en que le amonesta el menosprecio del mundo, y desseo de la verdadera bienauenturança.

QVAN bien junta el parentesco a los que se ayuntan con lazo de amor. Gloriarnos podemos en esta merced de Dios a quien ygualmente la sangre como la caridad hizo cõpañeros: y dos afficiones nos juntan en vno: la q̃ de los padres de nuestra carne traemos, y la que en nuestros coraçones con el fauor de Dios nosotros criamos. Este doblado ñudo con que nos ata el deudo de vna parte, y de otra el amor, me hizo que te escriuiesse: y prolixamente encomendasse a tu mesmo coraçon el bien de tu anima, y te mostrasse que la verdadera bienauenturança possedora de bienes eternos se alcãça por sola la profession de fê y de virtud. Porq̃ amandote ygualmente que a mi, es necessario que desee no menos para ti que para mi el biẽ soberano. Y alegrome mucho que tu inclinacion no es contraria al religioso voto de la santa vida que yo te quiero persuadir. Porq̃ tu dichosa edad dende su ternura broto flores en mucha parte cõformes al fructo desseado de las virtuosas costumbres: proueyendo la gracia diuina por ministerio de la naturaleza como hallasse en tu coraçon su doctrina grãde principo, quando te quisiesse cõmunicar lo que te falta. Bien veo quã altos titulos te hazen illustre enel siglo por la dignidad y antigua nobleza, assi de tu padre, como de tu suegro, pero muy mas alta es la gloria que yo te desseo, pues te llamo no para dignidad terrena, sino celestial: no para honra de vn siglo, sino de siglos eternos. Esta es la gloria cierta y digna de ser desseada, ser el hõbre sublimado a bienes, que nunca se acaban. Lo qual no te persuadire con la sabiduria seglar, mas con aquella excelente philosophia escondida a los mundanos, que determino Dios reuelar para nuestra gloria en el tiẽpo q̃ le plugo. Y hablarte e osadamẽte, por el grande zelo que tengo de tu bien, descuydado de lo que ami conuiene, considerando mas lo mucho que para ti desseo, que lo poco para que yo basto.

§. I.

La primera obligacion (mi Valeriano carissimo) que el hombre rezien nacido tiene, es de conocer su hazedor, y reconocerle por su Señor, y el don de la vida que del recibio, conuertir en su seruicio: de manera que lo que por su bondad comença a ser, para el se prosiga, y enel se remate: y la merced que recibio sin merecerla, siruiẽdole cõ ella, despues la merezca. Que verdad mas cierta se nos puede dezir, que ser nosotros deuidos a aquel que de no ser nos hizo que fuessemos? Aquel por cierto sabiamente conoce la intencion de quien le formo, que tiene por aueriguado, q̃ el le hizo, y para si. Despues desto lo que mas al hõbre conuiene, es mirar por el valor de su anima, q̃ pues en nobleza es la primera, no ha de ser la postrera de nuestros cuydados. Antes de lo que en nosotros es principal se ha de hazer primero cuenta, y d̃ la sanidad mas necessaria conuiene que tengamos mas attenta solicitud. Y para mejor dezir, no principalmẽte, mas sola esta ha de ocupar todo nuestro sentido, como la nobleza de nuestra anima sea defendida, como sea cõseruada. Ni esto

contra

contradize a lo que antes dixe Porque verdad es que a Dios deuemos la primera, y mas profunda intencion, y a nuestra anima, la segũda. Pero son tã hermanas estas dos diligencias, que siendo ambas necessarias, la vna sin la otra no se puede conseruar. Porque no es posible, que quien a Dios satisfizo, que no proueyesse su anima y quiẽ tuuo cuydado de su anima, q̃ no contentasse a Dios?. De tal manera se entiẽde en estos dos espirituales negocios, y assi estan encadenados, que quien diligentemẽte tratare el vno, aura cumplido con ambos: porque la ineffable bondad de Dios quiso que nuestro prouecho fuesse su sacrificio. O quanto tiempo y trabajo emplean los mortales en curar sus cuerpos, y cõseruar su salud: porventura su anima no merece ser curada? Si tantas y tan diuersas cosas se gastã en seruicio de la carne, no es licito que el anima este arrinconada y despreciada en sus necessidades, y q̃ sola ella sea desterrada de sus proprias riquezas. Mas antes si para el regalo del cuerpo somos muy largos, proueamos a nuestra anima con mas alegre liberalidad. Porq̃ si sabiamẽte llamaron algunos a nuestra carne sierua, y al anima señora, no auemos d' ser tã mal mirados, que honremos a la esclaua, y a su señora despreciemos. Con razon nos pide mayor diligẽcia nuestra mejor parte: y mayor cuydado la dignidad principal de nuestra naturaleza. Ni es justo, q̃ en la reuerẽcia necessaria pospongamos la mas noble, y ante põgamos la vil. Y que la carne sea mas vil, manifiestã lo sus naturales vicios, conque nos abate a la tierra, donde ella nacio, leuantandonos el anima como fuego a lo alto, de dõde nos fue embiada. Esta es en el hõbre la ymagen de Dios. Esta preciosa prẽda tenemos de la gloria, que nos es prometida. Pues defendamos su autoridad, y amparemos la con todas nuestras fuerças. Si a esta sustẽtamos y regimos, guardamos el deposito que nos ha de ser demandado. Qual hombre quiere leuantar algun edificio, que primero no assiente los cimientos? Qual hombre no procura primero su vida, que abundantes bienes, los quales sin vida no puede gozar? Como amontonara los bienes postreros, quien los primeros no possee? De que manera piensa viuir bienauenturado, quien no tiene lo necessario para viuir? El mengua do de vida, como puede tener vida felice? o que vida le pueden dar los sabrosos y sobrados manjares, sino tiene con que prouea a la hambre de su anima? Como quier que diga nuestro Saluador en el Euãgelio: Que aprouecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su anima Porque no puede tener razon de ganancia lo que se adquiere cõ detrimento del bien espiritual. Antes padeciẽdo se daño en el espiritu, ningun biẽ se deue estimar de la carne: porque el verdadero bien en sola el anima consiste. Por tanto con toda diligencia y industria negociemos la segura y cierta grangeria de nuestra anima, antes q̃ se passe el termino de su trato. En estos pocos dias podemos negociar la vida eterna, no nos contentando con ellos: pues aunque tuuiessen verdadera y cierta bienauenturança, por durar tan poco tiempo, merecen ser en poco tenidos. Ca ninguna cosa es digna de llamarse grande, si en breue tiempo se acaba, ni se puede dezir luengo el tiempo, cuyo plazo no puede dexar de llegar. Breue es el contentamiento desta vida, cuyo vso es breue. Antes por solo este respecto se deue anteponer al deleyte de este siglo la vida venidera, porque este es temporal, y aquella es eterna: y manifiesto es ser mejor gozar de los bienes perpetuos, q̃ de perecederos. Pero mas ay que considerar, y que dessear. Sola la vida venidera es beatissima, sola es felicissima. Esta presente, assi como ligeramẽte passa, assi en el poco espacio que dura es llena de miserias y dolores, no solamẽte de los naturales y forçados, mas de otros muchos que desastradamente acaecen a los mortales. Porque que cosa ay tan

Matth. 16.

dudosa

dudosa,tan infiel tan mudable, tan de vidrio como la vida presente? La qual es llena de trabajos, llena de congoxas, llena de peligros,llena de cuydados, affligida con enfermedades,triste cõ temores,incierta y desassossegada como mar, que en todo tiempo hierue con tempestades.

Pues q̃ razon,o q̃ interesse puede persuadir al hõbre a despreciar los bienes eternos,y seguir los tẽporales tan falsos,y tã resualadizos? Por ventura no vees como los hõbres deste siglo en la tierra donde esperã morar la mas parte de su vida, procurã llegar hazieda,y acrescentã sus patrimonios:y en la ciudad de donde piẽ tan presto partir,trabajã poco por enriquecer,y en su casa hazẽ pequeña prouisiõ? Desta manera pues nosotros conocemos la estrechura del mũdo,y la ligereza del tiẽpo,y sabemos q̃ los siglos venideros nũca se acauã,y la patria q̃ esperamos es espaciosissima: procuremos arraygarnos en ella,para q̃ viuamos prosperos donde siẽpre auemos de morar. No pernertamos los cuydados,poniẽdo mayor solicitud en el breue y miserable prouecho,y menor en el eterno y verdadera mẽte bienauenturado. Tanto es cierto lo q̃ digo,que no se determinar,qual respecto es mas efficaz para leuantar nuestros coraçones a los desseos de la vida del cielo, o la consideracion de los bienes que en ella posseeremos, o la experiencia de los males q̃ en esta nos persiguen: porq̃ aquella nos llama con castos regalos, y esta nos desecha con perpetuos desabrimiẽtos. Por tãto pues los mesmos males nos enseñan la verdadera prudencia: si la dulçura de los bienes celestiales no nos enamora,a lo menos aborrezcamos la amargura y afflicciõ de los trabajos del siglo. Sino abraçamos los honestos plazeres, huyamos si quiera los crueles tormẽtos, q̃ los vnos y los otros a vna juntã sus fuerças para leuãtar nuestros coraçones a la vida verdadera, por la qual se nos hara dulce qualquier trabajo presente.

Porque si algun hombre rico y poderoso nos llamasse,prometiẽdonos amor, y obras de padre,seguirleyamos sin tardança a tierras estrañas,rompiendo qualesquier difficultades, y estoruos del camino. Dios Señor del vniuerso, cuyos son todos los thesoros, nos llama para nos amar, y para se nos comunicar (solamente q̃ le acceptemos el dulce apellido d̃ hijos, cõ q̃ llama a su vnico engẽdrado nuestro Señor Iesu Christo) y tu empereças, y no estiẽdes si quiera la mano cõ vileza, y alegria para recebir dignidad tan glorioſa? Mayormẽte pues para alcançar tan alto estado no has d̃ peregrinar a tierras muy apartadas, ni arriscarte a los peligros del mar, dõde quiera y quãdo quiera q̃ quisieres, ya eres adoptado. Porvẽtura por esso seremos mas floxos, y menos codiciosos de tan grande merced: porq̃ quanto es mayor q̃ las deste mundo, tanto esta mas aparejada? Antes por esso nos sera mas dañosa nuestra couardia: porq̃ tanto mas seremos culpados por desdeñarla, quanto mas facilmente la pudieramos alcançar, sino nos entorpeciera el amor y deleytes d̃ esta vida. Pues si amas vida, para vida te cõbido. Con q̃ razõ mejor te persuadire, q̃ asseguradote lo q̃ desseas? Para darte vida te embia Dios por mi su embaxada, no puedes negar q̃ desseas viuir. Pero amonesto te q̃ en lugar dela tẽporal vida ames la eterna. Porq̃ de otra manera como es verdad q̃ amas la vida, sino desseas q̃ dure lo mas que puede durar? Pues lo mesmo q̃ nos agrada siẽdo perecedero, agradenos mucho mas siendo perpetuo, y lo q̃ tanto estimamos acabãdose presto, apreciamos lo mas careciẽdo de fin. Viuamos de manera que no nos sea esta vida impedimẽto de otra mejor, mas camino, y escalera para ella. No sea el principio dela vida contrario a su perfecciõ. Cõtra toda justicia perjudica a la vida el amor dela vida. De donde no te queda q̃ responder, ni tienes escusa para no acudir al llamamiento diuino, qualquiera afficion que a la vida tengas. Porque si la desprecias por sus desgustos,

con que causa mas justa la aborrecerás que por amor de otra mejor? y si la amas, tanto mas deues dessear que sea perpetua. Pero destos dos affectos mas querria que tuviesses el primero: conuiene saber que segun experimentas la vida, assi la tengas por molestissima, y segun sus miserias, assi por ellas la desprecies y aborrezcas. Rompa se ya la cadena tan estendida delos negocios seglares, que assi dos vnos a otros con mil difficultades hazen vna continua fatiga. Rompamos los lazos delos cuydados infructuosos, que añudados vnos a otros dilatan nuestras occupaciones, como si cada hora de nueuo començassen. Desatemos las enmarañadas contiendas, que trauan vnas de otras, y traen fatigado inutilmente el estudio delos mortales, como a quien cõtinuamente texiesse, y destexiesse vna tela: cuya perseuerante y forçada atencion la vida que de suyo es corta hazen mas breue, destrayendo sus coraçones vnas vezes a vanos deleytes, y otras vezes a tristes temores, vnas vezes a desseos ansiosos, otras vezes a medrosas sospechas, y siempre a irremediables fatigas, que la edad del hombre hazen breue para la vida, y luẽga para los dolores. Despidamos el amor del mundo, que en qualquier grado que nos ponga, es peligroso e infiel: porque su alteza es sospechosa, y su baxeza inquieta. Ca el baxo estado es pisado de los mayores, y el alto por si mesmo desuanecido se cae. Põ al hombre en el lugar que quisieres, no descansara enla cumbre, ni en la halda del monte: donde quiera es combatido. El flaco esta sujeto a la injuria, el poderoso a la imbidia. Pero prosigamos los daños del estado prospero que estan mas encubiertos, y por esso es mas peligroso: que el miserable manifiestas tiene sus dolencias.

§. II.

Dos cosas me parecen las principales, que sostienen a los hombres en el amor del siglo, y con tã halagueña suauidad encantan sus sentidos, y los sacan fuera de si, y los lleuan presos con blanda cadena a los viciosos tormentos: conuiene saber el deleyte delas riquezas, y la honra de las dignidades. Y llamo las por el nombre, que el mundo les puso. Como quiera que el primero no es deleyte, sino seruidumbre, y la segunda no es honra, sino vanidad. Estos dos enemigos se ponen delante los hombres, y juntando y atraueſſando sus pies, les impiden el passo de la virtud, y con sus infernales bahos inficionan los pechos de los humanos, y con ponçoñosos vnguentos recrean las animas llagadas y cansadas de los trabajos de su naturaleza. Porque (hablando primero delas riquezas) que cosa ay mas perjudicial? Por ventura no son causa a sus posseedores de muchas injusticias, como vno de los nuestros dixo: Que son las riquezas, sino prenda para recebir injurias? Poruentura no estan llamando los grandes thesoros a los robadores, y homicidas, combidando los con el premio de su osadia? Poruentura no amenazan a sus señores despriuanças y destierros? Pero dissimulemos que esto pueda acaecer. Acabada la vida del hombre, que prestaran las riquezas, a donde iran? que ciertos somos que no caminaran con sus amadores. Athesora el hombre (dize el Psalmista) y no sabe para quien allega su thesoro. Y si quieres esperemos, y sea assi, que te succeda en ellas quien tu desseas. Quantas vezes los herederos destruyeron las casas de sus antepassados? y las riquezas con grande afan ayuntadas, quantas vezes fueron desperdiciadas, o por el hijo mal enseñado, o por el yerno mal escogido? Pues donde esta el deleyte de las riquezas, cuya possession es llena de cuydadosos trabajos, cuya succession es tan dudosa? Donde corres fuera de la carrera desenfrenado amor de los hombres? Sabes amar lo que tienes, y a ti no sabes amar? Fuera de ti esta lo q̃ amas, estraño es lo q̃ te deleyta. Buelue buelue

Psal. 38.

sobre

ſobre ti, amate ſi quiera como amas tus coſas. Sin duda te peſaria ſi tus compañeros amaſſen mas tu hazienda, que tu perſona, y ſrpuſieſſen mas los ojos enel reſplandor de tus riquezas, que en tu ſalud. Querrias que tu amigo fueſſe leal a tu vida, mas que codicioſo de tus theſoros. Pues porque lo que a otros pides, niegas a ti meſmo? Quien es al hombre mas obligado, que el a ſi meſmo? Guardemos la fê y amor que a noſotros meſmos deuemos: nueſtras coſas no nos merecen. No digo mas acerca delas riquezas.

Delas honras dire q̃ no me podras negar q̃ no ſe podra llamar dignidad aq̃llo q̃ los buenos comunmente cõ los malos poſſeen: ni haze glorioſo triumpho a los vẽcedores esforçados la corona, cõ q̃ tãbien ſe coronan los couardes: confuſiones, no dignidad, la q̃ embuelue a los dignos con los indignos, y a los virtuoſos (q̃ de derecho hã de ſer ſuperiores) yguala con los vicioſos. Y es mucho de marauillar, q̃ en ningun eſtado ſe diſciernen menos los buenos delos malos, q̃ en la põpa. Dime, yo te ruego, no es mas hõrado quiẽ deſecha tal hõra, a quiẽ ſus propias virtudes enſalçan, yel fauſto no enſoberuece? Y (ſi mas quieres q̃ te diga) ſeã las hõras, quales el mũdo las juzga, quã ligeramente buelan? quan preſto deſaparecen? Vimos en nueſtros dias muchos varones honrados, pueſtos en el cuerno de la luna, que dilatauan ſu patrimonio por la redondez dela tierra, cuyas venturas vẽcian a ſu codicia, y ſu proſperidad paſſaua delante de ſus deſſeos. Mas porque hago caſo de particulares eſtados? Vimos Reyes glorioſos, cuyo Imperio de muchos era temido, cuyas purpuras reſplandecian con piedras precioſas, cuyas ricas diademas hermoſeauan flores y ramos de oro labrados, cuyos reales palacios adornauan ſumptuoſas tapicerias, y los coſtoſos enmaderamientos arteſones dorados: y (lo que mas es) ſus voluntades eran derecho delos pueblos, y ſus palabras ſe llamauan leyes commu-

nes. Pero quien por mas que ſe empine, puede ſubir ſobre la medida delos mortales? Vêmos ahora que aquel ſu faſtuoſo orgullo en ninguna parte ſe halla, y ſus ineſtimables peſos de oro ſe hundieron con ſus ſeñores. En nueſtros tiẽpos ſon fabula las hiſtorias de muchos inclytos Reynos. Todas aquellas coſas que entonces ſe tenian por grãdes, ya ahora ſon bueltas en nada, que ni en la tierra las conocemos, ni pienſo (antes ſe cierto) que alla donde ellos eſtan, no las gozan, ſi con ellas no ganaron alguna ſuſtancia de virtud. Porque ſola eſta los podria ſeguir, partiendo de aqui faltos de otro ſocorro: ſola eſta fiel amiga los acompañaria, quãdo caminaſſen deſamparados de todos ſus bienes. Eſte es el mantenimiento cõ que ahora ſeran ſuſtentados: eſta es la excelencia, con que ahora ſerã ſublimados. No pierden los ſabios y virtuoſos las hõras temporales y poſſeſsiones terrenas: mas truecan las por la celeſtial gloria, e infinito theſoro. Por tanto ſi codiciamos valer, ſi anhelamos a honras, eſcojamos las verdaderas honras, y verdaderas riquezas. Alli queramos ſer honrados y ricos, donde ay deſengañada diſcrecion de males y bienes, y donde el bien no tiene mezcla de mal, y donde lo que de vna vez ſe alcança ſiempre ſe poſſee: y lo que vna vez ſe gana, nunca jamas ſe pierde.

Mas porque arriba diximos, que los bienes deſta vida con la muerte ſe pierden, veamos ſi por ventura tenemos algũ tiempo ſeguro, o ſi cõuiene que eſtemos en continuo ſobreſalto. Ninguna coſa veen los hombres mas amenudo, q̃ morir: y de ninguna coſa mas ſe oluidan que dela muerte. Paſſa el humano linage de generacion en generacion arrebatadamente, haſta que toda la ſucceſsion de los hõbres ſe acabe ſegũ la ley delos ſiglos. Nueſtros padres fueron delante, y noſotros los ſeguimos de priſſa: y aſſi corre todo el numero de los hõbres como arroyo de agua q̃ deciẽde delos mõtes, o como las ondas del mar, que ſe deshazen

llegando a la costa, mientras otras se leuantan: assi nuestras edades se acaban llegando a su termino, y comiençan otras que tambien a su tiempo feneceran. Suene pues continuamente en nuestras orejas el ruydo desta corriente, y el impetu destas olas de dia y de noche despierte nuestra memoria: nunca perdamos de vista la mutabilidad de nuestro estado. El fin necessario de nuestra vida tengamos le por presente, pues tãto mas cerca le tenemos, quãto mas se a detenido. El dia que no sabemos si esta lexos, tengamos le por vezino. Apercibamonos para la partida con tales propositos y meditaciones, que temiendo la muerte antes que venga, no la temamos quando viniere. Bienauenturados los seguidores de Christo, a quien no fatiga el recelo de morir, y con quietud y cõueniente aparejo esperan su vltimo dia, en el qual desseã y confian ser sueltos, y estar con su amado: porque los tales tendran por mejor acabar oy antes que mañana, pues passan de la vida temporal a la que permanece para siempre. Muchos son los que esto entienden, y pocos los que lo consideran: mas donde se trata de vida no sigamos la compañia delos negligentes, ni en negocio tan importante imitemos los yerros agenos con daño de nuestra salud. Porque en el juyzio diuino no nos escusara la muchedumbre delos engañados, quando particularmente sera cada vno examinado, y segun sus propios meritos sera condenado, o absuelto, sin hazer cuenta del otro pueblo. Cessen pues, cessen los vanos consuelos, que nos hazen no sentir nuestros daños. Porque mejor sera perpetuar nuestra vida con los pocos, que perderla con los innumerables. Muy ciego y desuariado es por cierto el que dissimula su perdida por seguir a quien despues no le puede remediar. Por tanto no nos lleue al descuydo delos peccados el exemplo de los peccadores, ni tenga en nosotros autoridad la prudẽcia delos locos, que no miran lo que les conuiene. Antes yo te ruego, que las obras de los tales hombres las mires como a borron y no como a dechado.

§. III.

Y si quieres remedar algun dechado (puesto que en comparacion delos errados hallaras pocos) pero algunos ay, a quien atiendas, cuyo exemplo te sea saludable. Aquellos mira con atencion, que diligentemente consideran para que nacieron, y mientras viuen tratan con prudente estudio los negocios de su vida, y con prouechosos trabajos de virtuosas obras labran y siembran en la tierra para coger el fructo en el cielo: de que no solamente tienes muchos exemplos, mas magnificos. Porque ya (loores a Dios) vẽmos que la nobleza del mundo, las honras, las dignidades, la sabiduria, y los ingenios, la facundia, y las letras se passã cada dia a los reales dela fẽ, y a la escuela de Christo. Ya vẽmos que la alteza empinada del siglo abaxa su cuello, y con deuocion toma sobre su ceruiz el suaue yugo del Señor. Como podria (sino fuesse menester luẽgo tratado) contar por sus nombres a muchos varones illustres, que siguieron, y ahora siguen esta vereda estrecha, y familiar conuersacion en que Dios se honra, y se sirue? Mas por no dexar a todos, referire algunos de muchos, que callo. Clemente del antiguo linage de los Senadores, y del mesmo trõco de los Cesares, dotado de todas sciencias, y florido con las artes liberales, anduuo este camino de los justos, y tanto en el aprouecho, que merecio ser successor del principe de los Apostoles. Gregorio Obispo de Ponto, primor de la Philosophia, y primor dela eloquencia, por este exercicio se hizo mas resplandeciẽte, no solo en santidad, mas en obras marauillosas. Porq̃ del cuẽtã las historias, entre otras muestras de su merecimiẽto, q̃ por sus oraciones passo vn grãde mõte de vn lugar a otro, para dar sitio a vn templo q̃ los fieles q̃rian edificar en vna sierra, dõde estauã escõdidos por la persecuciõ d̃

la Y gle-

la Yglesia: y seco vna laguna de agua, para pacificar los que peleauan sobre la repartició de sus pezes. Otro santo dl mesmo nombre Gregorio, muy enseñado enlas sciencias humanas, las despreció por el amor desta celestial philosophia, de quien no callare lo que del se escriue: porque tambien haze a nuestro proposito. A Basilio su compañero en los estudios seglares saco por la mano dla escuela donde enseñaua rhetorica diziẽdo assi: Dexa ya essa vanidad, y entiende en tu saluacion. Y no lo dixo a sordo, que luego le siguio: y ambos fueron Obispos de gloriosa memoria, y ambos dexaron ala Yglesia Catholica en libros que escriuieron claros testimonios de su fé, y santidad, y de subidos ingenios. Paulino Obispo de Nola, resplandor de nuestra Francia, despreciadas grãdes dignidades del siglo, y muy copiosas riquezas, y cõ ellas el frescor dela eloquencia, se passo a este exercicio e instituto de vida: en el qual floreció tanto, que en todas las partes del mũdo se goza su fructo. Que dire de Hilario, que pocos dias a fue Obispo en Italia? y de Petronio: los quales ambos descendierõ de insignes y antiguas familias? Por ventura no antepusierõ a su estado el vno la religion, y el otro el sacerdocio? Oquãdo acabare de referir cõ otros muchos que dexo a Firmiano, Minucio, Cipriano, Euagrio, Chrysostomo, Ambrosio? Parece que todos platicaron juntamente lo q̃ a otro su semejante fue aguda espuela para sacarle del siglo a esta dichosa vida. Leuãtãse los indoctos, y arrebatan nos el cielo, y nosotros cõ nuestras doctrinas reboluemonos en la carne y la sangre. Tratarõ esto entre si, y porq̃ despreciarõ lo que era poco, fuerõ enriquecidos con lo mucho en el gozo de su Señor. Pues aun no e contado sino vna pequeña parte delos que desecharon particulares hõras y estados, y la flor dela eloquencia, o la grauedad dela Philosophia. Mas porque no tocare alomenos Reyes, y cabeças del mundo, aũque no para con tar a todos los que de nuestra religiõ fueron amadores, y discretos apreciadores de su real dignidad. Y no callare los del tiẽpo antiguo, Dauid, Iosias, y Ezechias, a cuyas venerables historias te remito. Porque de nuestros tiempos no faltan exemplos reciẽtes de principes, que familiarmente se juntan al Rey verdadero, y loan y siruen con marauillosa deuociõ al Señor soberano Rey delos reyes, engrandeciendo sola su Magestad, assi hõbres como mugeres. Por ventura las labores destos dechados te contentaran mas, y por ser de tu edad moueran mas tu aficion a procurar la vida verdadera que ellos procuran.

Y si quieres passar adelante, y poner los ojos en otras muestras de agena natiraleza, mira los dias, y los años, el Sol, la Luna, y todas las lumbreras del cielo como cumplen sin cansarse las palabras y mandamientos diuinos, y siruen con sus mouimientos a su sapientissima ordenacion, sin traspassar vn punto sus leyes. Por ventura nosotros (para cuyo vso todas estas cosas fueron criadas, y puestas delãte de nuestros sentidos, que sabemos la fabrica delos cielos, y no ignoramos la intencion de su criador, que para nuestro auiso assi las dispuso) cerraremos las orejas a sus mandamientos? Grande verguẽça es, que oyẽdo las criaturas insensibles dadas para ayuda de los hombres, vna so la palabra de Dios en principiõ de su creaciõ delo q̃ hauiã de hazer en todos los siglos venideros, nunca della se oluidan, ni jamas le desobedecen: y nosotros para quiẽ tantos volumines de libros de escriptura sagrada son escriptos, y tan repetidas leyes son establecidas (que es singular priuilegio delos hombres) no obedeceremos a nuestro hazedor, si quiera guiados por las cosas q̃ fueron hechas para nuestro seruicio: mayormẽte siẽdo grãde desuario atreuerse el hõbre a desobedecer a su Dios, sabiendo q̃ aunq̃ no ame su biẽ hechor, no se librara por esso de las manos de su señor. Porq̃ donde se

esconderan los que huyen de Dios? Don
Psal.138. de me escõdere de tu espiritu (dezia Da uid) o donde huyre que no me vea tu cara? si al cielo subiere, tu estas alli: si descẽdiere al infierno, alli estas presente: si bolare tan ligero como paloma, y passare allende dela mar, alli me prendera, y trae ra tu mano derecha. Assi que quierã, o no quieran los que con la voluntad se apartã del vniuersal Señor, que por derecho, y con execuciõ caerã en sus manos. Ellos estan lexos de el con sus afficiones, mas el esta sobre ellos con su poder. Y con grande desatino parece les, que huyen y escapan de su jurisdiccion, y estan encerrados en ella: van fuera con sus imaginaciones, y quedan dentro de su tribunal. Porque si tiene derecho el hombre para seguir su esclauo fugitiuo, y reduzirle a seruidumbre, no guardara assi mesmo este derecho el Señor de los Señores, a quien por si solo pertenece legitimo señorio sobre todos los mortales? Porque no hara justicia por si, como haze por otros el justo juez?

§. IIII.

Pero no solamente han de inclinar nuestros affectos las cosas que vêmos, tambien tenemos orejas con que oyamos las promessas diuinas, que no tienen menor fuerça para incitar nuestros coraçones. Consideremos con atencion y diligencia lo que se nos enseña, y con firme credito, y entrañables desseos espere mos lo que se nos promete. El hazedor de todas las cosas que vêmos, nos da fê de las que no vêmos. Y si los ojos exercitamos sabia y prouechosamente: si la admiracion que nos causa la machina del mundo endereçamos al conocimien to de su autor (y por esta via contemplamos, quan resplandeciente luz se representara a nuestros ojos en la ciudad celestial, pues en la tierra vil, vna pequeña cẽtella reberuerara nuestra vista: si cõjecturamos quan deleytable hermosura tendran las cosas eternas, pues tanta belleza tienẽ las perecederas) los mesmos sentidos corporales nos leuantaran poderosamente a la codicia de los bienes que no sentimos. Pues no vsemos de los sentidos de nuestra carne en solos sus baxos officios, siruan nos ordenadamente para ambas vidas. Y de tal manera nos aprouechen en la vida temporal, que no nos sean impedimento, mas ayuda para la que esperamos, que es eterna. Y si nos lleua para si el amor y deleyte de las criaturas (porque en la verdad es muy poderoso para alterar los coraçones humanos) el bien eterno, y soberano, clarissimo, y deleytabilissimo, esse es el que tiene no solo razõ para ser amado, mas causa sufficientissima para que solo sea amado. Este es nuestro Dios, a quien no podemos tanto amar, que mas no deuamos. Y assi se haze (lo que arriba dixe de las honras) que en lugar de los deleytes mundanos, succeden a los buenos mas entrañables, y mas justas delectaciones. Por tanto si te afficionaua la grandeza del mundo, ninguna cosa ay mas magnifica que Dios: si alguna cosa en el siglo te parecia digna d' gloria, ninguna es mas gloriosa: si te yuas en pos del resplandor de las cosas claras, ninguna ay mas resplandeciente: si te enamorauan las cosas bellas, ninguna ay tan hermosa: si en algo creyas hallar verdad, ninguna cosa ay mas fiel, ni mas verdadera: si en alguno esperauas hallar liberalidad, ninguno ay mas magnifico. Marauillauaste de lo que es puro y senzillo: ninguna cosa ay mas pura, y mas sincera que su bondad. Codiciauas abundancia de bienes, ninguno tiene riquezas mas copiosas: amauas a quien tenias por fiel, ninguno ay mas leal, y guardador de su palabra. Buscauas lo que te es prouechoso: ninguna cosa ay mas vtil, que su amor. Alguno te contentaua, porque veyas en el gran verdad con llaneza, ninguno ay mas seuero, ni mas blando. En las aduersidades querrias hallar benignidad en tus amigos, y en las prosperidades plazer: de el solo puedes auer vnico consuelo en las tribulacio-

faciones, y gozo enla sanidad. Ahora dime si es justo que aquel en quien tienes todas las cosas, ames, sobre todas ellas, y q̃ sobre todos los bienes estimes aquel en quien estan todos los bienes, no solamente los soberanos, y diuinos, mas aun essos temporales (de que los hombres vsan mal) de el mesmo los tienen.

Pues assi es, el amor que hasta aqui a sido mal repartido, todo junto le entrega al seruicio de Dios. Y la casta caridad, que en pos delas sensuales afficiones erraua, de aqui adelante se occupe en solos los exercicios sagrados: y el coraçon que deuaneaua con diuersas opiniones, sea castigado con el freno de la verdadera sabiduria, mayormente pues quanto amas, y quanto sabes todo es de Dios. Suyo es aunque tu no le ames. Porque es el tan grande y tan vniuersal Señor, que los que no le aman, aunque no quieran, han de amar lo que es suyo. Pero considere quien tiene juyzio sano, si es cosa razonable, que despreciado el hazedor de las cosas, se amẽ sus hechuras, y que corra el hombre a diestro y a siniestro a todas partes empos delas criaturas contra la voluntad de quien las crio, auiendo las criado, para que por el vso dellas camine para el nuestro coraçon. Mas el hombre de trastornado entendimiento conuierte sus amores y desseos a las criaturas viles, y desordenando su mesma inclinacion, engrandece al arte, menospreciando al artifice: y ama la imagen hermosa, y desama a su pintor, de cuya vniuersal bondad arriba diximos: mas que diximos? o que se puede dezir de tan grande thesoro de bondad? o quando podra algun hombre, o Angel yguallar con palabras a la alteza de tan profundo mysterio?

De donde ya no te quiero dezir, que amar a Dios es deleytable, mas que es necessario: pues allende la obligacion que tenemos de amarle por quien el es, necessariamente amamos sus cosas: y assi como no podemos amarle, quanto el es digno, assi tampoco basta nuestro amor, para recompensar los bienes que del recibimos. Por lo qual assi mesmo es grande injusticia no amar si quiera a quien aun amãdole, no le podemos satisfazer. Injustissima cosa es no querer seruir lo poco que puedes a quien no puedes seruir quanto eres obligado. Que boluere al Señor (dezia Dauid) por todos los bienes que me a dado? Que le pagaremos si quiera por esto solo, que en tan faciles cosas puso el principio de nuestra saluacion, y abrio puerta a todos los moradores dela tierra, para darles la heredad del cielo, sin despreciar, o desechar alguna nacion, o tierra, o isla apartada? Porque piensas tu, que por otra razon la possession de toda la tierra, las naciones, y reynos de la tierra vinieron a la sujecion de los Romanos, y la mayor parte del mundo se hizo vn pueblo, sino para que mas facilmente por todo el mundo pene trasse la fé, y para que como el mantenimiento, o la medicina se derrama por todo el cuerpo, assi la fé infundida en la caheça delas gentes, se communicasse por todos los miembros? Porque de otra manera no corriera tan diligentemente por tan apartadas gentes y prouincias, differentes en costumbres y lenguas, ni passara tan adelante, y con tanta presteza, si a cada lugar tuuiera nueuo estropieço y contradiccion. Por esto el Apostol San Pablo dize que la fé de los Romanos se annunciaua por el vniuerso mũdo: y por la mesma razon tuuo el libertad para discurrir, predicando el Euangelio dende Hierusalem hasta el Illirico. Lo qual como pudiera, sino estuuieran juntas debaxo de vn señorio la multitud innumerable de regiones y ciudades, y se domesticara la fiereza de las barbaras naciones? Assi se cumplio lo que ahora vêmos cumplido, que dende el Oriente hasta el Poniente, dende el Septentrion hasta el Medio dia por todos los lados del mundo suenan los loores de Christo, acceptando su fé, el Tracense, el Africano, el Psal. 115.

Siro, el Español. Lo qual mysterioſamente ſe ſignifico, y ſe començo a executar, quando en tiempo de la Republica Romana teniendo el ſceptro de todo el mũdo el Emperador Octauiano, deſcendio Dios a la tierra. Para cuya venida, y proſpera dilatacion de ſu nombre ſe proueyo, y fundo, y acrecento en diuerſos tiempos la policia de los Romanos, aſſi en tiempo del mando de los antiguos Reyes, como enel de la gouernacion de los Conſules, ſegun podra claramente moſtrar con mediano ingenio qualquiera que affirmar lo quiſiere. Y tu mejor lo puedes conocer, pues te ſon familiares las hiſtorias de tu nacion. Por tanto dexado eſto, bueluo al propoſito, que dende el principio pretendi. No querays amar al mundo, ni las coſas que en el mundo eſtan, dize el diſcipulo amado del Senor. Y con razon: porque todas las coſas mundanas engañan nueſtros ojos con afeytes, y colores poſtizos. Pues aſſi es, la virtud de los ojos que ſe nos dio para gozar dela luz, no ſe deue aplicar al error, y la que para el vſo dela vida fue dada, no nos ſea cauſa de muerte. Los deſſeos dela carne (dize el Apoſtol San Pedro) pelean contra nueſtra anima, y ſiempre eſtan en frontera contra el eſpiritu. Y (como ſe acoſtumbra entre los reales de los enemigos) tanto mas la carne ſe esfuerça, quãto el eſpiritu mas ſe enflaquece.

1. Ioan. 2.

§. V.

Mas haſta ahora (illuſtre Valeriano) yo e tratado de los halagueños deleytes delas riquezas, y delas fingidas, y falſamente eſtimadas honras, como ſi el mundo eſtuuieſſe en ſu vigor y fuerça para engañarnos. Pues quanto mas ſe podra arguyr el embaymiento delos hombres, quando ya el reſplandor del mundo (que antes con ſus relampagos deſlumbraua los mundanos, y con cara llena de riſa, y adulterinos atauios requeria ſus animas, moſtrando falſos amores) ya ya ſe a eſcurecido, y deſcubre claramente ſu fealdad y mentiras? Buelto ſe a en negregura aquel hermoſo roſtro, con que traſportaua los ſentidos de los hombres. Primero nos queria engañar con imagines ſophiſticamente compueſtas, y aun con quien tenia mejor ſeſo no podia: ahora los tiempos eſtan aſſi mudados, que todos quantos quiſieren, conoceran ſus embuſtes. Primero carecia de bienes ciertos: ahora carece aun de los aparentes: apenas tiene ya colores con que ſe afeyte. Ya no eſta adornado de tiernas flores: quanto menos tendra fruto que permanezca? Si noſotros no nos enredamos, ya el mundo no tiene lazos con que nos ate. Y para que tardamos de dezir lo que es mas fuerte? Dezimos que perecieron las proſperidades del mundo, y que ſe enuanecieron ſus pompas. El mundo todo perece, y quaſi da los poſtreros anhelitos: para que nos trabajamos por moſtrar que todo ſu valor, y contentamiento ſe acaba: pues vêmos claramente que el meſmo ſe acaba? Ca no le faltan ſus bienes y fuerças antes de tiempo: porque ſu vejez trae conſigo ſu flaqueza. La edad poſtrera del mundo eſta llena de males, como la del hombre es ſeguida de dolencias. Viſto auemos, y cada dia nos paſſan delante los ojos en eſtas canas del mundo, hambres, peſtilencias, deſuenturas, guerras, temblores de tierra, deſorden delos temporales, monſtruoſos partos de animales. Pues que es eſto ſino pronoſticos del remate del ſiglo, que ſe canſa corriendo, y quaſi ya desfallece? Lo qual no affirman ſolo nueſtras flacas palabras, mas la autoridad Apoſtolica lo confirma, donde leemos: Noſotros ſomos en quiẽ ya llegaron los poſtreros fines del ſiglo. Y pues ya a muchos años que eſto ſe dixo, noſotros que confiança tenemos? Llegaſe de prieſſa el dia poſtrero, no digo el nueſtro, mas el de todo el mundo. Cada hora nos amenaza la muerte, aſſi la de nueſtro cuerpo, como la de todo el linage humano, por los particulares peligros,

1. Cor. 10.

gros, y por los generales, en que cada dia caemos. Carga sobre mi hombre desuẽturado el temor de la muerte del siglo: como sino bastasse para hazerme miserable el miedo de la mia. Porque dissimulamos nuestros espantos? No podemos estar seguros, pues ni de nuestra singular muerte podemos escapar, ni de la comun. Por lo qual ciertamente es mal afortunada la condicion de los hombres mundanos, y mas ahora en la despedida del mundo, y enel desfallecimiento de todas las cosas: que de las presentes no pueden gozar, porque perecen, ni se recrean con la esperança de las venideras, porque no las merecen. El deleyte de la vida passa como sombra, que no se puede tener passando su cuerpo, y la venidera que es perpetua, no tienen porque confien alcançarla: ni se aprouechan de los bienes temporales, ni gozaran delos eternos. Aqui tienen poco de possession, para lo celestial no tienen titulo. Porcierto es desuenturado, y mucho de doler tal estado, sino haze el hombre de esta cruel necessidad prouechosa virtud, mudando la afficion, y endereçando sus caminos al bien soberano. Porque de otra manera los intereſſes desta vida estã assi destruydos, que quien no busca el bien eterno, ambos los pierde. Y puesto que algo se pueden gozar eneſta vida, y algo valiessen, como a sus seguidores parece, mas es de estimar la esperança cierta de los grandes bienes, que la possessiõ de los pequeños, como te mostrare por este exemplo: Si a vn hombre prometiesse vn grande señor de dar a su escogimiento, o eneste dia cinco monedas, o mañana quinientas, o en este dia vn vaso de cobre, o mañana vn joyel de oro, escogeria ciertamente este hombre lo mas precioso, aunque fuesse con pequeña tardança. Pues desta manera considerando tu la breuedad desta vida, no te contentes con lo vil, pudiendo esperar lo muy valeroso. Ca el mundo no tiene mas que dar de lo que vêmos, y recebimos, y por esso no se ha de esperar de el otra cosa de mayor precio, pues lo que possemos ya no lo esperamos. A los bienes venideros se han de passar todas las esperanças del siglo, pues en lo temporal no ay mas que esperar: y (segũ arriba mostre) vale mas la esperança de las cosas celestiales, que la possession de las terrenas. Y quien lo contrario siente, no tiene sano juyzio de los bienes del mundo, porque los trae tanto sobre los ojos, que no los vee: como claramente experimentamos, si alguna cosa pegamos con la niña del ojo, que no la podemos ver: la qual apartada a distancia conueniente, vêmos distintamente. Assi acaece en la estima de los bienes mundanos, que por traerlos tan dentro de nos, agrauan nuestro entendimiento, y no los conocemos, y de los celestiales que estan apartados juzgamos con mas clara vista. Y la esperança que te e dicho de los bienes venideros, no es vana, pues nuestro Señor Iesv Christo assaz abonado prometedor nos la certifico: el qual prometio a los pobres renunciadores del mundo el reyno de los cielos, y copiosissimos premios dela eternidad. Y para entera seguridad, en su persona vino a tratar con nosotros por el ineffable sacramento de la humana naturaleza, que junto con la suya diuina, restituyendonos a la amistad del Padre, haziendose medianero entre Dios, y los hombres, como particionero de ambas naturalezas, y libro todo el mundo por el alto mysterio, nunca enteramente conocido de su passion, de la grande deuda, a que estaua obligado. Y (como el Apostol dize) fue manifiesta su encarnacion por el Espiritu santo, por cuya virtud fue concebido, descubrioſe a los angeles, predicose a las gentes, creyola el mundo, y assi fue colocada en su gloria. Donde tanto le ensalço su eterno padre, y le dio nombre sobre todo nombre, que todas las criaturas, quantas ay enel cielo, y en la tierra, en la mar, y en

los abysmos confiessan, que nuestro Señor IESV Christo es Rey, y Dios antes de todos los siglos.

§. VI.

Y si quieres desto gozar, dexa la doctrina de los Philosophos, en que empleas tus estudios, y licion, y ocupa tus buenas horas, y espiritu en la doctrina de Christo: en la qual tampoco te faltara campo para dilatar tu ingenio. Antes tengo por averiguado, que en gustandola, conoceras quanto se deua anteponer la sciẽcia de piedad, y amor diuino a los preceptos de los Philosophos. Porque en las sentencias de aquellos se halla la virtud solamente contrahecha, y la sabiduria solamente debuxada: y en esta nuestra disciplina se enseña la perfecta justicia, y maciça verdad. Tanto que con razon affirmare, que ellos vsurparon el nõbre de Philosophos, y nosotros abraçamos la vida. Dime, yo te ruego, quales preceptos pueden dar de viuir, los que no conocen el autor de la vida? Los que a Dios ignoran, y tropieçan luego en el vmbral de la justicia, como lleuaran a otros por la mano a la verdadera virtud? Porque necessariamente errando en el principio, siempre yran descaminados, y en vano correran adelante. Y assi parece ello ser. Porque los que entre ellos determinan las mas honestas reglas de costumbres, no pretenden sino vanidad, y arrogancia, y por esta trabajan de manera, que en abstenerse de vicios, no carecen de vicio. Estos son de quien se escriue, que saben las cosas terrenas, porque de la tierra, y de los gustos della tratan, y esta dessean. Pues pretendiendo este fin, manifiesto es, que no posseeran la verdadera sabiduria, ni la verdadera virtud. Por ventura algun discipulo de Aristipo podra enseñar la verdad, cuyo entendimiento no mira mas a lo alto, que los ojos de los puercos, constituyendo la felicidad del hombre en los deleytes del cuerpo, y haziendo su dios a su vientre, y su gloria a sus miembros deshonestos? Este tal juzgara alguna cosa justa y honesta, por cuya philosophia el gloton, el prodigo, el fornicario, y el amontonador de dinero son beatificados? Pero contra los tales otro lugar aura de disputar.

Vengamos a las sentencias de los mas justificados, y que a ti mas contentan, porque desseo que dexes aun aquellas generales amonestaciones determinadas por sola humana sciencia, y conuiertas tus estudios a las escripturas de los nuestros, adornadas, y fortalecidas del espiritu: en las quales hallaras con que hartes tu pecho de las razones y doctrina con que ellos solamente te vntan los labios: de las quales algunas referire. En las escripturas de los nuestros, para hazerte dar fee a los prometimientos diuinos, hallaras lo que alla vees, aunque no por las mesmas letras, mas la mesma sentencia. Las palabras de Dios, quien no las cree, no las entiende. En ellas seras amonestado, que si a Dios conoces por padre, le has de amar. Alli aprenderas quales sacrificios son agradables a Dios. Ca verdaderos sacrificios son justicia, y misericordia. Alli te amonestaran: Si te amas, ama a tu proximo: porque en ninguna cosa hallaras mas tu prouecho, que en el bien, que a tu proximo hizieres, y entenderas que ninguna cosa ay tan justa, que justifique dañar injuriosamente a otro hombre. Alli contra la deshonestidad hallaras este auiso: Resiste a la luxuria, que despues que te venciere, y huuiere injuriado tu carne, escarnecera de ti. Y para que no codicies demasiadas riquezas, hallaras: Mas bienauenturado es el que no dessea lo que no tiene, que el que tiene lo que dessea. Y para que refrenes la yra, te diran quan importuna señora es. Porque quien por qualquiera ocasion se enoja, siempre se enojaria, si siempre se le offreciesse ocasion. Y para que ames a tus enemigos, seras amonestado: Ama a quien te desama, si quieres hazer mas que los malos: porque aquellos amã a quien bien les quiere. Y para ayudar

con

con tus bienes a los pobres hallaras. Aquel guarda bien su thesoro que le partio con los pobres, ya no le podra perder, porque dándole le asseguro. Y para mas perfecta justicia hallaras: Del fiel matrimonio el fructo es la continencia. Alli entenderas la razon, porque los desastres del mundo son comunes a los buenos, y a los malos: y conoceras, que mayor miseria es enfermar el anima cõ vicios, que la carne con dolencias. Y para amonestarte paciencia, leeras: A los impacientes la semejança de costumbres (que sue le ser causa de amistad) es ocasiõ de discordia. Y para que no remedes a los viciosos, hallaras escripto: Al hombre prudente auisan los buenos, y los malos: los vnos lo que ha de abraçar, los otros lo q̃ ha de huyr. Y para que consideres y agradezcas la bondad del Señor, que vsa con los hombres, hallaras que muchos bienes recebimos, sin que los conozcamos. Donde parece, que no nos amamas en publico que en escondido, y que deues dar no menos gracias a Dios en la aduersidad, que en la prosperidad, y conocer, que lo aduerso te viene justamente, y lo prospero no mereces. Alli conoceras como a todas las cosas se estiende la prouidencia diuina, y que ninguna cosa haze el hombre por hado, mas por propia voluntad. Por lo qual aun las leyes humanas castigan a los delinquentes, y galardonan los virtuosos. Lo qual mucho mas justamente hara Dios, sino ahora, a lomenos en su vltimo juyzio. Y por no conocer esto los ignorantes, tienen por injusta la prouidẽcia diuina, que permite que los malos en esta vida sean prosperados, y los buenos affligidos. Aparte Dios de nosotros tal pensamiento. Y para que perseueremos en temor de Dios, te amonestaran: Lo que no quieres que vean los hombres, no lo hagas, y lo que no quieres que vea Dios, no lo pienses. Y contra toda injusticia hallaras quiẽ affirma: Mayor miseria del hombre es engañar a otro, que ser engañado. Y contra la soberuia hallaras auisado: Tanto mas huye la vanagloria, quanto mas aprouechares en virtud: porque todos los vicios crecen con otros vicios, sola la soberuia se cria con buenas obras. Estas y otras sentencias philosophales hallaras mucho mejor enseñadas por los nuestros, allende de su singular y prouechosa doctrina con otros mas perfectos grados de virtud. Y si despues llegares a beuer dela fuente de la escriptura diuina, alli conuendra mas escudriñar, y marauillarte de lo interior, que de lo que suena defuera. Porque la escriptura sagrada de tal manera resplandece a los ojos, que con sus clarissimos rayos, como preciosissimo carbunculo reberuera la vista delos que miran. A esta marauillosa luz deues hazer familiar tu ingenio, y con este saludable manjar mata la hambre de tu anima.

Lo qual por la misericordia del Señor espero ver cumplido, y que despreciados tus acostumbrados exercicios, y amando los nuestros, tengas aborrecimiento a la vanidad, y codicies el tuetano de la virtud. Porque imprudentissimo es el que por bien de su anima no se esfuerça a menos exercicios, aunque le sean trabajosos auiendo hecho el Señor por ella mesma tantas obras, que procurando el Señor tã cuydadosamente los prouechos del hombre, este el holgazã y perezoso en lo que tanto importa. Y ciertamẽte lo que mas nos cumple es, que restituyamos a nosotros mesmos al seruicio y hõra de Dios, y pretendamos la verdadera bienauenturança, despreciadas las que llamã buenas venturas del siglo, yque pisando las cosas terrenas, nos leuantemos con ardientes desseos a las celestiales. Eà pues de aqui adelante todas tus obras, y palabras endereça a tu Dios. Haz que en todas tus obras sea siẽpre tu compañera la innocẽcia: y ella sera tu fiel guardadora. Y no temas las redes dela mala costumbre passada, presto con la ayuda de Dios, y con buenos exercicios te desembolueras de sus lazos:

lazos:entregate a tal medico que te cure,que juntamente puede dar la complexion y disposicion para alcãçar la salud, que as menester. Y (lo que es summa misericordia) darte a despues el mesmo Señor el galardõ de lo que por su virtud huuieres obrado.

Digo el galardon de la vida eterna,cuya excelencia no puede ahora el anima comprehẽder:ni el juyzio humano puede estimar la grandeza de los bienes,que nos estan aparejados. Porque si la diuina magnificencia concedio enesta vida a todos los hombres el vso de la luz tan amable,si al bueno, y al malo es licito mirar al Sol,y a todos indifferentemente sirue las criaturas,y de los justos y de los injustos es comun la possession deste mundo, finalmẽte si tã excelẽtes dones da Dios a los virtuosos. Consideremos quien tan graciosamente dio tan grandes thesoros sin deuerlos, quanto mayores pagara a quien los huuiere merecido? Quien tan liberal es enlas mercedes,quãto mas lo sera en pagar las deudas? Si tan estimable es la largueza del que da : quanta sera la magnificencia del que restituye? No se pueden dezir los bienes que tiene Dios aparejados para los que le aman,ni comprehender la gloria,que dara a los bienagradecidos,pues tales cosas dio aũ a los ingratos.

Pues ya leuanta los ojos,y del pielago de los negocios en que estas engolfado, mira a la playa de nuestra professiõ,y endereça a ella la proa. Solo este puerto ay,a que te acojas delas peligrosas ondas del siglo, y donde descanses de las continuas tormentas del mundo. A este cõuiene que gouiernẽ los que son fatigados de las tempestades del brauo mar. Aqui no se oyen los espantables bramidos del agua,ni sus olas leuantadas llegan a este seno,mas siempre se halla enel tiempo sereno,y quieta bonãça. Quando a este puerto llegares,despues de los baldios trabajos passados, echa el ancora de la esperãça,coge la vela enla antena puesta en la figura dela Cruz del Señor,y respira seguro. Pero ya la justa medida de epistola demanda el fin desta carta. Recibe esta summa de celestiales preceptos , y manojo de mandamientos diuinos, apretados en breue doctrina a gloria del mesmo Señor , y de lo que huuiere errado me perdona.

Fin de la carta de Eucherio.

TABLA DE LO CONTE-
NIDO EN ESTE LIBRO,
dicho Guia de Peccadores.

CApitulo primero, del primer titulo, q̃ nos obliga a la virtud y seruicio de Dios, q̃es ser el quien es, dõde se trata de la excelẽcia delas perfecciones diuinas. fo. 1

¶ Capitulo II. Del segundo titulo, que nos obliga a la virtud y seruicio de nuestro Señor, por razon del beneficio de la creacion. fol. 7

§. II. De otra razon por do estamos obligados al seruicio de nuestro Señor, por ser el nuestro Criador. fol. 9

¶ Capitu. III. Del tercero titulo, porque estamos obligados a Dios: que es el beneficio de la conseruacion y gouernacion. fol. 10

§. I. Quã indigna cosa sea no seruir a nuestro Señor. fol. 12

¶ Capitulo IIII. Del quarto titulo. Por donde estamos obligados a la virtud, que es el beneficio inestimable de nuestra redempcion. fo. 14

§. I. Quan grãn mal sea offender a nuestro Señor. fol. 18

¶ Capitulo. V. Del quinto titulo, por do estamos obligados a la virtud: que es el beneficio de nuestra justificacion. folio. 20

§. II. De los effectos que el Espiritu santo obra en el anima del justificado, y del sacramento de la Eucharistia. f. 24

¶ Capitulo. VI. Del sexto titulo por don de estamos obligados a la virtud, que es el beneficio inestimable dela diuina predestinacion. fol. 26

¶ Capitulo. VII. Del septimo titulo, por donde el hombre esta obligado a la virtud, por razon de la primera de sus quatro postrimerias, q̃ es la muerte. fol. 29

¶ Capitulo. VIII. Del octauo titulo por dõde el hombre esta obligado a la virtud, por causa de la segunda postrimeria, que es el juyzio final. fol. 35

¶ Capitulo. IX. Del noueno titulo, que nos obliga a la virtud, que es la tercera de nuestras postrimerias, la qual es la gloria del Parayso. fol. 39

¶ Capitulo. X. Del decimo titulo, por el qual estamos obligados a la virtud, q̃ es la quarta postrimeria del hombre, dõde se trata delas penas del infierno. fol. 45

§. I. Dela duracion delas penas del infierno. fol. 51

TABLA DE LO CONTE-
NIDO EN LA SEGVNDA PAR-
te del libro primero.

CApit. XI. Del XI. Titulo: por el qual estamos obligados a seguir la virtud por causa de los bienes inestimables, que de presente se le prometẽ en esta vida. fol. 53

¶ Capitulo. XII. Del. XII. Titulo, por donde estamos obligados a la virtud, por razon del primer priuilegio della, que es la prouidencia especial q̃ Dios tiene de los buenos, para encaminarlos a todo bien: y de la que tiene delos malos para castigo de su mal. fol. 59

§. I. De los nombres que en la escriptura diuina se atribuyen a nuestro Señor por

por razon de su prouidencia. fol.61
§.II. De la manera de la prouidencia que tiene Dios de los malos para castigo de sus maldades. fol.65
¶Capitulo XIIII. Del segundo priuilegio de la virtud, que es la gracia del Espiritu santo que se da a los virtuosos. fol.68
¶Capi.XV. Del tercero priuilegio de la virtud, que es la lumbre y conocimiento sobrenatural, que da nuestro Señor a los virtuosos. fol.70
¶Capitulo.XVI. Del quarto priuilegio de la virtud, que son las consolaciones del Espiritu santo que se dan a los buenos. fol.75
§.I. De las consolaciones que gozan los virtuosos en la oracion. fol.81
¶Capitul. XVII. Del quinto priuilegio de la virtud, que es el alegria de la buena conciencia, de que gozan los buenos, y del tormento y remordimiento interior que padecen los malos. folio. 83
§.I. Del alegria de la buena conciencia de que gozan los buenos. fol.86
¶Capitulo XVIII. Del sexto priuilegio de la virtud, que es la confiança y esperança en la diuina misericordia, de que gozan los buenos, y de la vana y miserable confiança, en que viuen los malos. fol.88
§.I. De la esperança vana de los malos. folio. 91
¶Cap.XIX. Del septimo priuilegio de la virtud: que es la verdadera libertad, de que gozan los buenos: y de la miserable y no conocida seruidumbre en q̃ viuen los malos. fol.94
§.I. De la seruidumbre en que viuen los malos. fol.95
§.II. De la libertad en que viuen los buenos. fol.101
§.III. De las causas de do ꝓcede la libertad en que viuen los buenos. fol.102
¶Capit.XX. Del octauo priuilegio de la virtud, que es la bienauenturada paz y quietud interior de que gozan los buenos: y de la miserable guerra y desassossiego que dentro de si padecen los malos. fol.105
§.I. De la guerra y desassossiego interior de los malos. fol.105
§.II. De la paz y sossiego interior en que viuen los buenos. fol.109
¶Capit.XXI. Del nono priuilegio de la virtud, q̃ es de como oye Dios las oraciones de los buenos, y desecha la de los malos. fol.112
¶Cap.XXII. Del decimo priuilegio de la virtud, que es del ayuda y fauor de Dios que los buenos reciben̄ en sus tribulaciones, y por el contrario la impaciencia y tormento con que los malos padecen las suyas. fol.115
§.I. De la impaciencia y furor de los malos en sus trabajos. fol.118
¶Capitulo XXIII. Del vndecimo priuilegio de la virtud, q̃ es como nuestro Señor prouee a los virtuosos de lo tẽporal. fol.120
§.I. De las necessidades y pobreza de los malos. fol.122
¶Cap. XXIIII. Del duodecimo priuilegio de la virtud, que es, quan alegre y quieta sea la muerte de los buenos, y por el contrario, quan miserable y congoxosa la de los malos. fol.124
§.I. De la muerte de los justos. fol.127
§.II. Prueua por exemplos quan alegre y dichosa sea la muerte de los justos. folio. 128
§.III. Conclusion de la segunda parte del primero libro. fol.132

TABLA DE LO CONTENIDO EN LA TERCERA PARte del libro primero.

CApitulo XXV. Contra la primera escusa de los que dilatan la mudança de la vida y el estudio de la virtud para adelante. fol.134

¶Cap.XXVI. Contra los que dilatan la penitencia hasta la hora de la muerte. fol. 141

§.I. Autoridad de los santos antiguos de la penitencia final. fol.141

§.II. Autoridades de doctores Scholasticos acerca de lo mesmo. fo.144

§.III. Autoridades de la sagrada escriptura para el mesmo proposito. fo.146

§.IIII. Responde a algunas objectiones. folio. 148

§.V. Concluſiõ de todo lo dicho. fo.149

¶Capitulo.XXVII. Contra los que perseueran en sus peccados con esperãça de la diuina misericordia. fol.150

§.I. De las obras de la diuina justicia que se cuentã en la sagrada escriptura. f.151

§.II. De las obras de la diuina justicia, q̃ en este mundo se veen. fol.152

§.III. Cõcluſiõ de todo lo dicho. fo.157

¶Capitulo.XXVIII. Contra los que se escusan diziẽdo, que es aspero y difficultoso el camino de la virtud. fo. 158

§.I. De como la gracia que se nos da por Christo haze facil el camino de la virtud. fol.159

§.II. respõde a algũas objectiones. f.160

§.III. De como el amor de Dios haze tãbien facil y suaue, este camino del cielo. fol.161

§.IIII. De otras cosas que nos hazen suaue el camino de la virtud. fol.162

§.V. Prueua por exemplos ser verdad todo lo dicho. fol.163

¶Capit.XXIX. Contra los que recelan seguir el camino de la virtud por el amor del mundo. fol.166

§.I. De quan breue sea la felicidad del mundo. fol.167

§.II. De las miserias grandes cõ que esta mezclada la felicidad del mũdo. f.168

§.III. De los grãdes lazos y peligros del mundo. fol.169

§.IIII. De la ceguedad y tinieblas del mũdo. fol.170

§.V. De la muchedumbre de peccados q̃ ay en el mundo. fol.171

§.VI. De quan engañosa sea la felicidad del mundo. fol.172

§.VII. Cõcluſion de lo susodicho. fo.173

§.VIII. De como la verdadera felicidad y descanso se halla en Dios: y como es impossible hallarse en el mũdo. f.174

§.IX. Prueua lo dicho por exemplos. folio. 176

¶Capi.XXX. Concluſiõ de todo lo contenido en el primer libro. fol.178

TABLA DE LO CONTENIDO ENEL LIBRO SEGUNDO.

CApit.I. De la primera cosa que ha de presuponer el que quiere seruir a Dios. fol.183

¶Capit.II. De la segunda cosa que ha de presuponer el que quiere seruir a nuestro Señor. fol.183

¶Capi.III. De las principales armas cõ que auemos de pelear cõtra los vicios fol. 185

¶Capitulo IIII. De los remedios cõtra la

la Soberuia. fol.188
§.I. De otros mas particulares remedios contra la soberuia. fol.191
¶Capit.V. De los remedios cõtra el auaricia. fol.192
§.I. Que no deue nadie tener lo ageno. folio. 195
¶Cap.VI. De los remedios cõtra la Luxuria. fol.196
§.I. De otra manera de remedios mas particulares cõtra la Luxuria. fo.198
¶Capit.VII. De los remedios contra la Imbidia. fol.200
¶Capit.VIII. De los remedios cõtra la Gula. fol.203
¶Cap.IX. De los remedios cõtra la Yra y contra los odios y enemistades que nacen della. fol.205
¶Cap.X. De los remedios contra la Pereza. fol.207
¶Cap. XI. De otra manera dẽ peccados q̃ deue trabajar por huyr el buen Christiano. fol.209
§.I. Del murmurar, escarnecer, y juzgar temerariamente. fol.210
§.II. De los juyzios temerarios, y de los mandamientos de la Yglesia. fol.212
¶Capitulo.XXII. De los peccados veniales. fol.213
¶Capitulo. XXIII. De otros mas breues remedios contra todo genero de peccados: mayormente contra aquellos siete q̃ llamã capitales. fol.214

TABLA DE LO CONTENIDO EN LA SEGVNDA parte del libro segundo.

CApitulo.XIIII. De tres maneras de virtudes: en las quales se cõprehẽde la suma de toda justicia. fo.218
¶Capit.XV. De lo que deue el hombre hazer para consigo. fol.218
§.I. De la reformaciõ del cuerpo. fo.219
§.II. De la virtud de la abstinẽcia. fo.220
§.III. De la guarda de los sẽtidos. fo.224
§.IIII. De la guarda de la lengua. fo.224
§.V. De la mortificacion de las passiones folio 225
§.VI. De la reformacion de la voluntad. folio. 226
§.VII. De la reformacion de la imaginacion. fol.228
§.VIII. De la reformacion del entendimiento. fol.228
§.IX. De la prudencia en los negocios. folio. 230
§.X. De algunos medios por donde se alcança la virtud de la prudẽcia. fo.232
¶Cap.XVI. De lo que el hõbre deue hazer para con el proximo. fol.232
§.I. De los officios de la caridad. fo.233
¶Cap.XVII. De lo q̃ el hombre deue hazer para con Dios. fol.235
§.V. De quatro grados de obediencia. fol. 240
§.VI de la paciẽcia en los trabajos. f.243
¶Capit.XVIII. De las obligaciones de los estados. fol.248
¶Cap.XIX. Auiso primero de la estima de las virtudes para mayor entendimiento de cierta regla. fol.250
¶Capi.XX. De quatro documẽtos muy importãtes pa la vida espiritual. f.253
¶Cap.XXI. Segundo auiso acerca de diuersas maneras de vidas que ay en la Yglesia. fol.259
¶Capit.XXII. Tercero auiso de la solicitud y vigilancia con que deue viuir el varon virtuoso. fol.263
¶Cap.XXIII. Quarto auiso de la fortaleza que se requiere para alcançar las virtudes. fol.264
§.I. De los remedios por do se alcança esta fortaleza. fol.266
¶Carta de Eucherio Obispo de Leon de Francia. fol.271

Fin de la Tabla.